

11-S

FALSO TERRORISMO

MADE IN USA

WEBSTER GRIFFIN TARPLEY

© 2004-2008 por Webster Griffin Tarpley
Traducción de Luis R. Aguilar

11-S FALSO TERRORISMO: MADE IN USA

(c) 2004-2008 by Webster Griffin Tarpley . Todos los Derechos Reservados
Publicado por Progressive Press ~ "Prensa Pensar"
PO Box 126, Joshua Tree, Calif. 92252, www.progressivepress.com

Segunda impresión en Castellano noviembre 2008 – edición de prueba, no revisada
ISBN 0-930852-98-2 , EAN 978-0-930852-98-6.

Temas: Historia de EE.UU.; Oligarquía; Agencias de Inteligencia; el Mito del 11-S; Terrorismo Falsificado
Funcionando con el Auspicio del Estado. 263,000 palabras en 311 páginas.

Edición original en inglés: "9/11 Synthetic Terror: Made in USA"
LCCN: 2006-283675. Biblioteca del Congreso Sujeto a Clasificación:
Ataque Terrorista del 11 de Septiembre del 2001. Guerra contra el Terrorismo, 2001-
Terrorismo-Política Gubernamental-Estados Unidos.
Cuarta Edición. Fecha de Publicación: Abril 2007. ISBN 0-930852-37-0.
Extensión: 259,000 palabras (sin contar bibliografía o índice), todo en 512 páginas.
Primera & Segunda Ediciones: ISBN 0-930852-31-1, LCCN 2005357439.

Crédito de Artes: USS Maine, p. 67, Guy Fawkes, p. 69, de la colección del autor; artistas desconocidos. Gráfica p. 72, Peleles & moles; p. 158, Conexiones Bush-Nazi; y p. 365, Árbol genealógico de Neoconservadores: Leah Tarpley. Cuadro gráfico, p. 77: concepto J. Leonard; diseño Michael Keating. La Caverna de Platón, p. 346: original por Lilian Barac, (c) Progressive Press. Gráficos de la portada: Abel Robinson. Rostros en la portada: Wolfowitz, Cheney, Atta, Blair, Bin Laden y Rumsfeld. "Question 911 = ? ! ! " logo: (c) John Leonard.

Crédito de Fotos: p. 244, Fila de cargas explosivas (c) Tito Harnisch, en Operación Wisnewski 11-S: Angriff auf den Globus; p. 245, Torre derrumbándose: AP Wide World, de la portada War on Freedom; p. 247, Cubierta de Demolition, (c) Black Dog & Leventhal; p. 249, "¿Dónde está el avión?" por Cpl. Jason Ingersoll USMC.

Propiedades de fotos desconocidas: p. 138, Doble de Osama: de 911research.wtc7.net, como se muestra en Waking up from Our Nightmare; p. 244, Incendio del hotel en Madrid, de www.reopen911.org; Dos mujeres en el sitio del impacto en la Torre Norte, secuencia de la explosión de la Torre Sur, de Painful Questions; p. 245, Torre explotando de <http://mouv4x8.club.fr>; p. 246, Secuencia del colapso del WTC-7, de Painful Questions; p. 248, "¿Un Boeing destructor de búnkers?" de <http://0911.site.voila.fr/index1.htm>.

Los derechos de publicación en castellano están disponibles.

Impreso en EEUU – Printed in USA

ANTES: Los Complotadores de la Pólvora – un Mito del Siglo 17.

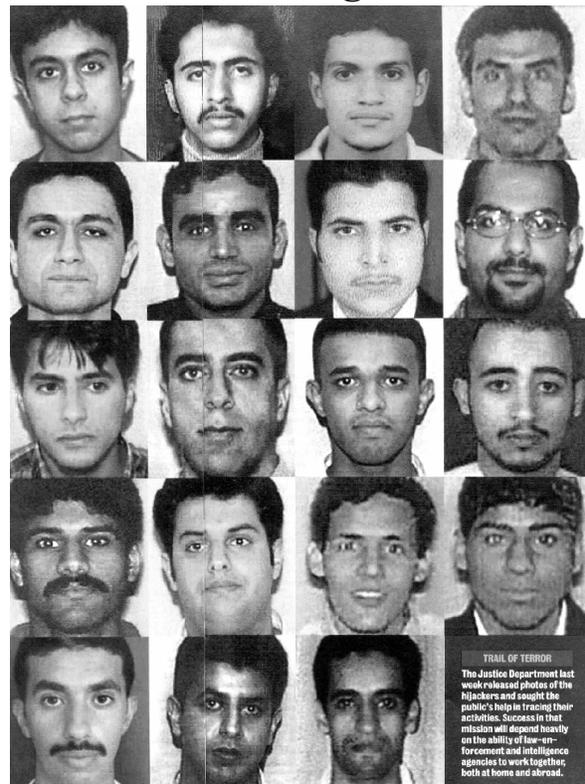
Los tontos útiles del complot “papista” del 5 de noviembre de 1605. Guy Fawkes es el tercero desde la derecha. Percy, al centro, era un doble espía que instigó el complot a las órdenes del canciller real Lord Cecil.



El 2005 marcó el cuarto aniversario del 11-S – y el 400 aniversario del falso terrorismo estatal en el mundo de habla inglesa: El Día de Guy Fawkes. Hoy pocos saben que Fawkes fue un chivo expiatorio aprovechado por el primer ministro en un plan para hacer estallar al Rey y al Parlamento. El complot real, muy exitoso, fue el inventar un pretexto de guerra contra España. Este fraude fue la fundación del Imperio británico. En 1846 y de nuevo en 1898, el Siglo Americano fue lanzado con patrañas anti-hispanicas similares: El auto-bombardero del USS Maine en La Habana. Y el 11/09/2001, los complotadores del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, incrustados en el gobierno, falsificaron el pretexto para un Duelo de Civilizaciones – y un orden mundial neofascista.

Webster G. Tarpley fue el primero en revelar el papel crucial de la familia Bush en lanzar a Hitler al poder, y a la logia fascista P2 detrás de los falsos actos terroristas de las Brigadas Rojas. Él está excepcionalmente calificado para llevar adelante el caso en contra de los verdaderos perpetradores del 11-S.

AHORA: Los 19 “Secuestradores” tontos del mito del Siglo 21, 11-S



La Historia Mundial en las Manos de una Red Criminal

La tesis de Webster Tarpley en 11-S Terror Falso: Made in USA ha sido admitido entusiastamente como un trabajo modelo sobre el complot del 11-S: Una red de truhanes, topes, tontos útiles, y una célula ejecutiva en los servicios privatizados de inteligencia, respaldados por elites políticas y medios de comunicación corruptos.

Reforzado por los ejemplos históricos como la Pandilla Baader-Meinhof y el Complot de la Pólvora, este modelo clarifica cómo es posible la explotación de una monstruosa falsificación o del auto-terror, incluso bajo un gobierno mayormente benigno. Esa paradoja ha hecho a la mayoría de los norteamericanos negar, como si fuera una fantasía paranoica, las evidencias objetivas acerca del 11-S.

Tarpley trae décadas de experiencia al tema del 11-S. Ya en 1978 él expuso a las Brigadas Rojas terroristas como tontos útiles del P2, el gobierno fascista de Italia tras las sombras, y el 11-S sigue el mismo patrón. El expresivo subtítulo, Hecho en EE.UU. es respaldado por un análisis de figuras claves que se comportaron como topes trabajando para la red de truhanes o el gobierno paralelo.

El 11-S Terrorismo Fabricado resalta los puntos sobresalientes de la imposibilidad puramente física de la teoría oficial de la conspiración del 11-S. Luego analiza los rasgos psicológicos que hacen ingenua a la sociedad angloamericana para creer las imágenes de los enemigos artificiales e incapaz de captar la verdad del 11-S. Al entender como el terrorismo fabricado surte efecto, vemos la debilidad de la teoría del terrorismo de “reacción” y de las espurias pistas que llevan a Pakistán o Arabia Saudita, y que han estropeado muchas críticas del 11-S.

El modelo de Tarpley hace claro que figuras como Osama Bin Laden son tontos útiles o espías que fueron seleccionados por su coloración étnica y usados como base para emprender un “Choque de Civilizaciones”, y es absurdo imaginar que tales herramientas de las agencias estadounidense de inteligencia podrían volverse en contra (de sus amos), infiltrarse y doblegar las defensas estadounidenses sin ayuda.

El 11-S Terrorismo Fabricado también tiene una base firme en la geopolítica del Gran Poder. Muestra como las guerras en el mundo islámico, los conflictos afgano-soviético, Kosovo y Chechenia, así como también los incidentes del terrorismo sintético US-UK-NATO como el 11-S, Beslan, 11-M en Madrid, y 7/7 en Londres, ha sido hechos artificialmente para continuar la Guerra Fría, en seguimiento a las campañas de varios siglos para lograr la hegemonía Anglo sobre Eurasia y el mundo. Para una refutación, basada en principios, del mito propagandístico del 11-S en todas sus partes, la obra de Tarpley es indispensable.

El filósofo político y humanista contemporáneo Webster Griffin Tarpley es nuestro crítico más incisivo de la hegemonía angloamericana. Como un historiador y activista él es mejor conocido por su “George Bush: La Biografía No Autorizada” (1992), una obra maestra de investigación que aún debe leerse. Él es un Estudiante de la Verdad sobre el 11-S; AB Princeton 1966, summa cum laude y Phi Beta Kappa; Fulbright Scholar en la Universidad de Turin, Italia; y Master en humanidades del Skidmore College. Él es fluente en italiano, alemán, francés, latín y ruso. Por décadas ha sido un experto en terrorismo internacional, su primero estudio en 1978 para el parlamento italiano Chi Ha Ucciso Aldo Moro? (¿Quién Mató a Aldo Moro?) reveló que una red clandestina de la OTAN estaba “detrás de los telones” controlando a las “Brigadas Rojas”.

*A mi esposa Leah y mi hija Chloe,
por su amor y apoyo
durante los años difíciles.*

E s'io al vero son timido amico,
Temo di perder vita tra coloro
Che questo tempo chiameranno antico.
Paradiso XVII, 117-120

Sí soy un tímido amigo de la verdad,
Temeré perder mi fama entre quienes
A nuestro tiempo llamarán antiguo.
Paradiso XVII, 117-120

--La Divina Comedia,
de Dante Alighieri.

TABLA DE CONTENIDOS

Prólogo	7
Prólogo a la Segunda Edición	8
SIMULACROS DE GUERRA Y EJERCICIOS DE TERROR EL 11-S	10
El Tema del 11-S: La Clave para Evitar la III Guerra Mundial	15
Introducción	20
I: El Mito del Siglo XXI.....	25
II: La Teoría y la Práctica del Falso Terrorismo	54
III: Las raíces del 11-S: La Crisis Globalizada de los 1990's	84
IV: Al Qaeda: La Legión Árabe de la CIA	102
V: Los Supuestos Secuestradores ¿Podían Volar lo Aviones?.....	124
VI: El Colapso del WTC 1, 2 Y 7	153
VII: ¿Qué Impactó en el Pentágono?	173
VIII: Shanksville	180
IX: “Ángel es el Siguiente ” – Habla el Gobierno Invisible.....	188
X: El Ántrax	212
XI: Compra Ilegal de Acciones, Teléfonos Móviles; MI-6 y el Mossad	217
XII: La Teoría de Conspiración: Una Gran Tradición Estadounidense	226
XIII: El Mito del 11-S: Esquizofrenia Colectiva.....	233
XIV: Redes de Interés	243
XV: El Fundamentalismo Islámico: Alentado por la Política Exterior de EE.UU.....	258
XVI: La Elección del 2004: A la Sombra del Falso Terrorismo y la Guerra	266
Epílogo	288
Bibliografía.....	303
Apéndice: Las Explosiones Londinenses La Red Golpista, Bush, e Irán.....	303
La Falsa Guerra Contra el Terror: Tiempo para Poner en Cuarentena a los Verdaderos Agresores	306
Reseñas Destacadas.....	311

TABLA DE ILUSTRACIONES

- p. 59, USS Maine, p. 60; Guy Fawkes; p. 62, Diagrama de tontos útiles y topos.
- p. 65, Organigrama de la oligarquía, el terror, el sistema de poder, tontos y topos.
- p. 103, Osama y un doble.
- p. 115, Conexiones de la familia Bush con los Nazis.
- pp. 169-173, demolición del World Trade Center, Pentagon dañado.
- pp. 234-235, la Caverna de Platón; p. 245, Árbol genealógico de los neoconservadores.
- pp. 308-309, Ensayos anti-terroristas; Bush relaciona Irak con el 11-S.

En la Cubierta: Wolfowitz, Cheney, Atta, Blair, bin Laden, Rumsfeld.

Prólogo

Ya estaba familiarizado con el trabajo de Webster Tarpley tras leer su Biografía No Autorizada de Bush padre, que apareció hace más de una docena años. Es un trabajo que aún consulto regularmente, incluso ahora. Hay puntos que fueron hechos en este libro y que hoy todo el mundo lo repite. A mi parecer, esa biografía quedará como un libro de consulta; Es el mejor libro sobre el tema.

Por consiguiente, esperaba que el nuevo libro nuevo de Tarpley sobre 11-S tendría la misma calidad de precisión. Pero me encontré con que, además, Tarpley ha creado un género completamente nuevo, una nueva vía de investigación sobre el 11-S.

Ya existen muchos libros sobre el 11-S. Paul Thompson hizo una peculiar y exhaustiva revisión sobre el tema. David Ray Griffin ha señalado las contradicciones lógicas entre las versiones sucesivas de la historia oficial. Mike Ruppert ha intentado entender el contexto de estos acontecimientos.

Pero Tarpley ha planteado una nueva cuestión: la que compara las técnicas usadas por las agencias estadounidenses de inteligencia en crear el 11-S, con los métodos usados por la inteligencia estadounidense en el pasado. Muchas personas van a imitar lo que Tarpley ha hecho.

Es por esto que este libro es tan importante. La investigación iniciada aquí necesita ser expandida. No todo lo encontrado aquí será necesariamente confirmado, pero Tarpley ha abierto un nuevo camino. Las personas seguirán regresando a este libro para realizar nuevas preguntas a lo largo de esta línea de investigación.

Thierry Meyssan

Président, Réseau Voltaire

Autor de

11-S: The Big Lie

y Pentagate

París, 15 de Febrero, 2005

Prólogo para la Segunda Edición

"¿Por qué la nube termonuclear en la cubierta del libro?" Es la pregunta que me han hecho varios lectores de este libro, quienes probablemente esperan encontrar las fotos más usuales de la tragedia del World Trade Center, o de las explosiones en el Pentágono, que se ven en las cubiertas de otros libros del 11-S. La nube termonuclear está allí para hacer señales de que este libro está preocupado no sólo con lo que ocurrió el 11-S, sino también con tragedias mayores que estuvieron a punto de ocurrir, pero que finalmente no sucedieron. Entre éstas estuvo la amenaza de un escalamiento termonuclear entre las superpotencias. Un importante material que vino a la luz en el 2005, después que la primera edición de este libro fue publicada, provee un decisivo apoyo a esta vía de investigación, y a este nuevo material nos dedicaremos aquí.

Pero primero, una nota sobre la metodología. Este libro argumenta la existencia de una red de golpistas MIHOP ("Hecho para que ocurra a propósito"). Esto es, representa un punto de vista analítico que ve los acontecimientos de 11 de septiembre del 2001, como una provocación deliberada fabricada por una red ilegal de altos funcionarios que han infestado a las fuerzas armadas y al aparato de seguridad de los Estados Unidos y Gran Bretaña, una red ultimadamente dominada por los financistas de Wall Street y la Ciudad de Londres. Es nuestro argumento que cualquier otra hipótesis no sólo desvirtúa lo que realmente ocurrió en los ataques terroristas, sino también tiende a dejar al público ingenuo e indefenso en lo que se refiere a identificar las presentes y futuras amenazas del terrorismo estatal, el terrorismo sintético, y por consiguiente prevenir que se repitan los sucesos del 11-S, incluyendo uno a una escala mayor.

¿Cuales son las alternativas al MIHOP? Existe de hecho la versión oficial como está codificada en el informe de la Comisión Kean-Hamilton de julio del 2004, una notoria sarta de mentiras. Una variación demagógica de esta es la "versión oficial, como un efecto de nuestras acciones" o un "contragolpe", que acepta todos los elementos cruciales de la versión oficial – Bin Laden, Atta y el resto de los 19 secuestradores de aviones, Al Qaeda, el fracaso de la inteligencia de EE.UU., y así sucesivamente. Pero aquí la versión oficial está endosada con sus signos morales invertidos: La catástrofe del 11-S se ve como una retribución equitativa por las víctimas del imperialismo y los crímenes crónicos del sistema. Ésta es la tesis que subyace de los análisis de Noam Chomsky y Gore

Vidal, y que fue desestimada claramente de la primera edición. El "contragolpe" es muy apreciado en los corazones de toda una serie de guardianes de la izquierda, hasta el grado de que están dispuestos a decir cualquier cosa acerca del 11-S. Este punto de vista ha sido sostenido en la forma más grotesca por el veterano *agente provocador* Ward Churchill, de la Universidad de Colorado.

Churchill aprendió demoliciones durante su carrera en las Patrullas de Reconocimiento de Largo Alcance en Vietnam, y a su regreso de la guerra estuvo asociado con la facción terrorista de los Weatherman, el grupo de agentes policiales que destruyeron sistemáticamente a Estudiantes por una Sociedad Democrática, la organización izquierdista más grande de los EE.UU. en el Siglo XX. "Churchill les enseñó brevemente a los Weathermen y Weatherwomen cómo hacer bombas y cómo disparar armas de fuego", se lee en el Denver Post del 18 de enero, 1987

(<http://www.khow.com/img/churchill-scan.html>). Algunos de estos Weathermen perecieron cuando explotaron una casa en Manhattan; A ellos no se les habían enseñado bien.

Durante los primeros meses del 2005, el programa O'Reilly Factor, de Fox News, trató de promover a Churchill al estatus de ser el principal portavoz del movimiento de la verdad del 11-S por poner una obsesiva atención a sus reclamos demagógicos de que los oficinistas que perecieron el 11-S, eran criminales de guerra al servicio del imperialismo. Con esto, el movimiento de la verdad sobre el 11-S fue demonizado ante los ojos de millones. Más importante para nuestros propósitos de desestimación, es que Churchill también vociferó que cualquiera que negara la atribución de los crímenes del 11-S a Atta, Bin Laden, y Al Qaeda era un racista que realmente argumentaba que los árabes eran genéticamente inferiores y, así, incapaces de llevar a cabo este complejo y espectacular ataque. Así, Churchill era uno de los principales contendientes para el Arlen Specter Award, por la defensa más imaginativa de la versión oficial hasta ahora registrada. Los académicos, en particular, parecieron incapaces de ver quien era realmente él. Su postura exagerada, que recibió una abundante atención de los medios corporativos, no hizo otra cosa más que desprestigiar y desorientar al movimiento de la verdad sobre el 11-S, precisamente en un tiempo cuando una campaña publicitaria del filántropo político Jimmy Walter, había comenzaba a educar al público de sobre cómo se habían hecho trampas.

Otros comentaristas aceptaron tentativamente el informe de la Comisión del 11-S, pero se apresuraron a agregar que tenían preguntas sin responder. "La versión oficial con preguntas sin responder" es el

punto de vista más indescriptible, y no ha resistido la prueba del tiempo. Las preguntas sin responder fueron una señal de coraje en octubre del 2001, y aún eran un síntoma saludable en el 2002. Al 2004 esta posición había sido dejada como obsoleta e inaceptable tras el progreso de las investigaciones, y al 2005 encarnaba una negativa básica para entender, ya sea por temor o prejuicio. Pero el gambito de las "preguntas sin responder" permaneció populares, quizá porque eran compatibles para seguir recibiendo fondos de financiación. En el Día del Juicio Final, cuando Gabriel toque su trompeta y los muertos salgan de sus sepulcros, este contingente todavía seguirá con sus preguntas sin responder como una coartada para su parálisis e impotencia política.

“Dejadlo que ocurra a propósito” (LIHOP, por sus siglas en inglés) es un mejor análisis, aunque finalmente inadecuado. LIHOP asume que Bin Laden, Al Qaeda, Atta, y compañía, tuvieron al menos una existencia semi independiente y poseían la voluntad y la capacidad física-técnica para atacar a los Estados Unidos de la forma que se vio el 11-S. Pero LIHOP también estima que el ataque de Al Qaeda no pudo haber tenido éxito sin la cooperación activa de elementos del Pentágono y el gobierno de Bush, quienes sabotearon deliberadamente las defensas antiaéreas y así permitieron a los pilotos suicidas alcanzar sus blancos en el World Trade Center y el Pentágono. El punto de vista LIHOP ha sido defendido ruidosamente y voluminosamente por Mike Ruppert, cuyo libro presenta el constante estribillo prestado de Delmart “Mike” Vreeland, “Dejen que ocurra uno. ¡Detengan el resto!”, el primer libro de Nafeez Ahmed también basado en LIHOP.

LIHOP está constantemente en guerra con masas de evidencias. Una versión más estafalaria de LIHOP admite que Atta y sus cohortes estaban trabajando para la CIA, pero sólo como traficantes de armas y drogas, no terroristas. En un cierto punto, alega este punto de vista, los traficantes de drogas decidieron sublevarse contra sus amos arrogantes de la CIA ¡bombardeando el World Trade Center y el Pentágono! Pero incluso esta estafalaria idea no puede explicar la ausencia de la defensa antiaérea por casi una hora y cuarenta y cinco minutos, ni la demolición controlada que derrumbó las torres gemelas.

En los años 2002 y 2003, LIHOP representó el progreso más allá del gambito de las preguntas sin responder. Pero aquí también, a medida que cada vez más aparecía nuevos materiales, LIHOP también se volvió inaceptable, como trataré de mostrar más bajo. Una encuesta Zogby comisionada por Jimmy Walter, en agosto del 2004, mostró que casi el 50 % de los neoyorquinos creían que las autoridades estadouniden-

ses sabían por adelantado que el 11-S iba a ocurrir – una aproximación razonable al LIHOP. La declaración del soplón del MI-5 David Shayler en una reunión que tuvo lugar en Londres, en junio del 2005 – “Fui LIHOP; Soy un MIHOP, ” – es por consiguiente coherente con la exitosa y progresiva búsqueda de la verdad. Hoy la posición LIHOP es progresivamente inestable. Algunos creyentes de LIHOP tienen un curioso hábito de revertirse a una postura tibia al responder preguntas tan pronto se acerca un micrófono o una cámara de televisión.

El Nuevo Pearl Harbor de David Ray Griffin ilustró lo que podría llamarse el MIHOP Bush-Cheney, aunque esto debe ser calificado por las repetidas advertencias de Griffin de que él no adelantaba una explicación global sobre lo que sucedió el 11-S. El énfasis sobre Bush-Cheney como las posibles mentes diabólicas del 11-S es problemático, desde que es posible demostrar de que la red granuja ha estado vigente desde el ataque al USS Maine hace más de un siglo – mucho antes que Bush y Cheney. Además, debemos preguntar si los verdaderos complotadores alguna vez soñarían con asignarle un papel tan importante a un retrasado mental, o a un hombre que ha tenido ataques al corazón varias veces, quien tiene instalado un marcapasos y quien vive con el tiempo prestado. Estas objeciones se aplican a todas las alegaciones que le asignan a Cheney un papel absolutamente central, incluyendo la de Mike Ruppert. El gobierno invisible, de hecho, no será derrotado si sus títeres del momento – Bush, Cheney, y compañía – son expulsados. Luego Griffin recurre a una detallada refutación del informe Kean-Hamilton, una tarea que fácilmente pudo haberse quedado para las personas de preguntas sin responder o aun relegado como una obra de ficción para los críticos literarios, como el propio Griffin lo ha sugerido. Así nos quedamos con el punto de vista básicamente agnóstico de Griffin, el cual dice que efectivamente estamos desarmados para hacerle frente a las nuevas amenazas del terrorismo patrocinado por el estado conforme sigan emergiendo, especialmente durante la segunda mitad del 2005.

Las diferencias entre estas categorías son dignas de remarcar, si bien pueden ser borrosas. Por ejemplo, una exitosa provocación terrorista tiene, por lo general, una función LIHOP construida dentro de ella, desde que típicamente es el trabajo de los topes en el FBI y el Departamento de Justicia, asegurarse de que las autoridades policiales no interfieran con los tontos útiles y los encierren en la cárcel, dejando así a la operación sin sus chivos expiatorios indispensables. Pero esto solo es una parte de la implementación del terror, y la presencia de profesionales adiestrados quienes realmente producen los resultados observados,

que los tontos útiles nunca podrían realizar, es suficiente para validar un análisis MIHOP para toda la operación.

Algunos otros comentaristas, ya sea conscientemente o inconscientemente, adelantaron un punto de vista que podría ser llamado un Mossad MIHOP. Como muestro en este libro, es un hecho bien establecido que el Mossad observó meticulosamente cada fase de la preparación y la ejecución del 11-S. El Mossad también es conocido por ser una organización muy demoníaca. Pero lo que falta es una prueba convincente de un rol operativo directo del Mossad en el 11-S. Hasta ahora ni siquiera un limitado subcontrato de tareas específicas para el 11-S, de la CIA al Mossad, una práctica estándar, ha sido establecida. Mossad MIHOP parecería apelar a una mentalidad chauvinista que implícitamente cree que los norteamericanos nunca harían tal cosa contra sus compatriotas, así es que un grupo extranjero, el Mossad, tiene que ser el culpable. Éste es un disparate peligroso, y quienes lo profesan necesita recordar los documentos del Operación Northwoods, el cuál contempla precisamente el

asesinato de norteamericanos por norteamericanos, que ellos piensan es imposible. Hasta donde yo sé, MI-6 MIHOP, otra posible variante, no se ha argumentado; Aquí la evidencia es mayor, pero aún es insuficientemente. Por consiguiente, mi segunda edición todavía afirma en la cubierta del libro que el terror del 11-S fue: “Hecho en EE.UU.”

LOS QUINCE EJERCICIOS DEL 11-S

Cruzando el rubicón, de Ruppert, alerta de cinco ejercicios relacionados al 11-S – Guerrero Vigilante, Guardián Vigilante, Vigilante del Norte, Trípode II, y el ejercicio de la Guardia Nacional de Reconocimiento. La primera impresión de mi libro discute estos, además de Guardián del Norte, Amalgama Virgo, y un ejercicio local del área de D.C., para un total de ocho. A partir de esta escrito, se ha establecido que hubieron hasta 15 ejercicios en curso el 11-S, directamente relacionado a los acontecimientos de ese día. Esta figura puede ser ligeramente más alta o inferior según los criterios usados para contarlos.

SIMULACROS DE GUERRA Y EJERCICIOS DE TERROR EL 11-S	
Amalgama Virgo	Defensa aérea contra ataque terroristas, lanzamiento de misiles y secuestros de aviones por estados granuja
Guardián Vigilante	Defensa aérea contra aviones secuestrados
Guardián del Norte	Defensa aérea
Guerrero Vigilante	Ejercicio de NORAD
Vigilante del Norte	Despliegue de aviones de combate de NORAD hacia Alaska y Canadá
Guerrero Amalgama	Defensa aérea con vuelos en vivo, intercepción aérea, rastreo y vigilancia
Guardián Global	Guerra nuclear, “Armagedón”
Vigilancia de la Corona	Ejercicio de comando de combate aéreo
Guardián Apolo	Defensa aérea a gran escala en vivo, intercepción aérea, rastreo y vigilancia
Oficina nacional de Reconocimiento (NRO)	Aviones estrellándose dentro de edificios
AWACS	AWACS sobre Florida y Washington D.C.
Fort Meyer, Virginia	Bomberos (Pentágono), “curso de repaso sobre el estrellamiento de aviones” para bomberos
TRPOD II, Manhattan	Respuesta a un ataque bioquímico
Tiempo de Alerta II	Respuesta de Emergencia a ataques con bombas

Ruppert enfoca exclusivamente su atención en los ejercicios que mutilaron la defensa antiaérea, los que podemos llamarlos ejercicios LIHOP. De hecho, es vital saber de estos simulacros de guerra que movieron los aviones de combate hacia el norte de Canadá y Alaska,

he introdujo puntos de luz falsos en las pantallas de los radares del personal militar, desplegando aviones civiles y militares bajo la apariencia de estar secuestrados. Ésta fue una forma en que la defensa antiaérea estadounidense, en el corredor noreste, fue paralizada por alrededor

de una hora y cuarenta y cinco minutos. Pero incluso este argumento tiene sus límites. Oficiales militares leales hubieran estado en capacidad de colocar aviones interceptores sobre Washington D.C. para impedir su pesadilla recurrente, la decapitación de la autoridad del comando nacional fulminada por un rayo. El hecho de que no fue realizado por tantos minutos, es una prueba irrefutable de que los comandantes no fueron leales. No es bueno argumentar que los pilotos de combate estadounidenses nunca hubieran obedecido una orden de retirada cuando es manifiesto que eso es exactamente lo que hicieron, por 1 hora y 45 minutos críticos.

Pero hay maniobras adicionales del 11-S que llaman nuestra atención. Éstos son los ejercicios MIHOP, los cuales proveyeron un encubrimiento y capacidades operativas para que las operaciones terroristas corrieran a través de la burocracia oficial. El más obvio es el ejercicio que tuvo lugar la misma mañana en el cuartel general de la Oficina Nacional de Reconocimiento (NRO) en Chantilly, Virginia, que involucraba la simulación de un avión comercial de pasajeros estrellándose contra la torre del cuartel general de la NRO. En otras palabras, involucraba un avión chocando violentamente contra un edificio. Dado que todos sabemos de la íntima relación entre los ejercicios militares y los actos terroristas, es claro que existe un fuerte caso de *prima facie*, en que el ejercicio de la NRO en cuestión fue, de hecho, un centro de control o vehículo para estrellar aeronaves u otros objetos voladores dentro de las torres del World Trade Center. Esto no es una ocurrencia extraña, sino una ventana crucial en toda la operación.

Entonces allí está el caso de Amalgama Virgo, el cual surgió durante las audiciones de la comisión del 11-S. Gracias a cooperativeresearch.org, sabemos que Amalgama Virgo 01 fue dirigido entre el 1-2 de junio del 2001. Fue “un ejercicio multiagencias planificando y patrocinado por NORAD, involucrando un hipotético escenario de un misil de crucero siendo lanzado por “un [gobierno] granuja o alguien” desde una barca de transporte en el mar de la Costa Este [de los EE.UU]. Bin Laden aparece en la cubierta de la propuesta para el ejercicio [American Forces Press Service, 6/4/02]. El ejercicio tuvo lugar en la Base Tyndall de la Fuerza Aérea, en Florida. Global Security, 4/14/02”. Aunque la barca pudo haber estado localizada en cualquier otra parte, ésto se parece mucho a lo que sucedió en el Pentágono, desde que es claro que ningún avión comercial jamás impactó ese edificio el 11-S. En la edición 2002 de este ejercicio se estableció incluir “el secuestro simultáneo de dos aviones comerciales” con agentes del FBI personificando a los secuestradores – otro componente que puede haber ocurrido en el mundo real del 11-S.

Éstos son los principales ejemplos de lo que puede ser llamado ejercicios MIHOP, desde que ellos apuntan a que los hechos básicos en las operaciones terroristas del 11-S no solo fueron facilitados o permitidos, sino también fabricados y producidos, por actividades que tuvieron lugar dentro de la burocracia de la seguridad militar estadounidense, al amparo de los ejercicios teóricamente legales y aprobados.

Como demostré en la edición original, el secreto a voces acerca de los ejercicios es que a menudo esconden las cosas reales, como es ilustrado por los ejemplos de Hilex 75 (una operación encubierta de una posible confrontación nuclear con el Pacto de Varsovia) y Nine Lives 81 (una operación encubierta del intento de asesinato de Hinckley contra el Presidente Reagan). Otro ejemplo excelente es el Able Archer 83, un ejercicio de armas nucleares de EE.UU. el cual se vio tan realista que los líderes soviéticos estuvieron preocupados de que fuera una operación encubierta para un ataque real contra su país con misiles nucleares. Ellos pusieron a sus propias Tropas Estratégicas Cohetes y unidades relacionadas en el máximo estado de alerta, y el mundo estuvo al borde de un exhaustivo intercambio nuclear. (Vea William M. Arkin, Code Names, Hanover, NH: Steerforth Press, 2005, p. 245, y Benjamin B. Fischer, A Cold War Conundrum, History Staff, Center for the Study of Intelligence, Central Intelligence Agency, 1997, en la Web <http://www.cia.gov/csi/monograph/coldwar/source.htm>)

Aquí el principio en juego es que los terroristas del estado que tienen el deseo de conducir una operación ilegal de terror, a menudo encuentran que es altamente ventajoso conducir o pasar de contrabando la operación ilegal a través de la burocracia militar y/o de seguridad del gobierno, con la ayuda de un ejercicio o ensayo que se asemeje mucho o que imite a la operación ilegal. Una vez que el aparato entero es montado, es sólo menester de hacer aparentes pequeños cambios para hacer que el ejercicio ocurra en vivo, y se convierta en una real hecatombe. Si hay un ejercicio de dispersión de gas anunciado en Manhattan, como lo hubo en agosto del 2005, solo es necesario reemplazar el gas inerte con uno altamente tóxico para ir de un ejercicio a una matanza masiva. Un ejercicio simulando un ataque terrorista provee el mejor camuflaje posible del intento criminal de los perpetradores, y permite que el ataque terrorista ocurra a través de cambios menores en el libreto original. Todos estos ejercicios tratan de ser tan realistas como sea posible. Pero el máximo realismo es un ataque terrorista real. El hecho es que los intentos de interrupción, infiltración, hostigamiento, y sabotaje pueden forjarse simplemente con incrementar las oportunidades disponibles para los complotadores, así

como variando los diversos niveles de alerta de los participantes, de los cuales solo es necesario que unos pocos sepan que se está intentando un verdadero ataque terrorista, y que podría ser el destino de ciertos chivos expiatorios. Para impedir que nuevos ataques terroristas provean los pretextos para nuevas guerras, es imperativo que este mecanismo sea entendido, y esto no puede ser entendido en las preguntas sin responder, LIHOP, y esquemas de referencia nihilistas. Es por esto que la aparente moderación de estos puntos de vista teóricos son tan incapaces y tan peligrosos.

Gracias a Arkin y cooperativeresearch.org, hay otro ejercicio del 11-S que merece una mención especial. Mi libro, más que cualquier otro, hace énfasis sobre el potencial de una guerra termonuclear que el 11-S pudo haber desatado, y este énfasis está totalmente vindicado por este ejercicio adicional. En efecto, la nube termonuclear en la cubierta del libro estuvo allí por razones excelentes. Lo esencial en este punto es Guardián Global, un ejercicio de guerra nuclear o escenificación del Armagedón por STRATCOM el 11-S desde la Base Offutt de la Fuerza Aérea, donde Brent Scowcroft y Warren Buffett convergían en lo que podría haber sido el núcleo de un Comité Público de Seguridad para establecer un gobierno, en el caso de que Bush tuviera que ser expulsado. El Guardián Global involucró misiles con base en tierra, submarinos atómicos, y bombarderos B-52 y B-1 cargados con bombas de hidrógeno reales en bases como Offutt (Nebraska), Barksdale (Louisiana), Minot (Dakota del Norte) y Whiteman (Missouri). Las primeras dos fueron destinos de Bush aquel día. Los puestos de comando volador Doomsday–Night-Watch–Looking Glass fueron movilizados. Otro aspecto crucial es señalado por cooperativeresearch.com:

Un boletín de prensa del Departamento de Defensa, en 1998, reportó que por varios años Stratcom estuvo incorporando un ataque a una red de computadoras (CNA) en el Guardián Global. El ataque involucraba a los miembros del “equipo rojo” Stratcom y otras organizaciones actuando como agentes enemigos, e incluía intentos para penetrar el Comando usando la Internet y a un “infiltrado” de confianza que tenía acceso a comandos claves y control del sistema. Los atacantes “sintonizaban” los teléfonos para controlarlos y enviar faxes a numerosas máquinas fax a través del Comando. También afirmaban que eran capaces de apagar los sistemas de Stratcom. Supuestamente, Stratcom planeaba aumentar el nivel de ataques a la red de computadoras en los futuros ejercicios de Guardián Global. [IAnewsletter, 6/98]

Entonces, existía un portal a través del cual la red golpista pudo haber lanzado misiles nucleares sin la ayuda de Bush, como argumenté en la edición original.

Los blancos pudieron haber sido las capitales árabes o islámicas, si Bush se hubiera rehusado a iniciar la guerra de civilizaciones en la forma convencional atacando Afganistán. El blanco también pudo haber sido China, o Rusia. Nunca debemos perder de vista la llamada telefónica Bush-Putin el 11-S, que fue el acontecimiento diplomático y estratégico central del día, si bien la mayoría de libros sobre el 11-S no lo mencionan. En esa llamada telefónica, Bush en efecto entregó un ultimátum de que los Estados Unidos estaba decidido a tomar Afganistán (donde los soviéticos habían escenificado una invasión y una larga guerra en respuesta a una toma de poder por Brzezinski en 1979), además de bases en la ex Asia central soviética. ¿Qué hay si la respuesta de Putin al ultimátum de Bush hubiera sido una defensa más tradicional de la Madre Rusia, emparejado con una amenaza de incinerar Nueva York si Bush hubiera desafiado hacer cualquier cosa? Obviamente, la red golpista había pensado esa eventualidad por adelantado y, evidentemente, tenían una puerta trasera a través de la cual podrían dirigir una confrontación.

ABLE DANGER: 2.5 TERABYTES DE TRAICIÓN

Otro importante tópico MIHOP emerge de estos ejercicios. La operación **Able Warrior**, según el listado de Arkin, parece representar el gran ejercicio defensivo "anti terrorista" de las Fuerzas Especiales (SOCOM), realizado cada año fiscal. Teniendo en mente la predilección de la burocracia militar para nombrar a los ejercicios en pares binarios, podríamos especular en lo que se refiere al significado de un ejercicio o actividad conocido como **Able Danger**. El nombre puede sugerir que este sería el atacante simulado, emparejado con el defensor **Able Warrior**. En otras palabras, **Able Danger** podría representar el caso de los oficiales y los controladores de los terroristas para un grupo de terroristas manejados por el gobierno (dobles agentes, además de los tontos útiles, los fanáticos, y sujetos con intenciones criminales) usados para interpretar los roles de los terroristas en los diversos ejercicios antiterroristas. ¿El lector huele que hubo una falla?

Tales sospechas se materializaron en agosto del 2005 cuando el Congresista Curt Weldon, de Pensilvania, empezó a realizar conferencias de prensa acerca de **Able Danger**, que resultó ser una coproducción del comando de las Fuerzas especiales con la Agencia de Inteligencia de la Defensa. El principal interés de Weldon era el reporte de un cierto Crnl. Schaffer y un cierto Capitán de Navío Philpott que **Able Danger** tenía conocimiento de la presencia de Mohamed Atta en los Estados Unidos durante los primeros meses del 2000, mucho antes de lo que la comisión Kean-Hamilton dijera sobre su llegada a EE.UU. Los oficiales de **Able**

Danger produjeron relatos detallados de cómo les dijeron a los investigadores de la comisión del 11-S todo acerca de esto, sólo para ver que su testimonio fue completamente ignorado. En una grotesca comedia de errores, Kean, Hamilton y su aparato de gacetilleros negaron torpemente estas alegaciones, luego se retractaron de la negativa, y otra vez lo negaron. El rol de Philip Zelikow, el director ejecutivo del personal de la comisión del 11-S, fue especialmente baboso, lo cual no debería de sorprender a los lectores de este libro. Así, el primer subproducto de la actuación independiente del congresista Weldon fue proveer un estudio de casos absolutamente apremiantes en cómo, cuándo tuviero que tratar con un material altamente informativo, la Comisión del 11-S suprimió la evidencia, obstruyó la justicia, y mintió deliberadamente y sistemáticamente. ¿Qué más puede esperar uno de Zelikow, el desafortunado socio inversionista de la Srta. Rice en la publicación de un libro?

Pero eso solo fue el comienzo. Weldon admitió que, además de observar y combatir a los supuestos terroristas, una tarea de **Able Danger** fue “manipularlos”. Con esta sola palabra, la puerta se abrió de par en par para el despliegue de las contra-pandillas terroristas y pseudo pandillas, basados en el modelo de Frank Kitson para las operaciones terroristas reales. Los de **Able Danger** fueron en verdad los controladores de los terroristas y los oficiales que manejaban a Atta y el resto. Este caso se hizo más difícil de probar cuándo **Able Danger** destruyó exitosamente su propia base de datos y registros, por un valor estimado de unos 2.5 terrabytes de material – según algunos expertos, el equivalente aproximado a una cuarta parte de todos los libros y otros registros almacenados en la Biblioteca del Congreso. Repentinamente, todos los informes de Atta y los otros que vivieron en las bases militares, estudiaron en bases militares, y demás, comenzaron a encajar en el rompecabezas.

Durante el 2005, la hipocresía y la demagogia vacía de la falsa guerra angloamericana contra el terror emergió a la vista de todos. Elías Achmadov, un carnicero y terrorista checheno, vivía en Washington D.C., no sólo abiertamente, sino también disfrutando de un generoso estipendio del Departamento de Estado de los EE.UU., con una oficina completa, una secretaria, un presupuesto de viajes, y un presupuesto de relaciones públicas, cortesía de los contribuyentes norteamericanos. El Departamento de Estado paga a los terroristas – no hay ninguna duda, después de que Achmadov vio su foto en la cubierta de la revista semanal del Washington Post. Entonces allí estaba Luis Posada Carriles, un antiguo criado al servicio de la familia Bush, y recientemente adjunto al aparato del contrabando de armas y drogas de la Florida de Jeb Bush. Posada había volado

un avión comercial cubano, asesinando a más de 75 personas. Posada estuvo viviendo abiertamente en los EE.UU. por varios meses a pesar de ser un inmigrante indocumentado cuando, ante la ira internacional de Cuba, Venezuela, y otros estados, se hizo muy comprometedor que este activo del terrorismo de la CIA sea admitido que anduviera libremente. En consecuencia fue detenido, pero no extraditado a quienes lo querían someterle a juicio.

LOS COCHE BOMBAS DE LA SAS EN BASRA

Aun más dramático son las operaciones de las contra-pandillas terroristas de los ejércitos de EE.UU. y Gran Bretaña en Irak. En septiembre del 2005, dos soldados de los Servicios Aéreos Especiales británicos (SAS) fueron arrestados por dispararle a civiles en Basra. Estos dos, quienes eran miembros de una unidad super-elite llamada Regimiento Especial de Reconocimiento, estaban operando alrededor de un coche bomba que indudablemente pretendían hacer estallar cerca de una escuela, hospital, o mezquita Chiíta. En aquel tiempo, el líder de la contra-pandilla terrorista angloamericana había declarado la guerra contra todos los Chiítas – una postura tan atroz para un supuesto combatiente iraquí que recibió una amonestación del Zawahiri del MI-6. Cuando la policía iraquí arrestó al par, los británicos enviaron una columna de tanques para destruir la cárcel y rescatarlos, al menos eso es lo que todos dijeron. Estos dos provocadores asesinos son la prueba viviente de que la ocupación angloamericana de Irak estaba usando contra-pandillas terroristas y agentes provocadores, en un intento por aislar y demonizar a la resistencia nacional. Estas técnicas habían sido refinadas por el Crnl. británico Frank Kitson en Kenia, durante la era Mau Mau a principios de los 1950's, y escritos con estilo en el libro de Kitson sobre la guerra de baja intensidad. Fue Kitson quien había acuñado el inmensamente útil término de contra-pandilla (o pseudo-pandilla). Si usted quiere desprestigiar a una organización clandestina, entonces establezca su propio grupo falsificado con el mismo nombre, y los hace cometer atrocidades indecibles en nombre del grupo a demonizar. Si el coche-bomba SAS-SRR cobraba su cuota de víctimas Chiítas, el coro usual de cotorras fascistas Limbaugh-O'Reilly-Hannity-Savage habría estado en el aire al día siguiente denunciando a los sunnitas como una raza criminal. Podemos asumir que una parte de las decapitaciones y otras atrocidades espectaculares vistas en Irak fueron, de hecho, perpetrados por EE.UU.-Reino Unido-Mossad, actuando obviamente a través de estas contra-pandillas.

Como discutí en la primera edición de este libro, hubo un grave peligro de provocación terrorista estatal a gran escala, seguido por una guerra más amplia en el

Medio Oriente u otros sitios, durante los meses previos a las elecciones de EE.UU. en noviembre del 2004. Los contornos generales de este análisis fueron confirmados en una conversación con el autor, a la sombra del monumento de Washington el 25 de septiembre del 2005: Wayne Madsen reportó que había detectado signos de intensos preparativos en los numerosos comandos estadounidenses durante ese período de tiempo, incluyendo especialmente los portaaviones.

Entre Mayo y Julio del 2005 también comenzó un período similar de intensificación sobre el riesgo de una agresión estadounidense. A finales de julio, un artículo del ex agente de la CIA Philip Giraldi, en *The American Conservative*, señaló que la facción Cheney le había ordenado al Pentágono a prepararse para el bombardeo atómico de Irán, a raíz de un nuevo ataque terrorista como el 11-S. Era claro que los Cheneyacs no esperaban que un nuevo 11-S iba a ocurrir, pero darían una orden especial. En respuesta a esto, un grupo de activistas alrededor de sitios Web como team8plus.org y total411.info, con ayuda de mis emisiones semanales, comenzaron a buscar la identificación de los futuros ejercicios y simulacros de guerra que podrían prestarse para ser usados como provocaciones de guerra.

Éste fue un esfuerzo para poner en acción las lecciones MIHOP aprendidas del estudio del 11-S y cerrarle el paso a los controladores terroristas. La operación encubierta para el asesinato de Kennedy fue la Operación Mongoose. El intento de asesinato de Reagan en 1981 fue conducido a través de la operación Nine Lives, un ejercicio de sucesión presidencial. Hemos visto los ejercicios del 11-S. Las bombas del 7 de Julio del 2005 en Londres (vea a www.waronfreedom.org/777.html) fueron colocadas bajo las operaciones **Atlantic Blue**, **Topoff III**, y **Triple Play**, además de la ayuda de **Visor Consultants**. ¿Cuál sería el ejercicio que le serviría a Cheney como el vehículo de provocación para la guerra?

Los activistas pronto descubrieron **Sudden Response 05**, basado en una explosión nuclear de 10 kilotones en el puerto de Charlestown, Carolina del Sur. Los sitios Web mencionados hicieron tal alboroto acerca del ejercicio, forzando un artículo en el principal periódico local tratando de calmar las preocupaciones de la gente. La exposición funcionó lo suficiente bien como para causar que el ejercicio fuera cancelado antes de su terminación. Esto fue seguido por un ejercicio de terror que involucraba explosiones en la Bahía de San Francisco; una extraña explosión en el distrito financiero, al final del ejercicio, envió al hospital a una mujer en condición crítica. Luego vino el ejercicio Granite Shadow/Power Geyser en Washington D.C., con supuestas armas de destrucción masiva y alusiones de un golpe de Estado. Todo estos ejercicios fueron hechos

más siniestros tras el cambio oficial de la postura nuclear estratégica estadounidense de disuasión y venganza a un ataque global, es decir un ataque nuclear a traición, bajo CONPLAN 8022-22.

Por consiguiente, los últimos meses del 2005 fueron un tiempo peligroso. Por algunos cálculos, este período estuvo marcado por una gran densidad en las actividades de los simulacros de guerra y ejercicios de terror, desde el mismo 11-S. El vagamente reconfortante **Guardian Global** fue reemplazado por el mucho más agresivo y amenazador **Storm Global**, probablemente como resultado del cambio a la postura del ataque global. **Storm Global** involucra una guerra nuclear mundial usando todos las armas. Simultáneamente con este ejercicio está el **Positive Response 06** (los ejercicios van por años fiscales, y el año fiscal estadounidense empieza el 1 de octubre), un ejercicio sobre la interoperabilidad del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Estos ejercicios fueron emparejados con el **Global Lightning, Shield Vigilante**, y **Busy Night Seminars** –nombres en clave para una guerra nuclear. Aquí los escenarios incluían una bomba sucia radiológica detonada en Movil Bay, Alabama, por un país o una red terrorista denominada Purple, pero identificada con las iniciales de DPRK (Corea del Norte). El ejercicio supone que Corea del Norte lanza misiles de largo alcance hacia los EE.UU., con el subsiguiente contra-golpe. Se supone que el primitivo sistema de defensa de misiles del Pentágono entra en acción. Al mismo tiempo, en otros ejercicios se ve a los EE.UU. interviniendo masivamente en Ucrania, produciendo una respuesta defensiva rusa, precipitando así una exhaustiva guerra nuclear.

Por consiguiente no es un sorpresa que el Presidente Ruso Putin lanzara una advertencia directa el 17 de agosto del 2005, amonestando a Bush:

“Pienso que rebajar el umbral para el uso de armas nucleares es una tendencia peligrosa, porque alguien puede sentirse tentado de usar armas nucleares... Sí esto ocurre, el siguiente paso puede ser tomado - armas nucleares más poderosas pueden ser usadas, lo cual puede llevar a un conflicto nuclear. Esta tendencia sumamente peligrosa está en la mente de algunos políticos y oficiales militares”.

Las personas de buena fe necesitan escanear los sitios Web del Pentágono, Homeland Security, la CIA, OTAN, el Ministerio de Defensa Británico, y organizaciones similares para identificar los ejercicios y ensayos que pueden convertirse en reales. Estos ejercicios y simulacros de guerra necesitan ser denunciados, expuestos, y suspendidos. Los activistas de todo tipo, desde los que se oponen a la guerra hasta el nivel de los vecindarios, necesitan unirse al creciente movimiento para impedir el escandaloso e ilegal abuso de los

simulacros y los ejercicios para propósitos de terrorismo, entre otras cosas contribuyendo al monitoreo de los ejercicios establecidos por la Comisión Internacional Independiente sobre el 11-S en sitios como team8plus.org. Este tipo de vigilancia agresiva y preventiva representa un MIHOP en acción. El propósito de tal exposición preventiva y denuncia no es recoger felicitaciones de cuán listos somos, sino más bien de identificar, suspender y dismantelar las operaciones ilegales terroristas de la red de golpistas.

Es muy claro que debemos tomar medidas para mantener los dedos de Bush, Cheney, y los crecientemente desesperados locos fascistas neoconservadores, lejos del botón nuclear. Durante Watergate, cuando Nixon lanzó su infame llamado a una alerta nuclear mundial en 1973, como resultado de la guerra en Oriente Medio, en octubre de 1973, el Primer Ministro británico Ted Heath vio todo esto como un montaje de distracción fabricada por los problemas de Nixon por el caso de Watergate. Como el gobierno de Bush se está desintegrando, es claro que las condiciones de hoy son similares. El 28 de octubre del 2005, cuando el consejero especial Fitzgerald presentó su acusación contra el fanático neoconservador Irv Lewis Libby, Bush, simultáneamente, lanzó un discurso delirante calificando a Irán y Siria como estados al margen de la ley con quienes su paciencia estaba agotada. Muchas cadenas de noticias mostraron las imágenes de Fitzgerald y Bush, junto con Cheney, como partes de la misma pantalla dividida. Allí estaban:

Agitando la guerra, en tiempo real. Kissinger y Haig, aunque eran sociopatas, habían tomado medidas para supervisar el acceso de Nixon al "fútbol", el maletín que contenía los códigos para los lanzamientos nucleares. En las últimas semanas de Watergate, el Secretario de Defensa Schlesinger había lanzado una orden a los comandantes de combate para que ellos ignoraran cualquier orden de Nixon para emprender ataques, a menos y hasta que fueron confirmados por él mismo o por Kissinger. En la Casa Blanca de hoy en día, no hay figuras que podrían imponer restricciones similares: Todo lo contrario. Enfrentados a la posibilidad de una ola de acusaciones contra varios integrantes de su pandilla, los neoconservadores tienden a un estado de ánimo *Götterdämmerung* y apocalíptico. Los neoconservadores, indudablemente, preferirían una nueva guerra mundial a pasar la vida tras las rejas; como la SS en Berlín durante los últimos días, a ellos no les importaba que las aguas del río inundaran los túneles del metro donde sus conciudadanos con insuficiencia marcial se escondían.

La inculpación de Bush y de muchos otros difícilmente podría esperar hasta 2007.

Gunpowder Day, 5 de Noviembre, 2005

Prólogo a la Tercera Edición

El Tema del 11-S: La Clave para Evitar la III Guerra Mundial

Durante octubre y noviembre del 2005, hubo una gran esperanza de que la acusación contra Scooter Libby, nuevas evidencias de las mentiras de Bush, la debacle del Katrina, y las proyecciones de Safavian y Delay-Abramoff, combinados con los dos mil estadounidenses muertos oficialmente en Irak y las crecientes pérdidas en Afganistán, podrían causar el colapso del régimen de Bush. En la primavera del 2006, fue claro que esta perspectiva era ilusoria. El régimen Bush-Cheney-neoconservadores podía contar con una base de apoyo público entre el 35-40% de la población estadounidense. Por marzo del 2006 – después del incidente de los disparos de Cheney, que otra vez indicaban su inestabilidad mental, alcoholismo, y una flagrante violación de la ley – Bush estaba chocando otra vez con el punto más bajo de ese rango. Pero era temerario pretender que caería por debajo del nivel del 35%, a menos que ocurriera un cambio en la marejada. El cambio más obvio y eficiente de esta marejada serían espectaculares y demoledoras revelaciones públicas que echen abajo el relato oficial Kean-Hamilton-Zelikow, y

establezcan la participación criminal de redes golpistas estadounidenses – militares y de inteligencia– en los crímenes del 11-S.

Sólo la verdad del 11-S podría erosionar eficazmente y destruir la base Bush-Cheney. Este 35-40% eran personas de limitado horizonte político, engañados por la maquinaria del lavado del cerebro de los medios corporativos controlados. Habían aceptado la demagogia de terror, la guerra contra el terror del régimen Bush-Cheney, y estaban simplemente asustados de su ingenuidad. Tal miedo histérico era un insuperable obstáculo para los argumentos basados en la razón.

Uno está tentado de clasificar a este 35-40% que apoyaban la “guerra preventiva” como moralmente demente, o enloquecidos por el miedo, pero también debemos recordar que estos ingenuos habían sido vergonzosamente traicionadas por la izquierda liberal y la elite intelectual radical y liberal, el principal grupo en esta sociedad de la cual se podría haber esperado que tomara la delantera para denunciar y rechazar el fantástico, racista, y pesadilla belicista, mito oficial del

11-S, y la “guerra contra el terror” que derivó de esto. En lugar de denunciar fuertemente la historia oficial, estos liberales se habían inclinado ante el mito e, incluso, tomando la tarea de vilipendiar y excluir a la sociedad escépticos y herejes del 11-S.

El 35-40% era virtualmente insensible a las discusiones que se referían a la insensatez criminal de las guerras en Afganistán e Irak, la locura suicida de una guerra más amplia con Irán o Siria, y asuntos como los de Guantánamo, Abu Ghraib, la tortura, las prisiones secretas de la CIA, los arrestos ilegales, las violaciones a la Convención de Ginebra, las intercepciones de la NSA, y las medidas policíacas y totalitarias estatales en general. Para el 35-40% aterrado, cualquier acto de genocidio o agresión debe aparecer, con creces, como una medida justificada de autodefensa, dictado por las duras necesidades de una guerra contra el terror que había sido impuesto en los Estados Unidos por asesinos traicioneros del exterior. Para que Bush caiga sustancialmente por debajo del 35 %, y así se vuelva vulnerable a una inculpación y prosecución criminal que obviamente se lo merece, era necesario mostrar a partes de ese 35% que los ataques del 11-S fueron provocaciones desde los intestinos del Pentágono, la CIA, NSA, y así consecuentemente, y no procedentes desde una caverna en Afganistán como reza el mito de Bin Laden.

El 11-S era la última arma contra Bush; en verdad, era la única arma efectiva – qué irónicamente fue el arma que la izquierda liberal histórica se rehusó categóricamente a tomar. En esa izquierda había personas que decían que harían cualquier cosa para detener la guerra en Irak, cualquier cosa para revertir al estado policial doméstico. Pero ¿encargarse de la verdad acerca de 11-S, dónde los dislates de la versión oficial se oían en el cielo? ¡Horrores! ¡Nunca! – esa fue la respuesta de Noam Chomsky, Amy Goodman, Michael Moore, la revista *The Nation*, Greg Palast, y la mayor parte de los locutores asociados con *Air America*. Desde un plausible punto de vista, los porteros de la izquierda, por su negativa cobarde para derribar el mito del 11-S, estaban asumiendo en gran medida la culpabilidad de las guerras en Afganistán, Irak (e Irán), además de la responsabilidad por el totalitarismo en el frente doméstico.

¡Qué posición tan miserable la de esos porteros! Propusieron la patente absurdidad de que, mientras Bush había sido un mentiroso inveterado toda su vida hasta el 11 de septiembre del 2001, él, misteriosamente, comenzó a decir la verdad desde ese día – incluso si él se hundió en la mendacidad en los primeros días de enero del 2002, cuando habló de un “eje del mal” en su discurso del Estado de la Unión. Los porteros de la izquierda se pavonearon de no creerle nunca a Bush. Si hubieran sido sorprendidos en público dándole crédito a

Bush en cualquier otro asunto – ya sea Irak, el déficit, Katrina, Palmegate, la reforma de los medicamentos recetados, o la extracción del petróleo en Alaska–, ellos habrían muerto de humillación. Pero sobre el 11-S, el tema más grande de todos, la fuente de todas las guerras, el pretexto para el estado policial, el verdadero *caput horum et causa malorum*, ellos estaban ansiosos no sólo de repetir las mentiras de Bush, sino de ayudarlo en aplastar a cualquiera que los desafiara en contradecirlos.

¿Alguien duda de que la Gran Mentira del 11-S fue la base para el régimen Bush, el Partido Republicano, y de todos sus crímenes? Si es así, uno sólo tiene que recordar el discurso de Karl Rove a principios del 2006, en la reunión invernal del Comité Nacional Republicano, cuándo este notorio sinvergüenza anunció que los “Republicanos tienen una visión del mundo post 11-S y muchos Demócratas tenían una visión del mundo pre 11-S” (*Washington Post*, 21 de enero, 2006). Con esta declaración era claro que el 11-S sería la base de la campaña Republicana en el 2006, tal como lo había sido en el 2002 y el 2004. Y si aún era necesario más documentación para ilustrar a los porteros, ellos podían recurrir a la hilarante variación sobre el mismo tema por Gary Trudeau en *Doonesbury*, incluyendo la tira cómica publicada el 11 de diciembre del 2005, que ilustró al 11-S como una excusa universal que podría ser usada para sacar bajo fianza a los ladrones de tiendas, perdonar a los jugadores de fútbol que tuvieron una mal día, y a los maridos adúlteros cogidos in fraganti por sus esposas.

El cómo los porteros de la izquierda le estaban haciendo un gran favor Bush fue demostrado en las valientes observaciones del famoso actor Charlie Sheen, quién fue entrevistado en el programa radial de Alex Jones del lunes 20 de marzo del 2006. Alex Jones, el decano de los críticos conservadores del 11-S, es un valiente luchador contra el estado policial y la tontería del nuevo orden mundial, y yo he sido uno de quienes lo ha ayudado en sus esfuerzos desde mi primera entrevista en su programa del Día de Acción de Gracias del 2001. En su conversación con Jones, Sheen expresó su fuerte escepticismo acerca de los 19 secuestradores de aviones, sobre la naturaleza de los objetos voladores estrellados contra las torres del WTC, y acerca de la caída de los edificios. Él demandó un panel neutral, internacional – virtualmente idéntico a la Comisión de la Verdad Independiente e Internacional descrita en otra parte de este libro. Para Sheen, el caso del 11-S no estaba cerrado.

Sus comentarios no fueron transmitidos en un horario de mayor audiencia en la TV, sino en una red radial decididamente antigubernamental. Aún no estaban destinados a emitirse en los medios corporativos controlados en los EE.UU. Gracias a la Internet, los

puntos de vista de Sheen dieron la vuelta al mundo. El miércoles 22 de marzo, la crítica de Sheen a la versión oficial fue el tema central en el Showbiz Tonight en CNN Headline News Prime Time Live. El anfitrión del show en Nueva York, A.J. Hammer, dijo a la audiencia que él nunca se había tragado la historia oficial, y procedió a emitir al aire lo que Sheen había dicho. Un breve segmento me mostró recordando que, según una encuesta Zogby, el 50% de los neoyorquinos ya eran LIHOP a finales del verano del 2004. Ésta fue una diminuta fracción de lo 15 a 20 minutos que yo había grabado ese día en el estudio de CNN en Washington D.C., y no se mostró ninguno de mis temas distintivos, pero fue la primera vez que un autor de la escuela del MIHOP político, del gobierno invisible, en toda su extensión, apareció en CNN. Showbiz Tonight regresó a los mismos temas en las dos noches siguientes, y estaba dispuesto a continuar la siguiente semana cuando lo detuvo, después de que no pudieron encontrar a un portavoz para que defiendan el lado oficial. La encuesta de televidentes de CNN mostró que el 83% respaldaba a Sheen. El viernes 24 de marzo, aparecí en el programa radial de Alex Jones junto con Sheen.

Ese mismo lunes 20 de marzo, el New York Magazine apareció en los puestos de periódicos y la internet con un artículo ("The Ground Zero Grassy Knoll", en referencia al "Grassy Knoll" en el asesinato de J.F.K.) sobre el movimiento de verdad sobre el 11-S por Mark Jacobson, quien asistió a mi conferencia en la Iglesia St. Mark, en Bowery, el 15 de enero del 2006, así como a la cena con espíritu de debate con Nick Levis y Nico Haupt, que siguió a continuación. En este artículo, tuve el honor de ser el orador principal para el movimiento de la verdad sobre el 11-S. Pese a los obvios límites impuestos por las circunstancias, el artículo de Jacobson fue un notable logro. Él mostró a las personas con edades entre los cincuentas y sesentas años, y más allá, que necesitaban retar el encubrimiento del 11-S, de la misma forma que muchos de ellos rechazaron a la Comisión Warren sobre el asesinato de Kennedy. Jacobson ofreció hechos muy importantes, los suficientes como para derribar la historia del gobierno. Él también, servicialmente, listó una multitud de sitios Web del movimiento donde los escépticos podrían encontrar más información. Él citó a una viuda del 11-S diciendo que el movimiento de la verdad sobre el 11-S tuvo más cuidado sobre los hechos que los comisionados oficiales. Fue un artículo que prestó un gran servicio a la causa de la verdad. New York Magazine ejerce una considerable influencia entre las elites de los editores, las celebridades, las publicaciones, las comunicaciones, la propaganda, y financiera de la ciudad. Cuando CNN me llamó luego para una entrevista esa

semana, ellos supieron del Nueva York Magazine que yo era una autoridad.

El conservador Alex Jones y los liberales en el New York Magazine habían provisto, en muchos meses, lo mejor para revisar la realidad del 11-S. Esto demostró que las obsoletas categorías ideológicas de la izquierda y la derecha eran hojarascas sin sentido, cuando se trataba de la cuestión esencial de nuestros tiempos. A causa de que fui el único autor del 11-S involucrado con Charlie Sheen, Alex Jones y el artículo del New York Magazine, este libro se afirmó a sí mismo como nunca antes en las semanas posteriores al 20 de marzo. En los ranking de venta en Amazon, aventajó con creces a la versión oficial Kean-Hamilton-Zelikow, así como a los estudios de Ruppert y D.R. Griffin. Este libro pareció desafiar la barrera de los 500 en esos ranking cuando Amazon se quedó sin copias el 28 de marzo y, en consecuencia, la producción de esta tercera edición tuvo que ser acelerada. El significado político de todo esto es que el público estadounidense del 11-S se está volviendo más sofisticado y más radicalizado, y ya no se contenta con las grandes mentiras del gobierno, ni con un LIHOP pálido y diluido, ni con un agnosticismo global acerca del gran cuadro de quien lo hizo y por que se hizo el 11-S. Los relatos hipertécnicos, que se enfocaban si el arma homicida fue un picahielos, un alfiler de sombrero, o una lezna, en lugar de nombrar a los asesinos, también quedaron cortos. El público quiere y merece un comprensivo y coherente MIHOP político, y esto es lo que he hecho con todo lo que está en mi poder para proveerlo. Mis libros se erigen como el único ejemplo de tal MIHOP escrito originalmente en inglés; los grandes estudios europeos por Meyssan, von Bülow, Wisnewski, y Blondet son cada uno un MIHOP a su manera desde la primera palabra.

Charlie Sheen habló como un ciudadano patriota consternado sobre su país. Los Bloggers abordaron el tema abundantemente, en pro y en contra. La facción entera de los neoconservadores respondieron colectivamente cayendo en el terreno de la furia apoplética y escupiendo lo que fuera y donde sea. Cuando Alan Colmes le preguntó a Sean Hannity que pensaba acerca de Charlie Sheen, Hannity vilipendió a Sheen como un izquierdista. Cuando Colmes respondió que los conservadores estaban realmente tomando ventaja, Hannity tartamudeado que las familias afligidas estaban ciertamente ofendidas. Colmes respondió que las familias habían mostrado gratitud hacia los escépticos que buscaban la verdad. Una vez más el matón fue silenciado. Las crónicas de los neoconservadores vituperando en contra de Charlie Sheen son demasiado extensas para ser reproducidas aquí. Jerry Doyle y muchos otros participaron. Pero otros locutores le dieron espacio a los adversarios de las mentiras del gobierno: Rachel

Madow de Air America invitó a Mark Jacobson, mientras que Lionel dedicó un programa al libro de Victor Thorn sobre la demolición controlada, y Phil Berg entrevistado a Colmes acerca de la demanda civil RICO en contra de Bush-Cheney. Luego, en los últimos días de marzo, el filántropo político Jimmy Walter y héroe de la Torre Norte William Rodríguez, hablando desde Caracas, le dijeron a Alex Jones que el gobierno del Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, consideraba la conveniencia de una cumbre de la verdad sobre el 11-S, y la esperanza de que fuera paralelo a la Comisión Independiente Internacional de la Verdad.

Los esperados contraataques del establishment de la inteligencia angloamericana no tardaron en llegar. El jueves 6 de abril, el agente provocador del 11-S Ward Churchill recibió una excelente tribuna improvisada por los reaccionarios cazadores de brujas del Estudiantes para la Libertad Académica, en un debate con David Horowitz en la Universidad de George Washington, con el auto-nombrado experto en bombas de los Weatherman interpretando al izquierdista. La noche siguiente, el favorito de Fox News, Ward Churchill, recibió un segmento interminable para expresar su lunático discurso acerca de las víctimas del 11-S, siendo un "pequeño Eichmanns". Hannity, quien había sido silenciado por Charlie Sheen dos semanas antes, hizo su agosto. Recordó que Churchill es el defensor más rabioso de la versión oficial, condenando a los escépticos como racistas que no piensan que los árabes son capaces de tales grandes cosas. Si el público estadounidense pudo ser convencido de que Ward Churchill era el portavoz del movimiento de la verdad sobre el 11-S, la versión oficial sería invulnerable por siempre, sin importar cuantas mentiras contenía. El 30 de marzo, en un contraataque, la Congresista Demócrata Cynthia McKinney, de Georgia, la oficial electa que tuvo el perfil nacional más alto sobre la verdad del 11-S, fue deliberadamente acosada por un miembro del policía del Capitolio cuando ella entró al Congreso. El provocador era probablemente uno de los clones de Bull Connor, quién ha sido contratado por el liderazgo reaccionario Republicano de la Cámara durante los últimos años. El asalto de los medios sobre la Rep. McKinney fue sin precedentes. Aún así, el aletazo de Charlie Sheen probó que el pomposo castillo de mentiras del 11-S era en extremo vulnerable. ¡Imagine lo que algunos senadores podrían hacer con el 11-S! Sin lugar a dudas, la verdad sobre el 11-S ofreció una gran oportunidad para los más valientes.

Detrás de todos estos acontecimientos surgió la probabilidad de que una facción minoritaria de la elite gobernante angloamericana, juzgando correctamente de que el régimen Bush-Cheney estaba desequilibrado, trastornado del juicio, hundido en las profundidades,

viviendo en una burbuja, y divorciado de realidad, decidiera esgrimir la amenaza de un castigo limitado sobre el 11-S para disciplinar a estos dos, y obligarlos a enfocarse sobre la principal preocupación de la clase dirigente: La agonía mortal del dólar estadounidense, empeorado por el fin de la estrategia especulativa ("carry trade") del yen, y por la bolsa petrolera de Irán. El descontento de la elite fue expresado por los llamados en el London Financial Times para el inmediato desahucio de Cheney y Rumsfeld, y por el tamborileo en el Washington Post para reemplazar al Secretario del Tesoro Snow; Este último punto mostró donde estaba la máxima preocupación. La prueba conclusiva apareció en un artículo de Vanity Fair por Al Gore, quien notó que Bush "fue advertido el 6 agosto del 2001, de un ataque de Al Qaeda. 'Bin Laden estaba determinado a golpear a los EE.UU.', fue el importante mensaje de la comunidad de inteligencia al punto que ese fue el titular del resumen informativo confidencial del Presidente aquel día, cinco semanas antes de los ataques". Gore le dio una paliza a Bush por su inacción: "¿No vio claramente la advertencia?" Preguntó el ex Vicepresidente. "¿Por qué no se hicieron preguntas, reuniones, organizaron evidencias, se buscaron clarificaciones?". Ésta fue la opción reconstruida de Bush naufragando por su rígida parálisis e incapacidad antes del 11-S, todo dentro de los confines de la versión oficial, una opción desarrollada por la revista Harper en octubre del 2004, y más tarde acentuada por Bob Kerrey, miembro de la comisión Kean-Hamilton. Los sectarios de la verdad sobre el 11-S siempre gruñirán, pero un castigo limitado era mejor que ningún castigo, principalmente por la oportunidad que los emprendedores activistas de la verdad tenían para seguir sacándolo ante los ojos de la opinión pública.

Un gran intento para apuntalar el resquebrajado mito del 11-S vino con el juicio de Zacharias Moussaoui en Alexandria, Virginia. Este miserable hombre era el clásico chivo expiatorio, mitad doble espía y mitad tonto útil psicótico, con varios niveles de perspicacia por debajo de Lee Harvey Oswald, y un antiguo miembro del establo de tontos útiles del simulacro de guerra Able Danger del FBI. Moussaoui ya había salvado el caso del gobierno de Bush contra él, por declararse culpable, aunque por más de tres años sus abogados defensores habían sostenido que él fue parte de un complot no relacionado al 11-S. El gobierno reclamó que, si Moussaoui hubiera soltado la lengua, ellos se habrían movilizado para detener el 11-S. Si este hubiera sido el caso, como lo dije a KPFK de Los Angeles el 7 de marzo, entonces David Frasca del FBI debería haber sido también un acusado capital, desde que él era quien había saboteado las advertencias de Minneapolis y el memorando Phoenix, descritos en este

libro. De hecho, el FBI tuvo todos los hechos necesarios para encarcelar a la red de tontos útiles, de no ser por la omnipresencia de los topos. El FBI pudo haber detenido el 11-S, no porque los tontos útiles árabes iban a estrellar los aviones contra las torres, sino porque si todos los tontos útiles hubieran sido encarcelados, ellos no podrían haber sido usados como los chivos expiatorios. El agente del FBI Harry Samit de Minneapolis, un colega de Colleen Rowley, acusó a los peces gordos del FBI de “arribismo” y “negligencia criminal” por ignorar sus setenta mensajes de advertencia sobre Moussaoui y Cia. Pero esto es exactamente lo que el gobierno invisible de los topos estaba supuesto a hacer. Michael Rolince había sido el jefe de Frasca en cuartel general del FBI, y él dio testimonio de que él nunca había visto la crítica advertencia de Minneapolis del 18 de agosto del 2001.

Después de una indebida prosecución en la preparación de los testigos, Moussaoui obsequiosamente colocó su cuello en un nudo corredizo delirando que, en verdad, él había sido parte del 11-S, desde que él y Richard Reid (¡el del zapato-bomba en diciembre del 2001!) habían intentado secuestrar un Boeing 747 y embestirlo contra la Casa Blanca. Como se muestra en este libro, Reid era un derrelicto sicótico incluso más incapaz que Moussaoui, y ambos no pudieron haber secuestrado ni una carretilla. Ambos fueron productos de la Escuela de Tontos Útiles de la inteligencia británica mantenido en las mezquitas de Brixton y Finsbury en Londres. Moussaoui, supuestamente, llevaba puesto un cinturón eléctrico de aturdimiento cuando él brindó su testimonio – para alentar su elocuencia, sin duda. Él se deshizo de sus abogados defensores, quienes trataron de salvarlo probando que él era un “paranoico esquizofrénico”; fue un diagnóstico preciso. Esta evaluación hubiera confinado de por vida a Moussaoui en una prisión para criminales dementes.

Otras tesis de este libro han sido apoyadas por sucesos recientes. ¿Por qué Bush se rehusó a ir a la corte FISA para obtener las autorizaciones de espionaje telefónico? Los jueces FISA, todo el mundo lo sabe, pondrían un micrófono a un emparedado de jamón, si el gobierno lo pide. ¿Por qué Bush no los uso a ellos? Evidentemente porque los partidarios de Bush temieron que cualquier supervisión del tribunal podría revelar cómo la red de golpistas, incrustada en el gobierno, estaba manejando y dirigiendo las actividades terroristas en curso, como en el caso de los controladores terroristas de Able Danger. La propuesta de Bush a Blair el 31 de enero del 2003, para pintar un avión de los EE.UU. con los colores de la ONU y volarlo sobre Irak con las esperanzas de que sea derribado fue sacado directamente de la Operación Northwoods (Philippe Sands, World Illegal).

En el regateo sobre la resolución del Congreso sobre el 11-S, lo primero que demandó Bush fue usar la fuerza militar para “disuadir y prevenir cualquier acto futuro de terrorismo o agresión contra de los Estados Unidos”, una declaración de guerra contra del mundo que el Congreso denegó. Poco antes de su aprobación final, Bush exigió el permiso para usar “toda la fuerza necesaria y apropiada en los Estados Unidos y en contra de aquellas naciones, organizaciones o personas [que el presidente] determine que planificaron, autorizaron, se comprometieron o ayudaron” en los ataques del 11-S. Esto también fue rechazado, pero la amenaza del uso de la fuerza en este país claramente presagió una guerra civil (Tom Daschle, “Power We Didn't Grant”, Washington Post, diciembre 23, 2005). Desde el 11 de marzo del 2006, yo he estado discutiendo estos asuntos con una serie de invitados distinguidos en mi programa, World Crisis Radio, en www.RBNLive.co, cada sábado de 4 para 6 de la tarde tiempo del este.

En el tiempo que este libro va a la imprenta, las noticias están llenas de horrendas advertencias de una inminente desintegración del dólar, acolchonados en términos como “conmoción de pagos, tsunami, huracán, cataclismo, interrupción sistémica, ajuste desordenado”, y “colapso financiero global”, viniendo de figuras tales como el jefe del FMI, el Gobernador del Banco de Inglaterra, los Ministros de Finanzas de la Unión Europea, altos oficiales Banco de Desarrollo Asiático y de la oficina de Supervisión de Ahorros de EE.UU., los gerentes de los fondo de jubilación daneses y los vendedores de bonos de los EE.UU. Igualmente prominente son las amenazas Strangelove de bombardeos atómicos contra Irán, o de un primer ataque termonuclear en contra de Rusia y China, como fue ventilado en el número Marzo/Abril del 2006 de Foreign Affairs por Lieber y Press – un recordatorio sombrío de por qué una nube termonuclear está en la cubierta del libro. Para quienes se oponen al colapso de una crisis económica mundial y una guerra termonuclear, la verdad sobre el 11-S es la única vía a seguir, y ahora más urgente que nunca.

Webster Griffin Tarpley
Washington, DC
12 de Abril, 2006

Introducción

Allí existe un gobierno en las sombras con su propia Fuerza Aérea, su propia marina de guerra, su propio mecanismo de recaudación de fondos, y la capacidad para lograr sus propias ideas del interés nacional, libre de cualquier chequeo y balances, y libre de rendir cuentas a la ley. – Senador Daniel K. Inouye durante el escándalo Iran-Contra.

Este libro no habría sido posible sin los esfuerzos del movimiento de la verdad sobre el 11-S, un verdadero esfuerzo de cooperación planetaria por ciudadanos del mundo, puesto en marcha tras los crímenes del 11 de septiembre del 2001 y el subsiguiente encubrimiento. Estoy en deuda por la perspicacia de numerosos autores de estudios impresos y en la Internet sobre el 11-S; la magnitud de esta deuda y los nombres de los investigadores son reconocidos en el texto y la bibliografía. El movimiento de la verdad sobre el 11-S, sus activistas, organizadores, cineastas y demostradores, tienen el inmenso mérito histórico de oponerse a quienes han buscado encarcelar la vida intelectual del mundo en una nueva prisión sombría del espíritu humano, el monstruoso mito del 11-S.

En 7 de septiembre del 2001, yo dejé el Aeropuerto Dulles en el norte Virginia en un vuelo de Air France con rumbo a Europa. El 11-S me alcanzó en Berlín. A causa de la diferencia de horas, me enteré de los ataques de terror en la tarde. Inmediatamente concluí que los acontecimientos de ese día, por su alcance, su complejidad, y su precisión técnica, no pudo haber sido posible sin la masiva complicidad de una facción de la estructura política y el comando militar estadounidense. Esta fue la “inteligencia” por la cual los contribuyentes estadounidenses pagan ¡\$40 mil millones al año! Para no mencionar una cifra 10 veces mayor por la “defensa”. También era claro para mí que el objetivo de esta operación era una nueva guerra mundial de una vasta escala – algo así como las líneas de la Guerra de los Treinta Años 1618-1648, que mató a casi una tercera parte de la población de Europa central. En las intenciones de sus planificadores, este nuevo conflicto es una guerra demográfica, diseñada para exterminar a grandes partes de la población del sector en vías de desarrollo, incluyendo a los países árabes y musulmanes, y eventualmente China. Fue, y es, la apuesta desesperada de un poder insolvente y declinante para reafirmar su dominación mundial basada en el chantaje. Fue un giro histórico-mundial hacia el desastre.

En la tarde del 11-S, asistí a un funeral en el Berliner Dom, la catedral de Berlín que fue destruida por el bombardeo aliado durante la Segunda Guerra Mundial, y que se mantuvo en ruinas a través de la mayor parte de la era comunista en Berlín Oriental. Escuché y aprobé

como un prelado lanzó un llamado para una respuesta pacífica a la gigantesca atrocidad. Ésta fue la sabiduría de Berlín, una ciudad que había experimentado, no uno, sino muchos días de 3,000 muertos durante las guerras mundiales. Ésta fue la lección del siglo veinte que los neoconservadores rehúsan aprender: La futilidad absoluta de la guerra. Un día más tarde fui visitar el Kaiser-Wilhelms-Gedächtniskirche, la iglesia en conmemoración del Emperador William II en el Kurfürstendamm, que había sido del sector occidental. Esta iglesia también fue reducida a escombros por el bombardeo aliado. Los restos han sido conservados como una cicatriz en escombros, y una moderna capilla fue erigida al lado de ellas a principios de los 1960s. Allí se celebraban servicios de oración todo el tiempo en respuesta a la inmensa tragedia. Aquí me di cuenta de que era mi deber hacer todo lo que estaba en mi poder para establecer la verdad sobre el 11-S, y para echar abajo el absurdo mito que ya estaba siendo elaborado como el pretexto para nuevas guerras mundiales e incalculables pérdidas humanas.

Publiqué mi primer reto contra la ortodoxia predominante respecto al 11-S el 26 de octubre del 2001 en el Indiana Consortium de Programas Internacionales, que fue realizado en el bello retiro campestre de Hoosier, a unas cincuenta millas al este del río Wabash en el Brown County State Park. Allí invité a una audiencia de académicos y estudiosos a recordar Vietnam como un tiempo cuando el gobierno, la mayoría de profesores, los medios de comunicación, y los expertos estaban todos trágicamente equivocados acerca de virtualmente todo – los hechos del caso, el diagnóstico de la situación mundial, la estrategia, y los métodos. Ahora experimentábamos un tiempo similar, argumenté. La invasión de Afganistán, ya en marcha, no era, como lo sostuve, un operativo militar, sino el sistemático cohecho de las antiguas redes de los capos de las drogas y señores de las guerras en la CIA, respaldados con bombardeos y fuerzas especiales como ejecutores de la ley.

Di una extensa, más detallada, y sobre todo una versión más radical de esta crítica el 20 de enero del 2002 en el Hanover College, un pintoresco campus de Indiana establecido sobre las colinas del Río Ohio desde donde se avistan las colinas arboladas en el lado de Kentucky. Esta vez la audiencia fue mayor, alrededor de 150 personas apiñadas en una sala de conferencias. Aquí pude fundamentarme en base a las primeras perspicacias del activista francés Thierry Meyssan y el sitio Web Réseau Voltaire, de la entrevista que el ex Ministro de Tecnología Alemán Andreas von Bülow dio a *Tagespiegel* de Berlín el 13 de enero del 2002, y del incisivo comentario del ex Canciller de Alemania Helmut Schmidt, el 10 de Diciembre del 2001 a la N-TV alemana, de que la activación de Artículo V del Tratado del Atlántico Norte sobre la asistencia mutua entre los

miembros de la alianza era ilegítima, desde que “debían entregarse pruebas de que los ataques terroristas del 11 de Septiembre venían del exterior... pruebas que todavía no han sido entregadas” (N-TV, Diciembre 10). Tres años y medio después y con varias comisiones e investigaciones fallidas, las pruebas no existían. Mi propio entendimiento de los acontecimientos del 11-S continuaron desarrollándose a través de mi participación, como orador y oyente, en la convención en Lucerna, Suiza, el 1-2 de noviembre del 2003, a donde asistieron Andreas Von Bülow, Gerhard Wisnewski, Peter Dale Scott, Mike Ruppert, Nick Begich, y Thomas Meyer; En el *San Francisco International Inquiry Phase One* de Carol Brouillet del 26-29 de marzo del 2004; En el *Toronto International Inquiry, Phase One* del 25-31 de mayo del 2004, organizado por Barrie Zwicker, Ian Woods, y Michel Chossudovsky; Y en la convención del Manhattan Center del 11 de septiembre del 2004 en la Ciudad de Nueva York, organizado por Nico Haupt y Nick Levis con el apoyo de Jimmy Walter. También recibí ánimo e ideas de un escrito sobre el colapso de la defensa antiaérea el 11-S que me envió mi buen amigo Maurizio Blondet, un valiente periodista católico que escribe para *Avvenire*, el diario de Milán de la Conferencia de Obispos Católicos de Italia.

En las convenciones mencionadas y otras, he defendido la creación de una Comisión de la Verdad Independiente Internacional (IITC, por las siglas en inglés de Independent International Truth Commission) sobre el 11-S, en el cual un panel de distinguidas personalidades internacionales, incluyendo estadistas, artistas, filósofos, historiadores, científicos, y humanistas, oirían informes de evidencias preparadas por los principales expertos en el movimiento de verdad sobre el 11-S, con el objetivo de entregar un veredicto sobre la veracidad de la versión oficial. Un modelo base para tales procedimientos sería el Tribunal Russell-Sartre de 1966-67; Sin necesidad de endosar los puntos de vista filosóficos de sus dos principales personalidades, es claro que éste fue un foro efectivo en educar a los intelectuales del mundo contra la Guerra en Vietnam, y podría tener una función similar en la era de la fraudulenta “guerra contra el terrorismo”. Desde ya, yo he sido beneficiado de los sabios consejos de Ralph Schoenman, de la KPFA en San Francisco, quien fue el secretario general del Tribunal Russell. Él y yo pertenecemos a un club muy exclusivo, los graduados de la Universidad de Princeton quienes han hecho de la crítica a la actual oligarquía estadounidense y la clase dirigente el eje central de nuestras vidas. Es mi esperanza que este libro añadirá un nuevo *momentum* a las fuerzas alrededor del mundo que converjan sobre el el IITC como una parte indispensable del esfuerzo por saber la verdad del 11-S, y así por la paz mundial y el desarrollo económico, en los meses y los años por delante.

Una característica crucial de este estudio es su aproximamiento a las raíces del 11-S. No veo el 11-S como un acontecimiento planeado exclusivamente o incluso primariamente a causa de las condiciones en Afganistán o el Oriente Medio. En lugar de eso, yo veo el 11-S como la culminación de una larga década de crisis en la economía, finanzas, asuntos políticos militares, y culturales, en los Estados Unidos. En un sentido más amplio, el 11-S es la consecuencia de una desastrosa década de globalización económica, y del empobrecimiento y la debilitación de toda una sociedad. El 11-S no es el resultado del poder estadounidense, sino representa un intento desesperado para camuflar la debilidad estadounidense. El 11-S calza dentro de la tradición geopolítica de la OTAN o esferas de influencia terrorista como fue practicada en Italia y Alemania Occidental durante los años de 1965 a 1993.

Rechazo la ingenua o sociológica explicación del terrorismo, la presunción de que el sufrimiento, la opresión, y la desesperación dan lugar a las organizaciones terroristas que, espontáneamente, expresan estos estados de ánimo subyacentes. Pero vivimos en una era donde la realidad política y social es manipulada incesantemente por enormes e incisivas agencias de inteligencia – la CIA, el FBI, MI-6, FSB (KGB), Mossad, BND, SDECE, SISMI y así por el estilo – cuyo efecto acumulativo debe sobre-determinar o sub-determinar la realidad observada. Por consiguiente considero que el modelo conceptual más fidedigno para entender el terrorismo es uno que sitúa a las agencias secretas de inteligencia, o facciones de estas, en el centro del proceso, reclutando a los posibles terroristas de las masas que viven en la miseria y formarlos en organizaciones clandestinas que siempre se mueven como marionetas, hacia atrás, adelante y arriba. El terrorismo internacional más prominente no es espontáneo: es artificial y falsificado. Requiere de expertos controladores de terroristas. Por esto, el punto de partida para una valoración realista del 11-S no es primordialmente la sociología del Oriente Medio, sino más bien el historial de la OTAN y la CIA en el auspicio del terrorismo estatal en Europa occidental y otras partes, en el período posterior a la II Guerra Mundial. Es desde aquí, y no con toda seguridad desde alguna caverna distante del Hindu Kush, que podemos encontrar los métodos y el personal que produjo el 11-S. Si el término grotesco quiso decir originalmente que algo salió de una caverna, podemos calificar justificadamente la explicación oficial del 11-S – Bin Laden con su computadora portátil en una caverna afgana – como la grotesca teoría del terrorismo.

El terrorismo fabricado es una estrategia usada por los oligarcas con el objeto de hacerle la guerra a la gente – particularmente a la clase media en el sentido de *popolo* de Maquiavelo. Por consiguiente el terrorismo no viene del otro lado. Mi entendimiento de estos acontecimientos

es por haber experimentado de primera mano, como un analista, un periodista, y autor, el terrorismo italiano y alemán de los 1970s y 1980s.

En junio de 1978, al fungir como un corresponsal en Roma, fui contactado por Giuseppe Zamberletti del Partido Cristiano Demócrata italiano. El secuestro y asesinato del ex Primer Ministro Italiano Aldo Moro alcanzó su clímax trágico en mayo de 1978, cuando el cuerpo de Moro fue encontrado en la maletera de un coche sobre la Vía Caetani en el centro de la ciudad de Roma, a tres bloques de mi oficina en aquel entonces. Zamberletti fue uno de los muy pocos líderes políticos italianos quien sugirió un rol de la OTAN en el ataque a Moro. Dos días después de que Moro fuera secuestrado, y sus guardaespaldas asesinados, Zamberletti atrajo la atención de la prensa británica, la cual escribió que el “Señor Zamberletti, un demócrata cristiano inteligente quien trabajo como delegado del Ministro del Interior a la cabeza de los servicios secretos italianos, hizo numerosos comentarios interesantes acerca de la OTAN. Al parecer, Zamberletti dijo que De Gaulle dejó la OTAN a causa de las docenas de intentos de asesinatos en contra de él, y que Francia, después de eso, y por implicación como un resultado de eso, tuvo éxito en mantener bajo control el terrorismo” (*London Times*, 17 de marzo, 1978). En otra entrevista, Zamberletti dijo que una defensa efectiva en contra del terrorismo tendría que ser una vigilancia en todas las direcciones – “360 grados”, como él lo indicó (*Panorama*, 4 de julio, 1978). Aquí estaba la famosa fórmula defensiva de De Gaulle “*azimuts tous*”, contra los aliados nominales así como también contra adversarios, el oeste así como también al este, EE.UU. y el Reino Unido así como también la URSS. Con esto, Zamberletti se convirtió en el blanco del partido angloamericano en Italia.

Zamberletti me pidió preparar un estudio de cómo los medios de comunicación habían tratado el caso Moro, que fue la noticia dominante durante dos meses. Congregué a un grupo de amigos y compañeros de trabajo en Executive Intelligence Review, la agencia de noticias EIR, donde yo trabajaba en aquel momento, y les conté sobre la propuesta. Fuera de un deseo para derrotar a la pesadilla de terrorismo y proveer justicia para Moro, la mayor parte de ellos – los italianos y un par de norteamericanos – se ofrecieron voluntariamente a gastar sus vacaciones de verano, de un mes de duración, dedicándose al estudio que Zamberletti había pedido. Jamás se involucró dinero. Mientras más investigamos, más encontrábamos, y pronto nuestro estudio – *Chi Ha Ucciso Aldo Moro?* (¿Quién Asesinó a Aldo Moro?) creció tan grande que el informe sobrepasó lo que Zamberletti pareció tener en mente. El escrito se hizo durante el verano de 1978 en lo que por entonces era el cuartel general europeo de EIR en el Schiersteinerstrasse en Wiesbaden, Alemania, no lejos de aeropuerto de

Frankfurt. El producto resultante fue anunciado en una conferencia de prensa en Roma, en septiembre de 1978. Fue revisado extensamente y desfavorablemente por la revista informativa *Panorama*. El hallazgo principal fue que Moro había sido asesinado por los servicios de inteligencia de la OTAN, usando a las Brigadas Rojas como herramienta y camuflaje al mismo tiempo. La causa del asesinato fue la determinación de Moro para darle a Italia un gobierno estable llevando al Partido Comunista Italiano dentro del gabinete de ministros y la mayoría parlamentaria. Este plan fue al que se opuso – como una violación a las áreas de influencia de Yalta, el cual hizo a Italia un vasallo de EE.UU. – el ala de Henry Kissinger en el establishment de la política exterior de los EE.UU., así como también ciertas facciones de la elite gobernante italiana, agrupada alrededor de la logia reaccionaria P-2, que por aquel entonces aún era secreta. Consecuentemente, mi estudio nombró a Kissinger, la OTAN, y a la inteligencia británica como los principales sospechosos, y no a las embajadas del Pacto de Varsovia nombradas por los medios informativos italianos. Posteriormente, la viuda de Moro reveló que su marido había sido amenazado directamente por una figura estadounidense, sobre el tema de expandir la mayoría para incluir al PCI. Esta figura le había dicho a Moro que cualquier intento para meter al PCI en el gobierno traería consecuencias terribles para él personalmente. Algunos comentaristas identificaron a esta figura estadounidense como Kissinger, y ellos estaban en tierra firme. Con esto, la tesis del estudio, *Chi Ha Ucciso Aldo Moro*, fue vindicada. Por consiguiente, tengo un historial como alguien que se opone al terrorismo; En la práctica he demostrado que entiendo cómo surte efecto el terrorismo. Esto es algo que aparta este libro de los balbuceos de la tribu de “expertos en terrorismo” que abundan en la televisión por cable y proveen desinformación.

Otra tesis del estudio de 1978 fue que quienes glorifican y agasajan el terrorismo, dándole a los terroristas una cubierta ideológica, deberían ser investigados como sus cómplices.

Un ideólogo pro terrorista a quien señalé al respecto fue Antonio Negri, Profesor de Doctrina en la Universidad Estatal de Padua, cerca de Venecia. Más tarde, en abril de 1979, el Juez Calogero, de Padua, expidió una orden de arresto para Toni Negri, Franco Piperno, y otros líderes del supuestamente desaparecido grupo Potere Operaio. Fueron acusados de ser no sólo los ideólogos y simpatizantes, sino también parte del liderazgo de las Brigadas Rojas. Se dijo que Calogero fue influenciado por mi expediente de Moro. Hoy Negri es aún operativo desde su celda en la cárcel, ayudando a inspirar un reagrupamiento de los círculos anarquistas violentos “energía criminal” como el Bloque Negro, el cuál representa el medio cultural desde el cual los

futuros terroristas están siendo reclutados por agencias de inteligencia en Europa. Después de la publicación de *Imperial Hubris*, esta tesis debería ser aplicada a la CIA, el hogar de lo que parece ser la sucursal más influyente del club de admiradores de Bin Laden –de lo cual escribiremos más adelante.

También he aprendido mucho de tres expertos europeos. Uno es el Brigadier General Paul Albert Scherer, de Alemania, uno de los verdaderos especialistas geniales en contraespionajes en décadas recientes. Scherer, un socialdemócrata, fue el jefe del Militärischer Abschirmdienst (MAD), el servicio de contraespionaje militar de Alemania Occidental, a principios de los 1970s. Entre 1985 y 1994 tuve la oportunidad de pasar muchas horas con el General Scherer, discutiendo principalmente cuestiones soviéticas, pero también ramificándose en materias históricas y otros temas. Este libro, después de todo, es un ejercicio de contraespionaje. No sé lo que él piensa acerca de mis conclusiones presentes, pero he derivado un beneficio permanente de su perspicacia, y le agradezco.

Otro que merece mis gracias es el fallecido G.L. Bondarevsky, el distinguido orientalista soviético y miembro de la Academia Rusa de Ciencias. Un judío ruso nacido en Odessa, Bondarevsky se convirtió en el decano de expertos soviéticos y posteriormente rusos sobre las cinco repúblicas del Asia central y más allá dentro del Oriente Medio; Él fue el autor del definitivo estudio académico sobre el ferrocarril de Berlín a Bagdad pre-I Guerra Mundial. En una convención en Alemania, en la primavera de 1991, cuando el mundo todavía tambaleaba de la sacudida de la Primera Guerra del Golfo, le di a Bondarevsky una investigación preliminar sobre George H.W. Bush y su clan. Tartamudeé una importante conclusión en mi escaso ruso: “Ego otets zaplatil Gitleru!” – Su padre, queriendo decir Prescott Bush, le pagó a Hitler, fue lo que quise expresar. “¿Porqué no le dice al mundo la real historia del bastardo Bush?”, replicó Bondarevsky en su inglés único. Gracias al interés y el compromiso de Bondarevsky pude vencer la inercia burocrática de EIR, quien aún era mi empleador en aquel entonces, y pude obtener el tiempo necesario para escribir en 1992 George Bush: *La Biografía No Autorizada* conjuntamente con Anton Chaitkin. Bondarevsky, quién a la edad de 83 años también era uno de los principales expertos del mundo sobre la industria petrolera, fue encontrado muerto en su apartamento el 8 de agosto del 2003, víctima de un asesinato misterioso, muy probablemente organizado por el cartel angloamericano del petróleo o sus agentes. Sus amigos están determinados a mantener viva su memoria, y asegurar que la justicia se aplique a ellos algún día.

La tercera persona a quien doy mis gracias es el ahora fallecido Profesor Taras Vasilievich Muranivsky de la Universidad Estatal de Moscú de Humanidades. El

profesor Muranivsky fue Presidente de la Academia Ecológica Internacional (AEI) de Moscú y más tarde del Instituto Schiller de Rusia, en el tiempo que yo era el Presidente del Instituto Schiller de los Estados Unidos, y él hizo posible que yo visitara la capital rusa en octubre de 1993, poco después de que los tanques de Yeltsin habían bombardeado la Casa Blanca rusa. Él me nombró como un asesor para la AEI, una de las primeras asociaciones intelectuales formadas en Rusia después de la disolución del estado policial. Gracias a Muranivsky, trabajé en Moscú bajo un toque de queda por dos semanas, tuve la oportunidad de estar parado ante la Casa Blanca, contemplando la estructura ennegrecida por el fuego. Vi la tragedia diaria de la clase media soviética en las calles.

Rusia, era fácil ver, estaba siendo destruida por los oligarcas de las finanzas angloamericanas. ¿Quién sería el siguiente? Muranivsky murió el 17 de julio del 2000. Durante una visita a los Estados Unidos, Muranivsky había dicho en una sesión informativa: “A los Estados Unidos le gustaría tratar a Rusia como una república bananera. Pero es un banano nuclear”. La realidad de este peligro termonuclear está presente en estas páginas.

El presente estudio encarna una serie de criterios los cuales, creo yo, se derivan directamente de los acontecimientos del 11-S. El 11-S fue un ejemplo de terrorismo sintético, falsificado, auspiciado por el estado, a partir de aquí llamado simplemente falso terrorismo. Mi tesis es que los acontecimientos del 11-S fueron organizados y dirigidos por una red golpista de altos oficiales del gobierno y militares de los Estados Unidos, con una cierta participación de las agencias de inteligencia de Gran Bretaña e Israel, y con un respaldo más general de las agencias de inteligencia de otros estados Echelon (Australia, Nueva Zelanda, Canadá). Esta red estadounidense representa la forma actual de la red Hermanos Dulles-Lemnitzer-Landsdale de principios de los 1960s, de las redes de Bahía Cochinos-el asesinato de Kennedy-el Golfo de Tonkin, y del gobierno invisible/gobierno paralelo/gobierno secreto/gobierno a la sombra, que fue ampliamente visto como la fuerza motriz del caso Irán-Contra.

La red golpista del 11-S también incluye a una cierta cantidad de “asteroides” de los 1990s, es decir, las empresas privatizadas de inteligencia operando bajo la Orden Ejecutiva 12333 de Reagan. Los criminales de septiembre fueron financistas, burócratas del más alto nivel, militares de rango, oficiales de inteligencia de alto nivel, y especialistas técnicos; El centro de sus operaciones fue con toda probabilidad una serie de lugares en el sector privado, dónde la confidencialidad puede asegurarse mejor por excluir a los elementos leales a la Constitución. Por consiguiente, es probablemente erróneo pensar de personas como Cheney como los comandantes de campo que manejaron a las fuerzas

terroristas del 11-S, aunque Cheney parece haber sido un cómplice en otras formas.

Bush era lo suficientemente prescindible que experimentó un intento de asesinato aquella mañana; su continuidad en el cargo se debe a que él capituló rápidamente a las demandas de los criminales de septiembre. Como el paso del tiempo, Bush indudablemente ha aprendido algo más acerca del gobierno invisible al cual el permitió que tomara las riendas de su gobierno. Al 2004, Bush era considerado, en la medida de sus facultades personales, un conocedor de los hechos básicos del terrorismo.

A causa de la miserable actuación de la Comisión Kean-Hamilton del 11-S, muchos hechos bien establecidos y tablas cronológicas relacionadas al 11-S han sido borradas y deformadas. La comisión del 11-S ha corrompido y confundido la conciencia pública de los hechos básicos del 11-S, en lugar de realzarla. Para los investigadores es una regla general que una parte de la información más reveladora sobre un acontecimiento catastrófico como el 11-S, generalmente está disponible en los informes de los medios de comunicación inmediatamente después del acontecimiento. En la secuela, antes de que los editores y los productores hayan asimilado totalmente la línea del partido de la oligarquía sobre lo que ha ocurrido, ellos pueden publicar los hechos que son incompatibles con la versión oficial y mítica de los acontecimientos. Conforme pasan los días, tales revelaciones heurísticas son más raras, aunque pueden infligir golpes fatales a la historia oficial, en particular si la historia oficial comienza a quebrarse en pedacitos. La comisión del 11-S representa el triunfo de la tradición oligárquica, el embalsamamiento de lo que ha sido una tragedia viviente en un relato de libro de texto, virtualmente alisado de toda la verdad que ha sido reducida al mínimo. Este libro, por consiguiente, le da prioridad a los materiales generados poco después del 11-S, antes de que la línea de control-mental del régimen fuera totalmente hegemónica.

El lector entenderá mejor este libro mejor después de leer los criterios de selección que les daré a saber. Ya existen enciclopedias y tablas cronológicas enciclopédicas sobre el 11-S por escritores como Nico Haupt y Paul Thompson, con quienes estoy en deuda por el abundante material empírico. Mi meta no ha sido competir con ellos en cuanto a la precisión exhaustiva, sino más bien ofrecer una hipótesis definitiva acerca de lo que sucedió el 11-S. Por consiguiente, este libro fue construido siguiendo las siguientes líneas conceptuales:

1. La credulidad masiva acerca de los acontecimientos de 11-S se basa en una percepción no razonada y, ciertamente, reforzado por el bombardeo despiadado y repetitivo de los medios de comunicación. La receptividad del mito del 11-S está correlacionada con un sentido impresionista epistemológico e ingenuo, al estilo de

Hollywood, complicada por los elementos esquizofrénicos y autistas presentes en la cultura angloamericana. La creencia en el mito del 11-S es conveniente para una forma de pensar a la manera del empirismo de John Locke, que aquí es formalmente rechazado y repudiado. No ofrezco mucha información como un método, y el método usado aquí es el de Platón, Maquiavelo, y Leibniz. Me uno a Platón en rehusar las Ilusiones de la Caverna y a favor de la razón dialéctica. Afirmo que para entender el 11-S se requiere una estructura conceptual; por consiguiente, mi acercamiento es conceptual y empírico, pero no empirista. "Empírico" significa basarse. (La manera "empírica" basa sus teorías en la observación, mientras que un "empirista" cree que el conocimiento no es sino la suma de experiencias). Aquí la estructura es de chivos expiatorios, topos, y expertos profesionales, discutido más adelante.

2. Este libro pone énfasis en aquellos aspectos del 11-S que indican un patrocinio estatal de una red golpista o gobierno invisible funcionando dentro del gobierno y las fuerzas armadas de EE.UU. Otros aspectos reciben menos consideración o son omitidos totalmente.

3. Este libro pone énfasis en aquellos aspectos de la versión oficial que son físicamente imposibles. Muchas contradicciones y aspectos dudosos de la historia oficial no son tratados si ellos pueden ser construidos como un asunto de opinión, en lugar de ser susceptibles a una rigurosa prueba física. Lo mismo va para las evidencias físicas, como pruebas pictóricas, donde las interpretaciones individuales de lo que se ve pueden divergir. Al mismo tiempo, urjo a los investigadores interesados en estos aspectos del problema a continuar sus esfuerzos, con el fin de que el catálogo de imposibilidades físicas pueda ser expandido, como sin dudas lo merece ser.

4. He tratado de ser guiado por el realismo político maquiavélico, en el sentido positivo, en lugar de los recursos irracionales de la propaganda.

Doy mis gracias a mi viejo amigo Raynald Rouleau, de Quebec City, por su experticia inigualable en computadoras. Finalmente, este libro habría sido imposible sin la paciencia y la buena fe de mi editor, John Leonard.

Webster Griffin Tarpley, Washington DC, 11 de Septiembre, 2004

Tesis: Una Red de Truhanes – el Gobierno Secreto o a la Sombra / Paralelo / Invisible / Irán-Contra de 1986 (Senador Inouye).

- *Altos funcionarios de la Casa Blanca, departamentos ejecutivos, militares, agencias de inteligencia.*

- *Leales a la red privada con un centro de comando privatizado (Orden Ejecutiva 12333).*

- *Agencias transversales y puntos focales.*

I, El Mito del Siglo XXI

En algunas formas ella era más lista que Winston, y mucho menos susceptible al Partido de la propaganda. Una vez cuando a él se le ocurrió mencionar la guerra contra Eurasia, ella lo alarmó diciéndole que, en su opinión, la guerra no estaba ocurriendo. Las bombas que caían diariamente sobre Londres eran probablemente lanzadas por el propio Gobierno de Oceanía, “solo para mantener a las personas temerosas”. Orwell, 1984, 127.

Con la publicación del Reporte de la Comisión para Investigar los Ataques Terroristas en los Estados Unidos (también conocido como la Comisión Kean-Hamilton, por los nombres de su presidente y vicepresidente), el modelo de encubrimiento e incompetencia, por parte de la oficialidad que investigó a las agencias del Gobierno de Estados Unidos, se completó. Desde el 11 de Septiembre del 2001, nadie del Gobierno de los Estados Unidos ofreció una explicación convincente, coherente, o total, de los sucesos de aquel día, y de los otros eventos relacionados. En verdad, ninguna agencia de EE.UU. hizo mucho o se propuso probar la verdad del relato oficial, ni siquiera en la forma como la Comisión Warren intentó demostrar la veracidad de su versión sobre el asesinato del Presidente Kennedy.

La Comisión Kean-Hamilton no llamó a testigos hostiles, ni ha escépticos, ni ha los abogados del diablo (Bin Laden). Ignoró un creciente número de estudios y libros, los cuales aparecieron en Inglés, Francés, Alemán, y otros lenguajes alrededor del mundo. Nunca invitaron a su plenario a los agentes del FBI que denunciaron a su propia agencia, como Collen Rowley (quien compartió el honor de Persona del Año de la revista Time, a finales del 2002), ni tampoco llamaron a testificar al agente del FBI Kenneth Williams, el autor del famoso memorando Phoenix. La Comisión, por el contrario, estuvo feliz de invitar a la obsesiva ideóloga anti-iraquí Laurie Mylroie, una fanática calificada como “totalmente desacreditada” por Richard Clarke en su libro *Against All Enemies* (p. 232). Como demostraremos en varios puntos de este estudio, la Comisión Kean-Hamilton representa un cínico y meticuloso ejercicio, orquestado para encubrir y confundir. Así, el resultado de la Comisión Kean-Hamilton fue usado para oscurecer, incluso, aquellos hechos relevantes que habían sido relevantes en los principales medios de comunicación, antes de que la comisión fuera creada.

Antes de la Comisión Kean-Hamilton, en la cronología de los hechos, la interrelación entre la Administración Federal de Aeronáutica (FAA), el Comando de Defensa Aeroespacial Norte Americano (NORAD), y otras agencias del gobierno, fue claramente establecida por el Movimiento de la Verdad sobre el 11-S. La cronología deliberadamente alterada por la Comisión

Kean-Hamilton convirtió el nítido cuadro que se tenía hasta entonces en una imagen nebulosa. Antes de que la operación Kean-Hamilton comenzara a trabajar, existía un importante debate sobre si las llamadas telefónicas recibidas en la Casa Blanca, en la mañana del 11 de Septiembre, indicaban que personal no autorizado estaban en posesión de claves altamente secretas del Gobierno de EE.UU. Pero después la Comisión Kean-Hamilton nos aseguró que este crucial incidente, en efecto, nunca ocurrió. Ante la comisión, Comités del Congreso y el Instituto Nacional de Estándares y Tecnología, fueron obligados a aceptar en público la descarada teoría de que los tres modernos rascacielos de acero colapsaron el mismo día a causa de los incendios –algo que jamás había ocurrido en la historia moderna mundial.

Para la Comisión Kean-Hamilton, este problema simplemente no existía –lo desapareció de la narrativa oficial. No tomaron en cuenta los comentarios, críticos o escépticos, a pesar de que estos habían sido los temas centrales de libros que habían logrado éxitos de venta en países como Francia, Alemania, Italia, y en otras partes, o en programas de televisión de gran sintonía en estos mismos países. Las demandas de las familias de luto por el 11-S fueron ignoradas –incluso sino fuera por el persistente reclamo de estas familias, la Comisión Kean-Hamilton tal vez no hubiera sido creada. Lo peor es que a estas familias le jugaron una cruel broma. Quienes pensaron que un intento de cooperar de buena fe con la Comisión Kean-Hamilton podía llevarlos hacia la verdad, sufrieron una amarga decepción. En breve, la Comisión Kean-Hamilton no demostró ningún respeto por las opiniones de la humanidad, y tampoco presentó hechos importantes a un mundo cándido.

La Comisión Kean-Hamilton no fue nada más que un ejercicio colosal en la *petición de principio*. Todo lo que era controversial, todo lo que era dudoso ante los ojos de billones de personas alrededor del mundo, es decir el mito del 11-S, fue asumido simplemente como verdadero y lo colocaron como el punto de partida de toda la investigación. Como una falacia esto viene desde los tiempos de los escolásticos medievales, quienes lo llamaron *petitio principii*. En las manos de la Comisión Kean-Hamilton, la petición de principio significa que esto debe funcionar como un poder superior, arrogante y burocrático. Cree en esto, decía la Inquisición, o serás condenado.

Cree en esto, dice la Comisión Kean-Hamilton, o serás vilipendiado como un obsesivo paranoico creyente de conspiraciones. Así, cuando la comisión del 11-S fue creada, formó nueve equipos de investigadores. El primero fue nombrado: “Al Qaeda y la Organización de los Ataques del 11-S”. Es decir, un caso evidente de prisa para juzgar y tomar conclusiones precipitadamen-

te, desde que tal hallazgo debería ser el resultado final de la averiguación, no su punto de partida.

La Comisión Kean-Hamilton no es una contribución al debate intelectual. Es más bien una parte del gobierno estadounidense atacando al mundo, como un F-16 bombardeando Fallujah.

La Comisión es un acto de terrorismo ideológico, digno de Senador Joe McCarthy. Detrás de eso se escuda el tabú proclamado por el testaferrero mayor del régimen:

Debemos decir la verdad acerca del terror. Nunca toleraremos las escandalosas teorías de conspiración concerniente a los ataques del 11 de Septiembre, mentiras maliciosas que intentan alejar la culpa de los propios terroristas, lejos de culpables. (G.W.Bush ante la Asamblea General de la ONU, 10 de noviembre del 2001)

Es un punto de vista va en contra de los mejores momentos de la historia norteamericana, como tenemos la intención de demostrarlo. Pero ninguna arrogancia burocrática ha podido disimular los múltiples dislates, las contradicciones, las imposibilidades, ni los escandalosos errores que infestan la versión oficial de los acontecimientos del 11-S. La Comisión Kean-Hamilton no tiene respuesta para las siguientes cuestiones: cómo los supuestos secuestradores de aviones fueron identificados, cómo fueron capaces de operar los aviones, por qué se derrumbó el edificio 7 del complejo del WTC, por qué la defensa aérea fue inexistente, que fue lo que impactó en el Pentágono, que sucedió en Shanksville, que sucedió con las informaciones confidenciales de las bolsas de valores, y mucho más. Para cualquier persona seria, inteligente – y hay muchos – el pastiche de Kean-Hamilton sólo puede ser rechazado.

El fracaso de la Comisión Kean-Hamilton deja al mundo con el estúpido mito: Los cuatro aviones fueron secuestrados por diecinueve árabes, de Arabia Saudita, Egipto, y Kuwait. Los líderes de la brigada fueron Atta, Shehhi, Hanjour, y Jarrah. La “mente siniestra” fue Khalid Sheikh Mohammed. Su escalón de retaguardia fue Ramzi Binalshib. Su gurú fue Osama Bin Laden, el Papa terrorista quien vive en una caverna. Desde su distante gruta en las montañas de Afganistán, Osama Bin Laden, el genio diabólico del siglo veintiuno, dirigió la red mundial que atacó los Estados Unidos.

LOS CRIMINALES DE SEPTIEMBRE AÚN ESTÁN LIBRES

En un nivel más profundo, cerca de lo esencial, la Comisión Kean-Hamilton ha fallado en acusar a los verdaderos criminales de septiembre. Han dejado intocable a la red de moles (quienes trabajan para una organización, especialmente el gobierno, mientras da información secreta al enemigo) del gobierno estadou-

nidense, sin cuyos esfuerzos, tanto en la preparación y en el encubrimiento, los acontecimientos del 11-S nunca hubieran ocurrido. No identificaron al centro de comando clandestino que dirigió la operación. No tomaron los pasos necesarios para localizar a los tecnócratas de la muerte, los cuales tuvieron la verdadera capacidad física y técnica para hacer que estos acontecimientos ocurrieran, en contraste a los terroristas de supermercado que supuestamente lo causaron.

Todo estas redes permanecen en su lugar, y ansiosos de evitar ser detectados. Los criminales de septiembre con su proyecto, el choque de las civilizaciones en la forma de una nueva Guerra de Treinta Años, permanecen libres, su desesperación se ha magnificado, pero su poder no ha disminuido. Piense en esto cuando usted oiga la estridente alarma del régimen de Bush, cuando advierte al público que una nueva ola de terror es inevitable, posiblemente usando armas de destrucción masiva de todas las variedades, atómicas, bacteriológicas y químicas. El gobierno nos ha fallado, y la Comisión Kean-Hamilton nos ha fallado, antes, durante y después del 11-S. Los criminales de septiembre permanecen en su lugar, con la intención de golpear otra vez, para luego refugiarse tras el escudo de una ley marcial.

Nos oponemos al terrorismo. Tratamos de impedir una nueva ola de terrorismo. Queremos identificar a los criminales de septiembre y llevarlos ante la ley, porque nadie les ha echado el guante hasta ahora. No tenemos ilusiones acerca de los sicóticos chivos expiatorios árabes, cuyas travesuras son usadas para cubrir completamente lo que fue en realidad: un *coup d'état* hecho en los EE.UU., un *coup d'état* no en contra de Bush sino a favor de una política específica, aquella del choque de las civilizaciones. Condenamos el terrorismo porque el terrorismo es el medio usado por los oligarcas para emprender una guerra secreta en contra del pueblo. El terrorismo al que nos oponemos es el terrorismo real, del mundo real, no las distorsiones idiotas servidas por el régimen y los medios noticiosos.

Hasta ahora el relato oficial del 11-S tiene todas las características de un mito. En las mentes de muchos, la credulidad con respecto al mito ha cobrado alusiones de santidad religiosa. Ha echado raíces profundas en los lugares más oscuros de la mente norteamericana. El mito es un objeto muy sensitivo, rodeada de una poderosa formación de reacciones y tabúes espantosos. Póngalo en duda y a menudo los sujetos responderán con indignación y cólera irracional. No obstante, los hechos permanecen: La versión oficial nunca ha sido comprobada con evidencias. Es una aseveración no comprobada, y al final un mito.

Los intentos de basar un orden mundial entero sobre aseveraciones no comprobadas y mentiras, no funcionaron bien en el siglo veinte: la cláusula de culpabilidad de

guerra del Tratado de Versalles de 1919, que asignó la responsabilidad exclusiva de la guerra a Alemania y sus aliados, al exonerar completamente a los Británicos y Aliados, fue pretendido para extorsionar (a los perdedores) con unos 55 billones de dólares en oro, por reparaciones de guerra. Sin embargo, esto resultó ser la clave para la exitosa demagogia de Hitler, y una de las principales causas del fascismo, nazismo, y la II Guerra Mundial. Es la construcción de una ideología política basada en aseveraciones no comprobadas.

Ciertamente, deberíamos acordarnos de que fueron los propios nazis quienes ávidamente abrazaron el mito como la base para su política: El principal ideólogo del movimiento nacionalsocialista fue Alfred Rosenberg, y su famosa obra fue *El Mito del Siglo Veinte*. La historia de Osama en la caverna distante es ya el mito del siglo veintiuno.

A causa de los acontecimientos del 11-S, el régimen proclama que el mundo que conocíamos ha desaparecido. Estamos enfrentados a un nuevo mundo de guerras preventivas, de usar primero armas nucleares, de agresión unilateral, de racismo bárbaro y odio, de la glorificación de la violencia y el asesinato, de fuerza y amenaza de fuerza. Aún antes de que entremos voluntariamente a este nuevo y monstruoso mundo, es nuestro derecho exigir que los acontecimientos del 11-S sean profundamente examinados – precisamente porque, según ellos, esto lo causó.

Antes de que aceptamos la sentencia de muerte de la civilización, la cultura, y cada valor humano, dictada por los neo-conservadores, exigimos el derecho de apelar al tribunal de razón. Este proyecto será emprendido en este libro. Lo trazaremos sobre la extensa investigación completada por el Movimiento de la Verdad del 11-S, realizado desde aquel día catastrófico.

Nuestro agradecimientos específicos, y en especial a los trabajos más meritorios, serán reconocidos en el texto, o en las notas al pie de página. Los participantes en el Movimiento de Verdad del 11-S casi siempre han sido ciudadanos privados, más o menos aislados, más o menos escasos de medios, pero no obstante han estado determinado a buscar la verdad. Los investigadores, los escritores, los científicos, los historiadores, sitios Web, y activistas del Movimiento de la Verdad del 11-S han defendido los valores del intelecto universal – *la république des lettres* – aun cuando ellos fueron desairados por los medios de comunicación, el gobierno estadounidense, y la mayoría de académicos. Ellos han producido lo que ahora puede verse como un cuerpo coherente de trabajo, que es fácilmente accesible para el que quiera aprender. Este campo no es libre de teorías aberrantes, peleas mezquinas, y maniobras tergiversadas que cualquier otro, y no todo puede ser tomado como oro puro, pero la diferencia entre esta investigación

honestas y los pronunciamientos de los corruptos y controlados medios de comunicación es como el día y la noche.

El Movimiento de la Verdad del 11-S es un trabajo en curso que ya ha logrado mucho, y que ahora espera ampliar y refinar más el debate que, indudablemente, traerá una mayor exposición.

Le urgimos a Usted a enfrentarse a los asuntos presentados en este libro. Esto es importante por la amenaza inminente de nuevos ataques terroristas, organizados en gran parte por los criminales originales de septiembre. También es importante porque es un tiempo de exasperada crisis mundial, económica, política, y estratégicamente, con guerras, depresión, y estallido de crisis, como tendremos la ocasión de mostrarlo brevemente en parte de nuestra explicación de por qué ocurrieron los ataques del 11-S. También debemos darnos cuenta de las enormes ondas subyacentes de la historia norteamericana. Como esbozamos al final de este libro, las elecciones presidenciales del 2004 completaron un ciclo desafortunado de esa historia – el patrón de re-alineamiento que ocurre cada 36 años más o menos, desde la ratificación de la Constitución federal, tomando lugar en 1828, 1860, 1896, 1932, y 1968. Estamos a punto de un profundo estremecimiento en la estructura del sistema y el patrón básico de vida política en este país. La razón para publicar este libro al mundo es ésta: Si el mito del 11-S puede ser desestructurado, desprestigiado, y denunciado antes las masas, hay esperanza de que la reorganización del sistema pueda desdoblarse en una dirección progresista, quizá con el colapso del Partido Republicano, quizá con la división del Partido Demócrata en facciones representados a grandes rasgos en los puntos de vista de los Senadores Lieberman y Kennedy. En estas condiciones, las guerras en Irak y Afganistán pueden ser terminadas, y las nuevas agresiones prevenidas. Los neo-conservadores pueden ser llevados ante la ley. La reforma monetaria internacional, la reconstitución mundial y el desarrollo económico, proyectos vastos de infraestructura, puede ser llevados a cabo. Pero si se admite que el mito del 11-S perdure intacto como la base de la vida nacional estadounidense, del régimen actual, y de los partidos Republicano y Demócrata, entonces hay razón para temer que la probable reorganización del sistema representará la transición hacia el fascismo, en una forma cuyos contornos ya podemos ver.

Las oligarquías dominantes de los Estados Unidos y varios otros países, cometieron un error muy serio cuando decidieron aceptar la teoría de conspiración pregonada por el régimen de Bush respecto al 11-S. Este era un momento en donde una clase dirigente cuidadosa y juiciosa, habría ejercitado más cautela y hubiera mantenido más opciones abiertas. El total endoso al

mito oficial del 11-S por parte de los medios noticiosos corporativos controlados, por los dos principales partidos políticos, y por una mayoría del mundo académico, creó una situación en la cual el mito del 11-S es ahora la base indispensable de enormes sectores de la vida norteamericana. Muchas instituciones, en efecto, han adoptado totalmente la credibilidad del mito. Esto es muy poco sabio. Sin embargo, aún cuando no tenemos la total seguridad de que la verdad acerca de 11-S sea alguna vez aceptada totalmente por las masas, si alguna vez ocurre que la verdad se empieza a conocer, el mito del 11-S comenzaría a destruirse. El desensamblaje del mito a favor de una historia al menos más cercana a la realidad, tendrá implicaciones institucionales muy profundas. El Partido Republicano, a causa de que ha presidido la institucionalización y la explotación del mito, tendería hacia su extinción. Las contradicciones dentro del Partido Demócrata estallarían. Muchas carreras políticas se tirarían por la borda. Debido a que la sociedad entera ha invertido enormemente en el mito, el orden social entero sería puesto en tela de juicio. Incluso las prevalecientes relaciones de la propiedad, al menos en lo que respecta a los medios de comunicación, las industrias de defensa, el petróleo y algunos otros sectores, inevitablemente serían puestos en tela de juicio. El estatus actual del mito del 11-S, como el substrato de muchas instituciones hegemónicas, ayuda a explicar la histeria absoluta de la elite gobernante cada vez que surgen críticas sustanciales al mito.

Todo depende de activistas intelectuales como usted. El mito del 11-S es la última línea de defensa de un régimen insolvente. ¿La guerra de Irak se basó en mentiras? ¿Las atrocidades de Abu Ghraib violan las leyes de guerra y la Convención de Ginebra? ¿La clase media está siendo totalmente aplastada? El régimen, con su espalda contra la pared, tiene sólo una respuesta, el "11-S". El mantra del 11-S es la carta blanca para la propaganda malévola, los crímenes de guerra, un estado policial, y el robo por los siglos de los siglos, sí escuchamos a los que están en el poder.

Y hay una ironía: Si el propio régimen ha podido citar la necesidad de la solidaridad en los tiempos de guerra con respecto a Afganistán, el Partido Demócrata sólo ha tenido la letanía de recurrir al 11-S. El Partido Demócrata se ha retratado a sí mismo como uno de los creyentes más fervientes del mito del 11-S, con los ojos puestos en la búsqueda de Bin Laden, mientras los Republicanos se extraviaban en Mesopotamia.

El senador Kerry, hasta que pueda quedar convencido de creer otra cosa, se aferró más al mito del 11-S que el propio Bush. Los Demócratas son los que dieron la nota, mientras Bush tenía los medios para modularla. El resultado: El 11-S es el garrote usado por todas las facciones de la oligarquía para conservar a las masas en

la sumisión. Este garrote se lo romperemos en sus propias caras.

¿QUÉ SABE USTED Y CÓMO LO SABE USTED?

Muchos lectores deben estar ahora balbuceando con indignación. Los podemos oír con exasperación: "¡La versión oficial de 11-S es un mito y una mentira!" – seguido por una serie de obscenidades dignas de Dick Cheney. Pero piense por un minuto: ¿Si usted piensa que sabe todo acerca del 11-S, cómo sabe usted lo que piensa que sabe?

La primera identificación de Osama Bin Laden y al Qaeda como los perpetradores sucedió el mismo 11 de septiembre, cuando varios locutores de televisión y comentaristas, por cable, radio y la televisión pública, empezaron a lanzar la acusación de que Bin Laden y al Qaeda estuvieron detrás de los ataques. Aparentemente la CNN fue la primera en mencionar a Bin Laden, y los otros traficantes del mito siguieron inmediatamente su pista. Retrospectivamente, se sabe que muchas de estas informaciones provinieron de dos funcionarios importantes en la burocracia de Washington. Uno de ellos fue George Tenet, el Director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), quien debió haber sido despedido el mismo día, pero quien tuvo permiso de renunciar en desgracia en junio del 2004, en vísperas de la publicación de un informe del Comité de Inteligencia del Senado, que expuso la vulgar incompetencia de él y su agencia. Éste fue el mismo Tenet quien luego le aseguró a Bush que el caso de las armas de destrucción masiva en Irak, como un pretexto para una invasión estadounidense, era un "tiro seguro".

El otro traficante del mito fue Richard A. Clarke, el zar del terror durante el gobierno de Clinton, y que fue mantenido en el puesto por Bush. Clarke tiene una larga historia, la cual muchas de sus víctimas embaucadas en las audiciones (de la Comisión) no sabían. Él fue despedido del Departamento de Estado por James Baker III, porque se le acusó de encubrir exportaciones israelíes de tecnología militar estadounidense a la República Popular China, lo cual estaba prohibido bajo la ley estadounidense, y que los israelíes habían estado de acuerdo por adelantado para llevarlo a cabo. En algunas partes, el nombre de Richard Clarke fue mencionado durante la cacería de Mega, el topo israelí que se piensa estaba operando en la Casa Blanca. Clarke es un amigo íntimo de oficiales de defensa israelíes, entre ellos David Ivry, el Ministro de Defensa israelí.

Como Clarke cuenta en sus memorias recientemente publicadas: "Al comienzo de la primera Guerra del Golfo, Ivry y yo conspiramos para lograr que nuestros gobiernos estén de acuerdo en desplegar una unidad Patriota del Ejército de EE.UU. en Israel. Nunca antes

tropas extranjeras habían estado estacionadas en Israel. También trabajamos hombro a hombro para vender los (misiles) Patriotas a Israel, y para enlazar al Kiriati (el Pentágono Israelí) con satélites norteamericanos que detectaron los misiles iraquíes Scud lanzados contra Israel. Después de la guerra, la CIA circuló rumores infundados de que Israel había vendido una cierta cantidad de los misiles Patriotas a China. Muchos en el Departamento de Estado pensaban que yo estaba "demasiado cerca de Israel" y buscaron culparme" (Clarke 46). Clarke fue un recomendado de Arnold L. Raphael (muerto en el mismo avión que se estrelló con el General Zia de Pakistán), y trabajó estrechamente con Morton Abramowitz.

En la mañana del 11 de Septiembre, cuando la Casa Blanca estaba siendo evacuada por miedo a ser atacado después de los ataques contra el Centro Mundial de Comercio y el Pentágono, el primer oficial de alto rango en decir "¡Este es Al Qaeda!", fue Richard Clarke (*The New York Times*, 30 de Diciembre, 2001). Cuando Clarke llegó a la Casa Blanca después de las 9 a.m. del 11-S, solo encontró a Condoleezza Rice en la oficina de Cheney. "¿Qué piensa usted?", preguntó el horrorizado Cheney. La respuesta inmediata de Clarke fue: "Es un ataque de Al Qaeda y a ellos les gustan los ataques simultáneos. Puede ser que esto no haya terminado" (Clarke 2). Este es el momento en que se concibió el mito del 11-S. En este momento Clarke, como dirían la revista *The New Yorker*, no sabía nada. ¿Alguna vez él escuchó acerca del engaño estratégico? ¿Alguna vez oyó acerca de los métodos de distracción? ¿Alguna vez él escuchó acerca de los estratagemas de engaño?

Clarke nos dice en sus memorias que intentó ordenar sus pensamientos acerca de los acontecimientos cuando estaba caminando desde el Centro de Videoconferencias Seguras en la Casa Blanca, al lado del "Situation Room" (donde reúne el equipo del Consejo de Seguridad Nacional), mientras cruzaba hacia la Casa Blanca para ir al Centro de Operaciones de Emergencia Presidencial, el búnker subterráneo de Cheney:

Mientras caminaba tranquilamente, recobré mi aliento por primera vez ese día: Éste fue el "Gran Ataque de Al Qaeda" y teníamos que advertir que lo que venía era aún más grande que cualquier cosa que habíamos imaginado, incluyendo armas nucleares. (Clarke 17)

Esta fue una de las opiniones impremeditadas más desafortunadas en la historia universal. ¿Acaso Clarke olvidó completamente las lecciones de Oklahoma City, cuando los filtradores de información inspiraron el informe de que la explosión fue maquinada en el mundo de los musulmanes? Clarke no tenía pruebas, y desde entonces nadie ha salido adelante con esas pruebas.

Apresurado por alcanzar a Clarke como el principal dislocado en este diagnóstico fue Tenet, el director de la

CIA. Mientras Bush estaba escondido en su nido de araña, la Base de la Fuerza Aérea Offutt, en Nebraska, condujo una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, por medio de pantallas de tele conferencia. "¿Quién piensa usted que nos hizo esto?", le preguntó Bush a Tenet. La tesis fue enfatizada: "Señor, yo creo que es Al Qaeda. Estamos haciendo la valoración, pero esto se ve, se siente, y huele a Al Qaeda" (Bamford 2004, 91). En otras palabras, Tenet tampoco tenía pruebas, ninguna prueba, ningún caso – simplemente una certeza cruda en el sentido de Locke, real o fingido.

Más tarde, después de que el edificio 7 del Centro Mundial de Comercio se había colapsado inexplicablemente, a eso de las 5:20 p.m., Clarke se dirigió a un encuentro inter agencias de alto nivel en el "Situation Room". Presente por medio de un enlace de vídeo estaba el Vicesecretario de Defensa Armitage, el General Meyers de la Junta de Jefes de las Fuerzas Armadas, y otros oficiales importantes. Clarke indicó: "OK, todos nosotros sabemos que fue Al Qaeda. El FBI y la CIA desarrollarán el caso y verán si estoy en lo correcto. Queremos la verdad pero, mientras tanto, estaremos de acuerdo con la suposición de que fue Al Qaeda. ¿Lo que sigue?" (Clarke 23). Antes de que se fuera a la cama en la Casa Blanca, Bush anotó en su agenda personal: "El Pearl Harbor del Siglo 21 tuvo lugar hoy. Pensamos que fue Osama Bin Laden" (Bamford 2004, 92).

Dada la debilidad de carácter de Bush, Cheney, y Rice, Richard Clarke estaba dirigiendo el gobierno estadounidense el 11-S, y él fue quien logró introducir el mito de la responsabilidad exclusiva de Al Qaeda / Bin Laden en la política oficial de los Estados Unidos. Así, Clarke puede reclamar con orgullo ser el creador del mito del 11-S. Y fue más que el creador del mito. Él también comparte la responsabilidad del estúpido ataque contra una fábrica de aspirinas en Khartoum, Sudán, después del bombardeo de embajadas estadounidenses en África, en el verano de 1998. Si hubiera un Oscar por la actuación sobre el engaño, la actuación de Clarke en las audiciones de la Comisión Kean-Hamilton, en abril del 2004, se lo habría ganado. Fue una actuación virtuosa que lo lanzó a su actual carrera de comentarista de televisión, prediciendo inminentes ataques terrorista con ADM en este país, y apoyando la rápida imposición de la ley marcial. Oiremos más acerca de este caballero más adelante. Todo lo que necesitamos notar ahora mismo es que alguien sería un estúpido para comprarle un coche usado a Clarke o Tenet.

Otro oficial que señaló tempranamente a Osama Bin Laden como el principal responsable fue el Secretario de Estado Colin Powell, el 13 de septiembre. En este punto Powell competía por tener la atención pública, junto con los fulminantes y *Schrecklichkeit* (diabólicos mecanismos de terror, como fueron usados por los nazis) de

terribles neo-conservadores como Wolfowitz, quien despotricaba que Estados Unidos “destruiría a los estados que albergaban el terrorismo”, y que lo haría unilateralmente, sin consideración del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Ya voces de cautela estaban siendo elevadas contra el mal juicio. El profesor Paul Rogers, del Departamento de Paz de la Universidad de Bradford, alertó contra el hecho de asumir que los extremistas de Oriente Medio estaban detrás de la tragedia. “Ya nos sucedió antes. Con Oklahoma, todo el mundo asumió que fueron los terroristas de Oriente Medio, luego resultó ser Timothy McVeigh, un terrorista de cosecha propia”, dijo. “Otra vez, con la bomba hecha con una tubería, en Atlanta, resultó ser doméstico”, (The Guardian, 11 de septiembre 2001).

En cualquier caso, éste fue el mismo Colin Powell quien, en febrero del 2003 ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se perjuró a sí mismo sobre las supuestas armas de destrucción masiva de Irak. Éste fue el mismo Colin Powell que alegó laboratorios biológicos móviles de armas, dispensadores químicos de armas, y tubos que estaban siendo usados por centrifugadoras en el proceso de enriquecimiento de uranio. Éste fue el mismo Colin Powell que cometió el perjurio más espectacular en la historia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

El 14 de septiembre el FBI, que no tenía conocimiento de nada antes de los ataques, publicó su infame lista de los diecinueve secuestradores de aviones. Como pronto veremos, la tasa de mortalidad entre esos supuestos kamikaze era menos del 100 %, con al menos siete de los sospechosos bien vivos en los días posteriores a la fecha en que la lista fue publicada. Más importante aún, ésta fue una lista preparada por el mismo FBI que había sido responsable de la masacre de hombres, mujeres, y niños en Waco 1992, la agencia que ilegalmente retuvo documentación en el juicio capital de Timothy McVeigh, un abuso que hubiera causado que su convicción hubiera sido descartada, pero lo único que hizo fue retrazarla. Ésta es la agencia cuyo alardeado Laboratorio para la Investigación de Crímenes resultó ser una alcantarilla de incompetencia y corrupción. Éste es el mismo FBI que torpemente trató de entrapar y complotar contra el inocente Richard Jewel, durante los juegos Olímpicos de Atlanta 1996, mientras el culpable real estaba libre. Éste es el mismo FBI que acosó al científico chino-americano Wen Ho Lee sin ninguna prueba sostenible, acusándolo de haber transferido secretos a la República Popular de China. Éste es el mismo FBI que permitió al espía soviético Robert Hanssen operar dentro del buró durante quince años. Ésta es la agencia que mandó al ostracismo a John O’Neill, y la cual ignoró el memorando Phoenix y las advertencias de Colleen Rowley, de Minneapolis. Éste

es el mismo FBI que durante décadas no pudo capturar al “Unabomber”, hasta que su hermano lo delatase. Ésta es la misma agencia que, en los meses previos, según las palabras de Governor Kean de la Comisión 11-S, “falló y falló y falló y falló”. Entonces ¿debemos creer eso del 14 de septiembre, cuando esta perturbada e incompetente agencia, en medio de un breve interludio de éxito, presentó la lista de los 19? Y si ellos tuvieron éxito ese día pronto volvieron a su incompetencia, como vimos en su tremenda falla de impedir los ataques de ántrax, en octubre del 2001, o incluso de identificar al perpetrador, quizá porque el ántrax en cuestión fue un material que provenía de un laboratorio militar estadounidense, probablemente de Fort Detrick, Maryland. Éste fue el mismo FBI cuya actividad principal después del 11-S pareciese consistir en confiscar pruebas relevantes y manipular indebidamente a los testigos, diciéndoles que ellos no había visto lo que los testigos conocían o tenían. Cualquiera que esté familiarizado con las evidencias será muy difícil que tome en serio tales alegaciones, viniendo de un desprestigiado y disfuncional FBI.

BUSH COMO UN MENTIROSO INVETERADO

La identificación definitiva de Osama Bin Laden y Al Qaeda como los autores de la atrocidad sucedió el 20 de septiembre, en el discurso de Bush en una sesión conjunta del Congreso. Bush indicó:

La evidencia que hemos recogido desde todos los puntos nos lleva a una colección de organizaciones terroristas afiliadas conocida como Al Qaeda. Son los asesinos acusados de bombardear las embajadas norteamericanas en Tanzania y Kenia, y responsables del bombardeo del USS Cole. [...] Este grupo y su líder – una persona llamada Osama Bin Laden – están enlazados a muchas otras organizaciones en varios países, incluyendo al Jihad Islámico Egipcio, al Jihad Islámico, y al Movimiento Islámico de Uzbekistan. Hay miles de estos terroristas en más de 60 países. Son reclutados de sus propias naciones y vecindarios, y son llevados a campamentos en lugares como Afganistán, donde son adiestrados en las tácticas del terror. Son devueltos a sus casas o enviados a esconderse en países alrededor del mundo para tramar el mal y la destrucción. El liderazgo de Al Qaeda tiene gran influencia en Afganistán y apoya al régimen Talibán en controlar la mayor parte de ese país. En Afganistán vemos la visión de Al Qaeda para el mundo. [...] Y esta noche, los Estados Unidos de América hace las siguientes demandas a los talibanes: Entreguen ante las autoridades de los Estados Unidos a todos los líderes de Al Qaeda que están ocultos en su tierra. [...] Estas demandas no están abiertas a negociación o discusión. Los talibanes

deben actuar, y deben actuar inmediatamente. Entregan a los terroristas, o compartirán su destino. [...] Nuestra guerra contra el terror comienza con Al Qaeda, pero eso no acaba allí. Ni acabará hasta que cada grupo terrorista de alcance global haya sido encontrado, detenido y derrotado. (Bush 10-11)

Aquí podemos ver como el inseparablemente nombramiento de Bin Laden y Al Qaeda está ligado a la doctrina preventiva unilateral de guerra, al ataque a Afganistán, y a la agresión en contra de Irak. Pero coloquemos estos comentarios en contexto. Algunos meses más tarde, al entregar su Discurso del Estado de la Unión en enero del 2003, dirigido desde el mismo podio en la Casa de Representantes, éste mismo Bush entonó:

El gobierno británico se ha enterado de que Saddam Hussein buscó recientemente cantidades significativas de uranio en África. (28 de Enero, 2003)

Estas dieciséis infames palabras añadieron una Gran Mentira en el sentido del Dr. Goebbel, como ha sido ampliamente demostrado. En el mismo discurso este mismo Bush reclamó:

También hemos descubierto a través de la inteligencia que Irak tiene una creciente flota de vehículos aéreos tripulados y no tripulados (UAV), que podrían usarse para dispersar armas químicas y biológicas en grandes áreas. Estamos preocupados de que Irak este explorando la forma de usar estos UAV para misiones que tengan como objetivo los Estados Unidos. (28 de Enero, 2003)

Tales vehículos nunca existieron. Este mismo Bush también alegó:

De tres desertores iraquíes sabemos que Irak, a finales de los 1990s, tuvo varios laboratorios móviles de armas biológicas. Estos son diseñados para producir agentes de guerra biológica y pueden ser movidos de un lugar a otro para evadir a los inspectores. Saddam Hussein no ha revelado estos laboratorios. Él no ha dado prueba de que los ha destruido. (28 de Enero, 2003)

Los laboratorios móviles del tipo descrito por Bush nunca fueron encontrados en Irak. Los expertos han supuesto que estos informes, salvajemente exagerados, se basaron en furgonetas destinadas al uso de la salud pública, o tal vez eran para la venta de helados. En otra ocasión el mismísimo Bush afirmó:

La evidencia señala que Irak esta reconstruyendo su programa nuclear de armas. Saddam Hussein ha tenido numerosas reuniones con científicos nucleares iraquíes, un grupo que él los llama sus "mujadines nucleares", sus santos guerreros nucleares. (7 de Octubre, 2002)

Pero el renovado programa nuclear resultó ser una quimera, probablemente inventado por el querido

neoconservador, convicto de malversar un banco, y traidor de los secretos de estado norteamericanos, Ahmed Chalabi, para justificar su estipendio mensual de \$400,000 provisto por los contribuyentes norteamericanos. Éste fue el mismo Bush que había evocado la aparición de un ataque nuclear iraquí en los Estados Unidos:

De cara a la clara evidencia de peligro, no podemos esperar la prueba final, el humo del arma que podría venir en la forma de una nube de hongo. (Cincinnati, Ohio, 2 de Octubre, 2002)

La Internet rebosa de sitios dedicados primordialmente a mantener la legendaria y picaresca mendacidad de Bush. Bush ha mentido acerca del costo de su prescripción, acerca de informes económicos inexistentes que, él aseveró, respaldaban sus pronósticos económicos, sobre todas las esferas políticas. Él ha mentido acerca de los fondos para los jubilados, las concesiones para la seguridad portuaria, el pagos para los hospitales de niños, y los beneficios para los veteranos. El inquilino de la Casa Blanca tiene una problemática relación con el propio concepto de verdad.

Éste es el hombre que ha adquirido una reputación sin paralelo, en casa y el extranjero, como un mentiroso – excepto en aquellos cuartos de hora, como en la Oficina del Primer Ministro de Canadá, Chretien, donde tuvo que salir como un retrasado mental. Éste es un gobierno donde las mentiras evidentes son parte de su rutina diaria – en parte por la teoría del gurú neo-conservador Leo Strauss, que la verdad es peligrosa para las masas, y por consiguiente los gobernantes tienen que ser esotéricos, es decir, mentir a través de sus dientes. Pero si Bush es un cretino o un mentiroso, sus declaraciones no ofrecen suficiente base para estar de acuerdo con los neo-conservadores en su marcha hacia la guerra interminable contra el mundo entero.

Sabiendo lo que conocimos a finales del 2004, ninguna persona de buen juicio podría aceptar jamás las declaraciones del régimen actual. No obstante, otras personas inteligentes que no soñarían con creerle a Bush acerca de Irak o de otros asuntos, están contentas de tragarse el embuste más grande de todos: Su historia del 11-S. Este doble pensamiento debe acabar. El régimen de Bush es un castillo de mentiras y fabricaciones, y la piedra angular de todo esto es el mito del 11-S.

Ahora es proverbial en Washington comentar que no hay prueba que asocie a Saddam Hussein con el 11-S, y esto es ciertamente verdad. Pero, del mismo modo, tampoco hay prueba de dominio público que lo sume al caso en contra de Osama Bin Laden y Al Qaeda. Debemos señalar que tenemos en poco al inadaptado jeque y sus socio sicópatas seguidores. Bin Laden fue una creación de la CIA, al igual que sus seguidores de Al Qaeda, al punto que todos ellos existen en absoluto,

son indudablemente individuos caracterizados por un exceso de intento criminal. Pero no debemos unirnos al agente de la CIA y autor anónimo del libro *Imperial Hubris*, en retratar al inepto e inestable Bin Laden como un genio. Bin Laden y su banda representan a los terroristas de supermercado, capaces de bombardear un centro comercial, o de destruir un autobús. Cualquier capacidad más allá de esto sólo puede ser explicado a través de la asistencia provista por agencias de inteligencia, primordialmente, pero no limitado, norteamericanas.

Presumiblemente, no hay duda de que Bin Laden y su manada de gansos ignorantes habrían querido infligir una destrucción de la escala del 11-S. Pero lo que está en discusión es su capacidad física y técnica para hacerlo por ellos mismos, en su propio universo como sabemos que está constituido. Desde este punto de vista, Bin Laden y compañía emergen tal vez como los actores en el complot, pero jugando el papel de chivos expiatorios, tontos aprovechados por todos, o idiotas útiles. El principal punto permanece sin respuesta: Tenet, Clarke, Powell, el FBI, y Bush no produjeron ninguna evidencia convincente para establecer que los 19 hombres musulmanes, al Qaeda, y Bin Laden fueron los autores de los crímenes.

Otro de los mitógrafos del gobierno de Bush ha sido Donald Rumsfeld, el Secretario de Defensa. Pero Rumsfeld ha tenido problemas relacionados con la verdad. En una conferencia de prensa, le preguntaron si él pensaba mentir para proteger secretos de estado. Rumsfeld se jactó de que era lo suficientemente listo para mantener los secretos en otras formas, pero que sus seguidores podrían preservar el secretismo de cualquier forma:

Rumsfeld: Por supuesto, esto evoca la famosa frase de Winston Churchill cuando él dijo – no me cite en esto, ¿OK? No quiero ser citado sobre éste asunto, así es que no me cite. Él dijo que algunas veces la verdad es tan preciosa que debe estar acompañada por un guardaespaldas de mentiras... Esta es la pieza de la historia, y la traje aquí por si acaso. No recuerdo que alguna vez haya mentido a la prensa, no intento hacerlo, y me parece que no hay razones para eso. Hay docenas de formas para evitar que uno mismo se coloque en una posición donde usted miente. Y no lo hago.

El reportero: ¿Eso va por todos en el Departamento de Defensa?

*Rumsfeld: Usted está bromeando. (Risas.)
(25 de Septiembre, 2001)*

Theodore Olson, junto con su esposa Barbara Olson, fueron los anfitriones de un salón que sirvió, entre 1998 y 1999, como un lugar de reunión de una de las princi-

pales pandillas que apoyaron el juicio político contra Clinton. Este grupo incluyó al editor del *Wall Street Journal*, Robert Bartley, al Juez de la Corte Suprema, Clarence Thomas, al Juez de la Corte Federal de Apelaciones, Robert Silberman, al fallido candidato a Juez en la Corte Suprema Robert Bork, y otros militantes reaccionarios.

Olson en una ocasión sermoneó a la Corte Suprema estadounidense diciendo que “es fácil de imaginar un número infinito de situaciones ... donde los funcionarios públicos muy legítimamente podrían tener motivos para dar información falsa.” (Yahoo News, 22 de Marzo, 2001) La Sra. Olson figuró entre las víctimas del 11-S; regresaremos a su historia después.

En la filosofía de los neo-conservadores, el arte de la mentira se ha elevado a un nivel de las bellas artes. Tomemos el caso de William Kristol, uno de los principales Straussianos de Washington, y fundador del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, que reúne a un montón de predicadores de la guerra. Kristol le contó a Nina J. Easton, la autora de *Gang of Five*, donde retrata los perfiles de algunos de los líderes neo-conservadores más sobresalientes de los 1990s, que “Una de las principales enseñanzas [de Strauss] es que todas las políticas están limitadas y ninguna de ellas esta basada en la verdad. De modo que hay una cierta disposición filosófica donde usted tiene que mantener una distancia de las peleas políticas... Usted no puede tomar seriamente las cosas, como si pensara que son 100 % ‘verdad’. Los movimientos políticos están todo el tiempo llenos de partisanos que luchan por su opinión. Pero esto es muy diferente de la ‘verdad’”. Desde 1995, con la ayuda del dinero de Rupert Murdoch, Kristol ha cultivado el arte de la Gran Mentira de Goebbels en su revista semanal, *Weekly Standard*, el órgano de prensa de los neo-conservadores.

Pero, desprestigiados como Tenet, Clarke, Powell, el FBI, Rumsfeld, Kristol, y Bush ¿quizá puedan aparecerse con otra prueba? No. En los días posteriores a los ataques, Colin Powell prometió al mundo un documento o un libro para exponer las argumentaciones del gobierno de los Estados Unidos acerca de lo que sucedió, como una evidencia de respaldo. Powell hizo esta promesa en el programa "Meet the Press" de la NBC, dónde el 23 de septiembre del 2001 ocurrió el siguiente intercambio de palabras:

Pregunta: ¿Está absolutamente convencido de que Osama Bin Laden fue el responsable de ese ataque?

El Secretario Powell: Estoy absolutamente convencido de que la red de Al Qaeda, la cuál él dirige, fue responsable de ese ataque. [...]

Pregunta: ¿Usted daría a conocer públicamente un documento, que lo asocie a él y a su organización con ese ataque, para tranquilizar a las personas?

El Secretario Powell: Estamos trabajando arduamente para juntar toda la información, información de inteligencia, de las agencias para el cumplimiento de la ley. Y pienso que, dentro de poco, podremos ponerlo sobre el papel, un documento, eso describirá muy claramente la prueba que tenemos para asociarlo con el ataque. Y también, recuerde, él ha estado asociado a los previos ataques en contra de los intereses estadounidenses y él ya fue acusado de anteriores ataques en contra de los Estados Unidos.

(www.state.gov/secretary/rm/2001/5012.htm)

Al día siguiente, el 24 de septiembre, en la página frontal del *New York Times* se vio un artículo donde se jactaba que la prueba de Powell “llegaba desde el sur de Manhattan al pie de las colinas en las montañas Hindu Kush en Afganistán”. Sin embargo, hubo algo erróneo con esto; desde que, el mismo 24 de septiembre, Powell tuvo que retractarse oblicuamente de su promesa, en una aparición con Bush en el Jardín de las Rosas en la Casa Blanca.

Y esa misma tarde, el portavoz de Bush, Ari Fleischer, un ex maestro de la mendacidad, dijo que Powell había sido víctima de un malentendido. Ningún documento sería hecho público, él sugirió. Según Fleischer, la mayor parte de la información de Bin Laden estaba clasificada, y hacerlo público comprometía los métodos de inteligencia y fuentes estadounidenses.

Pero incluso las prostitutas de la prensa en la sala de sesiones informativa de la Casa Blanca se rebelaron de este intento de embuste. Un reportero desafió a Ari, preguntándole si había “algún plan para presentar evidencias públicas de modo que el ciudadano medio, no simplemente los norteamericanos, sino las personas de todo el mundo, puedan entender el caso contra Bin Laden”. Fleischer desapareció en una nube de verborrea: “En una democracia es siempre importante proveer la máxima cantidad de información posible. Pero pienso que el pueblo norteamericano también tienen por entendido que hay veces en que esa información no puede ser dada a conocer inmediatamente en el futuro”.

El propio Bush rechazó publicar cualquier documento. Él dijo que cualquier publicación puede “hacer más difícil ganar la guerra” (AP, 24 de Septiembre, 2001). En medio de tal bochorno, el régimen de Bush recurrió rápidamente a la siguiente táctica: Ellos fabricarían un caso hermético en contra de Bin Laden, pero sería tan sensitivo que sólo podría ser mostrado al gobierno. Siempre debemos tener presente que estas aseveraciones no se replantearon a la manera de un debate académico, sino como parte de una presión brutal sobre estados

soberanos a dejarse vencer por el Maniqueo *Diktat* de Bush.

Incluso, aunque Bush no tuvo la suficiente información sobre los acontecimientos del 11-S para colocarlo en un documento creíble, no obstante le ordenó al FBI a reducir su investigación del caso. El FBI ordenó dejar de auscultar la investigación descrita hasta ahora como “la más exhaustiva en su historia”. Un funcionario del gobierno dijo en una declaración comedida que “el personal investigador está obligado a entender que por ahora no tratamos de resolver un crimen”.

LA BANCARROTA DE LOS IZQUIERDISTAS

No solo la impotencia, sino también la bancarrota intelectual y moral de muchos izquierdistas estadounidenses fue despiadadamente exhibida por los acontecimientos del 11-S. Muchos que nunca soñarían con creer a Bush o al FBI en asuntos mucho menos importantes, esta vez estaban dispuestos a tragarse totalmente la historia oficial. Noam Chomsky, incluso, llegó a conceder una larga entrevista tras el 11-S; y publicó un libro pequeño al respecto. En el siguiente pasaje está lo esencial:

Q: La OTAN está silenciosa hasta que ellos puedan encontrar si el ataque fue interno o externo. ¿Cómo lo interpreta?

Chomsky: No pienso que esa sea la razón para la vacilación de la OTAN. No hay serias dudas de que el ataque fue ‘externo’ [...]

Q: ¿Podría decirnos algo acerca de la complicidad y el papel del servicio secreto norteamericano?

Chomsky: Realmente no entiendo la pregunta. Este ataque fue seguramente una enorme conmoción y sorpresa para los servicios de inteligencia occidentales, incluyendo a los de Estados Unidos.” (Chomsky 17)

Esto deja a nuestro pobre Chomsky a la extrema derecha de los euro-escépticos del 11-S – y esto significa a los ministros de relaciones exteriores, a los ministros de defensa, y a los generales – ¡en el concejo ministerial de la OTAN!

El libro de Michael Parenti sobre la trampa del terrorismo cae en eso, al menos en cuanto concierne a la historia oficial del 11-S. Amy Goodman del programa radial *Now Democracy* abolió toda crítica a la historia oficial del 11-S, mientras proclamaba su coraje superlativo en asuntos como el de East Timor. Cuando ella finalmente dejó al digno académico David Ray Griffin ir a su programa, ella insistió en balancear la presentación con el bilioso carácter de Chip Berlet, quien no sabía nada en particular sobre el 11-S. Tal vez sus calificaciones están en otra parte; Según *leftgatekeepers.com*,

Goodman y Berlet son financiados por la Ford Foundation.

El ala izquierda del Partido Demócrata, agrupado alrededor de la revista *The Nation*, estaba a la deriva. Algún tiempo después del 11-S esta revista produjo una antología de sus artículos más importantes del 11-S. Un colaborador crucial para esta colección fue Jonathan Schell, quien escribió en su introducción: “Desde el principio fue claro que los fundamentalistas islámicos eran los responsables, casi con certeza al servicio de la organización terrorista Al Qaeda, pero la magnitud de su compleja fuerza permanece nebulosa en grado sumo” (Vanden Heuvel xv). Otros artículos de la colección, algunos por autores muy distinguidos y bienintencionados, pueden tener más o menos mérito, pero ellos no se sobrepusieron a este nivel inadecuado.

La izquierda estadounidense podría objetar que todo está relacionado a las consecuencias que Bush derivó de su premisa fabricada el 11-S, pero, a menos que esos izquierdistas estuviesen dispuestos a atacar la premisa, era claro que sus esfuerzos no serían efectivos. Aun en las páginas de *The Nation*, estaba el matón neo-conservador Christopher Hitchens, hasta hace poco etiquetado como el “último marxista”, quien sobrellevó bien las cosas gracias a la negativa de todos los demás para poner en duda el mito que él, desvergonzadamente, usó para darles garrotazos de sumisión.

Algunos gobiernos encontraron formas para filtrar sus informes a la supuesta prueba de Bush. Uno fue el gobierno de Pakistán, que fue puesto bajo un ultimátum de guerra estadounidense sino cooperaba en un ataque a Afganistán. Aquí el distinguido líder militar retirado General Mirza Aslam Beg, dijo a un entrevistador, algunos meses después, que la “evidencia” proveída por el gobierno paquistaní de Musharraf “no podría ser sostenida en una corte de justicia, por las debilidades inherentes.” (EIR, 10 de diciembre, 2001). En una entrevista con un periódico, el Gen. Beg insistió que los ataques habían sido el trabajo de expertos altamente adiestrados “quienes usaron alta tecnología para la destrucción”. Él sostuvo que aun los pilotos adiestrados ordinariamente no pudieron haber llevado a cabo las misiones observadas. (*Nawa-Waqt*, 13 de Septiembre, 2001)¹

El analista estratégico egipcio Tal’at Muslim argumentó en *al-Akhbar*, del Cairo, que los recursos disponibles para las organizaciones árabes e islámicas estaban “muy por debajo” de lo que era explícitamente necesario

para llevar a cabo operaciones de la escala del 11-S (13 de Septiembre, 2001). En el periódico palestino *al-Quds*, Hatim Abu Sha’ban señaló que las autoridades de EE.UU. estaban buscando a los perpetradores en lugares totalmente equivocados. “Ellos acusaron ... a los perpetradores menos probables a la luz de la naturaleza de la operación, la cual requiere una gran capacidad de planificación, conocimiento de información, y movilidad por parte de los criminales que cometieron esta operación terrorista”. (18 de Septiembre, 2001)

El gobierno saudita se quejó de que sus ciudadanos estaban siendo acusados de crímenes, pero que los Estados Unidos no había entregado evidencias sólidas. El Ministro del Interior Saudita, Príncipe Nayef, dijo que veía a Osama Bin Laden más “como una herramienta”, que como la mente diabólica de los ataques del 11 de septiembre. “Él está en la cima de la pirámide desde el punto de vista de los medios de comunicación, pero desde mi convicción y punto de vista personal, no pienso que él esté en la cima de la pirámide”, comentó el Príncipe Nayef. Las autoridades de Estados Unidos afirmaban que 15 de los 19 secuestradores de aviones fueron saudíes. Pero Nayef notó que “hasta ahora, no tenemos prueba que nos asegure que ellos estaban relacionado con el 11 de Septiembre. No hemos recibido nada al respecto de los Estados Unidos.” (*New York Times*, 10 de Diciembre, 2001)

Una señal de los problemas que estaba encontrando la burocracia estadounidense para colgarle el 11-S a Bin Laden, fue reflejado en un artículo del *Wall Street Journal* titulado “Rezagados en el camino: Lo Sorprendente—mente Difícil de Pincharle los Ataques Terroristas al Principal Sospechoso”. Aquí la escasez de pruebas fue la nota dominante. Las pruebas, tal como existían, era mayormente circunstanciales, como lo notó el *WSJ*, como las relaciones del sospechoso secuestrador de aviones Mohammed Atta con el Jihad islámico egipcio, que supuestamente era parte de la red Al Qaeda de Bin Laden; La presencia de uno de los secuestradores de aviones en Malasia, en enero del 2000, donde se reunió con alguien relacionado al bombardeo del USS Cole, el cual fue a su vez relacionado a Bin Laden; comunicaciones interceptadas mostrando que los operarios de Al Qaeda tenían un conocimiento adelantado de los ataques; o que dos de los sospechosos secuestradores de aviones estaban quizá vinculados a un supuesto operativo de Bin Laden en Boston.

El *WSJ* admitió que el asunto de las pruebas era un componente crucial de la capacidad de EE.UU. para enlistar el apoyo de países islámicos como Pakistán, Arabia Saudita, Egipto, Jordán, y quizá Siria. “El tema de las pruebas no es un asunto sin importancia”, dijo un oficial del gobierno citado como un comentario. Pero el caso estadounidense estaba explícitamente cojo, con un

¹ Las citas de los periódicos del mundo árabe e islámico son de Cameron S. Brown, “The Shot Heard Round the World: Middle East Reactions to September 11,” en *Middle East Review of International Affairs*, vol. 5, no. 4, Diciembre del 2001.

oficial de inteligencia, sin identificar, concluyendo débilmente que “ninguna información que ha surgido sugiere que Bin Laden no estuviese involucrado”. Nada de esto podía explicar cómo esta gentuza podía montar una acción tan espectacular. Aquí seguramente no había ninguna justificación para abandonar el edificio entero de la ley internacional, el cual se ha formado en gran parte como resultado de las guerras mundiales del siglo XX en las cuales decenas de millones de personas perecieron.

EL EXPEDIENTE 11-S DE BLAIR: LA VERSIÓN COMÍC

Con el régimen estadounidense en apuros, Tony Blair, un elocuente y escurridizo defensor de la guerra, se apresuró en ayudarlo. El 2 de octubre, la oficina de Blair en el Número 10 de Downing Street, reveló el primero de sus famosos expedientes. Se titulaba “Responsabilidad por las Atrocidades Terroristas en los Estados Unidos”. Desafortunadamente, el expediente de Blair estaba obligado a comenzar con una incertidumbre: “Este documento no tiene el propósito de proveer información para abrir un caso penal contra Osama Bin Laden en una corte de justicia.” ¿Por qué no, dado el peligro? La respuesta: “La información de inteligencia, con frecuencia, no puede ser usada como evidencia debido a las estrictas reglas de admisibilidad y por la necesidad de proteger a las fuentes de información. Pero en base a toda la información disponible HMG [Su Majestad el Gobierno] está segura de sus conclusiones tal y como están expresadas en la presente”. De hecho, esto quiere decir que si la prueba puede ser insuficiente, se espera que nosotros creamos a Blair y Cia. en base a su credibilidad e integridad. Éste es un punto controversial, a donde pronto regresaremos.

El principal descubrimiento de Blair:

Las claras conclusiones logradas por el gobierno son: Osama Bin Laden y al Qaeda, la red terrorista que él dirige, planificaron y llevaron a cabo las atrocidades del 11 septiembre del 2001; Osama Bin Laden y al Qaeda tienen el deseo y los recursos para llevar a cabo más atrocidades; El Reino Unido, y los ciudadanos del Reino Unido, son blancos potenciales; Y Osama Bin Laden y al Qaeda pudieron cometer estas atrocidades por su alianza cercana con el régimen Talibán, lo cual les permitió operar con impunidad para llevar a cabo su actividad terrorista”. (Blair en www.counterpunch.org/dossier1.html, 1)

En 16 de sus 19 páginas, el expediente de Blair recitaba las malvadas acciones de las cuales Bin Laden había sido acusado: Bin Laden ha operado con los talibanes, atacó el USS Cole, y ha bombardeado las embajadas estadounidenses en África Oriental. Sin duda él invocó el asesinato contra EE.UU. y sus

ciudadanos. En lo que respecta a sus supuestos reclamos de responsabilidad, esto solo pueden ser las divagaciones de un megalómano. Pero nada de esto añadía evidencias certeras o se acercaba al 11-S. Si trabajar a favor de los talibanes fuera un crimen, habría que acusar a Henry Kissinger, quien trató de influenciar al Congreso para la construcción de un oleoducto de Unocal en Afganistán. Y a lo largo de su argumento, Blair se basaba en fuentes anónimas de inteligencia para la mayor parte de su informe.

Cuando Blair finalmente se acercó al 11-S, él enlazó sus eslabones a través de una cadena de aseveraciones no comprobadas, como se puede leer en la vaguedad de una voz pasiva: “De las listas de pasajeros de los cuatro aviones secuestrados el 11 de septiembre, diecinueve hombres fueron identificados como los secuestradores. Al menos tres de ellos fueron identificados positivamente como asociados a Al Qaeda” (Blair 21). Pero todo esto significaba que el FBI los estaba acusando, lo cual es totalmente inadecuado sino se tienen pruebas concretas.

De fuentes de inteligencia, los siguientes hechos han sido establecidos con posterioridad al 11 septiembre; por razones de inteligencia, los nombres de los asociados, aunque conocidos, no son dados. En su carrera al 11 de septiembre, Bin Laden montó una campaña propagandística – incluyendo vídeos y documentación – entre grupos dispuestos a atacar objetivos judíos y norteamericanos; Y afirmó que quienes morían en el transcurso de estos actos estaban haciendo el trabajo de Dios. Hemos sabido, con posterioridad al 11 septiembre, que el propio Bin Laden afirmó poco antes de 11 septiembre que él preparaba un gran ataque contra Estados Unidos. En agosto y a principios de septiembre los asociados más cercanos a Bin Laden, de otras partes de mundo, fueron advertidos para que regresaran a Afganistán el 10 de septiembre. Justo antes del 11 septiembre algunos asociados conocidos de Bin Laden habían nombrado una fecha para el ataque, alrededor del 11 septiembre.

Desde el 11 septiembre supimos que uno de los asociados de alta jerarquía cercano a Bin Laden fue la mente diabólica que planificó detalladamente los ataques. Hay evidencias de una naturaleza muy específica respecto a Bin Laden y sus asociados, que es demasiado sensitiva para darla a conocer. (Blair 22-23, énfasis añadido)

Todo lo que tenemos aquí es un juego de estafadores. La CIA le había remitido un cheque sin fondos al MI-6, y el MI-6 lo había enviado de vuelta a Washington al citar simplemente lo que la CIA daba como un hecho, envolviéndolo todo bajo el manto del Acta de Secretos Oficiales. Era perfectamente posible que Bin Laden y sus socios estaban planeando un ataque terrorista contra EE.UU., pero era demasiado enorme para su capacidad

logística. El punto, una vez más, es su capacidad física y técnica para causar destrucción en los lugares y a la escala observada. El documento de Blair sacó a la luz el tema central cuando él afirmó:

El modus operandi del 11 de septiembre era totalmente consistente con los previos ataques... El ataque del 11 de septiembre es totalmente consistente con la escala y sofisticación que sucedieron en los ataques contra las Embajadas en África Oriental y el USS Cole. (Blair 23)

El problema es que los ataques del 11-S fueron incomparablemente mayores y más graves que cualquier cosa que intentó Al Qaeda previamente – de hecho fueron varias órdenes de una gran magnitud. Esto es aparte de la cuestión, a la cual nos dirigiremos más tarde, del grado en que Al Qaeda ha continuado recibiendo asistencia técnica de ciertos elementos rufianes de los servicios de inteligencia estadounidense y otros. Así es que el expediente de Tony Blair resultó ser una cadena de aseveraciones no confirmadas, y así una miserable prueba como excusa.

Además, los posteriores acontecimientos nos enseñaron más acerca de los métodos de Tony Blair en la compilación de los expedientes.

EL NÚMERO 10 DE DOWNING STREET – LA COCINA DE MENTIRAS

Nuevas luces sobre el valor putativo de los expedientes de inteligencia expedidos por la oficina de Tony Blair en el número 10 de Downing Street, no tardaron en conocerse. En septiembre del 2002, en medio de una gran fanfarria, Blair publicó su expediente proponiéndose demostrar que el Irak de Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva. Esto fue titulado “Irak: El Ocultamiento de su Infraestructura, Engaño e Intimidación”, y fue claramente elaborado para proveer un pretexto con el que se pueda emprender una guerra no provocada y agresiva en contra de Irak. Este expediente fue expuesto como un fraude y desmitificado en dos ocasiones bien definidas. La primera exposición tuvo lugar en febrero del 2003, cuando se supo que secciones enteras de este informe, que se llamó la evaluación más actualizada que podía ser ofrecida por las muy formidables capacidades del MI-6 y el resto de máquina británica de inteligencia, fue simplemente copiado sin atribución (a sus autores), de antiguos documentos de dominio público. El expediente de Irak había sido preparado en secreto por Blair y su gurú de los medios de comunicación Alistair Campbell, una figura que combina lo peor de los traficantes de imagen como Michael Deaver y Karl Rove, usando materiales provistos por la inteligencia británica. Las partes del expediente de Blair habían sido robados de artículos escritos en 1997 por Sean Boyne del *Jane's Intelligence*

Review, quien estaba horrorizado por el corrupto uso que le dieron a su trabajo. “No quiero pensar que cualquier cosa que escriba sea utilizado como un argumento para la guerra. Me preocupa porque estoy contra la guerra”, se quejó Boyne.

Otra fuente que Blair copió literalmente fue una tesis titulada “La Red de Inteligencia y Seguridad de Irak”, publicada por un graduado, Ibrahim Al Marashi, un residente de California, en septiembre del 2002, pero de acuerdo a ciertos documentos que datan de los 1990’s, antes de la Guerra del Golfo. Al-Marashi estaba indignado: “esto es un engaño al por mayor. ¿Cómo el público británico puede confiar en el gobierno si este hace esta clase de trucos? De ahora en adelante, el público tratará con gran escepticismo cualquier información que publiquen”. Y no sólo de ahora en adelante; Nuestra argumentación aquí es que esta incredulidad con respecto al trabajo de Tony Blair también debe aplicarse retrospectivamente.

El Parlamento Británico estaba consternado por la deshonestidad de Blair, la cual era tal que los títulos codificados de los documentos hechos en Microsoft Word y que formaban parte del expediente, permanecieron visibles en la página Web del 10 de Downing Street. Muchos señalaron a Alistair Hamilton como el retorcido maquiavélico detrás de toda esta sórdida operación. El ex Ministro de la Defensa del Partido Laboral y actual miembro del parlamento Peter Kilfoyle, observó que el engaño de Blair “añade a la impresión general que nos han revolcado en esta mezcla de semi verdades. Me asombra que sobre estas ralas evidencias tratemos de convencer al pueblo británico de que vale la pena luchar esta guerra”. La MP laboral Glenda Jackson agregó “Este es otro ejemplo de cómo el Gobierno trata de inducir al error al país y al Parlamento. Y por supuesto inducirlo al error es un eufemismo por mentirle al Parlamento”. (*London Daily Mirror*, 8 de Febrero, 2003)

La indiferencia de Blair en manipular los expedientes sobre temas de suma importancia también atrajo las críticas de los ingeniosos británicos. AheadOfNews.com se burló del plagio del expediente de Blair sobre Irak, escribiendo que: “Un portavoz del Primer Ministro Tony Blair reconoció recientemente que el informe, 'Irak: El Ocultamiento de su Infraestructura, Engaño e Intimidación' había sido hecho apresuradamente de una variada colección de fuentes, incluyendo documentos tirados a la basura, *el Readers Digest*, y varios periódicos sensacionalistas. John Miller, Subsecretario de Cortar-Pegar, explicó que las secciones ‘plagiadas’ del informe incluyeron los errores ortográficos, tales como ‘armas de distracción masiva’ y ‘Untied States’ (Estados Desunidos) encontrados en los originales. ‘Nuestros engaños pudieron tener éxito’, dijo él ‘excepto por

nuestros incompetentes correctores de pruebas” (12 de febrero, 2003). El expediente de Blair sobre Irak fue un hazmerreír internacional, pero eso no le impidió a Colin Powell alabararlo en su infame discurso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Pero el expediente de Blair no terminó en un chiste: Contribuyó a la muertes de quizá 15,000 personas en Irak en el período de un año. También le causó una tragedia a uno de los oficiales británicos de inteligencia que colaboró en su creación.

En junio del 2003, cuando la guerra de Irak ya había comenzado a irle mal a los agresores, la BBC News difundió una historia de su corresponsal Barnaby Mason, reportando que Blair y Campbell habían supervisado personalmente el brebaje del expediente de Irak sobre las ADM, devolviéndoles pruebas redactas al Comité de la Junta de Inteligencia, de “seis a ocho veces”, para que sea “asexuado” agregándole más detalles espeluznantes y sensacionales. Una de estos detalles fue pensado para apoyar la fantástica pretensión de Blair, que Irak tenía ADM que se podían lanzar dentro de 45 minutos. Blair dio esta advertencia de tal manera que sugería que Irak sería capaz de atacar el Reino Unido dentro de 45 minutos, a pesar de que Irak no tenía un sistema capaz de hacerlo.

La respuesta del régimen Blair a este informe fue promover una caza de brujas para descubrir la fuente dentro del gobierno que había filtrado la bochornoso información a Barnaby Mason. Oficiales del Ministerio de Defensa Británico le permitieron a los periodistas leer las listas de personas sospechosas de haber filtrado la información, y estaban dispuestos a confirmar la identidad del primer sospechoso tan pronto como los periodistas mencionaron su nombre. De este modo, el Ministerio de Defensa traicionó a uno de sus propios empleados, el Dr. David Kelly. Unos días después Kelly fue encontrado muerto en un bosque cerca de su casa, con sus muñecas cortadas. Su muerte fue rápidamente calificada por Blair como un suicidio. Después de la muerte de Kelly, un diplomático de la ONU recordó que él le había preguntado a Kelly, en febrero del 2003, qué pasaría si Tony Blair llevase a cabo su plan para unirse a Bush en el ataque a Irak. “Probablemente sería encontrado muerto en un bosque”, fue la respuesta profética de Kelly.

Las fabricaciones de Blair fueron encubiertas con la ayuda de dos taimados Lords, Lord Hutton y Lord Butler, ambos absolvieron al Primer Ministro y sus cohortes de haber falsificado deliberadamente informes de inteligencia. Pero la prensa londinense descartó los dos informes como “Encubrimiento I” y “Encubrimiento II” respectivamente. Cada uno fue un encubrimiento motivado políticamente, diseñado para salvar los intereses de la oligarquía británica, la cual había

invertido bastante en Blair, el mito del 11-S, y la guerra en Irak. El valor probatorio de estos encubrimientos es nulo. Lord Hutton también fue encomendado con la investigación y el veredicto del extraño “suicidio” de Kelly.

A la luz de todos estos hechos, alguien interesado en distinguir la verdad de la propaganda, difícilmente aceptaría el valor de los expedientes publicados por el hombre a quien sus compatriotas lo apodaron “Tony Bliar” (Tony Mentiroso). Tal escepticismo no sólo debe aplicarse al expediente de Blair sobre Irak, sino también a su anterior expediente sobre Bin Laden, el cual fue un importante bloque para construir el mito de Bin Laden.

TORRICELLI: UNA INMEDIATA JUNTA DE INVESTIGACIÓN

En contraste al implacable muro de piedra del gobierno de Bush contra cualquier investigación seria del 11-S, el Senador Demócrata de New Jersey Robert Torricelli pronto salió adelante como el portavoz más coherente que buscaba una prueba real, acompañado por la inviabilidad o mala conducta de las autoridades federales. Torricelli representaba a Nueva Jersey, el estado donde vivieron el mayor número de víctimas del 11-S, y al parecer él tomó muy en serio la necesidad de investigar que sucedió. El destino de Torricelli, por consiguiente, se convierte en un caso de estudio del funcionamiento del régimen estadounidense a raíz de 11-S. El 26 de septiembre, Torricelli dirigió un discurso al Senado empezando por decir cuánto había sufrido New Jersey:

No hay ningún pueblo o ciudad en el norte de New Jersey que no ha sido tocado o cambiado. En el conteo final de los cuerpos encontrados y en la búsqueda, se ha concluido que de 2,000 a 3,000 personas de New Jersey pudieron haber perdido sus vidas. Se estima que hay 1,500 (niños) huérfanos en mi Estado. Esto conmueve a cualquiera.

Luego se dirigió a la comunidad de inteligencia estadounidense, la cual le había fallado manifiestamente a sus ciudadanos de la forma más lastimosa. Él habló de la desproporción entre los medios que poseían y los resultados obtenidos:

En los medios de comunicación se ha reportado que los Estados Unidos, a no ser que exista otra cifra clasificada, puede gastar \$30 mil millones anuales en los servicios de inteligencia, incluyendo a la CIA y la NSA. El Washington Post reporta que el gasto de contraterrorismo del FBI aumentó a \$423 millones este año, una figura que en los últimos 8 años ha crecido un 300 por ciento. No es suficiente pedir más. Es necesario evaluar que salió mal. ¿Falló el liderazgo? ¿Los planes fueron inadecuados? ¿Tuvimos a las personas equivocadas, o estaban en la misión equivocada?

Esto fue un reto para la CIA, el FBI, y las otras agencias de espionaje. Entonces Torricelli comenzó a enumerar varios ejemplos concretos de incompetencia de estas mismas agencias:

Semanas atrás, el Washington Post reportó que en los pasados 2 años la Agencia Central de Inteligencia le había provisto al FBI los nombres de 100 sospechosos de estar asociados a Osama Bin Laden, y que ya estaban dentro o en camino hacia los Estados Unidos. Sin embargo el Washington Post concluye que el FBI estaba "mal equipado y desprevenido" para ocuparse de esta información.

Algunas de las alegaciones reportadas en los medios noticiosos son impresionantes y profundamente perturbadores, no es simplemente sobre lo que sucedió sino revelador sobre nuestra incapacidad para ocuparse de la crisis actual. Las investigaciones terroristas previas, se alega, produjeron cajas de evidencia escritas en árabe que permanecieron sin ser analizadas por falta de traductores. Durante el juicio sobre el ataque al Centro Mundial de Comercio en 1993, los agentes descubrieron que las fotos y dibujos que esbozaban el complot habían estado en su posesión por más de 3 años, pero no habían sido analizadas.

Desde 1996, el FBI tuvo evidencias de que terroristas internacionales estaban aprendiendo a volar aviones de pasajeros en escuelas de vuelo en los Estados Unidos, pero esto al parecer no causó la suficiente preocupación, y aparentemente no hubo ninguna acción.

En agosto el FBI recibió el aviso de la inteligencia francesa que uno de los hombres que había pagado al contado para usar simuladores de vuelo en Minnesota, era un "extremista islámico radical" relacionado a los campos de entrenamiento terrorista afganos.

Lamentablemente, esta información de inteligencia, aparentemente, no se vio en el gran contexto de una amenaza real como se conoce ahora. [...]

Luego Torricelli elevó su demanda crucial, la cual fue convocar inmediatamente a una Junta Directiva de Investigaciones sobre el 11-S, basado en las juntas de averiguación que se convocaron después de la explosión del USS *Maine*, el ataque a Pearl Harbor, y la explosión del trasbordador espacial *Challenger*:

Si necesito regresar a esta Cámara cada día de cada semana de todos los meses, en nombre de las personas de mi Estado, este Senado debe votar por una junta de investigación. Yo me uní a mis colegas después del accidente del Challenger, reconociendo que la pérdida de vidas, el fracaso de la tecnología y su liderazgo, indicaban que algo estaba mal en la NASA. La junta investigadora reformó a la NASA y la tecnología, dándole un nuevo liderazgo, y sirviendo para el bien de la nación.

Después de Pearl Harbor, reconocimos que algo estaba mal militarmente. Tuvimos una junta investigadora. Encontramos a los responsables, les hicimos pagar su responsabilidad, e instituímos los cambios.

Entonces Torricelli puso énfasis a la necesidad de asignar la responsabilidad de los altos funcionarios públicos que fueran encontrados deficientes:

Ciertamente, esa fórmula ha servido a esta nación por años durante numerosas crisis. Ahora lo demando otra vez. Primero, revisemos las circunstancias que rodearon esta tragedia, las personas responsables, los recursos que estaban disponibles, donde estuvo la falla de acción, hacer recomendaciones y asignar la responsabilidad. Segundo, desarrollar recomendaciones o cambios en la ley, recursos, o personal para que esto no ocurra de nuevo. No puedo imaginar hacer menos. Y los conmino a hacer más. No estaré satisfecho con nueva asignaciones de poderes o asignar más dinero. Quiero saber qué estuvo mal, por qué, y cómo.

El 4 de octubre, Torricelli volvió a lanzar otro discurso en el Senado, a repetir su demanda para formar inmediatamente una Junta Directiva de Investigaciones, y para motivarlo más él dijo:

Varios de mis colegas se unirán a mí en los próximos días para presentar un proyecto de ley sobre la creación de una junta investigadora sobre los ataques terroristas del 11 de septiembre. Es mi intención ofrecerla como una enmienda a la legislación que actualmente se esta trabajando en el Senado para tratar esta tragedia. [...]

No puedo predecir sus respuestas, pero lo más importante es que nadie más que este Congreso o gobierno debe hacerlo, porque sin un análisis, como lo hemos hecho a lo largo de la historia de nuestro país, nunca lo sabremos. Ciertamente, si fallamos en formar una junta de investigaciones en medio de esta crisis y bajo estas circunstancias, creo que la historia nos acusará y sería la primera vez en la historia del República que el Gobierno no asuma responsabilidad y será materia de análisis cómo nuestro pueblo afrontó una crisis de esta magnitud.

El pueblo merecen una respuesta. El Gobierno debe asumir su responsabilidad, y sólo una junta investigadora, independiente del Congreso y del Poder Ejecutivo, tendrá la credibilidad para hacerlo.

Las propuestas de Torricelli tuvieron un innegable poder. ¿Si una junta de investigaciones había sido posible en los desesperados días a principios de la Segunda Guerra Mundial, con una guerra real y enemigos formidables, por qué no era posible ahora? Los portavoces pro-Bush fueron entonces forzados a realizar una serie de contorsiones, tales como argumentar que la situación actual era infinitamente más peligrosa que

cualquier momento de Segunda Guerra Mundial, o de la Guerra Fría. Para quienes recordaron la Crisis de los Misiles cubanos, cuando 100 millones de norteamericanos podrían haber muerto en la primera hora de intercambio nuclear, estas nociones eran patentemente absurdas.

Alarmado por la amenaza de una rápida y creíble investigación instigada por Torricelli y un pequeño grupo de senadores que pensaban lo mismo, Bush tomó el muy inusual paso de solicitar a los líderes de la Casa de Representantes y el Senado, a limitar la investigación a los comités de inteligencia de la Casa de Representantes y el Senado, cuyos procedimientos son generalmente secretos. Los líderes Demócratas del Senado querían una investigación más amplia, involucrando a algunos comités que tendrían la libertad de dar a conocer libremente sus conclusiones. Pero incluso los Demócratas ya habían estrechado el foco de la investigación a las fallas de inteligencia que precedieron a los ataques terroristas. Para descartar cualquier investigación seria, Bush intentó involucrarse en una bandera de necesidad militar para continuar su supuesta guerra contra el terror; Un alto oficial de su gobierno dijo: “El presidente piensa que es importante que el Congreso revise los acontecimientos, de un modo tal que no sobrecargue de trabajo a las comunidades de la defensa y la inteligencia, para que ellos puedan seguir luchando una guerra”. Bush hizo esta petición al líder de la mayoría en el Senado Thomas A. Daschle (un Demócrata de Dakota del Sur) durante un desayuno con líderes del congreso.

Daschle le dijo a los reporteros que Cheney le había “expresado su preocupación de que una investigación de lo que ocurrió el 11 de septiembre, le quitaría los recursos y el personal al esfuerzo (de luchar) la guerra contra el terrorismo”. Daschle dijo que él estaba de acuerdo con la demanda de Bush y Cheney para “limitar el alcance y la revisión global de lo que ocurrió”. En otras palabras, la supuesta oposición estaba de acuerdo que no había la necesidad de comprobar la versión oficial del gobierno estadounidense sobre los acontecimientos. ¿Qué es lo que estaban ocultando? (“Bush Seeks To Restrict Hill 11-S Probes, Intelligence Panels' Secrecy Is Favored,” *Washington Post*, 30 de Enero, 2002) El hijito de mami Daschle fue un pobre sustituto para un real líder de la oposición. Su capitulación sobre la junta de investigaciones estableció el tono de una serie de capitulaciones del Partido Demócrata que duraron hasta el 2002, en el cual se incluye la abdicación para que Bush tuviera el monopolio constitucional del Congreso sobre el poder de declarar la guerra.

¿Y que le sucedió a Torricelli? Su partido le debía bastante. Como cabeza del Comité Demócrata para la Campaña del Senado, con frecuencia él recibía el crédito por la victorias en la elección del 2000, que le dio a los

Demócratas del Senado 45 de los 50 asientos que estaban en disputa. Poco después, él se convirtió en el blanco de acusaciones de corrupción sobre las finanzas de su campaña y regalos que supuestamente había aceptado. Por años, él había sido perfilado como un severo crítico de las agencias de inteligencia. En enero del 2002, quienes apoyaban a Torricelli aclamaron como una vindicación la decisión de la Fiscal Federal de EE.UU. Mary Jo White, de no continuar la acusación a Torricelli por aceptar regalos ilegales.

Pero aun en esa ocasión, el *New York Times* mantuvo la presión para que Torricelli sea rostizado como un pollo, sosteniendo en un editorial que “las alegaciones en contra del Sr. Torricelli son serias y demandan una urgente investigación y resolución digna de respeto al público. Si el comité [de Ética del Senado] no lo hace, éste debe ser disuelto”.

En las elecciones de noviembre del 2002 el asiento de Torricelli estaba en juego, y cuando él estaba encaminado a una posible reelección el Comité de Ética del Senado encontró que él había dañado la reputación de ese cuerpo legislativo, aceptando costosos regalos personales de un contribuyente a su campaña. En este punto, Torricelli estaba igualado con su adversario en las encuestas. Luego, un juez federal le ordenó a los fiscales federales entregar a la prensa una carta con la que, algunos sugerían, Torricelli podría ser culpable de algo más que recibir regalos. Entonces una feroz campaña de prensa se desató contra el senador. En este punto, septiembre, la posición de Torricelli en las encuestas colapsó, y él dejó de buscar la re-elección. El Partido Demócrata le reemplazó con el ex Senador Frank Lautenberg, quien ganó el asiento. Pero lo más significativo es que, hasta la fecha, los fiscales federales jamás acusaron a Torricelli, basados sobre la supuestamente carta que lo incriminaba, o cualquier otra acusación. Así, esta interferencia en la campaña de reelección de Torricelli aparece como un juego de trucos sucios de la política, fuera de los límites de la legalidad, diseñado para desterrarlo de la vida política. Una razón para esta operación es evidente: Ellos estaban defendiendo la *omerta* del *establishment*, su código del silencio sobre el 11-S.

El esfuerzo inicial del congreso para ocuparse de los acontecimientos del 11-S fue el lastimoso encubrimiento que ofreció el Subcomité sobre el Terrorismo y la Seguridad Nacional del Comité de Inteligencia de la Casa de Representantes. La mayor parte del trabajo del subcomité permaneció encubierto bajo un velo de secretismo, pero un corto resumen ejecutivo, conteniendo algunos análisis y recomendaciones anodinas, estuvieron disponibles al público. Este simulacro de pruebas reales estuvo dirigido por el Congresista Republicano Saxby Chambliss, de Georgia, un sinver-

güenza oportunista quien, al mismo tiempo que supervisaba este informe superficial, estaba llevando a cabo una de las campañas electorales para el Senado más vergonzosas en la historia estadounidense. Chambliss trataba de derrocar al Demócrata de Georgia Max Cleland, un miembro de la futura Comisión Kean-Hamilton. Cleland era un veterano de guerra que había dejado sus piernas y un brazo en el campo de batalla – una triple amputación. Chambliss, como Cheney y otros tantos partidarios hipócritas de Bush, tuvieron otras prioridades durante la era de Vietnam. Pero esto no le impidió a Chambliss convertirse en un predicador de la guerra, mientras vilipendiaba como antipatriota a Cleland, el héroe de guerra, porque se rehusaba a apoyar la aventura de Bush en Irak. Y había surtido efecto: Chambliss fue elegido para el Senado algunos meses después de que el informe fuera publicado. Esto quizá representó la recompensa de la oligarquía para Chambliss, por su resuelto servicio subalterno para pilotear el primer encubrimiento del Congreso sobre el 11-S.

Chambliss etiquetó su trabajo como “un informe muy crítico”, pero no era nada de eso. Desde un comienzo fue totalmente anticrítico aceptando el mito del 11-S como su premisa, el informe meramente intento identificar los defectos de la inteligencia estadounidense y ofrecer indicios de cómo remediarlos. Aunque el subcomité hizo una crónica de los fracasos bien conocidos del FBI, la CIA, la NSA y otros, no se recomendó ninguna acción disciplinaria en contra de algún burócrata federal. Según la Representante Jane Harman, una Demócrata de California y miembro de rango, el informe fue “diseñado para dar a la buena gente mejores herramientas, más recursos, acceso a listas de observación, tecnologías digitales, actualización de plataformas, mejor entrenamiento en idiomas, y apoyo a sus carreras”. El subcomité fue de la opinión que los ataques del 11-S no pudieron ser prevenidos, incluso si todo el servicio de inteligencia en posesión del gobierno estadounidense lo hubiera sintetizado y tratado de impedir – una tesis absurda. Sin embargo, por la virtud de tanta ineptitud, la tradición de la petición de principio fue solidificado adicionalmente. (CNSNEWS. com, 17 de julio, 2002)

El saludable escepticismo exteriorizado por la opinión pública mundial, en respuesta a las fantásticas historias no confirmadas y vendidas en casa por el dudoso régimen estadounidense, irritó a Paul Wolfowitz, el jefe de los neoconservadores y el número dos de Rumsfeld en el Pentágono. Cuando un nuevo vídeo de Bin Laden apareció, en el cual algunos entendieron que él estaba reclamando la responsabilidad de los ataques, Wolfowitz expresó el deseo de que esa nueva cinta pondría fin a “las teorías de conspiración”. Según Wolfowitz, el nuevo descubrimiento “confirma todo lo que ya sabe-

mos acerca de él. Allí no hay nada nuevo o sorprendente. Es solo una confirmación más y, esperemos, puede ser, que dejemos de oír cualquier otra cosa acerca de esas dementes teorías de conspiración que alguien más lo hizo en los EE.UU.”. (Sam Donaldson, ABC, 9 de diciembre, 2001)

El Congreso montó una investigación, conducida por el Comité Selecto de Inteligencia del Senado y el Comité Selecto de Inteligencia de la Casa de Representantes, con el nombre de Investigación Conjunta de las Actividades de la Comunidad de Inteligencia Antes y Después (pero no durante) del Ataque Terrorista del 11 de septiembre del 2001. Este comité, conocido como el JICI, tuvo una historia de dificultades. A tres meses de haber iniciado las investigaciones, el director original del personal renunció repentinamente. Éste era L. Britt Snider, el ex inspector general de la CIA. Él era conocido por ser una creación de Tenet, y fue considerado como poco entusiasta para involucrar a sus ex colegas en cualquier problema. Pero del otro lado, Snider había sido favorecido por el aspirante presidencial Demócrata Bob Gram., de Florida, quien era opuesto a los senadores Republicanos. Snider fue reemplazado temporalmente por Rick Cinquegrana, otro oficial de la CIA, y entonces permanentemente por Eleanor Hill. “Los miembros están tratando de decir, ‘Nosotros iremos al fondo de lo que sucedió’ mientras también dicen ‘no queremos hacer de esto una ‘caza de brujas’”, dijo L. Paul Bremer, quien dirigió las previas investigaciones a las agencias de inteligencia después del bombardeo de las embajadas de Estados Unidos en África Oriental. Poco después Bremer se volvió notorio como el procónsul de Bush en Mesopotamia. Esas reacciones, dijo Bremer, “serán una tensión inherente sin distinción de quién sea el director del personal”. Cuando el reporte del JICI fue publicado en diciembre del 2002, lo más notable fue que 28 páginas estaban absolutamente en blanco –redactadas así ante la insistencia del gobierno. Los comentarios de Graham y otros alimentaron la especulación de que las 28 páginas en blanco tenían información que, en cierta forma, implicaban a Arabia Saudita, y la prensa le dio mucha importancia a esto. Pero el acercamiento general del JICI fue que hubo un fracaso de la inteligencia, recomendando medidas que debían ser tomadas para evitar más fracasos de inteligencia – nada más.

LOS GOBIERNOS ESCÉPTICOS

El otro factor que debe dar a cualquier ciudadano prudente una causa para reflexionar, es el número significativo de opiniones discrepantes, registradas en los meses posteriores al 11-S. Hemos congregado aquí algunos para inspeccionarlos. Naturalmente, muy pocas sino ninguna de estas críticas sobre el 11-S jamás fueron

presentadas en los medios noticieros estadounidenses. Esto es cuestionable, desde que muchos de los que manifestaron sus serias dudas acerca de las ideas centrales del 11-S eran eminentemente respetables, personas con décadas de experiencia en el gobierno, la política, estudios académicos, y asuntos militares. Hubo primeros ministros y ministros, generales, profesores, y expertos bien establecidos. Incluso, en medio de la conmoción y el trauma experimentado por la opinión pública mundial a raíz de 11-S, ellos pudieron formular objeciones coherentes a la versión oficial, las objeciones que en muchos casos han sido ignorados y no respondidos hasta el presente día.

Los socios de la OTAN europea fueron confrontados con la necesidad de evaluar la versión estadounidense del 11-S en una forma muy directa: Inmediatamente después del 11-S, el gobierno de Bush exigió la activación de Artículo Cinco del Pacto del Atlántico Norte, haciendo un llamado a los estados miembros para ayudar a los Estados Unidos a prevenir un ataque del extranjero. Estados Unidos, sin embargo, nunca ofreció una prueba certera de que el ataque del 11-S vino del exterior de sus límites.

Bajo la conmoción de los acontecimientos del 11-S, y temiendo la retribución de un régimen enloquecido que anunciaba su determinación para “acabar con estados”, los aliados europeos aprobaron la resolución unánimemente, a pesar de que ninguna prueba fue presentada. Uno de los que desaprobó este procedimiento fue Helmut Schmidt, el ex Canciller y Ministro de Defensa de Alemania, por el Partido Social-Demócrata. Varios meses después de la votación, Schmidt reiteró que la aquiescencia europea había sido un error. “Para que ese artículo sea puesto en práctica, se tenía que haber entregado una prueba de que los ataques terroristas del 11 de septiembre vinieron del extranjero. Esa prueba todavía no ha sido provista”, dijo Schmidt (N-TV, 10 de diciembre, 2001; EIR, 13 de diciembre, 2001).

Otro escéptico fue el ex Presidente italiano, Primer Ministro, y Ministro del Interior Francesco Cossiga, quien estuvo a cargo de la seguridad interna de Italia en 1978, durante el secuestro y asesinato del ex Primer Ministro Aldo Moro. Cossiga indicó su sospecha de que los ataques suponían alguna forma de complicidad dentro del sistema de seguridad estadounidense. Él observó que la mente diabólica del ataque debió ser alguien “de mente sofisticada, provisto de grandes medios no sólo para reclutar a kamikazes fanáticos, sino también a personal altamente especializado. Y añado una cosa: Esto no pudo ser consumado sin infiltraciones en el personal de radar y seguridad de los vuelos”. En lo que respecta a Bin Laden, Cossiga agregó “es inconcebible que él lo hiciera todo sólo”. (*La Stampa*, 14 de Septiembre, 2001; Septiembre EIR 15, 2001)

El general Heinz Karst fue uno de los fundadores de las reconstituidas fuerzas militares alemanas, o *Bundeswehr*, a mediados de los 1950s. Como otro experimentado militar, Karst encuentra la historia del 11-S provista por el gobierno de Bush como suspicazmente incompleta. En una entrevista él notó que “la coordinadora británica de los servicios secretos, Pauline Neville Jones considera a Bin Laden - como la mayoría de los expertos lo hacen - como un probable co-autor. Pero en cuanto se refiere a la logística de la operación, ella está casi segura de que los ataques fueron planificados en EE.UU., durante los últimos seis meses”. Karst puso estos comentarios en un contexto histórico: “Cuando, en 1995, el edificio federal en Oklahoma fue atacado y 168 seres humanos asesinados, las personas pensaron primero en los terroristas islámicos. Pero fueron Timothy McVeigh y Terry Nichols, dos soldados de elite de las Boinas Verdes. Los americanos tienen una larga tradición de ataques de asesinato y de terrorismo. Su presidente más famoso, Abraham Lincoln, fue asesinado de un balazo en un teatro. Martin Luther King fue muerto de un balazo. John F. Kennedy fue asesinado de un balazo. Su asesino fue muerto de un balazo. Bob Kennedy fue asesinado de un balazo. Ronald Reagan sobrevivió a un intento de asesinato. Hay también rumores de que ex militares norteamericanos tienen en sus manos muchos casos”. (*Deutschlandmagazin*, 17 de Diciembre, 2001; EIR)

También en Alemania, el ex Ministro de Tecnología y Viceministro de Defensa Andreas Von Bülow desarrolló una amplia crítica a la historia oficial del 11-S, a la cuál tendremos ocasión de referirnos varias veces. A principios de enero del 2002 Von Bülow le dijo al *Berlin Tagespiegel* que “planear los ataques es una obra maestra, en términos técnicos y organizativos. ¡Para secuestrar cuatro grandes aviones de aerolíneas en pocos minutos y estrellarlos contra objetivos en el lapso de sólo una hora, y hacerlo en rutas complicadas de vuelo! Es inconcebible sin tener el respaldo de un aparato secreto estatal e industrial”. Él hizo notar que el hecho de que encubrir la autoría real de un crimen terrorista con huellas falsas que los investigadores deben seguir, ha “sido una característica de las operaciones encubiertas realizadas por agencias de gran influencia”. La conclusión de Von Bülow fue que la verdad completa acerca del 11 de septiembre aún no estaba dicha. (*Berlin Tagespiegel*, 13 de Enero, 2002; EIR)

Otra visión crítica a la historia del 11-S provino del Dr. Johannes B. Koeppel, un ex oficial en el Ministerio de Defensa alemán, y un consejero del ex Secretario General de la OTAN, Manfred Woerner. Koeppel le dijo a Mike Ruppert: “Los intereses detrás del gobierno de Bush, tales como la CFR, la Comisión Trilateral – fundado por Brzezinski para David Rockefeller – y el

grupo Bilderberger, se ha preparado y están ahora moviéndose para implementar una dictadura mundial dentro de los próximos cinco años. Ellos no lucharán contra terroristas. Ellos están luchando contra los ciudadanos”. (*From the Wilderness*, 6 de Noviembre, 2001)

Una fuente europea bien informada entrevistada por EIR News Service el 24 de septiembre del 2001, fue de la opinión que el 11-S fue organizado por una operación altamente sofisticada *dentro* de los EE.UU. El agregó que “los rusos se han dado cuenta de esto y de lo que hay detrás de esta vasta operación geoestratégica, que toca los intereses más sensitivos de los rusos”. La falta de pruebas de un rol extranjero, él razona, “hace que todas estas conversaciones de invocar el Artículo 5 sean problemáticas, porque el Artículo 5 no es válido, si el ataque emana del *interior* de un país de la OTAN. Pero los Estados Unidos es enormemente renuente a discutir los factores internos de los EE.UU. en esto. Aún así, el hecho es, todo lo que sucedió el 11-S, fue organizado, ejecutado, y elaborado dentro de los Estados Unidos. Toda esta obsesión sobre Osama Bin Laden son puros disparates. De hecho, esto fue bien organizado, las personas que lo hicieron fueron unos genios, desearía que estuviesen a nuestro favor”. Él preciso que “en cuanto a que los rusos están preocupados, hay dos elementos involucrados en todo esto: Los Estados Unidos como tal, y la situación en Asia Central. Toda esta conversación sobre el terrorismo islámico, es una cubierta sobre el hecho de que, en todo esto, hay nuevos y vastos reacuertos geoestratégicos a pie”. Interrogado de cómo vino el 11-S alrededor de todo esto, esta fuente contestó: “Primordialmente esto no fue una trama islámica. Estoy seguro que hubo elementos islámicos, pero lo que está detrás de todo esto es una operación organizada y profundamente conspirativa, que requirió más de dos años para atar cabos. Éstas fueron personas, quienes pudieron hacer movimientos sofisticados en los mercados, poco antes de que ocurriera. La gente que lo ejecutó fue cuidadosamente iniciada y reclutada de grupos disidentes dentro de los EE.UU., de los cuales hay muchos, algunos muy violentos. Probablemente elementos de la milicia fueron reclutados, aunque usted debe mantener en mente, que ellos son una cubierta para algo más. En todo caso, lo que puedo decirle con seguridad, esto no fue hecho por un manojito de fanáticos islámicos”.

El general Mirza Aslam Beg de Pakistán expresó las dudas de su gobierno, incluso cuando Pakistán era empleado como una zona de estacionamiento para la invasión estadounidense de Afganistán. El Gral. Beg comentó que “Muchos de nosotros en esta región creemos que Osama o su Al Qaeda no son responsables de los ataques del 11 de septiembre en Nueva York y

Washington, pero la coalición liderada por Estados Unidos está ocupada ‘asestando un golpe a Afganistán’, persiguiendo objetivos que no van más allá de Osama Bin Laden. La información que ahora surge, probará que la participación de ‘elementos rufianes’ de las organizaciones de inteligencia y militares de Estados Unidos es más obvia. Osama Bin Laden y al Qaeda definitivamente no tienen la habilidad ni la capacidad para emprender tales operaciones que requieren una coordinación de alta precisión, basada en la información y la pericia”. (EIR, 10 de diciembre, 2001)

Los principales académicos británicos también encontraron que la versión oficial estadounidense era incombible. Fred Halliday, Profesor de Relaciones Internacionales de la London School of Economics y un experto bien conocido sobre el Oriente Medio, le dijo a la BBC el mismo 11 de septiembre que él buscaría un origen doméstico dentro los EE.UU. sobre los acontecimientos de aquel día, siguiendo las líneas del ataque a Oklahoma City en 1995. Él subrayado que sería un error depender de la pista islamita de Bin Laden, desde que, en el Oriente Medio, Bin Laden a menudo ha sido ridiculizado como un agente norteamericano. (*London Observer*, 25 de Noviembre, 2001)

El mundo árabe en general no se tragaba el cuento de Washington, especialmente a falta de evidencias concretas. El *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, el principal diario conservador en Alemania, lamentó que a fines de noviembre el público árabe prefería sus propias “teorías de conspiración” a las certezas que ofrecía el gobierno de Bush. Los árabes, se quejaba el *FAZ*, tienden a creer que “círculos de la inteligencia americana planificaron y ejecutaron los ataques del 11 de septiembre, para emprender un asalto general largamente planeado en contra del mundo árabe y musulmán”. Como un ejemplo, el *FAZ* se refirió al principal editorial aparecido en el periódico semioficial egipcio *Al Ahram*, el 3 de Noviembre, cuyo autor, el Dr. Mustafa Mahmud, escribió: “La historia no ha acabado. Lentamente la verdad emerge. Grupos norteamericanos planearon y ejecutaron los ataques del 11 de septiembre. Los casos de ántrax en los Estados Unidos son un indicio más de esto. No sabemos qué más surgirá en los días entrantes.... La historia no ha acabado aún. Hay asesinatos sueltos que no ha sido castigados, criminales que no han pagado el precio de sus acciones”. (*FAZ*, 23 de noviembre, 2001; EIR)

LAS VOCES MUSULMANAS CONDENAN EL 11-S, NIEGAN LA HISTORIA OFICIAL

En un programa de discusión difundido a nivel nacional el 24 de Noviembre, por la televisora oficial del gobierno egipcio, presentaron a uno de los líderes intelectuales, el Profesor Mohammed Selim, y todos los

participantes estuvieron de acuerdo en que la organización de los ataques del 11-S estaban simplemente más allá de la capacidad de Osama Bin Laden y compañía. “Nadie en Egipto cree que Osama Bin Laden hizo esto”, notó el profesor. El periódico *Al-Sharq Al-Awsat* basado en Londres, es generalmente visto como el órgano semioficial del gobierno saudita y la familia real saudita, y tiene una gran circulación en el reino. Este periódico publicó un comentario del ex Ministro de Cultura, Farouk Al-Berbir, el cual intentó refutar la historia oficial estadounidense. Según Berbir, “la guerra contra el terrorismo es un paraguas para el duelo de civilizaciones. Autoridades saudíes sospechan que terroristas americanos están detrás de los ataques del 11 de septiembre”. Berbir dedujo que “probablemente, las declaraciones que hicieron algunos oficiales saudíes, quienes dijeron sospechar que terroristas dentro de los propios Estados Unidos estuvieron involucrados en esta operación sofisticada, es suficiente probar el sin sentido de la acusación contra Bin Laden, ... quien fue financiado y armado por la CIA para luchar la guerra contra de los soviéticos”. Según Berbir, la “guerra contra del terrorismo islámico” es simplemente una nueva máscara para encubrir la antigua y familiar “arrogancia de poder” norteamericana y a la poderosa facción sionista en el gobierno estadounidense. En la opinión de Berbir, los “EE.UU. han fallado en probar o presentar una sola prueba tangible para” su historia oficial del 11-S (*Al-Awsat de Al-Sharq*, 30 de noviembre, 2001). La prensa saudita también acusó al servicio israelí de inteligencia, el Mossad, de complicidad en los ataques. El columnista Abd Al Jabbar Adwan resumió la opinión de este periódico cuando él señaló los numerosos cultos de Armagedón y del Apocalipsis que ahora operan en la escena norteamericana, escribiendo: “Quizá todo el mundo se sorprenderá con encontrar que, una vez más, la operación fue ‘Hecha en los EE.UU.’ cuando la sociedad norteamericana esta llena de grupos religiosos que se consideran ellos mismos enemigos del estado, de sus mecanismos y de su sociedad liberal” (*Al-Awsat de Al-Sharq*, 13 de Septiembre, 2001).

El diario *Siyasat-e Ruz* de Irán publicó un editorial en primera plana titulado “Un Golpe Desde el Interior”, el cual argumentaba que debido a que los ataques debieron ser realizados de acuerdo a “un complicado, metódico y técnico plan de inteligencia, [esto] debió haber sido hecho por un grupo u organización que tiene (un servicio de) inteligencia preciso, con acceso a los centros vitales y sensitivos de Estados Unidos, con acceso a armas y explosivos de alta calidad, e infiltrados en esos órganos”. En esta visión del periódico, los principales sospechosos era “los elementos disidentes en la comunidad norteamericana, especialmente militares de las Fuerzas Armadas, quienes jugaron un rol princi-

pal en las explosiones del centro federal de Oklahoma”. (13 de Septiembre, 2001).

Ferdinando Imposimato, uno de los jueces investigadores más prominentes en Italia durante los años de las Brigadas Rojas, el asesinato de Moro, y el intento de asesinar al Papa Juan Pablo II, también encontró imposible aceptar el relato del gobierno de Bush.

Imposimato fue también un ex senador y personalidad de la televisión. Hablándole a los estudiantes en la Universidad de Roma, el 8 de noviembre del 2001, concerniente a la pregunta del duelo de las civilizaciones, Imposimato dejó en claro su visión del 11-S centrándose en “la participación de fuerzas internas estadounidenses” en los ataques.

Las elites políticas en Europa occidental se colocaron alrededor del escepticismo, anticipándose a la confrontación de muchos de ellos con el gobierno Bush sobre Irak y otros asuntos. Un influyente y bien informado observador británico hizo notar que él había “estado convencido que detrás de la historia oficial, había otra historia que no se estaba diciendo. Pero en lugar de decir la verdad, los estrategas políticos estaban comenzando nuevas aventuras, como un movimiento preventivo, para sacar de nuestras mentes lo que estaba ocurriendo realmente, para evitar la realidad. El dilema que ellos confrontaban, sin embargo, es que sólo estaban creando más y mayores problemas. Es la famosa historia de la caja china: Usted soluciona una crisis en una caja, y entonces aparece otra crisis de pronto... En lugar de enfrentar honestamente las implicaciones, Washington esperaba encubrir la realidad, creando más problemas en otras partes, primordialmente en la región asiática al Sur de Afganistán”. (*EIR*, 9 de enero, 2002)

LAS MENTIRAS DE LA PRENSA ESTADOUNIDENSE

En la secuela inmediata al 11-S, los medios de comunicación estadounidenses se aferraron a la histeria chauvinista y a la psicosis de guerra. Sin embargo, dos valientes editores, Ron Gutting del *Texas City Sun*, en Texas City, y Dan Guthrie del *Daily Courier*, en Grants Pass, Oregon, fueron despedidos por *lèse majesté* (o fue él *Wehrkraftzersetzung*?) cuando ellos tuvieron la osadía de criticar a Bush, incluso por su cobardía durante el 11-S. [Lèse majesté: irrespeto a la corona, or traición; Wehrkraftzersetzung: ofensa capital por minar los esfuerzos de la guerra, en el Tercer Reich.] Edward Herman, profesor de Ciencias Políticas en el Universidad de Pensilvania, señaló que el “*Pravda e Izvestia* en la ex Unión Soviética hubieran estado en problemas para sobrepasar la genuflexión de los medios de comunicación norteamericanos al servicio de la agenda oficial... Ellos abandonaron toda la noción de la objetividad o incluso de la idea de proveer un espacio público donde

los problemas sean discutidos y debatidos... Es un escándalo que revela la existencia de un sistema de propaganda, no de medios de comunicación serios tan esenciales en una sociedad democrática”. (Meysan 2002, 87)

Por supuesto, el mito del 11-S no pudo haber sido generado y propagado por las filtraciones, declaraciones, documentos e informes aislados oficiales. Estos fueron servidos para ser engullidos por un público ingenuo, a través de la prensa corporativa, seguida por los medios de información electrónicos. Richard Bernstein y otros empleados del *New York Times* produjeron una versión bastante elaborada de la historia oficial titulada *Out of the Blue: The Story of September 11, 2001, From Jihad to Ground Zero (Caído del Cielo: La historia del 11 de Septiembre del 2001, desde el Jihad a la Zona Cero)*. Este apego a la ortodoxia del 11-S por el periódico de los archivos ¿nos trataba de dar cierta confianza de que los hechos básicos fueron comprobados? Por supuesto que no. El hecho que uno lea algo en el *New York Times* no garantiza nada en estos días. El problema no está limitado a los excesos de Jason Blair, quien fue despedido. Fue mucho más perturbador las actividades de Judith Miller, la estenógrafa del régimen neoconservador, una compinche de la autora Laurie Mylroie.

Miller fue responsable de proveer sin cuestionar las mentiras de la pandilla de Wolfowitz acerca de las fantasmagóricas armas de destrucción masiva de Irak. En parte a causa de los excesos de Miller, y a la absoluta falta de crítica, el *New York Times* se vio forzado a pedir disculpas a sus lectores sobre su cobertura defectuosa. Pero a diferencia del desventurado Blair, la hipócritamente ingenua Miller, cuyas falsificaciones contribuyeron a causar una tragedia mundial, continuó garabateando artículos hasta que ella fue encarcelada por la intriga de espionaje de Valerie Palme. Si el *New York Times* tuvo que disculparse por servir como un megáfono para las mentiras de Bush en el 2002 y 2003, ¿cuánto tiempo deben esperar antes de que se vean forzados a pedir disculpas por pregonar las grandes mentiras de Bush en el 2001? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que el *New York Times* tenga que disculparse por su lamentable pieza propagandística *Caído del Cielo*?

LA CRÍTICA DE MEACHER

Un giro decisivo en el debate trasatlántico del 11-S llegó a finales del verano del 2003, cuándo las dimensiones del fiasco angloamericano en Irak quedaron de manifiesto. Michael Meacher había sido un asociado cercano de Tony Blair y uno de los líderes más prominentes del New Labour. Fue miembro del Parlamento, y mantuvo el puesto de Ministro de Medio Ambiente desde mayo de 1997 a junio del 2003. Otros miembros

del gabinete Blair, como la ex Ministra de Desarrollo en Ultramar, Claire Short, habían abandonado la aventura de Irak. Meacher, sin embargo, fue más valiente y radical en sus críticas. Él puso en tela de juicio la pieza central del mito que el gobierno de Bush quiso imponer a todo el mundo. Meacher escribió:

Primero, es claro que las autoridades estadounidenses hicieron poco o nada para prevenir los acontecimientos del 11-S. Se sabe que al menos 11 países les dieron advertencias sobre los ataques del 11-S. Dos principales expertos del Mossad fueron enviados a Washington en agosto del 2001 para alertar a la CIA y el FBI de que una célula de 200 terroristas dijeron estar preparándose para una gran operación (*Daily Telegraph*, 16 de septiembre, 2001). La lista que proveyeron incluía los nombres de cuatro de los secuestradores de aviones del 11-S, ninguno de ellos fue arrestado.

Desde 1996 se sabía de planes para atacar Washington con aeroplanos. Luego en 1999 un informe del concejo de inteligencia nacional estadounidense notó que “atacantes suicidas de Al-Qaida podrían estrellar una aeronave con explosivos de gran potencia en el Pentágono, el cuartel general de la CIA, o la Casa Blanca.”²

Quince de los secuestradores del 11-S obtuvieron sus visas en Arabia Saudita. Michael Springman, ex jefe del buró de visas norteamericanas en Jeddah, manifestó que desde 1987 la CIA emitió ilegalmente visas a solicitantes no calificados de Oriente Medio y los había llevado a EE.UU. para entrenarse en terrorismo para la guerra afgana en cooperación con Bin Laden (BBC, 6 de noviembre, 2001). Parece que esta operación continuó para otros propósitos después que terminó la guerra afgana. Se dice también que cinco de los secuestradores de aviones recibieron entrenamiento en instalaciones militares estadounidenses en los 1990s (*Newsweek*, 15 de septiembre, 2001).

Las pistas sobre las clases de vuelo antes de 11-S tampoco fueron seguidas. El estudiante marroquí francés Zacarías Moussaoui (ahora se piensa que hubiera sido el vigésimo secuestrador de aviones) fue arrestado en agosto del 2001 después de que un instructor reportó su sospechoso interés en aprender a manejar grandes

² **Nota del Traductor.** Irónicamente, en 1996 se filmó la película *Executive Decisión*, que trata de un avión secuestrado por árabes, los cuales piensan estrellarlo con una carga de armas biológicas contra Washington D.C.; en la nota de prensa sobre la producción de la película (<http://movies.warnerbros.com/ed/cmp/prodnotes.html>), el productor de la misma, Joe Silver, indica que la película “hubiera sido imposible sin el apoyo y la cooperación del Departamento de Defensa”. ¿Amnesia o incapacidad 5 años después?

aviones de aerolíneas. Cuando los agentes estadounidenses supieron de la inteligencia francesa que él tenía lazos con islamitas radicales, buscaron una autorización de registro para confiscar su computadora, la cual contenía pistas para la misión del 11 de septiembre (*Times*, 3 de noviembre, 2001). Pero las pistas fueron rechazadas por el FBI. Un agente escribió, un mes antes de 11-S, que Moussaoui podría estar planeando estrellarse contra la Torres Gemelas (*Newsweek*, 20 de mayo, 2002).

Y todo lo que hace aun más sorprendente - desde la perspectiva de la guerra contra el terrorismo - fue la lenta reacción el mismo 11 de septiembre. A las 8.20 a.m. ya se sospechaba que el primer vuelo estaba secuestrado, y la última aeronave secuestrada se estrelló en Pensilvania a las 10.06 a.m. Ningún avión de combate de la Base de la Fuerza Aérea estadounidense Andrews, a solo 10 millas de Washington D.C., salió a investigar inmediatamente lo que estaba pasando, solo despegaron hasta que el tercer avión se estrelló contra el Pentágono a las 9.38 a.m. ¿Por qué no? Antes del 11-S habían procedimientos estándar de la Agencia Federal de Aviación para la interceptación de aeronaves secuestradas. Entre septiembre del 2000 y junio del 2001, las Fuerzas Armadas de EE.UU. lanzaron aviones de combate en 67 ocasiones para perseguir aeronaves sospechosas (AP, 13 de agosto, 2002). Es un requisito legal estadounidense que una vez que una aeronave se ha desviado significativamente de su carta de vuelo, aviones de combate sean enviados para hacer averiguaciones.

La inacción del 11-S ¿fue simplemente el resultado de personas claves haciendo caso omiso, o ignorantes, de las advertencias? ¿O es que las operaciones de seguridad aérea de los EE.UU. fueron deliberadamente interferidas el 11 de septiembre? Si es así, ¿por qué, y quienes lo autorizaron? El ex fiscal federal estadounidense de crímenes, John Loftus, dijo: “La información provista por los servicios europeos de inteligencia antes de 11-S fue tan extensiva que ya no es posible que la CIA o el FBI se sigan escudando en la incompetencia”.

La respuesta de los EE.UU. después del 11-S tampoco fue mejor. Jamás se hizo ningún intento serio en capturar a Bin Laden. A finales de septiembre y a principios de octubre del 2001, los líderes de los dos partidos islamitas de Pakistán negociaron la extradición de Bin Laden a Pakistán para someterlo a juicio por el 11-S. Sin embargo, un oficial estadounidense dijo, de un modo bastante significativo, que “nuestros objetivos se reducirían demasiado” arriesgándonos “a un colapso prematuro del esfuerzo internacional si por alguna afortunada casualidad el Sr. Bin Laden es capturado”. El jefe del comando conjunto de las fuerzas militares estadounidense, el General Myers, llegó inclusive a decir que “la meta nunca fue capturar a Bin Laden” (AP,

5 de abril, 2002). El agente del FBI Robert Wright, que denunció las regularidades dentro de su agencia, dijo a *ABC News* (el 19 de diciembre, 2002) que el cuartel general del FBI no quería arrestos. Y en noviembre del 2001 la fuerza aérea estadounidense se quejó de que había tenido en su mira a los líderes de Al-Qaida y el Talibán hasta 10 veces en las seis semanas previas, pero había sido incapaz de atacar porque no recibieron el permiso lo suficientemente rápido (*Time Magazine*, 13 de mayo, 2002). Ninguna de estas evidencias documentadas, todas las cuales viene de fuentes que ya son de dominio público, es compatible con la idea de una real y determinada guerra contra el terrorismo. (Michael Meacher, “*This war on terrorism is bogus*”, *The Guardián*, 6 de Septiembre, 2003)

De todas las críticas al mito del 11-S probablemente la más poderosa es la que proviene de un oficial electo en Gran Bretaña. Uno siente el espíritu de Tony Benn, el indomable líder de la izquierda Laboral, quien le dio apoyo moral a Meacher. En lo que respecta a Claire Short, cuando se le preguntó en una entrevista si había algunos puntos en común entre la crítica de Meacher a Blair y la suya, ella contestó nerviosamente que Meacher, por sí mismo, se había “salido totalmente de la corriente principal”.

PAUL HELLYER RECHAZA LA ORTODOXIA DE EE.UU.

Otro escéptico de alto rango fue Paul Hellyer, quien fue Ministro de Defensa y Vice Primer Ministro de Canadá en tres gobiernos del Partido Liberal de Pierre Elliott Trudeau. A causa de esto, él llevó su experiencia de alto rango dentro de la OTAN cuando se estaba considerando (el Artículo 5). Unos años después, en el 2004, Hellyer le dijo a un entrevistador: “El terrorismo es una cosa terrible, pero éste fue un problema político y un problema de inteligencia. ¿En qué se equivocó la inteligencia? ¿Por qué no sabía que esto iba a ocurrir? Usted gasta billones y billones para asustar al mundo entero y seguramente debería saber que estaba pasando. Fue así que comencé a preocuparme por esto. Y entonces otros empezaron a hacer preguntas. ¿Por qué el Presidente sólo se sentó en un aula de clases cuando fue informado? ¿Por qué no admitió que él ya sabía lo que estaba pasando? Como un ex Ministro de Defensa Nacional, cuando las noticias se conocieron yo me asombré. ¿Por qué los aviones volaron por aproximadamente una hora y media sin que fueran interceptados por aviones de Andrews [Base de las Fuerzas Aérea]? ¿Acaso Andrews no está cerca de la capital?” “Con una rápida acción de alerta deberían haber estado allí en cinco o diez minutos. ¿Si no fue así, yo como el Ministro de Defensa Nacional, que en los Estados Unidos es

el Secretario de Defensa, debería preguntar “¿por qué no se hizo?” (911Visibility.org, 27 de mayo, 2004)

LA POBREZA DE FILOSOFÍA

Si alguna vez el mundo necesitó con urgencia voces de razón y sabiduría, esos fueron los traumatizados días después del 11-S. Habían personas en el mundo que aspiraban al título de filósofos; ¿Fueron capaces de proveer a la humanidad una guía? El panorama fue desolador. Jürgen Habermas, el representante más prominente de lo que queda de la Escuela de Frankfurt, fue entrevistado en Nueva York por Giovanna Borradori, en diciembre del 2001. Habermas trazó un cierto barniz de escepticismo; Él notó que “si el ataque terrorista del 11 de septiembre estaba supuesto a constituir el fin de una etapa en la historia universal, como muchos piensan, entonces debemos ser capaces de compararlos con otros acontecimientos de impacto mundial en la historia” (Borradori 26). Él se percató que Carl Schmitt, el criado jurídico y filosófico del Tercer Reich, en cierta forma lo había publicado, y lo criticó como un “fascista” (Borradori 42). Él estaba en contra de Samuel Huntington; Él consideró la alegada guerra de Bush contra el terrorismo como un “grave error” (Borradori 34). Pero cuando nos acercamos a lo esencial del asunto, Habermas permaneció encerrado dentro de la versión oficial de Clarke-Tenet Powell-Blair-Bush, aunque él estaba claramente inconforme en esa prisión del espíritu humano. “El monstruoso acto en sí es nuevo”, comentó Habermas. “Quiero decir, nuevo no solo en la acción de los secuestradores suicidas que transformaron los aviones llenos de combustible junto con los rehenes en armas vivas, o incluso del insopportable número de víctimas y el dramático alcance de la devastación ... sino que sobre todo, para mí, hay un factor relevante: Uno que nunca realmente conoceremos, quién es el enemigo. Osama Bin Laden, la persona, muy probablemente hizo el papel de un sustituto... El terrorismo que asociamos cuando comenzamos a conocer el nombre de ‘Al Qaeda’, hace imposible la identificación del adversario y cualquier valoración realista del peligro”. (Borradori 28-29). Sin embargo, vemos que Habermas acepta oblicuamente la versión oficial. ¿Es terrorismo político? “No en el sentido subjetivo en el cual Mohammed Atta, el ciudadano egipcio quien venía de Hamburgo y pilotó el primero de los dos catastróficos aviones, le puede ofrecer una respuesta política”. (Borradori 33). Yo mismo estaba en Berlín el 11-S, y vi cómo la prensa sensacionalista de allí, liderados por el *Bild Zeitung*, intentaron despertar un nuevo cargo de conciencia en la población alemana porque Atta, la “bestia de terror”, había vivido en Hamburgo. La filosofía alemana de la posguerra había sido de muchas formas una campaña de resistencia en

contra del *Bild Zeitung* y su visión del mundo; Ahora Habermas capituló.

Otro de los principales filósofos europeos entrevistados por Borradori fue Jacques Derrida, el deconstruccionista. Derrida, como siempre, fue obscurecido por las nubes de su verborrea. Pero al menos tuvo el mérito de proponer al menos un paso realista en la configuración del post 11-S: “Lo que me da más esperanzas en el despertar de esta conmoción es la potencial diferencia entre la nueva figura de Europa y la de los Estados Unidos. Digo esto sin cualquier Eurocentrismo” (Borradori 116). Derrida también tuvo la sospecha de que Carl Schmitt estaba en cierta forma involucrado. También estaba consciente de que “no era imposible prever un ataque en suelo norteamericano por estos ‘terroristas’” (Borradori 91). El sabía que las guerrillas que pelearon en Afganistán fueron adiestradas por EE.UU. (Borradori 95). Derrida comentó que los valores que él pensó eran importante – la política, la democracia, la ley internacional, los derechos humanos – “no tenían lugar en el discurso de ‘Bin Laden’” (Borradori 113). Cuando llegaba el momento de mencionar estos valores, “no escuché ninguna promesa viniendo de ‘Bin Laden’, al menos ninguna para *este mundo*” (Borradori 114).

Otra vez, la ansiedad de un reo dentro de la prisión de la versión oficial, era palpable, pero no se veía ningún intento por escapar. Derrida dijo que usó el término “Bin Laden” como un sinécdoque, o abreviatura, sin embargo él no usó, por ejemplo, “el gobierno invisible” o “la red de rufianes”. De estos dos ejemplos podríamos estar tentados a concluir que, sobre las grandes preguntas del progreso humano, la filosofía europea fue representada por una fuerza gastada – pero ésta conclusión puede ser prematura. Estos filósofos son prisioneros de su ambiente, uno que olvida que en el medio está el elefante de la conspiración.

Probablemente el principal filósofo estadounidense, aunque nada lúcido, en el momento del 11-S fue el neo pragmatista Richard Rorty. En la secuela de 11-S, Rorty se desplazó a una posición de apoyo crítico a favor de Bush. Un año más tarde, Rorty quizá era menos entusiasta de Bush, pero aún enfocaba su atención sobre la “defensa de la civilización contra del terrorismo” y “el riesgo de más ataques”. Según Rorty, “Las catástrofes que ricos monomaniacos como Bin Laden son capaces de causar, son más como terremotos que los intentos de las naciones por engrandecer su territorios, o los intentos de los criminales por enriquecerse. Estamos perplejos sobre cómo anticipar el siguiente acto de terrorismo, así cómo anticipar el próximo huracán” (*The Nation*, 21 de octubre, 2002). De esta forma Al Qaeda es como una fuerza de naturaleza, que nos abofeteará por varios años. Este vacío parálitico es muy inferior incluso a los de Habermas y Derrida.

Antes de comenzar un delicado resumen, debemos ir a Trudy Govier de las afueras de Calgary, Alberta, en Canadá. Govier lista cuatro teorías alternativas sobre el 11-S: La teoría Zion, que culpa al Mossad; La teoría de la colisión interna, que afirma que la CIA y el FBI dejaron que ocurriera (algunas veces abreviado como LIHOP, dejando que ocurra a propósito); La teoría del contragolpe, que explica los ataques como un producto de las políticas estadounidenses exteriores destructivas; La teoría internacionalista Gandhiana, que acepta la versión oficial del 11-S -la Teoría Estándar, con la cual ya estamos ampliamente familiarizados, pero que rechaza la respuesta agresiva de EE.UU. El argumento de Govier contra la teoría de la colusión interna no tiene una base rigurosa en los hechos o la lógica, pero todo lo reduce a un asunto de opinión personal (en el sentido de opinión de Plato como el conocimiento inferior). “¿Los ataques fueron una trama interna?”, pregunta Govier. “Lo dudo. La idea de que operarios de la inteligencia estadounidenses estuvieran coludidos en tales ataques devastadores contra su país, incluyendo a poderosos símbolos como el Centro Mundial de Comercio y el Pentágono, me suena como salvajemente improbable” (Govier 127-128). Por consiguiente, ella capitula a la Teoría Estándar, con un asentimiento a John Stuart Mill sobre la importancia de la disensión. Govier no mencionó la teoría más radical que endosamos aquí, a saber que el 11-S fue el producto de una red de moles dentro de las agencias del gobierno y la inteligencia estadounidense, respaldados y encubiertos por equipos de expertos profesionales, tratando de provocar una guerra de civilizaciones como un medio para robustecer la dominación mundial angloamericana. El acrónimo para esta propuesta es MIHOP – hecho para que suceda a propósito.

Finalmente, vale la pena notar que todo el asunto del 11-S permanece como un tabú en la política norteamericana. Esto puede darnos la clave para comprender la corta vida de la campaña presidencial de Howard Dean, en los meses iniciales del 2004. Sin importar lo que Dean pudo haber sido o no, él fue el único candidato Demócrata que estaba dispuesto a hacer del 11-S y de la conducta de Bush, con respecto a eso, un tema en campaña presidencial. Él lo hizo así el 2 de diciembre del 2003, en una entrevista radial con Diane Rehm, en NPR. Dean sugirió que la obsesión de Bush para retener los documentos del 11-S podían atribuirse a que él sabía que estaba a punto de suceder. “La teoría más interesante que he oído hasta ahora – la cual no es más que una teoría, que no puede ser probada – es que él fue advertido con anticipación por los saudíes”, remarcó Dean.

Éste fue un golpe directo al corazón de la justificación de Bush para su reelección – su alegada genuina actuación en la llamada guerra contra el terror. Esto

también tendió a socavar al grupo bipartidista que había estado tratando de adjudicar el ataque del 11-S a Arabia Saudita. Dean estaba caminando sobre un campo de minas. Él continuó diciendo: “¿Ahora, quién sabe cual es la situación real? Pero el problema es que, suprimiendo esa clase de información, usted puede recurrir a esta clase de teorías, ya sea si contienen la verdad o no”. Ante la ausencia de una total divulgación, Dean agregó, tales teorías inevitablemente se “repetirán”. Él concluyó que Bush “está asumiendo un gran riesgo al suprimir información crucial que debería ir a la Comisión Kean”. El hecho de que Dean convirtiera el encubrimiento del 11-S en un tema principal de las elecciones, fue recibido con aullidos, con algunos de los medios de comunicación corporativos tildándolo de “teórico de la conspiración”. Este incidente fue seguido muy pronto por una campaña concertada para denigrar y ridiculizar al ex gobernador de Vermont, y que apareció en medios como el Washington Post. Dean, como Torricelli, había violado el consenso de la oligarquía que exigió silencio, la *omerta*, sobre los asuntos reales de 11-S.

EL FRACASO DE LA COMISIÓN KEAN-HAMILTON DEL 11-S

La tremenda falla de la Comisión para Investigar los Ataques Terroristas en los Estados Unidos, popularmente conocido como la comisión del 11-S o la Comisión Kean-Hamilton, requiere una atención especial. La Comisión Kean-Hamilton vino al mundo como un huérfano. El régimen de Bush y la oligarquía de Washington, en general, nunca tuvieron el deseo de crearla. Ellos tuvieron éxito en inventar y propagar el mito del 11-S, y no vieron la necesidad de ir más allá, investigando los acontecimientos de aquel día catastrófico. La creación de la comisión del 11-S se debió principalmente a los esfuerzos de cabildeo del Comité de las Familias del 11-S, compuesto mayormente de amas de casa de Nueva Jersey, viudas de hombres que habían muerto en las Torres Gemelas. Las más activas entre estas viudas era un cuarteto conocido como las Jersey Girls – Kristen Breitweiser, Patty Casazza, Mindy Kleinberg, y Lorie van Auken. Otro grupo tuvo como su portavoz a Stephen Push. Después de varios meses de ir y venir a Washington para cabildear en el Congreso, Kristen Breitweiser fue designada por las familias de las víctimas del 11-S para testificar en la primera audición pública del Comité Conjunto de Inteligencia (Joint Intelligence Committee, JICI) en el Capitolio estadounidense. Pero pronto las cuatro viudas se enojaron cuando vieron que los miembros del congreso y sus ayudantes estaban determinados a evitar las preguntas que ellas consideraban más importantes. Estaban indignadas de que el Departamento de Justicia de Ashcroft prescribiera que los “guardaespaldas” tenían que estar presentes cada

vez que el JICI entrevistaba a los oficiales de las agencias de inteligencia, una forma bastante abierta de intimidación del testigos que después continuó con el consentimiento de la Comisión Kean-Hamilton.

Ellas también comenzaron a notar que el FBI continuaba mintiendo sistemáticamente, y durante el proceso se dieron cuenta de que una cierta cantidad de anomalías en la historia de gobierno. Dos de los acusados de secuestrar aviones, Khalid Al Mihdhar y Nawaf Al Hazmi, fueron bien conocidos por las agencias estadounidenses de inteligencia mucho antes del 11-S, y los hechos más importantes acerca de ellos languidecieron en los archivos federales durante 15 meses. Como el JICI lo descubrió, estas dos personas habían hechos extensivos tratos, e incluso vivían, con un informante de contraterrorismo del FBI basado en California. El caso era muy sospechoso.

Desde que el JICI fue obligado a cesar sus operaciones con la entrega de su informe a finales del 2003, las cuatro viudas y otros empezaron a pedir con insistencia la creación de la junta de investigación que Torricelli había exigido, pero que Bush bloqueó exitosamente, durante los meses inmediatamente posteriores al 11-S. Bush también se opuso obstinadamente a la nueva propuesta de las viudas, pues no quiso más investigaciones en lo absoluto.

En mayo del 2002, el líder de la Minoría Demócrata en el Senado, Daschle, endosó la idea de una comisión investigadora independiente. Hubo un grupo intransigente de legisladores Republicanos en la Casa de Representantes que trató de bloquear el pedido mientras pudieron. Estaban liderados por Tom Delay, quien vociferó que “una comisión pública investigando a la inteligencia norteamericana en un tiempo de guerra está mal concebido y es irresponsable”. (*New York Times*, 21 de mayo, 2002) De hecho, esto fue lo que Bush y Cheney también pensaron.

Finalmente, el 25 de julio del 2002, la Casa de Representantes se puso de acuerdo en un proyecto de ley para crear una comisión. El legislador Tim Roemer fue el patrocinador del proyecto, y no fue una coincidencia que más tarde lo nombraran miembro de la comisión, desde que perdió su asiento en la cámara y necesitaba un trabajo. Después que la comisión fue aprobada por el Senado a finales de noviembre del 2002, Bush trató de nombrar a Henry Kissinger como el presidente de la comisión. Todo el mundo en Washington sabía el arreglo: Que la nueva comisión sea manejada por el establishment para llevar a cabo el encubrimiento, no para descubrir la verdad acerca de lo que sucedió. El viejo adversario de Kissinger, Daniel Schorr fue uno de los que lo dijo sin pelos en la lengua, el gobierno de Bush estaba "desesperadamente ansioso" por evitar ser

expuesto por los fracasos obvios de inteligencia de ese día. (NPR, 30 de noviembre, 2002)

La bancarrota de la comisión del 11-S es expresada ante todo en los conflictos de intereses inherentes en los pedigrí de las personas de bien y ricas que lo compusieron.

El sangre azul y ex Gobernador de New Jersey, **Thomas Kean**, actualmente presidente de la Drew University, estaba en la junta de la Fundación Robert Wood Johnson y el National Council of Prince Philip's and Prince Bernhard's World Wildlife Fund. Él también estaba en la junta de la Amerada Hess Corporation, la cual estaba en una empresa conjunta con Delta Oil de Arabia Saudita. Delta Oil es de propiedad de las familias Bin Mafouz y Al Amoudi, de Arabia Saudita, quienes habían sido acusadas varias veces de ayudar con fondos a Al Qaeda – como por ejemplo en la acción legal de 1 trillón de dólares presentado por los herederos de las víctimas del 11-S en contra de los intereses árabe sauditas. Kean estuvo insistentemente vinculado a Khalid Mafouz, quien erróneamente fue nombrado por Woosley de la CIA como uno de los parientes de Bin Laden por matrimonio. Él también estaba en la junta del Endowment National for Democracy (NED). Éste es el llamado Proyecto Democracia, un órgano bipartidario, autónomo del gobierno, que promueve la subversión estadounidense en el resto de mundo. El NED es en efecto una versión privatizada de la Guerra Fría de la CIA bajo la Orden Ejecutiva 12333 de Reagan. Ésta fue la madre, por así decirlo, de lo que la historia lo registra como el caso Irán-Contra – donde estuvieron involucrados Bush 41-Poindexter-Oliver North. En 1987, en un ensayo titulado “Project Democracy's Program: The Fascist Corporate State” (El Programa del Proyecto Democracia: El Estado Corporativo Fascista), tuve ocasión de observar que:

Aun en una época llena de grandes mentiras como el siglo 20, es irónico que los que financian la Comisión Trilateral eligieran el nombre “Proyecto Democracia” para denotar su organizado esfuerzo de instalar un régimen fascista y totalitario en los Estados Unidos y un Nuevo Orden fascista alrededor del mundo. ...El Proyecto Democracia es fascista, diseñado para culminar con la imposición de instituciones fascistas en los Estados Unidos, instituciones que combinen la esencia destilada del Behemoth Nazi y del Leviatán Bolchevique. El Proyecto Democracia es una alta traición, una conspiración para derrocar la Constitución. Una organización cuyos “valores comerciales” es la desestabilización y el golpe de Estado en tantos países alrededor del mundo, que difícilmente detendrá sus operaciones cuando llegue a la frontera estadounidense. Para el Proyecto Democracia, esto puede ocurrir aquí, y ocurrirá aquí.” (Tarpley 1987 40)

Lee Hamilton puede ser el campeón de todos los tiempos con respecto al número de comisiones de las cuales ha sido miembro. Mientras trabajaba en la comisión del 11-S, tenía empleos secundarios como presidente y director del Woodrow Wilson International Center for Scholars, un centro de operaciones de inteligencia apenas disimulado. Hamilton fue congresista de Indiana durante 34 años, especializando en el Comité de Relaciones Internacionales de la Casa de Representantes, que él presidía. También, en la misma cámara, estuvo en el Comité Selecto sobre la Inteligencia y el Comité Selecto para Investigar la Transacción Encubierta de Armas con Irán – mejor conocido como el comité Irán-Contra, el cual catapultó a Oliver North a la notoriedad.

En aquel entonces, Hamilton había comentado que la acusación o la inculpación de Reagan o Bush no hubiera sido “para el bien del país”. En lugar de eso, Hamilton mantuvo la acusación al director de Reagan en la NSC, John Poindexter, a North, y al General Richard Secord, mientras diligentemente protegía al Presidente Reagan y al Vicepresidente Bush, quien había dirigido cada fase del tráfico de drogas y el contrabando de armas en el caso Irán-Contra (Tarpley 1992). A todo esto, Hamilton tuvo el marcador de 0-4 en encontrar cualquier acto ilegal de los oligarcas en cualquier de las comisiones o comités investigadores donde el trabajó.

John Lehman fue Secretario de Marina desde 1981 a 1987, durante los gobiernos Reagan-Bush, trabajando con Caspar Weinberger y Frank Carlucci. Es un pirata corporativo en Wall Street en su capacidad de presidente de J. F. Lehman & Company, una firma privada de inversión de valores especializado en compras apalancadas con financiación ajena. Lehman es como un clon de Kissinger; Él comenzó como asesor jurídico especial y miembro de alto rango en el personal del Concejo de Seguridad Nacional en la era Nixon-Kissinger. Fue uno de los practicantes más consumados de la guerra psicológica entre los comisionados, como se reflejó en su habilidad de colocarle carnadas a los representantes del FDNY (Departamento de Bomberos de Nueva York) durante las últimas audiciones de la comisión en la Ciudad de Nueva York. Gracias en parte a su arrogante actuación, la última audiencia de la comisión en Nueva York casi se convirtió en un disturbio en contra de la comisión del 11-S, y los comisionados no dudaron un instante en irse de la ciudad ese día. Lehman fue uno de los firmantes de la carta del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, dirigida a George W. Bush el 2220 de Septiembre del 2001, haciendo un llamado para la “Guerra Contra el Terrorismo” en Irak.

Jamie S. Gorelick, una socia de Wilmer, Cutler, & Pickering, era también la vicepresidenta de Fannie Mae, un proveedor de valores respaldados en hipotecas que,

según reportes, estuvo en profundos problemas financieros como resultado de la burbuja (especulativa en los precios) de las viviendas de Greenspan. También fue la Vice Fiscal General de los EE.UU. durante los años de Clinton. A Gorelick, quien sirvió en el Panel Consejero de Seguridad Nacional de la CIA así como en el panel de Revisión de la Inteligencia de Clinton, se le cuenta como una criatura personal del Director de la CIA George Tenet, a quien adulaba con deferencia cada vez que él aparecía para dar su testimonio ante la comisión del 11-S. Era típico que sus líneas de investigación desviaban la culpabilidad y el oprobio fuera de Langley, y se las achacaba a las agencias que servían como chivos expiatorios, como la Agencia Federal de Aviación.

James R. “Big Jim” Thompson era un sirviente del poder Republicano de Illinois, donde fue gobernador entre 1977-1991, un récord de todos los tiempos para ese estado. Fue miembro del estudio de abogados Winston & Straw, donde el encontró su lugar defendiendo a las corporaciones acusadas de hacer maldades – entre ellos, Philip Morris, el blanco de numerosas demandas civiles de acción de clase hechas por las víctimas del tabaco. El calibre de Thompson puede ser medido con holgura examinando su papel en la supervisión de la “cleptocracia corporativa”, como un miembro del comité de auditoría de la Hollinger Corporation, el frente de la inteligencia británica que fue despiadadamente saqueado durante varios años por Lord Conrad Black y su rapaz consorte, Bárbara Amiel, una “puta fascista” como ella misma se decía. Según un informe preparado sobre Hollinger por el ex presidente de la SEC Richard C. Breeden, entre 1997 y el 2003, Black y sus compinches administrativos desviaron el 95.2 % de los ingresos brutos de Hollinger a sus cuentas personales, robándole a los accionistas aproximadamente \$400 millones de fondos financieros de la compañía. Black y Amiel supuestamente vieron a Hollinger como su “alcancía” personal. Esta poderosa pareja neoconservadora, quien jugó un papel crucial en la inculpación a Clinton vía el control del *London Daily Telegraph*, usó el avión corporativo de Hollinger como su propiedad personal, para trasladarse entre Chicago, Toronto, y lugares de vacaciones como Palm Springs. Una gira con gastos pagados de 33 horas a Bora Bora, le costaba a los accionistas de Hollinger la suma de \$533,000. Black facturó a la compañía \$90,000 para reconstruir su Rolls Royce, y otros \$8 millones por objetos personales que alguna vez pertenecieron a Franklin D. Roosevelt, de quien Black escribió un libro. Una fiesta de cumpleaños organizada por Black para Amiel en el La Grenouille de Nueva York, le costó a Hollinger \$42,870. Black paleó más de \$5.4 millones para el charlatán neoconservador Richard Perle, a quien describió como un “timador y

estafador” en correos electrónicos privados de la compañía. En medio de este bacanal, Big Jim Thompson tuvo un asiento en el comité de auditoría, flanqueado por el ex operario del Departamento de Estado Richard Burt.

Thompson recibió una despiadada crítica en el informe Verdeen, por no haber hecho nada para impedir el pillaje de Black a Hollinger, lo cual, se suponía, debía conservarse como un activo de la comunidad de inteligencia británica. Si Big Jim Thompson no podía ver la cleptomanía que se urdía alrededor de él, entonces ¿cómo se podía esperar que él hiciera algo significativo sobre el 11-S? (*Washington Post*, 1 de Septiembre, 2004)

El ex Senador **Slade Gorton** trabajó con la firma de abogados Preston, Gates & Ellis LLP. Representó al estado de Washington en el Senado por 18 años, 1982-2000. Él mismo atribuyó su nominación a su amistad personal con líder del Senado, el Republicano Trent Lott, quien pronto fue forzado a dejar ese puesto por su efusiva alabanza al segregacionista Strom Thurmond, de Carolina del Sur. Gorton puede considerarse como la cortina de humo de los senadores Republicanos que ejercían una influencia decisiva en el GOP.

El ex Congresista Demócrata de Indiana **Tim Roemer** era socio en Johnston and Associates, y un letrado en el George Mason University en Virginia. Sirvió en el Comité Selecto Permanente sobre la Inteligencia en la Casa de Representantes. Él fue parte del encubrimiento en el JICI, y uno de los autores del proyecto de ley en el Congreso que estableció la comisión del 11-S.

Fred Fielding era un socio mayor en el estudio de abogados Wiley, Rein, & Fielding. Fue un abogado de Reagan entre 1981 y 1986. Y consejero asociado de Nixon entre 1970 y 1974. Su papel como abogado de Nixon fue tal que, después de una investigación realizada durante varios años en la Universidad de Illinois, estudiantes de periodismo dieron fe de que Fielding había sido el legendario Deep Trota, quien dio pistas a Woodward y Bernstein acerca de Watergate en 1972-74. En aquel entonces Fielding había trabajado en la oficina de John Dean.

El ex Senador **Max Cleland** de Georgia era el único comodín posible entre los comisionados. Él fue derrotado en su reelección del 2002 por una campaña de difamación Republicana emprendida por el desvergonzado Saxby Chambliss. Cleland había tratado de conservar los derechos de negociación de los sindicatos y seguridad en el trabajo para los empleados del nuevo Departamento de Seguridad Nacional, pero fue salvajemente difamado por la maquinaria de ataque Republicano, incluyendo la yuxtaposición de su foto con la de Bin Laden. Cleland, recordemos, dejó sus dos piernas y un brazo en el campo de batalla en Vietnam. En medio de

estos bribones en Washington D.C., él rápidamente se convirtió en una persona no grata.

El Comisionado Demócrata **Richard Ben-Veniste** era un ex fiscal federal de la Ciudad de Nueva York que ganó prominencia durante el escándalo Watergate en contra de Nixon en 1973-74, cuando fue el abogado principal para el Sam Ervin Senate Watergate Committee. Desde entonces él había estado del lado Demócrata en varias investigaciones. Actualmente es miembro de la firma de abogados Mayer, Brown, Rowe, and Maw, previamente Ben-Veniste con Weil, Gotshal, and Sarnas, una de las firmas de bancarrota más grandes en el mundo, la cual, según se reportó, estaba proceso de hacer unos \$200 millones por los procedimientos de bancarrota de Enron, la compañía saqueada por el sobresaliente partidario de Bush en el 2000, Ken “Kenny Boy” Lay. En el pasado, Ben-Veniste había representado al narcotraficante y piloto de Iran-contras, Barry Seal.

El director del personal de la comisión **Philip Zelikow** fue el director Miller Center of Public Affairs y catedrático del White Burkett Miller of History en la Universidad de Virginia. Previamente fue director ejecutivo de la Comisión Nacional sobre la Reforma de las Elecciones Federales, presidido por Carter y Ford. Zelikow fue uno de los editores de *The Kennedy Tapes*, una colección con criterios editoriales defectuosos y de dudoso valor para los académicos. Zelikow fue coautor con Condoleezza Rice de *Germany Unified and Europe Transformed*. Como un socio con Rice en la publicación de un libro, Zelikow tenía así un conflicto de intereses que lo incapacitaban. También fue director del Aspen Strategy Group, un programa del utópico Aspen Institute. Él es un hombre de Bush, y fue parte del equipo de transición Bush-Cheney del 2000-2001. Rice, por ejemplo, había sido acusada de encubrimiento sobre un pago de unos \$100,000 enviados al principal chivo expiatorio Mohamed Atta por el General Mahmoud Ahmad, de los servicios de inteligencia de Pakistán, en septiembre del 2001, casi ciertamente a requerimiento de la CIA. Zelikow fue nombrado por el gobierno de Bush para la Junta de Consejeros de Inteligencia Extranjera del Presidente (PFIAB, por sus siglas en Inglés) el 5 de octubre del 2001; El presidente de la PFIAB en aquel entonces fue el lúgubre General Brent Scowcroft, que perteneció a Kissinger Associates. En varios puntos de la investigación, Zelikow se vio forzado a recusarse a sí mismo, desde que él fue parte de las acciones que estaban siendo investigadas. En otro caso, fue entrevistado por otros representantes de la comisión del 11-S en relación a su papel en la inteligencia antes del 11-S. A este paso, Zelikow pudo haber simplificado la investigación entrevistándose a sí mismo.

El abogado local de la comisión del 11-S fue **David Marcus** de la firma de abogados archi-establishment Wilmer, Cutler and Pickering. Uno de los clientes de esta firma fue el Príncipe Saudi Mohammed Al Faisal, quien fue nombrado como uno de los tres financistas más importantes del 11-S en la demanda civil por \$116 trillón de dólares para las familias de las víctimas. (Michel Chossudovsky, "Who's Who on the 11-S 'Independent' Commission," globalresearch.ca; Joyce Lynn, "The 11-S Cover-Up Commission," www.communitycurrency.org/joycelynn.html)

Cuatro de los diez comisionados – Kean, Hamilton, Lehman, y Gorelick – eran miembros del elitista Council on Foreign Relations en la Ciudad de Nueva York.

Como para documentar su falta de seriedad, la comisión del 11-S fue indiferente al deslumbrante caso de perjurio que ocurrió por parte de los testigos que brindaron testimonio bajo juramento. En una sesión, el ex Director Actante del FBI Thomas Pickard, dijo que el Fiscal General John Ashcroft le había dicho antes del 11-S que no le proveyera más informes sobre las amenazas terroristas, desde que no estaba interesado en oírlos. Ashcroft más tarde negó que esto fuera verdad. Uno de los dos, Ashcroft más posiblemente, estaba mintiendo sobre un asunto de considerable magnitud. Pero la comisión del 11-S nunca actuó.

Las familias del 11-S esperaban que al menos uno de ellos sería nombrado como un miembro de la nueva comisión con la cual intentaban darle un garrotazo al establishment de Washington, que tenía muy poca voluntad para establecerlo. Cuando las nominaciones se hicieron públicas, la comisión estaba compuesta por charlatanes, sirvientes del poder, y profesionales de confianza de los dos partidos políticos.

La mayoría que las familias y sus aliados pudieron lograr que Mindy Kleinberg estuviera presente para hacer sus severos cuestionamientos en la primera sesión pública del plenario de la comisión. Los comisionados oyeron atentamente, le agradecieron extensamente a la Sra. Kleinberg, y procedieron a ignorar completamente la carta y el espíritu de sus comentarios. (*New York Observer*, 14 de Septiembre, 2003)

La comisión del 11-S nunca hizo una investigación agresiva, como el Church Committee y el Pike Committee durante el gobierno de Ford. El Pike Committee, debemos recordar, emitió una vez una citación del Congreso en contra de Henry Kissinger. La única vez que pareció que la Comisión Kean-Hamilton realmente podría estar haciendo algo similar fue a finales del 2003, cuando el Comisionado Max Cleland se indignó por la arrogancia con la cual La Casa Blanca de Bush insistía en conducir su encubrimiento. La Comisión, aunque tenía el poder de hacer requisitorios

judiciales, había preferido negociar con Bush acerca de su acceso a importantes documentos de La Casa Blanca, notablemente los resúmenes informativos diarios presidenciales, en los cuales habían ciertos detalles que fueron hechos públicos anteriormente. Bush ofrecía que dos miembros de la comisión vieran una selección precensurada de los documentos en cuestión, dentro de un cuarto vigilado, sin la posibilidad de que puedan tomar notas. Cleland, para quién la derrota a manos de Saxby Chambliss en la elección del 2002 aún lo enfurecía, se indignó con el tipo de cólera que rara vez se ve en el Washington de hoy en día. Llamando la propuesta Bush "repugnante", y alertando en contra de tratos sucios, Cleland exigió sin ambages que todos los comisionados puedan ver todos los documentos que quisieran y que tomaran todas las notas que consideraban necesarias (*New York Times*, 26 de octubre, 2003). Si Bush prefería oponerse a esto, entonces la comisión tendría que usar sus poderes del comparendo, y dejar que el asunto se resuelva a través de los tribunales – incidentalmente infligiendo un máximo daño a las relaciones públicas del siempre subrepticio Bush. Y cuando parecía que Cleland y quizá uno o dos comisionados estaban a punto de chocar en un duelo con el Gobernador Kean y el Congresista Hamilton, salió a la luz que Cleland se iba de la comisión para aceptar un puesto en la junta de directores del Export Import Bank.

Según el estatuto que la comisión estableció, estos dos trabajos no podían ser mantenidos al mismo tiempo. El coraje del viejo guerrero le había fallado. ¿Quién sabe qué amenazas le habían sido lanzadas para acabar así?

Pero la partida de Cleland significaba que había una vacante en la comisión, la cual tenía que ser llenada. Esta vez un grupo de las familias activistas postuló oficialmente a Kristen Breitweiser para el asiento vacante. Pero, en un acto de cínico desprecio hacia las familias y sus sacrificios, el Senador Daschle, en cuyo poder estaba nombrar a un sucesor, escogió en su lugar al ex Senador de Nebraska Bob Kerrey, quien estaba a la cabeza de la New School University en la Ciudad de Nueva York. Kerrey era un austero Demócrata y un halcón del ala derecha de su partido, quien había desarrollado una gran vehemencia como un predicador de la guerra y xenófobo en los días después del 11-S. Sujetos como Osama Bin Laden y Al Qaeda le podían evocar demandas inflexibles, que limitaban con síntomas de psicosis, como la venganza militar estadounidense.

Pero Kerrey no era solo un hombre con problemas; según se dice, fue un criminal de guerra en la era de Vietnam. Como lo relatada el corresponsal de *Newsweek* Gregory L. Vistica en su artículo "One Awful Night in Thanh Phong" (*New York Times Magazine*, 25 de abril,

2001), una noche en 1969 “El pelotón de Kerrey había atacado la pequeña aldea vietnamita de Thanh Phong, matando al menos a 13 civiles, incluyendo a mujeres, viejos, y niños. Este relato, basado principalmente en el testimonio de Gerhard Klann, un compañero de Kerrey en los Navy Seals, recordó cómo Kerrey lo ayudó a acabar con un anciano vietnamita, sosteniéndolo contra el suelo mientras Klann le cortaba la garganta con una bayoneta. Según se dice, hoy en día Kerrey afirma que no recuerda su papel en el violento asesinato del anciano. Si es verdad, esto obviamente sugiere que su estado mental no estaba bien para la tarea de servir en una comisión tan importante. (Ver también Justin Raimondo, “Is Bob Kerrey a War Criminal? Yes,” www.antiwar.com, 27 de abril, 2001)

La FAA, JCS, CIA, NORAD, y el Departamento de Seguridad Nacional respondieron con un muro de evasivas a la comisión del 11-S. La Agencia Federal de Aviación (FAA) y NORAD fueron tan reticentes que, finalmente, la comisión tuvo que expedir citaciones de comparendos para obligarlos a entregar documentos. Al principio, los testigos ante la comisión del 11-S no estaban obligados a declarar bajo juramento. Esto cambió bajo presión de las familias de las víctimas. Entonces el gobierno intimidó a los testigos, con "guardaespaldas" –supervisores de las agencias para las cuales trabajaban– presentes en todo momento durante los testimonios, para asegurarse de que no hablaran demasiado. El informe final de la comisión del 11-S fue “vetado”, lo que significa censurado u ocultado, por La Casa Blanca de Bush.

El clímax del interés en la comisión del 11-S fue el testimonio Clarke en abril del 2004, lo cual dio como resultado la desclasificación y publicación del famoso Informe Diario Presidencial de Clarke del 6 de agosto del 2001, titulado “Bin Laden Determinado a Atacar EE.UU.”. Éste fue el documento del cual Rice dijo que solo contenía datos históricos. Sin embargo, el efecto neto fue fortalecer el mito, para no ampliar los horizontes del público. Esto, claro está, fue la intención de Clarke. Condoleezza Rice primero se rehusó a aparecer ante la comisión, hasta que la presión pública se volvió insostenible. Pero cuando ella lo hizo los resultados fueron decepcionantes.

Cuando el informe de la comisión del 11-S fue público el 22 de julio, del 2004, recibió la aprobación de un consenso oligárquico bipartidista. La elite gobernante aprobó el encubrimiento, y también aprobó las recomendaciones para la reforma estructural, notablemente la idea de tener un solo zar de inteligencia con rango de ministro que presidiría a la CIA, DIA, NSA, y el resto. En realidad, la nación estaría mejor servida si se mantenía el sistema fragmentado, desde que había un pluralismo de opiniones, y no podría ser manipulado

fácilmente en una dirección dada. ¿Y qué ocurriría si el zar de la inteligencia fuera un neoconservador de la índole de Feith, Luti, o Schulsky? Bajo el actual sistema (2004), siempre había la oportunidad que una de las agencias de inteligencia podría ayudar el país investigando los crímenes de otra agencia de inteligencia.

Pero se veía que el consenso de la comisión Kean-Hamilton no era precisamente eso.

Hubo algunas voces disidentes en los medios corporativos controlados. William Raspberry condenó el informe de la comisión del 11-S como “una explicación infantil que se las ingenió para evitar cualquier semblanza de responsabilidad individual”, análogo a lo que dice un niño “La lámpara se rompió”. Raspberry citó al ex alumno de la CIA Ray McGovern, del Veteran Intelligence Professionals for Sanity, comentando que “todo el juego fue excusar a cualquiera en el establishment... ¿por qué, después de todas estas investigaciones y estos meses y meses de testimonios, la comisión fue incapaz incluso de decir si los ataques pudieron ser impedidos?” La opinión de McGovern sobre la propia comisión del 11-S fue descarnada: “Esta comisión no es representativa de Estados Unidos o de las familias de los que murieron el 11-S. Es un cuerpo arquetípico del establishment, consistente en personas que, con la excepción de una simbólica mujer blanca, se parecen exactamente a mí. Todos ellos son abogados o políticos o ambos – y todos aceptados por el Vice President Cheney, quien desde el principio no quiso una comisión. El resultado es demasiado fácil, enredador, e hipócritamente ingenuo”. (*Washington Post*, 26 de julio, 2004)

Como resultado del fracaso oficial para proveer una investigación competente sobre los acontecimientos del 11-S, no hubo absolutamente ningún cargo de responsabilidad por lo que ocurrió. El JICI y la Comisión Kean-Hamilton estuvieron de acuerdo en esencia que, aunque ciertamente hubo un fracaso de inteligencia, fue una falla sistemática, queriendo decir que ninguno de los individuos era responsable. Para beneficio de la burocracia, la proposición de que todos eran responsable significaba que en términos prácticos nadie lo era. El único burócrata cuya carrera parecía haber sido perjudicada por el 11-S, fue la del director de seguridad de la Agencia Federal de Aviación, e incluso se le permitió renunciar.

En la Marina de los EE.UU. un capitán quien encalla su barco es inmediatamente relevado de su puesto, sin importar que la falla fue externa. En muchos países, si al equipo nacional le va mal en un Campeonato Mundial de Fútbol, el ministro de deportes debe renunciar. En otros países, si un tren se descarrila el ministro de transporte está automáticamente obligado a dar un paso al costado.

Éste es el principio de la responsabilidad ministerial, la responsabilidad política en conjunto del jefe de un departamento ejecutivo.

Después del 11-S, el gobierno de Bush no observó este principio. En lugar de eso, figuras como Ashcroft argumentaron que, en efecto, el mayor los desastres había ocurrido bajo sus ojos, y que ante el mayor de sus fracasos ellos merecían más poderes de emergencia.

Su máxima fue “mientras más fallo, más poderes dictatoriales merezco tener”. Se veía que Ashcroft pensaba que estaba facultado a fracasar para pavimentar su camino hacia una dictadura. Tal pensamiento es un estímulo positivo para que los burócratas sean menos fervorosos en impedir la llegada de desastres que afecten a los ciudadanos. El principio de responsabilidad ministerial provee el más rudimentario y esencial principio de la realidad para los funcionarios públicos: que si las catástrofes tienen lugar en lo que está bajo su supervisión, téngalo por seguro que serán despedidos. En un sistema oligárquico como el nuestro, esto es absolutamente necesario para crear un mínimo de interés común entre los oficiales de seguridad y los ciudadanos. La noción ajena de los neoconservadores de la ley marcial anula el principio de realidad, amenazando conservar en el poder a los oficiales que han fallado, como una recompensa a su burda incompetencia – o por su traicionera complicidad.

Los siguientes comentarios sobre el Gunpowder Plot, el Complot de la Pólvora, hace más de cuatrocientos años, tienen un parecido extraño con la operación del 11-S: “La determinada manera en que el asunto fue ocultado, los inescrupulosos medios empleados constantemente para su logro, la vehemencia con la cual se aseguraba que el complot fue comprobado, aunque ninguna de las pruebas fue seriamente demostrada – en pocas palabras, el elaborado sistema de falsificaciones con el cual toda la historia de la conspiración fue hecha, con el solo propósito de servir eficazmente a sus verdaderos creadores, puede inspirarnos sin duda a que la base sobre la cual quedó levantada tal superestructura, fueron solamente palabras. Del otro lado, cuando examinamos los detalles en lo que se refiere al progreso de la conspiración, nos encontramos con que los conspiradores, según se dice, increíblemente habían hecho poco menos de lo que se dijo, mientras que si ellos realmente actuaron del modo descrito, era completamente imposible que las autoridades del orden público no se hubieran dado cuenta de sus procedimientos” (Gerard 16-17). Estos comentarios de la conspiración de 1605 son aplicable a los ataques del 11-S. La facción financiera angloamericana, cuyo nacimiento está marcado por el terrorismo desatado por James I (con el pretexto de la conspiración), ha recurrido a un terroris-

mo aun más espectacular en la época de su histórico decaimiento.

Y así les decimos a todas las personas de buena voluntad: Usted nunca creería en las declaraciones de Bush y Co. acerca de cualquier asunto de importancia sin que los hechos sean verificados independientemente. Entonces ¿Por qué persiste en creerle a Bush sobre la pregunta más importantes de nuestro tiempos, el 11-S? ¿Las implicaciones son tan enormes? Esa enormidad será una pequeñez ante las consecuencias de consentir que tal corrupción triunfe sin ninguna oposición, como ya ha ocurrido en Afganistán e Irak, y pronto lo hará en cualquier otra parte, incluso en los EE.UU.

En 14 de septiembre del 2001, el Congreso estadounidense, desdeñando ostentosamente las lecciones de la infame y fraudulenta resolución del Golfo de Tonkin, en agosto de 1964, el cual fue pagado con las vidas de 50,000 norteamericanos y un millón de vietnamitas, le dio *carta blanca* a Bush para emprender su guerra, autorizándole a emplear “toda la fuerza necesaria y apropiada, contra todas las naciones, organizaciones, o personas que él determine han planificado, autorizado, cometido, o ayudado, los ataques terroristas ocurridos el 11 de septiembre del 2001, o alberguen a tales organizaciones o personas, para impedir en el futuro cualquier acto de terrorismo internacional en contra de los Estados Unidos, por tales naciones, organizaciones, o personas”. Las únicas voces disidentes de los Demócratas fueron la de la Representante Barbara Lee, de California, y del Senador Robert Byrd, de West Virginia, quienes defendieron el honor del pueblo norteamericano con su soberbio coraje de hacerle frente a la histeria. Es la determinación de Bush para señalar a quienes “planificaron, autorizaron, cometieron, o auxiliaron” los acontecimientos del 11-S, lo que ahora debemos examinar.

II, La Teoría y la Práctica del Terrorismo Falsificado

Y aún la República entera está estremecida y desconcertada por estas sediciosas provocaciones, y precisamente por la acción de quienes deberían haber sido los primeros en prevenirlos... - Sallust

El título original de este capítulo era “La teoría y práctica del terrorismo falsificado auspiciado por el estado”. En lugar de eso, lo deje como “terrorismo sfalsificado” que resume todo el concepto. En cualquier sistema político que basa su continua existencia en el consentimiento de los gobernados, es necesario una forma de legitimación popular.

Pero ¿qué ocurre cuando las guerras, las políticas y los cambios institucionales deseados por la elite gobernante, no pueden ser entendidos o apoyados por la inmensa mayoría de los ciudadanos? ¿Qué pasa si la naturaleza del sistema oligárquico le dota (al pueblo) de tal inercia que que no puede moverse en la dirección que desean las facciones más poderosas de la oligarquía? En estas condiciones, especialmente si los sistemas políticos y económicos están en crisis, puede emerger el terrorismo auspiciado por el estado. Aquí no describimos la forma en la cual los estadistas, los generales y los oficiales de inteligencia deben actuar; Describimos la forma como han actuado y lo continúan haciendo. Lo que ofrecemos aquí puede ser considerado como una teoría del terrorismo sintético. Es terrorismo es sintético porque reúne los esfuerzos de un número de componentes dispares: Chivos expiatorios, topes, profesionales, medios de comunicación, y controladores. También es sintético en el sentido de que es artificial: No crece espontáneamente por la desesperación o la opresión, sino más bien es el producto de un esfuerzo organizado y dirigido, donde facciones del gobierno juegan un rol indispensable.

No ofrecemos un erudito estudio académico aislado de los asuntos públicos, sino una activa intervención contra del intento en curso de construir un sistema internacional basado en una monstruosa falsedad.

Debemos hacer énfasis en la idea, poco familiar así como suprimida, de que la inmensa mayoría de los actos de terrorismo internacional realizados a escala espectacular, es ciertamente terrorismo auspiciado totalmente por el estado. Esto no quiere decir que tal terrorismo sea patrocinado por todo el gobierno, es decir hasta por el oficinista de más baja categoría en, por ejemplo, la Administración del Seguro Social. Lo que significa es que un una facción o red del gobierno usa su acceso a las palancas de poder, para promover la acción terrorista en diversas formas. En Europa en los 1960s y 1970s, y en el mundo árabe e islámico de hoy

en día, han existido individuos ilusos e ingenuos, e instituciones, que en cierta forma han asociado el terrorismo internacional a gran escala con cambios revolucionarios o progresistas, o con el establecimiento de la justicia internacional. Nada de esto puede estar más lejos de la verdad. Si la izquierda italiana de los 1970s y la izquierda alemana del mismo período simpatizaron con las Brigadas Roja o el grupo Baader-Meinhof /fracción del Ejército Rojo, ellos solo mostraron su propia ingenuidad, desde que ambas entidades terroristas fueron creadas y controladas por la inteligencia de la OTAN. De igual modo, el árabe que siente simpatía por Al Qaeda debe ser obligado a recordar que esta organización fue creada por la CIA y continúa siendo manejado por la CIA, a través de intermediarios e informantes, o mensajeros discretos. El terrorismo que es anunciado como un intento desesperado de las personas oprimidas, a menudo ha tenido el efecto opuesto: El ataque a la villa olímpica de Munich en 1972, el primer derribo espectacular de un avión de pasajeros, el *Achille Lauro* – fueron acciones por la causa Palestina hace más de 20 años, y continúan haciéndolo indefinidamente.

El terrorismo en la era moderna es el medio por el cual las oligarquías emprenden guerras secretas contra las personas, que serían políticamente imposibles de emprender abiertamente. La oligarquía, a su vez, siempre tiene uno y el mismo programa político, el cual no ha cambiado desde el tiempo de Tucídides, Platón, y que los historiadores clásicos llaman La Vieja Oligarquía: El propósito y el programa de la oligarquía son perpetuar oligarquía.

La forma política y económica específica de la oligarquía es mucho menos importante. La *Nomenklatura* de la vieja Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas estuvo basada supuestamente en la propiedad estatal de los medios de producción, la primacía del Partido Comunista, y la ideología marxista, pero ellos tiraron todo esto por la ventana cuando vieron que su estatus oligárquico y privilegios especiales no podían ser conservado bajo auspicios comunistas. Reconociendo esto, los oligarcas soviéticos estaban deseosos de transformarse ellos mismos en corredores de bolsa, especuladores, explotadores, y jóvenes lobeznos (como lo puso Zhirinovsky), bajo los auspicios del capitalismo salvaje del *laissez-faire*. Lo importante para ellos era conservar su estatus como una oligarquía. Ésta es una lección importante, desde que demuestra que debemos sospechar profundamente de la elite gobernante de los Estados Unidos, la cual, de hecho, es también una oligarquía, pero una oligarquía que funciona detrás de la máscara de instituciones democráticas y la democracia formal. La experiencia de la URSS sugiere que la oligarquía estadounidense estará más que deseosa de

cambiar sus disfraces democráticos por un atuendo de autoritarismo burocrático o incluso totalitario, si las formas democráticas demuestran ser imposibles de mantener, posiblemente a causa de dificultades financieras y económicas.

La ingenua versión del terrorismo es que este toma auge como consecuencia directa de la opresión, el sufrimiento económico, y la desesperación política. Las personas oprimidas y explotadas, o quienes han estado colonizados por un poder extranjero, supuestamente se juntan espontáneamente, crean una organización, y después de un cierto tiempo de preparación van a la lucha armada en contra de sus opresores u ocupantes. Pero esta es la más rara de las excepciones.

Esta ingenua visión es ciega a los actores institucionales más importante en el mundo de terrorismo – las agencias secretas de inteligencia como la CIA, el FBI, NSA, KGB, Stasi, MI-6, y el resto. Las agencias secretas de inteligencia son instituciones en las cuales funciona la esencia misma de oligarquía: a medida que el gozo de los privilegios es inevitablemente a costa de la gente, los métodos de control encubiertos vienen a ser indispensables. Las agencias secretas de inteligencia en sus formas modernas tienen sus inicios en la República de Venecia, la cual era famosa por su directorado de inteligencia, el Concejo de los Diez, y su red de espías, informantes, y provocadores --y la República de Venecia es el sistema oligárquico que más ha durado en la historia universal. A pesar de sus diferencias culturales, todas estas agencias secretas de inteligencia se parecen en lo fundamental. Generalmente, el terrorismo comienza dentro de estas agencias secretas, u hoy en día más probablemente en sus tentáculos privatizados – como la comunidad de inteligencia en los Estados Unidos habida desde la Orden Ejecutiva 12333 del Presidente Reagan.

Las agencias secretas de inteligencia son fatalistas o realistas al grado que consideran que todos los cambios sociológicos y políticos de gran escala son inevitables. Tan pronto como ellos identifican el brote de un fenómeno que aún no ha sido infiltrado, su único pensamiento es cómo infiltrar a sus agentes y activarlos, así ellos pueden manipular o influenciarlo llegado el momento. Cada vez que los líderes de las agencias de inteligencia ven un tren dejando la estación, su único pensamiento es subirse a bordo, sin importar cual es su destino, como el Gen. Paul Albert Scherer, el ex jefe de la Contra Inteligencia Militar de Alemania Occidental (*Milit Rischer Abschirmdienst*) y uno de los grandes expertos en este campo, me aseguró hace unos años atrás. Esto se aplica con mayor énfasis a los grupos terroristas. Es aquí donde la atención de las agencias secretas de inteligencia está fuertemente enfocada que, a menudo, su tarea es conocer sus bases, más que

infiltrarlo y asumir el control con otro grupo que ya existe.

El mundo de las agencias secretas de inteligencia es un reino de falsedades, camuflajes, engaños, violencia, crueldad indecible, alevosía, y traición. Es el sector más desolado y sombrío de la conducta humana, donde ningún valor humano puede subsistir. No conoce ni la esperanza, ni la misericordia, ni la redención. Es la única área de la vida humana donde la máxima de Hobbes tiene asidero – es la guerra de todos contra todos. Pero no como el caos – sino ultimadamente como un fenómeno para retener el poder estatal. Durante la Guerra Fría, el conflicto entre la CIA, MI-6, SDECE, KGB, BND, Stasi y el resto fue llamado una tierra salvaje de espejos, un desierto poblado por agentes, espías, triples agentes, agentes múltiples, oportunistas, sus adversarios del contraespionaje, y los omnipresentes especialistas en la *mokrie dela* – red de asesinatos, como los describió la KGB.

Comenzamos con la fuerte presunción de que el terrorismo es, intrínsecamente, una actividad controlada por una facción del gobierno, actuando probablemente bajo la influencia de facciones del mundo financiero que son, generalmente, la última fuente de autoridad en el universo globalizado después de 1991. El terrorismo no puede ser descrito como un fenómeno sociológico espontáneo, como dice el viejo dicho – más bien debe verse como un fenómeno desarrollado por sociólogos, junto con psicólogos, criminólogos, psiquiatras, oficiales, manipuladores, e informantes. Para cada terrorista y grupo terrorista, es necesario un extenso sistema de apoyo burocrático. La combustión espontánea es lo último que debería esperarse.

Éste es un punto muy importante, al cuál regresaremos luego. La ingenua teoría del terrorismo espontáneo ve a los grupos de terror como árboles que brotan tras el abono compuesto por el sufrimiento, la pobreza, y la desesperación. Nuestro punto aquí es que esta explicación descuida el papel crucial, el indispensable rol de las agencias secretas de inteligencia, las cuales, tarde o temprano, están usualmente presentes en la creación de los grupos de terror. La bien conocida autora india Arundhati Roy le dijo a la Asociación Americana de Sociología en San Francisco, el 16 de agosto del 2004, que “el terrorismo es la privatización de guerra” y que “los terroristas son los libres mercaderes de la guerra”. Éstas formulaciones son notables, pero esto no impide ir en la dirección equivocada. El terrorismo sintético permanece principalmente bajo el control estatal; es el único titiritero que maneja las cuerdas bien ocultas de esos que no saben qué buscan, o no saben que hacer. Así, una corporación (comercial) creada como un frente de la CIA no es realmente del sector privado de libre

mercado – es una creación de Langley tal como lo es, seguramente, el jefe local de la estación y su personal.

También hay que dejar en claro que el terrorismo auspiciado por el estado no puede llamarse por su nombre real. Es necesario que deba enmascararse como una voz auténtica de los oprimidos – sean ellos árabes, musulmanes, trabajadores, minorías nacionales, o cualquier cosa. Los grupos de terror no pueden ser llamados KGB o CIA – deben llamarse Brigadas Rojas, el Ejército Rojo, ETA, o Al Qaeda. Las fabricaciones y falsas ideologías permiten que los grupos de terror pretendan algo que no es, y para convencer a billones de inocentes espectadores de CNN o Al Jazeera que el falso espectáculo es una realidad.

En el siglo diecinueve, el gran cuartel general del terrorismo internacional era Londres. La defensa del Imperio Británico requirió operaciones que el decoro público de la era victoriana no hubiera aceptado abiertamente. El principal vehículo de las operaciones terroristas británicas en Europa fue Giuseppe Mazzini y su falange de organizaciones que comenzaron a partir de *Young Italy*: *Young Germany*, *Young France*, *Young Poland*, *Young Turkey*, *Young America*. Mazzini fue un agente pagado por el Almirantazgo Británico, y recibió sus fondos financieros a través del oficial del Almirantazgo James Stansfeld. El terrorismo de Mazzini fue dirigido en contra de lo que los británicos llamaron “los poderes arbitrarios”: Prusia, Rusia, y Austria. Cada uno de estos tenía grandes poblaciones de nacionalidades oprimidas, y Mazzini creó un grupo terrorista para cada uno de ellos, a menudo prometiéndoles el mismo territorio para dos o más de sus secciones nacionales. Lo importante era que los gobernantes y sus oficiales sean asesinados, y las bombas sean tiradas. El efecto neto de todo esto puede ser medido por la queja de un austriaco acerca de las operaciones de Mazzini en Italia: El objetivo de Mazzini es hacer convulsionar a Italia, lamentó, lo cual era malo para Austria, pero sin hacer a Italia fuerte, lo cuál podría ser malo para los británicos. Mazzini operó fuera de Londres durante toda su carrera, lo cual significaba que él estaba oficialmente sancionado, como lo estaba el anarquista Bakunin y toda una tribu de nihilistas. Mazzini trabajó bien para Europa – incluyendo al Imperio Otomano, y las Américas. Para otras partes de mundo, el Almirantazgo tuvo operaciones especializadas.

El terrorismo auspiciado por el estado puede tener varias metas. Uno de ellas es eliminar a un político, o a un líder empresarial. Alrededor de los 1500, Nicolás Maquiavelo incluyó un largo capítulo de conspiraciones en su obra consagrada, *Los Discursos*. Para Maquiavelo, una conspiración significaba una operación diseñada para asesinar al gobernante de un estado, y tomar su lugar capturando el poder. El terrorismo moderno es

más sutil: Eliminando a un líder político, busca cambiar la dirección política del gobierno que conducía el político. La paradoja aquí es que una facción o red se infiltra al estado y algunas veces lleva a cabo la eliminación del jefe de estado o gobierno, que a menudo es ilustre y querido por el pueblo.

Un buen ejemplo es la Quinta República Francesa bajo el Presidente Charles de Gaulle. De Gaulle no aceptaba las demandas de EE.UU. y el Reino Unido para dictar las políticas de Francia como un miembro de la Alianza del Atlántico Norte (OTAN). De Gaulle sacó a Francia de la OTAN, expulsó al cuartel general de la OTAN cerca de su casa en París, condenó la guerra de Vietnam, rehusó la entrada de los británicos a la Comunidad Económica Europea, desafió a que los EE.UU. pague sus obligaciones extranjeras en oro en vez de dólares del papel, hizo un llamado por un Quebec libre y, además de eso, demostró una independencia creativa de los angloamericanos. El resultado fue una serie de aproximadamente 30 intentos de asesinato, llevados a cabo por los extremistas de la derecha francesa, pero con los servicios secretos angloamericanos ocultos detrás. Ninguno de los intentos para asesinar a De Gaulle tuvo éxito.

Otro ejemplo fue Enrico Mattei, el jefe de la compañía estatal italiana de petróleo ENI. Mattei desafió la hegemonía del cartel angloamericano del petróleo de las Siete Hermanas. Él propuso a los productores árabes de petróleo dividir las ganancias en un 50-50, mucho más de lo que ofrecían los angloamericanos, y estaba dispuesto a ayudar a los árabes con su propio desarrollo económico. El poder de Mattei estaba creciendo lo suficientemente poderoso como para retar la subordinación de Italia a la dominación angloamericana de la OTAN, cuando su avión privado a reacción se estrelló cerca de Milán en octubre de 1962, un acontecimiento que puede estar adscrito a un sabotaje por parte de la CIA y sus aliados, entre ellos un puñado de colonos argelinos franceses que también fueron enemigos de De Gaulle. Después de la muerte de Mattei, la ENI comenzó a acatar las reglas del cartel angloamericano del petróleo.

El ejemplo clásico de un asesinato político fue el magnicidio del Presidente Kennedy. Kennedy había sido alertado que la debacle de Bahía Cochinos fue por la traición e incompetencia del director de la CIA Allen Dulles, a quién él despidió. Él se rehusó a oír el consejo del aventurero ex Secretario de Estado Dean Acheson. Se pasó sobre la disposición de sus principales asesores militares, Lyman Lemnitzer y Curtis LeMay, quienes querían hacer de la crisis de los misiles cubanos la ocasión para una guerra termonuclear general con la URSS. Kennedy se enfrentó fuertemente con Roger Blough del US Steel, quien actuaba como un represen-

tante de Wall Street. Kennedy puso en duda el poder de la Reserva Federal como el único controlador para suministrar el dinero estadounidense. Kennedy pareció decidido a regresar a las políticas del Nuevo Trato de Franklin D. Roosevelt, y también a una presidencia fuerte que Roosevelt había encarnado, pero que la oligarquía estadounidense estaba determinada a no permitirlo otra vez. (En todo caso hubo un intento para asesinar a FDR en Florida, antes de que diera su discurso inaugural.) Probablemente Kennedy estaba pensando despedir al jefe del FBI, J. Edgar Hoover, quien se consideró a sí mismo como un estado independiente dentro del estado. Los documentos señalan que Kennedy iba a reducir la presencia estadounidense en Vietnam, en lugar de escalar el conflicto como sus asesores halcones querían, y pudo haber estado dispuesto a liquidar totalmente el asunto de Vietnam después de su reelección en noviembre de 1964. Kennedy fue asesinado en Dallas en noviembre de 1963.

En algún momento, a mediados de los 1960s, se marcó una línea divisoria en los anales del terrorismo. Hasta este punto, los asesinatos de personas claves era llevados a cabo por oficiales descontentos o refugiados coloniales, y que podían ser achacados a inadaptados itinerantes como Oswald, o simplemente por anónimos. Después de este punto, los asesinatos comienzan a ser atribuidos a grupos revolucionarios o subversivos. Durante los 1980s y 1990s, esos grupos gradualmente dejan caer su camuflaje de Marxistas-Leninistas y en muchos casos asumen el cargo los anarquistas de la extrema derecha o de coloración Islamita.

En Alemania, Detlev Karsten Rohwedder era el jefe de la Trusteeship Agency (*Treuhandanstalt*), que era la corporación más grande en el mundo en 1991. En la comunista República Democrática Alemana, toda la industria era propiedad del estado, y cuando la RDA sufrió un colapso en 1989, esta propiedad fue cedida al Trusteeship Agency. Rohwedder, como cabeza de esta entidad, prefirió mantener la vasta propiedad estatal de la RDA durante la transición, tratando de mantener los niveles existentes de empleo y producción, a fin de facilitar la absorción de las regiones alemanas del este en una Alemania unificada. Los financieros angloamericanos, sin embargo, quisieron que toda la propiedad del estado de la RDA sea puesta en un paquete para una subasta de inmediato, de manera que puedan ser comprados a precios muy baratos con los cuales Wall Street y la Ciudad de Londres tenían todo para ganar. Cuando Rohwedder resultó ser renuente para aceptar esta política, él fue asesinado cerca de la Pascua de Resurrección en 1991, poco después de la Primera Guerra del Golfo, por elementos que decía ser del grupo Baader-Meinhof, también conocido como una Facción del Ejército Rojo. El sucesor de Rohwedder empezó a

liquidar inmediatamente las propiedades estatales de la RDA, de la manera en que los angloamericanos querían.

Aldo Moro fue la cabeza del Partido Demócrata Cristiano Italiano. Durante los 1970s él fue el principal defensor de una política de llevar el Partido Comunista Italiano (PCI) al gobierno. Esto le habría dado al gobierno italiano una sólida mayoría, por primera vez en muchos decenios, para ponerle fin al constante desfile de crisis gubernamentales y coaliciones débiles, armadas apresuradamente con la ayuda de divisiones partidarias. Como la viuda de Moro lo reportó después, él fue advertido por una figura clave de EE.UU. (identificado por algunos como el ex Secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger), para que cese sus esfuerzos de meter al PCI al gobierno. En marzo de 1978 esta advertencia fue seguida por un ataque terrorista contra la caravana de automóviles de Moro, donde varios miembros de su seguridad fueron asesinados. Moro fue secuestrado. La responsabilidad del atentado fue reclamada por las Brigadas Rojas. Después de dos meses de cautiverio, Moro fue asesinado por sus captores y su cuerpo encontrado en la maletera de un coche en el centro de la ciudad de Roma. Después de su muerte, el PCI no fue permitido a entrar al gobierno.

Como los ejemplos sugieren, el principal estado terrorista en Europa post 1945 fue incuestionablemente Estados Unidos, a menudo actuando conjuntamente con el británico MI-5 y MI-6 en la estructura de inteligencia de la OTAN. El terrorismo estadounidense auspiciado por el estado tenía como objetivo, generalmente, mantener lo que puede ser llamado la división de mundo dentro de esferas de influencia como fue establecida por los Tres Grandes (EE.UU., Reino Unido, URSS) en la Convención de Yalta en Crimea, a principios de 1945. Desde que EE.UU. no podría simplemente arrestar y ajusticiar a sus adversarios, de la manera en que Stalin lo hacía, el terrorismo fue la herramienta favorita de EE.UU., en un intento de mantener la dominación y la disciplina dentro del bloque occidental. Fue así como el terrorismo fue usado contra los retadores políticos, como fue el caso de Moro, contra los retos económicos, como fueron los casos de Mattei y Rohwedder, o en contra de figuras que representaron retos múltiples, como el Presidente de Gaulle. En los casos del Presidente Kennedy y su hermano Robert Kennedy, el terrorismo fue utilizado para impedir reformas del sistema que grupos muy poderosos no desearon, y que eran difíciles de bloquear a través de los medios políticos normales. Las reformas antiesclavistas de los hermanos Gracchi fueron la única forma para conservar la República Romana, pero los latifundistas y los traficantes de esclavos se sintieron amenazados mortalmente por ellos, así es que ambos Gracchi fueron asesinados.

El terrorismo también puede ser utilizado para crear un cambio radical en una situación o proceso político. Un buen ejemplo de la post-guerra es el ataque terrorista con bombas a un banco localizado en Piazza Fontana en Milán, Italia, el 12 de diciembre de 1969, que mató a 16 personas e hirió gravemente a más de 88 – un conmovedor saldo en esos días, y una fuente de horror para la opinión pública en general. Este ataque tuvo lugar durante una de las olas de huelgas más grande que Italia vivió desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el llamado Otoño Caliente, donde los trabajadores de las industrias del automóvil y metalúrgica habían demostrado ser especialmente agresivos y militantes. El ataque terrorista logró la notable hazaña de detener estas huelgas masivas y militantes. De modo salvaje, la policía arrestó a los sospechosos de ser simpatizantes izquierdistas para interrogarlos e intimidar a sus familias. Este exitoso método de control social fue llamado la “estrategia de tensión”; un nombre bien elegido, desde que la tensión es el factor clave en el condicionamiento psicológico. Esto incluye leyes de emergencia en contra de los sospechosos de terrorismo y otras medidas favoritas de Ashcroft hoy en día.

Por las bombas en Piazza Fontana la policía y la prensa culpó a un patético grupo de anarquistas, el Bakunin Club. Entre los miembros del Bakunin Club, que fue infiltrado por el servicio italiano de inteligencia, el SID, estaban el ferrocarrilero Giuseppe Pinelli y el bailarín Pietro Valpreda. Pinelli murió cuando lo empujaron a través de una ventana en un cuarto piso en la jefatura de policía, mientras Valpreda fue vilipendiado como una bestia subhumana por los medios de comunicación. Cuando el absurdo intento de culpar por esta atrocidad a los anarquistas colapsó por su propio peso, los siguientes sospechosos fueron Freda y Ventura, dos “Nazi-Maoistas”, como ellos mismos se llamaban. Más de veinte años después del hecho, la información que salió al dominio público fue que las bombas de Piazza Fontana fueron colocadas por una red secreta llamada GLADIO, operada bajo el control de la inteligencia de la OTAN, la cual temió que un éxito de los huelguistas hubiera logrado la entrada del PCI en el gobierno, lo que a su vez hubiera causado una erosión tanto en la alianza de la OTAN como en el Pacto de Varsovia, controlado por los soviéticos.

Durante todos los 1970s y en los 1980s, los EE.UU., la OTAN y círculos de la elite gobernante italiana, estaban obsesionados con mantener al PCI apartado del gobierno, destruyendo a su militancia compuesta por trabajadores. Los incidentes terroristas incluyeron una bomba que se apagó durante una demostración sindical en contra del fascismo en la Piazza della Loggia, en Brescia, en mayo de 1974 (8 muertos, 100 heridos), una bomba en el tren expreso Italicus en agosto de 1974 (12

muerdos, 48 heridos), y muchos más. El acontecimiento más espectacular fue una serie de bombas en la estación de ferrocarril en Bolonia, el 2 de agosto de 1980, que mataron a 85 e hirieron a unos 200. Éste fue el ataque terrorista más grande en Europa antes de los bombardeos contra el tren de Madrid, el 11 de marzo del 2004, y muestra un modus operandi similar.

Se ha sabido que el terrorismo provee una manera de control social. Partes de la oligarquía estadounidense están hoy en día casi eufóricas acerca del panorama de posibilidades, aparentemente interminables, para sacar provecho del terrorismo más de lo que ellos pensaban antes. Pero no es sabio tratar de construir un orden estatal y social basados en el terrorismo.

Otra de las principales metas del terrorismo ha sido provocar guerras. En esta variante, los falsos grupos terrorista auspiciados por el estado llevan a cabo un ataque en contra del poder que quieren que vaya a la guerra, y el cual usa los ataques como un pretexto moral para empujar a su propia población al conflicto, azotándola con la sangre de las víctimas, el insulto al honor nacional, y la monstruosidad subhumana de los perpetradores.

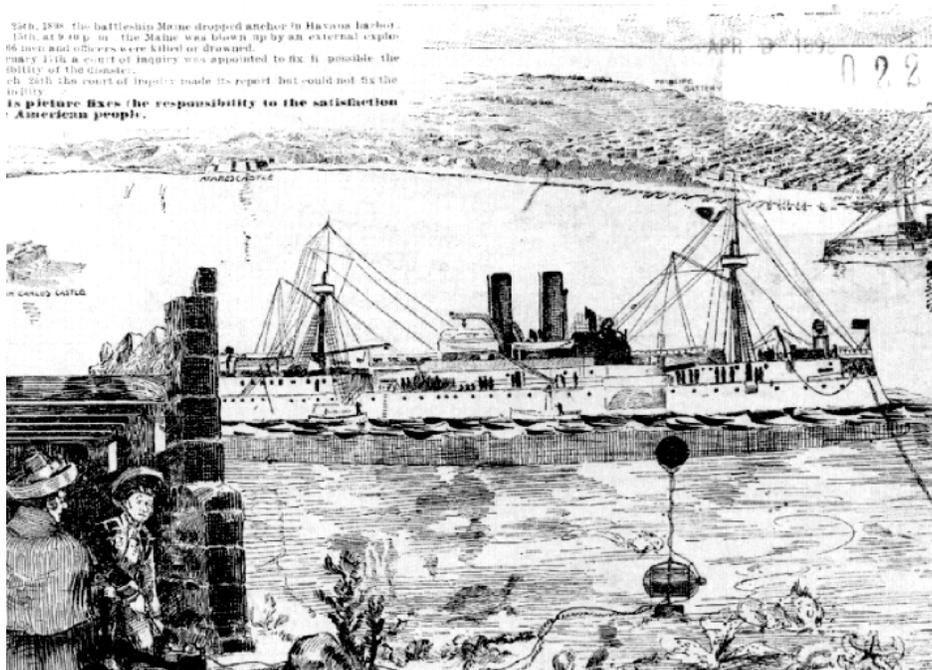
La lógica aquí es que la provocación sea observada en los alrededores de cualquier manifestación que el gobierno no quiere que tenga lugar. La demostración ocurre pacíficamente y responsablemente, con los manifestantes caminando ordenadamente dentro de los cordones de la policía, que están allí para prevenir problemas. Familias con sus niños, ancianos, y jóvenes están gritando sus demandas. El efecto político es potencialmente muy positivo. De repente, un grupo de manifestantes radicales, que se llaman así mismos anarquistas pero que en realidad son agentes provocadores de la policía, se salen del grupo de manifestantes y empiezan a hacer pedazos las ventanas de las tiendas a lo largo de la ruta de la demostración. Los anarquistas tienen cócteles Molotov en sus manos, y los arrojan a las primeras unidades policiales anti-disturbios, hiriendo gravemente a algunos de ellos. La policía, que a estas alturas ya fue provocada, comienza a disparar granadas del gas lacrimógeno en todas las direcciones, y usan sus cachiporras despiadadamente contra el gentío que esta marchando pacíficamente, golpeando a todo el mundo que cae en sus manos. Los manifestantes son tratados como un rebaño, vencidos, arrestados, y acarreados completamente. Y pasará mucho tiempo antes de que ellos vayan a otra demostración. La cobertura de la televisión enfoca su atención en la minoría violenta, tratando de retratar a los anarquistas -- agentes de la policía -- como los típicos manifestantes. Los expertos pontifican; George Will está particularmente indignado. Éste es el modelo para todos los tipos de provocación. Esto representa un espectáculo para

que se lo crean los ingenuos, un teatro de manipulación sangrienta donde la realidad es seudo escenificada, y esto apunta hacia la realidad del 11-S.

La guerra comúnmente comienza con provocaciones de este tipo. La sangrienta I Guerra Mundial comenzó en Sarajevo, la capital de Bosnia, con el asesinato de Archiduque Franz Ferdinand y su esposa por un fanático nacionalista serbio llamado Gavrilo Prinkip, un activista del grupo llamado Mano Negra, un grupo nacional clandestino de liberación al estilo de Mazzini. Pero la Mano Negra estaba controlada por la inteligencia militar serbia a la cual pertenecía el coronel Apis, que a su vez era un activo de la Okhrana, la inteligencia rusa, a través del agregado militar ruso en Belgrado, y él y Prinkip también pudieron haber estado bajo la influencia de los francmasones de Grand Orient respaldados por los británicos, quienes habían estado trabajando alrededor de una guerra europea general desde 1906 o 1907.

del imperialismo estadounidense en el escenario mundial. Pero una investigación llevada a cabo decenios más tarde por el Almirante retirado Hyman Rickover, el padre del Fuerza Naval nuclear estadounidense, llegó a la conclusión que la explosión tuvo lugar dentro del Maine, probablemente como resultado de chispas en medio del carbón en polvo de una carbonera vacía, un peligro medianamente conocido en esos días. Pero también puede ser que la explosión interna no fue un accidente, sino más bien el resultado de una bomba colocada deliberadamente.

Cuando Hitler quiso invadir Polonia en septiembre de 1939, él sabía que la mayor parte de la población alemana no quería la guerra. En consecuencia, él ideó un complot que giró alrededor de la estación de radio alemana Gleiwitz, localizada cerca del límite con Polonia. A finales de agosto de 1939, Hitler obtuvo a un grupo de convictos alemanes, y los vistió con uniformes militares polacos. Luego, estos miserables fueron



Otro caso fue la explosión del barco de guerra USS *Maine* en el puerto controlado por España en La Habana, Cuba, en 1898. Los periódicos patrioteros de Hearst y Pulitzer, los arquetipos del periodismo amarillo moderno, culparon al gobierno español e hicieron un llamado para la guerra en contra de España, lo cual sucedió pronto. Los periódicos Hearst argumentaron que el buque de guerra estadounidense había sido hundido por la detonación de una mina española, y publicaron dibujos imaginativos para mostrar cómo podría haber ocurrido.

Esta guerra fue un desafortunado momento clave en la historia universal, desde que marcó el lanzamiento

llevados a la estación de radio Gleiwitz donde los ametrallaron hasta morir. Sus cuerpos fueron colocados alrededor de la estación de radio, de tal modo que pareciera que habían sido muertos mientras estaban asaltando el edificio. Los agentes nazis dentro de la radio interrumpieron la programación para leer una delirante declaración antigermana en polaco, proclamando que fuerzas polacas habían tomado la radio. Esta cruda farsa, cuando fue amplificadas y repetidas centenares de veces por la maquinaria propagandística del Dr. Goebbels, aseguró una mínima aceptación por parte de la población alemana de que la guerra era inevitable, y que se inició cuando Hitler atacó Polonia el 1 de septiembre de 1939.

El clásico caso de terrorismo estratégico de este tipo es sin duda el Gunpowder Plot, del 5 de noviembre de 1605, un día que aún está marcado cada año en el calendario inglés como el Guy Fawkes' Day. En 1605 James I Stuart, un protestante que unió en su persona a las coronas de Escocia e Inglaterra por primera vez, estaba considerando una política de acomodamiento con el Imperio Español, el principal poder católico. James también consideraba algunas medidas de tolerancia para los católicos en Inglaterra, donde la mayor parte de los terratenientes aristocráticos en el norte del país eran todavía leales a Roma. Un grupo influyente en Londres, respaldado por la inteligencia veneciana y del extranjero, quería empujar a James a una confrontación

volar por los aires al Rey, Lords, y Comunes, cuando James I acudiera a abrir el Parlamento a principios de noviembre. Pero en lugar de eso Guy Fawkes fue atrapado entrando en el sótano la noche antes en que estaba programado el atentado. Fawkes y el resto de complotadores fueron torturados y ahorcados, y a varios del clero católico también les echaron toda la culpa. James I puso a un lado sus planes para la tolerancia de católicos, e Inglaterra estableció un siglo de guerras contra los Imperios español y portugués, de lo cuál nació a su vez el Imperio británico. El Día de Guy Fawkes se convirtió en el festival anual de “no al Papa” y odio a España.

Concerniente al Gunpowder Plot, el Jesuita Gerard



con el Imperio Español, de lo cuál esperaban, entre otras cosas, extraer gran ganancia personal. También pensaron que era políticamente vital perseguir a los católicos romanos. El jefe entre los partidarios de la guerra era el canciller real, el equivalent al primer ministro, Lord Robert Cecil, el Earl de Salisbury. Cecil allanó el camino para que James adoptara su política, por medio del terrorismo. Actuando detrás del escenario, Cecil cultivó amistad con algunos católicos prominentes, uno de ellos Lord Thomas Percy de la famosa familia católica Percy, y los usó para dirigir las operaciones de un grupo de inocentes fanáticos y aventureros católicos, entre ellos un cierto caballero llamado Guy Fawkes. Thomas Percy era supuestamente un fanático católico, pero en realidad era un bígamo. Este grupo de fanáticos católicos idearon primero el plan de hacer un túnel desde una casa cercana al sótano de la Cámara del Parlamento, y entonces alquilar el sótano de la Cámara, para llenarlo con explosivos y

concluye que “para los propósitos del Estado, el gobierno real [es decir Cecil] encontró la manera de instigar a los conspiradores a emprender su misión desde las primeras fases del complot, estando, al menos, completamente consciente de lo que estaba ocurriendo, cuidando diligentemente el malévolo esquema hasta que llegó el tiempo de obtener un provecho capital. No puede negarse que los conspiradores, o la mayoría de ellos, querían realmente asestar un gran golpe, aunque puede ser menos fácil estar seguros de sus objetivos precisos; Y su culpabilidad por proyectar un crimen atroz no puede ser paliada ni debería parecerlo, sin embargo, sin saberlo, ellos estaban jugando el juego de complotadores más astutos que ellos” (Gerard 17). Aquí tenemos una excelente definición del terrorismo apadrinado por el estado. El método de prueba de Gerard es éste: “Será suficiente demostrar que, cualquiera sea su origen, la conspiración fue, y debió haber sido, conocida por aquellos en el poder, quienes,

jugando con sus tontos útiles, les permitieron continuar con su demencial esquema hasta que llegó el momento de golpearlos totalmente” (Gerard 55). Esto también puede ser aplicado al 11-S.

Debería de añadirse que James I, al parecer, no se dio cuenta de la operación por adelantado. El complot no fue dirigido contra él; Más bien intentó empujarlo en una dirección política específica. Después del suceso, James I pareció darse cuenta del rol que Cecil había jugado, al menos hasta cierto punto.

El Padre Gerard habla de Thomas Percy, el agente de Cecil en el Gunpowder Plot, como un “pato domesticado, utilizado para cazar a patos silvestres” (Gerard 152). Pero el hecho de que él era el agente de Cecil, no impidió que Percy fuera asesinado como parte del encubrimiento después del 5 de noviembre. Con riesgo de mezclar metáforas, podemos citar la opinión de un observador contemporáneo acerca de Cecil, quien logró asegurar el juego aves de caza que estaba buscando, ahorcando al perro de caza que los había atrapado para él, “que su arte maestro fue no aparecer”. (Gerard 153)

A finales de los 1600s, algunos líderes del ministerio Whig decidieron que Francia, no España, fuera el líder del poder católico. En 1678 trajeron al charlatán Titus Oates para alegar que él tenía pruebas de un “complot papista” respaldado por Francia para restaurar catolicismo en Inglaterra, incluyendo la manipulación de la sucesión real. Oates puede ser útilmente comparado con muchos “expertos en antiterrorismo” que aparecen en los noticieros de la televisión para reportar lo que los terroristas están haciendo, desde que la mayoría de estos comentaristas simplemente inventan lo que dicen. Cuando Oates comenzó a recitar sus acusaciones sucedió una histeria colectiva en Inglaterra, y varios jesuitas fueron ahorcados. El diarista John Evelyn nunca había visto “una nación más ansiosa y consternada”. Era tan gran el miedo que “... antes de finales de 1678 no sólo una mayoría de los ingleses creía que había tal complot, sino que cualquiera que se aventurara a cuestionarlo corría el riesgo de inculparse como un cómplice. ‘Peor que conspirar era sospechar del complot’” (Heno 122). El complot papista tuvo un enorme atractivo entre las masas: “El extravagante frenesí de la multitud londinense tomó por sorpresa a la mayoría de la gente... Londres fue testigo de una exhibición de fanatismo emocional que rara vez ocurrió en la historia de una nación civilizada. Las multitudes, a menudo, no eran tan malvadas, pero a menudo eran estúpidas. ‘La impostura conocida como el Oates Plot’, escribió Lingard, ‘apoyado por las artes y las declamaciones de un numeroso partido, incitaron las pasiones de los hombres a un estado de locura, donde parecía que se había extinguido el sentido común y la humanidad del carácter inglés’” (Hay122-3). El gran auspiciador de

Titus Oates fue Anthony Ashley Cooper, Lord Shaftesbury, el fundador del Whig Party y un miembro del gabinete oligárquico llamado la CABAL después de las siglas de sus miembros: Clifford, Arlington, Buckingham, Ashley, y Lauderdale. El filósofo John Locke fue secretario de Ashley. A finales del verano de 1679 la histeria comenzó a apaciguarse, y fue aparente que Titus Oates era un fraude y un impostor. En este punto el Rey Charles II sometió a juicio a Ashley por traición. Ashley se libró de la convicción pero tuvo que huir a Holanda, donde él murió.

Ahora iremos a un análisis estructural del terrorismo moderno falsificado, del tipo que es comúnmente auspiciado por facciones o redes incrustadas en las agencias secretas de inteligencia de los estados modernos, como se puede ver en los trabajos de Andreas Von Bülow, Gerard Wisnewski, Gianfranco Sanguinetti, y por mí propia investigación del asesinato de Moro, las Brigadas Rojas, y el terrorismo italiano en general.

TONTOS ÚTILES

“Yo solo soy un tonto útil” – Lee Harvey Oswald,
Noviembre de 1963

Hablando de Guy Fawkes y sus asociados, el Padre Gerard comenta que “muchos hombres inteligentes dan por hecho que, de uno u otro modo, los verdaderos conspiradores eran reales pero, a la misma vez, tontos útiles e instrumentos de hombres más sagaces que ellos mismos, y en su locura jugaron el juego de los ministros de Estado” (Gerard 43). En este sentido, Guy Fawkes puede representar un arquetipo en la categoría de persona que, en la jerga moderna de la inteligencia, es conocida como el *tonto útil* (del Italiano Pazzi, que significa locos y dementes; lo cual a su vez puede ser de la familia Pazzi, quienes fracasaron con una conspiración demente para derrocar a los Medicis asesinando-los).

La autoría real del terrorismo con auspicio estatal debe ser ocultado exitosamente, para lograrlo el primer ingrediente requerido es una colección de chivos expiatorios. Estos pueden ser definidos como los tontos útiles, o alternativamente como chivos expiatorios, idiotas útiles, secuaces, payasos o peleles. Es necesario que sean de baja habilidad mental y gran credulidad, desde que su misión es pertenecer a los grupos falsificados que pretenden estar trabajando para una causa, mientras en realidad están bajo el control de una red privada dentro del gobierno estadounidense; y es mucho mejor si la causa es impráctica, como la restauración del califato, o eel imperio Islámico. No es vital para los controladores terroristas que los tontos útiles se den cuenta de esto o que sus compañeros de armas sean realmente dobles agentes, un provocador trabajando paralelamente para la CIA o alguna otra agencia

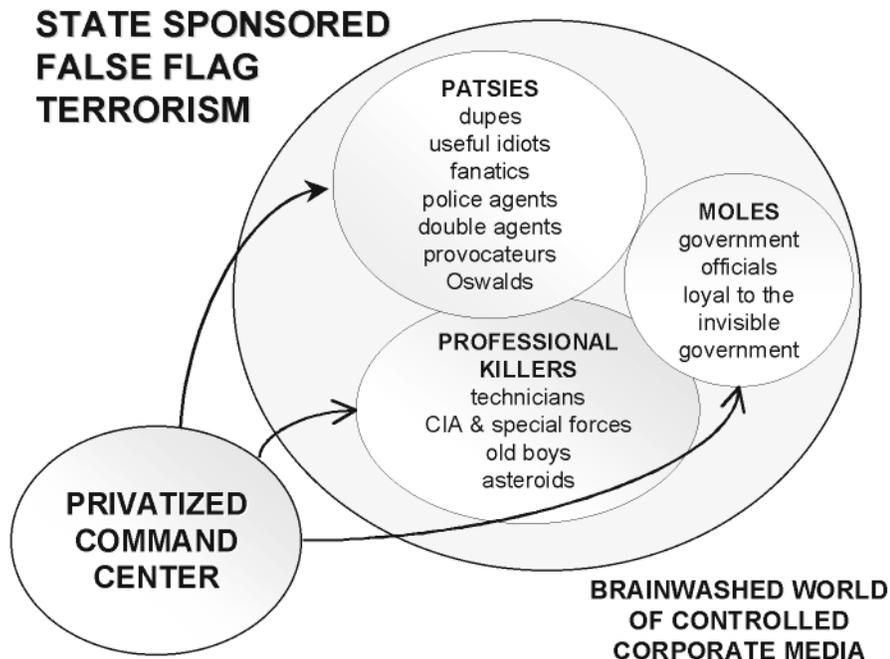
cómplice. Los mejores candidatos para el papel de tontos útiles son psicópatas, o sociosicópatas. Pueden ser fanáticos con una explosiva energía criminal e intento criminal, o pueden ser ingenuos y patéticos ideólogos. Con frecuencia también son inadaptados, ineptos, y generalmente torpes en lo que emprenden.

De acuerdo a una investigación patrocinada en 1999 por la Biblioteca del Congreso, en un estudio de 1972, "el psicólogo B.J. Berkowitz describió seis tipos psicológicos que tendrían más posibilidades de amenazar o hacer un intento de usar una ADM: Paranoicos, esquizofrénicos paranoicos, personas al borde de defectos mentales, tipos esquizofrénicos, tipos de personalidad agresivo-pasivo, y personalidades sociosicópatas. Él consideró a los socio patas como los más probables en usar una ADM. La experta de terrorismo nuclear Jessica Stern está en desacuerdo. Ella cree que los "Esquizofrénicos y sociosicópatas, por ejemplo, puede querer cometer actos de destrucción masiva, pero son los menos capaces de hacerlo". Ella señaló que la diseminación a gran escala de agentes químicos, biológicos, o radiológicos, requiere de un esfuerzo en grupo, pero que "los esquizofrénicos, a menudo tienen dificultad funcionando en grupos...." (Hudson).

A causa de que los tontos útiles son usualmente sujetos ordinarios, requieren de un apoyo estructurado de

a sus tropas sexuales "Las Engullidoras"). Y sobre todo requieren una constante ayuda financiera para pasearse alrededor del mundo, como lo hacen con frecuencia, sin un medio visible de apoyo. La cosa más importantes acerca de los tontos útiles es que, casi siempre, son físicamente, mentalmente y técnicamente, incapaces de llevar a cabo los crímenes de los cuales son acusados. Esta cuestión de insuficiencia en la capacidad y la habilidad, y no la falta de intento criminal, es menudo abundante.

Los tontos útiles puede ser usados en muchas combinaciones. Pueden ser mezclados en falsas operaciones de terror. Estas organizaciones asumirán una coloración ideológica o religiosa bien definida, y lo anunciarán, esto será clave en el proceso de crear o reforzar la imagen enemiga deseada por los controladores terroristas, después de que la acción terrorista haya sido efectuada exitosamente. Esa coloración o afiliación constituirá la falsificación, y estará diligentemente preparada. Aquí algunos miembros pueden ser deliberados; Éstos son los dobles agentes e informantes de policía. Otros componentes no son deliberados, al menos no en las cosas más importantes. Lo que los tontos útiles pueden lograr por ellos mismos es, a menudo, implementado por las acciones de informantes, dobles agente, y dobles, quienes hacen cosas endilgadas



diversos tipos. Puede necesitar ayuda par alquilar un apartamento o en encontrar un trabajo para encubrir sus actividades. Siempre están en líos con la policía, y luego es necesario que salgan en libertad bajo fianza lo más rápido posible. Si están solos, pueden necesitar la ayuda de operarios sexuales adiestrados para confortarlos o para casarse con ellos (la KGB y la Stasi llamaban

a chivos expiatorios cuando ellos no lo pueden hacer. Algunas veces los tontos útiles son enviados para contactarse con otros grupos, un proceso conocido como ovejas zambulléndose. Si un controlador terrorista quiere implicar al Partido Demócrata Podunk con el terrorismo, entonces envía a un tonto útil a afiliarse con ellos y asistir a sus reuniones, antes de que el acto

terrorista sea llevado a cabo. Eso le da a la policía una buena razón para asaltar el cuartel general del Partido Demócrata Podunk.

Así, en 1992 y 1993, el informante del FBI en la Ciudad de Nueva York y agente provocador Emad Salem, trató repetidamente de implicar a la misión sudanesa en la ONU en su "célula islámica de terror", para el complot terrorista contra el Centro Mundial de Comercio. Aquí vemos cómo una falsa célula terrorista de tontos útiles entró en contacto con un objetivo, que después fue objeto de una investigación policial, y posiblemente de un ataque militar.

En enero del 2002, la Corte Suprema de Alemania tuvo que cancelar todos los procedimientos de un juicio constitucional en curso, concerniente al intento del gobierno de Schroeder para prohibir al Partido Demócrata Nacional de Alemania, de extrema derecha o supuestamente neonazi, porque resultó que el testigo principal del gobierno, un miembro del partido oficial NPD, había trabajado por varios años como un informante para la Agencia Alemana de Protección Constitucional (*Verfassungsschutz*, comparable al FBI). La Corte determinó que el juicio no podía seguir adelante hasta que este asunto fuese aclarado.

Osama Bin Laden, el rico inadaptado, a menudo ha sido descrito en términos que parecen encajar en esta categoría. Un agente de la CIA llamado Beardman afirmó que Osama Bin Laden, durante todo el tiempo que estuvo organizando a sus combatientes mujadines, para pelear contra los soviéticos en Afganistán, nunca supo que la operación estaba siendo financiada y dictada por la CIA. Beardman confirmó, al respecto, que Osama Bin Laden no se dio cuenta del papel que él estaba jugando bajo el patrocinio de Washington. Según las palabras de Bin Laden (citado por Beardman): "Ni yo, ni mis hermanos vimos evidencias de la ayuda americana". Así, Bin Laden también puede ser calificado como un tonto útil.

Ultimadamente, los tontos útiles tienen tres funciones vitales. La primera es que ellos tienen que ser notados. Deben atraer una gran cantidad de atención. Ellos pueden lanzar declaraciones delirantes en una videocinta, o pueden usarse dobles para emitir las declaraciones por ellos si no están disponibles. Necesitan involucrarse en peleas con transeúntes, como se dice que Mohammed Atta lo hizo en un estacionamiento en el aeropuerto de Boston, en la mañana del 11 de septiembre. Y aun cuando ellos son considerados presumiblemente muertos deben permanecer prominentemente visibles, como el pasaporte de Atta, que como alega el FBI sobrevivió al colapso de las Torres Gemelas, encontrándose intacto y sin firmar en una calle cercana. Aun cuando se presume que están totalmente muertos, sus actividades deben ser elocuentes acerca de ellos mismo,

como el secuestrador del 11-S que dejó una copia del Corán, horarios de aerolíneas, literatura y video grabaciones terroristas, y el escabrosamente falsificado testamento de Atta encontrado en una maleta dentro de un coche.

Aun cuando es necesario de que sean notados lo más posible, los tontos útiles tienen que permanecer fuera de la cárcel. Si todos están encarcelados, la acción de terror planificada no puede tener lugar. Esto no es porque los tontos útiles son necesarios para llevarlo a cabo, sino más bien porque deben estar disponibles para ser culpados de ello, ya sea si están en la escena o lejos. Si los tontos útiles están encarcelados, no se les puede echar toda la culpa. Por eso se les debe proveer un abogado y dinero para fianza, o un juez cómplice para soltar al acusado. A las autoridades de inmigración y aduanas se les dice que deben hacerse de la vista gorda. Mantener a los tontos útiles apartados de la cárcel sirve al propósito vital que es el trabajo de los topes, como lo demostraremos pronto.

Finalmente, si todo lo demás va bien, el destino de los tontos útiles es cargar con la culpa de la acción terrorista una vez que ha ocurrido. En este punto, los topes en el aparato del gobierno, quienes antes habían sido grandes amigos y protectores de los tontos útiles, se convierten en sus enemigos más implacables. A los tontos útiles se les debe cazar y, preferentemente, liquidarlos en el acto, como la fuerza antiterrorista de los Servicios Aéreos Especiales británicos siempre prefiere hacerlo, con el máximo de su poder de fuego. Sus caras y sus historias serán denostadas como la última manifestación del absoluto mal. La nacionalidad, la filosofía, o la religión, con la cual los medios noticiosos los retratarán, se convertirá en el blanco de una delirante denigración, arresto, sanciones económicas, venganzas con misiles cruceros, e invasión armada, según el caso.

Un patético caso en cuestión es Richard Reid, que en diciembre del 2001 fue arrestado por intentar explotar un avión transatlántico donde iba a viajar, con la ayuda de explosivos plantados en las suelas de sus zapatos. Fuentes de una mezquita en Washington D.C., dijeron que habían adquirido el siguiente perfil de Reid al Dr. Abdul Haqq Baker, de la mezquita de Brixton, en Londres. Según Baker y otros de Brixton, Reid sólo pudo ser descrito como un deficiente mental. "Él no era alguien quien podía ser médicamente clasificado como un retrasado mental", reportó la fuente, "pero era definitivamente lento. Él no pudo haber ideado ninguna clase de ataque terrorista por si mismo, y no pudo haber colocado las bombas en sus propios zapato sin ayuda", le dijo la fuente a las autoridades de la mezquita en Brixton. Aún así, según nuevos relatos, Reid pasó en Irán tres o cuatro años antes de su intento terrorista, y

viajó a Tel Aviv desde el Aeropuerto Heathrow, cerca de Londres, en el verano del 2001. Él fue totalmente registrado antes de ser admitido en el vuelo de la aerolínea El Al, y se vio forzado a sentarse a la par de un comisario en la parte trasera del avión. Las autoridades israelíes dijeron no saber nada acerca de lo que Reid estuvo haciendo en Israel. De Israel, Reid fue a Egipto, y luego a Turquía, antes de regresar a Londres vía Heathrow. Reid había estado durmiendo en el piso de la mezquita de Brixton, pues no tenía medios visible de sostenimiento, etc. El padre de Reid, quien se había onvertido al Islam y alentó a su hijo a hacer lo mismo, dijo a la prensa norteamericana que a su hijo le debieron haber lavado del cerebro los radicales Islamitas, para obligarle a emprender el ataque suicida. (*New York Times* y *Washington Post*, 29 de Diciembre, 2001)

Otro caso bien puede haber sido el de José Padilla, el hombre que fue arrestado en el aeropuerto O'Hare de Chicago, y que fue denominado como un combatiente enemigo por el Fiscal General Ashcroft, y mantenido incomunicado por varios meses sin acusarlo y sin un abogado defensor. Aunque él sólo puede ser un sainete en el mayor espectáculo de Ashcroft, ¿qué clase de combatiente islámico se suponía que era Padilla? Según Maureen Dowd, este "complotador" era un punk callejero de Chicago llamado José Padilla, con un largo récord criminal y que fue enviado a una prisión en Florida por dispararle a un automovilista, tras un incidente en una carretera. La trama del miedo empezó con Abu Zubaydah, detenido por los Estados Unidos, uno de los principales lugartenientes de Osama Bin Laden, quien señaló a Padilla." (*New York Times*, 12 de Junio, 2002)

El tonto útil más famoso es de hecho Lee Harvey Oswald, el arquetipo del inadaptado amargado, solitario y vagabundo. Pero él era un inadaptado con una diferencia, uno quien pudo moverse de la Infantería de Marina al estatus de inmigrante en la URSS, para luego regresar a Texas y Nueva Orleans como un activista para el Comité Juego Limpio para Cuba. Oswald fue alguien a quien se le veía hacer un esfuerzo extraordinario por ser abrasivo y llamar la atención. Él repartió folletos para el Comité y se enredó en altercados con cubanos anti-castristas. Apareció en un debate radial, y fue entrevistado en la televisión. Viajó sorpresivamente a la Ciudad de México para visitar allí la embajada soviética. Hizo lo imposible por ser notado. Ciertamente, él se hizo notar tanto que lo hacia en varios lugares al mismo tiempo, pudiendo haber dos o tres dobles de Oswald corriendo de un lado a otro, algo que hubiera requerido recursos de una gran organización de inteligencia como la CIA o el FBI. Pero Oswald también era incapaz de manejar los pequeños detalles de su vida diaria sin la asistencia de otros, notablemente del

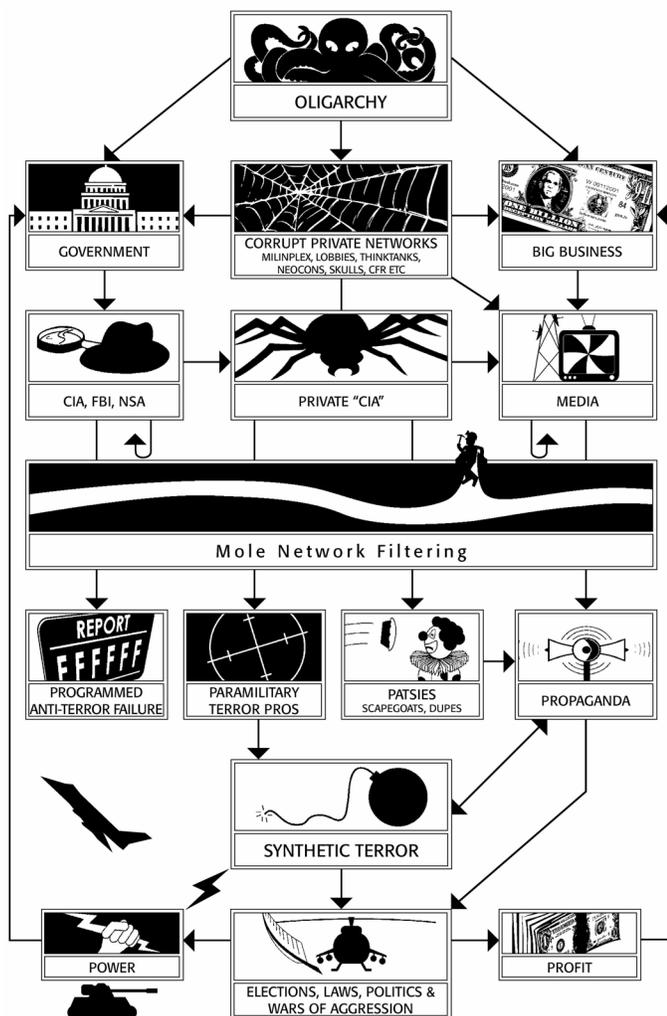
aristócrata europeo Georges de Morenschildt, quien tenía el nombre y número de teléfono de George H.W. Bush en su libro de direcciones. Oswald era probablemente un informante del FBI, trabajando para el Agente Especial Guy Bannister, en Nueva Orleans. Pero éste no lo protegió cuando fue señalado como el asesino, ni le salvó de ser silenciado por Jack Ruby antes de que pueda brindar testimonio en su defensa. El problema con Oswald, al igual que con otros tontos útiles, es que él no era, ni físicamente ni técnicamente, capaz de llevar a cabo el crimen como se le adscribió a él: Usando un anticuado rifle Mannlicher-Carcano, de 1917, con una pequeña mira telescópica, es claro que Oswald nunca pudo haber disparado con suficiente velocidad y suficiente exactitud los cuatro o cinco tiros (el mínimo) que se oyeron en Dealey Plaza aquel día, y que fueron los necesarios para igualar el número de heridas que sufrieron el Presidente Kennedy y el Gobernador Connally, y otros disparos que no dieron en el blanco. Esta cuestión de *imposibilidad física* es, a menudo, el punto débil más obvio de las explicaciones oficiales sobre las acciones terroristas. En el asesinato de Kennedy, fue evidente el problema de la imposibilidad física de que Oswald actuara como el asesino solitario que Arlen Specter, un miembro de la Comisión Warren, inventó con su teoría de la bala mágica. Specter afirmó que un solo disparo había causado siete heridas: Una herida de entrada en la espalda de Kennedy, una herida de salida en la base de su garganta, luego una herida de entrada en la espalda de Connally, una herida de salida en el pecho de Connally, una herida de entrada en la muñeca de Connally, y de salida al otro lado de la muñeca de Connally, y finalmente una herida de entrada en la pierna de Connally. Al final de todo esto, la bala fue supuestamente encontrada en una condición prístina sobre una camilla en el Parkland Hospital, después de que Kennedy había muerto. Aun después de estas contorsiones increíbles, que requerían que la misma bala cambiara de curso en el aire al menos dos veces, el problema de la imposibilidad física no fue solucionado desde que todavía habían cuatro o cinco disparos en una cinta de audio, que había registrado los sonidos del asesinato a través del micrófono abierto de un oficial de la policía de Dallas. Fue este problema insuperable que indujo al Comité de Asesinatos de la Casa de Representantes, en 1978, a decretar que la muerte de Kennedy fue el resultado de una posible conspiración, y no simplemente de las acciones de un asesino solitario trastornado.

Como Sanguinetti recapitula, "las afrentas que son consumadas directamente por las agencias de inteligencia y los servicios secretos del Estado, usualmente no son asumidos por alguien, sino que son imputados o atribuidos a un conveniente 'culpable', como Pinelli o Valpreda. La experiencia ha probado que éste es el

punto más débil de tal terrorismo, y eso es lo que determina la extrema fragilidad de su uso político que ciertas fuerzas necesitan usar. A partir de los resultados de la misma experiencia que los estrategas de los servicios secretos del Estado buscan, de aquí en adelante, deben lograr una gran credibilidad, o al menos un mínimo de inverosimilitud a su propio trabajo... por endilgarlos a grupos fantasmas de tres o cuatro iniciales". (Sanguinetti 2)

EL MUNDO DE LOS TONTOS ÚTILES

Usted debe considerarse un agente provocador. El trabajo de un agente provocador es provocar. José Conrad, *El Agente Secreto* (1907).



El mundo de los tontos útiles fue diestramente evocado por Joseph Conrad en su fascinante novela *El Agente Secreto* (1907). Allí tenemos al agente provocador, Verloc, quien se reúne con sus partidarios del Comité Rojo Internacional; Verloc está al servicio de la Embajada rusa, entre otros, e intenta organizar un ataque con bombas al primer meridiano en el Observatorio de

Los tontos útiles habitan un mundo propio, en las afueras de la sociedad, donde se congregan terroristas, ingenuos o peleles románticos, provocadores, operarios incitadores, agentes dobles, informantes, y dobles. Esta era la naturaleza entre los extremistas fascistas del sur de Europa, en Madrid, Atenas, y Roma, durante los 1960s y 1970s; los habitantes de este mundo jugaron sus roles en el "terrorismo negro" de esos años. Hubo un mundo paralelo de anarquistas, maoístas, comunistas, trotskistas, y anarcosindicalistas, en muchas ciudades de Europa durante el mismo período de tiempo. En los 1980s y 1990s, se desarrolló un mundo de tontos útiles entre los activistas de las milicias de extrema derecha y paramilitares, en las llanuras de las Grandes Planicies y en el norte del medio oeste de EE.UU. Durante los 1970s, 1980s, y 1990s, un ambiente de tontos útiles se incrementó no sólo en el Oriente Medio, Afganistán, Pakistán, e Indonesia, sino también en Europa Occidental y los Estados Unidos. De hecho, el clásico mundo de los tontos útiles en los 1990s estaba en Londres.

El siguiente diagrama esquemático muestra cómo el terrorismo falso funciona como un pilar del estado oligárquico

Greenwich. El embajador ruso quiere el atentado para castigar severamente a los nihilistas, revolucionarios, y lanzadores de bombas por todo Europa. Una película que bosqueja exactamente el mundo de los tontos útiles, topes, y expertos profesionales es *The Package*, escrita por John Bishop, con las actuaciones de Gene Hackman y Tommy Lee Jones. Durante la era de Gorbachev, un grupo de generales estadounidenses y soviéticos opuestos al desarme deciden sabotear un tratado intentando asesinar a Gorbachev durante una visita a Chicago. Tommy Lee Jones es el experto profesional que opera en el total anonimato – llevado de contrabando a EE.UU. bajo una identidad falsa. También hay un patético tonto útil, reclutado de una prisión militar por uno de los generales topes, y enviado a Chicago como un neonazi para atraer la atención.

LOS TOPOS

...se hicieron bromas respecto al personal clave del FBIHQ donde habían espías o topes, como Robert Hanssen, quién realmente trabajaba para Osama Bin Laden socavando el esfuerzo de Minneapolis. – Colleen Rowley al Director del FBI Robert Mueller

Como ya se ha sugerido, los tontos útiles son incapaces de operar por sí mismos en cualquier momento y, ciertamente, no tienen la capacidad de llevar a cabo los vastos crímenes que se les atribuyen. La asistencia que

requieren para cumplir con sus roles vienen de otro subsistema, la empresa terrorista, los topes. La categoría más importante de topes está constituida por altos funcionarios públicos del gobierno que no son leales a las agencias para las cuales trabajan, y ciertamente no a la Constitución que juraron prestar servicio, sino más bien operan como miembros de una red privada que ha infiltrado el gobierno y se ha camuflado dentro del mismo, algunas veces por un largo tiempo. De hecho, el gobierno estadounidense como existe hoy en día es el resultado de muchas generaciones de topes infiltrados, con cada generación ayudando en sus carreras a la subsiguiente generación, y así sucesivamente, hasta que la lealtad a la Constitución es la excepción en lugar de la regla. Una definición de mole es “un espía que opera desde el interior de una organización, especialmente un doble agente operando contra su propio gobierno desde el interior de su establishment de inteligencia”. Así el propio establishment de inteligencia puede funcionar como una organización subversiva.

Los topes extranjeros han sido capaces de operar exitosamente dentro del gobierno estadounidense por largos periodos. Aldrich Ames fungió como un topo para los soviéticos dentro de la CIA durante muchos años. Lo mismo va por el topo soviético Robert Hanssen del FBI, quien fue descubierto en la primavera del 2000. En 1997 la prensa informó sobre un topo israelí cuyo nombre código era Mega, quien alegadamente estaba escondido en La Casa Blanca de Clinton (*Washington Post*, 7 de mayo, 1997), y controlado por Danny Yatom, el jefe del Mossad. Pero aquí no estamos preocupados específicamente por los topes extranjeros, sino más bien por los topes cuya lealtad va más allá de las redes basadas en la religión, las finanzas, u otras asociaciones basadas principalmente en los EE.UU., aunque, ciertamente, su influencia extranjera no puede descartarse. Aun así, el hecho de que espías de alto nivel pueden funcionar por tanto tiempo sugiere una cierta indiferencia acerca de la presencia de los topes en la burocracia del gobierno estadounidense. Ciertamente a un topo trabajando para una red subversiva con base en los EE.UU., le será más fácil operar que a un topo trabajando para la URSS.

Hasta ahora, el clásico topo sospechoso del 11-S según la mayoría de los relatos publicados es Dave Frasca, el jefe de la agencia del FBI sobre los fundamentalistas islámicos radicales, al punto que el memorando Phoenix y las peticiones de Minnesota para registrar la computadora portátil de Zacharias Moussaoui, fueron evidentemente ignorados, saboteados, y aprobados. Como la revista *Time* comentó:

... en el principal pasaje de su investigación, la carta de Rowley muestra que el FBI hizo graves errores en no ver una conexión posible entre la

investigación de Minneapolis sobre el estudiante de vuelos Moussaoui y la corazonada del agente de Phoenix, Kenneth Williams — colocado en un informe al HQ dos meses antes del 11-S— que operarios de Al Qaeda asistían a escuelas de vuelo en Estados Unidos. Fuentes policiales y del congreso le dijeron a la revista Time que ambos informes llegaron al escritorio de Dave Frasca, el jefe de la unidad del FBI sobre los fundamentalistas radicales. El memorando Phoenix fue sepultado; La petición de una orden de cateo contra Moussaoui fue denegada. (Time, 27 de Mayo, 2002)

Otros relatos difieren sobre la identidad del principal bloqueador del memorando Phoenix y las propuestas de Minneapolis. Según el ex agente de la CIA Ray McGovern, el oficial que se sentó sobre este material fue Spike Owen, quién no obstante “recibió una recompensa de dinero en efectivo por \$20,000 del gobierno, por haber puesto a salvo al pueblo norteamericano”. (*Washington Post*, 26 de julio, 2004) ¿Era un topo?

El memorando Phoenix, escrito por Kenneth Williams, un agente en Phoenix, fue enviado al cuartel general del FBI como un mensaje electrónico el 10 de julio. Fue revisado por supervisores de nivel medio que dirigían el buró de la unidad de contraterrorismo sobre Bin Laden y los extremistas islámicos. El memorando urgía al cuartel general del FBI a investigar a los hombres del Oriente Medio matriculados en la escuelas de vuelo, y citaba a Bin Laden por su nombre, y sugería que los hombres podrían estar entrenándose para operaciones terroristas en contra de los Estados Unidos. (*New York Times*, 15 de Mayo, 2002)

Frasca no es mencionado ni una vez en el informe final de la Comisión Kean-Hamilton, y la delatora Colleen Rowley, a pesar de haber sido presentado en la portada de la revista *Time* como persona del año, nunca brindó testimonio en público, y su entrevista con la comisión del 11-S sólo obtuvo una mención fugaz en el pie de nota 94, en la página 557, en la parte posterior del libro.

El memorando de Rowley al Director del FBI Mueller fue publicado, y es digno de examinarlo. El Agente Especial Supervisor, a quien ella se refiere más de una vez, es probablemente David Frasca. Rowley reportó que:

Los agentes de Minneapolis que respondieron a la alerta sobre los entrenamientos de vuelos de Moussaoui, lo identificaron como una amenaza terrorista desde el principio. La decisión de tomarlo en custodia el 15 de agosto del 2001, bajo la acusación de "estadia ilegal", por parte del INS (Servicio de Naturalización e Inmigración), fue deliberada para contrarrestar la amenaza y estaba basada en las sospechas razonables de los agentes. Mientras puede decirse que la estadia ilegal de Moussaoui era

fortuita, porque se le detuvo inmediatamente y se le impidió recibir más entrenamientos de vuelo, no fue algo que el INS hizo porque el acusado había violado el permiso de su visa. Me baso en la conversación que tuve cuando los agentes me llamaron a casa en la noche que Moussaoui fue detenido, pidiéndome un consejo legal acerca del próximo paso que debían hacer. El agente del INS estaba asignado a la Fuerza de Trabajo Unida contra el Terrorismo, del FBI, y por consiguiente trabajaba en paralelo con agentes del FBI. Decir entonces, como lo repitieron varias veces, que la probable causa no existió sino hasta después de que ocurrió el desastroso acontecimiento, es admitir que el eslabón perdido de la probable causa fue sólo el fracaso del FBI (FBIHQ's) en suponer que tal acontecimiento podía ocurrir.

Incluso, sin saber el comunicado Phoenix (y cualquiera de las otras comunicaciones adicionales de inteligencia que el personal del FBIHQ privó a sus centrales de coordinación), los agentes de Minneapolis apreciaron el riesgo. Así es que ¡yo pienso que es difícil que el FBI ofrezca la justificación de la "comprensión en retrospectiva 20-20" por su fracaso en actuar! También enlazo mi renuencia a aceptar esta justificación basada en mi conocimiento de primera mano sobre las declaraciones que se hicieron el 11 de septiembre, después que los primeros ataques a las Torres Gemelas ocurrieron, hechas telefónicamente por el Agente Especial Supervisor (SSA) quien era uno de los principales involucrados en la importancia de Moussaoui y que, hasta ese punto, consistentemente, casi deliberadamente, frustró los esfuerzos de los agentes del FBI en Minneapolis.... Aun después de que los ataques habían comenzado, el SSA en cuestión todavía trataba de bloquear la búsqueda de la computadora de Moussaoui, caracterizando los ataques a las Torres Gemelas como una mera coincidencia con las previas sospechas de Minneapolis sobre Moussaoui.

El hecho crucial es que personal del FBIHQ cuyo trabajo debió ser asistir y coordinar las investigaciones de terrorismo con los agentes de la división de campo, para obtener y usar las búsquedas de FISA (quien teóricamente estaba al tanto de muchas más fuentes de información de inteligencia que los agentes de la división de campo) continuó, casi inexplicablemente, bloqueando y socavando los desesperados esfuerzos de Minneapolis para obtener una autorización de búsqueda de FISA, mucho después de que los servicios franceses de inteligencia dieran su información y la probable causa se aclarara. [La corte especial que aprueba las órdenes de incursiones de FISA, sólo había negado una de las 12,000 que hizo en toda su historia.] El personal de los HQ trajo a colación preguntas casi ridículas en sus aparentes esfuerzos para subvertir la probable causa. En todas sus conversaciones y correspondencia, el

personal del HQ nunca dejó que los agentes de Minneapolis conocieran lo que la División Phoenix tenía, aproximadamente tres semanas antes, ¡advirtiendo que operarios del Al Qaeda estaban buscando entrenarse en escuelas de vuelo para propósitos terroristas! Ni el personal del FBIHQ hizo mucho por diseminar la información acerca de Moussaoui a otras autoridades apropiadas de inteligencia o policiales. Cuando, en una medida desesperada de undécima hora para sobrepasar el bloqueo de los FBIHQ, la División de Minneapolis se comprometió así misma por notificar al Centro Contraterrorista de la CIA, ¡el personal de los FBIHQ castigó a los agentes de Minneapolis por hacer la notificación sin su aprobación!

Eventualmente, el 28 de agosto del 2001, después de una serie de correos electrónicos entre Minneapolis y el FBIHQ, los cuales dan a entender que el FBIHQ SSA hizo esfuerzos adicionales al de FISA por no añadir más información de inteligencia que él había prometido, para apoyar la conexión de Moussaoui a un poder extranjero, y por hacer varios cambios en la redacción de la información que fue provista por los agentes de Minneapolis, los agentes de Minneapolis fueron notificados que la Unidad Principal de la NSLU no pensaba que había suficiente evidencia de la conexión de Moussaoui con un poder extranjero. El personal de Minneapolis estaba, hasta esa fecha, inconsciente de las especificaciones en las presentaciones verbales del FBIHQ SSA a la NSLU o de si a alguien de la NSLU alguna vez se le permitió leer toda la información de Moussaoui, que había sido recogido por la División de Minneapolis y el servicio francés de inteligencia. Las presentaciones verbales obviamente son mucho más susceptibles de estar sujetas a la mala interpretación y el error. Las comunicaciones por correo electrónico entre Minneapolis y FBIHQ, sin embargo, hablan por si mismas y de hecho hay mejores testigos que yo que pueden proveer un conocimiento de primera mano acerca de estos acontecimientos, caracterizado en el correo electrónico de un agente de Minneapolis de como el FBIHQ lo "acondicionó para el fracaso". Mi único comentario es que el proceso de permitir a los supervisores del FBI hacer cambios en el testimonio es, en sí mismo, fundamentalmente incorrecto, como lo fue en el caso de las alegaciones del delator del Laboratorio del FBI, Frederic Whitehurst, cuyo proceso reveló estar mal en el contexto de redactar los resultados del laboratorio. Tras las alegaciones de Whitehurst, el proceso de permitir a los supervisores reescribir porciones de los reportes del laboratorio, daba oportunidades para que supervisores envidiosos sesguen los resultados a favor de la parte acusadora. En el caso de Moussaoui, fue lo contrario, el proceso permitió al Supervisor del Cuartel General (del FBI) subestimar el significado de la información colectada, para evitar percepciones y riesgos innecesarios que pueden dañar la

carrera de FISA. Entiendo que los fracasos del personal FBIHQ involucrado en el caso de Moussa también fueron oficialmente excusados porque estaban demasiados ocupados con otras investigaciones, como el bombardeo del Cole y otros casos importantes de terrorismo, pero que el Supervisor se tome el tiempo para leer cada palabra de la información sometida por Minneapolis y luego la substituya por su propia redacción, desmiente hasta cierto punto la noción de que él estaba demasiado ocupado.

Para resumir su frustración, Rowley escribió: *“Sé que no debería ser frívola acerca de esto, pero las bromas que se hicieron eran que el personal clave del FBIHQ tuvieron que ser espías o topos, como Robert Hansen [sic], quien realmente estaba trabajando para Osama Bin Laden socavando los esfuerzos de Minneapolis”*. Estas líneas hablan por sí mismas. Evidentemente, Frasca no estaba solo, desde que pudo quedarse en su trabajo con total impunidad, incluso después del 11-S, e incluso recibió una promoción. Rowley estaba consternada porque, en el proceso interno del FBI, a nadie se le responsabilizó por las fallas, lo cual, al parece, estaba hecho para facilitar las operaciones de los topos.

Aunque la última cosa que el FBI o el país necesita ahora es una caza de brujas, encuentro raro que (en mi conocimiento) no se haya emprendido ninguna averiguación en absoluto sobre las acciones que, desde hace tiempo, hizo el personal relevante en el FBIHQ. A pesar de que los líderes del FBI tenían un total conocimiento de todos los artículos mencionados hasta este punto (y probablemente más de lo que yo sé), el SSA, el jefe de la unidad, y otro personal involucrado en los HQ fueron permitidos a permanecer en sus posiciones y, lo que es peor, ocupan posiciones críticas en los puestos de comando del SIOC del FBI después del 11-S. (¡El SSA en cuestión recibió una promoción algunos meses después!) Es cierto que todos cometemos errores y no sugiero que el personal del HQ en cuestión sea puesto en la hoguera, pero, todos necesitamos ser responsabilizados por los graves errores. (Time, 27 de Mayo, 2002)

Un memorando interno del FBI, que fue público en mayo del 2002, reveló que agentes del FBI habían destruido evidencias recogidas en una investigación donde se involucraba a la red de Osama Bin Laden, después que su sistema de intercepción de correos electrónicos recogió, equivocadamente, información que la agencia no estaba facultada. Esto era porque, supuestamente, el software usado del FBI, llamado Carnivore, no sólo escogió los correos electrónicos de su blanco, “sino también de objetivos no cubiertos”, dice el memorando, escrito en marzo del 2000 al cuartel general de la agencia en Washington. Según el documento, “Personal técnico del FBI estaba aparentemente enfurecido que destruyó todos los correos electrónicos captu-

rados, incluyendo “los del sospechoso”. Estos acontecimientos, supuestamente, tuvieron lugar durante una investigación en Denver, donde la unidad del FBI sobre Bin Laden estaba usando el sistema Carnivore para llevar a cabo una vigilancia electrónica del sospechoso, bajo el Acta de Vigilancia de Inteligencia Extranjera. El memorando fue dirigido a M.E. "Spike" Bowman, el consejero general asociado del FBI para la seguridad nacional. ¿Otro topo?

La Oficina de Inteligencia del Departamento de Justicia y el panel de Revisión de Políticas estuvieron furiosos después de saber que la evidencia capturada por el sistema de intercepción de correos electrónicos fue destruido en un santiamén, según lo establece el memorando. “Decir que ella estaba descontenta sobre ITOS (el Centro de Operaciones del Terrorismo Internacional) y la unidad UBL (Bin Laden) es una declaración comedia”, indica el memorando, citando a un oficial del Departamento de Justicia. Este incidente salió a relucir en el transcurso de una batalla en un tribunal, sobre sí el sistema Carnivore estaba siendo usado ilegalmente por el FBI para recoger en grandes cantidades correos electrónicos que no estaban al amparo de una autorización. La principal reforma emprendida por el FBI sobre este punto parecería haber sido cambiarle de nombre a Carnivore por el de DCS-1000. (D. Ian Hopper, “Memo: El FBI Destruyó Evidencia sobre el Caso Bin Laden Después del Problema con el Sistema de Intercepción de E-Mails”, Associated Press, *Boston Globe*, 28 de mayo, 2002)

Entonces allí está el caso de Kevin Delaney, un oficial de la Administración Federal de Aviación (FAA). Durante el día del 11-S, los supervisores les habían preguntado a los controladores de tráfico aéreo y otros oficiales que hablen sobre sus experiencias, y grabaron estas declaraciones. Más tarde se supo que esta evidencia fue subsecuentemente destruida por un oficial de la FAA llamado Kevin Delaney. Informes de prensa en la primavera del 2004 confirmaron que Delaney quemó las cintas grabadas. ¿Él era un topo? La comisión del 11-S no estaba interesada en este material extremadamente valioso, y no se molestó en incluir el nombre de Delaney en su informe final. Cuántos otros Kevin Delaneys aún infestan la burocracia federal, es posible que nunca lo sepamos con precisión. Pero, según informes de la prensa, los registros federales de la agencia con posible documentación del 11-S fueron “rutinariamente destruidos” entre el 11 de septiembre del 2001 y el lanzamiento de la comisión del 11-S en la primavera de 2003. (*New York Times*, 6 de Mayo, 2004)

Otro delator interno del FBI fue Robert Wright, cuyo caso fue tomado por David Schippers, el abogado que llevó a cabo la inculpación a Bill Clinton ante la Cámara de Representantes, y después por Larry Klayman del

Judicial Watch. Según Klayman, Wright había estado sonando la alarma dentro del FBI, dos años antes del 11-S, acerca de terroristas dentro de los Estados Unidos. En lugar de actuar en base a las advertencias de Wright, el FBI obstruyó sus esfuerzos para reducir los peligrosos movimientos de los agentes de Hamas y Hezbollah. El trabajo de Wright dentro del FBI estaba dirigido a frustrar las actividades de lavado de dinero de estos agentes, y después salió en público a decir que sus esfuerzos fueron bloqueados por un deseo oficial de cuidar a grupos pro palestinos para proteger la reputación de Yasser Arafat. Pero la experticia de Wright no alcanza tan alto; Todo lo que él sabía fue lo que él vio, y las explicaciones a las que él se refiere son rumores o especulaciones. Lo importante es el fenómeno. En el transcurso de la pesquisa de Wright, un hombre de negocios saudita llamado Yasin Kadi fue implicado en la financiación del terrorismo. Wright tuvo cuidado en notarlo, un mes después de los ataques del 11-S Kadi fue nombrado por el Gobierno Federal como alguien que apoyaba financieramente a Bin Laden. La frustración de Wright acerca de la inacción del FBI, considerando sus advertencias, le indujo a escribir un manuscrito de 500 páginas, detallando las fallas antiterroristas del Buró, titulado "La Traición Fatal de la Misión de Inteligencia". En una conferencia de prensa en mayo, 2002, Wright lo resumió: "Mis esfuerzos siempre han estado dirigidos a neutralizar las amenazas terroristas enfocadas en acabar con las vidas de ciudadanos norteamericanos, además de dañar la seguridad nacional y económica del país. Sin embargo, como un resultado directo de la incompetencia, y a veces obstrucción intencional de la justicia por parte de la administración del FBI, para impedirme llevar ante la justicia a los terroristas, los norteamericanos no han caído en cuenta de ello y han estado expuestos a potenciales ataques terroristas por años". Él procedió a indicar que "Sabiedo lo que sé, con seguridad puedo decir que hasta que los responsables de la investigación del terrorismo no sean removidos del FBI, no me sentiré seguro." (William Rivers Pitt, *Truthout*, 31 de Mayo, 2002)

Para propósitos analíticos, debemos enfatizar una vez más que todas estas actividades de topes reputados del FBI tienen que ver con la misión crucial de un topo, de impedir que los tontos útiles sean capturados y dejados fuera de acción. Los tontos útiles, recordemos, no son los autores reales del crimen, pero su presencia así como la de los chivos expiatorios es indispensable para toda la operación. Y si los tontos útiles deben funcionar, su red de apoyo, incluyendo la financiación, debe funcionar sin ser molestada. Irónicamente, acabar con los tontos útiles tiende a acabar con la operación. Aun cuando los tontos útiles no son parte de la operación misma. Pero son necesarios para su explotación propagandística. La

pregunta sobre los autores reales del crimen será tratada dentro de poco.

Pero ¿hubo esperanzas de que las cosas pudieran mejorar después del 11-S? Miremos por un momento la propia investigación interna del FBI sobre lo qué salió mal. Según el *Washington Post*, el líder de esta investigación interna cambió de dirección de lo que pudo haber sido el logro oficial más importante de su previa carrera, que fue obstruir obstinadamente la investigación que llevó cabo el ex Senador y embajador estadounidense en la ONU John Danforth, sobre la masacre de Waco. El oficial del FBI en cuestión era Thomas A. Kelley, el jefe del equipo investigador que debía establecer para el JICI, que es lo que el FBI conocía y que no antes del 11 de septiembre. Previamente Kelly fue el vice consejero general del FBI. Desde ese puesto, él obstruyó la investigación de Danforth sobre el rol del FBI en el rancho de la secta Davidiana en Waco, Texas, en la primavera de 1993. Un memorando interno del FBI, de diciembre del 2000, reportó que Kelley "continuaba frustrando y obstruyendo" la investigación de Waco, al punto que Danforth se vio forzado a enviar un equipo a registrar cuartel general del FBI, para buscar los documentos que necesitaba. El memorando dijo que Kelley debería haber sido investigado por la Oficina de Responsabilidad Profesional (ORP), por "conducta anti-profesional, juicio escaso, conflicto de intereses, venganza /represalia" con respecto a su papel en la investigación de Waco. El Senador Charles Grassley, en una carta a los líderes de JICI, expresó su preocupación acerca de la presencia de Kelley en la investigación, y echó de ver que Kelley se retiró del FBI antes de que una prueba de la OPR tuviera lugar. Oficiales del JICI dijeron que estaban a la espera de memorandos confidenciales y otros documentos referente a las alegaciones en contra de Kelley, antes de decidir cómo proceder. El propio Danforth, en una entrevista, le echó la culpa al "espíritu de resistencia" del FBI contra el escrutinio exterior. Él dijo que tener la información que necesitaba para su investigación "era como jalarse un dientes". (*Washington Post*, 22 de Junio, 2002)

En la historia reciente del terrorismo, hemos podido observar situaciones en las cuales los topes dentro del aparato estatal y los terroristas en el campo, son casi imposibles de distinguir. En otras palabras, los topes han salido al campo con la apariencia de espías e infiltrados. Uno de estos casos involucra al sombrío grupo terrorista griego 19 de Noviembre. Este grupo se anunciaba a sí mismo como una reacción al golpe de estado de los coroneles fascistas, en Grecia 1967, respaldados por EE.UU.. Más recientemente, en sus comunicados oficiales, 19 de Noviembre ha lanzado vehementes protestas en contra del imperialismo estadounidense, la clase capitalista, la Comunidad Europea, y Alemania, la

cual es definida como el “Cuarto Reich”, un eslogan que fue endilgado al régimen Thatcher-Ridley de Gran Bretaña en 1989-90. El 19 de Noviembre fue el grupo que, en Diciembre de 1975, se hizo responsable del asesinato de Richard Welch, el jefe de la estación de la CIA en Atenas. Este crimen fue especialmente útil a la CIA, a su jefe entrante, George H.W. Bush, y al gobierno de Ford en general, que había estado a la defensiva en asuntos de inteligencia por varios meses a causa de las agresivas investigaciones del Comité Church en el Senado y el Comité Pike en la Casa de Representantes, los cuales habían descubierto muchas evidencias acerca de la actividad ilegal y dudosa de las agencias estadounidenses de espionaje. El Comité Pike incluso había emitido una citación de desacato del Congreso en contra de nada menos que Henry Kissinger, el hombre fuerte del régimen de Ford. Los columnistas amigos de la CIA impudentemente acusaron directamente de la muerte de Welch a los Comités Church y Pike, aunque ninguno de ellos mencionó ni una vez a Welch o Atenas. (Tarpley 1992 300-301)

A través de los años la organización 19 de Noviembre, mientras llevó a cabo unos 40 ataques a mano armada y asesinatos, demostró una extraordinaria habilidad para evitar ser capturados, evadiendo la mayor parte de las trampas y emboscadas cuidadosamente preparadas. Gradualmente se tuvo conocimiento de que, en cierta forma, el 19 de Noviembre tuvo acceso a la información de los concejos secretos de las autoridades antiterroristas griegas. Después de que cuatro miembros operativos del 19 de noviembre se libraron de una emboscada de policía, en marzo de 1992, la caja de pandora se abrió por la fuerza hasta cierto punto. El jefe de la unidad antiterrorista griega EKAM, Mihalis Mavroleas, fue expulsado de su trabajo. ¡Pronto se hizo evidente que los investigadores y los terroristas eran, de hecho, las mismas personas! El Ministro griego del Orden Público y el Jefe de la Policía Nacional fueron obligados a salir adelante con la bochornosa revelación de que el 19 de Noviembre poseía una red de espías dentro de la policía. ¡El EKAM, que fue fundado en 1990 como el cuerpo elite antiterrorista, se alega que fue infiltrado totalmente! Cerca de la mitad del personal antiterrorista fue despedido. Pero las autoridades de Atenas estaban claramente haciendo lo mejor para controlar el daño. Pero cualesquiera fueron los daños, no lo eran tanto como la verdad obvia, que el 19 de Noviembre era, en efecto, una sucursal totalmente controlada por los servicios de inteligencia y la policía griega, quizá con nexos con la CIA y los servicios de inteligencia de la OTAN. Esta impresión es confirmada por los persistentes informes de la existencia en Grecia, de un grupo paramilitar fundada hace algunas décadas y, supuestamente, dedicados a la tarea de guerra de guerrillas contra las fuerzas de ocupación soviéticas, en

el caso de que Grecia fuera conquistada en el transcurso de alguna guerra futura. Esta unidad se acomodaría así a la lógica de una organización con un respaldo oculto, lo cual ha sido ampliamente documentado en caso de Gladio, en Italia, el cuál describimos más adelante. (Wisnewski 1994 395-400)

Algo similar se estableció con respecto a las Brigadas Rojas italianas. En 1982 un importante oficial del Ministerio de Justicia italiano en Roma, Giovanni Senzani, fue arrestado y acusado de ser el jefe de las Brigadas Rojas en el área de Nápoles. Senzani fue objeto de una campaña en la prensa de Roma sobre la necesidad de descubrir la identidad de la talpa, el topo en la burocracia estatal. Senzani tenía relaciones cercanas con el SISMI, el servicio de inteligencia militar italiano, una agencia que había estado implicada en el ataque con bombas en Milán 1969 y otras atrocidades terroristas. Esto señalaría que, al menos en parte, la estructura de las Brigadas Rojas fue dirigida desde el interior del gobierno.

Las Brigadas Rojas fueron creadas a finales de los 1960s en el Departamento de Sociología de la Universidad de Trento, en el norte de Italia. Los miembros originales mostraron síntomas sociopáticos, y gradualmente fueron eliminados con arrestos y tiroteos con la policía. El juez investigador italiano Ferdinando Imposimato afirmó en 1982 que las Brigadas Rojas habían sido infiltradas por el Mossad israelí alrededor de 1978. Basado en el testimonio de dos ex miembros de las Brigadas Rojas encarcelados, Imposimato reportó que el Mossad había provisto a los terroristas italianos de armas, dinero, e información. Como los miembros originales sufrieron arrepentimiento, fueron reemplazados por nuevos reclutas. Uno de ellos fue Mario Moretti, un reputado líder de las Brigadas Rojas durante el secuestro de Moro. Desde sus celdas en la cárcel, viejos miembros se quejaron de que Moretti dejó pasar las advertencias de las batidas policiales, y saboteo los intentos de poder escapar de la cárcel. Moretti apoyó una política de escalar constantemente la violencia, y fue considerado ampliamente un *agente provocador* de la CIA.

En estos casos, no es la organización terrorista la que infiltra el aparato estatal, sino es el aparato estatal que lo encuentra conveniente para practicar una intercambiabilidad virtual con altos miembros de la organización terrorista. Sanguinetti nota que, en ciertos refugios o guaridas de las Brigadas Rojas, encontraron “abundante material ultraconfidencial de la jefatura de policía, estaciones centrales de la policía e incluso de ministerios. En vista de estos hechos elocuentes, la información sensacionalista [por ejemplo, de los noticieros radiales] siempre decían con gran énfasis que esto explicaba la ultraeficiencia de la terrible organización de las Briga-

das Rojas, y añadían, para realzar la maravillosa propaganda que hacían, el hecho de que estos combatientes clandestinos, cazados pero tentaculares, se habían infiltrado en todas partes, incluso en los ministerios y las centrales de policía”. Esto, como veremos, es como algunos investigadores del 11-S concluyeron que, desde que los ataques tuvieron lugar en un día en que estaba teniendo lugar varios ejercicios especiales, Al Qaeda debió haber infiltrado al Pentágono para saber exactamente cuando podía atacar. Naturalmente Sanguinetti no puede entretenerse con tales disparates. Su conclusión: “No es que las Brigadas Rojas se infiltraran en los ministerios y las estaciones centrales de policía, sino que los agentes del Estado, lanzados desde los ministerios y las centrales de la policía, fueron los que infiltraron a las Brigadas Rojas a propósito, y no sólo a su dirección, para estar seguros”. (Sanguinetti 21)

SIBEL EDMONDS: DENTRO LA COLINA DE TOPOS DEL FBI

Un caso similar y altamente significativo salió a la superficie en conexión con el 11-S. Esto involucra a Sibel Edmonds, quien fungió como una traductora para la oficina del campo del FBI en Washington. La historia de Edmonds puede darnos la impresión de que el FBI fue penetrado por alguna organización subversiva de Oriente Medio, pero una cuidadosa lectura sugiere que la penetración fue en dirección opuesta. Edmonds fue conocida por el público como una delatora que protestaba por las extrañas actividades en su lugar de trabajo en el FBI. Como consecuencia, ella fue acusada de haber abierto una brecha en la seguridad del FBI, y fue despedida. El quid del asunto en la alegación de Edmonds fue que en la oficina del FBI donde ella trabajó, llegó un nuevo personal que provenía de los miembros de la misma organización de Oriente Medio cuyo conversaciones interceptadas el FBI estaba tratando de traducir. El FBI, claro está, lo negó todo, pero Edmonds relató que cuando ella se lo dijo a Dennis Saccher, un agente especial en la oficina de campo de Washington, quien estaba conduciendo la vigilancia, sobre las acciones de sus compañeros de trabajo, Saccher le había contestado, "a mi me parece espionaje". Sin embargo se rehusó a hacer comentarios a la prensa. Edmonds fue despedida en marzo del 2002, después de que ella reportó sus preocupaciones. Los funcionarios del gobierno dijeron que el FBI la despidió porque su “disrupción” dañaba su "rendimiento" en el trabajo. Edmonds dijo creer que fue despedida en venganza por reportar a sus compañeros de trabajo.

Edmonds empezó a trabajar en el FBI a finales de septiembre del 2001. Unos meses después reportó que estuvo particularmente alarmada cuando descubrió que una traductora empleada recientemente por el FBI, estaba diciendo que, precisamente, formó parte de la

misma organización del Oriente Medio cuyas conversaciones grabadas en cinta ella tenía que traducir para los agentes del contraespionaje en el FBI. Los oficiales del FBI hicieron todo lo que pudieron para impedir que el nombre del grupo investigado sea revelado al público, alegando razones de seguridad nacional. El caso salió a la luz pública cuando un reportero del *Washington Post* descubrió el nombre de Edmonds en sus cartas donde ella dirigía sus denuncias a oficiales federales y del congreso, y la buscó para una entrevista. Edmonds dijo que en varias ocasiones, su compañera traductora había tratado de reclutarla para que se uniera al grupo extranjero que estaba siendo investigado. “Esta persona nos dijo que ella trabajaba para la organización que era nuestro objetivo”, dijo Edmonds en una entrevista. “Éstas son las personas a quienes estamos vigilando, monitoreando”. Por supuesto, todo esto quiere decir que la organización vigilada, también era controlada por el FBI, o era parte del FBI – no que el FBI había sido infiltrado.

El otro traductor fue identificado como una ciudadana de los Estados Unidos, de 33 años de edad, cuyo país de origen era el mismo que el del grupo vigilado. Éste también era el país donde Edmonds nació, y es probablemente Turquía o Irán. Ambos, Edmonds y la otra traductora, son ciudadanos de Estados Unidos. La otra mujer, quien aún está trabajando bajo contrato para la oficina del campo del FBI en Washington, se rehusó a hacer comentarios. Edmonds también reportó que la mujer y su esposo, un oficial militar de Estados Unidos, sugirió que Edmonds sea miembro de su grupo durante una visita inesperada a la casa de Edmonds, en el Norte de Virginia, un domingo en la mañana en diciembre del 2001. El dijo, "¿usted forma parte de la organización en particular?", recordó Edmonds que dijo el marido de la mujer. El militar procedió a añadir: “Es un buen lugar para ser miembro. Pertenecer a esta organización tiene muchas ventajas para hacer cosas juntos, y hay una gran cosa que usted puede tener pronto, una jubilación inesperada. Y usted lo tendrá totalmente listo si va a ese país en específico”. Edmonds también reportó que el militar le aseguró que ella sería fácilmente aceptada en el grupo, especialmente si dijera que trabajó para el FBI. Después, dijo Edmonds, la misma mujer se acercó a ella con una lista dividida de individuos cuyas líneas telefónicas estaban siendo grabadas en secreto: Bajo el plan, la mujer traduciría las conversaciones de sus compañeros de la organización, y Edmonds manejaría las otras llamadas telefónicas. Edmonds dijo que se rehusó y que la mujer le dijo que su falta de cooperación podría poner en peligro a su familia.

Edmonds también le expresó su preocupaciones a su supervisor y otros oficiales del FBI en la oficina del campo de Washington. Cuando no se tomó ninguna

acción, ella también dio parte a la Oficina de Responsabilidad Profesional del FBI, y luego al Inspector General del Departamento de Justicia. “Las investigaciones están siendo comprometidas”, le escribió Edmonds a la oficina del inspector general en marzo del 2002.

“Traducciones incorrectas o engañosas están siendo enviadas a los agentes de campo. Las traducciones están siendo bloqueadas y circunseñadas”. Edmonds también le había escrito a Dale Watson, el jefe del buró del contraterrorismo de la agencia. Su caso fue referido a la OIG (*Washington Post*, 19 de junio, 2002). Pero mientras tanto, el Departamento de Justicia de Ashcroft dio un paso extraordinario al declarar que el caso Edmonds era un secreto de estado, queriendo decir literalmente que todo estaba clasificado. Sibel Edmonds fue entrevistado por la comisión del 11-S, y en el informe de la comisión solo aparece una vez, en la nota al pie de página 25, página 490, en el transcurso de un debate sobre la importancia de tener buenos traductores. Pero la sustancia de su caso no es reportado en absoluto. Esto no es sorprendente, desde que el caso entero fue clasificado por Ashcroft como un secreto de estado.

Después que la comisión del 11-S emitió su informe, Edmonds envió una carta abierta a Kean y Hamilton, señalando que gran parte de la evidencia que ella había entregado a la comisión, fueron simplemente ignorada. También escaló su crítica señalando los nombres de los supervisores del FBI, algunos de los cuales, para nuestros propósitos aquí, califican como topes potenciales. La carta de Edmonds provee otro raro vistazo en cómo funcionan los topes dentro de las agencias de inteligencia para sabotear la ejecución de la ley, y asegurarse de que los tontos útiles no sean rodeados o advertidos hasta que sea muy tarde.

Melek Can Dickerson, un traductora turca, fue contratada por el FBI después del 11 de septiembre, y fue asignada a traducir la información más sensitiva relacionada a los terroristas y criminales bajo investigación del Buró. A Melek Can Dickerson se le concedió un Permiso de Máximo Secreto, el cual solo puede ser concedido tras una investigación a fondo de su pasado. Melek Can Dickerson solía trabajar para organismos semilegítimos que eran objeto de investigación del FBI. Además tenía relaciones con dos individuos que eran investigados por el FBI. Por meses Melek Can Dickerson bloqueó la información más importante relacionada a estas organizaciones semilegítimas y los individuos con quienes ella y su marido estaban asociados. Ella estampó centenares, sino miles, de documentos relacionados a estos objetivos como 'No Pertinentes'. Ella trató de impedir que otros tradujeran estos documentos importantes para las investigaciones del FBI y nuestra lucha contra del terrorismo. Melek Can Dickerson, con la asistencia de su supervisor directo, Mike Feghali, sacó

centenares de páginas de documentos sensitivos de inteligencia altamente secretos del FBI a depósitos desconocidos. Ella, con la asistencia de su supervisor directo, falsificó firmas en documentos altamente secretos relacionados a ciertos detenidos del 11-S. Después que todos estos incidentes fueron confirmados y reportados a la administración del FBI, Melek Can Dickerson tuvo permiso de quedarse en su posición, para continuar la traducción de material de inteligencia sensitiva recibido por el FBI, y mantener su Permiso de Máximo Secreto. Aparentemente burócratas y administradores de nivel medio del FBI, decidieron que no era bueno para el Buró que este caso de espionaje y brecha de seguridad fuesen investigados y hecho público, especialmente después del caso de Robert Hanssen (el escándalo del espía del FBI). Este caso (Melek Can Dickerson) fue confirmado por el Comité Judicial del Senado.

Aquí tenemos una seria alegación de crímenes federales graves, mucho peor que el de Sandy Berger, quien relleno sus pantalones con algunos documentos viejos del Archivo Nacional. También salta la pregunta: ¿Es Mike Feghali un topo consciente, deliberada, o meramente un incompetente? Dado el caos dentro del FBI, algunas veces es difícil de saber. Edmonds también demuestra que no hay responsabilidad o disciplina efectiva dentro de la montaña de topes del FBI:

Hoy, más de dos años desde que el incidente Dickerson fue reportado al FBI, y más de dos años desde que esta información fue confirmada por el Congreso de los Estados Unidos y reportado por la prensa, estos administradores a cargo de la seguridad del personal y del departamento de lenguajes del FBI, permanecen en sus posiciones y a cargo de la calidad de traducción y seguridad del departamento de traducción. Melek Can Dickerson y varios sujetos investigados por el FBI, dejaron precipitadamente los Estados Unidos en el 2002, y el caso todavía permanece sin ser investigado criminalmente. El supervisor no sólo facilitó que esta persona de conducta criminal permanezca en una posición de supervisión, sino también que fueran promovida para supervisar las unidades de idioma árabe de las investigaciones de Contraterrorismo y Contrainteligencia del FBI.

Edmonds también reveló una pre advertencia específica sobre el 11-S, dando aviso de las actividades de un tonto útil que fue simplemente ignorado por el FBI, y luego ignorado otra vez por la Comisión del 11-S:

En el lapso de tres años atrás, más de cuatro meses antes de los ataques terroristas del 11 de septiembre, en abril del 2001, un informante /activo a largo plazo del FBI, quien había estado proveyendo de información al Buró desde 1990, le entregó a dos agentes del FBI y a un traductor una información específica donde Osama

Bin Laden estaba planeando un ataque terrorista. Este informante fue previamente un oficial de inteligencia de alto nivel en Irán, a cargo de la inteligencia de Afganistán. A través de sus contactos en Afganistán él recibió información de que: 1) Osama Bin Laden estaba planificando un gran ataque terrorista en los Estados Unidos, apuntando de 4 a 5 ciudades; 2) el ataque involucraba aviones; 3) algunos de los individuos a cargo de llevar a cabo el ataque ya estaban en los Estados Unidos; 4) el ataque iba a ser ejecutado pronto, en algunos meses. Los agentes que recibieron esta información lo reportaron a su superior, el Agente Especial a cargo del Contraterrorismo, Thomas Frields, en la Oficina de Campo del FBI en Washington, llenando el formulario 302, y el traductor tradujo y documentó esta información. Ninguna acción fue tomada por el Agente Especial a Cargo, y después del 11-S a los agentes y el traductor se les dijo que se 'mantuvieran callados', respecto a este asunto. El traductor que estuvo presente durante la sesión con el informante del FBI, Behrooz Sarshar, reportó por escrito este incidente al Director Mueller, y más tarde al Inspector General del Departamento de Justicia. La prensa reportó este incidente, y en efecto en el informe del *Chicago Tribune*, el 21 de julio del 2004, manifestaron que los oficiales del FBI habían confirmado que esta información fue recibida en abril del 2001, y además, el *Chicago Tribune* citó a un ayudante del Director Mueller, que él (Mueller) estaba sorprendido de que la Comisión nunca tratara con él este asunto en particular durante las audiciones.

¿Frields era un topo? Éste es el tipo de pregunta que la comisión del 11-S debería haber hecho, pero siempre la evitó. Edmonds se burló de los clichés acerca de conectar los datos y compartir la información de inteligencia que fue tratada por los medios de comunicación corporativos controlados. Ella señala que el memorando Phoenix, las alarmas de Minneapolis, y el material de Sarshar, todos convergieron en el edificio J. Edgar Hoover en Washington, D.C.. El FBI tuvo todo lo que necesitaba para saber que una gran operación estaba a punto de ocurrir, con lo que pudo haber quebrado en partes a la red de tontos útiles. Pero el FBI no hizo nada, y la comisión del 11-S dejó que la pelota rebotara, como Edmonds los enfatizó:

Toda esta información fue al mismo lugar: Los Cuarteles Generales del FBI en Washington, D.C., y la Oficina de Campo Washington del FBI, en Washington, D.C.. Aún así, su informe dice que no tener un lugar central donde podía ser reunida toda la información de inteligencia, fue uno de los principales factores de nuestro fracaso de inteligencia. ¿Por qué su informe escogió excluir de su relación cronológica de oportunidades perdidas la importante información considerada

por el activo iraní y Behrooz Sarshar? ¿Por qué este serio incidente no fue mencionado; a pesar de la confirmación pública del FBI, de los testigos que declararon a sus investigadores, y de los sumarios informativos que usted recibió directamente? ¿Por qué usted sorprende incluso al Director Mueller refrenándose de hacerle preguntas respecto a este error e incidente durante su audición (Por favor, recuerde que usted se quedó sin preguntas durante sus audiciones con el Director Mueller y el FG John Ashcroft, así es que no cite la excusa de 'límite de tiempo')?

Mike Feghali aparece en los relatos de Edmonds como un burócrata consumado inepto y disimulado. Pero la pregunta surge obcecadamente: ¿Él era un topo? ¿Y qué hay acerca de los burócratas que lo promovieron? Aquí Feghali estaba saboteando las traducciones solicitadas por los agentes de campo:

En octubre del 2001, aproximadamente un mes después del ataque del 11 de septiembre, un agente de una oficina de campo (cuya ciudad es omitida), re-envió un documento a la Oficina de Campo del FBI en Washington, a fin de que sea retraducido. Este Agente Especial, a consecuencia de los ataques del terrorista del 11-S, legítimamente creyó que, considerando el objetivo de la investigación (el sospechoso bajo vigilancia), y los hechos que ocurrieron, la traducción original podría haber perdido cierta información que podría haber sido valiosa en la investigación de las actividades terroristas. Después de que este documento fue recibido por la Oficina de Campo del FBI en Washington y retraducido literalmente, la corazonada del agente pareció ser correcta. La nueva traducción reveló cierta información que consideraba planos, cuadros, y material para la construcción de rascacielos enviados a ultramar. También reveló ciertas actividades ilegales para obtener visas de ciertas embajadas en el Oriente Medio, a través de una red de contactos y sobornos. Sin embargo, después de que la retraducción fue completada y la nueva información revelada, el supervisor de la unidad a cargo de ciertos idiomas del Oriente Medio, Mike Feghali, decidido NO enviar la información retraducida al Agente Especial que lo había pedido. En lugar de eso, este supervisor decidió enviar a este agente una nota manifestando que la traducción fue revisada y que la traducción original fue precisa. Este supervisor indicó que enviar la traducción exacta, hubiera hecho daño al traductor original y causaría problemas al departamento de idiomas del FBI. El agente FBI que pidió la retraducción nunca recibió la traducción exacta de ese documento. (Sibel Edmonds, Carta a Thomas Kean, 1 de Agosto, 2004)

Antes de dejar a los topes, debemos hacer un importante punto metodológico adicional. Antes de que ocurra la acción terrorista, los topes dan la apariencia de estar

incrustados en la burocracia de un gobierno el cual se está resistiendo al nuevo curso que tienen el deseo de imponer. Después del hecho, siempre que la acción terrorista concluya exitosamente, el gobierno entero parece estar hecho exclusivamente de topos. Ahora los topos no parecen estar más aislados. De hecho, el gobierno entero habla el idioma que antes del ataque terrorista era distintivo de la facción de los topos, hasta el grado de que ellos no dicen nada. La burocracia del gobierno puede ser considerada como un tren de carga gigantesco. Tras el éxito del acto terrorista, se enciende un interruptor, y el tren entero cambia de dirección. La transformación lograda por un espectacular acto de terrorismo traspasa lo que puede ser logrado por meras directivas emanadas de la oficina del presidente o de algún secretario del gabinete. La opinión pública es conmocionada y aturdida; El Congreso sale en estampida; La burocracia entera tiene la sospecha que los controladores terroristas han probado que ellos son más fuertes. Y después de todo, en la teoría bizantina y neoconservadora, la ley es un acto de voluntad del más fuerte sobre el más débil. Los neoconservadores, en ese sentido, consideran como exitoso que un acto de fuerza sea convalidado como un acto legislativo. La burocracia, por consiguiente, se inclina hacia el lado de los complotadores.

Una vez que la nueva política ha sido institucionalizada, cada burócrata tratará de defenderlo como un asunto de auto preservación. La inercia burocrática se adaptará ahora a la nueva línea del partido. Esto es por qué, retrospectivamente, se ve como si el gobierno entero estuviera compuesto nada menos que de topos. Pero esta impresión es engañosa. No es factible que cada alto funcionario público sea partidario de una acción deliberada de terrorismo. Una cierta cantidad, claro está, puede recibir una tarea específica o necesita conocer la base, y pueden o no ser capaces de intuir la gran maquinaria en la cual ellos son un diente de engranaje. Otros necesitan saberlo todo. Pero los participantes completamente deliberados se enumeran en centenares, no en miles. Éste es el consejo más vehemente de Maquiavelo en el capítulo de las conspiraciones en *Los Discourses*: Mantenga lo más bajo posible el número de participantes deliberados, limitándolo si es posible a uno mismo y a lo sumo otra persona. En la sociedad de hoy serían también pocos. Por supuesto, después del hecho, más oficiales se darán cuenta de lo que está ocurriendo, y se incorporarán a filas de los deliberados. Pero debe ser axiomático que la estructura entera del comando no puede involucrarse en el secreto; ¿Qué ocurre si alguien desaprueba la operación, y tiene el valor de hacer algo? Esto podría volverse muy bochornoso para los complotadores. Aquellos que persisten en ver todo el aparato estatal, o a la estructura de comando de los EE.UU. detrás del 11-S, enfrentan el problema de qué hacer

sobre el memorando Phoenix y las acciones de Minneapolis, seguidos por el memorando del la delatora Rowley. Hubieron funcionarios públicos que subjetivamente se opusieron a la operación del 11-S, aun si ellos sólo eran capaces de expresar esta oposición respecto a la red de tontos útiles con la cual ellos estaban tratando.

LOS PROFESIONALES EXPERTOS

El terrorismo de muy de bajo nivel consta de crudos ataques locales a autobuses, supermercados, hoteles, y cosas por el estilo. Tales acciones, algunas veces, están dentro de la capacidad de los activistas de bajo nivel, pero cuando se va más allá de estas acciones, se hace necesario una preparación técnica especial y un entrenamiento. Cuando llegamos al nivel espectacular del tipo de terrorismo internacional acaecido el 11-S, es claro que sólo los profesionales expertos tienen la habilidad física para producir los efectos observados. El tercer subsistema que debemos examinar para responsabilizar al moderno terrorismo sintético es, por consiguiente, los profesionales expertos. Ellos son operarios bien entrenados, bien equipados, que realmente tienen la capacidad mental, física y técnico, para llevar a cabo los actos terroristas que el público ve. Son ciertamente los miembros del equipo capaces de usar los mejores rifles para francotiradores, con lo último de la tecnología y equipo relacionado, para disparar el número de tiros necesarios en Dealey Plaza, y dispararlos con suficiente exactitud dentro de los límites de tiempo del objetivo impuestos por la situación. Son los tecnócratas de sangre fría que pudieron dirigir las aeronaves contra las Torres Gemelas y el Pentágono. Los profesionales expertos son las personas que pueden lograr las asombrosas hazañas que los medios de comunicación atribuyen a los patéticos tontos útiles.

Los profesionales expertos y los tontos útiles difieren en muchas formas fundamentales. Los profesionales expertos no tienen que ser ideólogos, tampoco son fanáticos del modo que los tontos útiles lo tienden a ser. Se enorgullecen de su competencia profesional. Con frecuencia, son mercenarios en su motivación. Tratan de no ser notados. No son abrasivos, y no hacen un esfuerzo extraordinario para entrometerse en disputas públicas. No dan entrevistas, y nunca repartirían folletos. Su meta es ser notado lo menos posible, incluso en el completo anonimato. Nunca llaman la atención y se desvanecen en las sombras. Vienen de fuera del lugar donde ocurre el atentado, y desaparecen tan pronto hacen su trabajo. Su mayor peligro ocupacional no es ser arrestado por la policía, sino ser liquidado por sus patrones como una medida básica de seguridad.

A causa de estos factores, sabemos mucho menos sobre los profesionales expertos que de los tontos útiles, de quienes todo lo se sabe al detalle es circulado, o

acerca de los topes, quienes no siempre pueden librarse de ser detectados después del hecho. El intento para identificar a los profesionales expertos equivale al intento de nombrar a los tiradores apostados en Dallas el 22 de noviembre de 1963: No hay certeza, sólo especulaciones. ¿Fueron miembros descontentos del OAS francés? ¿O fascistas de Europa Central dejados después de la Segunda Guerra Mundial? No lo sabemos.

Existen, sin embargo, algunas instancias en las cuales hay algo más que puede saberse acerca de los profesionales expertos. Al final de la Guerra Fría resultó que los principales sospechosos en muchos de los ataques terrorista en Italia y otros países eran, en efecto, miembros de una red con el respaldo de la CIA, de la cual la ramificación italiana era llamada Gladio. La existencia de Gladio fue revelada al Parlamento italiano, que nunca tuvo conocimiento, en un informe expedido por el entonces Primer Ministro Giulio Andreotti, el 26 de febrero de 1991. Aparentemente una cláusula secreta de la OTAN requería a los países miembros que podían ser objeto de una invasión y ocupación soviética, hacer alguna provisión por adelantado para promover una resistencia armada y una guerra de guerrillas en contra de los temidos ocupantes soviéticos del futuro – ese fue, al menos, el pretexto para encubrirlo.

En 1951 la inteligencia militar italiana, tal vez abreviada SIFAR, firmó un acuerdo con la CIA para la creación de una infraestructura completamente secreta, de operación clandestinas. Este grupo clandestino fue Gladio, derivado de la palabra italiana para mencionar a la espada romana. El trabajo de Gladio sería el espionaje, el sabotaje, la guerra de guerrillas, y la propaganda, en el caso de una ocupación soviética. Su cuartel general estaba ubicado en la isla de Cerdeña, donde el Estado Mayor italiano pensó que podría controlarlo aun si la Italia continental cayera en manos del Ejército Rojo.

En 1959, Gladio vino a ser una parte integral del Comité de Planificación Clandestina (CPC) en SHAPE, los Cuarteles Generales Supremos de los Poderes Aliados de Europa. Más tarde, en 1964, fue incluido en el aparato que abarcaba a Europa bajo la dirección del Comité Clandestino Aliado (ACC) de la OTAN, junto con EE.UU., el Reino Unido, Francia, Bélgica, los Países Bajos, Luxemburgo, y Alemania Occidental. Cuando SIFAR se convirtió en SID y después en el SISMI, Gladio continuó operando como su brazo secreto. La estructura de Gladio se hizo en forma de células, es decir que cada equipo fue dividido en compartimentos y separado de todos los otros equipos – una buena idea no solo en el caso de una invasión soviética, sino también un buen modo para que una sola célula se convierta en un vehículo para el terrorismo espectacular si ocurría que estaba compuesto por personas con un cierto parecido. En el tiempo de paz, la

actividad de Gladio fue dedicada mayormente al entrenamiento y reclutamiento de nuevos miembros. Una parte del entrenamiento fue colocada en las manos del División de Entrenamiento del MI-6, la Inteligencia Secreta Británica, una institución que dirigía las operaciones terroristas a gran escala cuando la CIA aún no existía. Otros cursos de formación fueron establecidos en la llamada granja de la CIA, en Virginia. Los enlaces operativos con la CIA estaban todo el tiempo presentes. Gladio tuvo 40 células: 6 para el espionaje, 10 para el sabotaje, 6 para la propaganda, 6 para llegar a las personas claves fuera de la zona ocupadas por los soviéticos, y 12 para la guerra de guerrillas. Las de sabotaje y de guerra de guerrillas tuvieron unidades secretas de fuerzas de comandos altamente adiestrados. Esta estructura estaba algo modernizada en 1974-76. Hubieron 622 miembros oficiales de Gladio, 83 % de los cuales habían nacido antes de 1945, 16 % entre 1945 y 1960, y el resto después de 1960. Estos eran de hecho grupos directivos, u oficiales, alrededor de los cuales se congregaba un gran número de operarios. También debemos asumir que el informe oficial representa un panorama limitado y modificado, diseñado para revelar algunos hechos, esconder muchos más, y acostumbrar a la opinión pública a la existencia de una estructura secreta, minimizando su importancia. Otras estimaciones de la fuerza numérica de Gladio se extendía hasta 15,000, una figura más realista.

Además de las células, Gladio también poseyó grandes cantidades de armas y explosivos. Hubo 138 depósitos de armas secretos, a menudo sepultados en cementerios, conteniendo armas portátiles, explosivos, granadas de mano, los rifles para francotiradores, radios, y otros equipos. Estaban sellados en contenedores plásticos para impedir que se oxidaran y deterioraran. Según el informe de Andreotti, estos escondites de armas fueron sepultados durante los 1960s. Cuando finalmente todos fueron desenterrados entre 1973 y 1990, resultó que dos de esos escondites con 6 contenedores de armas y explosivos en la provincia de Udine, cerca del límite con Yugoslavia, habían sido robados. Esto habría sido suficiente para proveer las materias primas a la estrategia de tensión entre 1967 y 1985, aproximadamente. Estas armas nunca fueron recuperadas. Andreotti anunció el desmantelamiento de Gladio en 1990. Según el informe, Bélgica, Francia, Luxemburgo, y Suiza terminaron con sus programas secretos en 1990; Se dijo que Austria lo hizo en 1970. En lo que respecta a Grecia y Alemania, no es claro que las redes clandestinas fueran terminadas.

Es inevitable la hipótesis de que Gladio tuvo entre sus reclutas a los fascistas de la República Social Italiana de Mussolini, de 1943-1945, en el norte Italia, detrás de líneas alemanas. Desde que la misión de Gladio fue

supuestamente impedir que el país se convirtiera en un satélite soviético permanente, sus comandantes en SIFAR-SID-SISMI, CIA y el MI-6 pudieron haber decidido actuar preventivamente: Usando las capacidades secretas de Gladio y sus depósitos de armas, para evitar que los comunistas italianos y sus asociados sindicales se alíen para participar en el gobierno, lo cuál podía verse como un paso hacia la dominación soviética. El caso circunstancial es muy fuerte en el hecho de que los equipos Gladio proporcionaron equipos bien entrenados que colocaron las bombas en Milán en 1969, en Brescia y los trenes Italicus en 1974, y en el ferrocarril de Bolonia en 1980. En esto, la gente de Gladio pudo haber sido asistida por personal notorio del SID-SISMI, como Stefano delle Chiaie, un terrorista que hizo su base en Madrid hasta la muerte de Franco y la caída del régimen fascista español en 1976.

El caso implicando a Gladio como una red terrorista clandestina auspiciada por el estado, se robustece también si consideramos el rol de la P-2 o la logia de francmasones Propaganda Dos. La existencia de este centro secreto de poder vino a ser de conocimiento público a principios de los 1980s. Entre los miembros de la P-2 estaban muchos de los más prominentes líderes políticos, financieros, económicos, medios de comunicación, y militares de Italia, incluyendo a Andreotti y el actual Primer Ministro, Silvio Berlusconi. No habían ni comunistas ni dirigentes sindicales presentes. La P-2 fue probablemente descendiente de una logia masónica pro-Mazzini algunas veces identificada como Propaganda Uno, que habría estado funcionando durante la segunda mitad del siglo diecinueve y el veinte. P-2 era notable por sus abundantes enlaces con los EE.UU. A la vista de algunos, el gran maestro de la P-2, Licio Gelli, un ex fascista, y su asistente Umberto Ortolani, pudieron haber representado a un centro de comando para operaciones terroristas en Italia, incluyendo los llevados a cabo por profesionales entrenados de la red Gladio. O, más probablemente, pudieron ser un conducto para las instrucciones desde los más alto hacia varias personalidades del establishment local.

Gladio, en todo caso, representa un ejemplo sumamente instructivo para los estudiantes del 11-S. Aquí tenemos a uno de los cinco países industriales más avanzados, miembro fundador de la Comunidad Europea, y de la OTAN, en el cuál el terrorismo auspiciado por el estado parecería haber sido practicado por aproximadamente 15 años a gran escala, todo como una *raison d'état*, específicamente a causa de la amenaza soviética. El precio en vidas humanas durante ese tiempo puede estimarse en centenares, aproximadamente en la magnitud del 11-S, pero en un país que en tamaño es un cuarto de los EE.UU. Se ve que hubo muy poco remordimiento acerca de este terrorismo letal contra su propia

población. Así, quienes creen que una herida auto-infligida de la escala 11-S, organizada por redes estadounidenses de inteligencia, es imposible moral y humanamente, no tiene asidero en este ejemplo.

La OPERACIÓN NORTHWOODS

En julio de 1961, el Senador Demócrata William Fulbright, de Arkansas, notando las actividades del General Edwin Walker, pidió una investigación del Institute for American Strategy, de la Richardson Foundation, del National War College, y del Comando Conjunto Militar –todo por actividades subversivas. Fulbright comparó la mentalidad de algunos militares estadounidenses a la OAS (Organización Militar Secreta) en Algeria, la cual estaba implicado en diversos complots para asesinar al General de Gaulle. En total, hubo treinta intentos para matar al presidente francés. (Vea Démaret, *Target de Gaulle*)

Las advertencias de Fulbright fueron más precisas de lo que él sabía en aquel momento. El punto crucial al respecto era la Operación Northwoods, un plan para provocar una guerra con Cuba, la cual era apoyada por el Comando Conjunto Militar y su jefe, el General Lyman Lemnitzer. Este documento, titulado "Justificación para una Intervención Milita en Cuba" fue provisto por el Comando Conjunto al Secretario de Defensa Robert McNamara, el 13 de marzo de 1962, como el componente crucial de Northwoods. Escrito en respuesta a una petición del jefe del Proyecto Cuba, General Edward Lansdale, el memorando Altamente Secreto describe planes secretos de Estados Unidos que "justificarán" una invasión de Estados Unidos a Cuba. Los documentos de la Operación Northwoods fueron publicados por primera vez en Australia por John Elliston en su *PsyWar en Cuba: The Declassified History of US Anti-Castro Propaganda* (1999). Se volvió prominente alrededor del 11-S gracias al estudio *Body of Secrets* de James Bamford, un ex periodista de ABC.

Lemnitzer había trabajado con Allen Dulles durante la II Guerra Mundial, y fue parte de la Operación Sunrise de Dulles, en la rendición por separado de las fuerzas alemanas en Italia por el General SS Karl Wolf. Lemnitzer había ayudado a instrumentar la primera red clandestina tipo Gladio, la cual, a menudo, tuvo entre su personal a nazis y fascistas. Lemnitzer, junto con Curtis LeMay de la Fuerza Aérea, estuvieron a favor de usar la crisis de los Misiles Cubanos, en octubre de 1962, para provocar una guerra nuclear general con la URSS. La nueva biografía de Kennedy, escrita por Robert Dallek, documenta los temerarios e irresponsables consejos que Lemnitzer le dio a Kennedy sobre una serie de problemas militares; Usualmente recomendaba el uso de armas

nucleares bajo todas las circunstancias como la única forma para garantizar victoria.

En 1962 a Lemnitzer le fue negado su ambición de ser reasignado para un segundo término como jefe del Comando Conjunto, pero fue nominado como Comandante Supremo de la OTAN, donde él presidió la entrega de armas y explosivos al primer Gladio en el frente italiano. Lemnitzer no se retiró de su cargo activo hasta 1969. El presidente Gerald Ford le pidió a Lemnitzer unirse al movimiento del Comité sobre Peligros Presentes (CPP), un neumático recauchado de la CIA de principios de 1950s. El CPP era un brazo armado del sector privado del Equipo B del Director de la CIA George Bush, un ejercicio de alarmismo antisoviético que fue vislumbrado por la Oficina de Planes Especiales del Pentágono, compuesta por Feith-Luti-Shulsky. Ford también promovió al General William H. Craig, quien fue parte de la camarilla de conspiradores de Northwood, como jefe de la Agencia de Seguridad Militar, un brazo supersecreto de la Agencia de Seguridad Nacional, el centro de vigilancia electrónica. Lemnitzer murió en noviembre de 1988.

El senador Albert Gore, padre del vicepresidente del mismo nombre, pensó que Lemnitzer era parte de las maquinaciones subversivas asociadas con el General Edwin Walker, quien distribuyó propaganda inflamatoria anti-Kennedy entre sus tropas en Alemania. Cuando Walker regresó a EE.UU., él organizó un disturbio racista contra el empleo de un profesor negro en la Universidad de Mississippi, y fue enjuiciado por el Procurador General Robert Kennedy, por sedición, insurrección, y rebelión. Se cree que Walker se unió al OAS del ejército francés en los complotos para matar a de Gaulle; Estos mismos círculos también son sospechosos en el asesinato de Kennedy. Un poco más tarde, en 1963 y 1964, George H.W. Bush presentó su candidatura para el Senado en Texas sobre una plataforma que incluía el derrocamiento de Castro y el uso de armas nucleares tácticas en contra de Vietnam del Norte. (Meysan 2002 139-146)

El general Edward Lansdale fue uno de los practicantes más prominentes de las fuerzas especiales, operaciones especiales, y métodos militares utópicos durante la Guerra Fría. Él fue uno de los principales arquitectos del involucramiento catastrófico de los EE.UU. en Viet Nam. Lansdale fue el fundador de la Escuela Especial de Guerra estadounidense en Fort Bragg, Carolina del Norte. Lansdale trabajó estrechamente con Allen Dulles, el abogado de Wall Street quien se convirtió en jefe de la CIA durante el gobierno de Eisenhower, y quien urdió el plan de Bahía Cochinos y lo encajó al recién instalado Presidente Kennedy. Cuando Bahía Cochinos falló, y Kennedy decidió sabiamente reducir su derrota por no enviar más activos militares dentro de lo que ya era una

debacle sin esperanzas, la pandilla de Allen Dulles y muchos militares orientados a la contrainsurgencia no le echaron la culpa a su propia incompetencia en la planificación, sino a Kennedy. En febrero de 1962, Robert Kennedy le dijo a Lansdale que su operación encubierta Mongoose, un complot para matar Castro, debería de congelarse, y que la prioridad era ahora juntar a las fuerzas de inteligencia.

Las redes de Dulles-Lemnitzer-Lansdale no deberían ser consideradas como una peculiaridad extinta del pasado, sino más bien como una presencia viva en el Pentágono, la CIA, la NSA, y otras agencias. Dado el récord de esta red, necesariamente deben de estar bajo escrutinio en el contexto de 11-S.

Los documentos Northwoods parten de la premisa que EE.UU. debería buscar una guerra con Cuba a corto plazo, con el propósito de cambiar al régimen: “[El] Estado Mayor de Jefes de las Fuerzas Armadas (JCS) recomienda que una política nacional de pronta intervención militar en Cuba sea adoptada por los Estados Unidos. También recomiendan que tal intervención sea emprendida tan pronto como sea posible y preferentemente antes de que las actuales fuerzas de la Guardia Nacional y Reserva dejen de estar activas”. Parte del esfuerzo sería demonizar a Castro y su gobierno comunista. Los planeadores de Northwoods pensaron que “la opinión mundial, y del foro de las Naciones Unidas, deberían ser influenciados por desarrollar una imagen internacional del gobierno del cubano tan dañina e irresponsable, que sea figurada como una amenaza alarmante e imprevisible para la paz del Hemisferio Occidental.” ¿Cómo Castro podía ser demonizado? Northwoods: “Haciendo explotar algunas bombas de plástico en lugares cuidadosamente elegidos, el arresto de agentes del cubano y la liberación de documentos falsificados que sostengan el involucramiento cubano, también ayudarían a proyectar la idea de un gobierno inconsciente”. Además, “intentos de secuestro contra aviones civiles elaborados (artificialmente), podrían continuar apareciendo como actos que sean avalados por el Gobierno de Cuba”.

Los planeadores de Northwoods no dudaron en prescribir ataques contra barcos, aviones, o instalaciones de EE.UU.: “Podríamos explotar un barco de EE.UU. en la Bahía de Guantánamo y culpar a Cuba”, escribieron; “Las listas de víctimas en periódicos de EE.UU. causarían una ola útil de indignación nacional”. Northwoods no había olvidado el incidente *del Maine* en 1898. Ni dudaron en proponer una campaña de terror asesina en contra de civiles estadounidenses: “Podríamos desarrollar una campaña de terror comunista cubano en el área de Miami, en otras ciudades de Florida y aun en Washington”, propusieron los planificadores de la JCS. “La culpa de la campaña de terror podría ser achacada a los

refugiados cubanos que buscan afincarse en Estados Unidos”. Esto nos da una noción de si los elementos rufianes del Pentágono y la CIA tienen alguna inhibición metafísica acerca de matar a sus propias tropas o ciudadanos estadounidenses en general; Ésta es una importante lección a traer en el análisis de 11-S.

En la búsqueda de un pretexto, los planificadores de la JCS también consideraron una masacre de ciudadanos extranjeros: “Podríamos hundir un barco lleno de cubanos con rumbo a Florida (real o simulado)... Podríamos adoptar este intento con las vidas de los refugiados cubanos en Estados Unidos incluso herirlos a instancias de que sea ampliamente publicitado”.

El proyecto más complicado propuesto por los maquiavélicos cerebros de Northwoods fue articulado como sigue:

ANEXO AL APÉNDICE PARA LOGRAR UN PRETEXTO QUE JUSTIFIQUE UNA INTERVENCIÓN MILITAR DE EE.UU. EN CUBA

8. Es posible crear un incidente par demostrará convincentemente que una avión de combate cubano haya atacado y derribado un avión civil charter en la ruta desde Estados Unidos a Jamaica, Guatemala, Panamá o Venezuela. El destino sería escogido sólo porque la ruta del vuelo cruce Cuba. Los pasajeros podrían ser un grupo de estudiantes universitarios en un día de fiesta o cualquier grupo de personas con un interés común cuyo plan de vuelo charter no esté programado”.

- a) *Una aeronave de la AFB Eglin sería pintada y numerada como un duplicado exacto de una aeronave civil de una organización de propiedad de la CIA en el área de Miami. En un tiempo determinado el duplicado sería substituido por una aeronave civil real y cargado con pasajeros seleccionados, todos a bordo estarían identificados con nombres falsos cuidadosamente elaborados. La aeronave real sería reemplazado por un avión no tripulado manejado a control remoto.*
- b) *Tras el despegue de la aeronave falsificada, la aeronave real será programada para que aterrice en el sur de Florida. A partir de este momento la aeronave con pasajeros descenderá a una altitud mínima e iría directo a un campo auxiliar en la base Eglin, donde se harán los arreglos necesarios para evacuar a los pasajeros y devolver la aeronave a su estatus original. La aeronave falsificada entretanto continuará volando la ruta de vuelo programada. Cuando*

esté sobre Cuba el avión falsificado transmitirá en la frecuencia internacional una señal de socorro "May Day" indicando que está bajo ataque de un avión MiG cubano. La transmisión será interrumpida por la destrucción de la aeronave, que se hará con una señal de radio. Esto permitirá a las estaciones de radio de la ICAO [International Civil Aviation Organization] en el Hemisferio Occidental decirle a EE.UU. lo que le ha ocurrido a la aeronave, en lugar de que EE.UU. trate de "vender" el incidente.

Como vemos, ésta es una estrategia precisa para la teoría del avión dirigido a control remoto que puede explicar tantos hechos discrepantes acerca del 11-S - hasta el detalle final de fingir su desorientación.

Cuando el Coronel John Glenn estaba a punto de intentar su vuelo orbital, Lemnitzer y la cábala de Northwoods estaban listos. Ellos no estaban explícitamente preparados para sabotear el cohete de Glenn, pero estaban listos para explotar cualquier contratiempo para lograr su meta que, como siempre, era la invasión de Cuba. Lemnitzer propuso que un desastre del astronauta podría ser convertido en un pretexto para la guerra “fabricando varias piezas de evidencias que probaría la interferencia electrónica por parte de los cubanos”. Así, la clasificación NOFORN, significaba que el proyecto sería mantenido en secreto tanto de extranjeros como de estadounidenses, incluyendo a los que tenían acceso a documentos secretos.

La inventiva de la cábala Northwoods se veía infinita; posiblemente, el único ejemplo que aquí viene a la luz fue diseñado como un subterfugio de una gran cantidad de planes más vastos. Los complotadores estaban deseosos de escenificar “una serie de incidentes bien coordinados para que tengan lugar dentro y alrededor de” la base naval de EE.UU. en la Bahía de Guantánamo, Cuba. Esto implicaría a un grupo de cubanos anticastristas vestidos con uniformes del ejército cubano “iniciando desórdenes cerca de la puerta principal de la base. Otros se harían pasar como saboteadores dentro de la base. Se haría explotar municiones, incendiar aeronave, y disparar morteros en la base, haciendo daño a las instalaciones.”

Otro camino para la guerra podría ser a través de embrollar a los cubanos en conflictos con otras naciones caribeñas a través de operaciones encubiertas y provocaciones estadounidenses: “Puede tomarse ventaja de la sensibilidad de la Fuerza Aérea de [la República] Dominicana por las intrusiones dentro de su espacio aéreo nacional. Aeronaves 'cubanas' B-26 o del tipo C-46 podría hacer ataques nocturnos. Bombas incendiarias del bloque soviético podrían ser encontrados. Esto sería

emparejado con mensajes 'cubanos' para comunistas clandestinos en la República Dominicana y embarques clandestinos de armas 'cubanas' serían encontrados, o interceptados, en la playa. El uso de una aeronave tipo MiG por pilotos de Estados Unidos podría proveer una provocación adicional". Finalmente, hubo un plan para "hacer parecer que un MiGs comunista cubano haya destruido una aeronave de la USAF sobre aguas internacionales en un ataque no provocado". Esto era una operación particularmente creíble dado que en la década tuvieron lugar derribamientos de aviones. Lemnitzer era enfático en que el JCS, y no la CIA, deberían encargarse de estas operaciones encubiertas: "Se recomienda", él concluyó, "que la responsabilidad de ambos operativos militares, abiertos y encubiertos, sea asignada al Estado Mayor de Jefes de las Fuerzas Armadas" (<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/news/20010430/>) Este es un interesante paralelo con tendencias al actual gobierno.

Northwoods nunca fue llevado cabo con respecto a Cuba. Sin embargo, esto no quiere decir que estos conceptos nunca fuesen implementados. En el incidente del Golfo de Tonkin en agosto de 1964, dos destructores estadounidenses que estaban operando a lo largo de la costa de Vietnam del Norte muy cerca de barcos sur vietnamitas los cuales estaban agrediendo y bombardeando el norte. El Pentágono entonces anunció que los dos destructores, el Maddox y el Turner Joy, fueron atacados por barcos torpederos nor-vietnamitas. Entonces el presidente Johnson ordenó ataques aéreos estadounidenses a puertos y bases navales nor-vietnamitas cercanos, y también usó este incidente para sacar por la fuerza la infame resolución del Golfo de Tonkin otorgada por el Congreso, lo cual le dio un poder ilimitado para emprender la guerra. Más tarde, resultó que probablemente no había habido ningún bote torpedero nor vietnamita, sino muy probablemente solo imágenes fantasmas en las pantallas de radar del destructor —aquí, otra vez, tenemos un paralelo a los "ensayos de guerra" y "puntos luminosos falsos en el radar" experimentados por los controladores de vuelo de la FAA el 11-S. Después del incidente del Golfo de Tonkin, Johnson se embarcó claramente en el camino de escalar la guerra de Vietnam, con consecuencias desastrosas por todos conocidas. La mente que produjo Northwoods y el incidente del Golfo de Tonkin es una mente que no tendría dificultad producir el 11-S. Y no hay signo de que estas redes hayan sido erradicadas alguna vez.

AL QAEDA LA CÉLULA FALSIFICADA DEL MOSSAD

Rashid Abu Shbak, el jefe de la Seguridad Preventiva Palestina en Gaza Strip dijo el viernes 6 de diciembre del 2002, que sus fuerzas habían identificado a un

número de colaboradores palestinos que habían sido ordenados por agencias israelíes de seguridad para "trabajar en Gaza Strip bajo el nombre de Al Qaeda". La TV Al-Jazeera reportó que las autoridades palestinas habían arrestado a un grupo de "colaboradores" palestinos "en la ocupación israelí" en Gaza, quienes estaban tratando de establecer allí una operación en nombre de Al Qaeda de Bin Laden. El portavoz de la Autoridad Palestina dijo que los miembros del grupo habían confesado que fueron reclutados y organizados por la inteligencia israelí, el Mossad. Sharon había reclamado personalmente el 4 de diciembre del 2002, que él tenía pruebas de operaciones de Al Qaeda en Gaza, y había usado sus alegaciones para justificar los brutales ataques de las Fuerzas de Defensa Israelí (IDF) en Gaza Strip al día siguiente - el cual era el principio de un feriado islámico, Eid, celebrando el fin del Ramadán. Diez civiles fueron muertos en los asaltos de las IDF. Reuters publicó una detallada historia sobre el asunto por Diala Saadeh, el 7 de diciembre del 2002, bajo el titular "Palestina: Israel Falsificó la Presencia de Al Qaeda en Gaza". El artículo citó al Presidente Arafat, quien le dijo a los reporteros en su cuartel general de Ramallah en West Bank, "Es una mentira grande, grande, grande, para encubrir los ataques [de Sharon] y sus crímenes contra nuestro pueblo en todas partes". El Ministro de Información de Yasser, Abed Rabbo, explicó: "Hay ciertos elementos quienes fueron instruidos por el Mossad para formar una célula bajo el nombre de Al Qaeda en Gaza Strip con el fin de justificar el asalto y las campañas militares del ejército israelí de ocupación en contra de Gaza". (*Haaretz*, Reuters y Al Jazeera, 7 de diciembre de 2002) Sharon es de hecho un ex maestro de los métodos de falsificación como éstos, habiendo estado implicado en la dirección de la organización Abu Nidal y también en la creación de los Hamas.

El domingo 8 de diciembre del 2002, Nabil Shaath, el Ministro de Cooperación Internacional y Planeamiento de la Autoridad Palestina (A.P.), dio una conferencia de prensa con Col. Rashid Abu Shbak, jefe del Aparato de Seguridad Preventiva de la A.P., para dar a conocer documentos y proveer más información acerca de la creación israelí de inteligencia de una célula falsificada de Al Qaeda. Shaath hizo un llamado a los diplomáticos para "para comunicar a sus países que se hagan cargo de la responsabilidad de ejercer presión al gobierno israelí para detener la agresión israelí", y anunciar que la A.P. entregó a los embajadores y los cónsules los documentos de países árabes y extranjeros revelando el involucramiento de la inteligencia israelí en el reclutamiento de ciudadanos de Gaza Strip en una organización falsa que llevaba el nombre de Al Qaeda.

La meta de la operación fue crear un nuevo pretexto para la agresión en contra de los habitantes de la Gaza

Strip. Shbak dijo que la A.P. descubrió ocho incidentes de falsos reclutamientos de Al Qaeda en los meses nueve previos. Tres palestinos fueron arrestados, mientras que otros 11 palestinos fueron liberados, “a causa de que ellos vinieron y nos informaron del complot israelí”. El Servicio de Seguridad de la A.P. había rastreado llamadas de teléfonos móviles y correos electrónicos, supuestamente desde Alemania y Líbano, a Israel; Éstos eran mensajes pidiéndoles a palestinos unirse a al Al Qaeda. Un correo electrónico incluso llevaba la firma falsificada de Osama Bin Laden. “Investigamos el origen de esas llamadas, las cuales eran itinerantes, y los mensajes, y encontramos que todos venían de Israel”, dijo Shbak. Los reclutas fueron apareados con colaboradores en Gaza, y recibieron dinero y armas, “aunque muchas de estas armas no funcionaban”. El dinero fue provisto por colaboradores, o trasladado a cuentas corrientes en Israel y Jerusalén. (Ministerio Palestino de Información Pública, IslamOnline, 9 de Diciembre del 2002)

EL ASESINATO TERRORISTA COMO POLÍTICA ESTATAL BRITÁNICA

En abril del 2003, Gran Bretaña fue remecida por uno de lo más grandes escándalos de la inteligencia secreta en todo el período de la postguerra. El Comisionado de la Policía Metropolitana, Sir John Stevens, el oficial de mayor rango en la policía de Gran Bretaña, entregó, en su tercer intento, un informe documentando que una rama especial de la inteligencia militar británica había coordinado los asesinatos de unos treinta católicos romanos en Irlanda del Norte, entre los años 1989-1990. Stevens había empezado su investigación ya en 1989, pero el informe no fue publicado hasta el 2003, después de haberlo pospuesto 2 veces durante el 2002. La investigación de Stevens giró alrededor de la Force Research Unit (FRU), por trabajar en colusión con grupos paramilitares para matar a católicos. Un factor agravante fue que el jefe del FRU, en la época en que los asesinatos estaban siendo cometidos, en 1989-90, fue un oficial del ejército llamado Gordon Kerr. Hasta febrero del 2003, Kerr fue el agregado militar británico en Beijing, una de los puestos militares más altos para un militar británico. Sir John Stevens confirmó que en el mismo mes de febrero del 2003, él estaba preparando los papeles para el Director de Prosecuciones Públicas (DPP) referente a la prosecución de Kerr. En este punto Kerr, por entonces un brigadier general del ejército, fue movido a Kuwait, y estaba sirviendo en Irak cuando el informe de Stevens se conoció. (BBC, 17 de abril, 2003)

El informe que Stevens presentó, en palabras de su autor fue, “la investigación más grande emprendida en el Reino Unido”, con 9,256 declaraciones grabadas, 10,391 documentos colocados en una bitácora (más de 1 millón de páginas), y 16,194 evidencias confiscadas.

Hasta abril del 2003, la acción de Stevens había generado 144 arrestos y 94 convicciones. (Stevens 17) Los hallazgos de Stevens se centraron sobre la colusión en el caso Finucane y otros asesinatos. “La colusión se evidencia de muchas formas. Esto va desde el deliberado fracaso para conservar los registros, la ausencia de responsabilidad, la retención de pruebas de inteligencia, hasta el extremo de varios agentes envueltos en un asesinato”. (Stevens 18)

A todos era evidente que Kerr y su FRU nunca pudieron haber cometido tales atrocidades por si mismos, sin haber requerido “órdenes del más alto nivel”, esto es, de la oficina de la Primera Ministra Thatcher. Si la investigación de Stevens implicaría Thatcher quedó por verse. La prensa británica se enfocó en el hecho de que el jefe de Kerr para coordinar el operativo de FRU contra la Ulster Defence Association (UDA) en la comisión de al menos 30 asesinatos, fue un cierto Brian Nelson. Nelson, bajo la dirección de Kerr, había intrigado para convertirse en el jefe de inteligencia de la UDA. En enero de 1990, el equipo de Stevens identificó a Nelson como un sospechoso clave, y pensó en arrestar a él y otros en un asalto de madrugada. Para asegurar la investigación, los oficiales fueron a su cuartel general, horas antes de los arrestos planeados, para encontrar un incendio en sus oficinas, con las alarmas, teléfonos y alarmas contra intrusos sensitivos en calor sin funcionar, y con muchos de sus archivos destruidos. Éste fue un caso obvio de incendio premeditado. Para colmo de la historia, Brian Nelson murió, supuestamente de un derrame cerebral, una semana antes de que el informe de Stevens fuese expedido. La investigación de Stevens fue lanzada en 1989, tras el asesinato del sobresaliente abogado católico Pat Finucane.

La familia de Finucane siempre había insistido que las fuerzas de seguridad estaban implicadas en su asesinato, y descartaron el informe de Stevens como inadecuado. La viuda de Finucane, Geraldine, exigió una total investigación judicial como la única forma de tratar el caso. Alex Maskey, el Alcalde de Belfast, comentó así el informe Stevens: “Esto no se trata de elementos rufianes dentro del sistema británico. Se trata de una política estatal ordenada desde el nivel más alto”.

La investigación Stevens no se desarrolló en un vacío. Fue estimulado por el trabajo del cineasta y autor Sean McPhilemy, cuyo libro, *The Committee: Political Assassination in Northern Ireland*, apareció en 1998. McPhilemy documentó sistemáticamente la colusión del asesinato entre el gobierno británico, las Fuerzas Armadas británicas, el Royal Ulster Constabulary, los escuadrones de la muerte paramilitares Loyalist, y respetables ciudadanos protestantes, en planificar y perpetrar los asesinatos de católicos y paramilitares Republicanos. El rol de la RUC, su Rama Especial, la

Force Research Unit, y el agente del ejército británico Brian Nelson, en el asesinato de abogado de los Derechos Humanos Pat Finucane y otros, fueron revelados en el libro de McPhilemy. McPhilemy también proveyó evidencia de la implicación de la inteligencia británica doméstica (MI5) y de los comandos Secret Air Services (SAS) en estas operaciones. A pesar de estas revelaciones, los fabricantes de opiniones insisten en señalar a Irlanda del Norte como un claro ejemplo de violencia espontánea, inspirada religiosamente, requiriendo el poder de una policía colonial para mantener el orden.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN CORPORATIVOS CONTROLADOS

Huelga decir que la efectiva explotación política de una operación terrorista de gran escala como el 11-S, depende de un extraordinario grado de complicidad de los medios de comunicación corporativos controlados. Hasta ahora hemos discutido primordialmente a los topes como una red privada dentro del gobierno visible, pero los medios noticiosos son igualmente un panal de topes: Personas cuya tarea es apoyar la proyección del terror en su totalidad. El 11-S, fueron los topes de los medios noticiosos los primeros en alimentar al público con la línea mítica del partido acerca de Bin Laden y al Qaeda. En este sentido, ellos son los principales propagadores del mito, con Bush y otros cubriendo la retaguardia. Ya hemos sugerido que una mayoría de las filtraciones informativas implicando a Bin Laden y Al Qaeda, sin base en ninguna evidencia en lo absoluto, provino probablemente de Richard Clarke y George Tenet.

No es ningún secreto que desde hace tiempo la CIA a reclutado a gerentes y personalidades de la prensa para ser sus agentes de influencia. Los jefes corporativos de los conglomerados informativos, en su capacidad de oligarcas poderosos, también pueden ser más o menos colaboradores deliberados en la operación de despliegue y, por consiguiente, pueden instruir a sus propias personalidades de la prensa seguir la línea a la que están esposados. En cualquier caso, ellos se suscriben a las direcciones políticas de los que encabezan el mito.

UN CENTRO DE COMANDO

Esta panoplia de elementos – tontos útiles, topes, profesionales, y medios noticiosos – claramente presupone un elemento adicional: Un centro de comando y coordinación para guiar a todos estos componentes operativos hacia el resultado deseado. Una serie de relatos del 11-S ha llegado a sugerir que incluso el propio Presidente Bush fue el coordinador, pero se debe antagonizar con toda seriedad de que es imposible, y no sólo por la razón de incapacidad mental y técnica que siempre debe aplicarse a las cuestiones de terror. Como un asunto de propaganda es permisible y probablemente

necesario dirigir la cólera masiva en contra de Bush, como la persona generalmente responsable del 11-S; Desde que él califica para este oprobio en diversas formas, aunque no en la forma simple, algunas personas lo podrían pensar de una forma lineal. Sin embargo, cuándo tratamos de analizar en detalle cómo el 11-S sucedió, es igualmente claro que en cualquier conspiración seria, una figura del calibre de Bush 43 normalmente sería uno de los últimos en saberlo. Después de todo, él es una mera cabeza figurativa, un títere para la CIA-Brown Brothers Harriman-Skull & Bones - neoconservadores- facción de la familia Bush, la cual es en sí mismo un conglomerado oligarca, no un aparato centralizado y disciplinado.

Es muy difícil que el centro de comando del 11-S pudo haber estado dentro de los confines de gobierno, lo más probable es que estuvo fuera de gobierno totalmente. Desde el primer término de Reagan, la comunidad estadounidense de inteligencia fue mayormente privatizada bajo la tutela de la Orden Ejecutiva 12333. Esto quiere decir que las capacidades cruciales para una operación como la del 11-S no debe ser buscadas en el centro de inteligencia George Bush en Langley, Virginia, que aloja el cuartel general de la CIA, sino más bien en una miríada de firmas militares privadas, compañías de tecnología, centros ideológicos, firmas de abogados, empresas de relaciones públicas, y compañías fachadas de todos los tipos. Es aquí, en lugar de una oficina secreta de gobierno, donde normalmente debe buscarse la planificación y el centro de operaciones para el 11-S. Sin embargo, dada la considerable audacia de la operación, no puede quedar excluido que algunas subdivisiones específicas del gobierno estuvieron involucradas. Aquí los candidatos posibles incluyen una operación de punto focal dentro del Departamento de Defensa, o una unidad especial, secreta y militar.

Para quienes encuentran increíble que el terrorismo contra del Pentágono sea dirigido desde dentro del Pentágono, les recordamos que el Presidente Francés Francois Mitterrand, el Primer Ministro Italiano Bettino Craxi, y el financiero italiano Michele Sindona, cada uno a la vez, se auto-infligió una ataque terrorista fallido, probablemente como una manera de acumular simpatía pública. El principio básico es tan mundano como un fraude de seguros.

CONDUCIDOS POR UNA RED

Es importante hacer énfasis que el terrorismo sintético a gran escala del tipo del 11-S es generalmente dirigido, no tanto por instituciones identificables actuando como una totalidad, sino más bien por una red o facción de complotadores de la misma mentalidad, que atraviesan las instituciones transversalmente. No es el gobierno visible, electo para tramar el terrorismo, sino más bien

un gobierno paralelo, invisible, o secreto, y ese gobierno secreto está escondido dentro del elegido y público. La esencia de este fenómeno es una red privada que tiene a sus operarios refugiados en posiciones decisivas e influyentes, desde donde las burocracias enteras pueden estar controladas, manipuladas, o paralizadas. Para tomar un caso extremo, podría alegarse que el FBI pertenece completamente a una red de topos. Pero incluso si el poder de los topos en el FBI es en verdad enorme, el memorando Phoenix y el memorando de Colleen Rowley son suficientes pruebas de que el FBI no está compuesto exclusivamente de topos. Que el FBI actúa generalmente como una organización topo pura y simple, es debido al poder preponderante de ciertos topos en ciertos lugares bien ubicados, que pueden hacer que la institución haga lo que su facción quiere en temas claves.

La red secreta, privada, en los niveles más altos del gobierno estadounidense que estaba detrás del 11-S ha estado allí desde hace tiempo. Vemos sus huellas en acontecimientos tales como la crisis U-2, Bahía Cochinos, el asesinato de JFK, los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy, partes de Watergate, Iran-Contra, el bombardeo de Kosovo (y de la embajada china en Belgrado), el incidente *Kursk*, y otras operaciones, sin contar los precursores que datan desde el Siglo XIX. Esta lista puede ser extensa. Es una red agresiva, imperialista, asesina, tratando de conservarse impacientemente a través del conflicto y la confrontación.

Al emprender un conflicto político, a menudo es necesario e indispensable personalizar los asuntos por alentar a los ciudadanos a dirigir su cólera contra un líder odioso de la facción contraria; Esto, a menudo, permite una movilización más eficiente que demanda la derrota de una abstracción o de una colectividad. En este sentido, es una buena política y cercana a la verdad culpar a Bush por el 11-S, pero no en una forma simple como muchos podrían pensar. Es un argumento ingenuo decir que si existe una colusión del gobierno estadounidense en el 11-S, que ciertamente lo hubo, entonces esto prueba que la cabeza titular del gobierno estadounidense e inquilino de la Casa Blanca, G. W. Bush, debió ser el líder del complot. Esto refleja una sobrestimación acondicionada por los medios informáticos sobre los poderes de la presidencia. Después de la muerte de Franklin D. Roosevelt, la oligarquía estadounidense hizo un compromiso colectivo de no permitir jamás que un líder elegido ejercite realmente los poderes constitucionales de la presidencia. Esto fue codificado en los límites del término contenido en la Enmienda XXII de 1947-1951, lo cual ha debilitado la oficina presidencial en contraste a tiempos pasados.

Luego empezó al desfile de presidentes títeres: Harry S Truman fue todo el tiempo susceptible de ser chanta-

jeado por su rol en la corrupta maquinaria política de Pendergast en Missouri; Truman dócilmente tomó sus órdenes de un comité que incluyó a Clark Clifford, Dean Acheson, Averill Harriman, y Robert Lovett, y la oligarquía lo ha tenido como un ejemplo desde entonces. Eisenhower fue una presidente acomodadizo de la junta que no obligó a Montgomery y Patton a coordinarse durante la Segunda Guerra Mundial; gran parte del poder real fue ejercitado por los hermanos Dulles. La oligarquía consideró a Kennedy como un mujeriego y un maniaco sexual; pero resultó ser un hombre de principios muy positivos. Kennedy mostró su voluntad de ponerle una correa a la Reserva Federal, obligó a Wall Street en la persona de US Steel a echar un pie atrás, y se rehusó a dejar que sus asesores (EXCOMM) usaran la crisis de los Misiles Cubanos para desatar una guerra mundial en contra de la URSS, y la respuesta de la oligarquía vino el año subsiguiente.

Las patologías de Lyndon B. Johnson lo lisiaron, a pesar de su aparente poder, y le hicieron aceptar la aventura de Vietnam que Kennedy había rehusado. Doris Kearns Goodwin ha estudiado este asunto bastante bien en su libro sobre LBJ. Richard Nixon atravesó un tipo de crisis nerviosa durante los 1960s tras su derrota electoral de 1962 para gobernador de California y la muerte de su madre; Él estaba dispuesto a recibir órdenes de Kissinger, quien las tomaba de los hermanos Rockefeller, etc. Ford, según LBJ, estaba tan deteriorado mentalmente que no era capaz de caminar y masticar goma al mismo tiempo. Carter había experimentado una crisis nerviosa después de ser expulsado como Gobernador de Georgia. Reagan había aprendido a camuflar sus insinuaciones y tendencias vindicativas detrás de una máscara de jovialidad avuncular; Él actuó el papel del buen tío, uno de los arquetipos de la ideología americana, pero después de que Haig fue sacado a la fuerza, él delegó la mayoría de las decisiones a Bush y Baker. Mientras tanto, Reagan dormitó y babeó incontroladamente; En 1987 su deterioro mental fue lo suficientemente obvio para causar un escándalo.

Bush 41 fue un hombre muy enfermo en la segunda mitad de su presidencia; El problema de su tiroides fue el síntoma de desórdenes psicósomáticos, los cuales perduran en los diversos síndromes exhibidos por su hijo, como la inclinación de hacer decisiones concisas. (Tarpley 1992) Bush 41 había hecho su carrera gracias a Kissinger, y él dejó a los socios de Kissinger, Scowcroft y Eagleburger compartir el poder con Baker. En los grandes asuntos, como la crisis de Kuwait, Bush recibió órdenes de Thatcher. Dukakis, su competidor Demócrata en 1988, también tenía una personalidad seriamente perturbada, como lo señalé en su momento.

Clinton, como JFK, fue perfilado como un maniaco sexual y anglófilo, pero resultó ser más inteligente de lo

que los oligarcas habían esperado. Consecuentemente, el tuvo permiso de prestar servicio dos términos, pero el poder real fue capturado después de enero de 1998 por el comité de directores actuando al amparo de la inculpación (en el caso de Mónica Lewinsky). La ruina mental que es Bush 43, es relatado detalladamente en otra sección de este libro. Hay que agregar que por sus crímenes los dos Bush son fáciles objetivos de chantaje.

A todo esto, la oligarquía favorece a los candidatos que son intelectualmente y moralmente incapaces de gobernar de acuerdo a todos los poderes del cargo, y quiénes por consiguiente están dispuestos a tener sus opciones predeterminadas como sirvientes de la oligarquía financiera del establishment en Washington. En todo caso, gran parte del poder presidencial ha sido cedido a la no elegida ni responsable Junta Directiva de la Reserva Federal.

Durante los años Reagan, un alto oficial del gobierno me dijo que la clase burocrática permanente consideró a Reagan como un presidente perfecto. Su trabajo, dijo este oficial, fue ser una cabeza de estado, lo cual significaba que su tarea consistía en atender las necesidades emocionales y simbólicas del país en los momentos de gran pesar y tensión – dado que en esos años hubo más desastres que victorias. Los subsecretarios y los asistentes de los subsecretarios eran los que realmente dirigieron el gobierno a través de los grupos de inter-agencia y los grupos especiales de inter-agencia – y éstos fueron las figuras que controlaron a los jefes en el posterior comité de jefes. La presidencia fue simbólica, mientras la burocracia permanente (más la guardia de La Casa Blanca) formó un tipo de primer ministro colectivo quien realmente hizo decisiones y dirigió el gobierno – e incluso dentro de los parámetros definidos por los medios de información corporativos controlados. Dado todo esto, la noción de que el presidente estadounidense posee un poder real, o haga decisiones reales, es ligeramente fantástica. De acuerdo al propio testimonio de Bush 43, él se ve asimismo como una figura simbólica que necesita proyectar fuerza, en lugar de ser un manejador de crisis, durante los minutos cruciales en la escuela, en la lectura del libro “Mi Chivo Favorito”. El gobierno estaba siendo dirigido por Richard Clarke de la burocracia permanente, quien también señaló a Al Qaeda.

El libro *The New Pearl Harbor* de David Ray Griffin, ha representado un progreso significativo en la investigación del 11-S, pero este libro tiene el defecto de listar como únicos sospechosos a instituciones identificables, tales como las agencias de inteligencia, el Pentágono, y la Casa Blanca. En realidad, el posible sospechoso es una red de topos que atraviesa a todas estas instituciones, pero que más probablemente mantiene su centro de

gravedad y su centro de comando en alguna parte del sector público privatizado.

EL P2OG COMO LOS AGENTES PROVOCADORES OFICIALES

Los lectores de periódicos no pudieron haber creído a sus ojos cuando leyeron la siguiente historia:

WASHINGTON, septiembre. 26, 2002 (UPI) - Los Estados Unidos deberían crear un grupo de elite contraterrorista para hacer la guerra con un terrorismo preventivo y de anticipación, engañando a Al Qaida para que emprenda operaciones para las cuales no esté preparada y, por consiguiente, exponer a su personal, de acuerdo a un informe del Pentágono para apoyar la recomendación del nuevo gasto calculado en \$7 mil millones. Solo el grupo de operaciones contraterrorista requeriría 100 personas y al menos \$100 millones al año. En lugar de simplemente tratar de encontrar y frustrar los planes de los terroristas - el método que caracteriza a las estrategias actuales - el "Grupo de Operaciones Preventivas y de Anticipación" - conocido como P2OG - idearía formas para estimular a que los terroristas respondan activando sus operaciones, posiblemente robándole su dinero o burlándose con comunicaciones falsas, según el informe.

El grupo estaría compuesto de especialistas en operaciones de información, operaciones psicológicas, ataque a redes de computadoras, actividades encubiertas, señales de inteligencia, inteligencia humana, fuerzas de operaciones especiales y operaciones de engaño. El Departamento de Defensa ya mantiene un secreto grupo de operaciones contraterroristas conocido como Delta Force que es llamado cuando una crisis ocurre; El P2OG enfocaría sus esfuerzos para prevenir que esas crisis ocurran en primer lugar.

El punto de partida para esta operación parece ser Rumsfeld, quién dijo en mayo del 2002: "La prevención y la anticipación son ... la única defensa contra del terrorismo. Nuestra tarea es encontrar y desbaratar a los adversarios antes de que nos golpeen". Ésta es explícitamente una propuesta para la creación de células de terror de facto bajo la autoridad del Pentágono. Si la meta es provocar terror, no hay nada que prevenga a P2OG infiltrar a sus agentes dentro de los grupos de terror existentes, o crear su propio grupo terror, con la misión de causar que esos grupos se comprometan en ataques terroristas específicos. No hay forma de supervisión o vigilancia que pueda garantizar que abusos de este tipo no tengan lugar; Serían inherentes en el diseño del proyecto mismo. En verdad, sólo el hecho de que el diseño del proyecto existe, sugiere fuertemente que el P2OG también existe, y probablemente ha estado trabajando.

III: LAS RAÍCES DEL 11-S: LA CRISIS GLOBALIZADA DE LOS 1990's

No voy a iniciar la III Guerra Mundial por usted. – El General Sir Michael Jackson a Wesley Clark, Junio de 1999

Contra la creencia popular, los acontecimientos del 11-S fueron cualquier cosa excepto un perno caído del cielo. Ellos crecieron de la severa y creciente inestabilidad global del mundo y de los Estados Unidos durante los 1990s. Estos años fueron marcados por repetidos viajes al borde de una crisis sistémica de los sistemas mundiales financieros y monetarios, teniendo como telón de fondo un recrudecimiento de las grandes tensiones entre los grandes poderes EE.UU., Rusia, y China que, supuestamente, había sido relegado al pasado al final de la Guerra Fría. El sistema político estadounidense exhibía muchos de los síntomas de la crisis de la República Weimar Alemana (1919-1933). El común denominador de las tempestades de los 1990s fue la globalización financiera expresada en la forma del Consenso de Washington, que se probó a sí mismo como una organización absolutamente impracticable para organizar la vida económica de mundo.

Dentro de esta crisis, hubo redes agresivas, militaristas e ilegales trabajando dentro de los Estados Unidos. Los acontecimientos del 11-S deberían redirigir nuestra atención a estas redes ilegales dentro del gobierno estadounidense que se han afirmado, periódicamente, con consecuencias devastadoras. Uno de éstas fue la red Dulles Brothers-Lemnitzer-Landsdale que luego emergió en los años Irán-Contra; Éste fue el mundo de los asteroides, o las operaciones de la comunidad de inteligencia privatizada.

Ésta es la red que podemos asociar con la crisis U-2, con Bahía Cochinos, el asesinato de Kennedy, el incidente del Golfo de Tonkin, los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy, Watergate, Irán-Contra, y una serie de eventos menores. Otra red agresiva y aventurera fue la red de los neoconservadores, siempre demandando nuevas guerras a ser luchadas por los hijos de otras personas.

Como Sanguinetti señala, los estados modernos tienden a recurrir al terrorismo y la violencia durante su nacimiento, cuando están en una severa crisis, y en el proceso de su extinción. En la instancia del 11-S, las raíces del terrorismo deben buscarse sólo marginalmente en los acontecimientos que tienen lugar en el Medio Este, y no ciertamente en una caverna distante en Afganistán. Las explicaciones monocausales abrazadas por las élites corporativas, como la teoría del "cenit del

petróleo" de Hubbert, tampoco son satisfactorias, desde que no nos estamos ocupando de acontecimientos geológicos *per se*, sino más bien con el resquebrajamiento de una crisis de la economía política.

MALTUSIANISMO OLIGÁRQUICO ANTES Y AHORA

Desde el 11-S al "cenit del petróleo" es un salto peligroso, y del "cenit petróleo" a la reducción de la población es más peligroso aún. Esto es porque los oligarcas siempre han tratado a la humanidad en general con desprecio, desde tiempos inmemoriales ellos han exhibido su punto de vista el cual, durante los últimos 200 años, ha sido maltusiano. Volviendo al tiempo de los griegos, una escuela filosófica explicó que la Guerra de Troya era necesaria para remover el peso del populacho de la humanidad que oprimía el pecho de Madre Tierra. Conjuntamente con la noción axiomática de la superpoblación se ha pasado a una profunda hostilidad contra la ciencia y la tecnología, especialmente por sus efectos igualitarios. Durante el tiempo de Tucídides en Atenas, el escritor recordó que la Vieja Oligarquía se quejaba de que la alta tecnología de la marina de guerra ateniense ayudaba a las masas a lograr una mayor movilidad, mientras que los igualmente modernos muros entre Atenas y El Pireo mantenían acorralados a los ejércitos de la oligárquica Esparta. Durante la agonía del Imperio Romano, los decretos del Emperador Diocletian, en efecto, prohibieron el progreso tecnológico por hacer ilegal alterar el equipo y la propiedad de cualquier gremio. Durante el decaimiento del Imperio Veneciano, el decadente Giammaria Ortes (1713-1798) elaboró la noción de que la tierra tenía un absoluto e inalterable máximo de capacidad, el cual él estableció en 3 billones de personas. Ortes fue el original del cual el Reverendo Inglés Thomas Malthus se copió. El bien conocido argumento de Malthus, de que la población se incrementa geométricamente mientras que los suministros de alimentos aritméticamente, entra en contradicción con los miles de años de exitoso desarrollo humano. El verdadero interés de Malthus, debe recordarse, era convencer a los capitalistas que ellos tenían que pagar para mantener a numerosas iglesias-estados hechas de personas como él, cuyo consumo aseguraría que no ocurriera ninguna crisis de sobre-producción. Éste fue el notorio eslogan de Malthus, "La iglesia con una espaciosa abertura cavernosa es mejor". A la misma vez, Malthus fue la clave para la bancarrota de Darwin, quien se basó en el ambicioso prelado. No hay dudas sobre la evolución, pero Darwin esta en una situación completamente difícil, especialmente por su descarriada tesis del "relojero ciego", la cual dice que el universo es un proceso completamente aleatorio. El presente autor, más bien, está de acuerdo con el punto de vista de

Leibniz, de que un mínimo de acción del universo tiene una certera tendencia hacia la construcción de un gran orden, de una gran organización de energía, y de un gran desarrollo.

El fatal error de la economía Keynesiana es que está basado sobre premisas maltusianas: Hay un excedente que tiene para ser consumido, y Keynes es incapaz de distinguir entre formas productivas y parasitarias de hacerlo. En tiempos recientes, el punto de vista maltusiano fue promovido con gran éxito por el siniestro Club de Roma, fundado por Alexander King y Aurelio Peccei. El Club de Roma auspició la infame farsa *Límites para el Crecimiento* de Meadows y Forrester, 1968. Este estudio fraudulento tomó una foto de las entonces conocidas reservas de las principales materias primas industriales, y luego simplemente extrapoló cuando se acabarían, basados en el índice actual de consumo. Casi cuarenta años después, ninguna de estas horribles predicciones ha ocurrido, y las reservas conocidas de muchas materias primas son mayores de las que eran en 1968.

Entre 1971-1973, el largo período de auge económico mundial asociado con el sistema Bretton Woods de Franklin D. Roosevelt y la reconstrucción económica de la posguerra llegaron a su fin en una serie de crisis monetarias, que destruyeron el más exitoso acuerdo monetario que el mundo alguna vez había visto. Desde 1971-73, el crecimiento económico a largo plazo en los principales países industriales fue cortado por la mitad, de aproximadamente 5 % al año a aproximadamente 2.5 % anual. Esto, y el posterior empujón hacia la desindustrialización, es la principal razón del por qué los estándares de vida en EE.UU. han declinado alrededor del 50 % en el mismo período, y los costos de los servicios esenciales como la asistencia médica para la salud y la educación se han ido a la ionosfera. Después de 1971-73, no más hemos tratado con una economía normal, sino con una progresivamente enferma.

LA FALSA CRISIS DEL PETRÓLEO EN LOS 1970S

Fundamentándose en las mentiras del Club de Roma y los *Límites para el Crecimiento*, Wall Street, la Ciudad de Londres, y la Reserva Federal, respaldados por el cartel petrolero Anglo-Americano de las Siete Hermanas, decidieron alzar el precio del petróleo para salvar el dólar mientras hicieron que Europa y Japón pagaran la cuenta. Esta maniobra cínica está asociada con la Guerra Yom Kippur de Henry Kissinger de Oriente Medio, en octubre de 1973. Después que las hostilidades comenzaron, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) anunció un boicot árabe del petróleo. A finales de diciembre de 1973, los discursos de la OPEP se habían convertido en el

pretexto para un incremento del 400 % en el precio del petróleo, ejecutado por bancos y especuladores mercantiles en Nueva York y Chicago. Se le culpó a la OPEP, pero ésta nunca fue el verdadero cartel. La OPEP era mayormente un cartel Potemkin. El verdadero cartel fueron las Siete Hermanas. Sin la complicidad de las Siete Hermanas y su líder, la Royal Dutch Shell/British Petroleum, ninguna de las travesuras de la OPEP pudieron haber ocurrido. En realidad, nunca hubo una reducción en las entregas de petróleo a EE.UU. En diciembre de 1973, los super-tanques petrolíferos de las principales compañías petroleras fueron puestas en alta mar porque los centros de almacenamiento estaban a punto de reventar con petróleo crudo. Pero esto no detuvo a los especuladores ávidos de subir las cotizaciones de los precios.

El plan para este ejercicio fue provisto por Lord Victor Rothschild, el ex jefe de un grupo de expertos adjunto a la Royal Dutch Shell, la fuerza dominante dentro del cartel de las Siete Hermanas. La operación fue discutida en una reunión del autonombrado Bilderberger Group, de la oligarquía financiera, que tuvo lugar en Saltsjöbaden, Suecia, del 11 al 13 de mayo de 1973. El efecto del incremento del precio del petróleo fue crear una masiva demanda artificial de dólares estadounidenses, salvando así eficazmente al dólar de un colapso a corto plazo, lo cual hubiera acabado con su rol como una moneda circulante de reserva, y también hubiera acabado con la capacidad de los financistas de los EE.UU. y el Reino Unido de robarle al mundo usando este mecanismo. En particular, si el precio del petróleo no estuviera más expresado en dólares, entonces Nueva York y Londres no ejercitarían más el control *efectivo* sobre las reservas mundiales de petróleo. La crisis del petróleo de 1973, seguido por el reciclaje del petrodólar de los países OPEC hacia el Chase Manhattan Bank de David Rockefeller, mantuvo la demanda del dólar e impidió de que sea deshecho. Por supuesto, el mundo pagó el precio de toda esta hechicería en la forma de la más profunda recesión económica desde la II Guerra Mundial.

En 1978-79, Carter y Brzezinski, actuando al servicio de la lunática tesis de Brzezinski, de que el fundamentalismo islámico era el máximo baluarte contra del comunismo soviético, tumbaron al régimen del Shah de Irán. En conformidad con este proyecto, los EE.UU. también se aseguró de que el Shah fue reemplazado por Khomeini, quien encarnó la negación *en todo* de la civilización moderna. Habiendo falsificado bien la crisis del petróleo 1973-74, las oligarquías financieras de Nueva York y Londres decidieron repetir la operación, esta vez usando el espectro de la autonombrada revolución islámica de Khomeini. Esta vez el valor subió otro 200 %. Cuando 1979 pasó, emergió que la producción

mundial de petróleo no había caído, pero los precios sin embargo se quedaron arriba. La duplicación del precio en 1979 tuvo efectos económicos más dramáticos que la cuadruplicación de 1973, desde que la economía mundial ya estaba más débil en 1979.

CHENEY QUIERE A \$100 EL BARRIL

Cuando vemos un libro como el de Paul Roberts *The End of Oil* siendo promocionado con exageración por Lou Dobbs en CNN, acompañado en esta misma línea por una andanada de artículos en los medios informativos corporativos controlados, podemos ver el desarrollo de un consenso angloamericano a favor de \$100 el barril. La verdadera justificación no es difícil de encontrar, y tiene poco que ver con hechos geológicos: El dólar estadounidense está otra vez en crisis terminal, y el petróleo a \$100 por barril crearía una nueva ola de demanda artificial, haciendo del dólar algo más atractivo para los productores de petróleo y otros, y tal vez impidiendo por algunos años más el fin de la moneda circulante de reserva y su estatus para asignar el precio corriente. Se ha reportado que el centro de la agitación para lograr a \$100 el precio de un barril de petróleo es, sin sorpresas, la oficina del Vice Presidente Dick Cheney, bajo la dirección del cruel operario neoconservador Lewis I. "Scooter" Libby.

En cuanto a la preocupación de las reservas del petróleo, es claro que el petróleo debería ser usado cada vez menos como un combustible, y más bien debería ser empleado para productos petroquímicos. También es claro que el motor de combustión interna es ahora una tecnología que tiene más que 100 años de antigüedad, y está supuesto a ser reemplazado. Sin embargo, también es claro que una población mundial creciente, con la esperanza de aumentar los niveles de desarrollo económico mundial, requerirá grandes fuentes de energía. Cada sistema de tecnología humana que ha debido de reemplazarse en la historia universal, siempre ha definido a ciertos componentes de la biosfera como recursos utilizables, con el inevitable corolario de que estos recursos se agotarán algún día. Así, el gran imperativo de la evolución humana no puede ser la reducción de gastos y la austeridad, sino más bien la innovación, la invención, el descubrimiento, y el progreso. Si las fuentes existentes de energía son insuficientes, entonces la ciencia tendrá que encontrar una nueva, sin exclusiones ideológicas. La energía solar acumulada fuera de la ionosfera en la órbita terráquea podría ser una solución futura. Lo único que no debemos hacer es brincar de un ascendente precio del petróleo a la reducción demográfica coercitiva, desde que representa el programa de fondo de la oligarquía anglo-americana Maltusiana, y ha sido una meta de

política desde el infame NSSM 200³ de Kissinger y el Global 2000/Globales Futures del Departamento de Estado Muskie bajo el desastroso gobierno de Carter.

La lucha por el petróleo y las materias primas en el mundo de hoy sugieren nada menos que un colapso económico mundial y una inminente guerra mundial. En 1941, el principal objetivo de guerra del Japón fue asegurarse el petróleo de las Indias Orientales Holandesas. Las divisiones blindadas alemanas de Hitler en la Operación Barbarossa fueron dirigidas hacia Bakú, que era la vena aorta petrolera de Stalin. El propio plan de ataque de Stalin puso en la mira a Ploesti, en Rumanía, la única fuente de petróleo para Alemania. Cada uno de estos planes buscaron negar el petróleo a un adversario y obtenerlo para sus autores como un medio de ganar una guerra. Gran parte de la misma dinámica está en pie hoy en día, parcialmente encubierta con el "cénit del petróleo".

EL CONSENSO DE LA OLIGARQUÍA ESTADOUNIDENSE POR EL TERRORISMO

Durante los 1990s, la oligarquía estadounidense llegó a un consenso para considerar la necesidad del terrorismo artificial para conservar su sistema de poder bajo las condiciones de un creciente colapso económico y financiero. Este consenso fue elaborado a través de comisiones asociadas con nombres como Hart y Rudman, Gillmore, Rumsfeld, y el New York Council on Foreign Relations. El terrorismo, concluyó la oligarquía, es necesario para mantener la cohesión del sistema jerárquico, y la legitimidad de dominación irracional. Esto estaba en línea con la tesis de Carl Schmitt "la imagen del enemigo", como fue elaborada más recientemente por Samuel Huntington. El terrorismo también es necesario como un instrumento para sostener la dominación angloamericano del mundo, especialmente para emprender un guerra oblicua para aislar, debilitar, y contener a poderes como Rusia, China, Japón, y algunos otros que son demasiado fuertes para ser atacados abiertamente como el modelo iraquí. Este tipo de terrorismo fue una continuación del terrorismo geopolítico de la OTAN, cuyo objetivo fue mantener la división del mundo que tuvo lugar en Yalta, contra las tendencias de auto-afirmación y auto-liberación de países como Alemania, Italia, y otros. El

³ Consejo de Seguridad Nacional de EE.UU., "Implicaciones del Crecimiento Demográfico Mundial para la Seguridad e Intereses de los EE.UU. en Ultramar", Memorando de Estudio de la Seguridad Nacional 200, 10 de diciembre, 1974. Este documento postuló un "interés especial, político y estratégico, de los EE.UU." en la limitación o reducción demográfica en muchas naciones en vías de desarrollo, a causa de la competencia potencial con EE.UU. por el acceso a los recursos naturales y materias primas. Esto equivalió a una estrategia de genocidio apenas disimulada, y facilitó el apoyo estadounidense al régimen asesino de Pol Pot en Camboya.

terrorismo prestó servicio ya sea para impedir las amenazas de deserción de la zona del dólar, y apuntalar a esta deteriorada moneda como el dinero circulante de reserva residual en el mundo. El terrorismo también ayudó a consolidar el control anglo-americano sobre el petróleo, metales estratégicos, y otras materias primas críticas, en parte por debilitar y desestabilizar a los regímenes nacionalistas económicos o pro-desarrollo en el Tercer Mundo.

En este sentido, el 11-S debe ser visto como un síntoma de una crisis quizá insoluble dentro del sistema político y económico estadounidense. Si la crisis de los 1990s representa, o no, la primera fase de la crisis terminal de los Estados Unidos, aún queda por verse; En cambio, de lo que hay poca duda es que la hegemonía post-1945 del dólar estadounidense como la moneda circulante de reserva mundial está finalizando ahora, y esto es más que suficiente para generar los acontecimientos catastróficos observados.

Los comentaristas complacientes y superficiales como David Brooks han tratado de retratar a los 1990s como un tiempo de tranquilidad idílica, cuándo el Polyanna (un síndrome del pensamiento positivo) de los EE.UU. fallo en ponerle atención a la tormenta del terrorismo que venía "desde fuera". En realidad, los 1990s fue un período de grave crisis financiera y económica y de severas tensiones camufladas entre EE.UU., China, Rusia, y otros estados. Los Estados Unidos devastó Irak a principios de la década, destruyendo la infraestructura civil con la cobarde y falaz política de "bombardeamos ahora, muera después". Estados Unidos dijo en su momento que la coalición había realizado 120,000 incursiones aéreas sobre Irak. Si cada incursión hubiera matado solamente a un iraquí, ya serían 120,000 muertos; La realidad fue probablemente tres o cuatro veces más grande. Y el sufrimiento indecible en Irak fue empeorado por las sanciones económicas de la ONU, implementadas por EE.UU. de 1990-2003, las cuales, en violación a toda ley internacional pertinente, prohibió completamente la importación de alimentos y medicinas, hasta ciertos límites de compras que fueron permitidas bajo el programa de la ONU, petróleo por comida, en las postrimerías de los 1990s. Las estimaciones del número de víctimas iraquíes de estas sanciones asesinas disienten ampliamente, pero es probable que el número de muertos oscile entre 500,000 y 1,000,000, la mayoría de ellos infantes, niños, y ancianos – todos no combatientes. Algunas estimaciones suman el número de muertos por encima de los 2 millones de iraquíes.

Cuando una vez se le preguntó a Madeleine Albright acerca de este sacrificio, ella contestó que "valió la pena" para contener a Irak. Durante los 1990s, el presente escritor advirtió repetidamente que las sancio-

nes económicas sembrarían una cosecha de odio entre iraquíes con los cuales un día los EE.UU. tendría que contar. La siega de ese odio acumulado comenzó en 2003, con una venganza. Todo esto fue combinado por la imposición unilateral de EE.UU. y el Reino Unido de zonas prohibidas de vuelo en el norte y sur de Irak, lo cual consistió en bombardeos casi diarios sobre objetivos iraquíes durante toda la década de los 1990s. La crisis del Golfo de 1990-91 desestabilizó la economía regional y condujo al colapso de Somalia, dónde el "pato cojo" de Bush intervino poco después del Día de Acción de Gracias de 1992. Esto fue facturado como una misión humanitaria, pero la injerencia política estadounidense condujo a la resistencia de ciertos grupos, que resultó en una orgía de asesinatos gratuito de árabes de piel oscura.

LOS 1990s: LA DÉCADA DE LA CRISIS FINANCIERA DE EE.UU.

Durante estos años los EE.UU. estaba trastabillándose de una crisis financiera a otra. Para un total relato de este proceso, vea mi *Surviving the Cataclysm* (1999). La energía entera del sistema estaba gastándose en esfuerzos imposibles para apuntalar los edificios especulativos de acciones, bonos, y derivados, los cuáles estuvieron todo el tiempo en pánico, al borde del colapso. El fantasma de una bancarrota o pánico, poniendo en marcha una crisis sistémica y la implosión de todo el sistema mundial basado en el dólar, fue una constante amenaza durante los 1990s. Por decenios, los fabricantes de las políticas financieras estadounidenses han estado atrapados en medio de un predicamento imposible. Si bajan las tasas de interés para mantener solvente el sistema doméstico, el dinero caliente huye al extranjero, tendiendo a colapsar el dólar sobrevalorado. Si suben las tasas de interés para hacer más atractivo al dólar, las bancarrotas domésticas se comienzan a multiplicar. La peor pesadilla del gobernador de la Reserva Federal Paul Volcker fue un acelerado colapso del dólar que no pudo ser detenido. La crisis bursátil de 1987 ocurrió en medio de dos crisis del dólar, los cuales tuvieron el potencial de hundir al estropeado e inflado papel verde. Esa misma crisis bursátil de 1987 causó un colapso del mercado comercial de bienes raíces en muchas ciudades, causando la bancarrota de firmas de bienes raíces como Olympia and York en 1992. Cuando el mercado bienes raíces colapsó, esto socavó a los principales bancos que eran el centro del dinero estadounidense. En 1990 el Bank of New England cayó en bancarrota. Una insolvencia no solo desde un punto de vista técnico, sino también como una gran falla a causa de las repercusiones económicas y políticas, dentro de los gemelos gigantes del sistema bancario de EE.UU., Chase Manhattan y Citibank. En julio de 1990, el analista bancario Dan Brumbaugh indicó en el

programa *Nightline*, de la cadena ABC, que no sólo el Citicorp, sino también el Chase Manhattan, Chemical Bank, Manufacturers Hanover y Bankers Trust estaban ya insolventes. Durante septiembre de 1990, el Citibank estuvo cerca de un pánico electrónico, mientras que el Chase Manhattan, y otros bancos que eran los centros de dinero de Nueva York también estaban bajo un creciente presión. Alrededor de Día de Acción de Gracias de 1990, el Citibank fue tranquilamente tomado por los reguladores federales que luego procedieron a dirigirlo por más de un año; los medios informativos controlados estuvieron callados para impedir el pánico, aunque no tuvieron un éxito total. En Agosto de 1991, el Representante John Dingell (Demócrata, de Michigan) observó que el Citibank estaba “técnicamente insolvente” y “debatiéndose entre la vida y la muerte”. Lloyds de Londres también cayó en bancarrota por el mismo tiempo. En el trasfondo, Rusia había perdido dos terceras partes de su actividad productiva como resultado de la "terapia de shock" del FMI. A mitad de la década, el ex Secretario del Tesoro Brady reportó que había \$1 trillón de dólares diarios solo en especulación monetaria. Gran parte de este dinero estaba relacionado con un nuevo vehículo financiero, parasitario y altamente inestable – los derivados. Felix Rohatyn del Lazard Freres admitió en la primavera de 1994 que él estaba nervioso acerca de la crisis de los derivadas “porque el genio ya está fuera de la botella y podría desatar una reacción nuclear financiera en cadena, propagándose alrededor del mundo a la velocidad de luz”. A finales de aquel año Orange County, en California, había caído en bancarrota a causa de las negociaciones de derivados, reportando una pérdida de dos billones de dólares. Pero esto era un bicoca. En enero de 1995, México se volvió insolvente, poniendo al sistema financiero y bancario mundial al borde de una debacle nuclear financiera en solo 48 horas; lo que aquí estaba en juego implícitamente era la enorme masa de la deuda de los países en vías de desarrollo, que había alcanzado la monumental suma de \$1.6 trillones. La crisis del tequila requirió una fianza de \$50 mil millones que fue juntada *in extremis* por el gobierno de Clinton. Camdessus del FMI notó con mucha alarma, el 2 de febrero de 1995, que “México estaba en peligro inminente de tener que recurrir al control de divisas. Si eso hubiera ocurrido, habría provocado una verdadera catástrofe mundial”. Algunas semanas después Barings Bank de Londres, una de las instituciones financieras más viejas del mundo, quedó panza arriba, y se confabuló para achacarle la falla a un rufián operador de acciones.

AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1998: RUSIA Y EL LTCM LLEVAN AL MUNDO AL BORDE DEL COLAPSO

En 1997 el contagio de la crisis asiática empezó en serio; en realidad fue otra crisis del sistema mundial basado en el dólar. Esto llevó el 17 de agosto de 1998 a la bancarrota estatal de Rusia, con una serie de pánicos bancarios que arrasaron con los ahorros de la clase media. La reforma económica rusa, mejor conocido como la "terapia del shock" del FMI, fue el gran proyecto financiero internacional del primera mitad de los 1990s, y acabó en polvo y cenizas. La economista rusa anti-oligarca Tatyana Koryagina comentó en ese tiempo que “la economía mundial ha alcanzado el punto dónde --si el liberalismo económico está en un callejón sin salida--, se ha estrellado con un muro de concreto al final del callejón. Este liberalismo hará explotar la economía entera y entonces habrá un caos global, lo cual resultará en un fascismo económico. Un ‘Nuevo Orden Mundial’ es fascismo económico, cuando un enorme número de personas son tiradas a la pobreza desesperada, y sólo los especuladores hacen ganancias. Estamos al borde de un tipo particular de revolución antifinanciera – una revolución en contra de especuladores financieros”. (Tarpley 1999 Capítulo 1)

Cuando Rusia explotó, el pánico real se propagó por todo el mundo. El periódico que expresa este punto de vista de la comunidad financiera suiza notó con consternación: “Con el colapso del rublo y la bancarrota estatal de facto de Rusia, la crisis que ha estado hirviendo durante un año ahora amenaza con convertirse en un *GAU* global ” – *Größten aller Unfälle* , o una catástrofe peor, escribió este periódico. “Como las fichas de dominó, una moneda circulante tras otra, un mercado financiero tras otro, caerán por todo el globo. El espectro de una recesión mundial está propagándose”. (*Neue Züricher Zeitung*, 29 de Agosto, 1998)

La bancarrota estatal rusa a su vez provocó el fracaso del Long Term Capital Management (LTCM), un gigantesco fondo de protección de Connecticut con lazos cercanos a la Reserva Federal estadounidense. Con el LTCM, el sistema mundial bancario estaba otra vez al borde de un colapso sistemático. Sólo una fianza compinche capitalista de los acreedores del LTCM, lograda por Greenspan, impidió el colapso inmediato de los bancos centrales monetarios estadounidenses, los mercados de seguridades estadounidenses, y del dólar estadounidense. LTCM había planteado el peligro inmediato de una bancarrota del sistema bancario mundial en cadena, que conllevara un caos financiero y monetario. El New York Fed, en la persona de su Presidente William McDonough, – emprendió una fianza de emergencia como prestamista de último recurso para el sindicato de grandes bancos que estaban

gateando para salvarse ellos mismos tomando el LTCM, el cual estaba en quiebra con un reportado \$1 trillón en derivados por cobrar. El LTCM fue palanqueado 500:1, pero ¿qué hay con eso? J.P. Morgan fue palanqueado con más de 600:1, con \$6.2 trillones en derivados con tan solo \$11 billones en capital propio. La historia fue dada a conocer por David Faber de CNBC en la tarde de miércoles 23 de septiembre de 1998. En pocos días, el Union Bank de Suiza anunció una pérdida de \$685 millones, y Dresdner Bank dijo que estaba con \$144 millones en saldos negativo. La pérdida total de LTCM fue de alrededor de \$4 billones. Si los bancos estadounidenses se hubieran hundido, el FDIC habría tenido que pagar a los depositantes, y los contribuyentes pronto habrían tenido que sacar bajo fianza al FDIC. Entre el 29 de agosto y el 19 de octubre, la moneda circulante creció a un índice anual del 16.4 %, y el indicador de suministro de dinero M3 creció en un 17 % anualmente. Greenspan estaba usando el sistema de recompra de acuerdos, bonos del tesoro estadounidense, y operaciones del mercado abierto, para producir liquidez. El precio del dólar se debilitó y el precio de oro se disparó: Hubo informes de que los bancos centrales estaban reabasteciendo sus reservas de oro para hacerle frente al huracán. Entre finales de septiembre y a principios de octubre, el dólar cayó a ¥ 10 (o, en la jerga del cambio de monedas extranjeras, “diez grandes”) en solo 10 días. En agosto y septiembre de 1998, los oligarcas de las finanzas mundiales se vieron forzados a mirar dentro de los intestinos del infierno. Los banqueros semi-millonarios y los administradores de fondos, que fueron los principales beneficiarios del disparatado sistema global, sintieron el aliento helado de pánico en sus cuellos. Pero su experiencia entre la vida y la muerte no les impulsó a considerar ninguna reforma seria.

A finales de 1998, la deuda de la superpotencia de Brasil estaba al borde del incumplimiento, amenazando otra vez con derribar a los bancos de Wall Street. George Soros demandado que los bancos estén protegidos por una “pared de dinero”, y Greenspan accedió. Usando el pretexto de proveer liquidez para amortiguar las sacudidas de la transición de 1999 a 2000, cuando se temían múltiples fallas de las computadoras, Greenspan comenzó a imprimir nuevos dólares estadounidenses a una tasa sin precedentes. Gran parte de este dinero en efectivo fue a la bolsa de valores NASDAQ, donde se

cebó la burbuja financiera de las compañías punto com. Pero en los primeros meses del 2000, era claro que las compañías punto com aún no tenían ganancias, y su tasa alta de liquidez disponible en efectivo conjuró el fin de la burbuja. En un espectacular decaimiento que no se estabilizó hasta mediados del 2002, el NASDAQ perdió un impresionante 75% de su valor. Muchos fondos de protección, bancos, y compañías de seguro estaban al borde de implosionar, pero Greenspan se mantuvo bombeando nuevos dólares para alejar una serie de bancarrotas en serie. Las tasas de interés alcanzaron nuevas bajas históricas, y los productores de petróleo comenzaron a considerar a dejar de usar el dólar y favorecer un Euro más estable, el cual estaba disponible ahora como alternativa. Entonces emergió una burbuja financiera de las viviendas y bonos de mercado en EE.UU. La respuesta de Greenspan fue revender el “efecto de riqueza”, es decir que la burbuja de la vivienda estaba elevando un valor ficticio de casas privadas, permitiendo a los dueños de casas sacar segundas hipotecas y usar el dinero en efectivo para especular en la bolsa de valores. La burbuja de los bonos comenzó a desinflarse en la primavera del 2004. Mientras tanto el sistema entero había estado de regreso al borde del colapso a finales del 2001 y a principios del 2002 con la declaración de una moratoria formal – un alto al pago de la deuda – por Argentina. Los instrumentos derivados financieros estaban siempre cerca de desencadenar una crisis sistémica; Hay ciertas evidencias de que un desastre de derivados de primera magnitud había alcanzado al Citibank a mediados de 2001, pero fue disimulada por préstamos de la Reserva Federal encubiertos por el 11-S. Citibank se vio forzado a vender Travelers Insurance por \$4 billones, aparentemente para recaudar efectivo y taponar el considerable hoyo.

A finales de la década, Eisuke Sakakibara del Ministerio de Finanzas japonés, un oficial bien conocido que en la prensa mundial se había ganado el apodo del “Sr. Yen”, había resumido los problemas del sistema angloamericano como sigue: “... Pienso que el sistema financiero que tenemos hoy es intrínsecamente inestable. Necesitamos establecer un nuevo sistema para estabilizar los mercados financieros. De otra manera, la repetición de crisis tras crisis... dará como resultado una gran fundición del sistema financiero mundial.” – (Ministerio de Finanzas Japonés, 22 de Enero, 1999)

AL BORDE DEL COLAPSO SISTEMÁTICO: Crisis Financieras y Pánicos Después de 1987		
1	Octubre de 1987	Crack del mercado de acciones y futuros de EE.UU.
2	Diciembre 1987- Enero 1988	La crisis del dólar de Greenspan
3	Enero-Febrero 1990	Bancarrota de Drexel-Burnham-Lambert, amenaza de incumplimiento de pagos de RJR-Nabisco, bancarrota de las tiendas Campeau, el colapso de los bonos basura.
4	1990-1991	Falla del Bank of New England, amenaza de insolvencia del Citibank, Chase, y otros bancos de EE.UU.
5	Septiembre de 1992	Crisis del European Rate Mechanism
6	Agosto de 1993	Segundo asalto especulativo sobre el European Rate Mechanism, llevando a una permanente pérdida del sistema de fixed parities.
7	Febrero 1994- Febrero 1995	Crisis mundial del mercado de valores, Orange County-México-Barings.
8	Agosto-Septiembre 1995	Crisis bancaria japonesa: \$1 trillón en malos préstamos.
9	Noviembre 1995	Daiwa Bank amenazado por la insolvencia como resultado de \$1.1 mil millones en pérdidas en el comercio de bonos.
10	Junio 1996	Crisis del comercio futuro del cobre de Sumitomo; el precio mundial del cobre cae en un 31%.
11	Julio-Noviembre 1997	Crisis monetaria y del mercado de valores del Sureste de Asia, incluyendo a Tailandia, Filipinas, Malasia, Hong Kong, Singapur, Indonesia, Corea del Sur, con un pánico en el mercado mundial de acciones.
12	Noviembre 1997	Crisis bancaria japonesa.
13	Diciembre 1997	Crisis de insolvencia de Corea del Sur.
14	Noviembre 1997- Abril 1998	Crisis Indonesia
15	15 de Mayo 1998 y Julio-Agosto 1998	Comienza una crisis del sistema monetario ruso, del mercado de acciones, e interbancaria. El FMI falla en su intento de colocar una fianza, en Julio-Agosto de 1998. Rusia incumple con sus pagos, Agosto 1998.
16	23 Septiembre 1998	La insolvencia del Long Term Capital Management con una fianza del New York Federal Reserve. Amenaza de pánico en el sistema bancario mundial y la banca internacional congela acuerdos.
17	Diciembre 1998- Enero 1999	La crisis brasileña y el “muro de dinero” de Soros.
18	Marzo 2000-Agosto 2002	Colapso de la burbuja de NASDAQ, cae 75%
19	Verano 2002	Los monstruosos derivados de J. P. Morgan Chase implosionan.
20	2002	Crisis de Argentina con la cancelación del pago de su deuda.
21	Mayo 2003	El dólar estadounidense a la baja en la bolsa; el mundo amenaza con deshacerse de los dólares.

¿EL FIN DE HEGEMONÍA DEL DÓLAR?

Quizá lo más serio para el sistema angloamericano de dominación mundial fue el impacto de estos acontecimientos en el destino del dólar estadounidense. En virtud del acuerdo de Bretton Woods de 1944, el dólar había reemplazado a la libra británica como la moneda circulante de reserva del mundo. El sistema de Bretton Woods se desintegró en 1971-73, y ahora vivimos entre sus escombros, pero la primacía del dólar ha permanecido indiscutida. Esto quiere decir que el comercio mundial fue y aún continúa conducido en dólares, incluido los Eurodólares con base en Londres. Los precios de las principales materias primas principales, y especialmente el petróleo, son cotizados en dólares estadounidenses. Si Europa quiere petróleo ruso o saudita, debe pagar en dólares, creando así demanda por una moneda circulante que de otra manera podría encontrar pocos compradores, desde que los productores estadounidenses tienen poco que vender. Esto permite a la comunidad bancaria anglo-americana quedarse con el 5-10% de todo el comercio mundial por proveer el financiamiento de las importaciones-exportaciones; esto suele ser llamado las ganancias invisibles. Más importante aún, si el dólar es la única forma en que usted puede comprar petróleo, entonces quienquiera que controle los dólares – es decir los EE.UU. – en efecto controlará el petróleo, sea nacionalizado o no, quienquiera que formalmente lo posea. Así, el rol del dólar en el precio al corriente del petróleo crudo del Golfo es el símbolo central de la dominación mundial del dólar. Y el dólar es el nervio y el puño de dominación mundial estadounidense. Como un experto anónimo citado por William Clark indicó correctamente a principios del 2003: “La máxima pesadilla de la Reserva Federal es que la OPEP cambie sus transacciones internacionales de un estándar dólar a un estándar de Euro. Irak hizo realmente este cambio en noviembre del 2000 (cuando el Euro valía alrededor de 80 centavos de dólar), y lo hizo como un bandido a toda prisa, considerando la constante depreciación del dólar en contra del Euro. El dólar cayó en 17 % contra el Euro en el 2002. (<http://globalresearch.ca/articles/CLA302A.html>)

IRAK

Para Irak, la decisión de abandonar el dólar por el Euro fue una explícitamente política. El Ministro de Finanzas iraquí Hekmat Ibrahim Al Azzawi anunció la movida diciendo: “El dólar es la moneda circulante de un estado enemigo, y debe ser abandonada por otras monedas circulantes, incluyendo el Euro”. El banco central iraquí anunció que en octubre del 2000 había comenzado a comprar monedas circulantes europeas. (AFP vía energy24.com, del 12 de octubre del 2000) Saddam Hussein dejó de aceptar dólares por petróleo en noviembre del 2000, y al mismo tiempo intercambió diez mil millones de dólares depositados en el programa de petróleo por comida de la ONU en Euros. De seguro, la ocupación y el derrocamiento del régimen iraquí en el

2003 por los EE.UU. repuso las exportaciones iraquíes de petróleo en dólares estándar, en lugar de Euros. La invasión estadounidense también ayudó a intimidar a cualquier nación que podría haber considerado cambiarse al Euro. Desde finales del 2001, el dólar estaba declinando continuamente mientras el Euro estaba ganando, con picos periódicos, así que aquellos que escogieron el Euro fueron recompensados con una ganancia del 20 % o más. El segundo país del eje del mal de Bush, Corea del Norte, se cambió al Euro el 2 de diciembre del 2002. Aquí el impacto económico era limitado, pero el simbolismo político fue realmente fuerte.

IRÁN

El tercer espantapájaros de Bush, Irán, que también es el productor número dos de la OPEP, también consideraba moverse fuera del dólar, y la llegada de fuerzas militares estadounidenses al país vecino fue indudablemente diseñado para disuadir a los iraníes de tales pensamientos. La propuesta iraní fue menos efusiva y antagónica, pero la amenaza para el dólar sin embargo estaba allí. Las fuentes iraníes fueron citadas en septiembre del 2002 remarcando que “la propuesta de Irán para recibir pagos por ventas de petróleo crudo a Europa en Euros, en lugar de dólares de Estados Unidos, se basa primordialmente en la economía”. Pero no se podía negar una animosidad política contra EE.UU., desde que tumbar al dólar sería una “oportunidad para contragolpear al gobierno de Estados Unidos, que recientemente lo había designado como uno del ‘eje del mal’”. Cuando esta propuesta estaba siendo considerada, Irán, sin embargo, ya estaba cambiando sus activos de moneda circulante a otras monedas que no fueran el dólar. Rusia y China anunciaron en el 2003 que harían lo mismo.

VENEZUELA

¿Y qué hay de Venezuela, el cuarto productor mundial de petróleo? Allí la CIA, con la ayuda de veterano de Irán-Contra Otto Reich, trató de derrocar al Presidente Chávez con un mamarracho de golpe de estado en abril del 2002. Muchos vieron ésta movida como una forma de asegurar un petróleo barato en caso de que el ataque a Irak se complicara. Pero un año antes del golpe, el embajador de Venezuela en Washington, Francisco Mieres López, aparentemente sacó a flote la idea de cambiar el precio del petróleo crudo venezolano a Euros. Bajo Chávez, Venezuela también se embarcó en una política de tratos directos de trueque por petróleo, los cuales se hicieron con una docena de países latinoamericanos. En estos casos el dólar fue recortado del ciclo de transacción del petróleo, y la capacidad de los bancos de Wall Street para sacar su tajada de estas transacciones fue eliminado. Venezuela, por ejemplo,

tuvo un trato con Cuba bajo la cual médicos cubanos y trabajadores de la salud sirvieron en el campo venezolano, mientras Castro recibía petróleo crudo a cambio, cubriendo así una necesidad que había sido escasa desde que el colapso de la URSS recortó las entregas de petróleo a Cuba desde los campos soviéticos.

INDONESIA

Pertamina, el gigante petrolero de Indonesia, mostró todos los signos de querer montarse en el carro triunfador. Según un periódico de Jakarta, en abril del 2003, “Pertamina ... dejó caer una bomba... Está considerando dejar al dólar estadounidense y cambiarse el Euro en el comercio del petróleo y gas”. El periódico advirtió “grandes implicaciones para la economía más grande del mundo.” (“¿Indonesia Puede Deshacerse de Dólar, el Resto de Asia También?” *Jakarta Post*, 22 de abril, 2003) Sobre el mismo asunto, dos economistas, Nur Azis y Jason Meade, del Centro para la Reforma de Indonesia, en Jakarta, urgió que Indonesia acabe con su adicción a la dependencia del dólar. Argumentaron que el dólar “permanecería débil, al menos durante la siguiente década, por una serie de razones”.

MALASIA

El ex Primer Ministro malasio, Mahathir Mohamed, fue quizá el crítico más franco del dólar. Repetidamente, él hizo un llamado a los árabes oprimidos de dar la espalda a sus hombre bombas suicidas, y luchar contra la coalición Angloamericana con un arma mucho más potente, deshacerse del dólar a favor del Euro. Mahathir fue rudo acerca de la necesidad de reemplazar el estándar mundial del dólar. A principios del 2003, Mahathir le dijo a un grupo de reporteros que la comunidad internacional necesita ser alentada a usar otras monedas circulantes, o incluso el oro como el punto de referencia para el comercio internacional. Esto era porque la dominación del dólar de EE.UU. en las transacciones globales, distorsionaba la economía mundial. Mahathir sugirió que el Euro, el Yen, o incluso el oro, deberían usarse para las transacciones. “Deberíamos tener la elección de usar cualquier moneda circulante que queramos”, dijo él en una reunión con 31 editores y periodistas extranjeros. Él señaló el gran peligro de la manipulación cuando todos los negocios internacionales son realizados con la moneda circulante de una nación. “Para propósitos del comercio, no deberíamos decir que el petróleo debería ser cotizado sólo en dólares de EE.UU. Hoy en día, el precio del petróleo ha aumentado, pero el valor del dólar de EE.UU. ha disminuido, algo que no lo dicen”, añadió. “El precio del petróleo es actualmente \$36, sí esto es comparado con el valor del dólar de hace uno o tres años atrás”.

Mahathir dijo que él había leído un artículo el cual señalaba que los Estados Unidos realmente vivían de

pedir prestado dinero y que siempre afrontaban un déficit enorme. A pesar de eso, dijo él, la economía de Estados Unidos continuó aumentando a una enorme tasa en los pasados 10 años, mientras Japón, el cual había hecho una gran cantidad de dinero y tuvo reservas saludables, se estaba enfrentando a problemas económicos. “Ésta es una contradicción. ¿Por qué está ocurriendo? Es simplemente porque estamos dando al dólar de EE.UU. un valor que realmente no tiene. No hay nada que respalde al dólar de EE.UU. aparte de la creencia que las personas tienen en él.” (*The Star*, 28 de febrero, 2003) A finales del 2003, Mahathir, notando la caída del dólar contra del Euro, dijo al Nikkei Forum en Tokio: “El dólar de EE.UU. no es una moneda circulante estable en absoluto. Tenemos que pensar en otras formas para determinar las tasas de cambio. Necesitamos volver a pensar si podemos depender del dólar de EE.UU. o no. Inicialmente sí, tenemos que depender del dólar, pero deberíamos movernos lejos de esta moneda”. (*The Edge Daily*, 6 de Junio, 2003)

ARABIA SAUDÍ: EL MOMENTO DECISIVO CON EE.UU., AGOSTO DEL 2001

El más significativo de todo los signos fue que Arabia Saudita, por mucho tiempo considerado como estado cliente o incluso un distrito de Estados Unidos, estaba considerando librarse del sistema estadounidense. Aquí la caída del dólar, el apoyo servil de Bush a Sharon, y las preparaciones para un nuevo ataque estadounidense contra estados árabes, estaban, sin duda, jugando un rol. Según el *Wall Street Journal*, el Príncipe de la Corona Saudí Abdullah envió una carta a Bush, a finales de agosto del 2001 – antes de los acontecimientos de 11-S –, y le advirtió, en referencia a las relaciones Saudíes-Americanas, que “llega el tiempo cuando las personas y las naciones se dividen”. La carta siguió diciendo que “es tiempo que los Estados Unidos y Arabia Saudita consideren sus intereses por separado. Aquellos gobiernos que no sienten el pulso de su pueblo y responden a ello, sufrirán el destino del Shah de Irán”. El príncipe Abdullah leyó esta carta en una reunión con 150 prominentes saudíes en octubre del 2001, en un esfuerzo para convencerlos de que el gobierno saudita defiende los intereses árabes y musulmanes. Durante una llamada telefónica a Bush, por el mismo tiempo, Abdullah otra vez demandó que EE.UU. se restrinja de Israel. Los diplomáticos dijeron que hubo un considerable debate dentro de la familia real saudita sobre la guerra de Estados Unidos en Afganistán y el costo de la relación Saudita-Americana. Un diplomático de Occidente dijo que el fracaso para resolver el conflicto de Oriente Medio iba a hacer más difícil para Arabia Saudita continuar su relación con EE.UU. como en el pasado (*Wall Street Journal*, 29 de Octubre, 2001). Arabia Saudita es un pilar del imperio estadounidense; Sin eso,

el imperio se derrumbaría. Para los imperialistas, la acción era imperativa para impedir esta crítica deserción. El dubitativo Michael Moore junto con una manada de gansos y autonombrados escépticos del 11-S repitieron como loros que el Mossad había determinado que Arabia Saudita fue responsable del 11-S. Es muy probable que los pasaportes robados y las alegaciones no comprobadas acerca de los saudíes secuestradores de aviones, fueron elaboradas como una manera de chantajear a los saudíes, quienes evidentemente estaban listos para distanciarse de Washington. (En verdad, la facción financiera pudo haber tenido al menos un gambito defensivo en mente, a juzgar por las indagaciones de los medios de comunicación sobre la apertura de una compañía nacional petrolera saudí para que sea saqueada por el capital extranjero, bajo la apariencia de una “liberización” y “privatización”).

LA UNIÓN EUROPEA

Europa por su parte estaba deseosa de eliminar al dólar. Jacques Santer, ex presidente de la Comisión Europea, llamó a los exportadores de petróleo del Golfo Árabe para valorar su petróleo crudo en Euros en lugar del dólar estadounidense, como una manera de estabilizar el mercado del petróleo. “Podría ser el instrumento para consolidar el mercado del petróleo”, y sería menos afectado por la política exterior de EE.UU, dijo él en una convención sobre el Golfo-Euro en Dubai. (“Santer hace un llamado para que el petróleo sea valorado en Euros”, *The Irish Times*, 8 de octubre, 2000). Pero un punto crucial era si Rusia abandonaría el dólar a favor del Euro, como los alemanes y otros lo proponían. Además, descartar al dólar era una política popular. Los columnistas de periódicos y los activistas antiguerra en países desde Marruecos hasta Indonesia, compartieron los sentimientos expresados en una protesta callejera nigeriana, presenciada por un reportero del *Wall Street Journal* durante la carrera por la guerra en Irak: “¡Euro sí! ¡Dólar no!” (http://journeyman.1hwy.com/J-Big_OneIIIb.html). Las elites estadounidenses se habían dado cuenta hace tiempo de la vulnerabilidad colosal que representaba el dólar excedente en el mundo – la masiva cantidad de dólares poseídos fuera de los Estados Unidos. El Senador Republicano Pete Dominici, de Nuevo México, comentó el 18 de mayo, de 1995: “Qué pasaría si los árabes sauditas dijeran que no quieren nunca más que les paguen su petróleo en dólares, sino que, en lugar de eso, quieren que les paguen, por decir, en yenes. Habría una inflación que haría que el 15-20% de inflación que hubo a principios de los 80s luzcan bien”. (C-SPAN II, 18 de mayo de 1995)

El impacto de un movimiento mundial para descartar al dólar puede ser descifrado en el siguiente comentario de un boletín de prensa de un experto en el tema: “El

dólar estadounidense está ‘sobre-poseído’. 77.7% de las reservas de los bancos centrales mundiales están en dólares de los EE.UU. Eso es desproporcionado en cuanto a la parte estadounidense del comercio mundial. Ahora hay cierta diversificación, especialmente hacia el Euro. Así como los bancos centrales vendían oro, ahora ellos venden dólares de EE.UU. Un estudio revelado en una confabulación del banco central en Jackson Hole, por los profesores Obstfeld y Rogoff, sugiere que el dólar estadounidense puede devaluarse entre un 24%-40% si los extranjeros se movieran rápidamente a intercambiar dólares. Los extranjeros poseen un récord sin precedentes del 38% de los Bonos del Tesoro estadounidense (44 % excluyendo los activos de la Reserva Federal), 20 % de los bonos corporativos estadounidenses, 8 % de las acciones estadounidenses. Un cambio de sentimiento, ahora súbitamente en el aire, podría echar a andar una quema de dólares”. (*The International Harry Schultz Letter*, Enero 19, 2001)

Si los productores de petróleo hicieran el salto del dólar al Euro, muchos bancos centrales tendrían que intercambiar sus reservas en euros. El valor del dólar podría derrumbarse entre un 20% y 40 %, como indica el artículo de Clark. El impacto al interior de los EE.UU. puede ser incluso una hiper-inflación de 1000 % al año o más. Como el experto citado por Clark recapituló: “Uno de los pequeños secretos más sucios del orden internacional de hoy es que el resto de globo podría tumbar a los Estados Unidos de su estatus hegemónico cuando quieran, con un abandono concertado del dólar estándar. Éste es el inescapable Talón de Aquiles de los EE.UU. por ahora y en el futuro previsible. Que tal curso de acción no haya sido seguido hasta la fecha, tiene más relación al hecho de que otras naciones, occidentalizadas, altamente desarrolladas, no tienen interés en experimentar las grandes conmociones que pudieran seguir – pero seguramente podría tener lugar en caso de que el consenso decida mancomunadamente que los Estados Unidos es un tipo de ‘estado rufián’. En otras palabras, si los peligros de la hegemonía global estadounidense llegarán a ser percibidos como un mal mayor que los peligros de tumbar el orden internacional. El gobierno de Bush y el movimiento neoconservador se han sedimentado en un frente múltiple para asegurarse de que esto no tenga lugar, en resumen con una gradual aseveración de la hegemonía militar encima de la existente hegemonía económica. La paradoja con que ilustró este estrecho escenario es que el curso quijotesco en si mismo muy bien puede causar el resultado que se temía, es decir la sustitución del dólar. ¡Dios dirá!”. (<http://globalresearch.ca/articles/CLA302A.html>)

La economía estadounidense está muy enferma en verdad. La infraestructura eléctrica está en su punto límite, con grandes apagones cada verano. El sistema del transporte aéreo está insolvente. Los ferrocarriles de

pasajeros y de carga están sujetos a constantes colapsos. El déficit presupuestal está llegando alrededor de los \$500 mil millones – o \$750 mil millones, y el déficit de comercio está aumentando hacia los \$500 mil millones; por primera vez que se recuerde, los EE.UU. se ha convertido en un importador neto de alimentos. La deuda pública estadounidense se dirige hacia los \$6.5 billones, con más de \$4 billones en deuda extranjera. Las fuerzas militares están comprimidas en diez divisiones vacías de infantería – difícilmente una fuerza adecuada para conquistar el mundo, excepto en la fantasía de un neoconservador.

LA CATÁSTROFE DE LA GLOBALIZACIÓN

Después de la caída del régimen comunista de Alemania del Este en 1989, y la extinción de la URSS en diciembre de 1991, los Estados Unidos presidió la inauguración de una nueva era, la de la economía mundial globalizada. He discutido las principales características de la globalización en *Surviving the Cataclysm*, mi estudio de la crisis financiera mundial (1999). Para nuestro presente propósito, es suficiente enfocar la atención sobre las consecuencias de globalización. La globalización ha completado la destrucción de los Estados Unidos como una economía política, y sustancialmente ha estropeado la economía mundial entera, como fue evidente para los observadores de mentes clara después de 1992, cuándo la globalización empezó la demolición de la economía rusa. Junto con la globalización vino la ascendencia de las elites financieras parasitarias, orientadas exclusivamente a la ganancia especulativa a corto plazo en áreas tales como la especulación de derivados, y perfectamente incompetentes con respecto a los requisitos económicos del progreso civilizado. No fue el 11 de septiembre del 2001 el día en que se destruyó el mundo como lo conocíamos; Fue en la merodeadora e inmisericorde marcha de la globalización económica.

La gran lección del siglo veinte fue que la desintegración financiera y la depresión económica establecen el escenario para una guerra mundial. Las mismas dinámicas estaban trabajando durante los 1990s. Para la mayoría de la gente en los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, esta subyacente dinámica fue camuflada por el acomodamiento alrededor del dólar, que tuvo la tendencia de escudarse en las partes del mundo donde ocurrió la furia completa de la globalización, infligiendo un intenso pillaje y empobrecimiento en los países subdesarrollados. Incluso, aun así, el decaimiento económico en los países supuestamente ricos fue impresionante.

Como los Estados Unidos vino a ser financieramente más inestable y económicamente menos viable, las elites gobernantes comenzaron a exhibir mayor presteza por las aventuras militares en el extranjero. Esta agresividad

fue común para las alas oligárquicas de los Republicanos y Demócratas, pero fue algo aliviada por la aversión personal de Bill Clinton a las aventuras militares extranjeras y por su agudo olfato sobre los riesgos políticos que le podían causar. Pero después de la crisis de Mónica Lewinsky, que emergió a principios de 1998, la autoridad ejecutiva fue progresivamente usurpada por un grupo de altos oficiales autonombrados el comité de los jefes, quienes ejecutaron el bombardeo de Irak (la Operación Zorro del Desierto) a finales de 1998, y quienes luego recurrieron al bombardeo de Serbia en la primavera de 1999. Para no ser superados, la facción neoconservadora de la oligarquía intentó al mismo tiempo encender un conflicto con China, cuyos altos índices de crecimiento económico eran, en los ojos de la oligarquía, la amenaza del surgimiento de una nueva e irreconciliable superpotencia. El conflicto con Rusia, siempre latente, amenazaba brotar en diversas coyunturas dentro de una hostilidad más visible.

La concepción prevalente de Rusia, por parte de las elites de la política exterior de los EE.UU., es la de un adversario estratégico. Rusia ha retenido partes significativas de las fuerzas de misiles estratégicos construidos durante la era soviética, y las ha implementado con nuevos desarrollos como el misil Topol. La fuerza tradicional de los rusos en la ciencia básica, puede poner a Rusia adelante los EE.UU. en ciertas áreas cruciales de la tecnología militar, aunque sus problemas en ingeniería aún les impide avanzar más. La clase media rusa ha sido llevada a la bancarrota dos veces, una vez con la hiperinflación de 1300 % de 1992-93, y una segunda vez durante el pánico bancario asociado al incumplimiento de pagos del estado ruso en agosto y septiembre de 1998. Este solo hecho es muy ominoso. La última vez que la clase media de una superpotencia estuvo sujeta a dos olas de bancarrota fue en la República Weimar Alemana, cuando la clase media alemana perdió todos sus ahorros e inversiones a través de una combinación de hiperinflación en 1923, seguido por una depresión deflacionaria en 1929.

Bajo Yeltsin, Rusia fue el campo de juego de un grupo de financieros rapaces que arrogantemente se llamaron los oligarcas – éstas eran figuras como Berezvosky, Potanin, Smolensky, Friedman, y Khodor-khovsky. Khodor-khovsky tomó control de la mayor parte de las reservas siberianas de petróleo, y estaba en condición de liquidarlos al cartel petrolero angloamericano. El principio del fin de los oligarcas vino con la resignación de Yeltsin y el ascenso de Putin a la presidencia rusa el 31 de diciembre de 1999. El oficial de la KGB Putin tendió a reprimir a los oligarcas de conformidad con el usual modelo ruso de un economía política estatizada. La llegada de Putin fue marcado con el bombardeo de edificios de apartamentos en Moscú, que fue atribuida a los terroristas musulmanes cheche-

nios. Esta ola de terror ayudó a consolidar el poder de Putin a través del usual efecto de la estampida, pero ésta no puede ser toda la historia. La insurrección entera de Chechenia fue patrocinada por EE.UU. y Gran Bretaña dentro del armazón que Brzezinski llamó el “gran tablero de ajedrez”, y sus líderes son reputados activos de la CIA. Quizá la CIA y el MI-6 proveyeron la ola de terror con la cual Putin rodó al poder. El precedente de la guerra soviética-afgana también es muy sugestiva: un conflicto incitado por los EE.UU. que trajo abajo a la Unión Soviética.

NOSOTROS COMO LA REPÚBLICA WEIMAR ALEMANA

Una de las tesis favoritas de los neoconservadores es que los Estados Unidos de hoy puede ser comparado directamente con la República Weimar, esto es Alemania entre 1919 y 1933. Aquí los neoconservadores están

correctos, aunque debe añadirse que uno de los factores principales que han contribuido a la similitud es el propio rol de los neoconservadores. La República Weimar era financieramente inestable, como se vio en la hiperinflación de 1923 y la depresión deflacionaria de 1929. También era políticamente inestable, con intentos de golpes de estado derechistas (como el de Kapp-Luttwitz de 1920 por parte de altos oficiales del ejército y burócratas, y el golpe de Hitler-Ludendorff, en un salón de cerveza en Munich, en noviembre de 1923) alternados con intentos de insurrección comunista (la República Soviética Bávara y los intentos de golpe del Partido Comunista Alemán). Este tipo de inestabilidad encuentra una precisa analogía en los Estados Unidos globalizado a finales de los 1990s. Hemos tenido al menos un golpe o intento de golpe al año, empezando en 1998.

UN GOLPE POR AÑO: Estados Unidos, 1998-2004

1998	Golpe por inculpación contra Clinton	Exitoso
1999	Golpe en el fallido intento de culpabilidad de Clinton, que no fue a causa del masivo apoyo popular a Clinton	Sin éxito
1999	Golpe del Comité de Jefes; bombardeo de Serbia	Exitoso
2000	Golpe con Bush robando la elección	Exitoso
2001	Golpe de terror el 11-S	Exitoso
2002	Golpe en la guerra de poderes de Bush	Exitoso
2003	Golpe con la Guerra en Irak de Bush	Exitoso
2004	Golpe con la amenaza de una 2da ola de terror; golpe con el robo de la elección (Ohio)	?
2005	Amenaza de guerra con Irán, Sudán, Siria, Rusia.	?

Durante 1994, emergió una serie de acontecimientos extraordinarios. Uno de los helicópteros de Clinton se estrelló, matando al piloto; Clinton no estuvo a bordo. Un aliado Clinton, el político negro John Wilson, jefe del Concejo Municipal de Washington D.C., fue encontrado ahorcado en su casa. Vincent Foster, el viejo amigo de Clinton, fue encontrado muerto al lado de la George Washington Parkway, no lejos del cuartel general de la CIA. Esto fue pronunciado como un suicidio. Los adversarios Neofascistas de Clinton deliraron que una Compañía de Asesinatos operando desde la Casa Blanca había matado Foster, pero esto era un absurdo.

El 11 de septiembre de 1994, Frank Eugene Corder estrelló su Cessna 150 L dentro del jardín de la Casa Blanca, dos pisos abajo del dormitorio de Clinton, matándose durante el acto. Clinton no estaba allí. Estos acontecimientos señalaron un intento de la oligarquía permanente de Washington – el establishment – para

romper la voluntad de Clinton, una persona contra quien muchos de ellos sentían un odio totalmente irracional e intenso. Así, un avión se estrelló en el jardín de la Casa Blanca el 11 de septiembre de 1994.

A finales del verano de 1995, los Republicanos de Gingrich intentaron debilitar permanentemente los poderes constitucionales de la presidencia por dictar unilateralmente el presupuesto federal. Éste fue un intento de golpe del liderazgo del GOP en el Congreso. Anunciaron su voluntad de negar la autoridad de gasto al Tesoro de tal manera que podía provocar el incumplimiento del pago de la deuda de EE.UU. – un acontecimiento sin precedentes que hubiera significado la bancarrota nacional y un caos. Clinton se mantuvo firme al cerrar el gobierno y la población se volvió en contra de Gingrich, debilitándolo permanentemente. Los Republicanos se vieron forzados a dar marcha atrás, y el presupuesto fue promulgado según las normas constitucionales pertinentes.

Durante 1998, la acusación contra Bill Clinton fue preparada y llevada a cabo por una coalición de oligarcas reaccionarios. La prehistoria de este golpe está al principio de la presidencia Clinton, cuándo las historias sobre sus excesos sexuales en la Casa Blanca fueron circuladas por elementos contrariados pro Bush en el Servicio Secreto. Después de alimentarse del comedero público por 12 años, la facción Bush y sus aliados experimentaron una traumática pérdida de poder, y su respuesta fue una furia agresiva en contra de Clinton, la cual fue alimentada por logros menores del nuevo presidente.

El golpe de la acusación fue promovido por el millonario reaccionario Richard Mellon Scaife, y también por el imperio de la prensa Hollinger de Conrad Black, con su buque insignia, el London Daily Telegraph, y su reportero estrella Ambrose Evans Pritchard, conocido por tener contactos con la inteligencia británica. Otro grupo que contribuyó fue el salón de Barbara y Ted Olson en el norte de Virginia, en donde acudían los gurús reaccionarios como Clarence Thomas, el fallido candidato a la Corte Suprema Robert Bork, Lawrence Silberman de la corte de apelaciones del circuito del D.C., Robert Bartley del *Wall Street Journal*, y otros. La punta de lanza de la inculpación en la Casa de Representantes fue Tom “el martillo” Delay, un ex exterminador de pestes. (Vea Tarpley in Hidell)

El escándalo escaló en enero de 1998 como resultado de la grabación ilegal de Linda Tripp de sus conversaciones con la patética Mónica Lewinsky. Tripp había sido alentada por Lucienne Goldberg, un operaria Republicana. Tripp era una burócrata federal GS-16 con un pasado en la Inteligencia Militar. Durante la era de Irán-Contra, Tripp sirvió como secretaria personal del General Richard Secord de la Fuerza Delta del ejército; también estuvo involucrada en una de las compañías para encubrir los vuelos charter de Oliver North. Cuando Tripp le reveló la historia de Clinton-Lewinsky al fiscal especial Ken Starr, un fanático Republicano, Starr cambió sus investigaciones de Whitewater a Mónica, y la presidencia de EE.UU. fue paralizada por dos años.

La propaganda de la inculpación de los Republicanos resonó profundamente dentro de las fuerzas armadas, donde la relativamente nueva presencia de mujeres oficiales y personal enlistado, había llevado a una serie de escándalos de abuso y hostigamiento sexual. El más famoso de estos fue el incidente 1991 Tailhook, que involucraba una orgía en donde aviadores navales y oficiales mujeres participaron, algunas de ellas bajo intimidación. El resentimiento aumentó con casos como el del Contralmirante Ralph L. Tindal, quien fue expulsado en diciembre de 1995 por adulterio y hostigamiento sexual. Militares en servicio y retirados, cuyas carreras fueron dañadas o terminadas por acusaciones de

mala conducta sexual, se enfurecieron contra Clinton, de quién ellos pensaban estaba aplicando una doble moral. Aunque tal furia por si sola nunca podía resultar en un intento de golpe, eso pudo ayudar a establecer uno. El odio extendido contra el Presidente Kennedy en la CIA, entre los paramilitares cubanos, y los militares estadounidenses, después de su fracaso en escalar la crisis de Bahía Cochinos, y la crisis de los misiles cubanos, ciertamente ayudaron a debilitar las defensas de la presidencia, y pudieron haber contribuido en algo para facilitar el reclutamiento de oficiales claves en el complot y sobre todo en el encubrimiento.

En diciembre de 1998, con Clinton enfrentando una inmediata inculpación por parte de la Cámara de Representantes, el comité de los jefes efectuó un golpe menor dentro de la burocracia de la Casa Blanca. La expresión visible de este mini golpe fue el bombardeo de Irak poco antes de la Navidad, bajo el nombre clave de Operación Zorro del Desierto. A principios de 1999, el intento de sacar a Clinton de la presidencia fue un fallido golpe. La supervivencia de Clinton fue el resultado de un fuerte y continuo apoyo público, expresado en parte por las inusuales victorias de los candidatos Demócratas al Congreso. Los oligarcas pro inculpación registraron un resentimiento y una furia espumosa no sólo en contra de Clinton, sino en contra de la población estadounidense como un todo, reclamando que ellos no habían puesto bastante atención a la rectitud moral de los inculpadores. Paul Weyrich de la Fundación por un Congreso Libre, financiado por Mellon-Scaife, habló de retirarse de los asuntos políticos, sin dejar en claro cual era el esfuerzo alternativo a seguir. Este incidente sirvió para aumentar las tendencias totalitarias del autoritarismo-burocrático dentro del ala reaccionaria de la oligarquía estadounidense. Como era evidente de que la población no estaba convencida de los argumentos que parecieron evidentes para la oligarquía, uno puede decir que estos sucesos educaron a la oligarquía en la necesidad de algún tipo de transformación fascista.

No obstante, un exitoso golpe de estado tuvo lugar en 1999. La captura del poder involucró a un organismo conocido como el comité de los jefes, el cual, en ese tiempo, estaba compuesto por el Vice Presidente Gore y su dudoso asesor de seguridad nacional Leon Fuerth, el Secretario de Defensa William Cohen, la Secretaria de Estado Madeleine Albright, Samuel Berger director del Consejo Nacional de Seguridad, y el General Hugh Shelton, presidente del Comando Conjunto del Ejército. George Tenet de la CIA estaba algunas veces presente, y *la eminencia gris* burocrática del comité fue el zar contra el terrorismo Richard Clarke, la estrella de la Comisión Kean-Hamilton en el 2004.

El pretexto para la ascendencia del comité de directores fueron las luchas internas en la ex Yugoslavia, que

comenzaron en junio de 1990, cuando Yugoslavia comenzó a resquebrajarse. Después de las masacres de musulmanes por serbios en Srebrenica, en julio de 1995, los EE.UU. y la OTAN emprendieron una campaña de bombardeo en contra de las posiciones serbias bosnias alrededor de la acosada Sarajevo. Estos ataques aéreos duraron del 28 de agosto al 13 de septiembre de 1995, con aproximadamente 3400 misiones de vuelo, que tuvieron el mérito de ponerle fin a la guerra civil yugoslava, la cual había reclamado las vidas de 250,000 personas, y había visto numerosos crímenes de guerra cometidos por los líderes serbio bosnios Karadjic, Mladic, y otros más. La ex Yugoslavia fue finalmente pacificada cuando todas las partes firmaron los acuerdos Dayton el 21 de noviembre de 1995, en la Base de la Fuerza Aérea Wright-Patterson. Las fuerzas de paz de EE.UU. y la OTAN entraron a Bosnia en diciembre. Luego, en 1997, Albania, que limita con Serbia y la provincia de Kosovo, y que tiene una mayoría étnica albanesa y musulmana, se derrumbó como resultado de una orgía de especulaciones financieras y esquemas Ponzi. Las armas que habían sido propiedad del gobierno albanés fueron robadas, y encontraron su camino hacia Kosovo, donde se usaron para armar al emergente Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), una organización respaldada por los EE.UU. y cuyo principal financiamiento venía del tráfico de drogas. Los choques entre el ELK y el ejército y la policía serbia comenzó en Febrero-Marzo de 1998, y pronto fue aprovechado por Madeleine Albright haciendo de Serbia un ejemplo para intimidar al mundo en general, y en particular Rusia, el tradicional partidario ortodoxo de los serbios. Los combates en Kosovo se intensificaron durante el verano de 1998. Respondiendo a la amenaza de ataques aéreos de la OTAN, el líder yugoslavo Milosevic sacó a más unidades serbias fuera de Kosovo.

Pero en la primavera de 1999 los combates escalaron otra vez. A causa de esta crisis se convocó a una cumbre en Rambouillet, cerca de París. Allí la mitad del ELK aceptó la solución exigida por Albright, mientras que los serbios se negaron categóricamente, desde que esto incluía una cláusula que le daba a EE.UU. y la OTAN el derecho de la fuerza para ir dondequiera y a cualquier parte de Serbia, ocupando edificios e incautando suministros. La identidad nacional serbia está basada en un fiero compromiso por la independencia, lo cual fue expresado como una guerra de guerrillas contra los nazis, y luego enfrentándose exitosamente a Stalin en las alturas de su poder. En respuesta a la previsible negativa serbia, Albright se volvió histérica, sintiendo que toda su secretaría estaba en peligro de colapsar. Entonces ella envió a Richard Holbrooke a Belgrado para darle a Milosevic un ultimátum: Capítule o enfréntese al bombardeo de la OTAN. Milosevic, dándose cuenta de que entregar Kosovo y dejar que las fuerzas de la OTAN

entraran a su país significaría su ruina política, rechazó el ultimátum estadounidense. En este punto, el Primer Ministro Ruso Yevgeni Primakov estaba rumbo a Washington, tratando de ayudar a mediar una solución negociada para la crisis. Hay una buena razón para creer que conversaciones serias entre EE.UU. y Primakov habrían permitido una solución pacífica, desde que la mediación rusa finalmente trajo un cese al bombardeo. Pero con Primakov sobre el Atlántico, el Vice Presidente Al Gore, actuando en nombre de comité de los jefes, insistió en dar la orden para iniciar el bombardeo. Viéndolo como una afrenta, Primakov se regresó a Moscú.

Entonces comenzaron 78 días de inmisericorde bombardeo contra Serbia, dirigido por el General Wesley Clark, el comandante en jefe de la OTAN. Los civiles serbios muertos fueron estimados en unos 10,000 o más – tres veces menos que el número de fatalidades del 11-S, todo impuesto como parte de una guerra diseñada a humillar a Rusia y romper la voluntad de países pequeños que quisieron resistirse a los matones universales angloamericanos.

9 DE ABRIL DE 1999: YELTSIN ADVIERTE UNA GUERRA MUNDIAL

El bombardeo de Kosovo fue un gran paso adelante hacia la anarquía internacional tal como se manifestó durante la guerra de Irak en el 2003. Rusia y China estaban opuestas al bombardeo, pero su plan de paz fue vetado por EE.UU., Gran Bretaña, y Francia. Sin embargo, la OTAN bombardeo sin el beneficio de una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU. Las relaciones entre Rusia y EE.UU. alcanzaron su punto más bajo post 1991, con demostraciones militantes frente a la embajada estadounidense en Moscú todos los días. El bombardeo de Kosovo duplicado cobarde método de "bombardeamos ahora, muérase después", que fue lanzado en la primera guerra de Irak 1991, con centrales eléctricas de uso civil, redes de agua potable, y plantas de tratamiento de aguas residuales como objetivos. Los puentes sobre el Danubio fueron destruidos, un acto de vandalismo despreciable que paralizó la vía fluvial más importante de Europa.

Mientras el bombardeo seguía semana tras semana sin ninguna capitulación serbia, los líderes de la OTAN tuvieron un miedo histérico de que sí la primera guerra de la OTAN acababa en un empate, la alianza ahora totalmente artificial comenzaría a colapsar. Los EE.UU. necesitaba de la OTAN como una herramienta de implementaciones fuera del área, es decir para atacar a países en vías de desarrollo. Tony Blair empezó proponer una invasión de Serbia con fuerzas terrestres, una opción que Clinton había descartado explícitamente. Unido a Blair en esta propuesta demente estaba el General Wesley Clark. El 9 de abril de 1999, Yeltsin

predijo que una invasión de Serbia con fuerzas terrestres conduciría a una “guerra europea con seguridad, y posiblemente a una guerra mundial”. El General ruso Seleznyov le recordó a la OTAN que los misiles nucleares rusos aún estaban apuntando hacia los poderes occidentales. Ésta fue la primera mención seria de una guerra mundial por una principal figura internacional durante los 1990s. Sin tener cuidado de las advertencias de Yeltsin, Blair intentó usar su visita a Washington durante el 50 aniversario de la OTAN, el 23 de abril, para convencer a Clinton de iniciar la invasión terrestre, pero él fue reprendido.

La OTAN trató de justificar su bombardeo refiriéndose a los grandes números de refugiados albaneses que dejaban Kosovo. Hubo también informes descabellados de masacres serbias contra etnias albaneses en Kosovo. Muchos de estas exageraciones fueron transmitidas desde el portavoz del Departamento de Estado de EE.UU., Jamie Rubin, a su esposa, la disparatada corresponsal de CNN Christiane Amanpour. EE.UU. afirmó que unos 100,000 albaneses habían sido masacrados y enterrados en tumbas masivas; La investigación de la posguerra demostró que hubo quizá 3,000 – una tragedia, pero consistente con la guerra de la guerrilla que comenzó el ELK. La motivación para el bombardeo fue por consiguiente una gran mentira, manufacturada por el gobierno estadounidense y sus siervos de los medios de comunicación.

(www.antiwar.com/justin/j082100.html)

¿Hasta dónde estaba dispuesta a ir la pandilla agresiva dentro de la OTAN? Según Louis Sell, Milosevic fue aporreado para la capitulación tras una amenaza del portavoz finlandés de la OTAN Ahtisaari, quien le dijo a los serbios que “sí él se rehúsa al trato, la OTAN estaba preparada para atacar un rango mucho más amplio de blancos – incluyendo los puentes restantes a través del Danubio, los sistemas de electricidad y calefacción, y la red telefónica”. (Sell 311) Éste fue un programa de bombardeo genocida con un devastador impacto demográfico de acción retardada – el método de “bombardeamos ahora, muérase después” utilizado en Irak.

“NO VOY A INICIAR LA III GUERRA MUNDIAL POR USTED”

Rusia, ahora en la persona de Chernomyrdin en vez del desbancado Primakov, finalmente fue capaz de inducir a Milosevic a capitular a principios de junio. El ejército ruso, ansioso de demostrar su solidaridad con los serbios, estaba resentido por los intentos de la OTAN de negar a Rusia una zona de ocupación en Kosovo, el 12 de junio, lo que conllevó a una *ataque sorpresa*. Ellos enviaron rápidamente a un par de compañías de vehículos blindados hacia el aeropuerto de Pristina, la capital de Kosovo y no lejos de la frontera

Serbia. En este punto, el General Wesley Clark (más tarde el candidato presidencial favorito de Michael Moore, en el 2004) se volvió frenético, y ordenó al comandante en tierra de la OTAN, el General británico Sir Michael Jackson, negarle a los rusos el uso del aeropuerto. Hubo informes de que Rusia estaba a punto de enviar un avión con soldados paracaidistas para respaldar su demanda. El general Jackson se rehusó rotundamente a cumplir la orden de Clark, diciendo su ahora famosa réplica: “No voy a iniciar la Tercera Guerra Mundial por usted”.

El general Jackson le dijo después a la BBC: “Estuvimos [buscando] una posibilidad... de confrontación con el contingente ruso, lo cual no me pareció la forma correcta de iniciar una relación con los rusos que iban a formar parte de mi comando”. Clark planeó ordenar a los tanques y carros blindados británicos bloquear las pistas de aterrizaje, para impedir que aterrizara cualquier avión de transporte ruso. Clark dijo que él creía que era “una acción apropiada”. Pero el plan fue otra vez vetado por Gran Bretaña. Aquí hubo una segunda advertencia seria sobre una guerra mundial. (BBC, 9 de marzo, 2000)

Retrospectivamente, es evidente que la operación de Kosovo fue una guerra comisionada entre EE.UU. y Rusia, donde la OTAN, con el maltrato a la población civil serbia, estaba supuesto a ilustrar a Rusia el formidable potencial militar de la alianza liderada por EE.UU. La crisis de Pristina se enfrió, pero las relaciones entre ruso-americanas estaban peligrosamente tensas.

Milosevic fue declarado culpable de crímenes de guerra en mayo de 1999. Cuando las tropas de la OTAN derrotaron a Serbia, ellos estaban con maletas llenas de dólares para ser usados para que el Endowment Nacional for Democracy organice el derrocamiento de Milosevic, lo que ocurrió en la primavera del 2000, cuándo el dictador fue derrocado por una revolución “popular”, según los manuales de la CIA. A mediados del 2001, un par de meses antes de 11-S, Milosevic fue secuestrado ilegalmente de Serbia y llevado a un tribunal ilegal en La Haya.

7 DE MAYO DE 1999: BOMBARDEO DE EE.UU. A LA EMBAJADA CHINA

La aventura Kosovo también arruinó las relaciones de EE.UU. con China. El 7 de mayo, un bombardero estadounidense destruyó la embajada china en Belgrado, matando a varios chinos. Este incidente pudo haber desestabilizado un potencial acuerdo que podría haber acabado con el bombardeo (contra los serbios) un mes antes. El liderazgo chino orquestó una vehemente campaña anti-EE.UU., con demostraciones masivas en todas partes. El delegado de Albright, James Pickering, voló a Beijing el 16 de junio para entregar la disculpa

oficial de EE.UU. y reclamar que el ataque fue un accidente, pero fue bruscamente rechazado por el gobierno chino. El asunto se complicó con el arresto del científico estadounidense Wen Ho Lee, quien había sido acusado en marzo de espiar para China. El 25 de mayo de 1999, el Comité Cox de la Casa de Representantes de EE.UU. entregó un informe exagerado y provocativo sobre el espionaje chino en EE.UU.. Las relaciones chino-americanas estuvieron peligrosamente tensas.

Esto fue seguido por lo que algunos periodistas vieron como una posible confrontación termonuclear real entre EE.UU. y Rusia. La ocasión fue el misterioso hundimiento del más nuevo y poderoso submarino ruso de energía nuclear, el *Kursk*, en el Mar de Barents, durante unas maniobras el 12 de agosto del 2000. Oficiales rusos reportaron que hubo un submarino de la OTAN en el área cuando el *Kursk* se perdió. La OTAN negó cualquier involucramiento.

El *Kursk* fue lanzado en 1994. Durante la Guerra Fría y en gran parte de los 1990s, el Mar de Barents fue escenario de un peligroso juego submarino del gato y el ratón, entre EE.UU. y Rusia, con submarinos caza-asesinos de cada lado persiguiendo misiles submarinos. La última colisión entre submarinos de EE.UU. y Rusia había ocurrido en el Océano Ártico el 20 de marzo de 1993, cuando el USS *Grayling* chocó violentamente contra un submarino balístico clase Delta III que llevaba un lanzador de misiles submarinos 16 SS-N 18 para lanzar proyectiles balísticos (SLBMs) a 105 millas al norte de la base de la flota soviética en Murmansk, durante un supuesto patrullaje de rutina de EE.UU. En aquel entonces el Ministro de Defensa ruso había indicado que “el alto mando de la flota militar rusa expresó su preocupación extrema sobre el último incidente de peligrosas maniobras, realizadas por submarinos extranjeros en zonas militares de entrenamiento”.

EL KURSK: “LA III GUERRA MUNDIAL PUDO HABER COMENZADO EL SÁBADO ”

Mientras los medios informativos americanos y europeos se precipitaron en atribuir el hundimiento del *Kursk* a causa de una explosión al interior de la nave, la causa más probable pudo ser el fuego de una batería o la detonación de un torpedo, la preponderancia de las evidencias sugieren que el *Kursk* colisionó con otra nave – un submarino de Estados Unidos o británico, o un vehículo radio dirigido – o, en un caso extremo, fue posiblemente impactado por un torpedo. Una comisión de oficiales de la armada rusa endosó oficialmente el hallazgo de que el *Kursk* fue destruido por una colisión con un submarino extranjero. El *Kursk*, con una tripulación de 118 marineros y oficiales, fue encontrado en el fondo del mar. Los miembros de la tripulación murieron

instantáneamente, con lo cual los oficiales rusos afirmaron que fue una colisión con una segunda nave.

El 21 de agosto, la agencia de noticias rusa Interfax reportó que durante el rescate los rusos encontraron el fragmento de un submarino “posiblemente británico”, cerca del *Kursk*. Esto siguió a anteriores informes de que boyas de emergencia, también identificadas como británicas, fueron vistas flotando cerca del sitio de la colisión.

El 22 de agosto del 2000, Pravda.ru publicó una historia sobre el desastre *Kursk* bajo el titular: “La III Guerra Mundial Pudo Haber Comenzado el Sábado”. Según este artículo, “El Sábado 12 de agosto, un incidente ocurrió en el Mar de Barents, donde la Flota del Norte de la Federación Rusa realizaba ejercicios, los cuales casi llevan al estallido de una guerra a gran escala - una tercera guerra mundial.... Por varios días el mundo colgó de un hilo, y un falso movimiento político pudo haber conducido a un intercambio de ataques nucleares”. Refiriéndose a la prueba de hidroacústica de tres explosiones, (los resultados) “señalaron la posibilidad de que el *Kursk* había sufrido el ataque de un torpedo”. Pravda.ru describió el incidente como un posible *casus belli*, pero concluyó, “Felizmente, el incidente en el Mar de Barents se resolvió exitosamente por medios políticos.

El acuerdo para ‘acabar el asunto en la paz’ fue alcanzado durante una conversación telefónica entre Vladimir Putin y Bill Clinton. La conversación de los presidentes duró 25 minutos, y nada de su contenido fue reportado en los medios de comunicación”. (*El Federalista Nuevo*, 28 de Agosto, 2000)

El 22 de agosto, John Helmer, un periodista basado en Moscú que escribía para el *Journal de Commerce* y el *Moscow Times*, comentó en el *Straits Times*, con base en Singapur, que “el drama del submarino ruso se veía como una guerra a punto de comenzar”. Descartando la crítica histórica de los medios occidentales contra el Presidente Putin, quien permaneció en el “Kremlin vacacional” en Sochi, Helmer escribió, “Si usted fuera el gobernante de Rusia, y le dicen una noche que uno de sus submarinos secretos más poderosas fue impactado por una explosión misteriosa, y hundido sin ninguna palabra de la tripulación, ¿sería prudente que usted sospechara un ataque? ¿El ataque de una superpotencia nuclear y viejo rival? Y si usted juró defender a su país de un ataque, ¿sería razonable que usted determine que ya hubo una causa de guerra, o que fue un accidente?”. También fue notable la creciente convergencia de Putin con el ex Prime Ministro Yevgeni Primakov, un defensor de la perspectiva eurasiática para Rusia, quien el 23 de agosto dio una enérgica declaración advirtiendo a Occidente y los oligarcas rusos de no intentar sacar

provecho de la crisis de una probable guerra. (*EIR*, 1 de septiembre, 2000)

Estados Unidos afirmó que un cohete antisubmarino disparado desde el Kursk se había quedado atorado en un tubo de tiro, causando la explosión mortífera. Pero las autoridades rusas insistieron que un submarino extranjero del mismo tipo que el *Kursk* había estado presente. Cuando los medios estadounidense estaban preocupados, la crisis Kursk se apaciguó después de una visita sorpresa a Moscú por parte del Director de la CIA Tenet, pero las tensiones entre los dos poderes permaneció extrema. Éste es el telón fondo de la llamada telefónica de Putín a Bush en la mañana de 11 de septiembre del 2001.

LOS NEOCONSERVADORES ANTAGONIZAN CON CHINA

El gran proyecto neoconservador a finales de los 1990s fue que EE.UU. se confrontara con China. El libro de cocina *Duelos de Civilizaciones* de Huntington, había identificado a dos retadores a la dominación mundial anglo-americana: Los musulmanes, por su crecimiento demográfico, y China, por su crecimiento económico. El pensamiento Neoconservador oscila entre estos dos como la amenaza más inmediata. Después de la confrontación en el Estrecho de Taiwán en 1996, el bombardeo de la Embajada China en Belgrado en mayo de 1999, el caso Wen Ho Lee, el informe Cox sobre el alegado espionaje chino, y las acusaciones del Chinagate de Pekín financiando a Clinton, las relaciones chino-americanas estaban en su punto más bajo. Como el ex embajador estadounidense en Pekín, James Lilley lo señaló, “...existe un dramático y profundo, a veces feo, cambio. Después del bombardeo accidental en Belgrado en mayo de 1999, vimos el rostro lleno de cólera, hostilidad, e incluso odio en las caras de los chinos atacando nuestra embajada”. Lilley siguió en un tono amenazador: “Si China continúa expandiendo sus parámetros militares, encontrará nuestro poder. China puede evitar este afrontamiento comprando la globalización económica, y aminorando las tensiones nacionalistas. De otra manera arriesgará la caída de toda la estructura”. (*Newsweek*, 16 de Abril, 2001)

La buena fe expresada por los EE.UU. a los estudiantes chinos en Tianamen Square en 1989, se disipó completamente por el odio – bien antes del 11-S. Algo semejante ocurrió en Rusia y otros sitios – también antes del 11-S.

Los primeros meses de Bush como presidente fueron dominados por un incidente causado por la colisión aérea entre un avión estadounidense espía EP-3E Aries II y un avión de combate chino F-8, cerca de la principal base de la Flota Naval en el Mar Sur de China, en Zhangjiang. Allí los aviones estado-unidenses en

misiones de vigilancia electrónica eran regularmente rodeados y acosados por interceptores chinos. Durante uno de esos encuentros el avión chino colisionó con el avión estadounidense, más grande y lento; El avión a reacción chino se estrelló y el piloto quedó extraviado, mientras que el avión estadounidense tuvo que hacer un aterrizaje de emergencia en un aeropuerto chino en la Isla de Hainan.

El avión y su tripulación de 19 personas fueron arrestados un par de semanas antes de ser devueltos a EE.UU.

Los chinos exigieron una disculpa formal, que el beligerante gobierno de Bush se resistía a hacer. La prensa china publicó fotos del avión espía estadounidense derribado con titulares que se leían “Pueba de Matonería” y otros ataques desafiantes contra el “pequeño” Bush. En los chatrooms chinos en la Internet se rumoreaba de una guerra inminente; “¿Está usted listo? Esto es guerra” decía un comentario. El titular del neoconservador *Weekly Standard* en su historia acerca del incidente Hainan era “Una humillación nacional”, y los autores William Kristol y Robert Kagan, ambos prominentes predicadores de la guerra, acusaron al recién instalado Bush 43 de “debilidad” en manejar el asunto. Los neoconservadores estaban inquietados con la confianza de Colin Powell en la diplomacia para recuperar el avión y a la tribulación, y especialmente por la actitud de la comunidad empresarial estadounidense, que estaba más interesada en tratos rentables que en secundar la distorsionada visión del honor nacional de los neoconservadores (*Newsweek* Abril 16, 2001).

Toda la experiencia fue una lección objetiva para la pandilla de neoconservadores y los militares provocadores. Durante ocho años ellos habían contorsionado su amargura a causa de la renuencia cuerda de Clinton de recurrir a la fuerza militar. Ahora, después del enorme esfuerzo que requirió meter a Bush en la Casa Blanca, el resultado no fue más satisfactorio. Podemos asumir con toda seguridad que los neoconservadores y provocadores obtuvieron las lecciones obvias: Que debían de comenzar a pensar en algo más grandioso, y planificar un acontecimiento exterior con varias órdenes de gran magnitud de las que se habían intentado hasta ahora.

Las tensiones aumentaron igualmente en otras partes. Durante los 1990s, Moscú y Pekín estaban recordando repetidamente y con mordacidad la presencia de una facción agresiva dentro del gobierno y las Fuerzas Armadas estadounidense, que estaban intentando periódicamente provocar incidentes para exacerbar tensiones entre los principales poderes. De Kosovo a Belgrado, del Mar de Barents al Mar Sur de China, de Irak a Somalía, esta facción agresiva provocó choques, confeccionó pretextos para la intervención, y casi provocó una guerra en el corazón de Europa.

Los 1990s fue cualquier cosa menos idílico; Fue un período de continuas crisis económicas y estratégicas. El interés compasivo en la vida estadounidense que se vio entre 1989-1991 en Rusia, y hasta mediados del 2001 en China, fue reemplazado por una abrumadora hostilidad.

Al mismo tiempo, la red agresiva y aventurera dentro del gobierno estadounidense estaba profundamente disconforme con su fracaso para lograr resultados decisivos. Cada año que pasaba aumentaba la población a todo lo largo del mundo musulmán, y los índices de crecimiento económico del 10-15% eran para China, mientras la economía real estadounidense (con la excepción de las estafas de papel en Wall Street) continuó estancándose. Como los británicos que contemplaban el crecimiento económico alemán en 1905-1907, la facción guerrera estadounidense concluyó que una larga temporada de paz mundial sólo podría dar como resultado el decaimiento relativo de EE.UU. Crear las pre condiciones políticas para lo que ellos querían hacer, el partido estadounidense de la guerra por consiguiente comenzó a sentir una necesidad abrumadora de convertirse en el partido del terror fabricado.

El trabajo de base para el consenso agresivo basado en el terror a finales de los 1990s, comenzó en el papel en marzo de 1992, cuando Paul D. Wolfowitz, por entonces Sub Secretario de Políticas del Pentágono, sometió su Guía de Planificación de Defensa a largo plazo al Secretario de Defensa Dick Cheney. Como la prensa escribió en aquel entonces, el documento político del Pentágono afirmaba “que la misión política y militar de EE.UU. en la post guerra fría, será asegurar que ninguna superpotencia rival sea permitida a emerger en Europa Occidental, Asia o en el territorio de la ex Unión Soviética”. El rol de la ONU sería degradado a la insignificancia, indicaba el documento, y la acción unilateral estadounidense dominarían el mundo.

El plan de Wolfowitz también enfatizaba el “uso de la fuerza militar, si es necesario, para impedir la proliferación de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva en países tales como Corea del Norte, Irak, alguna repúblicas sucesoras de la Unión Soviética y en Europa”.

Un directo chantaje nuclear a Rusia también era prominente; El documento de Wolfowitz subrayó que la estrategia nuclear norteamericana de armas nucleares continuarían apuntando a los aspectos vitales del ex establishment militar soviético. La justificación para este objetivo político fue que los Estados Unidos “debe continuar alerta sobre el peligro de esos activos y capacidades que los actuales líderes rusos – y en el futuro – u otros adversarios nucleares aprecian más”, porque Rusia quedaría como “el único poder en el mundo con la capacidad de destruir a los Estados Unidos”. La esencia de la política estadounidense se

veía en la intimidación, “convenciendo a las potenciales competidores que ellos no necesitan aspirar a un rol mayor”, garantizando así que no se permita emerger a ninguna superpotencia rival. (*The New York Times*, 8 de Marzo, 1992)

Más adelante Richard Perle elaboró una estrategia agresiva para el político israelí Beniamin Netanyahu conocida como la política de la “Ruptura limpia”, basada en negar una paz negociada con los árabes y palestinos, y en favor de una guerra interminable. *El Gran Tablero de Ajedrez* de Brzezinski 1997 habla de los beneficios de EE.UU. para entrometerse en Asia Central por razones geopolíticas; Este estudio fue similar en espíritu al *Weltpolitik Von Heute*, de Karl Haushofer 1934, el manual de geopolítica nazi. Pero ¿cómo manipular al pueblo norteamericano para que acepte la carga y las pérdidas humanas asociadas con tal intromisión? Brzezinski, un aristócrata polaco mezquino, contó: “La actitud del público norteamericano hacia la proyección externa del poder americano ha sido muy ambivalente. El público apoyó la intromisión de EE.UU. en la II Guerra Mundial mayormente por el efecto de shock del ataque japonés en Pearl Harbor”. (Brzezinski 24-25)

Una llamada aun más explícita para la dominación mundial estadounidense provino del Proyecto para un Nuevo Siglo Norteamericano (PNSN), un movimiento de neoconservadores que colocó a muchos de sus integrantes en varios de los puestos más altos del gobierno de Bush 43. Después de discutir sus planes imperialistas, los autores del PNSN, guiado por el “halcón gallina” William Kristol, se enfocaron en el modo de cómo engañar a los norteamericanos para que apoyen su nueva balsa de aventuras en el extranjero: “...el proceso de transformación es posible que sea uno largo, sin la presencia de un acontecimiento catastrófico y catalizador – como un nuevo Pearl Harbor.” (PNAC, septiembre del 2000) Este era su estado de ánimo inquieto, deseoso de un nuevo conflicto global para prevenir el surgimiento de retadores al nuevo orden mundial angloamericano, viendo al sistema democrático como insensible a su belicismo elitista, y ansioso por la asistencia a un espectacular ataque externo. Estas son las raíces donde hay que buscar el 11-S.

IV, AL QAEDA: LA LEGIÓN ÁRABE DE LA CIA

“Yo pienso que estos tipos [Atta & Co] eran dobles agentes”. – ex ejecutivo, Huffman Aviation, Venice, Florida (Hopsicker 150)

Al Qaeda y su líder más conocido Bin Laden no existirían sin la ayuda de Estados Unidos, que los creó y uso en contra de la URSS en Afganistán, y continúa apoyándolos hasta este día. Varias veces, las Fuerzas Especiales estadounidenses ha sido ayudantes de Bin Laden; El Departamento de Estado ha actuado como su abogado defensor y agencia de viajes, y la CIA le ha provisto consejeros de relaciones públicas y su plan de salud preferido; El gobierno británico ha actuado como su departamento de Recursos Humanos al reclutarle nuevo personal.

Osama Bin Laden es un rico recluso quien habla al mundo por medio de vídeos y audios, cuya validez no puede ser determinada. Bin Laden puede estar muerto, o puede ser uno de los centenares de prisioneros fantasmas de la CIA, quién están retenidos en prisiones secretas alrededor del mundo, en violación a la Convención de Ginebra. No hay evidencias que apoyen la autenticidad de cualquiera de las cintas de Bin Laden. Las declaraciones e incluso la figura física de Bin Laden son contradictorias. Por ejemplo, en las semanas después de 11-S, un periódico pakistani publicó una entrevista con “Osama Bin Laden” en la cual encontramos la siguiente negativa de cualquier rol en el 11-S:

Ya he dicho que no estoy involucrado en los ataques del 11 septiembre en Estados Unidos. Como un musulmán, trato lo mejor de mi para evitar decir una mentira. No tenía conocimiento de estos ataques, ni considero el asesinato de mujeres, niños y otros humanos inocentes como un acto apreciable. El Mahometismo prohíbe estrictamente causarle el daño a las mujeres, los niños y otras personas inocentes. Tal práctica está prohibida incluso en el transcurso de una batalla. Son los Estados Unidos, quienes perpetra maltrato a las mujeres, niños y gente común de otras fe, en particular a los seguidores de mahometismo. Todo lo que está ocurriendo en Palestina durante los últimos 11 meses es suficiente para llamarlo la furia del Dios de los Estados Unidos e Israel. Esto también es una advertencia para esos países musulmanes que son testigos de todo esto como espectadores silenciosos. ¿Qué fue lo que se hizo antes a las personas inocentes de Irak, Chechenia y Bosnia? Sólo una conclusión puede ser extraída de la indiferencia de los Estados Unidos y Occidente de estos actos de terror y patrocinio de los tiranos de estos poderes: Que EE.UU. es un poder antiislámico y auspicia a las fuerzas anti-islámicas. Es

amigo de los países musulmanes solo en apariencia, más bien un engaño. Por seducir o intimidar a estos países, EE.UU. los está obligando a jugar un rol de su elección. Mire alrededor y verá que los esclavos de los Estados Unidos son los gobernantes o enemigos de los musulmanes.

Los países que no están de acuerdo en convertirse en esclavos de Estados Unidos son China, Irán, Libia, Cuba, Siria Afganistán, Pakistán, Bangladesh, Irak, Sudán, Indonesia, Malasia y Rusia. Quienquiera que haya cometido el acto del 11 septiembre no es amigo del pueblo norteamericano. Yo ya he dicho que estoy contra el sistema norteamericano, no en contra de su pueblo, considerando estos ataques, donde norteamericanos comunes han sido asesinados. Según mi información, el número de muertos es muy superior a lo que el gobierno de EE.UU. ha indicado. Pero el gobierno de Bush no quiere que el pánico se propague. Los EE.UU. deberían tratar de rastrear a los perpetradores de estos ataques dentro de su propio país; Las personas que son parte del sistema de Estados Unidos, pero que discrepan con el. O de aquellos que están trabajando para algún otro sistema; personas que quieren hacer del siglo presente, un siglo de conflictos entre el mahometismo y la Cristiandad, de modo que su propia civilización, nación, país, o ideología pueda sobrevivir. Pueden ser cualquiera, de Rusia hasta Israel y de India a Serbia. En los propios EE.UU., hay docenas de grupos bien organizados y bien equipados, capaces de causar una destrucción a gran escala. Entonces usted no puede olvidar a los judíos-americanos, quienes están enojados con el Presidente Bush desde las elecciones en Florida y quieren vengarse de él.

Allí están las agencias de inteligencia en los EE.UU., que requieren billones de dólares en fondos del Congreso y el gobierno cada año. Este [tema de los fondos] no fue un gran problema hasta la existencia de la ex Unión Soviética, pero después el presupuesto de estas agencias ha estado corriendo peligro. Ellos necesitan un enemigo. Entonces, primero iniciaron la propaganda en contra de Osama y el Talibán, y entonces ocurrió este incidente. Luego vea, el gobierno de Bush aprobó un presupuesto de 40 mil millones de dólares. ¿A dónde irá esa enorme cantidad? Será provisto a las mismas agencias, que necesita enormes fondos y quiere ejercer su importancia. Ahora gastarán el dinero para su expansión y para aumentar su importancia. Le daré un ejemplo. Los narcotraficantes de todas partes del mundo están en contacto con las agencias secretas de Estados Unidos. Estas agencias no quieren erradicar el cultivo y tráfico de estupefacientes, porque su importancia disminuirá. Las personas en el U.S. Drug Enforcement Department alientan el tráfico de drogas a fin de que puedan mostrar su actuación y obtener millones de dólares para su presupuesto. El general Noriega fue hecho un barón de las droga por la CIA y, cuando fue necesario, un chivo

expiatorio. Asimismo, si el Presidente Bush o cualquier otro presidente de los EE.UU, no pueden llevar ante la justicia a Israel por sus abusos contra los derechos humanos o a hacerlo responsable por tales crímenes. ¿Qué es esto? ¿Es que existe como un gobierno dentro del gobierno de Estados Unidos? Ese gobierno secreto debe ser interrogado en lo que se refiere a quién ejecutó los ataques (del 11-S). (*Ummat*, Karachi, 28 de Septiembre, 2001)

Ésta puede ser la voz de uno de los varios Bin Laden, o puede ser la voz pakistani de un Bin Laden. Varias semanas después de esta entrevista apareció una cinta en la cual un, mejor dicho, diferente Bin Laden, parecía reconocer, al menos oblicuamente, que él estaba involucrado en el 11-S. Este Bin Laden comentó que:

Los hermanos, quienes llevaron a cabo la operación, sabían que ellos tenían una operación de martirio y le pedimos a cada uno de ellos que vaya a EE.UU., pero ellos no sabían nada acerca de la operación, ni siquiera una carta. Pero fueron adiestrados y no les revelamos la operación hasta poco antes de que abordaran los aviones. (Meyssan 2002 196)

¿Cuál, si alguno de ellos, es el real Bin Laden? No hay modo de saberlo, de modo que cada aseveración hecha por el misterioso, mercurial, y errático millonario saudita, es un ejercicio de especulación. (Paul, Hoffman,

operaciones de desestabilización en contra de los estados angloamericanos, bajo una capa de legitimidad histórica islámica radical que a ciertos gobernantes se les hace claramente difícil responder.

Pero Bin Laden no es el gran genio político del mundo de hoy, como el “autor anónimo” de *Imperiales Hubris* intenta convencernos. Bin Laden es un amateur que no podría haber sobrevivido sin poderosos protectores y una extensa red de apoyo, incluyendo la diálisis renal. En vez de un genio político, evidentemente vemos en Bin Laden a un tonto despistado aprovechado por otros, un chivo expiatorio, que no puede comprender que las fuerzas alrededor de él son las que hacen posible sus actividades diarias y, sobre todo, su notoriedad universal. Cómo hemos mencionado anteriormente, si le creyeramos a uno de los manipuladores de Bin Laden, conocido con el nombre de Beardman, durante los años que estuvo en Afganistán Bin Laden no se dio cuenta del papel que jugaba bajo el patrocinio de Washington. Según las palabras de Bin Laden (citado por Beardman): “Ni yo, ni mis hermanos vimos evidencias sobre la ayuda norteamericana”. (Meyssan 2002, 7) En una entrevista con Frontline, el Príncipe Bandar, el Embajador Saudita en los Estados Unidos, dijo que cuando él se encontró por primera vez con Bin Laden, en los años 80's, “pensé que él no podría guiar a ocho patos a cruzar la calle”.



Osama the Gaunt
in December 1998
as presented by
mass-media



Osama the Stout
in November 2001
as presented by
mass-media

iii)

LOS ACUSADOS: AL QAEDA, BIN LADEN

Osama Bin Laden aparece como un millonario inadaptado, ciertamente un sociopata, e indudablemente obsesionado con su propia ideológica fanática de lo que el mundo debería ser. Su meta principal parece ser la restauración del califato, la combinación de un Papa y un emperador del mundo islámico, una institución que hasta 1924, más o menos, estuvo encarnada en la figura del Sultán Turco Otomano. Por supuesto, este utópico programa pan-árabe significa que Bin Laden es automáticamente el enemigo de cualquier estado existente en el mundo árabe o islámico, permitiéndole conducir las

Osama Bin Laden fue uno de las docenas de hijos del harén Bin Laden, el cual fue presidido por el patriarca de la compañía constructora saudita Bin Laden. La madre de Osama no fue la esposa número uno o *valide sultán* [la madre del sultán] en este harén; por el contrario, ella fue una de las menos favorecidas y menos importante de las numerosas esposas. Esta peculiaridad hizo a Osama lo que en el idioma de aristocracia feudal europea llamamos un cadete o un hijo menor, y los hijos cadete son, por definición, prescindibles. La familia Bin Laden es una de las más ricas en Arabia Saudita, y funcionó como colaborador de los británicos y de los EE.UU., incluyendo las sucias operaciones del MI-6 y la CIA;

Osama fue por ejemplo un pariente por matrimonio del empresario de Irán-Contra Adnan Kashoggi. Desde que él era un hijo cadete y no un saudita de la familia real, Osama fue doblemente prescindible.

Supuestamente, en 1979 el Príncipe Turki de la inteligencia saudita le pidió a Osama movilizar dinero y voluntarios para las operaciones en contra de las fuerzas soviéticas en Afganistán. El príncipe Turki quiso que una fuerza pan-árabe vaya y pelee contra el Ejército Rojo y el régimen de Kabul. El rol de Osama fue simplemente ser un colector de fondos para el gobierno saudita que serían enviados a los combatientes afganos. En estos esfuerzos, Bin Laden trabajó estrechamente con el Interservice, la inteligencia pakistani, y así también con la CIA y el MI6.

La CIA tenía equipos en Afganistán desde principios de 1979, mucho antes de la invasión soviética que Brzezinski provocó. Según el ex Director de la CIA Robert Gates, la gran expansión de las operaciones encubierta estadounidenses en Afganistán comenzó en 1984. Durante ese año, “el tamaño del programa encubierto de la CIA para ayudar a los Mujadines aumentó varias veces”, alcanzando un nivel de alrededor de \$500 millones en pagos estadounidenses y sauditas canalizados a través del régimen de Zia en Pakistán. Como Gates recordó, “fue durante este período [1985] que comenzamos a saber de un incremento significativo en el número de árabes de otros países que había viajado a Afganistán para luchar en la Guerra Santa contra de los soviéticos. Venían de Siria, Irak, Algeria, y otro sitios, y la mayoría luchaba con los grupos fundamentalistas islámicos Muj, en particular bajo la dirección de Abdul Rasul Sayyaf. Examinamos los modos de aumentar su participación, quizá en forma de un tipo de ‘brigada internacional’, pero no resultó. Años después, estos luchadores fundamentalistas adiestrado por los Mujadines en Afganistán, comenzaron a aparecer alrededor del mundo, desde el Oriente Medio hasta la Ciudad de Nueva York, luchando aún su Guerra Santa – solo que ahora incluía a los Estados Unidos entre sus enemigos. Nuestra misión era sacar a los soviéticos de Afganistán. Esperamos que un Afganistán post soviético sea horrible, pero nunca consideramos que se convertiría en un refugio para terroristas operando en todo el mundo” (Gates 349). Pero la brigada internacional de la cual Gates habló fue de hecho creado – como el grupo ahora conocido como Al Qaeda.

Entonces la historia es que Bin Laden fue conmovido y alienado por la llegada de las fuerzas estadounidenses a Arabia Saudita para la operación Escudo del Desierto, luego que Saddam Hussein invadiera Kuwait.

El FBI y la CIA acusaron a Bin Laden del atentado contra el Centro Mundial de Comercio [las Torres Gemelas] en 1993 que mató a seis personas, dos bombardeos en Arabia Saudita en 1995 y 1996 en los cuales murieron 24 técnicos norteamericanos, y los bombardeos

contra dos embajadas norteamericanas en África Oriental en 1998, que mataron a 224 personas, así como el ataque contra el Cole USS, en el 2000, que mató a 19 marinos. (*New York Times*, 9 de Septiembre, 2001)

El Director del FBI, Robert Mueller, confesó al Commonwealth Club de San Francisco, el 19 de abril del 2002, que, después de seis meses en Afganistán, las fuerzas estadounidenses no habían encontrado en absoluto evidencias documentadas sobre el 11-S. Éste fue un gran escándalo, tan grande como el posterior fracaso en descubrir las fantasmagóricas armas de destrucción masiva en Irak. Mueller admitió: “Los secuestradores de aviones tampoco dejaron rastros. En nuestra investigación, no hemos descubierto ni un pedazo de papel – ya sea aquí en los EE.UU. o en el tesoro descubierto de información que apareció en Afganistán y otros lugares – que mencionara cualquier aspecto del complot del 11-S. Los secuestradores de aviones no tuvieron computadoras de escritorio, ni portátiles, ni cualquier otro medio electrónico donde almacenar información. Ellos usaron centenares de teléfonos públicos y teléfonos móviles, a menudo con tarjetas prepagadas que son sumamente difíciles de rastrear. Y se aseguraron de que todo el dinero que les enviaron para financiar sus ataques fueran girados en pequeñas cantidades para evitar su detección”.

Claramente, los EE.UU. no quisiera ver ahora a Bin Laden, si él aún existe, capturado vivo, por temor a lo que podría decir en su testimonio. El 21 de noviembre, del 2001, Rumsfeld fue realmente explícito en este punto, diciendo en el programa “60 Minutes II”, de la CBS, que él preferiría que Osama Bin Laden sea muerto que capturado vivo. “Apueste su vida”, dijo él [irónicamente].

Poco después del 11-S se supo que Salem, el medio hermano de Osama Bin Laden, fue un inversionista en Arbusto Petroleum a finales de los 1970s, y así puede ser contado como un ex socio empresarial de George W. Bush. Dos semanas después del 11-S, el periódico sensacionalista londinense *Daily Mail* publicó un titular en su página frontal diciendo: “El Sorprendente Nexo Empresarial de Bin Laden con el Presidente Bush”. George W. Bush y Salem Bin Laden estuvieron presentes en la creación de Arbusto Energy, una compañía petrolera en Texas. Salem Bin Laden tuvo vínculos de negocios muy estrechos con un amigo de George W. Bush, un cierto James Bath. Según investigadores, es probable que los \$50,000 que Bath invirtió en Arbusto en 1978, provino realmente de Salem Bin Laden. Salem Bin Laden murió en un accidente de avión en Texas en 1983.

Esta historia del *Daily Mail* fue destacada en el programa “European Press Roundup” de la BBC, en la siguiente mañana, pero estos hechos nunca han recibido una adecuada cobertura en los medios informativos estadounidense. El ángulo Bath, sin embargo, fue

enfaticado por Michael Moore en su Fahrenheit 911. (*Daily Mail*, 24 de Septiembre, 2001)

Los Bin Ladens fueron benefactores de la Universidad de Harvard, dónde hubo becas que llevaban su nombre. Este hecho atrajo la atención de los medios noticiosos, pero la voluntad de los estudiantes Harvard para aceptar el dinero de Bin Laden no pareció disminuir después de 11-S. Andy Tiedemann, un portavoz de la oficina de desarrollo de la Universidad de Harvard, dijo que ningún estudiante de Harvard habían llamado para objetar las Becas de Laden. Las becas dotadas por la familia Bin Laden totalizaron \$2 millones, a ser usados por las escuelas de ley y diseño de Harvard. (*Harvard Crimson*, 5 de Octubre, 2001)

ALBRIGHT SABOTEA LA EXTRADICIÓN DE BIN LADEN POR SUDÁN

A mediados de los 1990s, Bin Laden se estableció en Sudán. En 1996, él se convirtió en un problema para los gobernantes de ese país, los Generales Bashir y Hassan Turabi. Sudán demostró en 1994 que no tenía nada que hacer con el terrorismo cuando entregó al legendario terrorista Carlos "El Chacal" a las autoridades francesas, quienes lo encarcelaron para siempre. A principios de 1996, el gobierno sudanés ofreció entregar a Bin Laden a los saudíes, quienes declinaron la oferta porque cualquier juicio contra el jeque fanático en su país natal podía causar una escisión entre la elite gobernante, por no decir el desorden público que podía causar. En marzo de 1996, Sudan ofreció a entregar a Bin Laden al gobierno estadounidense. En lugar de aceptar agradecidamente la extradición del hombre que ya era uno de los principales terroristas del mundo, la Secretaria de Estado Madeleine Albright escogió este momento para provocar una ola nueva de tensiones con Sudán, incluso una excusa – sin duda una astuta diversión – para cerrar la Embajada estadounidense en Khartoum, por supuestas amenazas terroristas. La oferta sudanesa permaneció en la mesa hasta el 19 de mayo de 1996, cuando Bin Laden se fue Sudán para Afganistán, pero Albright inventó pretexto tras pretexto para decir no. Aquí tenemos una prueba crucial de la duplicidad y la hipocresía del régimen estadounidense: Ellos pudieron tener la cabeza de Bin Laden en una bandeja, y la rechazaron. Bin Laden, después de todo, tuvo una gran carrera por delante – él estaba destinado a convertirse en el genial líder de la contrapandilla falsificada de la oposición islámica al imperio estadounidense.

El Director de la CIA George Tenet dijo al Comité Selecto de Inteligencia del Senado, el 17 de octubre del 2002, que la CIA oficialmente no supo nada acerca de la oferta sudanesa para entregar a Bin Laden a los EE.UU.: “Sr. Presidente, la CIA no tuvo conocimiento de tal oferta”, dijo Tenet. La Comisión del 11-S anunció en uno de los reportes de su personal que no encontraron prueba

de que Sudán había ofrecido entregar a Bin Laden directamente a EE.UU., pero si establecieron que Sudán estaba dispuesto a extraditarlo a Arabia Saudita (Informe del personal de la Comisión del 11-S, 24 de marzo del 2004). El reporte final de la Comisión del 11-S, eludiendo buscar la verdad, simplemente ignoró los registros públicos y con ello el asunto clave del por qué el Departamento de Estado de Albright se negó a aceptar extradición o rendición de Bin Laden. (Comisión del 11-S, 61-62)

La oferta sudanesa fue documentada por Barton Gellman en el *Washington Post* poco después del 11-S. Según Gellman, en 1999, el Presidente Sudanés Omar Hassan Bashir se refirió elípticamente a la voluntad de su gobierno, en 1996, de enviar a Bin Laden a Arabia Saudita. Lo que quedó por agregar fue el rol del gobierno de Estados Unidos y un canal secreto desde Khartoum a Washington. Gellman escribió:

El gobierno de Sudán, utilizando un medio de comunicación clandestino directo desde su presidente a la Agencia Central de Inteligencia, ofreció a principios de la primavera de 1996 arrestar a Osama Bin Laden y colocarlo bajo la custodia saudí, según oficiales y ex oficiales en los tres países. El gobierno de Clinton estaba buscando una forma para aceptar la oferta en contactos secretos que se extendieron desde una reunión en el hotel Rosslyn el 3 de marzo de 1996, hasta un fax que cerraba las puertas al esfuerzo 10 semanas más tarde. Incapaz de persuadir a los saudíes para que aceptaran a Bin Laden, y la falta de un caso para acusarlo ante una corte federal en los Estados Unidos en aquel momento, el gobierno de Clinton finalmente dejó pasar la captura. (*Washington Post*, Miércoles, 3 de Octubre, 2001)

El enviado sudanés a los EE.UU. en este intento de rendición fue el embajador de Sudán ante la ONU, el general de división Elfatih Erwa, ministro de defensa de Sudán en 1996, quien voló desde Khartoum a Washington para negociaciones secretas con la CIA.

Anthony Lake, por entonces asesor de seguridad nacional de EE.UU., dijo que Washington era escéptico de la oferta de Sudán – esto quiere decir que hubo una oferta. Lake le dijo al *Village Voice* que Sudán destapó la historia después del 11-S porque temía ser bombardeado por Estados Unidos durante la guerra contra el terrorismo. La oferta sudanesa de Bin Laden también fue confirmada oblicuamente por Susan Rice, una ex subsecretaria de estado para asuntos africanos quien por entonces era una directora para África en el NSC. La variante de Rice es la pretensión de que Sudán hizo la oferta sabiendo que los EE.UU. no la podría aceptar. “Ellos calcularon que no contamos con los medios para enjuiciar exitosamente a Bin Laden. Es por eso que yo cuestiono la sinceridad de la oferta”. En lugar de buscar la indulgencia en detalles mínimos, ¿por qué no probaron la sinceridad sudanesa aceptando la extradición de Bin

Laden? Una fuente de la inteligencia estadounidense en la región pareció estar próxima a una respuesta cuando él llamó a la oportunidad perdida una deshonra. “Nosotros secuestramos a zares menores de la droga y los traemos en bolsas de arpillera. Alguien quiso que esto no ocurriera”. (*Village Voice*, 31 de Octubre, 2001) Ciertamente: Un chivo expiatorio [pelele] muy valioso tuvo que estar protegido.

Pero la negativa de EE.UU. de tomar a Bin Laden de Sudán permanece como un punto muy importante, lo suficientemente bochornoso como para contratar a [el cuentista] Richard Clarke, el verdadero sumo sacerdote del mito de Bin Laden. Clarke escribió en sus memorias:

Turabi y Bin Laden comenzaron como amigos, y se comprometieron a continuar la lucha y usar a Khartoum como un refugio seguro. En años recientes oficiales de inteligencia sudaneses y norteamericanos amigos del régimen de Sudán han inventado una fábula acerca de los días finales de Bin Laden en Khartoum. En la fábula el gobierno sudanés ofrece a arrestar a Bin Laden y entregarlo encadenado a los agentes del FBI, pero Washington rechaza la oferta porque el gobierno de Clinton no ve que Bin Laden es tan importante o hace y no puede encontrar la vía para someterlo a un juicio. Las únicas astillas de verdad en esta fábula son que: a) el gobierno sudanés negaba su apoyo al terrorismo a raíz de las sanciones de la ONU, y b) el CSG [Grupo de Seguridad Contrterrorista] había iniciado averiguaciones informales con varias naciones acerca de encarcelar a Bin Laden, o someterlo a juicio. Nadie lo quiso aceptar. No obstante, si hubiéramos sido capaces de ponerles nuestras manos, gustosamente los habríamos hecho. La Fiscal Federal de EE.UU. Mary Jo White, en Manhattan, podía, como decimos, “acusar a un emparedado de jamón”. Ciertamente, ella pudo haber obtenido una acusación contra Bin Laden en 1996 como lo necesitábamos. En la primavera de 1998, ella hizo eso. Los hechos sobre la supuesta oferta sudanesa de entregarnos a Bin Laden son que Turabi no estaba apremiado a entregarnos a su socio terrorista y jamás ocurrió un intento real de hacerlo. (Clarke 142)

Esta historia [pantalla] falsa se cae a tierra sin ninguna refutación, a causa de sus propias contradicciones internas. Clarke simplemente miente, y sus declaraciones acerca del terrorismo necesitan ser leídas con total conocimiento de la mendacidad de la cual él es capaz. Además, si EE.UU. esperó hasta 1998 para acusar a Bin Laden, esto confirma la historia dicha en *La verité interdite*, que EE.UU. había fallado en lanzar un orden de detención contra Bin Laden a través de la Interpol, después del ataque a las Torres de Khobar en 1996. (Brisard y Dasquié 136)

Es suficiente repetir que la razón por la cual Bin Laden no fue tomado en custodia de los EE.UU. fue para preservar a un chivo expiatorio [pelele] de valor incalculable. Debemos recordar una vez más que Clarke fue expulsado del Departamento de Estado por James

expulsado del Departamento de Estado por James Baker, por encubrir las violaciones de Israel a las leyes de exportación de armas de EE.UU. en la venta ilegal de sistemas de misiles Patriotas a China. En agosto de 1998, Clarke fue supuestamente una de las figuras claves que plantaron información falsa acerca del involucramiento de Sudán en los bombardeos a las Embajadas de EE.UU. en el este del África, que condujo a que un misil crucero de EE.UU. atacara una compañía farmacéutica sudanesa en Khartoum, la cual resultó que producía nada más que aspirinas. En este incidente, Clarke dijo haber obtenido del operario Yossef Bodansky la desinformación pormenorizada de las operaciones encubiertas británicas-israelíes, que causaron el pretexto para tener como objetivo a Sudán. La historia de la extradición de Sudán fue confirmada en “Targeted: Bin Laden”, difundida por el History Channel el 15 de septiembre del 2004, con entrevistas a Anonymous, Steve Coll, el Príncipe Saudi Turki, Robert Baer, y otros. En realidad, Sudán cooperó antes y después del 11-S, en los legítimos esfuerzos antiterroristas internacionales. Uno de estos casos ocurrió a finales de la primavera del 2002, cuando Abu Huzifa, un terrorista sospechoso de estar vinculado a Al Qaeda, fue arrestado en Sudán a pedido de Estados Unidos. Abu Huzifa detalló su infiltración a Arabia Saudita, para perfilar la vulnerabilidad de las tropas de EE.UU. para un ataque terrorista, y describió cómo él había disparado un misil SAM a un avión militar de EE.UU. cerca de la Base Aérea Príncipe Sultán, uno de los cuarteles generales de las operaciones militares de EE.UU. en Afganistán. De acuerdo al ex embajador de la era-Clinton en Sudán, Tim Carney, Sudán había estado cooperando completamente con los Estados Unidos en la guerra contra el terror. (*Washington Post*, 14 de Junio, 2002)

BUSH LE DIJO AL FBI: ALÉJENSE DE LOS BIN LADENS

Agentes del FBI testificaron que Bush 43 ordenó a la agencia que relajaran su vigilancia sobre los miembros de la familia Bin Laden que vivían en los Estados Unidos. Según BBC Newsnight del 6 de noviembre del 2001, el FBI “recibió instrucciones de que se alejaran de la familia de los Bin Laden”. El programa dijo que una fuente de alto rango en una agencia de inteligencia estadounidense les informó que siempre hubo “restricciones” en las investigaciones a los saudíes, pero bajo el Presidente George W. Bush éstas habían empeorado. Después de las elecciones del 2000, a las agencias de inteligencia se les dijo que “dejaran” de investigar a la familia Bin Laden y a los miembros de la familia real Saudita. Newsnight de la BBC2 también dijo que tuvo documentos secretos de la investigación del FBI sobre los ataques terroristas que mostraban que, a pesar de las reclamaciones de que Osama Bin Laden era la oveja negra de la familia, al menos dos otros miembros con

base en EE.UU. eran sospechosos de tener enlaces con una posible organización terrorista. El informe de la BBC se basó en un documento secreto del FBI numerado 1991 WF213589, emanando de la oficina de campo de Washington del FBI.

Una de las organizaciones sobre las cuales el FBI recibió supuestamente la orden de ignorarla fue la “Asociación Mundial de la Juventud Musulmana (WAMY), (auspiciada con) fondos sauditas, una organización sospechosa de ser terrorista”. Las cuentas de la WAMY fueron congeladas por Pakistán después del 11-S, y la India “reclamaba que este grupo estaba relacionado con una organización involucrada en el bombardeo de Cachemira” (*Times India*, 8 de noviembre, 2001). Al margen de lo especificado, ésta era la principal causa por la que las agencias de policía no encontraban razones para desmantelar la infraestructura financiera requerida para sostener a los tontos útiles indispensables en el campo, al menos hasta que el gran golpe fuera consumado.

Poco después del 11-S, los agentes del FBI se abalanzaron a los suburbios de Boston dónde vivían alrededor de veinte parientes ricos de Bin Laden, y los cuestionaron en un complejo de condominio en Charlestown. Los agentes incluso visitaron cabaretes para coleccionar las tarjetas de crédito de los miembros más jóvenes de la familia. El hermano menor de Bin Laden, Mohammed, de quien se decía que se había regresado a Arabia Saudita con su esposa y sus niños hace varios años, poseía una mansión de diez dormitorios cerca a Wayland. Otro hermano menor, Abdullah, se graduó en la Escuela de Leyes de Harvard en 1994. Pero, a pesar de que la historia oficial estadounidense oficial demonizaba a su medio hermano independiente, los plutócratas Bin Ladens no tenían nada que temer. Pronto, varios reportes comenzaron a circular ampliamente diciendo que el régimen de Bush organizó vuelos especiales hacia fuera de los EE.UU. para miembros de la familia Bin Laden y algunos otros saudís ricos. Craig Unger y otros han contado la historia de estos vuelos especiales en los cuales sacaron rápidamente a los Bin Laden y otros sauditas fuera de EE.UU. durante un tiempo en que los vuelos civiles estaban suspendidos. La Comisión del 11-S niega que esto tuvo lugar entre el martes y domingo, es decir durante los días cuando toda la aviación comercial de EE.UU. fue puesta en tierra. El *Tampa Tribune* publicó una historia acerca de un Lear Jet que salió de Tampa el 13 de septiembre y voló hacia Lexington, Kentucky, con plutócratas saudís a bordo. El avión arrancó de un hangar privado en el Raytheon Airport Services en Tampa. Es posible que este Lear Jet fuera alquilado a Wally Hilliard, el hombre que financió Huffman Aviation de Rudi Dekkers en la cercana Venecia, Florida, donde Atta y Shehhi tomaron lecciones de vuelo. (Hopsicker, Mad Cow Morning News 11)

En Afganistán e Irak, las fuerzas estadounidenses constantemente imitaron la práctica israelí de simplemente capturar a los familiares de los acusados de terrorismo y los retenían como rehenes. ¿Si estos métodos ilegales son bastantes buenos para personas comunes, y si Bin Laden era el corazón y alma de terrorismo mundial, por qué los opulentos Bin Laden no fueron simplemente declarados enemigos combatientes y llevados rápidamente a Guantánamo, para privarles del sueño y otras torturas, hasta que la familia entregue al jeque fugitivo? Los métodos estadounidenses, aunque son ciertamente brutales e ilegales, no son consistentes.

Con la excepción de estos vuelos, desde hace mucho tiempo que el Departamento de Estado ha funcionado virtualmente como la agencia de viajes interna de Al Qaeda. El ex jefe del buró de visas de EE.UU. en Jeddah, de 1987 a 1989, Michael Springman, le contó a la BBC Newsnight en el otoño del 2001 que: “En Arabia Saudita, oficiales de alto nivel del Departamento de Estado me ordenaron repetidamente entregar visas a solicitantes no calificados - personas que no tenían lazos (familiares) ni en Arabia Saudita o en sus países de origen. Me quejé allí. Me quejé en Washington ... y fui ignorado”. Y agregó: “Lo que yo estaba haciendo era darle visas a los terroristas, reclutados por la CIA y Osama Bin Laden para regresar a los Estados Unidos a entrenarse y ser usados en la guerra en Afganistán en contra de los entonces soviéticos”.

BUSH 41 TRABAJO PARA LOS BIN LADENS VÍA EL CARLYLE GROUP

La cooperación comercial de las familias Bush y Bin Laden no se detuvo con Arbusto.

Algunas semanas después del 11-S, los lectores del *Wall Street Journal* estaban más que sorprendidos al saber que el 41er presidente de los Estados Unidos, George H.W. Bush, el padre del actual inquilino de la Casa Blanca, era en efecto un empleado a tiempo parcial del Saudi Bin Laden Group, la familia empresarial Bin Laden en Arabia Saudita, a través de su intermediario comercial el Carlyle Group, una firma consultora y de inversiones internacionales, en la cual los Bin Ladens invirtieron. Hubo al menos dos reuniones documentadas de Bush 41 con el clan de negocios Bin Laden, y en realidad hubo indudablemente más de una reunión social y cosas por el estilo. Otros Republicanos sobresalientes también estaban asociados con el grupo Carlyle, tales como el ex Secretario de Estado James A. Baker, el abogado de Bush 43 durante la elección robada del 2000, y el peso pesado de Irán-Contra Frank Carlucci, un ex Secretario de Defensa. También estaba trabajando con Carlyle el ex funcionario del Tesoro en la época de Reagan Richard Darman, y el jefe de personal de la Casa Blanca de Bush 41, John Sununu, y John Major, el primer ministro británico entre Thatcher y Blair, de 1990

a 1997. La historia del *Journal* repitió el artículo de portada que, supuestamente, Osama Bin Laden había sido “desheredado” por su familia, la cual dirigía una empresa multimillonaria en dólares en Arabia Saudita, y era la principal inversionista de la mayor firma de Bush. Otros informes han cuestionado, severamente, si los miembros de su familia saudita habían aislado verdaderamente a Osama Bin Laden. También se reportó que el FBI había ordenado un embargo judicial de los registros bancarios de los negocios de la familia Bin Laden. (*Wall Street Journal*, 27 de Septiembre, 2001; *Judicial Watch*, 28 de Septiembre, 2001)

Casi todo acerca de Osama Bin Laden permanece incierto, hasta la pregunta de si él está muerto o vivo, libre o en cautiverio, y si él es una persona o un grupo de dobles, Doppelgängers. Pero no hay duda que la CIA, el MI-6, y sus satélites le han demostrado una notable lealtad a Bin Laden, fortaleciéndole y mostrándolo como un feroz león en cada oportunidad. Estas agencias hacen esto porque necesitan establecer la credibilidad de su tonto útil. A causa de su notorio récord como un activo de la CIA, Bin Laden necesita toda la asistencia de relaciones públicas que la agencia le puede dar. En los días posteriores al 11-S, las clases medias de Teherán, Irán, realizaron una gran demostración contra el terrorismo, y en uno de los carteles más conspicuos se leía “Bin Laden = agente de la CIA”.

Uno de los publicistas de Bin Laden es nada menos que Bernard Lewis, del Instituto para Estudios Avanzados en Princeton, Nueva Jersey, autor del plan estratégico operacional a largo plazo de EE.UU.-REINO UNIDO-ISRAEL para el desmembramiento y la Balcanización de los estados árabes e islámicos del Oriente Medio y del “arco de crisis”, el cual vemos en acción en Irak y en otras partes hoy en día. Lewis se desvivió por establecer la legitimidad islámica y la buena fe de Bin Laden en una entrevista dado aproximadamente dos meses después de 11-S.

BERNARD LEWIS: EL PUBLICISTA DE BIN LADEN

Lewis argumentó que la marca de Laden en el terrorismo islámico era completamente consistente con el Islamismo clásico, el cual está comprometido con la subyugación de los infieles a la ley islámica. Lewis documentó el lugar de Bin Laden en la gran tradición del mundo musulmán, por citar el pasaje de la reciente videocinta de Bin Laden, en la cual él habló de la “humillación y deshonor ... por más de 80 años”, una referencia al desmembramiento del Imperio Otomano por Gran Bretaña y Francia después de 1918. Lewis localizó a Bin Laden en la tradición del jihad (guerra santa), “dejado en herencia a los musulmanes por el Profeta”. En principio, Lewis continuó, el mundo estaba dividido en dos casas: La Casa del Islam, en la cual domina un

gobierno musulmán y la ley musulmana prevalece, y la Casa de la Guerra, es decir el resto de mundo, la cuál todavía está habitada y, más importante, regido por infieles. Entre lo dos, hay un estado de guerra perpetuo hasta que el mundo entero se embarque en el Islam o se someta a la regla del estado musulmán. Entre los diferentes “infieles” que rigen la Casa de la Guerra, según Lewis, la Cristiandad fue señalada como “su principal rival en la lucha por la dominación mundial”. En una obra maestra de *Geschichtskletscherei* (*paralelos históricos falsos*), Lewis cita eslóganes pintados en las paredes de la Mezquita de Jerusalén del Siglo VII atacando a la Cristiandad. Después, Lewis afirmó que la evolución de terrorismo islámico moderno, específicamente el terrorismo de Al Qaeda, tiene una larga historia dentro de Islam, desde los Assassins de los Siglos XI y XIII. Él también identificó a Arabia Saudita y Egipto como los dos regímenes señalados por los guerreros islámicos por su corrupción y modernismo. Él concluyó ominosamente: “Para Osama Bin Laden, el 2001 marca la reanudación de la guerra para la dominación religiosa del mundo que comenzó en el Siglo VII.... Si Bin Laden puede persuadir al mundo del Islam a aceptar sus puntos de vista y su liderazgo, entonces una larga y gran lucha está por delante, y no sólo para EE.UU.. Tarde o temprano, Al Qaeda y grupos relacionados lucharán estruendosamente con los otros vecinos del Islam - Rusia, China, India - que pueden resultar ser menos remilgados que los EE.UU. en usar su poder en contra de los musulmanes y sus santidades. Si Bin Laden está en lo correcto en sus cálculos y tiene éxito en su guerra, entonces un futuro oscuro le espera el mundo, especialmente a la parte que abraza el Islam”. (*New Yorker*, 19 de Noviembre, 2001) La malicia de Lewis muestra una cándida visión del impulso occidental detrás del Islamismo, como lo veremos en el Capítulo XV.

EL CLUB DE FANS DE BIN LADEN EN LANGLEY

El documento más comprensivo sobre la idolatría a Bin Laden, hasta ahora producido, viene de los intestinos de la CIA, el lugar de trabajo de Anonymous, el autor de *Imperial Hubris*. Este libro sólo puede ser interpretado como un compendio semioficial de la doctrina de la CIA sobre el mundo del hoy. Anónimo está seguro de que Bin Laden es capaz de golpear a EE.UU. otra vez, muy probablemente con un arma de destrucción masiva, pero aún así le ofrece al millonario una alabanza errática sin límites:

Visto desde cualquier ángulo, Osama Bin Laden es un gran hombre, uno que arruinó totalmente la esperada paz universal que se anunciaba después de pasada la Guerra Fría. Los ataques a Nueva York y Washington, escribieron Andrew Bacevich y Sebastian Mallaby en el *Wilson Quarterly*, “revelaron que el peregrinaje a la perfección

estaba lejos de haberse logrado”, sin embargo “en ningún momento causaron que los líderes políticos norteamericanos cuestionen la viabilidad del proyecto”. Después del 11 de Septiembre, el Dr. Bruce Hoffman también ofreció un juicio preciso sobre el impacto de Bin Laden. “Al margen de cualquier otra cosa”, Hoffman escribió, “Bin Laden es una de las pocas personas que pueden argumentar que cambiaron el curso de historia”... Todos dicen que Bin Laden es, ciertamente, el líder antiamericano más popular en el mundo de hoy. Su nombre es una leyenda desde Houston hasta Zanzibar y Jakarta, su cara y sus dichos sirven para adornar camisetas, CDs, cintas de audio y videocintas, pósteres, fotos, encendedores, y artículos de papelería a través del mundo.

“Los niños de Afganistán”, escribió Daniel Bergener en el *New York Times Magazine* en julio del 2003, “chupan caramelos Bin Laden, bolas azucaradas con envolturas mostrando la cara del líder, su dedo apuntado y la punta de un cohete”. También con su nombre: “Uno de los nombres más comunes para varones recién nacidos es Osama”, reportó James Kitfield en el *National Journal* en noviembre del 2002. “Incluso, entre quienes públicamente denuncian sus métodos terroristas, las menciones indican el estatus casi mítico que el mundo islámico ha otorgado a Osama Bin Laden”. (104-105 Anónimo)

Nuestro agente anónimo de la CIA se indigna positivamente contra quienes en Arabia Saudita y alrededor del mundo impugnan el genio histórico-mundial de Bin Laden. Él está especialmente enojado con ciertos saudíes que trabajaron estrechamente con Bin Laden en el pasado, y a quienes les resulta imposible creer que ahora él está funcionando como el mal demiurgo del siglo veintiuno. Anónimo detecta un “tema sobre las limitadas habilidades mentales y de liderazgo de Bin Laden” las cuales han sido circuladas por “un número de oficiales y escritores saudíes. Su intento se ve simple: Probar que Bin Laden es intelectualmente incapaz de dirigir Al Qaeda y diseñar sus operaciones” (Anonymous 107). Como un ejemplo de esta línea, Anonymous señala un relato dado por el Príncipe Saudita Mahmoud Abdel Aziz a la prensa estadounidense. El Príncipe recordó:

Esa noche, hace una década, cuando Osama Bin Laden asistió a un salón nocturno para describir su cruzada en Afganistán... [El príncipe] recuerda al joven Osama titubeando torpemente cuando los invitados le cuestionaron sobre la interpretación de los textos religiosos. “Finalmente, tuve que hacer señales con mis manos para que dejaran de cuestionarlo”, dijo el príncipe. “En realidad él quizá sea un hombre común”. (Anonymous 108)

Aquí tenemos a un rico fanático e inadaptado que no puede mantenerse firme en los debates teológicos, lo cual supuestamente debería ser su fuerte. En la vista de Anonymous, “la forma más común de difamación de los saudíes respecto a Bin Laden, es hacer que sus amigos en

el reino lo describan como un hombre cortés, amable, y relativamente poco inteligente”. (Anonymous 108) Pero los gañidos de los detractores de Bin Laden no se detienen aquí. Según Anonymous: “Un lado final del esfuerzo en los mundos musulmán y occidental para denigrar la materia gris y los talentos de Bin Laden se basan en el intento estudiado de retratar a Bin Laden como un simplón, que es dirigido por el genio del mal terrorista Ayman Al Zawahiri, un ex jefe del Jihad islámico egipcio y ahora el delegado de Bin Laden en Al Qaeda. ‘Mi conocimiento de Bin Laden me hace incapaz de concebir lo que está ocurriendo ahora’, dijo el Dr. Abdullah al Muayyad, un ex director general del ministerio de finanzas saudí, que trabajó con Bin Laden durante la guerra santa afgana”. (Anonymous 107) Como un buen agente de la CIA, Anonymous intenta hacerle creer a sus lectores que los saudíes le están pasando la nefaria responsabilidad a los egipcios, pero esto son tonterías. Zawahiri, una vez más, fue una parte clave en el asesinato de Sadat, y después fue protegido por Londres. El mundo necesita recordar a la viuda de Sadat, Jehan Sadat, recordando en una entrevista de televisión después del 11-S que Zawahiri, un asesino de su marido, vivió en Londres por años después de ese crimen, mientras la extradición a Egipto fue rehusada todo el tiempo por el Reino Unido. La presunción aquí es que Zawahiri es un doble agente trabajando para el MI-6, mientras que Bin Laden es ciertamente un fanático, iluso tonto útil y aprovechado por otros; en cualquier caso, si ésta es la mentalidad de Bin Laden, lo haría el tipo ideal para el rol que actualmente lleva a cabo.

Anónimo dedica un pasaje líricamente repugnante y zalamero para evocar el estatus de Bin Laden como una figura amada entre los musulmanes; El amor de los musulmanes por Osama, él argumenta, es no tanto por la persona de Osama Bin Laden – aunque hay mucho de eso – sino por su defensa de la fe, la vida que él vive, el ejemplo heroico que él establece, y la similitud de ese ejemplo con otros héroes del panteón de historia islámica. (Anonymous 124)

Anonymous concluye este cántico de alabanza a su héroe Bin Laden por comparar favorablemente al jeque psicótico con Abraham Lincoln. Todo esto viene, debemos recordar, de un oficial de la CIA de alto nivel, uno de los miembros fundadores de la “Familia Manson”, llamada asimismo como la estación original de la CIA de Bin Laden. Si los árabes y los musulmanes pueden ser convencidos de que Bin Laden sea realmente su líder, y no una criatura de la CIA, entonces nunca lograrán las modernas reformas que los nacionalistas progresistas prometen. Ellos pasarían el tiempo luchando entre ellos mismo en el nombre de recrear el califato. Serían incapaces de hacer alianzas contra los angloamericanos, Europa, contra los Ortodoxos, los hindús, los budistas, los Confucians, los ateos, o cualquier otro; se

auto-aislarán en un retraso general interminable. La línea de Bin Laden para las masas es, después de todo, que el deber de cada musulmán es matar a los infieles dondequiera que sean encontrados. Si se aplica literalmente, esto incluso recortaría todos los intercambios científicos y comerciales de cualquier tipo y sería un auto-embargo asesino. Todos estos factores harían que el *ummah* musulmán sea mucho más fácil de dividir y derrotar. No es extraño que la CIA esté orgullosa de haber hecho a Bin Laden un héroe folklórico del mundo musulmán, con la ayuda de los ataques del 11-S que el inestable soñador nunca hubiera podido llevarlo a cabo por sí mismo: Literalmente los miles de millones de dólares de publicidad para el inadecuado saudita ha resultado en una de las máximas operaciones de guerra psicológica de todos los tiempos. Cualquier (otra) causa que elija Bin Laden o alguna figura similar como su líder, podemos estar seguros, se condenaría a sí mismo a una derrota solitaria e ignominiosa por obra del risueño *kuffar* (infieles) de la CIA.

Incluso más notable es el servicio de apoyo que la CIA y sus sirvientes continúan proveyendo a Bin Laden. Aquí la prueba es fragmentaria pero persistente y finalmente abrumadora. Según CBS News, “la noche antes del ataque terrorista del 11 de septiembre, Osama Bin Laden estaba en Pakistán, recibiendo tratamiento médico con la ayuda de los mismos militares que días más tarde juraban apoyar a EE.UU. en la guerra contra el terror en Afganistán... Bin Laden fue llevado a un hospital militar en Rawalpindi para un tratamiento de diálisis renal (Barry Peterson, “Hospital Worker: I Saw Osama”, CBS News, 29 de enero, 2002: www.cbsnews.com) Antes de criticar a Pakistán, sin embargo, debemos tener en cuenta que el ISI en este caso estaba probablemente actuando bajo instrucciones estadounidenses, como generalmente lo hace.

LE FIGARO: BIN LADEN TRATADO EN EL AMERICAN HOSPITAL, JULIO DEL 2001

El 31 de octubre del 2001, *Le Figaro*, el principal periódico conservador francés, publicó una noticia de primera plana acerca del tratamiento médico recibido por Bin Laden en Dubai en el verano antes del 11-S. Esta extraordinaria revelación vino en un artículo escrito por Alexandra Richard titulado “La CIA a rencontré Ben Laden à Dubaï en juillet,” (La CIA encontró a Bin Laden en Dubai en julio). Alrededor del mismo tiempo, hechos similares fueron reportados por la Agence France Presse y Radio France International, el servicio de radiodifusión exterior francés. En el despacho de la AFP se leía en parte:

Bin Laden fue a Dubai en julio, a un tratamiento en el American Hospital

Osama Bin Laden fue a un tratamiento en julio en el American Hospital en Dubai donde él se encontró con un

oficial de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (la CIA), según reportaron el diario francés *Le Figaro* y la Radiodifusora Internacional de Francia. Citando a “un testigo, un socio profesional de la gerencia administrativa del hospital”, ellos dijeron que el hombre acusado por los Estados Unidos de estar detrás de los ataques terroristas del 11 de Septiembre, había llegado a Dubai el 4 de julio por avión desde Quetta, Pakistán. Él fue inmediatamente llevado al hospital para el tratamiento renal. Él dejó el establecimiento (médico) el 14 de julio, dijo *Le Figaro*.

Durante su permanencia, dijo el diario, el representante local de la CIA fue visto ir al cuarto de Bin Laden y “unos días más tarde, el hombre de la CIA se jactó ante algunos amigos de haber visitado al millonario Saudita”.

Citando a “una fuente autorizada”, *Le Figaro* y la estación de radio dijeron que el representante de la CIA había sido ordenado regresar a Washington el 15 de julio. Bin Laden estaba siendo buscado por los Estados Unidos por terrorismo desde el bombardeo de las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania en 1998. Pero sus enlaces con la CIA son mucho antes, desde que él luchaba contra las fuerzas soviéticas en Afganistán.

Le Figaro dijo que Bin Laden estaba acompañado en Dubai por su médico personal y un colaborador cercano, quien podría haber sido el egipcio Ayman Al Zawahiri, así como también guardaespaldas y una enfermera argelina. Él fue admitido en el departamento de urología del Dr. Terry Callaway, quien se especializa en piedras en los riñones y la esterilidad masculina. Llamado por teléfono varias veces, el doctor declinó responder las preguntas. Varias fuentes reportaron que Bin Laden tenía una infección renal seria. Él tuvo una máquina móvil de diálisis enviada a su escondite de Kandahar en Afganistán, en la primera mitad del 2000, según “fuentes autorizadas” citadas por *Le Figaro* y RFI. (AFP, miércoles 31 de octubre, 2001, 2:04 PM)

La CIA se apresuró en negar estos bochornosos hechos reportados por verdaderos periodistas investigadores, quienes aparentemente todavía existen en Francia. Una portavoz de la CIA en Langley, Virginia, describió el artículo de *Le Figaro* como “un completo y absoluto sin sentido. Es una tontería, es absurdo, es ridículo, no es cierto”. La CIA dijo que intentó protestar a *Le Figaro*. El American Hospital en Dubai negó que Bin Laden había sido su paciente. (*The Scotsman*, 1 de noviembre, 2001) Pero el autor francés y editor-jefe de RFI Richard LaBevi reantagonizó que Osama Bin Laden había estado trabajando para la CIA desde 1979, un hecho que era generalmente aceptado en Europa (31 de octubre, 2001). Radio France International se pegó a sus armas y le dio seguimiento a su historia con más detalles acerca del manipulador de la CIA de Laden y oficial de inteligencia, Larry Mitchell:

“El agente local de la CIA que visitó a Osama Bin Laden el pasado 12 de julio en el American Hospital en Dubai, es llamado Larry Mitchell. Si su tarjeta de visita especifica que él es un “agente consular”, cualquiera sabe en Dubai, especialmente en la pequeña comunidad expatriada, que él está trabajando en forma encubierta. Para decirlo abiertamente, Larry Mitchell pertenece a la ‘casa grande’, como se le conoce a la CIA. Él mismo no lo oculta”. RFI siguió: “Un experto en el mundo árabe y especialmente en la península árabe, Larry Mitchell es una personalidad colorida, quien pasa las tardes algo monótonas con los expatriados de Dubai. A uno de sus amigos le gusta decir que a menudo, con su exuberancia natural, obtiene materiales clasificados. Esa es quizá una de las razones del porqué fue llamado de regreso a los Estados Unidos el 15 de julio pasado. Aproximadamente veinte días después de los ataques del 11-S, en una declaración fechada el 5 de octubre, la CIA descartó como rumores sin base la historia de que la agencia había tenido contactos con Bin Laden y su grupo en el pasado, especialmente en el tiempo de la guerra contra la URSS en Afganistán. Pero ocurre que este comunicado oficial de la CIA es una completa contradicción con las primeras declaraciones oficiales de varios representantes del propio gobierno estadounidense”. (<http://www.rfi.fr/1> noviembre 2001)

Así queda claro que la CIA le estaba proveyendo servicios vitales a Bin Laden después de que, supuestamente, él se había convertido en el principal monstruo antiamericano del mundo. La realidad es que Bin Laden y al Qaeda nunca dejaron de prestar servicio a la agenda estratégica de la CIA, pasara lo que pasara. Como Thierry Meyssan escribe, “En Realidad, la CIA continuó dándole recursos a los servicios de Osama Bin Laden contra la influencia de los ruso como lo había hecho contra los soviéticos. Usted no cambia al equipo ganador. La ‘Legion Árabe’ de Al Qaeda fue usada, en 1999, para apoyar a los rebeldes Kosovares en contra de la dictadura en Belgrado. También fue operativa en Chechenia, al menos hasta noviembre del 2001, como fue atestiguado por el *New York Times* (Michael Wines, 9 de diciembre, 2001). La supuesta hostilidad de Bin Laden en contra de los Estados Unidos permitió a Washington negar (su) responsabilidad por éstas sucias operaciones”. (Meyssan 2002 106-7)

En un debate sobre el impacto de Anonymous *Imperial Hubris* de la CIA durante el verano del 2004, el *Washington Post* proveyó un sucinto resumen de los servicios estratégicos de Al Qaeda a la CIA: “Los campamentos del Al Qaeda fueron provistos de personal por luchadores veteranos quienes entrenaron a insurgentes que pelearon y entrenaron a otros para pelear, no sólo en contra de la Alianza Del Norte en Afganistán, sino también contra ejércitos nacionales en Cachemira, India; Chechenia, Uzbekistan, Eritrea, Yemen, Arabia Saudita,

Algeria, Tayikistán, Egipto, Bosnia, China occidental, Indonesia, Malasia, Macedonia, Kosovo, y las Filipinas” (Crítica de Anonymous, *Imperial Hubris*, *Washington Post*, 11 de julio, 2004). Note que todos estos estados fueron o son blancos de destabilización estadounidense. E incluso esta lista está lejos de ser completa; omite a Libia, por ejemplo. La prensa iraní también notó las extrañas afinidades de Al Qaeda con figuras que aún estaban claramente en la nómina (salarial) estadounidense. Mientras se cocinaba el informe de la Comisión del 11-S, el *Teheran Times* observó nada menos que KSM, “Khalid Sheikh Mohammed, la reportada mente diabólica de los ataques del 11-S, era un antiguo asociado de Abdul Rasul Sayyaf, un líder de la Alianza del Norte afgano y aliado actual del presidente afgano respaldado por Estados Unidos, Hamid Karzai”. (*Teheran Times*, 27 de Julio, 2004)

AL QAEDA Y EL CARTEL DE DROGAS DE LA OTAN EN LOS BALKANES

Otra de las cosas conocidas acerca de Al Qaeda es que los supuestos seguidores de Bin Laden son vendedores de drogas en gran estilo – otra vez más un lado flaco que comparten con el MI-6 y la CIA. En el reporte estratégico del otoño del 2001, Gwen McClure de la Subdivision Criminal de Interpol informó oficialmente a un grupo de parlamentarios de países de la OTAN, que la Interpol obtuvo evidencias de que el grupo Bin Laden “está asociado con pandillas albanesas que han asumido el control de la creciente red criminal a través de Europa. Las investigaciones de la Interpol también han demostrado que Bin Laden destacó a uno de sus principales comandantes militares a una unidad de elite del ELK durante la guerra de la OTAN en Kosovo”. La oficial de la Interpol también manifestó que en Albania tuvo lugar una reunión especial con la presencia de Bin Laden, según la policía albanés. Varios terroristas argelinos estaban presentes en la reunión. “Fue durante esta reunión”, remarcó el oficial, “que muchas estructuras y redes fueron establecidas para las actividades de propaganda y recaudación de fondos, y para proveer de apoyo logístico a los grupos armados argelinos”. Durante e inmediatamente después de la guerra de Kosovo, cuando el ELK tomó posesión de Kosovo, el tráfico de armas y heroína creció enormemente sin control alguno. La llamada “mafia albanesa” terminó controlando el 80 % de la distribución de la heroína en Europe Occidental, usando el protectorado de la OTAN en Kosovo como su base. Las redes criminales y terroristas eran indistinguibles, con múltiples efectos destructivos. “Este sindicato del crimen había formado alianzas de conveniencia y estaba dispuesto a cooperar o hacer tratos comerciales con otro grupos del crimen organizado”, le dijo la oficial de la Interpol a los parlamentarios. Ella también dijo que la Interpol tenía evidencias del involucrimiento en las

actividades criminales y terroristas de los terroristas chechenios. Según fuentes de los Balcanes y otros récord, la persona a cargo de la conexión entre el crimen organizado y el terrorismo balcánico era el principal consejero de Bin Laden – o controlador, el jefe del Jihad egipcio, Ayman Al Zawahiri.

Se reportó que el hermano de Zawahiri, Mohamed, estuvo en Macedonia poco después del 11-S, liderando una pandilla de mercenarios ideológicos para emprender otro gran asalto del ELK contra del país.

Ayman al Zawahiri estaba en Albania jugando el rol principal en la ofensiva del ELK/OTAN contra de Serbia en 1999 (*Independent*, Octubre 24, 2001). Según algunos expertos, el frente único Al Qaeda/ELK había capturado en los 1980's la “conexión búlgara” o la Ruta balcánica, que involucraba un gigantesco brazo (armado) para el tráfico de drogas con el involucramiento de numerosos (elementos de la) OTAN, del Pacto de Varsovia, otros servicios de inteligencia y varias mafias étnicas. La conexión búlgara fue sometida a un intenso escrutinio después del intento de asesinato contra el Papa Juan Pablo II, el 13 de mayo de 1981. (*The Independent*, 24 de Octubre, 2001)

ZAWAHIRI Y EL QUERIDO DE LA OTAN, EL ELK

El hermano de Bin Laden, segundo en el comando, Ayman Al Zawahiri, fue reportado después del 11-S que estaba tomando parte en las acciones terroristas en el norte de Macedonia, dónde el títere de la OTAN el ELK albanés comenzó una nueva campaña de terror. La conexión de Zawahiri emergió el 25 de octubre del 2001, cuando el “nuevo” ELK en Macedonia, el Ejército Nacional Albanés (ENA), reclamó la responsabilidad del bombardeo de la estación de policía y del edificio municipal de Tearce en el norte Macedonia. Tearce fue uno de los pueblos macedónicos -- previamente asaltado, ocupado y “limpiado” de sus habitantes macedónicos -- que se convirtió en la escena de una vigilancia simbólica por una patrulla de policía mixta de macedónicos y albaneses étnicos.

TERROR BRITÁNICO ESCUELAS PARA TONTOS ÚTILES

Una ventana dentro del terror fabricado londinense auspiciado por el estado, se abrió en diciembre del 2001, cuando las autoridades británicas se vieron forzadas a arrestar e interrogar a Mark Yates, un auto-nombrado experto en seguridad, quien dirigía un campo de entrenamiento de armas de fuego en Alabama. Yates era sospechoso de ayudar a terroristas islámicos, tontos útiles de Gran Bretaña, quienes debían afinar sus habilidades de puntería en suelo norteamericano, antes de ir a luchar por causas islámicas alrededor del globo.

Yates, un guardaespaldas británico y un entrenador de armas de fuego que operó tanto en el Reino Unido y en los Estados Unidos, supuestamente ofreció entrenamiento con armas de “fuego vivo” en EE.UU. para aspirantes a guerreros santos. La policía británica pensó que Yates estaba involucrado en el lado estadounidense del programa de entrenamiento “El último reto del Jihad”, ofrecido en el mercado londinense por la compañía Sakina Security Services, de propiedad de Suleiman Bilal Zain-Ul-Abidin. Yates, quien fue también el director de operaciones y entrenamiento en el campo de entrenamiento Ground Zero en las afueras de Marion, Alabama, lo negó todo. “El último reto del Jihad” incluía la instrucción en “el arte de romper huesos”, y el aprendizaje de “improvisar artefactos explosivos”. Los musulmanes británicos recibirían la oportunidad de disparar hasta 3,000 balas en un campo de tiro al blanco en los Estados Unidos, antes de dirigirse a pelear por las causas islámicas alrededor del mundo. “Todos los entrenamientos con armas de fuego debían ser hechos en ultramar” a causa de las leyes británicas de armas, según notaba la publicidad del curso. Los fiscales británicos dijeron que sus investigadores habían registrado el apartamento de Zain-Ul-Abidin y confiscaron documentos que, creían, estaban relacionados al sospecho de ser la mente diabólica terrorista Osama Bin Laden y su red de Al Qaeda, material antisemítico y lo que parecían ser armas de fuego deshabilitadas, incluyendo un rifle y dos pistolas.

El *Sunday Telegraph* reportó acerca de otro curso de entrenamiento militar, esta vez en un campamento secreto cerca de la villa de Yetgoch, en el sur de Gales. Los jóvenes musulmanes y otros aprendían cómo usar las máquinas de armas Uzi en el campamento, el cual era dirigido por Trans Global Security International.

Los informes del campo de entrenamiento galés reavivaron un debate en Gran Bretaña sobre cómo el Reino Unido se había convertido en un semillero para el reclutamiento militar por elementos islámicos radicales. El jeque Omar Bakri Mohammed, un líder y agitador islámico en Londres, fundador de la organización fundamentalista al-Muhajiroun, y un ex vocero de Bin Laden, dijo en el 2000 que entre 1,800 y 2,000 musulmanes británicos estaban viajando al extranjero cada año para entrenamiento militar. “Encontramos a los jóvenes en las mezquitas o las clases universitarias, les invitamos para una comida y discutimos... el resultado de los ataques sufridos por musulmanes en Chechenia, Palestina o Cachemira”, dijo Bakri Mohammed. “... les hacemos entender su deber para apoyar el jihad (la guerra santa) luchando verbalmente, financieramente y, si ellos pueden, físicamente, para liberar su tierra natal”. El grupo de Al-Muhajiroun de Bakri, como Al Qaeda, apoyaba arrasar la mitad del mundo más los estados de mayoría musulmana y reemplazarlos con un solo

“khilafah” (califato), o estado islámico (*Sunday Telegraph*, MSNBC, 27 de diciembre, 2001).

Récords de un teléfono satelital usado por Osama Bin Laden durante 1996-98, revelaron que “Gran Bretaña era el corazón de las planificaciones terroristas para su campaña mundial de asesinato y destrucción”, según el *Sunday Times* de Londres. Bin Laden y la mayoría de sus principales asistentes hicieron más llamadas a Gran Bretaña que a cualquier otro país; ellos hicieron más que 260 llamadas desde Afganistán a 27 números en Gran Bretaña. Según documentos del juicio en EE.UU. sobre los bombardeos de las embajadas estadounidenses en África Oriental, el teléfono fue comprado en 1996 con la ayuda de Dr. Saad al Fagih, de 45 años, jefe del Movimiento para la Reforma Islámica en Arabia con base en Lonfres. Al Fagih había sido usado regularmente por la BBC como un experto sobre Bin Laden. Su tarjeta de crédito se usó también para comprar más que 3,000 minutos de tiempo (de llamadas telefónicas) prepago.

Los registros mostraban llamadas a diez países, el más frecuente después del Reino Unido era Yemen, hogar de la familia de Bin Laden. No hubo llamadas a Irak. (*London Sunday Times*, 24 de Marzo, 2002)

AL QAEDA Y LONDONISTAN

El papel de Londres como el principal centro de radicalismo islámico ha sido un secreto a voces por años, pero nunca ha sido reportado por los medios informativos corporativos controlados en EE.UU. En el siglo diecinueve, cuando Mazzini y Marx operaban fuera de Londres, el eslogan era que “Inglaterra apoya todas las revoluciones excepto la suya propia”. En el mundo post-colonial, los británicos encontraron que su ventaja para alentar los movimientos violentos podrían servir para desestabilizaciones y asesinatos en las ex colonias, donde los ex-amos no querían ver que se conviertan en estados fuertes, efectivos y modernos. Entre 1995 y 1999, se llevaron a cabo protestas en muchos países que estaban preocupados por la voluntad del gobierno británico de permitir a grupos terroristas operar desde territorio británico. Entre los países donde hubo protesta estaban: Israel, Algeria, Turquía, Libia, Yemen, India, Egipto, Francia, Perú, Alemania, Nigeria, y Rusia. Ésta es una lista que, si fuera ampliamente conocida, podría obligar a ciertos comentaristas radiales en EE.UU. a cambiar su cuadro mundial sobre quienes son dóciles con el terrorismo.

Varios de los grupos que fueron citados como organizaciones terroristas por el Departamento de Estado de EE.UU., tenían sus cuarteles generales en Londres. Entre ellos estaba el Grupo Islámico de Egipto, guiado por la actual mano derecha de Bin Laden, Zawahiri, quien fue un participante conocido en el complot para asesinar al presidente egipcio Sadat; también estaba el grupo que asesino a turistas extranjeros en Luxor, en un intento de

destronar la industria turística egipcia. También presente en Londres estaba Al Jihad de Egipto, Hamas de Palestina, el Grupo Islámico Armado (GIA, por sus siglas en inglés) de Algeria (responsable de las masacres a gran escala en ese país), el Partido de los Trabajadores Kurdo (PKK), el cual atacó objetivos en Turquía, y los Tigres de la Liberación de Tamil Eelam (Tamil Tigers) de Sri Lanka, quien asesinó al Primer Ministro indio Rajiv Gandhi. El jeque Bakri, el portavoz del portavoz Bin Laden, era abiertamente activo en Londres a mediados de 1998 y después; Él dio una conferencia de prensa después de los bombardeos a las embajadas de EE.UU. en África oriental. Los asesinatos de figuras como Sadat y Rajiv Gandhi debería indicar la escala de desestabilización que estos grupos son capaces de hacer en países en vías de desarrollo.

De tiempo en tiempo, los órganos de prensa no anglosajones han señalado el rol de Londres en la subversión mundial. “La pista de... el líder de la GIA en París lleva a Gran Bretaña.

La capital británica ha servido como la base logística y financiera para los terroristas”, escribió *Le Figaro* el 3 de noviembre de 1995, a raíz de un ataque terrorista asesino ejecutado en Francia. Un informe de la Asamblea Nacional Francesa en octubre del 2001, alegó que Londres jugó un rol crucial como una agencia para lavar dinero de organizaciones criminales y terroristas.

El 3 de Marzo, de 1996: Hamas bombardeó un mercado en Jerusalén, dejando a 12 israelíes muertos. Un periódico británico reportó poco después: “Fuentes de seguridad israelíes dicen que los fanáticos ... son financiados y controlados a través de células secretas que operan aquí... Jefes militares en Jerusalén han detallado cómo los grupos islámicos reunieron £7 millones en donaciones de organizaciones británicas”. (*Daily Express*, Londres, 5 de Marzo, 1996)

En medio de una campaña de desestabilización en contra de Egipto a mediados de los 1990s, el órgano semioficial del gobierno egipcio señaló que “Gran Bretaña se ha convertido en la base número uno del terrorismo internacional en el mundo” (*Al Ahram*, El Cairo, 7 de septiembre, 1996). El presidente egipcio Hosni Mubarak notó que “... algunos estados, como Gran Bretaña, le dan asilo político a los terroristas, y estos estados pagarán el precio por eso” (*Al-Hayat*, 18 de septiembre, 1996). Los periódicos británicos también estaban alarmados por el nivel de actividad extremista islámica que veían alrededor de ellos. A finales de los 1990s, había tantos extremistas islámicos en Londres que la ciudad había adquirido el apodo de “Londonistan”. El principal periódico derechista del Reino Unido escribió: “Gran Bretaña es ahora un centro internacional para la militancia islámica en una gran escala... y la capital es el hogar de una variedad desconcertante de movimientos islámicos radicales, muchos de los cuales no hacen

secreto su compromiso para usar la violencia y el terrorismo para lograr sus objetivos” (London Daily Telegraph, 20 de noviembre, 1999). El presidente Putin de Rusia vio un enlace directo entre la escena islámica londinense y el terrorismo en su país. Él dijo en una entrevista con una revista informativa alemana: “En Londres, hay una estación de reclutamiento para que personas que quieren unirse a combatir en Chechenia.

Hoy en día - no es oficial, pero lo hacen abiertamente - ellos hablan de reclutar a voluntarios para ir a Afganistán”. (*Focus*, Septiembre del 2001)

La mezquita de Brixton fue uno de los centros más notorios para el reclutamiento de terroristas en el corazón de Londres. Ésta fue la base de operaciones de Zacarias Moussaoui, el ciudadano francés sometido a juicio en Alexandria, Virginia. Fue también la casa de Richard Reid, el de la bomba en el zapato, en diciembre del 2001. El Imán Qureshi de Brixton y otros fueron permitidos por las autoridades británicas para predicar sermones anti-EE.UU. a unos 4,000 reos musulmanes en las prisiones británicas, y así reclutar a nuevos tontos útiles para la máquina de terror mundial. Según Bakri, el portavoz de Bin Laden, a finales de los 1990s unos 2,000 combatientes fueron adiestrados anualmente a finales de los 1990's, incluyendo a muchos en EE.UU. a causa de las leyes flexibles sobre las armas de fuego. El rival de la Mezquita de Brixton era la igualmente temible Mezquita de Finsbury, casa del demagogo saudita Al Masri, quien finalmente fue arrestado en la primavera del 2004. Hay cada razón para creer que Londres es una de los principales terrenos para reclutar tontos útiles, idiotas aprovechados por todos, fanáticos, espías, y otros jornaleros de la escena terrorista.

AL QAEDA Y EL MI-5 EN CONTRA DE LIBIA

Muammar Kaddafi de Libia, quien fue bombardeado por EE.UU. a mediados de los 1980s, no por casualidad se convirtió en un blanco de Al Qaeda. En marzo de 1994, seguidores de Bin Laden mataron a dos agentes alemanes en Libia. En noviembre de 1996, hubo un intento de asesinato del MI-5 en contra del dictador libio con la ayuda de la organización local de Bin Laden, en el cual varias personas fueron asesinadas. Este es un ejemplo de primera de cómo Al Qaeda fue utilizado por la inteligencia del Reino Unido para propósitos de terrorismo auspiciado por un estado para eliminar a un líder político que no era apreciado por Londres (Hollingsworth y Fielding). La conclusión es clara: Al Qaeda es una sucursal de la inteligencia angloamericana.

Según los autores franceses Brisard y Dasquié, los controladores de Bin Laden lo habían estado usando para causarle apuros a Kaddafi desde principios de los 1980s, cuando Bin Laden había exigido permiso para establecer una base de operaciones en Libia, pero fue reprimido

por Kaddafi. “Enfurecido por la negativa de Libia, Bin Laden organizó ataques dentro de Libia, incluyendo intentos de asesinato en contra de Kaddafi”, dijo Dasquié al servicio de prensa de IPS. Los autores franceses citaron al Grupo de Combatientes Islámicos (GCI), cuyos cuarteles generales estaban en Londres, como el grupo de oposición libio más estrechamente aliado a Bin Laden. El autor Dasquié le dijo a IPS, “Kaddafi incluso demandó que las instituciones policiales de Occidente, como la Interpol, siguieran al GCI y a Bin Laden, pero nunca obtuvo cooperación. Hasta este mismo día [finales del 2001], miembros del GCI vivían tranquilamente en Londres”. En 1998, el ex oficial del MI-5 David Shayler le dijo a los reporteros que los servicios secretos británicos habían financiado el intento de asesinato en contra de Kaddafi. (Inter Press Service, 15 de Noviembre, 2001)

Una raro momento de verdad acerca de la infraestructura del terrorismo internacional fue provisto en octubre del 2001 por Kaddafi, quien se dio cuenta de que los intentos de asesinato eran porque Al Qaeda estaba al servicio de EE.UU. y el Reino Unido. En una aparición en el popular programa “The Opposite Direction” (La Dirección Opuesta) de Al-Jazeera, Kaddafi condenó los ataques del 11-S, y se refirió a los afganos árabes de Bin Laden como “perros callejeros” y terroristas. Pero entonces Qaddafi comenzó a hablar de la red de apoyo a al Qaeda:

Estoy realmente intrigado. Quiero decir, si Estados Unidos está seriamente (decidido) a eliminar el terrorismo, la primera capital que debería atacar con misiles de crucero es *Londres*.

El entrevistador: ¿¡Londres!?

Kaddafi: Londres. Es el centro de terrorismo. Dándole un refugio seguro a los terroristas. Quiero decir, mientras Estados Unidos no bombardee Londres, pienso que no es serio, y está usando un doble estándar. Es decir, al contrario, Londres es mucho más peligroso que Kabul. ¿Cómo pueden atacar con cohetes Kabul y dejar Londres intocable? (Al-Jazeera, Qatar-Tripoli, 25 de Octubre, 2001)

El entrevistador, un ex empleado de la BBC, rápidamente cambió de tema antes que el dictador mercurial pueda decir más cosas. En ese tiempo, Al Jazeera era estrechamente monitoreado por todos los servicios internacionales de noticias, desde que tenía la mejor información desde el interior de Afganistán. Pero ninguno de ellos reportó los iluminados comentarios de Kaddafi.

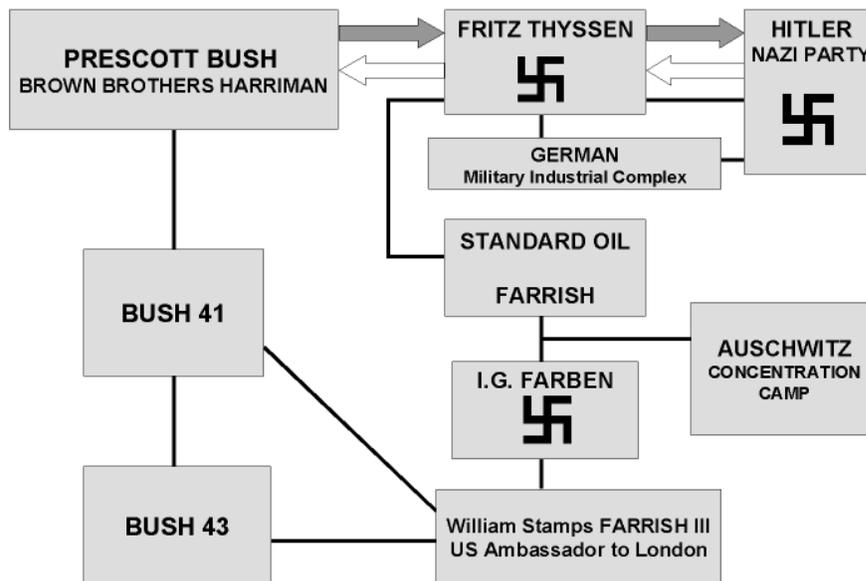
EL PLAN DE LOS NEOCONSERVADORES PARA EL FUTURO GLOBAL DE AL QAEDA

Las voces de la oligarquía neoconservadora de Washington no dejan duda que la confianza del establishment estadounidense en Al Qaeda, como su

estadounidense en Al Qaeda, como su herramienta para ordenar los asuntos mundiales, está orientado a ser una de largo plazo. El coronel retirado y neoconservador Robert Killebrew considera a Al Qaeda como la "antigua y futura amenaza", desde que él cree que "el Al Qaeda que afrontaremos en el 2010 será una amenaza aun más peligrosa para EE.UU. que el Al Qaeda que está peleando hoy con nuestras tropas". Según Killebrew, "podemos esperar que dentro de una década, Al Qaeda abrirá uno, o posiblemente varios, frentes políticos en estados predominantemente islámicos, transformándose en un movimiento terrorista mortífero pero difuso, y en facciones gubernamentales implacablemente hostiles a todo lo largo del Oriente Medio que planteará un reto geoestratégico crítico a EE.UU. y nuestros aliados... la transformación política de Al Qaeda en un movimiento pan islámico radical dividiría el mundo entre el Occidente progresista y una serie de estados profundamente reaccionarios, armados nuclearmente, y aumentando la posibilidad de un conflicto más serio" (*Washington Post*, 8 de agosto, 2004). Aquí vemos el intento de la oligarquía de utilizar la ideología oscurantista de Al Qaeda

para organizar a los mundos árabes e islámicos para su propia destrucción. Como veremos, los poderes neocoloniales y neoimperiales siempre han temido al nacionalismo árabe secular del tipo Nasser, y han estado ansiosos de fomentar alternativas fundamentalistas con la esperanza de perpetuar el retraso y el aislamiento. El gran peligro para los EE.UU. ha sido siempre que los productores árabes de petróleo logren sus propios acuerdos económicos de desarrollo con Europa Occidental, Japón, y las grandes naciones del Tercer Mundo, como Brasil. El fanatismo de Al Qaeda imposibilita precisamente estos tipos de entendimientos, impidiendo formas de cooperación que harían más daño a EE.UU. Los Estados Unidos es partidario más grande de Al Qaeda, de la misma forma que el Bank of England, Royal Dutch Shell, la City of London, y Wall Street fueron los más grandes impulsores de Hitler: Si usted sabe que puede enfrentar a un adversario, el razonamiento es, asegúrese de que el adversario tenga un líder delirante, incompetente, fanático y que sea estructuralmente incapaz de hacer alianzas exitosas con sus otros enemigos.

BUSH FAMILY NAZI LINKS



Tal vez esto es lo que Bush 43, cuya tradición familiar incluye la implicación de su abuelo Prescott Bush en la infraestructura financiera nazi Thyssen, quiso decir cuándo, a finales del 2001, él dijo que los Estados Unidos tiene "la mejor inteligencia que posiblemente podamos tener", y que Porter J. Goss, el Republicano de Florida que presidía el Comité Selecto Permanente sobre Inteligencia en la Casa de Representantes en el 2001, quiso decir cuando él negó que ocurriera algún fallo de inteligencia alrededor del 11-S. (R.W. Apple, *New York Times*, 14 de diciembre, 2001; George Bush: The Unauthorized Biography, Tarpley y Chaitkin)

LOS PRELIMINARES: TERRORISMO EN LOS 1990'S

Socios, ahora verán esta bomba apagarse y ambos saben que podíamos evitarlo. – Emad Salem al FBI, 1993

El terrorismo falsificado es una empresa que los controladores de los terroristas eligen a menudo incrementar gradualmente, en parte para realizar su propia preparación técnica, y en parte como un medio de degradar progresivamente la inteligencia pública, mientras institucionaliza las fantásticas mentiras acerca de lo que va a ocurrir. El terrorismo italiano de 1967-1985, por

ejemplo, el cuál fue dirigido por la inteligencia de la OTAN, el MI-6, la CIA, y el SISMI, mostró un inconfundible patrón de escalamiento, puesto que cada ataque terrorista se convirtió en el punto de apoyo del siguiente, con una tendencia general hacia operaciones más grandes y complicadas con números de víctimas cada vez más altos, alcanzando una culminación en Bolonia 1980. Si miramos el terrorismo en los EE.UU. durante los 1990s, vemos un patrón similar. Uno tiene la impresión de mirar un crescendo de ataques terroristas, en el cual cada nuevo ataque introduce nuevos elementos que serán importantes en los ataques por venir. Es digno de señalar que, durante los 1990s, pocos o ningún oligarca rico se convirtieron en víctimas del terrorismo; Los muertos fueron casi siempre personas comunes, las masas, y así debió permanecer el 11-S. Además, cada nueva distorsión aceptada por el público aumentaba la credulidad global del sistema político.

EL CENTRO MUNDIAL DE COMERCIO 1993: EL FBI LO MONTÓ Y DEJÓ QUE OCURRIERA

La bomba que detonó en el garaje del estacionamiento subterráneo en el World Trade Center, el 26 de febrero de 1993, mató a seis personas, y dejó lesionadas a mil más, dejando al Bajo Manhattan en un caos. En el centro de la célula terrorista estaba un fabricante de bombas que había estado en el ejército egipcio. También fue un informante pagado y un provocador para el FBI.

Otros participantes en la operación terrorista habían entrado al país con la convivencia de la CIA, a pesar de que normalmente a ellos no se les permitiría entrar. El FBI estaba consciente de cada fase del complot, pero se rehusó a sacar provecho de numerosas oportunidades para detenerlo.

La primera bomba en el WTC en 1993 ocurrió con la total complicidad del FBI, que intento repetidamente pasarle la culpa a la misión sudanesa en las Naciones Unidas. La Comisión Kean-Hamilton no tuvo nada que decir sobre esto.

Una narrativa detallada de estos acontecimientos apareció bajo el título *The Cell (La Célula)*. Fue un encubrimiento, escrito por los participantes en la operación. Este libro ignora el acontecimiento central y más dramático de todo el asunto, que fue la publicación de las cintas secretas hecha por el provocador del FBI Emad Salem, sobre sus propias conversaciones con sus controladores del FBI – las cintas que él sabiamente sospechó que las podría necesitar más tarde como una póliza de seguros. Salem al parecer se pasó de la inteligencia británica al FBI.

Aun sin las cintas de Salem, *The Cell* presenta una historia de incompetencia criminal dentro del FBI. La historia comienza con el asesinato del Rabino Meir Kahane, en noviembre de 1990 en New York City, un

líder terrorista israelí que había fundado el Jewish Defense League hace varias décadas. El acusado de asesinar a Kahane fue El Sayyid Nosai, un fanático egipcio. Pero Nosair no fue simplemente un fanático sin dirección: Cuando la policía registró su apartamento, “allí habían manuales de la Escuela Especial de Guerra del Ejército en Fort Bragg. Hubo copias de teletipos que habían sido dirigidos al Secretario del Ejército y la Junta de Jefes del Estado Mayor. ¿Cómo Nosair había recogido esos documentos? Claramente, él tuvo una fuente en una posición sensitiva en las Fuerzas Armadas estadounidenses” (*The Cell* 45). Más probablemente, su controlador terrorista ocupó una posición sensitiva en las Fuerzas Armadas estadounidenses, como cualquier tonto puede ver.

Los archivos de Nosair en idioma árabe, se dice, contenían planes detallados de una serie de futuros actos terrorista, incluyendo el bombardeo de 1993 al WTC. Pero el FBI no estaba interesado en tener estos documentos traducidos; Simplemente los metió en un almacén y los ignoró hasta que era muy tarde. Esta prueba vital, según nuestros autores, “entró en un hoyo negro”.

El jeque Abdel Rahman, conocido por los creyentes de la Comisión Kean-Hamilton como el jeque ciego, era un terrorista conocido, un amigo del señor de la guerra afgano favorito de la CIA Gulbuddin Hekmatyar y de Osama Bin Laden. Él fue colocado bajo arresto domiciliario en Egipto.

No obstante, se le permitió ingresar a los EE.UU., viniendo de Sudán. A la luz de la subsiguiente demonización del jeque ciego como uno de los complotadores terroristas claves en los 1990s, merecemos preguntar en primer lugar por qué tuvo permiso de ingresar a los EE.UU.

La respuesta esperada: “La visa de Abdel Rahman fue firmada por un oficial de la CIA estacionado en el consulado sudanés, y una de las teorías propuestas por los agentes del FBI es que la Agencia auspició su inmigración. La CIA, en este escenario, pudo haber querido nutrir sus relaciones con los fundamentalistas egipcios para evitar una repetición de lo que pasó en Irán 1979, cuándo el derrocamiento del Shah dejó a la inteligencia estadounidense congelada. Otra teoría fue que el oficial había ‘actuado en contra de la ley’” (*Cell* 54) Lo más probable es que la CIA o los topos dentro de la agencia simplemente quisieron usar al Jeque para operaciones de terror en contra de Egipto y / o los EE.UU. Por lo que respecta al Shah, él fue deliberadamente derribado por EE.UU. como parte de la estructura de la estrategia islámica fundamentalista de Brzezinski, con la CIA como un participante activo. (Vea Dreyfus)

El personaje clave en este episodio parece ser un tal Carson Dunbar, un administrador del FBI trabajando

para la División de Seguridad Nacional del FBI que supervisó las actividades de la Fuerza de Trabajo Conjunta contra el Terrorismo del FBI (JTTF) en la Ciudad de Nueva York. Dos controladores de Salem fueron Louie Napoli y John Anticev, quienes reportaban a Dunbar. Si bien Salem, supuestamente, proveía buena información, Dunbar "era relucante a confiar demasiado" en él (*Cell 70-71*). Salem por su parte nunca se colocó micrófonos ocultos en su ropa cuando hablaba con su audiencia terrorista, ya que esto podía significar que él tendría que testificar ante los tribunales, lo cual hubiera puesto fin a su carrera como un infiltrado. Dunbar le insistía constantemente a Salem que se colocara un micrófono oculto, y Salem se rehusaba siempre. Esto condujo al supuesto "despido" de Salem como un informante del FBI por Napoli, actuando bajo presión de Dunbar. La historia era que "... muchas personas en el Buró, especialmente los agentes callejeros, culparon a Dunbar por botar Salem" (*Cell 75*). Una interpretación más sofisticada sería que Dunbar estaba estropeando deliberadamente la vigilancia de la célula terrorista. ¿Dunbar era un topo?

Cuando el supuesto planificador del terror Ramzi Yousef llegó a escena, el inspector del INS (Immigration and Naturalization Service) en el aeropuerto sugirió que él debería ser encerrado. Pero por alguna coincidencia extraña "no había suficiente espacio en la prisión del INS, así que él fue liberado bajo la promesa de que regresaría luego a una audición" (ante un juez de inmigración). (*Cell 77*)

Cuando los terroristas en la célula decidían que necesitaban entrenamiento, ellos recurrían a Garrett Wilson, un ex ranger del ejército que fungió como un policía militar en una base naval cerca de Filadelfia. Wilson fue un agente de NCIS, es decir de la inteligencia naval. La idea era que, supuestamente, mientras Wilson proveía el entrenamiento – aparentemente para el Jihad en Bosnia, que correspondía a la política del gobierno estadounidense en ese momento – el FBI podía monitorear las idas y venidas de los terroristas, y rastrear a cada uno de ellos en su casa y en su trabajo. Dunbar una vez más intentó sabotear: "Dunbar estaba preocupado de que el Buró entrenaba a los potenciales terroristas, los guerreros santos que ahora no estaban infringiendo la ley, pero que un día podían usar las habilidades que estaba adquiriendo en contra de los EE.UU. ... Dunbar... estaba inconforme con toda la misión" (*Cell 88*). A causa de estos escrúpulos, Dunbar pudo tramitar un resultado en el cual los terroristas obtenían su entrenamiento, mientras el FBI era privado de la cosecha prometida de información valiosa. En un fin de semana de enero de 1993, alrededor de un mes antes del bombardeo del WTC, todos los terroristas fueron reunidos en una granja cerca de Harrisburg, Pensilvania. El FBI se apostó en el lugar y lo rodeó. Solo era necesario tener paciencia y esperar a que

los terroristas se metieran en sus autos y se marcharan hacia sus casas, y el FBI hubiera sabido precisamente dónde vivían y dormían cada uno de ellos, por lo que era posible capturar a toda la célula si se daba la orden. Pero en este momento crítico, Dunbar decidió que esto no era sino un desperdicio de la fuerza de trabajo. Él ordenó a todos los agentes del FBI a que regresaran a Nueva York, impidiéndoles seguir a los sospechosos a sus casas. Él también quiso acabar con toda la investigación de la oficina del FBI en Newark, lavándose las manos luego.

El JTTF estaba a solo un paso del complot del WTC. Pero una vez más Dunbar perdió paciencia con la operación ... En este punto, la investigación del Jihad del JTTF estaba eficazmente hundida en el agua, asesinado por el trazo de una firma. (*Cell 91*)

Ahora el camino estaba despejado para el ataque del WTC unas semanas más tarde. El FBI había echado el caso al fondo de un río:

Fueron unos pocos desconocidos agentes de la ley y el orden que hicieron explotar el WTC. Mohammed Salameh y Mahmoud Abouhalima fueron agarrados del cuello por los detectives de Eddie Norris después del asesinato del rabino Kahane, pero los dejaron libres bajo presión del NYPD. La gente del JTTF había vigilado a otros terroristas en el campo de tiro en Calverton, incluso antes del caso Kahane. Emad Salem se había convertido en un miembro de confianza del mayor círculo del grupo, con enlaces cercanos a Abdel Rahman, Nosair, Abouhalima y El Gabrowni. Él había estado en el grueso del complot original de 'las doce localidades judías' y por un pelo de los ataques al WTC. Solo unos meses atrás, los colegas de Tommy Corrigan habían seguido a varios de sus socios al campo de entrenamiento en Harrisburg. De hecho, los últimos seguimientos habían ocurrido solo unas semanas antes del ataque, cuando se veía que un grupo de ellos le preguntaba a otro si sabían cómo obtener detonadores... ambos casos fueron cerrados basados en una serie de preocupaciones de la burocracia del FBI que fueron más administrativas que exigentes. (*Cell 98*)

Así, el encubrimiento aparece lo suficientemente irrecusable en su propia forma. Pero *The Cell* constituye sólo una guarida, aparentando incompetencia con la esperanza de opacar la real traición. El procedimiento no es uno nuevo, fue esbozado hace unos cuatrocientos años atrás por Paolo Sarpi, de la inteligencia veneciana, quien perfeccionó la técnica de hablar bien de alguien fingiendo hablar mal. La técnica equivale a criticar a un agente bien valorado diciendo que él golpea a su esposa, mientras se silencia el hecho de que él también es un asesino en serie.

Estamos más cerca de la realidad con el siguiente artículo de Ralph Blumenthal de *The New York Times* que apareció el 28 de octubre de 1993:

LAS CINTAS REVELAN QUE UNA BOMBA SUSTITUTA FUE USADA EN LA EXPLOSIÓN DEL WTC

A los oficiales del FBI se les dijo que los terroristas estaban construyendo una bomba que, eventualmente, iba ser usada para explotar el WTC, y ellos planearon engañar a los complotadores por sustituir secretamente con polvo inofensivo el contenido de los explosivos, dijo un informante después de la explosión.

El informante era el que había ayudado a los conspiradores a construir la bomba y suministrar la pólvora falsa, pero el plan fue cancelado por un supervisor del FBI que tuvo otras ideas sobre cómo el informante, Emad Salem, debería ser usado, dijo el informante.

El relato, el cuál fue dado en el transcrito de centenares de horas de cintas de grabaciones que Mr. Salem hizo secretamente de sus conversaciones con agentes de la ley, retrata que las autoridades estaban en una posición mucho mejor de lo que se sabía previamente, para frustrar los ataques del 26 de febrero contra las torres más altas de Nueva York.

El supervisor 'lo desordenó'

Después del bombardeo, [Salem] reanudó su trabajo clandestino. En la transcripción sin fecha de una conversación de ese período, Salem relata una conversación que él tuvo antes con un agente acerca de un supervisor anónimo del FBI quien, él dijo, "vino y lo desordenó".

"Él pidió encontrarse conmigo en el hotel", dijo Salem del supervisor.

"Él me pidió testificar, y si él no presionó por esto, construiríamos la bomba con pólvora falsa, y detendríamos a las personas involucradas en eso. Pero por usted, no hicimos eso".

La transcripción cita a Salem diciendo que él quiso quejarse ante el cuartel general del FBI en Washington acerca del fracaso del Buró en detener el bombardeo, pero fue disuadido por un agente identificado como John Anticev.

Salem dijo que Anticev le había dicho, "Él dijo, no pienso que a la gente de Nueva York le guste que las cosas de la Oficina de New York salgan para la de Washington D.C."

Otro agente, identificado como Nancy Floyd, no cuestiona el relato de Salem, sino más bien parece estar de acuerdo, diciendo de la 'gente de Nueva York': "pues bien, claro que no, porque ellos no quieren mover sus culos".

Salem recibió más tarde \$1.5 millones del FBI para cerrar su boca. Este extraordinario artículo, y las transcripciones sobre las cuales está basada, no dejan

duda que una facción dentro del FBI estaba determinada a dejar que el primer bombardeo al WTC tenga lugar, y sabotear cualquier esfuerzo del personal del FBI no comprometido con las acciones encubiertas y de la policía de Nueva York comprometida de buena fe a evitar el desastre. Los administradores del FBI querían una bomba real, y al mismo tiempo estropearon la operación de vigilancia que había estado observando a la célula terrorista. De lo que se sabe hasta ahora, ninguno de los topos del FBI involucrados ha sido llamado a rendir cuentas. La comisión Kean-Hamilton no tuvo nada que decir sobre este "fracaso de la inteligencia". En cualquier sociedad cuerda, la participación activa del FBI en la primera conspiración para bombardear el WTC, habría sido la ocasión para desintegrar a esta agencia disfuncional, o como mínimo hacer una purga total de los oficiales involucrados. El silencio de la comisión del 11-S en este asunto es aún otro indicador de su bancarrota moral y conceptual.

OKLAHOMA CITY

El ataque al edificio federal en Oklahoma City mató a 168 personas, y marcó un escalamiento definitivo en el patrón del falso terrorismo. Aquí muchos de los componentes de los ataques del 11-S fueron experimentados y probados, en parte para medir el grado en cómo el público creería lo que el FBI decía respecto a las técnicas que estaban siendo usadas. La cobertura de los medios noticiosos fue más allá de la explosión en el edificio federal, y en principio los medios intentaron sugerir que una organización terrorista de Oriente Medio estaba involucrada en el atentado. Poco después Timothy McVeigh y Terry Nichols fueron arrestados, y McVeigh en particular fue objeto de una demonización de los medios corporativos controlados. Las bajas y el daño al edificio fueron adscritos, según el relato oficial, a un solo camión bomba que contenía unas 4,800 libras de nitrato de amonio, transportado en una furgoneta Ryder, y estacionado delante del edificio. Todas las referencias respecto a múltiples explosiones pronto desaparecieron. El Brigadier General retirado Benton Partin de la fuerza aérea estadounidense, un experto en explosivos, incluyendo detonaciones nucleares, salió adelante con un convincente análisis demostrando que la explicación oficial era físicamente imposible, debido a lo que se sabe sobre la propagación de una onda de choque a través de la atmósfera. El aire, Partin aseveró, es un mecanismo acoplador muy ineficiente en lo que se refiere a dirigir una onda de choque contra vigas y columnas de concreto extra reforzados.

El potencial daño de la explosión, según su análisis, decrece más rápidamente que una función inversa de la distancia al cubo, así que no había manera de que una bomba de fertilizante pueda ser responsable del extenso daño observado. Partin concluyó:

“El Edificio Federal Murrah no se destruyó por un solo camión bomba. El principal factor en su destrucción parece haber sido la detonación de explosivos cuidadosamente acomodados en cuatro uniones críticas, en las columnas de respaldo dentro del edificio. La única posibilidad de falla en la estructura de concreto reforzado atribuible a la bomba del camión era derribar los cielos rasos del primer y segundo piso en el área del ‘hoyo’ detrás de las columnas B4 y B5. Incluso esto pudo haber sido causado por una carga de demolición en la columna B3. Es verdaderamente desafortunado que una valoración independiente y separada sobre el daño causado por la bomba no se hiciera durante la limpieza total – antes de que el edificio fuera demolido el 23 de mayo y centenares de camiones cargados de escombros fueron transportados lejos, aplastados, y cubiertos con suciedad detrás de una reja de seguridad ... Toda la ambigüedad con respecto al uso de cargas de demolición suplementarias y el tipo de camión usado podía haber sido resuelto rápidamente si al FBI se le obligaba a revelar la cámara de vigilancia que grabó este terriblemente y trágico acontecimiento”.

(www.whatreallyhappened.com/RAN-CHO/POLITICS/OK/PARTIN/ok2.htm)

Poco después de la explosión, Controlled Demolition Inc. fue llamado para destruir aquellas partes del edificio que había permanecido de pie, y deshacerse rápidamente de todos los escombros del edificio. Esto, de hecho, revela de antemano la patente e indebida manipulación en la escena de crimen que vino a ser el sello distintivo del Alcalde Giuliani respecto al WTC, otra vez usando el CDI.

Tampoco necesitamos ilusionarnos acerca del Gen. Partin, quien formó parte de una dudosa organización llamada Rushmore Foundation, la cual se ocupaba de estudiar a las milicias de extrema derecha que proliferaron durante los 1990s. Partin hizo referencia especial a los problemas planteados por la indebida manipulación en la escena de crimen, en una carta fechada el 30 de julio de 1995, dirigida al Jefe de la Mayoría Republicana en el Senado, Trent Lott. Allí Partin escribió que “a ninguna agencia policial del gobierno se le debería permitir demoler, hacer pedazos, y enterrar pruebas de una operación de contraterrorismo, sabotaje, o ataque terrorista, sin una investigación cabal hecha por una agencia independiente, técnicamente competente. Si una aeronave se estrella a causa de una bomba, o de una operación contraterrorista o por error de un controlador de la FAA (Agencia Federal de Aviación), a la FAA no se le debe permitir recoger y enterrar las pruebas. Se debe llamar a la National Transportation Safety Board (Junta Nacional de Seguridad en el Transporte) para que conduzca una investigación donde cada pedazo de escombros fuera colectado y separado para determinar la causa de la falla”.

Pero nadie en el poder estaba dispuesto a proteger la escena de crimen u obligar al FBI a entregar la prueba que tenía secuestrada. Al público hipnotizado se le había dado un espectacular ejemplo de la supuesta fragilidad del edificio de concreto reforzado con acero reforzado en el iluso mundo del terrorismo fabricado, y el precedente de traer a Controlled Demolition Inc. para destruir la prueba también hubiera sido revelado. Estos avances de parte de los controladores terroristas se convertirían en los componentes del futuro terrorismo fabricado del 11-S.

Antes de dejar Oklahoma City, deberíamos recordar de que las principales contrapandillas que fueron expandidas durante los 1990s, por las agencias de inteligencia de EE.UU. y Gran Bretaña, fueron precisamente las milicias derechistas. Ellos eran un fenómeno ampliamente conocido durante esa década pero ahora, desde el punto de vista de los medios corporativos controlados, simplemente han desaparecido. Pero semejante grupo de reclutas entrenados no desaparece de una década a otra. Algunos de los oficiales que dirigieron a estos embaucados milicianos de extrema derecha han encontrado, sin duda, nuevos caminos dentro de las fuerzas especiales de operaciones clandestinas que hicieron su contribución al 11-S.

TWA 800

En 17 de julio de 1996, el vuelo TWA 800, un Boeing 747, se estrelló cerca de la costa de Long Island, muriendo todas las 230 personas que iban a bordo. Pierre Salinger, un ex secretario de prensa de La Casa Blanca para el Presidente Kennedy y un ex periodista de ABC, pronto salió al frente para acusar de que el avión fue destruido por un misil de la fuerza naval de EE.UU. que había sido lanzado por error. En una conferencia de prensa en París, Salinger ofreció un documento de 69 páginas y un juego de imágenes de radar para sustentar su caso. El FBI, el Pentágono y los investigadores federales de seguridad aérea, simplemente negaron esta teoría, la cual se esparció a través de la Internet después del accidente del 17 de julio de 1996. El presidente de la National Transportation Safety Board, James Hall, llamó a las alegaciones de Salinger “irresponsables”.

Salinger y Mike Sommer, un reportero investigador y un ex colega de Salinger en ABC News, afirmaron que el ‘misil’ fue disparado durante un ejercicio “supersecreto” de la Fuerza Naval de EE.UU. en el área de Long Island y cuyo objetivo original era un cohete Tomahawk, pero en lugar de eso impactó el Vuelo 800 cuando “perdió la clave de su objetivo original”. Ellos alegaron que el cohete podía haber sido un misil de energía cinética o un misil de barra continua; El misil de barra continua habría partido el avión. Salinger alegó que los testigos que monitoreaban los ejercicios secretos antiterroristas de la Fuerza Naval, oyeron la voz de un

hombre diciendo, “ Oh, Dios mío, acabo de pegarle a ese avión”. Salinger también alegó que dos satélites rusos activos encima de la escena del desastre, habían registrado imágenes que mostraban un cohete impactando a la aeronave TWA. La estatura personal de Salinger hace necesario tomar en serio sus acusaciones, pero este caso ha permanecido en un nebuloso misterio. (CNN, 13 de marzo 1997)

EL SARGENTO DE LAS FUERZAS ESPECIALES DE EE.UU. ALI MOHAMED: ASISTENTE PERSONAL DE BIN LADEN

Otro detalle acerca del bombardeo al WTC en 1993 que debemos saber es que quienes hicieron las bombas fueron, de hecho, entrenados por el Sargento Ali Mohammed de las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos. En las diferentes etapas de su colorida carrera, Mohamed trabajó, o parecía trabajar, para el ejército egipcio, el Jihad Islámico Egipcio, la CIA, el FBI, las Fuerzas Especiales del Ejército estadounidense, la Oficina de Servicios para Refugiados Kifah, los mujadines afganos y Osama Bin Laden.

Ali Mohamed nació en Egipto en 1952. Asistió a la Academia Militar en El Cairo y ganó promociones en las Fuerzas Especiales egipcias y la inteligencia militar, ascendiendo al rango de mayor. En 1981 él fue a entrenarse con las boinas verdes estadounidenses en Fort Bragg, Carolina del Norte. Mientras aún estaba en Egipto, él estuvo asociado con el jeque ciego, Omar Abdel Rahman, quién supuestamente era parte de Jihad Islámico Egipcio. Fueron cuatro oficiales la unidad de Ali Mohamed quienes, en octubre de 1981, ejecutaron el asesinato del presidente egipcio Anwar Sadat. Ali Mohamed estaba asistiendo a los cursos en Fort Bragg en ese momento, y nunca estuvo implicado en el complot. Pero, supuestamente, a causa de que él era considerado un simpatizante con los asesinos, Ali Mohamed fue obligado a renunciar a su comisión.

En 1984, Ali Mohamed comenzó a trabajar como un asesor de seguridad para Egypt Air. Él intentó trabajar para la CIA, pero después de un corto tiempo el fue echado por tener contactos no reportados con Hezbollah, y su nombre fue colocado en la lista de observación del Departamento de Estado. A pesar de esto, el obtuvo permiso para entrar a EE.UU. en 1986. Ali Mohamed se casó con una mujer norteamericana que trabajaba en Silicon Valley, y se convirtió en un ciudadano de EE.UU., a pesar de sus enlaces terroristas bien conocidos.

En 1986, Ali Mohamed se enlistó en las Fuerzas Especiales del Ejército estadounidense, a pesar de estar todavía en la lista de observación. Él fue reclutado por el Teniente Coronel Steve Neely para que diera conferencias sobre la política y cultura islámica a las unidades anti Bin Laden adiestradas en Fort Bragg.

En 1987, Ali Mohamed le dijo al Tte. Cor. Neely que él quería usar un permiso de 30 días de ausencia para ir a Afganistán, donde la guerra de guerrillas estaba creciendo en contra de los ocupantes soviéticos del Ejército Rojo.

Esto podría haber creado un serio incidente con los soviéticos, y el Tte. Cor. Neely envió un informe acerca del plan de Mohamed a sus superiores, quienes fallaron en intervenir. Cuando Mohamed regresó de Afganistán, él le dijo al Tte. Cor. Neely que él había tomado parte en combates y había arrasado a más que una patrulla rusa. Neely compuso un informe sobre las conclusiones de Mohamed acerca de las fuerzas especiales soviéticas "spetsnaz". Ali Mohamed dejó al ejército cuando su enrolamiento caducó, pero él se quedó en las reservas; a través de este periodo él estuvo a cargo del Grupo de Fuerzas Especial 5 (aéreo) en Fort Bragg. Una fuente retirada de operaciones especiales manifestó que, en particular, esta unidad involucraba una virtual asociación informal y vitalicia; "nunca se salían de la pantalla de radar".

Desde 1989 a 1992-93, Ali Mohamed dio entrenamiento paramilitar en el área de la Ciudad de Nueva York a la pandilla del "terrorismo islámico" convicta por el bombardeo del WTC en 1993. Fue él quien entrenó a Nosair, y también pudo haber sido la fuente de los documentos secretos encontrados en el apartamento de Nosair (*The Cell* 140 siguientes). El entrenamiento tuvo lugar en un centro islámico en Brooklyn. Según el diario londinense *Independent*, una revisión interna dirigida por la CIA en 1998, reveló que la agencia fue “en parte culpable” de la bomba contra el WTC en 1993.

Otro de los supervisores de Sgto. Ali Mohamed en Fort Bragg fue el Cor. Norville de Atkine de la Escuela de Fuerzas Especiales de Fort Bragg, quien más tarde apareció como el coautor junto con el agitador antimusulmán Daniel Pipes – nombrado por Bush para la junta del Instituto de Paz de EE.UU. – de un ensayo de 1995 titulado “Estudios sobre el Oriente Medio: Lo Que Salíó Mal” en *el Middle East Quarterly* de Pipes.

Ali Mohamed intentó una vez más trabajar para la CIA. Empezando en 1990, él trató de entrar al FBI como un traductor. Durante el proceso de la entrevista él le contó al FBI sobre una operación para falsificar pasaporte dirigida por Hamas, y se convirtió en un informante del FBI. Dos veces, a principios de los 1990s, Ali Mohamed trajo a los EE.UU. a la persona que los medios corporativos hoy en día llaman la mano derecha de Bin Laden, Ayman Al Zawahiri, para un tour de recolección de fondos en California. El segunda tour fue en 1995, exactamente en el tiempo en que Zawahiri y su hermano estaban empezando la implementación de los mujadines en los Balcanes, bajo la protección de las redes corruptas dentro de la OTAN. Este canal se convirtió en un componente crucial de las guerrillas del

ELK en Kosovo, manejadas por la OTAN. También, en 1995, Ali Mohamed había solicitado un trabajo de seguridad en un área de alta seguridad de un subcontratista del Departamento de Defensa, cerca de su casa en Santa Clara, California. Él fue entrevistado tres veces por el Defense Security Service (DSS). El amigo de Ali Mohamed en Santa Clara, Abu El Dahab, dirigía un centro de comunicaciones telefónicas para enlazar a la supuesta “Red de Bin Laden” alrededor del mundo.

En 1991, Ali Mohamed trabajó como un asistente personal para Osama Bin Laden, ayudándolo con la seguridad y otros asuntos cuando Bin Laden movió sus operaciones desde Pakistán a Khartoum, Sudán. Ali Mohamed también realizó otros servicios para Bin Laden. “En 1992, dirigí entrenamientos militares y cursos básicos de explosivos para Al Qaeda en Afganistán”, dijo Ali Mohamed a las autoridades estadounidenses en 1999. “También dirigí entrenamientos de Inteligencia para Al Qaeda. Les enseñé a mis aprendices cómo crear estructuras de células que podrían servir para operaciones” (*The Cell* 145). Aparentemente, el FBI en la persona de agente John Zindt, obtuvo las primeras noticias de Al Qaeda de una entrevista con Ali Mohamed en mayo de 1993. Hacia fines de los 1990s, el FBI arrestaría a Ali Mohamed como el prelude para ponerlo en su nómina permanente de pagos como un informante.

En 1993, Ali Mohamed, quien estaba viajando en la compañía de un terrorista del Al Qaeda, fue arrestado por la Royal Canadian Mounted Police (RCMP); El FBI intervino, con el oficial del FBI a cargo de Ali Mohamed pidiéndole a la RCMP liberar a Mohamed. Según el *Toronto Globe y Mail*, Ali Mohamed estaba “trabajando con agentes contraterroristas estadounidenses, jugando un doble o triple juego, cuando él fue cuestionado en 1993”.

Patrick J. Fitzgerald quien procesó a Ali Mohamed dos veces como una fiscal federal de los EE.UU. en (la jurisdicción del) Northern Illinois, dijo a la Comisión del 11-S que Ali Mohamed eran un importante agente de Al Qaeda quien “entrenó a muchos de los principales líderes de Al Qaeda”, incluyendo “a las personas que más tarde llevarían a cabo el bombardeo del WTC en 1993”.

Ali Mohamed fue sometido a juicio en el 2000 por su papel en los bombardeos a las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania, en 1998, por los cuales el establishment de Washington se había apresurado a echarle la culpa a Osama Bin Laden y al Qaeda, en parte por su coordinación sofisticada. Ali Mohamed fue permitido a obtener un acuerdo con la fiscalía. Como parte del trato, Mohamed reveló que él entrenó a los terroristas que bombardearon el WTC en 1993. Según un resumen del Departamento de Estado sobre el testimonio de Ali Mohamed, él fue ordenado por el FBI en 1994 a volar de Kenia a Nueva York, y él accedió. Él fue interrogado por

un agente del FBI en el contexto del juicio que se iba a realizar contra el jeque ciego Abdel Rahman, sobre las acusaciones de fustigar los ataques contra el WTC en 1993. Mohamed indicó: “Volé de regreso a los Estados Unidos, le hablé al FBI, pero no revelé todo lo que sabía”.

Después de que Ali Mohamed fuera liberado por la RCMP por órdenes del FBI, él voló hacia Nairobi, Kenia, donde fotografió la Embajada de EE.UU. Según la confesión de Mohamed en el 2000, “Bin Laden miró la foto de la Embajada de EE.UU. y señaló a donde debía ir un camión con el terrorista suicida”⁴. Otro grupo de ataques adscrito a Bin Laden fue el que bombardeó las embajadas de EE.UU. en el Este africano en Nairobi, Kenia, y Dar es Salaam, Tanzania.

En el reporte de la comisión del 11-S leemos: “A principios de diciembre de 1993, un equipo de operarios del Al Qaeda había empezado a elegir blancos en Nairobi para ataques futuros. Fueron guiados por Ali Mohamed, un ex oficial del ejército egipcio que se había mudado a los Estados Unidos a mediados de los 1980s, enlistado en el Ejército estadounidense, y convertido en un instructor en Fort Bragg. Él había provisto guía y entrenamiento a los extremistas en el Farouq Mosque en Brooklyn, incluyendo a algunos que, subsecuentemente, fueron convictos por los ataques al WTC en febrero de 1993”. (68)

Desde el 11 de septiembre, muchas pistas disponibles públicamente señalan a Bin Laden en los hechos descritos en la corrupta investigación y juicios como resultado de los bombardeos al WTC en 1993 y a las embajadas en África en 1998, un tiempo en el cual Ali Mohamed estaba en constante contacto con el FBI y el Departamento de Defensa, y fue permitido oficialmente a actuar en el modus operandi de un operario de inteligencia rufián. Ali Mohamed debe considerarse como uno de los dobles agentes más exitosos en el partido terrorista internacional protegido por el gobierno estadounidense.

EGYPTAIR 990:

¿EL DEBUT DE HALCÓN GLOBAL?

El 31 de octubre de 1999 era Halloween, y este mismo día está marcado por el misterioso derribamiento del vuelo Egyptair 990, un Boeing 767 que salió del JFK de Nueva York hacia El Cairo. Un poco antes de las 2 a.m., el avión descendió abruptamente de su altitud normal de 33,000 pies y, después de algunas maniobras desesperadas, se estrelló en el mar. El gobierno estadounidense, en la persona de la Junta Nacional de la Seguridad en el Transporte (NTSB), alegó que el avión fue deliberada-

⁴ Peter Dale Scott, “9/11 Commission Misses FBI’s Embarassing al Qaeda Dealings”, www.dissidentvoice.org, Junio 27, 2004.

mente estrellado por el copiloto Gameel Al-Batouti. El caso estadounidense esta basado en la grabación de voces en la cabina del piloto, la cuál, la NTSB remarcó, había registrado la oración islámica de Batouti, “confío en Dios”, poco antes de que el avión iniciase su caída en picada, y otras veces en varios momentos camino hacia abajo. Así, Batouti fue acusado de ser el primer piloto suicida islámico de la fase actual. El gobierno egipcio rechazó esta explicación, y exigió una investigación más objetiva.

De este incidente, la comisión del 11-S escribió: “A finales de 1999, tuvo lugar una gran debate en los medios noticiosos acerca del derribamientos del Vuelo 990 de Egyptair, un Boeing 767, cerca de las costas de Massachusetts. La explicación más plausible que emergió fue que uno de los pilotos se había vuelto loco, había agarrado los controles, y voló la aeronave hacia el mar. Después de las alertas del milenio 1999-2000, cuando la nación se había relajado, Clarke realizó una reunión con su Grupo de Seguridad Contraterrorista para analizar principalmente la posibilidad del [sic] secuestro de un avión por Al Qaeda” (345). Clarke, como vemos, estaba todo el tiempo ansioso por aumentar la reputación de Al Qaeda en el gobierno estadounidense. La comisión del 11-S tampoco menciona que este vuelo llevó a un grupo de oficiales militares egipcios, quienes acababan de haber sido adiestrados en los Estados Unidos para volar helicópteros Apache, a pesar de las estruendosas objeciones del gobierno de Israel. (Von Bülow 207 ff; 264 n. 204)

Este caso se conoció ampliamente por un artículo de William Langewiesche en el *Atlantic Monthly*, el cual fue publicado poco después del 11-S (“The Crash of Egyptair 990,” noviembre del 2001). Según Langewiesche, el supuesto “bombardero suicida” era un *bon vivant* de 60 años de edad a solo tres mes de su jubilación. Él estaba casado y tenía cinco hijos, de los cuales una era una niña que sufría de lupus pero que había estado recibiendo un tratamiento exitoso en Los Angeles. Batouti tenía una confortable casa en El Cairo y una casa de vacaciones en el mediterráneo. Él llevaba consigo una llanta del automóvil que había comprado en Nueva Jersey el día antes, y tenía muestras de Viagra para distribuir a sus amigos como regalos. Cualquier intento retratar a este hombre como un piloto suicida está destinado a naufragar en las profundidades de lo absurdo.

De acuerdo al tendencioso relato de Langewiesche, a las 1:48 a.m. el piloto del vuelo, el Captain Habashi, fue al cuarto de baño, dejando solo a Batouti en los controles. A las 1:48:30 un sonido ininteligible fue grabado en el CVR, el cuál él afirma fue “el control” o “hidráulico”. La palabra estaba probablemente en inglés, con tres sílabas, y el acento estaba en la segunda sílaba. Lo que ésto podría significar permanece en un misterio. Luego,

cuando la aeronave estaba descendiendo, Batouti repitió cuatro veces: “Confío en Dios”.

Ninguna de las grabaciones de las cabinas de pilotos de (los vuelos del) 11-S, jamás se hicieron disponibles en su totalidad al público en general o a los investigadores; El FBI y el gobierno obviamente tienen mucho que esconder. Si esas grabaciones hablaran, se podría oír el siguiente diálogo del fatídico vuelo de Egyptair:

Habashi: ¿Qué está ocurriendo? ¿Qué está ocurriendo?

Batouti: Confío en Dios. Confío en Dios.

Habashi: ¿Qué está ocurriendo, Gameel? ¿Qué está ocurriendo?

Habashi: ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? ¿Apagó usted los motores?

Habashi: ¡Aléjese de los motores! ...apague los motores!

Batouti: Están apagados.

Habashi: ¡Tire! ¡Tire conmigo! ¡Tire conmigo! ¡Tire conmigo!

[Silencio]

Quizá el vuelo 990 de Egyptair no estuvo más bajo el control de sus pilotos, sino que estaba siendo controlado remotamente por el sistema Global Hawk de la Fuerza Aérea de EE.UU., la misma tecnología usada para guiar el avión radioguiado Predator usado en Afganistán, acerca del cual Richard Clarke no tuvo mucho que decir a la Comisión del 11-S en abril del 2004. Quizá el vuelo 990 de Egyptair fue el Boeing 767 escogido para el ensayo general del 11-S. A la luz de subsiguientes acontecimientos, esta hipótesis es mucho más creíble que la absurda explicación adoptada por el NTSB y su siervo, Langewiesche.

Más tarde, de los registros de datos de vuelo (RDV), se encontró que los elevadores sobre la cola estaban partidos, uno en posición hacia la parte baja de la nariz del avión, y el otro hacia arriba.

“Los alerones en ambas alas habían asumido una extraña posición extraña dobladas hacia arriba, algo que normalmente nunca se ve en un avión”. (46) Estas anomalías no le interesaron a la NTSB, lo cual lo había adoptado la tesis del “piloto suicida”.

Los representantes egipcios en los procedimientos de la NTSB señalaron que cuando Batouti detuvo los motores, fue para evitar que el avión gane velocidad cuando había empezado su caída al mar.

Cuando apagó los motores, Batouti estaba llevando a cabo los procedimientos prescriptos para volver a arrancar, a causa de que él creyó erróneamente que – basado en la luz de advertencia de la baja presión de aceite que estaba brillando intermitentemente en la cabina del piloto – los motores habían estallado en llamas. Aparentemente, Habashi estaba bajo la misma

impresión. Cuando Habashi lo llamó para jalar, Batouti lo hizo, como lo muestra el RDV. A pesar de varias ambigüedades, el gobierno estadounidense arrogantemente siguió adelante con su propia versión improbable de los acontecimientos –se reportó que el Vicepresidente Al Gore supuestamente enojó al presidente egipcio Hosni Mubarak durante su visita de estado a Washington, por hacerle un comentario sarcástico sobre “el vuelo suicida”. La realidad pudo haber sido el debut del Global Hawk como un sistema para el terrorismo falsificado.

Tarek Selim, el jefe de pilotos de Egypt Air, dijo a un reportero británico que el avión se estaba yendo rápidamente en picada quizá por haber perdido la cola del avión. Selim llamó la teoría del FBI de que uno de los pilotos había estrellado deliberadamente el avión en una acción suicida como “ridículo” y “sin sentido”. La opinión de Selim fue que la aeronave egipcia “había sido derribada ya sea por una bomba o un misil que impactó la cola del avión”. (Al-Ahram Weekly, *The Guardian*, 26 de Noviembre, 1999)

En lo que respecta a Langewiesche, el nivel primitivo de su estilo propagandístico puede verse en el pasaje con el cual él trata de ganarse la devoción ingenua de sus lectores a favor de la NTSB.

De acuerdo a su defensor Langewiesche, la NTSB está blindada de las corrientes políticas de Washington; “representando el pensamiento norteamericano más progresivo sobre el rol y el carácter de un buen gobierno...” (44). Langewiesche sigue: “En parte, a causa de que la NTSB se ve limpia y en parte porque, por su misma definición, defiende las causas ‘correctas’, recibe casi universalmente una cobertura positiva en la prensa. La NTSB es tecnocrática. Está limpia. Es el gobierno liviano” (44). Egypt Air, en cambio, es retratada como una empresa siniestra, funcionando en edificios de oficinas al estilo estalinista, que se rehúsa a ser privatizado. La falta de imparcialidad de nuestro reportero puede, difícilmente, ser más evidente. Por supuesto, la especialidad de la NTSB en los 1990s fue interferir a favor de los tasadores de compañías y demolidores de corporaciones que habían tomado control de los ferrocarriles de carga de este país, con cada intención de descarrillarlos mientras extraían el máximo botín del capital fijo deteriorado. Ellos lo hicieron por determinar que los trenes fueron descarrilados por error humano, y no por la falla de los ferrocarriles. Uno de estos casos ocurrió el 17 de febrero de 1996, cuando un tren de carga se estrelló contra un tren interurbano de pasajeros en las vías de Chesapeake y Ohio cerca de Silver Spring, Maryland. Once personas murieron y 24 fueron heridas cuando un tren Amtrak chocó contra un tren del Maryland Rail Commuter (MARC). La causa del choque fue claramente la falta de mantenimiento del sistema de señales del ferrocarril, pero la NTSB determinó que la causa fue un error humano – de parte del ingeniero que

estaba muerto. Por mandato de la ley, la NTSB debe proveer oportunamente una investigación de todos los accidentes de transporte fatales en los EE.UU. o que involucren a transportadores estadounidenses en el extranjero; Hasta ahora la NTSB no ha presentado los reportes de los cuatro accidentes de avión que, se cree, ocurrieron el 11-S. Quizá no está tan insulado de la política sucia de Washington, como se quiere hacer creer a la gente. Langewiesche estableció tan bien sus credenciales de deshonestidad en este artículo que, inmediatamente, fue asignado para cubrir la escena de crimen en el WTC, donde él logró escribir 200 páginas sin decir nada sobre la extracción ilegal de las evidencias en un caso criminal que estaba ocurriendo alrededor de él, como pronto veremos.

EL VUELO 587 DE AMERICAN AIRLINES

Dos meses después del 11-S, el Vuelo 587 de American Airlines – un Airbus 300-600 – partía del Aeropuerto Internacional John F. Kennedy con rumbo a la República Dominicana. Menos de tres minutos después del despegue, la aeronave colisionó en tierra, en medio de un infierno resplandeciente, en el corazón de un barrio en Queens. Todas las 265 personas que iban a bordo perecieron. Según la NTSB, el estabilizador vertical del avión, ubicado en la cola y el timón se salieron fuera de sitio cuando la nave aceleró. Éste fue el segundo accidente aéreo más mortífero en la historia de EE.UU., pero también “fue el primer ejemplo donde, durante el vuelo, tuvimos la falla de un componente estructural principal de la aeronave que, de hecho, estaba hecha de materiales complejos”, dijo Marion Blakey, la presidenta de la junta de la NTSB.

En el caso del Vuelo 587 de American Airlines, los oficiales federales parecieron interesados en evitar la pregunta del terrorismo, de modo que ellos publicaron un detallado informe acerca de la grabadora de voces de la cabina del piloto en menos de 36 horas (*Philadelphia Daily News*, 15 de noviembre, 2001). Mientras este caso también permanece muy sospechoso, y exhibe algunos paralelos técnicos con el vuelo 990 de Egyptair, por ahora parece imposible llegar a una conclusión definitiva sobre las causas involucradas.

V, LOS SUPUESTOS SECUESTRADORES ¿PODRÍAN VOLAR LOS AVIONES?

Bertram: Pues bien, ¿cómo es que se derribaría?

Byers: Del mismo modo que un hombre muerto puede conducir un coche. – *El Pistolero Solitario*

Ahora debemos comenzar a discutir sobre los tontos útiles específicos del 11-S. Acerca de ellos se han ignorado muchos detalles; de cualquier manera, mucha de está desinformación merece ser ignorada.

Toda esta área está dominada por evidencias provistas de oídas por los traficantes de ficciones del FBI. Muchas de las identidades de los secuestradores son fraudes, composiciones, o leyendas. Lo que nos interesa de las historias de los tontos útiles son aquellas singularidades que muestran lo que ellos son, y que apuntan más allá del mundo superficial de los tontos útiles, es decir la realidad subyacente forjada por las agencias de inteligencia y los topes.

Al menos cinco de las personas acusadas por el FBI de estar implicadas en las atrocidades del 11-S aparentemente resultaron estar vivas; El FBI nunca ha entregado ninguna prueba de que esos acusados estaban realmente involucrados. Ciertamente, el Director del FBI Muller ha admitido que su caso en contra de los diecinueve secuestradores nunca podría sostenerse firmemente en una corte de justicia real. Por consiguiente, sería perfectamente apropiado rechazar la lista completa de los diecinueve como otro efluvio de los topes del FBI – y, efectivamente, lo hacemos. Al mismo tiempo, nos encontramos con que algunos de los diecinueve son dobles agentes y manchados (**acusados**) de intento criminal. Pero también tenemos el deseo de examinar la lista de los diecinueve para descubrir las contradicciones y complicidades inherentes en el caso del gobierno. De este modo, la lista de los diecinueve puede usarse para esclarecer las operaciones de los topes y de los controladores de los terroristas.

El FBI y la comisión del 11-S han alegado por igual que el líder de los míticos 19 secuestradores de aviones fue Mohammed Atta, un egipcio acaudalado que dicen era un musulmán muy intolerante, puritano, y doctrinario. La realidad se ve muy diferente, y descarta cualquier noción de que Atta pudo haber aceptado la misión de un piloto suicida por profundas convicciones religiosas. De hecho, él no era un musulmán practicante, sino más bien un devoto del alcohol, la cocaína, las prostitutas, y las chuletas de puerco. Estos detalles biográficos son vitales porque demuestran cualquier

noción de Atta como un kamikaze fanático. Él fue un mujeriego o peor, adicto a los placeres de la carne, y no un asceta dispuesto a inmolarse a sí mismo por una causa de fe. En lugar de eso, él emerge como una figura mucho más complicada, seguramente un sociopata, y muy probablemente un tonto útil a quien sus patrones y controladores le decían una cosa, mientras era manejado para actuar en el rol que ellos habían establecido para él, y con toda probabilidad para liquidarlo.

Con el fin de acusarlo de interpretar el rol de pilotos suicidas, los tontos útiles del 11-S necesitaban tener una noción de entrenamientos de vuelo. La habilidad que ellos realmente adquirieron en este proceso es algo que examinaremos, pero ya es claro que las lecciones de vuelo fueron en su mayoría puro alarde. Irónicamente, ellos fueron llevados al sur Florida, en un vecindario recordado por las operaciones encubiertas de la CIA del pasado, desde Bahía Cochinos hasta Watergate, e Irán-Contra. La escuela para tontos útiles estaba ubicada en el patio trasero de la estación de la CIA en Miami, y a unas cuantas calles del Comando Central estadounidense.

Estos hechos han sido clarificados por la información de Daniel Hopsicker, del *Mad Cow Morning News* y ex periodista de una cadena de noticias, quien ha mostrado un interés más real en el comportamiento y la personalidad de Atta y sus socios de lo que el FBI jamás lo hizo. Hopsicker ha documentado que Atta, en particular, fue un pedazo de basura humana, una mezcla de fracasado y sicópata furioso. El deterioro mental de Atta era tal que es difícil atribuirle las notables hazañas en el manejo de aviones adscritas a él por los fabricantes de mitos del FBI y la Comisión del 11-S. Aún así, Hopsicker insiste que Atta fue capaz de volar el avión contra la torre de norte del WTC con el asiento en sus pantalones.

Hopsicker también parece enfocado en la pista árabe saudita, lo que lo aleja del rol esencial desempeñado por la red de topes operando dentro del gobierno estadounidense.

ESCUELAS DE VUELO PARA TONTOS ÚTILES

Atta, junto con Shehhi, fueron adiestrados en la escuela de vuelo Huffman Aviation en Venice, Florida, un pequeño pueblo sobre la costa del Golfo, entre Tampa y Naples, donde la mayoría de los residentes son jubilados. Ramzi Binalshibh, que según la versión estaba destinado a ser el vigésimo secuestrador de aviones, estaba en Venice cuando fue detenido por problemas con su visa. Venecia tenía dos escuelas de vuelo, ambas de propiedad y administradas por nuevos inmigrantes holandeses. Huffman Aviation era manejado por Rudi Dekkers, mientras que el Florida Flight Training Center era dirigida por Arne Kruihof, también de Holanda. El

tercer piloto suicida acusado, Siad Al Jarrah, fue adiestrado en el Centro de Kruithof. Kruithof afirmó privadamente que fue adiestrado en una instalación militar estadounidense en el sudeste de Missouri. Atta y al Shehhi supuestamente pagaron a Dekkers más de \$38,000, difícilmente una oferta que aparentemente los dos pagaron con un cheque a Huffman, por adelantado. Dos holandeses dirigiendo escuelas de vuelo en el mismo pequeño aeropuerto a donde asistieron tres de los cuatro supuestos secuestradores de aviones, es un hecho extraordinario. Ambos holandeses llegaron a Venecia en 1998. Según fuentes de inteligencia citadas por Hopsicker, “dos jóvenes holandeses comprando escuelas adyacentes de vuelo, que poco tiempo después fueron invadidas por terroristas, es demasiado para un joven holandés”. Los tres alegados terroristas en dos escuelas de vuelo localizadas en un pequeño aeropuerto, cuando hay unas 200 escuelas de vuelo en Florida, es también una circunstancia bastante curiosa. (Hopsicker, *Mad Cow Morning News* 2, 7, 8)

El 6 de marzo del 2002 el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) de EE.UU. le envió cartas a Dekkers diciéndole que Atta y Shehhi – ahora supuestamente muertos – cumplieran con los requisitos necesarios y eran elegible para solicitar la extensión de sus visas para permanecer en EE.UU. ¿Cómo fue que el INS hizo este grave error en dos de los casos mejor conocidos que tuvieron que ver con el 11-S? “Se ve que el error es particularmente difícil de explicar, exploró el *New York Times*, porque el Sr. Atta y el Sr. Shehhi estaban entre los más infames de los 19 secuestradores de aviones”. La cobertura de los medios enfocó la atención en el “problemático” INS, pero este incidente es completamente consistente con la hipótesis de que los nombres de Atta y Shehhi fueron borrados de las computadoras del gobierno por disposición de la seguridad nacional, lo cual los hizo virtualmente inmunes de las listas observación, chequeos criminales, y cosas por el estilo. Evidentemente un topo perezoso tuvo el descuido de no remover la protección de los tontos útiles cuando su utilidad había llegado a un fin, y fue así que las aprobaciones póstumas de las visas fueron emitidas. Un caso similar es el cable de la CIA anunciando la presencia del acusado secuestrador de aviones Al Hazmi en EE.UU. en marzo del 2000, el cual fue marcado “Acción Requerida: Ninguna” (JICI, 20 de septiembre, 2002).

El nombre de Atta había estado en la lista de observación de la CIA-FBI INS por varios años, desde que un anciano con el mismo nombre bombardeó un autobús israelí en los territorios ocupados de West Bank el 12 de octubre de 1986 (Hopsicker 144-145). Esto indica que el nombre fue retirado por una disposición de la seguridad nacional para permitirle entrar al país. Atta

fue detenido por la policía por una infracción de tránsito en Broward County, Florida, en la noche del 26 de abril del 2001; Él nunca fue arrestado por no tener una licencia de conducir. Y pronto fue liberado bajo fianza – probablemente, una vez más, por disposición de la seguridad nacional.

El FBI llegó al aeropuerto de Venice a más tardar a las 2:30 a.m. del 12 de septiembre, lo cual indica que sabían algo acerca de que Atta y Shehhi estuvieron allí.

De acuerdo a algunos relatos, el FBI llegó en pocas horas, a mediados de la tarde. Un empresario de aviación y un empleado de Huffman entrevistado le dijo a Hopsicker, “Ellos [el FBI] estuvieron fuera de mi casa cuatro horas después del ataque”. Esto sugiere que el FBI supo todo el tiempo dónde estaban Atta y Shehhi. Hopsicker añade: “Como muchos testigos oculares con quienes hablamos, este antiguo ejecutivo de aviación habló de ser intimidado y acosado por agentes del FBI. No lo obligaron a la fuerza para que piense y dijera algunas pistas útiles, sino más bien para asegurarse de que se callara la boca. ¿Acaso no hemos oído esto de otras personas? Lo adecuado es abstenerse”. Esta fuente dijo lo siguiente acerca de Atta y sus amigos: “Pienso que estos tipos [Atta & Co.] eran dobles agentes” (Hopsicker 150). Pero Dekkers, quien podría haber sido arrestado fácilmente como un testigo material, se convirtió en cambio en una personalidad de la prensa, apareciendo en el programa de entrevistas de Larry King en CNN.

LA FUERZA AÉREA FALSIFICADA

Según algunos relatos de prensa, unos 27 operarios del Al Qaeda tomaron lecciones de vuelo en EE.UU. en los meses previos al 11-S. Antes del 2001, Dekkers había emprendido una agresiva campaña publicitaria en Europa para que extranjeros vinieran a su escuela de vuelo para entrenarse.

Uno de sus puntos de venta era que costaba menos aprender a ser un piloto en EE.UU. que en Europa. Pronto el 80% de los estudiantes matriculados en Huffman Aviation eran extranjeros, y muchos fueron árabes. Aproximadamente 400 extranjeros se graduaban cada año de Huffman.

Según algunos informes, algunos aprendices de vuelo árabes que habían tomado lecciones en Huffman, desaparecieron alrededor del 11-S – pocos días antes o más o menos simultáneamente con los ataques terroristas. Éste es un indicio de manos ocultas jalando las cuerdas: A las agencias de inteligencia les gustan tener algunos tontos útiles de repuesto alrededor, para que puedan ser puestos en acción en el caso de que otro tonto útil sea arrestado, muerto, o incapacitado. Después del intento de John Hinckley Jr. de matar al Presidente Reagan en 1981, más de una docena de solitarios

trastornados con obsesiones similares a Hinckley fueron reportados desde los escritorios de la policía en varias partes de EE.UU., según informes de inteligencia en aquel entonces. Los organizadores de ese golpe, como los organizadores del 11-S, no tomaron riesgos innecesarios; tenían un redundante respaldo de tontos útiles listos para entrar en acción en caso de que fuera necesario.

Trabajando con Dekkers y proveyéndole gran parte de los fondos estaba Wally J. Hilliard, quien también tenía intereses en un servicio de alquiler cercano Lear Jet y, en particular, en Rum Cay en las Bahamas, una isla patrullada sospechosamente por un sólo policía. Se dice que esta isla fue la escena de operaciones relacionada al recolector de dinero saudí Adnan Khashoggi, quien figuró prominentemente en las operaciones de contrabando de armas Irán-Contra de Bush 41 y Oliver North durante los 1980s. Un jet Lear perteneciente a Hilliard fue capturado por la DEA en julio del 2000, cuando llevaba 15 kilos de heroína – una cantidad considerable – en un vuelo de regreso desde Venezuela. Hilliard y su compañía alegaron que no sabían nada de los estupefacientes, que según ellos fue traído a bordo por un pasajero sin su conocimiento. Hilliard también parece haber operado un enlace aéreo más o menos interurbano con La Habana, Cuba, algo que teóricamente es ilegal a causa del embargo de EE.UU. sobre el comercio y otros contactos con la isla de Castro – lo que sugiere que era una operación manejada desde mundo de las sombras. (*Mad Cow Morning News* 32)

La aviación en general y el servicio aéreo de pasajeros entre Florida y las islas cercanas están ineludiblemente vinculadas al tráfico de drogas, lo cual fue remarcado en las audiciones Irán-Contra a finales de los 1980s y, por supuesto, nunca ha cesado. En la mente popular estas operaciones están asociadas con Oliver North, pero debería recordarse que el zar de las operaciones encubiertas del gobierno de Reagan era, de hecho, el Vice Presidente George Bush, quien dirigió cada fase del Irán-contra con la ayuda de figuras como Félix Rodríguez (Tarpley 1992). Este modelo fue más tarde confirmado por el ex agente de la DEA Celerino Castillo, quien personalmente confrontó a Bush acerca del tráfico de drogas, pero no obtuvo respuesta. La DEA estima que las dos terceras partes de las drogas ilegales que entran a EE.UU. pasan a través de las Bahamas.

Los periodistas han especulado que Dekkers y Kruit-hof fueron parte de una operación de la inteligencia estadounidense en el aeropuerto de Venice. Huffman Aviation era también el lugar donde estaban las oficinas de Britannia Aviation, una pequeña e infracapitalizada compañía que, sorprendentemente, aventajó a firmas mejor conocidas y conectadas para ganar un contrato de servicios de mantenimiento en el Lynchburg Regional

Airport, en Virginia. En una audición, uno de ejecutivos de Britannia Aviations, Paul Marten, dijo que uno de sus principales clientes fue Caribe Air, una reputada propiedad de la CIA que supuestamente participó en el tráfico de drogas de Irán-Contra. Durante esa fase, las aeronaves pertenecientes a Caribe Air fueron confiscadas por los fiscales en el aeropuerto de Mena, Arkansas. Caribe Air movió sus cuarteles generales a la isla de Dominica. Una fuente dijo que Britannia Aviation fue una firma favorecida por la DEA, de la cuál recibió “una luz verde”. En el verano del 2002, Kruit-hof se libró por poco de la muerte cuando el Twin Beech E 18, la aeronave en la cual él volaba hacia Cancún, México, se estrelló. Al mismo tiempo, los procedimientos de deportación y acusaciones de fraude estaban en curso contra Dekkers, quien estuvo involucrado en el choque de un helicóptero en enero del 2003. Los esfuerzos para intimidar a estos dos testigos cruciales, o silenciarlos, fueron evidentes. La Comisión Kean-Hamilton no tuvo tiempo para Dekkers y Kruit-hof. (*Mad Cow Morning News*)

La elección de Venice, Florida, por parte de los acusados de secuestrar los aviones acusados, también nos permite ubicarlos mejor en la reciente historia de las operaciones encubiertas. Si tomamos Bahía de Cochinos (1961), el asesinato de Kennedy (1963), Watergate (1972-74), Irán-Contra (expuesto en 1986), y el 11-S, nos encontramos con que hay un común denominador: Florida, los cubanos de Miami, y Cuba generalmente. Para Bahía de Cochinos, Watergate, e Irán-contra, los vínculos son obvios: hay una continuidad de gente que fue parte de estos escándalos, gente como Félix Rodríguez quien tomó parte en Bahía de Cochinos y luego sirvió como un operario para Bush 41 en Irán-Contra, o Frank Sturgis y su grupo que está vinculado al rol de Howard Hunt en Bahía de Cochinos con Watergate. En caso del asesinato de Kennedy los vínculos no son tan evidente, pero es suficientemente evidente que: Oswald fue un activista del Fair Play for Cuba Committee, los sobrevivientes de Bahía de Cochinos odiaban a Kennedy, y de allí hay una conexión persistente entre la Operation Mongoose, el plan del gobierno estadounidense para asesinar a Castro, y el asesinato de JFK. Bush 41 supuestamente alquiló los servicios de los barcos usados por la CIA en la invasión de Bahía de Cochinos, fue parte del encubrimiento del asesinato de Kennedy, fue una figura principal en Watergate, y dirigió la mayor parte de lo que se conoce como Irán-Contra. Debajo de muchas de estas conexiones está la presencia de la siniestra Estación de la CIA en Miami, la cual fue creada a principios de los 1960s como un centro doméstico a gran escala de la CIA. Éste es la infame JM/WAVE que se describió en la biografía no autorizada del Presidente Bush (Tarpley 1992). No lejos de allí está el complejo Hobe Sound/Jupiter Island, el

lugar donde pasan el invierno algunos de los más prominentes oligarcas amos del destino de la humanidad.

El aeropuerto de Venice fue construido por el gobierno durante la II Guerra Mundial para el entrenamiento de pilotos. No lejos de allí, en Tampa, están los cuarteles generales del Comando Central estadounidense, desde donde se emprendieron las guerras en Afganistán e Irak. El Comando Central está ubicado en la Base de la Fuerza Aérea McDill. Igualmente, hay indicios de una presencia de la NSA en Venice. El legendario aeropuerto de Mena, en Arkansas, fue uno de los aeropuertos usados para el contrabando de armas y drogas, tanto así como la Base de la Fuerza Aérea en Homestead, Florida. De hecho, es difícil que algún aeropuerto en Florida y en el sur de los EE.UU. no esté involucrado, y hay razones para pensar que Venice lo estaba.

Según Hopsicker, “muchos de los entrenadores de vuelo que habían enseñado a pilotear a los terroristas árabes, también había volado misiones fuera del aeropuerto de Venice-Sarasota para servicios misionales cristianos tales como la "Operation Blessing" del tele evangelista Pat Robertson. Uno de los pilotos que hizo los entrenamientos en Huffman fue Mike Mikarts, también un piloto para el fundamentalista “Agape Flights”, de Sarasota, que dirige actividades misioneras aéreas con obvios tonos de desestabilización en Haití y la República Dominicana.

Después de Venice, Atta y Shehhi alquilaron aviones de Kemper Aviation en el Aeropuerto de North Palm Beach, cerca de Miami, en agosto del 2001. El dueño Joe Kemper pasó 20 años en Perú y Bolivia como un “piloto misionario” para el SAMAIR (South American Mission Air) dirigido por evangelistas, que trabajaban para llevar el fundamentalismo a los pueblos de las montañas andinas. SAMAIR es parte de una organización aérea internacional Pentecostés/Evangélica, que con frecuencia usan a ex pilotos militares, que a menudo y no accidentalmente son encontrados en áreas de guerras civiles, pandillas de drogas, y operaciones mercenarias de inteligencia en países del Tercer Mundo. Adicionalmente, el principal entrenador de pilotos de Joe Kemper entre 1989 y 1999 fue Jean Francois Buslik, quien más tarde fue arrestado por acusaciones de homicidios presentados en Bélgica. Buslik estuvo implicado en los asesinatos Brabant, 1982-85, una ola de asesinatos en serie y, de hecho, de tensión estrategia, que cobró las vidas de más de 30 víctimas en supermercados de los suburbios de Bruselas. Éstas no eran escuelas de vuelo comunes. (*Mad Cow Morning News* 41; EIR, October 26, 2001)

MOHAMED ATTA, FUNDAMENTALISTA DE CHULETA DE PUERCO

El padre de Atta era un acaudalado abogado egipcio. Atta fue un estudiante mediocre de ingeniería arquitectónica en la Universidad del Cairo, y su familia quería que él obtenga un grado más avanzado. La vida de Atta cambió cuándo fue seleccionado para participar de un programa elite de intercambio establecido originalmente entre EE.UU. y Alemania, y que se había expandido para incluir a ingenieros de otros países. En 1992, Atta hizo amistad en El Cairo con una oscura pareja alemana que lo había estado protegiendo. Entre 1995 y 1997, Atta formó parte del Congress-Bundestag Program, un proyecto conjunto del Departamento de Estado estadounidense y el Programa de Cooperación y Desarrollo del Ministerio de Economía Alemán. Este programa fue administrado por Carl Duisberg Gesellschaft, localizado en Colonia (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, “Atta Was Tutor For Scholarship Holders,” 18 de octubre, 2001; *Chicago Tribune*, 7 de marzo, 2003). Más Tarde, como un estudiante en Hamburgo, Atta trabajó junto con Shehhi y Binalshib para Hay Computing Service GmbH en Hamburgo. Se ha especulado que esta compañía es un frente encubierto para las agencias de inteligencia.

Atta llegó en Venice a finales de abril o a principios de mayo del 2000. Hopsicker muestra que durante este tiempo en Venecia, Atta no se comportó como un puritano Wahabite fundamentalista islámico de la escuela de Bin Laden. Más bien apareció un hedonista sibarita y un promiscuo mujeriego. Le gustaba ir a las barras de bailarinas exóticas, donde colocaba billetes de veinte dólares en las diminutas prendas de vestir de las bailarines en el cabaret Olympic Garden. También era un cliente habitual en el Harry's Bar en Naples. Los centros nocturnos favoritos de Atta fueron el Cheetah en Venice, y el Margarita Maggie's en Sarasota. Los investigadores del FBI mostraron fotos de Atta después del 11-S y encontraron que él había estado bebiendo vodka Stolichnaya durante tres horas recientemente; Con él estaba el acusado de piloto suicida Marwan Al Shehhi, quien prefirió ron. Atta fue también un asiduo usuario de cocaína. Habitualmente aspiraba filas de cocaína con billetes de un dólar. Su fuente de cocaína estaba aparentemente ubicada en o cerca del Florida Flight Training Center de Kruithof en el aeropuerto de Venice. Cuando Atta regresó a Hamburgo, él estaba bajo vigilancia de la CIA. (*Mad Cow Morning News* 27)

Atta también cohabitó con una prostituta de 22 años de edad quien también pudo haber sido una operaria sexual para una de las agencias de inteligencia. Amanda Keller trabajó para un “servicio de compañía y modelaje de lencería”, en Sarasota, llamado Fantasies & Lace. Su apariencia personal fue descrita como “promiscua”; Ella se vestía “como una prostituta”, según informes publi-

cados. Su pelo estaba teñido de color rosado brillante durante el tiempo que ella estuvo con Atta. Ésta fue Amanda Keller, quien inexplicablemente fue ignorada por los periódicos sensacionalistas e intimidada por el FBI. Constante su estribillo era: “Realmente no puedo discutir nada. Tengo miedo me meteré en líos”. No solo Keller, muchos otros testigos dentro y alrededor de Venecia fueron acosados e intimidados por el FBI. (Hopsicker 63-68)

En una ocasión Atta llevó a Amanda y dos otros amigos a una orgía de tres días y de juega en cabarets, bebiendo y aspirando cocaína en Cayo Hueso. Una mesera recordó ver a Atta trayendo puesto montones de joyas, talvez incluyendo un crucifijo grande – “una llamativa gran cruz de oro” y un “reloj de pulsera grande”. La mesera dijo que la conversación que ella oyó sin intención involucraba a Atta y otros haciendo referencia a \$200,000 y la necesidad de responderle a la “Familia”. Atta fue también un ávido comedor de chuletas de puerco, otra violación explícita a la ley islámica. Las preferencias musicales de Atta se inclinaban a los Beastie Boys. (*Mad Cow Morning News* 20, 30)

Atta y Amanda Keller cohabitaron por dos meses. Keller dice que su desintegración con Atta comenzó cuando él la hizo pasar vergüenza en el club nocturno Margarita Maggie’s en Sarasota.

Ella recordó amargamente que “Mohammed, como un estúpido, estaba de pie sobre el escenario de las bailarinas. El hombre no podía bailar ni para salvar su vida. Estaba realmente tieso, simplemente estremeedor, tratando de hacer la cosa del ‘menea la cabeza Roxbury’. Instantáneamente me hizo pasar vergüenza ante las otras personas que estaban allí, y solo fingí que no lo conocía”. La atracción hacia Atta de Keller probablemente tuvo que ver con el dinero. Aunque parecía vivir en circunstancias modestas, Atta siempre tuvo bastante dinero en efectivo. Él ni pensaba cuando dejaba un billete de veinte dólares para pagar una cuenta de \$4 en el bar.

Según Amanda Keller, Atta también fue un torturador de gatos. Después de que ella lo había echado del apartamento que compartieron, Atta regresó desmembró a la mascota de ella, una gata, dejando los restos en la mesa de su cocina. También desmembró a cinco de las seis crías de la gata. Como Keller recordó, “había pedazos de gatitos recién nacidos por todas partes”.

Atta estuvo en Venice al menos tres veces durante las seis semanas inmediatas antes del 11-S. Él fue visto en una conversación amistosa con Dekkers. Atta en particular había dominado con maestría el arte de hacerse notarse y ser recordado cuándo él quería. Un testigo habló de Atta como una presencia amenazadora: “Él solo daba un paso hacia atrás y sus ojos oscuros le

relumbraban. Me dio un sentimiento de temor que usted no quisiera quedarse atrapado con él en un estacionamiento durante la noche”. Otra especialidad fue su vociferante grito “No me hable a menos que yo le hable primero” a cualquiera que se le acercaba. Atta intercambiaba correos electrónicos con empleados en compañías como Virtual Prototypes, una firma canadiense que se dedica a los proyectos sensitivos para el Pentágono. Él envió otro correo electrónico quejándose de que la American University en El Cairo había descartado a una estudiante que había insistido en ir a clases con su *niqab*, o velo de la cara.

LOS TERRORISTAS DE LAS BASES MILITARES DE EE.UU.

Otra peculiaridad acerca de los supuestos secuestradores de aviones del 11-S es que muchos de ellos estaban directamente vinculados a bases militares estadounidenses. Según relatos de la prensa, Atta asistió a la Escuela Internacional de Oficiales en la Base de la Fuerza Aérea Maxwell en Montgomery, Alabama.

Abdulaziz Alomari asistió a la Escuela de Medicina Aeroespacial en la Base de la Fuerza Aérea Brooks, en Texas. Saeed Alghamdi fue al Instituto de Idiomas de la Defensa en Monterrey, California (*Washington Post*, 15 de septiembre y 17, 2001). Según *Newsweek* tres del grupo de 19 sospechosos de terrorismo de la lista del FBI, recibieron entrenamiento en la Estación Aeronaval en Pensacola, Florida, y habían listado sus direcciones como ubicadas en esa base. La mayoría de estudiantes extranjeros en estos centros están allí porque son patrocinados por gobiernos dentro de la órbita estadounidense. Pero algunos pueden ser patrocinados directamente por EE.UU. – especialmente si el objetivo es reclutar a agentes.

La cobertura *Newsweek*, titulada “Supuestos Secuestradores Pudieron Haberse Entrenado en las Bases de EE.UU.: El Pentágono entregó los registros militares de cinco hombres al FBI,” por George Wehrfritz, Catharine Skipp y John Barry, es especialmente instructiva, y se lee en parte:

Septiembre. 15 – Fuentes militares de Estados Unidos han dado la información al FBI la cual sugiere que cinco de los supuestos secuestradores de aviones que fueron utilizados en los ataques terroristas del martes, recibieron entrenamiento en instalaciones militares de Estados Unidos en los 1990s. Tres de los supuestos secuestradores listaron su dirección en sus licencias de conducir e inscripciones de autos como la Estación Aeronaval en Pensacola, Florida – conocido como el “Cradle of U.S. Navy Aviation”, según una fuente de alto rango de la fuerza naval de EE.UU.

Otro de los supuestos secuestradores de aviones pudo haber sido adiestrado en estrategia y táctica en la Air

War College en Montgomery, Alabama, dijo otro oficial de alto rango en el Pentágono. El quinto hombre pudo haber recibido instrucción de idiomas en la Base de la Fuerza Aérea en Lackland, en San Antonio, Texas. Ambos fueron ex pilotos de la fuerza aérea saudita que habían venido a Estados Unidos, según la fuente Pentágono. Pero hay leves discrepancias entre los registros de entrenamientos de los militares y la lista oficial del FBI de los sospechosos de secuestrar los aviones – ya sea en la ortografía de sus nombres o con sus fechas de nacimiento. Una fuente militar dijo que es posible que los secuestradores de aviones pudieran haber robado las identidades de los extranjeros que estudiaron en las instalaciones de Estados Unidos.

Los cinco hombres estaban en la lista de las 19 personas identificadas como secuestradores de aviones por el FBI el viernes. Los tres extranjeros entrenándose en Pensacola parecen ser Saeed Alghamdi y Ahmad Alnami, quienes estaban entre los cuatro hombres que supuestamente capturaron el Vuelo 93 de United Airlines. Ese vuelo se estrelló violentamente en un área rural en Pensilvania. El tercer hombre quien pudo haber sido entrenado en Pensacola, Ahmed Alghamdi, supuestamente ayudó a secuestrar el Vuelo 175 de United Airlines, que se estrelló contra la torre sur del WTC. Los registros militares demuestran que los tres usaron como su dirección el 10 Radford Boulevard, una autopista en la base donde están ubicadas las residencias de los extranjeros aprendices de vuelo militares. En marzo de 1997, Saeed Alghamdi listó la dirección para registrar a un auto Oldsmobile 1998; Cinco meses más tarde él lo usó otra vez registrar un segundo vehículo, un Buick último modelo. Se piensa que, en 1996 y 1998, se expidieron licencias de conducir a otros dos sospechosos que listaron a las barracas como sus residencias. (*Newsweek*, 15 de Septiembre, 2001)

Los voceros del gobierno estadounidense lanzaron un férrea negativa, alegando que por la confusión entre los nombres árabes, los secuestradores de aviones acusados “probablemente” no habían formado parte de las actividades en las bases militares citadas. Ellos estaban siendo confundidos con otros árabes con los mismos nombres, sugirieron los portavoces militares. Los medios de comunicación corporativos controlado pronto dejaron de ponerle atención a esta historia. La historia de *Newsweek* citó el comentario de un ex piloto naval quien dijo que, durante sus años en la base, “nosotros siempre, siempre, siempre entrenamos a pilotos de otros países. Cuando estuve allí hace dos décadas, fueron iraníes. El shah estaba en el poder. Cualquiera que sea el país de moda, nosotros entrenábamos a su pilotos”. Evidentemente, el país de moda ahora era el de “Al Qaeda”

El registro de la comunidad de inteligencia con atención a dos acusados de las operaciones suicidas del 11-S era menos que genuino. Según Michael Isikoff, por un tiempo los dos fueron compañeros de casa de un informante experimentado. Los dos secuestradores de aviones, Khalid Al-Mihdhar y Nawaf Al-Hazmi, habían sido reconocidos por la CIA desde enero del 2000, cuando los dos saudís aparecieron en una cumbre de Al Qaeda en Kuala Lumpur, Malasia. Uno había sido parte del ataque contra el USS *Cole*. Como Isikoff reporta:

Tras dejar Malasia, Al-Mihdhar y Al-Hazmi fueron a San Diego, donde tomaron lecciones en la escuela de vuelo. En septiembre del 2000, los dos se mudaron a la casa de un hombre musulmán que había hecho amistad con ellos en un centro islámico local. El dueño de la casa regularmente oraba con ellos e incluso les ayudó a abrir una cuenta bancaria. Él también fue, según las fuentes del *Newsweek*, un ‘activo’ clandestino ‘probado’ que había estado trabajando estrechamente con la oficina del FBI en San Diego, en los casos de terrorismo relacionados con los Hamas. (*Newsweek*, 15 de Septiembre, 2001)

El FBI, claro está, vino con la primicia de que su informante pagado había fallado en informarle al Buró de la verdadera identidad de sus dos misteriosos inquilinos. El nombre del informante era Abdusattar Shaikh. Después el FBI se rehusó a que los investigadores del JICI del Congreso hablen con él, afirmando que él no añadiría nada de interés. La JICI tampoco usó su poder de citarlo para oír a este importante testigo. Ni lo hizo la Comisión del 11-S.

Pero el FBI también tuvo que admitir que el agente del caso involucrado en San Diego sabía que los visitantes estaban alquilando cuartos en la casa del informante. En una ocasión, reportó una fuente, el agente del caso llamó al informante y le dijo que él no podría hablar porque ‘Khalid’ – una referencia por Al-Mihdhar – estaba en el cuarto. Esto hace parecer que el oficial del caso conoció precisamente quién era Khalid. Isikoff citó a I.C. Smith, un ex alto oficial de contraespionaje en el FBI, comentando que el agente del caso debería haber sido más cuidadoso en supervisar a la gente que fraternizaba con su informante --entre otras cosas, para reclutar a los inquilinos como posibles informantes. ¿Deberían haber preguntado, ‘Quiénes son estos tipos? ¿Qué están haciendo aquí?’ Me sorprende esta falta de curiosidad investigadora”. Él estaba en lo correcto; Otras personas del contraespionajes quedaron aturdidas por la dejadez del FBI.

Aproximadamente seis semanas después de mudarse a la casa, Al-Mihdhar dejó el pueblo, explicando al dueño de la casa que iba de regreso a Arabia Saudita para ver a su hija. Al-Hazmi se mudó a finales del 2000. No fue hasta el 23 de agosto del 2001, que la CIA

emitió un cable urgente a las agencias fronterizas de Estados Unidos y a las agencias policiales identificando los dos hombres como posibles terroristas. Para entonces era muy tarde. El FBI no supo de la conexión de San Diego hasta algunos días después del 11-S, cuando el informante oyó los nombres de los secuestradores de aviones del Pentágono y llamó a su agente del caso. “Conozco a esos tipos”, dijo el supuesto informante, en lo referente a Almihdhar y Alhazmi. “Fueron mis compañeros de casa”.

El FBI Director Mueller insistió repetidamente que el Buró no pudo haber hecho algo diferentemente para penetrar el complot del 11-S. Esa excusa es patentemente absurda. Además del FBI, los supuestos futuros secuestradores de aviones también estaban bajo el escrutinio del Mossad israelí.

El Mossad mantuvo una vigilancia policíaca en Hollywood, Florida, y operó una casa encubierta cerca del apartamento donde Atta y Shehhi vivieron. (*Die Zeit*, 1 de Octubre, 2002)

¿ATTA, SHEHHI, HANJOUR Y JARRAH PUDIERON PILOTEAR GRANDES AVIONES DE PASAJEROS?

Además de establecer si eran o no agentes de EE.UU., la gran pregunta respecto a Atta, Shehhi, Hanjour, y Jarrah, así como debe hacerse respecto a Lee Harvey Oswald y Timothy McVeigh, es: ¿Eran físicamente y mentalmente capaces de llevar a cabo los actos criminales adscritos a ellos? Los tontos útiles siempre pueden decir habladurías – pero ¿pueden hacer lo que dicen, es decir, está dentro de su poder, por encima y más allá de todo intento criminal, crear los efectos observados? Si no, tenemos un caso de imposibilidad física – como lo tenemos en los casos de Oswald y McVeigh – y debemos ver más allá para encontrar a los verdaderos culpables. Aquí hay un relato de uno de los principales medios escritos:

Atta, el supuesto secuestrador del Vuelo 11, y Shehhi, el alegado secuestrador del Vuelo 175, ambos de los cuales se estrellaron contra el WTC, asistieron a centenares de horas de clases en Huffman Aviation. También tomaron lecciones suplementarias en Jones Aviation Flying Service Inc., la cual funciona en el Sarasota Bradenton International Airport.

Según el *Washington Post*, ningún experiencia tuvo éxito. Una instructora de vuelo en Jones, que pidió no ser identificada, dijo que Atta y Al Shehhi llegaron en septiembre u octubre del 2000, y solicitaron que se les de entrenamiento de vuelo. Atta, dijo la instructora, era en particular difícil. “Él nunca te miraba a la cara”, dijo la instructora. “Cuando usted le hablaba, él nunca le miraba a los ojos. Su intervalo de atención era muy breve”. La instructora dijo que ningún hombre fue capaz

de pasar la Fase I de las pruebas experimentales para rastrear e interceptar.

Después de decir algunas palabras rudas, dijo la instructora, los dos se fueron... “No los sacamos a patadas, pero no estaban a la altura de nuestros estándares” (*Washington Post*, 19 de septiembre, 2001). ¿Pudieron estos pilotos de bajo nivel ejecutar la difícil hazaña de estrellarse contra las torres a gran velocidad, volando desde los asientos de los pilotos?

HANI HANJOUR, EL INADAPTADO

Hasta ahora hemos escuchado muy poco acerca de Hani Hanjour, quien fue acusado por el FBI de pilotear el Vuelo 77 de American Airlines contra el Pentágono. Según informes de la prensa, Hanjour había visitado el Maryland Freeway Airport de Bowie, justo al norte de Washington D.C., tres veces desde mediados de agosto del 2001, cuando él trató de obtener permiso para usar uno de los aviones del aeropuerto. Pero Hani Hanjour era simplemente demasiado torpe, muy inepto. La pregunta crucial es, porque el avión que impactó contra el Pentágono realizó una sensacional maniobra que un buen número de pilotos experimentados habrían estado orgullosos de hacerlo. En lugar de eso, Hani Hanjour resulta ser un patético inadaptado. El siguiente relato es de *The Prince George's Journal* (Maryland), 18 de septiembre del 2001:

Marcel Bernard, el jefe de los instructores de vuelo en el aeropuerto, dijo que el hombre llamado Hani Hanjour se elevó al aire en una Cessna 172 con instructores del aeropuerto tres veces, comenzando la segunda semana de agosto y esperaba alquilar un avión del aeropuerto. ... Hanjour tenía su licencia de piloto, dijo Bernard, pero necesitaba cumplir con una norma llamada ‘chequeo’, hecho por el aeropuerto, para las habilidades del piloto, antes de que él o ella pueda alquilar un avión en el Freeway Airport, que va paralelo a la Route 50.

Los instructores en la escuela le dijeron a Bernard que después de estar tres veces en el aire, aún sentían que él era incapaz de volar a solas, y que Hanjour parecía decepcionado... Reportes publicados decían que Hanjour obtuvo su licencia de piloto en abril de 1999, pero expiró seis meses más tarde porque él no completó un examen médico requerido. Él también entrenó algunos meses en una escuela privada en Scottsdale, Arizona, en 1996, pero no terminó el curso porque los instructores sintieron que él no era capaz.

Hanjour tenía listadas 600 horas de vuelo en su bitácora, dijo Bernard, y los instructores estaban sorprendidos de que él no era capaz de volar mejor con esa cantidad de experiencia. Pete Goulatta, un vocero y agente especial del FBI, dijo que había una investigación criminal en curso y que no podía hacer comentarios.

Se supone que Hani Hanjour ejecutó una impresionante giro de 270 grados mientras descendía de una altitud de 7,000 pies al nivel de la copa de los árboles para impactar contra el Pentágono, probablemente la maniobra más difícil realizada por cualquiera de los pilotos kamikaze del 11-S. ¡Pero él era considerado incapaz de alzar un vuelo sólo en una Cessna! ¿Y qué hay de Jarrah, el piloto suicida acusado del Vuelo 93 de United Airlines, el avión que se destruyó cerca de Shanksville, Pensilvania? Él no era mucho mejor como un piloto. Arne Kruithof explicó más luego que, cuando Jarrah llegó para comenzar a tomar lecciones, “tuvimos que prepararlo más él que a los otros. Sus habilidades de vuelo parecían estar un poco fuera de lugar”. Jarrah tuvo éxito en obtener su licencia de piloto, pero nunca pudo calificar para obtener una de piloto comercial, a pesar de las 200 horas de vuelo puestas en su bitácora. Según Kruithof, “él era el tipo que necesitaba algo más”.

El compañero de cuarto de Jarrah fue Thorsten Biermann de Alemania. Aunque Biermann se llevó medianamente bien con Jarrah, él pronto se rehusó a volar a cualquier lugar si Jarrah estaba en los controles. Esto fue por la temeraria negativa de Jarrah para cargar combustible antes de un vuelo en mal tiempo. Cuando aterrizaron, el tanque estaba casi vacío. Biermann: “Yo decidí que no iba a volar más con él. A quienes conocí que habían volado con él se sintieron de la misma forma”. (Longman 91-92)

LOS PARTIDARIOS INCONDICIONALES DE AL QAEDA: DUMB AND DUMBER

Los alegados secuestradores de aviones Nawaq Al-Hazmi, Khalid Al-Midhar y Hani Hanjour (los tres del Vuelo 77) pasaron todo el tiempo en San Diego, donde buscaron entrenarse para volar. Según reportes publicados, “Dos de los hombres, Alhazmi y Al-Midhar, también asistieron brevemente a una escuela local de pelea, pero dejaron de ir por su limitado conocimiento de Inglés e incompetencia en controlarse... [En la primavera del 2001], dos de los hombres visitaron el Montgomery Field, un aeropuerto comunal ... y buscaron lecciones de vuelo. Le hablaron a instructores en el Club de Aviación de Sorbi, lo cual les permitió tomar apenas dos lecciones antes de que les aconsejaron que se quiten. ‘Su inglés era horrendo, y sus habilidades mecánicas eran peores’, dijo un instructor, quien pidió no ser nombrado. ‘Era como si ellos jamás hubieran conducido un coche...Tenían la apariencia de personas estupendas’, dijo el instructor, ‘pero en el avión, eran como Dumb and Dumber (los personajes de la película del mismo nombre, es decir, Tonto y Más Tonto)’” (*Washington Post*, 24 de septiembre, 2001). Rick Garza, el jefe de instructores de vuelo de Sorbi, después de dos vuelos les dijo a Al-Midhar y Al-Hamzi: “Esto no funcionará”. Garza dijo después que los dos “no tenían

idea de lo qué estaban haciendo” (*Washington Post*, 30 de septiembre, 2001). Ellos siempre charlaban acerca de volar grandes aviones a reacción, pero cuando Garza le preguntó a uno de ellos que dibuje un avión, “Él dibujó las alas de atrás” (*Chicago Tribune*, 30 de septiembre, 2001). “Era claro que ellos no iban a ser pilotos” (*London Observer*, 7 de octubre, 2001). Estos dos presuntos pilotos, aunque supuestamente eran los más experimentados y duros terroristas en el grupo de los 19, estaban sujetos a ataques de pánico en la cabina de pilotos tras lo cual empezaban a rezar en voz alta. La versión oficial no afirma que ellos actuaron como pilotos, pero la base de esta parte de la historia oficial está envuelta en el misterio, como el resto del mito.

Además de los supuestos cuatro pilotos suicidas, la historia dicha por la Comisión del 11-S también incluye una "fuerza de 15 secuestradores". Éstos eran miembros de los equipos suicidas cuya tarea era forzar la entrada en las cabinas del piloto, doblegar al piloto, al copiloto y otro personal de vuelo, usando cuchillas para cortar cajas, mantener bajo control a los pasajeros, y vigilar la puerta de la cabina de pilotos una vez que había sido capturada. Según la comisión del 11-S, “la llamada fuerza de secuestradores no eran físicamente imponentes, la mayoría de ellos medían entre 5’5 ” y 5’7 ” de altura y eran de contextura delgada” (Staff Statement No. 16, 8). Éstos, entonces, eran los feroces batalladores que esperaban reprimir la resistencia de los pilotos de los aviones secuestrados, la mayoría de los cuales venían de la aviación militar, y muchos de ellos eran veteranos de guerra, por no decir nada de los ayudantes de vuelo, las azafatas, y el público en general.

¿Cuál era el calibre y la efectividad real de estos secuestradores? La propaganda estadounidense tuvo un interés creado en describirlos como aptos, incluso individuos formidables que tuvieron la capacidad de llevar a cabo los espectaculares ataques terroristas de 11-S Pero la incapacidad manifiesta de los tontos útiles no encaja con este mito. En el Staff Report 16, “Outline of the 11-S Plot,” leemos que Khalid Sheikh Mohamed (KSM, retratado por el régimen de Bush como la "mente siniestra de todo el complot") “y Binalshibh habían declarado que, a principios del 2000, Shehhi, Atta, y Binalshibh se encontraron con KSM en Karachi para entrenar, lo que incluía el aprendizaje acerca de la vida en los Estados Unidos y cómo leer los horarios de las aerolíneas”. Si ellos aún eran incapaces de leer los horarios de las aerolíneas por si mismos en la primavera del 2000, estas extrañas figuras aún tenían para rato antes del 11-S. Sea como fuere, poco después del 11-S un testigo ocular pareció converger con el diagnóstico de que eran unos torpes. Según un bromista, ellos eran el tipo de personas que probablemente no podrían

obtener una licencia de conducir en cualquier estado, excepto en Nueva Jersey.

Los relatos inspirados por la historia oficial tratan, por lo general, de retratar las hazañas de Atta, Shehhi, y Hanjour como relativamente fáciles. Pero cuando se refiere al vuelo United 93 sobre Shanksville, el tono cambia repentinamente. En este caso la versión oficial tiene que explicar por qué los pasajeros, asumiendo que ya habían tenido éxito en retomar el control de la cabina de pilotos de Jarrah y Co., no pudieron aterrizar el avión. Uno de los pasajeros en United 93 era un piloto experimentado de avionetas que también se había entrenado en un simulador de los jets corporativos Falcon. ¿Ese pasajero pudo aterrizar el United 93? En su libro sobre United 93, Jere Longman del *New York Times* cita a Hank Krakowski, un capitán 737 quien era responsable de las operaciones de vuelo de United el 11-S. Según Krakowski, “Si el tipo era un piloto profesional volando todo el tiempo, habría sido posible. Si era un piloto ocasional, habría sido un reto bastante grande. Usted puede meter un bote en un muelle, pero es mucho más difícil meter un crucero en un muelle. El problema es la masa de la máquina, la energía, la percepción. No es lo mismo que una nave más pequeña. Tiene mucha más energía cinética. Se requiere entrenamiento para tener esa percepción” (Longman 188). Estos son, de hecho, los mismos problemas que tenían que haber confrontado los secuestradores de aviones, no en aterrizar, sino en estrellarse contra sus blancos. La prognosis para el éxito en su caso, sin ninguna ayuda exterior, difícilmente pudo haber sido mucho mejor.

¿POR QUÉ NO FUERON ARRESTADOS?

Durante el verano de 2001, las agencias de inteligencia estadounidenses recibieron numerosas advertencias de sus contrapartes extranjeras acerca del peligro de un eventual ataque terrorista. El MI-6 dijo que, en 1999, alertó a EE.UU. de los planes del Al Qaeda para usar aeronaves comerciales como “bombas voladoras”. A principios de agosto del 2001, esta advertencia fue reiterada, esta vez especificando el secuestro múltiple del aviones comerciales. Alrededor del mismo tiempo, las autoridades de las Islas Caimán le dijeron a EE.UU. que Al Qaeda estaba “organizando un gran acto terrorista contra EE.UU. vía una aerolínea o un avión de pasajeros”. A finales de julio, Egipto informó a EE.UU. que 20 agentes del Al Qaeda estaban en EE.UU., y que cuatro habían recibido entrenamientos de vuelo. En junio, Alemania advirtió a EE.UU. que terroristas del Oriente Medio estaban planeando usar aviones de pasajeros como armas para atacar “símbolos sobresalientes norteamericanos e israelíes”. El 7 de septiembre, Italia envió advertencias de un ataque en EE.UU. y el Reino Unido usando aviones de pasajeros como armas; La fuente fue el Padre Jean Marie Benjamin, un experto

líder sobre el mundo musulmán. A finales del verano, Jordán envió el contenido de un mensaje interceptado, según el cuál un gran ataque, codificado con el nombre de Gran Boda, era inminente. Este debía tener lugar dentro de EE.UU. y utilizando una aeronave de pasajeros, dice este informe. En agosto, Rusia alertó a EE.UU. del ataque de unos 25 terroristas, incluyendo pilotos suicidas, quienes atacarían “importantes edificios como el Pentágono”.

En julio, el Ministro de Relaciones Exteriores Talibán Wakil Ahmed Muttawakil descubrió que Bin Laden estaba planeando un “enorme ataque” dentro de EE.UU. Él envió a un emisario para comunicarle esta información al cónsul general estadounidense, y también a un oficial estadounidense de inteligencia. A finales de julio del 2001, la comunidad judía argentina obtuvo noticias de un próximo gran ataque en contra de EE.UU., Argentina, o Francia. Esto fue pasado a EE.UU. El 16 de julio, el MI-6 reportó a Tony Blair que Al Qaeda estaba “en las etapas finales” de un serio ataque terrorista en contra de Occidente. Esto se basaba en la lectura de una información de la GCHQ, la NSA británica, y también de la CIA y la NSA, que la parte británica compartía según un antiguo acuerdo establecido con EE.UU. En junio, tres hombres pakistaníes en las Islas Caimán fueron oídos casualmente discutir un ataque y secuestro en Nueva York. La inteligencia estadounidense fue alertada. A finales de agosto, el presidente egipcio Mubarak advirtió personalmente a los oficiales estadounidenses que Bin Laden estaban a punto de atacar un blanco norteamericano dentro de EE.UU. Francia envió una advertencia genérica a finales de agosto de que el algo muy grande estaba preparándose. India agregó su propia advertencia a mediados de julio. Israel, a principios de agosto, dijo que de 50 a 200 terroristas de Al Qaeda estaban dentro de EE.UU. e intentaban “un gran asalto” teniendo como mira “un objetivo de gran escala”. El 23 de agosto, Israel envió una lista de 23 terroristas que contenía los nombres de cuatro que más tarde fueron señalados por el FBI, incluyendo a Atta. También en agosto, Marruecos dio aviso de operaciones a gran escala en Nueva York en el otoño, teniendo como posible objetivo el WTC. Otra vez en agosto, un príncipe del Golfo le dijo al veterano de la CIA Robert Baer que una “espectacular operación terrorista” tendría lugar en poco tiempo. Baer se lo dijo a un alto oficial de la CIA y al Centro Contra-Terrorista Terrorism Center de la CIA. (Cooperativeresearch.org)

Naturalmente, cada gobierno que quiso verse bien después del 11-S hizo un informe reportando que le había informado a EE.UU. por adelantado, esto se hizo por el amor propio del MI-6, Mossad, SDECE, SISMI, FSB, y otras agencias envueltas en las advertencias. Así, tenemos que tomar estos reportes *con un grano de sal*.

Las autoridades estadounidenses negaron que algunos de estos informes les fueran entregados alguna vez, incluso el que provino de Mubarak personalmente, y que incluso puedan ser ciertos en algunos casos. Pero si incluso algunos de estos reportes son ciertos después de los hechos, esa es una revelación irrecusable para la CIA, FBI, NSA, y el resto de la comunidad de inteligencia que consumen \$40 mil millones al año. Y por supuesto que la comisión del 11-S no tuvo interés en las advertencias de inteligencia extranjeras; Su informe no tiene mención del todo de las superpotencias de inteligencia MI-6 y Mossad, dos de las organizaciones más formidables y peligrosas del planeta, cuyos serios informes serían cuidadosamente escudriñados.

Ahora bien, el lector no debería estar confundido por el hecho de que muchos de estos informes se refieren al Al Qaeda y / o Bin Laden. Esta organización existe en cierto modo, pero existe en la forma específica de una operación falsificada: El signo encima de la puerta y los distintivos de los miembros, como diciendo que el rimbombante motivador no es nada menos que Bin Laden. Por consiguiente es perfectamente posible para un ingenioso topo, sentarse en las oficinas de la CIA o el FBI, para ser edificado leyendo informes sobre lo que sus propios tontos útiles ha sido observados haciendo. Y debemos recordar que una de las especialidades de los tontos útiles es hacerse notar.

En la primavera del 2002, el régimen de Bush experimentó una orgía de remordimiento sobre cuán imposible hubiera sido evitar los ataques del 11-S. “No pienso que alguien pudo haber predicho que estas personas tomarían un avión y lo estrellaran contra el Centro Mundial de Comercio, tomaran otro y lo estrellaran contra el Pentágono, que tratarían de usar un avión como un misil”, dijo la ceñuda Srta. Rice (16 de mayo, 2002). Bush repicó en que “basado en todo lo que he visto, no creo que alguien podía haber impedido el horror del 11 de septiembre” (7 de junio, 2002). Esta es retórica egoísta.

Sin embargo, en el verano de 2001, el gobierno italiano recibió y actuó sobre una serie de advertencias similares. Durante la cumbre económica mundial de los países del G-8, en julio del 2001, los italianos acordaron grandes áreas del centro de la ciudad Génova, que fueron cerradas para personas no autorizadas. Aviones de combate patrullaron la ciudad, mientras las brigadas de la guardia de asalto dominaron las calles. Uno puede tener la seguridad de que todos los permisos de descanso fueron cancelados para las tropas y la policía italiana del área, y que ninguna maniobra fue programada durante esos días para no restar fuerza y atención al despliegue antiterrorista. Todo el espacio aéreo por encima de la ciudad portuaria más ocupada de Italia fue cerrado. Bush, por su parte, permaneció la noche en un

buque de guerra estadounidense a corta distancia de la costa. Alguna aproximación de estas medidas pudieron haber alterado materialmente el resultado del 11 de septiembre.

¿QUÉ ES LO QUE LOS SECUESTRADORES PENSABAN HACER?

Los tontos útiles son guiados por el engaño, y el engaño es el arte de hacer que una persona haga algo por una razón, cuando la verdadera razón es algo muy diferente. Si estamos dispuestos a aceptar la suposición de que los 19 secuestradores abordaron de verdad los cuatro aviones usados en los ataques, de lo cual no hay pruebas, ellos deberían haber pensado lo que estaban haciendo. Es decir, ellos deberían haber hecho cualquier cosa subjetiva. ¿Ellos creían que estaban en una misión suicida? Aquí estamos en un área de pura especulación, pero aquí tampoco hay pruebas reales de esto. Muy por el contrario: Es difícil de imaginar a Atta, el asiduo bebedor de vodka y frecuentador de clubes de desnudos, como un operario suicida, y lo mismo va por sus cómplices. Quizá pensaron que iban a realizar algún tipo de secuestro tradicional, del cual esperaban escapar con vida.

En todo caso, tuvieron cuidado de dejar una abundante cantidad de huellas y evidencias diseñadas específicamente para que sean encontrados. Esto aplica al contenido del auto alquilado encontrado en el aeropuerto en Maine, y del equipaje supuestamente dejado por Atta cuando su vuelo despegó. Aquí el inventario incluye una supuesta última voluntad y testamento de Atta, lo cual deja traslucir el novel intento de algún semi especialista para que parezca islámico, como Robert Fisk y otros han mostrado. No trataremos de explicar el milagroso descubrimiento del pasaporte de un secuestrador [no de Atta], que supuestamente fue encontrado cerca del WTC después del hecho. Para cumplir con su función, los tontos útiles deben ser dirigidos a dejar una serie de pistas y evidencias que los relacione y al gran grupo que supuestamente representan por las atroces acciones de las cuales serán acusados. Pero en el caso del 11-S, ninguna de estos materiales llegan a un nivel de ser convincentes, todo lo contrario. Nos quedamos con el enigma: Asumiendo que ellos eran los secuestradores ¿Qué es lo que pensaban que iban a hacer el 11-S?

¿LOS SECUESTRADORES ACUSADOS ERAN FÍSICAMENTE CAPACES DE PILOTEAR LOS AVIONES?

Las mejores opiniones sobre sobre la historia de que los secuestradores pilotearon los aviones contra los edificios, vienen de pilotos experimentados de aviones comerciales. Como es comprensible, hay pocas opiniones disponibles sobre este asunto. La hegemonía del

mito del 11-S ha sido enorme entre la población en general, y los pilotos de aerolíneas como un grupo tienen problemas especiales. La mayoría de ellos son oficiales militares retirados, y a menudo se mueven en círculos donde las personas con un trasfondo militar es común. Si son empleados, tienen que preocuparse por sus trabajos. Si son jubilados, pueden entrar en razón de no verse involucrados en una controversia que no les promete ganancia, excepto problemas innecesarios a nivel personal.

No obstante, hay suficiente evidencia para sostener la duda de que cuatro personas ineptas nombradas en la versión oficial hubieran podido manejar las aeronaves en la forma que los fenómenos observados indican.

Volar un moderno y enorme avión comercial no es especialmente difícil si se aprovecha de sus sistemas de guía incorporados y el piloto automático computarizado, lo que su vez depende de radiofaros, ayudas de navegación, Satélites de Posicionamiento Global, y cosas por el estilo. Mientras el avión se apega a su trayectoria de vuelo programada, el piloto actúa más como un superintendente que un conductor. Pero los actos atribuidos a los secuestradores de aviones lo cambia todo. Se supone que los secuestradores abruptamente dejaron al avión sin la influencia de todas las ayudas de navegación, radiofaros, y sistemas de ubicación, volando ellos mismos los aviones para estrellarse contra tres complejos objetivos, bajo condiciones de conflicto y tensión dentro de los aviones, y con el constante miedo de que la maquinaria del avión se detenga en el camino, o sean seguidos. El asunto es la transición desde las técnicas de instrumentos de vuelo a las técnicas y reglas de vuelo visual en un contexto donde todas las ayudas de los instrumentos usuales no funcionaban.

Aparte de la operación de los controles, también está la pregunta de cómo los secuestradores pudieron haber navegado. En un día muy claro como el 11 de septiembre del 2001, esto podía ser posible siguiendo ciertos rasgos naturales de un punto a otro, usando edificaciones o monumentos como guía adicional. Para los aviones que venían de Boston, una guía obvia podía ser volar hacia el oeste, encontrar al Hudson River, y luego dar vuelta a la izquierda hasta la Ciudad de Nueva York. Pero esto no es lo que se mostró en los mapas ofrecidos por los periódicos en el momento. En lugar de orientarse por rasgos naturales y edificaciones, los aviones hicieron desvíos extraños, ignorando ríos y puntos de referencia de navegación. Los secuestradores reales habrían estado preocupados con alcanzar sus blancos lo más pronto posible, antes de que fueran alcanzados por las defensas antiaéreas. Pero los que pilotearon las aeronaves del 11-S se desviaron nada menos que 50 millas en la dirección equivocada. Todo esto hace que la historia oficial sea inverosímil.

La Comisión del 11-S proveyó sus propios mapas de las rutas de vuelo seguidas por los aviones secuestrados. Aquí hay claras anomalías que deberían haber atraído la atención de la comisión, pero no fue así. Los secuestradores no escogieron las rutas más directas para llegar a sus objetivos, sino que volaron largos y peligrosos desvíos. Unos verdaderos secuestradores habrían sabido que el mayor peligro de su proyecto era que los aviones secuestrados fueran interceptados por aeronaves militares estadounidenses.

Ellos no hubieran tolerado el más mínimo desvío de una ruta directa hacia su meta. Otro curso obvio para el Vuelo 11 de American Airlines habría sido el sudoeste a través de Rhode Island y Connecticut para cruzar la costa del Long Island Sound y entonces bajar hacia el East River para impactar la Torre Norte. Esto también hubiera simplificado la navegación por la constante orientación que provee la costa de Connecticut, el mar entre Long Island y Connecticut, y la costa norte del Long Island. En lugar de eso, cuando dejó su curso prescripto, el Vuelo 11 fue hacia el noroeste y se acercó hasta la esquina sudoeste de Vermont. Luego fue bien al norte de Albany antes de dar un giro de 270 grados para luego ir aproximadamente rumbo al sur, más o menos siguiendo al Hudson River a la Ciudad de Nueva York. En el caso del Vuelo 175 de United, el mismo curso sobre Rhode Island, Connecticut, a lo largo del Long Island Sound, y bajar sobre el East River habría sido la ruta más directa y más práctico para pilotos aficionados de avionetas. Pero según el propio mapa de la Comisión 11-S, este avión supuestamente voló a través del sur de Nueva York, a través del norte de Nueva Jersey, y entró a Pensilvania antes de regresar finalmente hacia el noreste para dirigirse a la torre sur del WTC.

El Vuelo 77 de American Airline es incluso más difícil de comprender a causa de las numerosas anomalías. Según un propio mapa de la Comisión 11-S, se alega que este avión voló hacia el sur a través de los estados sureños de Ohio, Kentucky, y West Virginia antes de, supuestamente, regresar hacia Washington D.C. El mapa de la Comisión del 11-S suprime un desvío en forma de U de cinco minutos cuando este vuelo estaba sobre un largo estrecho de West Virginia, que atrajo la curiosidad y la sospecha cuándo apareció en el *USA Today* y otros periódicos.

Finalmente, el Vuelo 93 de United, que fue el último en despegar, voló a través de Pensilvania, entró por el norte de Ohio, luego por el oeste de Cleveland, cuando finalmente regresó hacia el este.

Unos verdaderos secuestradores nunca hubieran permitido estos desvíos interminables. El tiempo es esencial para el éxito de sus crímenes, y ellos hubieran tenido que elegir las rutas más directas en todos y cada uno de las aeronaves del 11-S. Los desvíos de los vuelos

eleva el nivel de sospecha acerca de la coherencia de la versión oficial, y sugiere que la realidad no fue lo que la Comisión del 11-S y sus predecesores dicen que ocurrió.

LA CRÍTICA DE MUBARAK

En un entrevista con CNN el 15 de septiembre del 2001, el presidente egipcio Hosni Mubarak comentó acerca de los acontecimientos del 11-S. Su testimonio es de interés porque él pasó su carrera militar como un piloto de combate en la fuerza aérea egipcia. Mubarak fue también uno de los líderes mundiales que trataron de advertir al gobierno estadounidense sobre lo que venía en el verano del 2001. Mubarak dijo ante todo que él encontró la versión oficial del gobierno estadounidense, la cual estaba tomando forma, como técnicamente inverosímil. Mubarak: “Ninguna agencia de inteligencia capaz en el mundo podía decir que iban a usar aviones comerciales con pasajeros a bordo para estrellarlos contra las torres, contra el Pentágono, quienes lo hicieron debieron haber sido pilotos experimentados. Por ejemplo, el Pentágono no es un edificio muy alto para que un piloto pueda impactarlo directamente, debió haber volado bastante en esa área para saber los obstáculos que podría encontrar cuando volaba a una altitud muy baja con un gran avión comercial, e impactar al Pentágono en un lugar especial. Alguien tuvo que haberlo estudiado muy bien, alguien tuvo que haber volado muchísimo sobre esta área”. Sintiendo un reto a la ortodoxia de la versión oficial, el reportero de la CNN replicó: “¿Está usted sugiriendo que fue una operación interior? Puedo preguntar, ¿quién piensa que está detrás de todo esto?” Mubarak: “Francamente hablando, no quiero saltar a conclusiones ... una cosa como esta, hecha en los Estados Unidos, no es una cosa fácil para pilotos que fueron entrenados en Florida, muchos pilotos van y se entrenan simplemente para volar y tener una licencia, ¿eso quiere decir que usted es capaz hacer tal acción terrorista? Hablo como un ex piloto, conozco muy bien eso, volé aviones muy pesados, volé cazas, sé eso muy bien, esto no es una cosa fácil, así que yo pienso que no deberíamos saltar a conclusiones por ahora” (Meyssan 2002 26). Uno siente que Mubarak restringe su escepticismo por razones diplomáticas; Él no cree en la historia oficial, y tiene buenas razones para no hacerlo.

(www.ahram.org.eg/weekly/2001/557/intrvw.htm)

NIKKI LAUDA: SE REQUERÍA UNA EXPERIENCIA REAL DE VUELO EN BOEINGS

Al día siguiente del 11-S, dos experimentados pilotos alemanes, ambos veteranos con muchas horas en los controles de Boeings 757 y 767, entrevistados en un programa televisivo de gran audiencia, estuvieron de

acuerdo en que ningún simulador de vuelo profesional, menos aun un software de simulación de vuelo en una PC, podrían ser suficientes para impartir las habilidades demostradas por los supuestos pilotos suicidas del 11-S. Fueron interrogados por el anfitrión Guenter Jauch si los secuestradores pudieron haber volado los aviones.

La evaluación del capitán Joerg Kujak fue: “No. No es tan simple”, sin importar lo que puedan pensar muchos. “Eso no puede ser. Un amateur no es capaz de timonear un gran avión comercial a cualquier lugar con exactitud, ni con el piloto automático, ni con sus manos en los controles. Necesitaría un entrenamiento para eso, y eso necesariamente no tiene que durar tres años, el tiempo normal que un piloto pasa entrenándose en una escuela de vuelo, sino que tiene que ir por una cierta cantidad de tiempo. Necesitaría un entrenamiento básico en el tipo específico de avión o jet en general, y a través de esto tiene que aprender a volar manualmente. Con una PC usted no puede sentir lo mismo, por ejemplo para las aletas de centrado, para la dirección del timón, para el cambio de situaciones. Si usted pone su pie sobre el acelerador, entonces la parte trasera de un jet se eleva, porque tiene sus motores bajo las alas, y eso sería demasiado para un amateur, esto no puede ser hecho sin entrenamiento”.

Nikki Lauda, un legendario piloto de carrera Formula Uno, fue un piloto y el fundador de su propia aerolínea. Él fue interrogado por Jauch: “Esto era fácil de aprender, hemos visto que un vídeo fue encontrado en un coche cerca del aeropuerto de Boston, y la gente piensa que el coche le perteneció a un secuestrador, quien lo había usado para estudiar por adelantado lo que había dentro del interior de una cabina del piloto. ¿Es tan simple, por ejemplo, aprenderlo con la ayuda de un simulador computarizado?”

Lauda dudó que “estos caballeros estuviern adiestrados adecuadamente para volar un avión como ese”. En particular, él puso énfasis en que “usted tiene que saber exactamente el ángulo de giro de un avión como este, si estoy tratando de impactar el WTC. Eso quiere decir, que tuvieron que ser pilotos adiestrados totalmente en 767 o 757, porque de otra manera hubieran errado. Ciertamente no podía ser el caso que algún piloto semi adiestrado que lo intente de cierta forma, porque entonces no hará el impacto. Eso no es tan fácil, venir en curva ... Sí él viene en curva, entonces tiene que saber el ángulo preciso de giro que se deriva de la velocidad del avión para poder calcularla, a fin de que pueda chocar allí”.

Jauch le preguntó cuál era más difícil de impactar, el WTC o el Pentágono. Lauda respondió: “Pues bien, lo que me impresionó es la organización de toda la operación, desde que sin un buen tiempo no hubiera sido posible en absoluto, porque usted no podía ver

nada. Éstos fueron vuelos visuales, usando un VFR [Visual Flight Rules] como lo llamamos. Así el WTC es relativamente fácil de encontrar, porque son posiciones elevadas. El Pentágono es otra cosa, porque es un edificio que es relativamente plano. Esto significa, ellos tuvieron que estar lo suficientemente bien entrenados que habrían volado alrededor del área de Nueva York, especulo, de modo que puedan ver la escena desde el cielo, dónde estaban ubicados los edificios y cómo poder alcanzarlos mejor”. Pegar a un edificio plano como el Pentágono es “un caso aun más difícil” que el WTC. Según Lauda: “Eso significa que, para volar hacia abajo y en curva, y encima pegar en el corazón del edificio, tendría que haber sido el mejor adiestrado de todos. Especulo que un piloto común de una aerolínea pasaría apuros para hacerlo, porque simplemente usted no está preparado para hacer cosas como esas. Eso quiere decir, que ellos debieron haber realizado un súper entrenamiento para ser capaces de maniobrar un avión comercial con tal precisión”.

Podrían haberlo hecho con el mejor, el más caro y profesional simulador de vuelo, preguntó Jauch. Para Lauda, el simulador de vuelo era sólo un prerrequisito. “No pienso que un simulador por si solo sería suficiente para conocer todos los paisajes de Nueva York, y para saber exactamente qué ángulo usar para volar allí. Yo creo que estas personas tuvieron que haber volado realmente aviones de pasajeros; Pudieron haber sido pilotos de alguna otra aerolínea, solo ellos pueden percibir el avión – en un vuelo real, no en un simulador – de modo que puedan llevar a cabo este acto de terror” (Wisniewski 38-40). Por supuesto, incluso ni el FBI alguna vez adscribió tal entrenamiento a los acusados de pilotos suicidas; la práctica en un 757 o 767 no estaba disponible en Huffman Aviation.

EL SEMINARIO DE GRANDPRE

En los días siguientes al 11-S, un grupo privado de los pilotos civiles y militares de EE.UU. llevaron a cabo un seminario para evaluar esta característica crucial de la historia oficial – los secuestradores de aviones pudieron volar con la exactitud requerida? Después de 72 horas de deliberaciones y debates, publicaron un comunicado de prensa resumiendo sus conclusiones: “El llamado ataque terrorista fue, de hecho, un operativo militar ejecutado espléndidamente contra EE.UU., requiriendo la habilidad militar y profesional más extrema en el comando, las comunicaciones y el control. Fue perfecto en cronometrar, en elegir la aeronave seleccionada para ser usada como un misil guiado y en enviar coordinadamente esos misiles contra sus blancos preseleccionados”. El reporte expresó una seria duda sobre si los supuestos secuestradores de aviones, supuestamente entrenados en aeronaves livianas Cessna, pudieron haber localizado un blanco a 200 millas o más

desde su punto de despegue. Los participantes también cuestionaron la capacidad de los secuestradores para manejar con las intrincadas reglas de los instrumentos (IFR) durante el intervalo entre la captura de los aviones y el momento del impacto. Uno de los organizadores del seminario, el Coronel retirado Donn Grand-pre, dijo que sería imposible para pilotos novatos haber tomado el control de las cuatro aeronaves y orquestado una operación tan complicada, la cual obviamente tenía como pre requisito una precisión militar de alto comando. El seminario concluyó que, probablemente, los secuestradores no eran los únicos que tenían el control de las aeronaves. Un participante del seminario fue un oficial de la fuerza aérea de EE.UU. que sobrevoló más de 100 vuelos de combate durante la guerra de Vietnam. Este experimentado piloto de combate concluyó que “Esas aves o tuvieron un piloto estrella de combate en su asiento, o estaban siendo manipuladas a control remoto”.

Otro portavoz del grupo fue identificado como el Capitan Kent Hill (retirado de la USAF), quien fue supuestamente un amigo de Chic Burlingame, el piloto del avión que se estrelló contra el Pentagon. Hill recordó que ya los EE.UU. había llevado a cabo múltiples vuelos de una aeronave no tripulada, similar en el tamaño a un Boeing 737, entre la Base Edwards de la Fuerza Aérea en California a través del Pacífico hacia el sur de Australia. Hill dijo que este avión había volado sobre una trayectoria de vuelo preprogramada bajo la supervisión de un piloto en una estación exterior.

Otros testigos expertos en la investigación fueron de la opinión que los aviones de pasajeros podrían ser controlados por pulsos electromagnéticos o con instrumentos de radiofrecuencia desde plataformas de control y comando basados ya sea en el aire o a nivel de la tierra. El capitán Hill mantuvo que los cuatro aviones de pasajeros debieron haber sido coreografiados por un AWACS (Sistema Aéreo de Control y Advertencia). Este sistema puede engranar a varias aeronaves simultáneamente por neutralizar los controles de vuelo a bordo.

Según relatos de la prensa, el seminario también señaló los problemas inherentes del relato oficial. En esto, ellos echaron mano a su experiencia y las probables reacciones de pilotos como ellos mismos. “Todos los miembros de un equipo de investigación estuvieron de acuerdo que, incluso, si les hubieran tenido pistolas sobre sus cabezas, ninguno de ellos hubiera volado un avión contra un edificio. Su reacción hubiera sido zanzar el avión contra un río o un campo, por consiguiente poniendo a salvo las vidas de los que estaban en tierra. Una cuestión más hecha por la investigación fue por qué ninguno de los pilotos alertó a los controles de tierra. Manifestó que todos los pilotos están adiestrados para enviar en código una radio señal predeterminada de

cuatro dígitos a los controladores de vuelo para advertir que las tripulaciones han sido secuestradas, pero esto no ocurrió”. Los pilotos veteranos también estaban sorprendidos por lo que no había ocurrido. Ellos notaron que los pilotos y las tripulaciones de las aeronaves secuestradas no habían realizado ninguna acción evasiva para resistir a los supuestos secuestradores. Ni siquiera habían intentado algún cambio súbito en la trayectoria de vuelo o procedimientos de caídas a pique, que hubiera llevado a creer a los controladores de tierra que los pilotos no tenían los controles de la aeronave.

Un reportero del *Portugal News*, el periódico más grande en idioma inglés publicado en ese país, buscó al Capitán Colin McHattie de Algarve, Portugal, para una evaluación independiente de las conclusiones. McHattie, un piloto con experiencia de 20 años, que por entonces estaba trabajando para Cathay Pacific. Él estaba de acuerdo con las conclusiones de la comisión independiente. Y agregó que, mientras es posible volar un avión desde tierra, la instalación del equipo necesario es un proceso que toma bastante tiempo, y necesita una enorme planificación. Los pilotos del seminario enviaron una copia de sus conclusiones a La Casa Blanca, pero no hubo respuesta. (*Portugal News*, 3 de Agosto, 2002)

LA HIPÓTESIS: EL GLOBAL HAWK

Los insuperables problemas aceptando la noción de que los cuatro inadaptados y tontos útiles de la versión oficial volaron realmente los aviones, sin embargo, pueden ser clarificados satisfactoriamente con la ayuda de una hipótesis que involucra la aplicación de una tecnología que se sabe que existe.

Éste es el Global Hawk (Halcón Global), un sistema de guía desarrollado por la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada para la Defensa (DARPA por sus iniciales en Inglés) para el Pentágono. El Global Hawk es un avión robot, la forma moderna de control remoto, la cual ha sido un concepto familiar por décadas – como mínimo desde los 1950s, cuando los misiles Nike y Skysweeper, armas antiaéreas controladas por radar, usaron aviones radio guiados a control remoto para pruebas. El Global Hawk es una versión algo más avanzada y sofisticada del sistema de guía del avión radio-guiado Predator, que ha sido usado para atacar supuestos blancos (y una fiesta nupcial) en Afganistán. Los Predators estuvieron disponibles durante los últimos años del gobierno de Clinton.

El global Hawk vino a ser ampliamente conocido como resultado de su primer vuelo transpacífico, que tuvo lugar en abril del 2001. El nuevo sistema de armas fue revendido por los medios noticiosos en términos resplandecientes:

El Hawk Global, una aeronave propulsada a chorro con una extensión de sus alas equivalente a un Boeing 737, voló desde la Base Edwards de la Fuerza Aérea en California y aterrizó en la tarde del lunes en la base Royal de la fuerza aérea australiana en Edimburgo, al Sur de Australia. El vuelo de 8600 millas (13840 km), a una altitud de casi 12.5 millas (20 km), tomó 22 horas y registro un récord mundial para el vuelo entre dos puntos de una nave robot a control remoto. El Hawk Global voló sobre una trayectoria de vuelo preprogramada, pero con un piloto monitoreando la aeronave durante su vuelo vía un panel de sensores el cual provee imágenes visuales e infrarojos.

Según Rod Smith, quien manejaba el proyecto Global Hawk en el sur de Australia, “La aeronave, esencialmente, vuela por sí sola, desde que despega hasta que aterriza, e incluso cuando está sobre la pista de aterrizaje”. La versión robot del avión Global Hawk supuestamente podía volar sin parar por 36 horas. “Sistemas emergente como Global Hawk le ofrecen a Australia un gran potencial para la vigilancia, el reconocimiento y finalmente el lanzamiento de armas de combate”, cacareó Brendan Nelson, secretario parlamentario para el ministro australiano de defensa. (ITN Entertainment, 24 de abril, 2001)

La existencia de esta tecnología en una forma completamente operativa, eleva la posibilidad de que podría haber sido instalada en aviones comerciales, y que adicionalmente tales aviones de pasajeros pueden haber estado bajo control de un equivalente al Global Hawk para estrellarse contra el WTC y el Pentágono. Todo este asunto está encubierto en secreto, pero es claro que técnicamente es realmente factible que los aviones comerciales estuvieran equipados con sistemas de control remoto capaces de pilotarlos para aterrizar (o para estrellarse) so pretexto de una medida antiterrorista. La justificación racional hubiera sido que, si los terroristas tomaban el control del avión, las autoridades en tierra podían haber frustrado a los terroristas tomando el control de los aviones secuestrados y volarlos seguramente. Sin embargo, para que tal sistema sea efectivo, tendría que incluir la capacidad de los controladores de tierra para negar al personal que ocupa la cabina del piloto – los terroristas y los pilotos bajo su control — cualquier capacidad para timonear el avión, desactivando simultáneamente los controles de la cabina del piloto, haciéndolos inefectivos.

De otra manera, los secuestradores podrían encontrar formas para sobrepasar las órdenes de los servomecanismos, las superficies de vuelo y la tecnología aeronáutica de Global Hawk en tierra. En otras palabras, el control total del avión tendría que estar en la tierra.

Las ventajas de tal sistema contra de clásico panorama de los secuestros es claro. Si los secuestradores le

dicen al piloto, “Vuele hacia Cuba”, y amenazan con matarlo si no hace eso, el avión puede ser aterrizado en Miami sin importar lo que los secuestradores de aviones hagan o no hagan, todo gracias al Global Hawk. Pero ¿qué ocurre si los controles en tierra del Global Hawk caen en manos de un grupo de topos inclinados a la insurrección y subversión, y determinan usar las aeronaves como misiles en apoyo a su intento de reordenar los asuntos mundiales alineándolo con la doctrina del duelo de civilizaciones? Aquí podemos ver que Global Hawk tiene un potencial enorme para el abuso. Hay cada razón para creer que los acontecimientos del 11-S fueron posibles, no por las habilidades sobrehumanas de pilotaje de los tontos útiles, sino por profesionales competentes usando el Global Hawk y operando un centro de control terrestre o aerotransportado como el AWACS.

No hay nada nuevo acerca de esto. Las aeronaves modernas están equipadas con un “Sistema de Control de Vuelo” o FCS (por sus siglas en Inglés), el cual está integrado a una sofisticada tecnología aeronáutica, capaz de hacer aterrizar automáticamente la aeronave en condiciones de visibilidad cero. Incluso el despegue y el aterrizaje de grandes aviones a reacción son mayormente automatizados, y el papel de los pilotos es cada vez más y más de estar allí si ocurre una improbable eventualidad de que los sistemas de guía fallen. Para producir acontecimientos del tipo que se vieron el 11-S, sólo sería necesario tener acceso a los códigos de computadora de una aeronave equipada con Global Hawk, para que caigan en las manos de topos y expertos profesionales designados a traicionarnos.

Como el ingeniero aeronáutico Joe Vialls ha señalado, el principal prerrequisito para el uso del Global Hawk en la manera sugerida sería con la instalación de sistema computarizado en la puerta trasera del avión con el fin de permitir una interfaz con el puesto de mando del Global Hawk localizada en otro sitio. Vialls dice que DARPA ha provisto estas puertas traseras a ciertas aeronaves. Estas aeronaves vienen a estar equipada con “un canal primario de control para usarlo en capturar el sistema de vuelo y volar la aeronave de regreso a un aeródromo elegido, y en segundo lugar un canal de audio encubierto para monitorear las conversaciones en la cabina del piloto. Una vez que el canal primario es activado, todas las funciones de la aeronave caen bajo el control directo desde tierra, removiendo permanentemente a los secuestradores de aviones y pilotos de las guías de control”. Vialls declaró que él es un ex miembro de la Society of Licenced Aeronautical Engineers y Technologists, en Londres, pero esto no pudo ser corroborado.

La hipótesis del Global Hawk también ayuda a aclarar una de las peculiaridades del 11-S, la cual es que

ninguno de los radio transmisores de emergencia en los aviones secuestrados jamás enviaron a los controladores de tierra los mensajes codificados que los aviones habían sido secuestrados. Los radio trasmisores son una combinación de radiotransmisores y radorreceptores que envían señales anunciando el nombre de la aerolínea y el número de cada vuelo, e indicando así la posición del avión. Éste es suplementario al radar, y para los controladores de vuelo se vuelve más importante que el radar en los casos de corredores aéreos saturados. La hipótesis de Vialls es que el Global Hawk lo operó por tomar el canal de los radio transmisores y monopolizarlos con el objeto de controlar el avión. Así, ninguno de los aviones hizo señales de que habían sido secuestrados, porque el canal de los radio transmisores que pudieron haber enviado este código hubieran usurpado el control remoto. Vialls considera la falta del código de advertencia de secuestro como “la primera prueba concreta de que las aeronaves fueron secuestradas electrónicamente desde tierra, en lugar de la manada de árabes llevando cortaplumas”.

Según Vialls, el control remoto manejo “el dispositivo auditivo en la cabina de vuelo utilizando los micrófonos de la cabina que normalmente alimentan el Cockpit Voice Recorder (CVR, o Registro de Voces de la Cabina de Pilotos), una de las dos cajas negras acorazadas para resistir impactos y de allí su consiguiente importancia posterior que le puede dar a los investigadores significativas pistas del por qué la aeronave se estrelló”. Pero una vez que el protocolo de control remoto ha sido activado, el “CVR es sobrepasado y las transmisiones de voz ya no son registradas en la cinta de grabación de 30 minutos”. En este caso, después de 30 minutos el CVR, el cuál esta diseñado para registrar los últimos minutos antes de un choque, acabará completamente en blanco. Esto explicaría el hecho de que los CVRs del Pentágono y de la aeronave de Pittsburgh estuvieran en blanco como lo reclamó el FBI. Para Vialls, esto sería una indicio adicional de que el control remoto fue utilizado.

No se sabe si otras aeronaves comerciales estadounidenses ha sido equipadas con puertas traseras e interfaces que permitan el control remoto por medio de una tecnología similar al Global Hawk. Vialls cuenta la historia de un transportador europeo, posiblemente Lufthansa, que removió las computadoras de control de vuelo que habían venido en el equipo original de sus Boeings, y los reemplazó con computadoras insensibles al Global Hawk, pero esto aún no ha sido confirmado. Él también especula que hasta 600 aeronaves estadounidenses aún pueden ser vulnerable al Global Hawk. (www.pratyeka.org/wtc/wot/home_run.htm)

Después del 11-S, una radio especial de aviación fue encontrado en una caja fuerte en el Millennium Hilton

Hotel cerca del WTC. La radio era un transmisor-receptor del tipo usado por pilotos para comunicarse aire-aire y aire-tierra. El FBI arrestó a Abdallah Higazy, el hijo de un diplomático egipcio, quien estaba alojado en el cuarto donde estaba la caja fuerte que contenía el transmisor-receptor. Higazy fue liberado el 17 de enero del 2002 cuando se estableció que el transmisor-receptor le perteneció a otro huésped del hotel que era un piloto privado. Desde que este piloto no era ni egipcio ni árabe, él fue automáticamente liberado de toda sospecha – otro ejemplo de la incompetencia racista del FBI. El transmisor-receptor podría haber sido algún tipo de radiofaro o un dispositivo de posicionamiento o guía electrónica. Durante el bombardeo de Serbia en 1999, el gobierno de ese país había acusado a agentes de la OTAN de colocar radiofaros en puntos cruciales en Belgrado para ayudar a la campaña de bombardeo. (Associated Press, 17 de Enero, 2002)

EL ESCENARIO PARA EL 11-S COMO ENTRETENIMIENTO DE FOX

Como ocurre frecuentemente en el mundo de la inteligencia estadounidense, el concepto para esta operación fue popularizado antes del hecho en el escenario de una película. Este drama fue titulado “El Pistolero Solitario”, y fue emitido por la cadena Fox Entertainment Network el 4 de marzo del 2001. Los escritores fueron John Shiban, Vince Gilligan, y Frank Spotnitz, el director fue Rob Bowman. La filmación fue hecha en la ciudad de Nueva York y en Vancouver, Canadá, entre el 20 de marzo y el 7 de abril del 2000. Entre las estrellas estuvieron Tom Braidwood, Dean Haglund, Bruce Harwood, y Zuleikha Robinson. Éste fue el capítulo piloto para una serie de trece episodios, después de lo cuál Fox discontinuó la serie.

En esta película, los buenos tipos abordan el Vuelo 265 de Atlantic National para despegar a las 6:50 p.m. desde la entrada 34 en el Aeropuerto Logan de Boston – algo así como Atta y Shehhi en la historia oficial.

Los buenos tipos luchan contra un poder gubernamental llamado Overlord que, ellos creen, intentará destruir el Vuelo 265. Los buenos tipos piensan que se trata de una bomba, así que traen algunos detectores de minihidrocarburo para localizar los explosivos. Pero Overlord no está usando bombas esta vez: El avión es capturado por un misterioso sistema de control remoto contra del cual el piloto está indefenso; Los controles no responden. El avión parece dirigido hacia la Ciudad de Nueva York, y pronto las torres gemelas del WTC aparecen delante. Al darse cuenta de lo que ocurre, los buenos tipos usan su computadora portátil para intentar interferir la computadora de Overlord. Al principio pareciera que se requerirá de siete a diez días para doblegar a las defensas de Overlord, pero los buenos

tipos ganan el acceso al sistema de control remoto justo a tiempo con la ayuda del nuevo chip de computadoras Octium IV. Ellos retoman el control del avión, que por un pelo no choca contra el WTC. ([http://www.tvtime.com/servlets/EpisodeGuideSummary/showid-38/.](http://www.tvtime.com/servlets/EpisodeGuideSummary/showid-38/))

DOPPELGÄNGER (DOBLES), FANTASMAS Y APARICIONES

En 1995, Ziad Jarrah alquiló un apartamento en Brooklyn, y supuestamente trabajaba como un fotógrafo. La firma y la fecha del arrendamiento es una prueba convincente de la presencia de éste Ziad Jarrah en Nueva York. Pero hubo otro Ziad Jarrah, quien tenía 20 años de edad y vivía con su familia en Beirut, Líbano. Este Jarrah dejó su hogar en 1996, cuando se fue a estudiar en Alemania, donde encontró una prometida de etnia turca con quien estaba comprometido para casarse; Su compromiso terminó por el 11-S. Un Ziad Jarrah fue interrogado el 30 de enero del 2001, en el Aeropuerto de Dubai Airport, a pedido de la CIA bajo la sospecha de estar involucrado en actividades terroristas. El otro Ziad Jarrah, un estudiante en el Florida Flight Training Center de Kruithof, en Venice, estaba visitando a su familia y a su padre enfermo en Beirut. Jarrah estaba entre lo más alegres de los terroristas acusados, e iba a comprar cervezas con Kruithof. Parecería que el falso Jarrah (de Brooklyn) obtuvo una licencia de piloto en Hamburgo antes de que el real Jarrah (de Beirut) obtuviera el suyo en Florida. Jarrah claramente tuvo un doble – o Doppelgänger, del alemán – que se parecía a él hasta cierto punto. Los dobles son una señal infalible de la operación de una agencia de inteligencia. (www.cooperativeresearch.org/essay.jsp?article=essayjarrah)

Durante el mes de agosto del 2001, el trío de San Diego de Al-Hamzi, Al Midhar y Hanjour se fue de viaje. Uno o dos de ellos fueron reportados varias veces de haber sido vistos en Falls Church, obteniendo ilegalmente licencias de conducir en Virginia. Estuvieron en Las Vegas, y luego en Baltimore, seguido por diez días en Nueva Jersey. Pero también se reporto que fueron vistos en el sur de Maryland. Sin embargo, sus vecinos en Parkwood Apartments, en San Diego, dijeron que Al Hazmi, Al Midhar, y Hanjour permanecieron en San Diego hasta quizá el 1 de septiembre, o tal vez hasta el 8 de septiembre. El uso de dobles es una práctica estándar de inteligencia en el terrorismo falsificado. Si hay algo de los controladores terroristas necesitan que un tonto útil haga, pero que el tonto útil no desea o es incapaz de cumplirlo, entonces un doble entrara en escena para que la acción necesaria sea llevada a cabo. A veces en 1963 hubieron dos o quizá tres Lee Harvey Oswalds.

“ KSM ”

En la primavera del 2002, se anunció que un cierto Khalid Sheikh Mohamed (KSM) había sido la “mente siniestra” del 11-S. Cuando este mismo KSM fue alegadamente capturado por EE.UU., este acontecimiento fue exaltado por Porter Goss como un acontecimiento de igual importancia histórica mundial como la liberación de París de los nazis en 1944. Desde el principio, la ampulosa historia de KSM ha sido un imán para el escepticismo mundial. Cuando los medios estadounidenses mostraron una cinta de video de lo que era la supuesta captura de KSM, Geraldo Rivera reportó que “los periodistas extranjeros lo miraban y se reían diciendo que son tonterías” (Fox News, Hannity and Colmes, 10 de marzo, 2002). Gerhard Wisnewski ha demostrado que el relato de KSM presentado por Nick Fielding y Yosri Fouda en su estudio *Masterminds de Terror* – subtítulo como el último deseo de KSM – carece de todos los elementos probatorios (Wisnewski 203 ff). El gobierno estadounidense nunca ha producido evidencias para un juicio contra KSM, todo lo que se alega contra él son puros rumores, y por lo tanto deben ser descartados. Una de las deslumbrantes inconsistentes del informe de la Comisión del 11-S es el grado con el cual las alegaciones no confirmadas sobre las operaciones de Al Qaeda son consideradas como probadas porque simplemente, ellos alegan, proviene de KSM, quien aparece como uno de los testigos estrella del informe final. Después él fue presionado para servir como el presunto asesino del periodista de Wall Street Journal, Daniel Pearl, en Paquistaní.

LOS MUERTOS VIVIENTES

También existe la posibilidad de que Nawaf Al Hazmi y Salem Al Hazmi aún estén vivos. De acuerdo a relatos de la prensa, el acusado de secuestrador Salem Al Hazmi fue reportado vivo y coleando, y trabajando en una planta petroquímica en Yanbu, Arabia Saudita, después del 11-S. (*The Guardian*, 21 de septiembre, 2001) De los demás en la lista del FBI, un Waleed Al-Shehri resultó estar vivo en Casablanca, Marruecos, trabajando como un piloto con la Saudi Arabian Airlines. Un Abdulaziz Al Omari también fue reportado vivo, y quejándose de que perdió su pasaporte en Denver. Un Saeed Al Ghamdi también estaba vivo y trabajando como un piloto en Arabia Saudita.

Khalid al Midhar también fue reportado vivo (Marrs 17-18). El Ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita Saud Al Faisal notó que “quedó probado que cinco de los nombres incluidos en la lista del FBI no tuvieron nada que ver con lo que sucedió” después de su reunión con Bush el 20 de septiembre del 2001. El FBI, desafiante como siempre a la verdad y a la opinión

pública mundial, se rehusó tercamente a revisar la lista de acusados de secuestrar los aviones.

DETRÁS DE LA DEBACLE DE LA DEFENSA ANTIAÉREA: LAS MANIOBRAS DEL 11-S

El 11-S, la defensa antiaérea estadounidense colapsó. Antes y después del 11-S, la defensa antiaérea estadounidense funcionó más o menos normalmente. ¿Qué sucedió para crear la parálisis del 11-S, y por qué ocurrió semejante falla en esa fecha, en contraste a la previa y subsiguiente operación del dúo conformado por la Administración Federal de Aeronautica (FAA) y el Comando de la Defensa Aeroespacial Norteamericano (NORAD)? El centro del encubrimiento de estos acontecimientos realizado por la Comisión del 11-S, puede encontrarse en la sección sub titulada “Clarificando el Record”, en la página 31. Allí la Comisión del 11-S concede que “la defensa del espacio aéreo estadounidense el 11-S no fue dirigida de acuerdo al protocolo y entrenamientos pre-existentes” (31). ¿Por qué, entonces, los procedimientos bien establecidos fueron abandonados repentinamente aquel día? Sobre este punto crucial, el relato empírico-impresionista de la Comisión del 11-S es el silencio.

Lo que la Comisión del 11-S debió hacer, pero no lo hizo, era preparar una tabla cronológica precisa de lo sucedido y luego compararla con la tabla cronológica de los tiempos de notificación como debieron ser, si se hubieran seguido los procedimientos estándar, en lugar de eso esto fue descartado misteriosamente. Ellos habrían encontrado que el Vuelo 11 de AA (hacia la Torre Norte) dejó transmitir su faro IFF y se salió de su curso notoriamente a las 8:20 a.m. De esa manera, a las 8:20 a.m. la FAA debió de haber notificado al NORAD, y el NORAD debió lanzar a sus aviones interceptores. En lugar de eso, la FAA esperó hasta 8:38, y los pilotos del NORAD en la base aérea Otis en Cape Cod no fueron informados de la emergencia hasta las 8:40, ni recibieron órdenes para salir hasta las 8:46, y realmente no estuvieron en el aire hasta las 8:52. A esta hora ya el Vuelo 11 se había estrellado contra el WTC, a las 8:46. Los pilotos volaron lentamente y no llegaron a Nueva York a tiempo para proteger a la Torre Sur del WTC, que fue impactada a las 9:03. A esa hora los aviones a reacción de Otis estaban aún a 71 millas de distancia.

De igual modo, el secuestro del Vuelo 175 de United fue evidente a las 8:42, cuando la aeronave se salió de su curso y su radio transmisor se apagó. Esta vez NORAD fue informado al minuto, a las 8:43, pero fue incapaz de lanzar cualquier avión adicional desde las bases en Nueva Jersey, a pesar de que los secuestros múltiples eran ahora evidentes.

La Comisión del 11-S también encontró que ese día la defensa antiaérea de EE.UU. “fue improvisado por

civiles que nunca habían manejado la situación de una aeronave secuestrada que intentaba desaparecer, y por unos militares que no estaban preparados para la transformación de una aeronave comercial en un arma de destrucción masiva” (31). Esto es deshonesto en extremo. Las defensas asentadas por largo tiempo contra los secuestros tradicional, clásicos, o normales, también hubieran sido efectivos contra los secuestradores suicidas que, según la Comisión del 11-S, estaban involucrados esta vez. Uno sospecha que Philip Zelikow, el controversial Director Ejecutivo de la Comisión del 11-S, intenta encubrir a su ex socia comercial Condoleezza Rice, quien hizo ese comentario absurdo precisamente sobre este tema (“No pienso que alguien pudo haber predicho que estas personas tomarían un avión y lo estrellarían contra el Centro Mundial de Comercio, tomarían otro y lo estrellarían contra el Pentágono, que tratarían de usar un avión como un misil, un avión secuestrado como un misil”, 16 de Mayo, 2002). Como la Srta. Rice lo sabía o debió saberlo, cuando estos escenarios fueron prominentes desde mediados de los 1990s, desde las Olimpiadas de Atlanta, desde la amenaza de atacar la Torre Eiffel en París, desde la Cumbre de Génova en el 2001, y rutinariamente eran los principales temas en los ejercicios militares en varios niveles. Ambos fueron recompensados con promociones, con Zelikow como consejero de Rice en su nuevo puesto como Secretaria de Estado.

¿Por qué era necesario improvisar defensa antiaérea de EE.UU.? Antes y después del 11-S, el sistema de la defensa antiaérea era notoria por su estabilidad y su regularidad en responder a cualquier emergencia. Una emergencia está definida objetivamente como un avión que se sale de su curso, un avión que no responde a la radiocomunicación, un avión cuyo radio transmisor está apagado, o un avión que se rehúsa a obedecer las instrucciones de un controlador de tráfico aéreo. Si cualesquiera de estas condiciones se cumple, tiene que declararse una emergencia, y los aviones de combate tienen que salir para la intercepción. La intercepción no significa derribar a cualquier aeronave; La intercepción simplemente significa que los aviones de combate se unan a la aeronave en problemas, llevar a cabo una observación visual, y dar señas al piloto para que los siga a un lugar de aterrizaje. Sólo si estos intentos fracasan, derribar la aeronave se convierte en una opción. Y el derribamiento tendría que ser aprobado por el presidente.

La gran virtud de este sistema era su funcionamiento automático, lo cual es reconocido por todos los involucrados. Todos los criterios son objetivos. Si hubiera cualquier duda de que un incidente tiene que ser tratado como una emergencia, es automáticamente elevado a la

categoría de emergencia. Nada queda en el aire si se siguen las guías.

Antes y después del 11-S, el enlace entre la FAA / NORAD operó como una máquina bien aceiteada. Los 67 casos de exitosa intercepción se efectuaron por la combinación de FAA / NORAD entre el 1 de enero y el 10 de septiembre 2001.

LOS PROCEDIMIENTOS ESTÁNDAR: PAYNE STEWART, 1999

El 26 de octubre de 1999, un Jet Lear llevando al famoso golfista Payne Stewart se salió de su curso y viajó 1500 millas cruzando los Estados Unidos antes de estrellarse contra un campo cerca de Mina, en Dakota del Sur. Stewart tuvo la intención de volar hacia Love Field, en Dallas, para una reunión de negocios. Stewart despegó desde Orlando, Florida, a las 9:19 de la mañana. Su avión aparentemente perdió el oxígeno presurizado, causando la muerte de los pasajeros. El avión continuó volando con el piloto automático. Los controladores del tráfico aéreo dejaron de obtener respuestas de sus radiocomunicaciones con el avión de Stewart. Se siguió los procedimientos establecidos, los controladores de tráfico aéreo de la FAA llamaron al NORAD para informarles que algo malo había pasado con un avión en el aire. Tan pronto quedó en claro que el avión de Stewart estaba en problemas, la fuerza aérea estadounidense envió dos F-15 de la Base Eglin de la fuerza aérea, en Florida, los cuales interceptaron el avión y lo siguieron hasta Missouri. Según los relatos publicados, los aviones de combate interceptaron el avión de Stewart de 15 a 21 minutos después de la primera pérdida de contacto. Un avión de combate F-16 se ubicó detrás e hizo una inspección visual. El piloto dijo que las ventanas del avión de Stewart estaban cubiertas de escarcha.

Dos F-15 de la Base Tyndall de la fuerza aérea, en Florida, también fueron lanzados para rastrear el Jet Lear, pero se dieron media vuelta cuando los aviones Eglin llegaron primero. Después de que el Jet Lear alcanzó el medio oeste, los dos F-16 de Eglin regresaron a su base y cuatro F-16 y un avión cisterna de combustible de la Guardia Nacional de Tulsa lo siguieron. Finalmente, cuatro F-16S de Fargo, Dakota del Norte, llegaron; y también ayudaron a limpiar el espacio aéreo. Según la fuerza aérea, F-16 adicionales también fueron lanzados desde la Guardia Nacional Aérea de Oklahoma, en Tulsa, pero no fueron usados porque los aviones de Fargo llegaron primero. Dos F-16S adicionales en “estado de alerta” en Fargo, Dakota del Sur, estaban armados, pero nunca despegaron. Esto es un claro ejemplo de las capacidades que el NORAD podía desplegar normalmente si quería.

El Pentagono dijo que nunca estuvo cerca de derribar el avión de Stewart, para impedir que se estrellara en un área poblada. El portavoz del Pentágono, Ken Bacon, dijo, “Una vez que se determinó que aparentemente iba a chocar en un área apenas poblada, no tuvimos que ocuparnos de otras opciones, así es que no lo hicimos”. La FAA despegó el tráfico aéreo alrededor del Jet Lear e impidió que otros aviones volaran por debajo, en caso de que repentinamente perdiera altitud (CNN, ABC, 26 de octubre, 1999). La Base Andrews de la fuerza aérea está a 12 millas de La Casa Blanca, y el 11-S albergaba a un escuadrón de aviones de combate F-16 así como uno de los FA-18 Hornets.

Un cambio en los procedimientos operativos estándar fue introducido en 1 de junio del 2001; Esto fue un inserto en la cadena burocrática del Secretario de Defensa. Esto marcó un cambio radical de los procedimientos que habían sido operaciones relativamente exitosas por unos 35 años. Ahora, se requería la aprobación del Secretario de Defensa para el lanzamiento de los aviones de combate. La autoridad para ordenar el derribamiento de una aeronave permanecía con el presidente. Aquí pudo haber algo más que simplemente añadir otro estrato burocrático. Los autores de este cambio pudieron haber tratado de introducir un elemento de desorden e incertidumbre, que podría ser necesario para permitir el éxito de la operación próxima a ocurrir. ¿Quién fue responsable de este cambio innecesario, que resultó en un tipo de orden pasiva de inacción? La Comisión del 11-S, como siempre, guardó silencio.

LA CRONOLOGÍA MARJANBLANCO DE LA COMISIÓN DEL 11-S

La Comisión del 11-S fue también culpable de aduletrar las tablas cronológicas de los acontecimientos claves de aquel día. Estas cronologías fueron establecidas y empíricamente validadas por varios investigadores, incluyendo a Mike Ruppert, Paul Thompson, y otros. Las tablas cronológicas fueron realizadas por un cotejo exhaustivo de los reportes de los medios de comunicación, y, aparte de un análisis detallado del cual no necesitamos detenernos aquí, ofrecieron una demostración conclusiva de que el NORAD tuvo tiempo suficiente para lanzar aviones de combate e interceptar el Vuelo 77 (estrellado contra el Pentágono) y el Vuelo 93 (estrellado en Shanksville). Si el sistema hubiera funcionado de acuerdo a sus propios y estrictos protocolos, un avión de combate también hubieran tenido la oportunidad de interceptar el Vuelo 11 (contra la Torre Norte) y el Vuelo 175 (contra la Torre Sur). Pero la Comisión del 11-S, en una arrolladora e impresionante revisión de todo lo que se conocía acerca de la cronología de aquel día, escribió: “Como quedó demostrado, las defensas aéreas de NEADS fueron puestas en alerta nueve minutos después que el primer avión fue secues-

trado, no hubo un segundo aviso, ni un tercero, ni un cuarto aviso” (31) NEADS es el Centro de Operaciones de Defensa Aérea del Noreste de NORAD. Para la Comisión del 11-S, parece ser que mientras la crisis duraba más, el NORAD tenía menos tiempo para ordenar el despliegue de los aviones de combate. Durante el tiempo entre las 8:55 y las 9:41 el mundo entero supo (o pensó que supo) que el Vuelo 77 se dirigía hacia Washington; Cuando incluso las estaciones de noticias de Washington advertían que la capital era un posible objetivo, el NORAD fue incapaz de enviar dos aviones sobre Washington D.C. para proveer un mínimo de protección contra la amenaza de decapitación del gobierno federal.

La Comisión del 11-S pretendió, hipócritamente, establecer como fueron los hechos: “Más que los acontecimientos reales, los relatos inexactos del gobierno de aquellos acontecimientos que hicieron parecer que los militares fueron notificadas a tiempo para responder a los dos secuestros, crea dudas acerca de lo adecuado de la respuesta. Esas relatos tuvieron el efecto de desviar las preguntas hacia la capacidad de los militares para obtener información oportuna y precisa a partir de sus propias fuentes. Además, exageraron la capacidad de la FAA para proveer a los militares la información oportuna y útil aquella mañana” (34).

Remarcar esta ofuscación es una decisión estratégica de la Comisión del 11-S para usar a la FAA como un chivo expiatorio, mientras intentaban alejar a los investigadores de la pista del NORAD, que en la realidad era probablemente más importante.

La Comisión del 11-S cita el testimonio de oficiales de NORAD de que NEADS supo de la FAA del secuestro del Vuelo 93 a las 9:16. El informe de la Comisión del 11-S afirmó que no hubo tal notificación, desde que el Vuelo 93 aún no había sido secuestrado a esa hora. En las últimas sesiones de la Comisión del 11-S, tuvimos el espectáculo absurdo de que oficiales del NORAD le agradecían a los comisionados por ayudarlos a poner en orden sus propias cronologías internas erróneas y fragmentarias. Quizá el NORAD ya había decidido entrar en el juego de esparcir la paja desmenuzada de desinformación como una manera de frustrar el radar de cualquier investigación futura. Si es así, pareció surtir efecto.

Uno de los dislates más obvios relatados por el personal del NORAD durante las audiciones de la Comisión del 11-S, fue su cuento de hadas en el sentido de que el radar de NORAD sólo era capaz de mirar hacia el exterior de las costas estadounidenses, y que su capacidad de radar para rastrear los acontecimientos dentro del espacio aéreo estadounidense era cero. El NORAD, reclamó, podía mirar hacia afuera, pero no hacia dentro.

En las audiciones de mayo del 2003, hubo este intercambio:

Sr. Ben-Veniste: Y sí el día de 11 de septiembre, como usted puede ver este punto – sé que puede ser difícil de ver – el NORAD hubiera estado en un perímetro alrededor de los Estados Unidos, ¿no hubiera notado nada en la región central, nada en la frontera con Canadá?

Gen. McKinley: Eso es correcto, señor.

Éste es un crudo subterfugio. ¿Los generales del NORAD nos creerían, por ejemplo, que un misil de crucero lanzado desde un submarino ruso, una vez que haya penetrado en el litoral de EE.UU. por Nueva Jersey, no tendría que temer del NORAD y podría seguir su viaje placentero hacia Detroit o St. Louis, sin ningún riesgo de interferencia? ¿O, tendrían que creernos que un bombardero ruso Bear, una vez que ha llegado a Minnesota, podría seguir volando sin ser molestado para destruir Chicago, porque el NORAD ya no lo podía detectar? Estos argumentos absurdos se refutan por sí mismos. Se sabe que el NORAD posee un sistema de radares de advertencia (PAWS) de diversos tipos que proveen una visión integral del espacio aéreo estadounidense y más allá.

LA FUERZA DE TRABAJO ANTI-TERRORISTA DE CHENEY

En mayo del 2001, una semana antes de la ejecución de Timothy McVeigh, Bush publicó una Orden Ejecutiva nombrando a Cheney como el líder de una nueva fuerza de trabajo anti-terrorista. El trabajo de Cheney era desarrollar “un esfuerzo nacional coordinado, a fin de que podemos hacer el mejor trabajo posible para proteger a nuestra gente de un daño catastrófico”, dijo Bush. La amenaza de un ataque químico biológico o nuclear en los EE.UU. “mientras no es inmediato – es muy real”, agregó Bush. “Si nuestros esfuerzos para reducir la amenaza a nuestro país de armas de destrucción masiva es menos que completamente exitosa, la prudencia dicta que Estados Unidos debe estar totalmente preparado para enfrentarse eficazmente con las consecuencias de que tales armas sean usadas en nuestro suelo”.

La orden ejecutiva le dio a Cheney la autoridad sobre las operaciones anti-terroristas de 46 agencias del gobierno. Cheney dijo que su nueva fuerza de trabajo “elaboraría la mejor forma de responder a este tipo de desastre de grandes proporciones, en efecto, hecho por el hombre o causado por el hombre”. Cheney dijo que las amenazas desde su punto de vista incluían “un arma nuclear, un agente biológico o químico, llevado en una maleta”. “La amenaza para Estados Unidos continental y nuestra infraestructura está cambiando y evolucionan-

do, y necesitamos considerar todas estas áreas frecuentemente referidas como la defensa territorial”, dijo Cheney. En una entrevista con la cadena de TV CNN, Cheney también anunció que Bush estaba creando una oficina dentro de la FEMA (Agencia Federal para la Administración de Emergencias) para coordinar la respuesta del gobierno a cualquier ataque biológico, químico o nuclear. Cheney agregó que su fuerza de trabajo cooperaría con el Director de la FEMA, Joe Allbaugh. La fuerza de trabajo de Cheney estaba supuesta a reportar un informe al Congreso y al Consejo Nacional de Seguridad el 1 de octubre del 2001, según informes de prensa. (AP, CNN, MSNBC, Bloomberg, 8 de Mayo, 2001)

Muchos observadores han concluido que la supuesta fuerza de trabajo contra el terrorismo de Cheney no fue sino una obra inútil, y que este grupo nunca hizo nada; Las referencias a una fuerza de trabajo antiterrorista “haragana”, abundan. Pero quizá la fuerza de trabajo de Cheney fue algo más siniestro. Desde que Cheney es un candidato para la participación deliberada en la red de topes de un modo que el propio Bush apenas lo puede ser, debemos preguntarnos cómo Cheney pudo haber abusado deliberadamente de su autoridad sobre las capacidades antiterroristas de esas 46 agencias.

¿Extendió sus enormes poderes a las maniobras militares? Si probar el pudín está en comerlo, entonces debemos concluir que Cheney debe tener un buen grado de responsabilidad por el total despliegue de la postura antiterrorista de EE.UU. en la mañana del 11-S.

En verdad, la fuerza de trabajo de Cheney parece ser el común denominador universal para ese patrón de caos y confusión.

LOS USOS ENCUBIERTOS DE LOS EJERCICIOS MILITARES

Además de ser un día de terrorismo, el 11-S también fue un día de maniobras militares y civiles. Y puede ser que ambos estuvieran más estrechamente conectados de lo que muchas personas pudiesen imaginar. Recordemos un golpe de estado en la reciente historia estadounidense, el 30 de marzo de 1981. Ese día John Hinckley Jr. trató de asesinar al Presidente Reagan. Scott Hinckley, el hermano mayor del presunto asesino, fue un amigo personal de Neil Bush, el hijo del Vicepresidente quien hubiera asumido la presidencia si Reagan moría ese día.

George H.W. Bush presidió un consejo de ministros ese mismo día, el cual declaró que la posición oficial del gobierno estadounidense era que Hinckley fue un asesino solitario, quien había actuado por sí mismo, sin ningún cómplice. Pero la cuestión de las relaciones cercanas entre las familias Bush y Hinckley nunca fueron aclaradas. (Tarpley 1992)

El aspecto del intento de asesinato de Reagan que nos concierne aquí está en el hecho de que el tiroteo ocurrió en la víspera de dos importantes maniobras, una militar y una civil. Como describí estos acontecimientos en mi *Unauthorized Biography* 1992 de Bush padre:

.... De regreso a la Casa Blanca, los principales oficiales del gabinete se habían reunido en el Room Situation y habían estado dirigiendo un comité del manejo de la crisis durante la tarde. Haig dijo que al principio fue inflexible en que sí, se descubría que, era una conspiración, esta debería exponerse sin compasión: “Era esencial que conociéramos los hechos y publicarlos rápidamente. No deberíamos permitir la proliferación de rumores sobre esta tragedia. Recordando la secuela del asesinato de Kennedy, yo le dije a Woody Goldberg, ‘No importa cual sea la verdad sobre este tiroteo, el pueblo estadounidense lo debe saber.’” Pero la verdad nunca fue establecida. Las memorias de esa tarde del Secretario de Defensa Caspar Weinberger, nos recuerda dos hechos altamente relevantes. La primera es que un “ejercicio del NORAD [North American Air Defense Command] sobre un ataque simulado de un misil había sido previsto para el día siguiente”. Weinberger estaba de acuerdo con el General David Jones, el presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, que este ejercicio debería ser cancelado. Weinberger también recordó que el grupo en el Situation Room fue informado por James Baker que “había un ejercicio de la FEMA [Federal Emergency Management Administration] programado para al día siguiente de la sucesión presidencial, con el título general ‘Nueve Vidas’. Por un consenso inmediato, se acordó que el ejercicio también debería ser cancelado”. (Tarpley 1992, Chapter -XVII- The Attempted Coup D’Etat of March 30, 1981)

El ejercicio de la FEMA era mucho más que una extraña coincidencia – que un ejercicio de sucesión presidencial fue planeado para el día siguiente de que una sucesión presidencial real iba a tener lugar. Es muy improbable que Hinckley actuó solo, y es probable que quienquiera que lo impulsó a actuar sabía muy bien del próximo ejercicio de sucesión presidencial. Esto sugiere que necesitamos pensar acerca de las formas en cómo las maniobras militares se vean como una coincidencia, mientras que los acontecimientos de rutina puedan preparar y promover otros tipos de acciones, incluyendo importantes ataques terroristas.

Los ejercicios militares son de dos variedades – los ejercicios de campo o ejercicios en vivo, simulacros de guerra en los cuales tanques o aviones reales se mueven alrededor de un campo o el cielo. Y los ejercicios fijos de planta, que involucra principalmente a los oficiales asignados al cuartel general, quienes mueve marcadores dentro de una caja de arena, un mapa cuadriculado, o una pantalla de computadora.

El clásico uso de los simulacros de guerra ha sido estar preparados para un ataque sorpresivo. El ejército agresor anuncia que el verano entrante realizará maniobras cerca de la frontera con el estado objetivo. El despliegue tiene lugar bajo la cobertura de un comunicado de prensa anunciando que éstas son solo unas maniobras. Cuando las tropas están en la posición precisa, reciben una orden para un ataque real. Si los ejercicios de campo pueden servir para engañar al adversario, entonces los ejercicios fijos de planta son más útiles para engañar sus similares del otro lado. En diciembre de 1975, a raíz de la derrota estadounidense en Vietnam, cuando el Pentágono estaba afligido por el revés y buscando formas para desagraviar el balance, ciertos círculos de la OTAN consideraron usar el ejercicio de planta fija HILEX 75 para tramar una confrontación con el Pacto de Varsovia en Europa. Los oficiales de Estado Mayor en los países que no eran parte del plan recibieron órdenes de no alarmarse por las preparaciones de guerra que estaban viendo; Después de todo, sólo eran parte de un ejercicio de planta fija. Afortunadamente, gracias a los esfuerzos de una red de ciudadanos alertas en un número de países de la OTAN, se dio la voz de alerta acerca del potencial realmente explosivo de HILEX 75, y la opción de una confrontación fue abandonada. Pero debemos tener en mente que estos son solo dos modelos de cómo las maniobras pueden servir para el engaño; Hay más.

Los ejercicios del personal o del comando son perfectos para la red de topes que están forzados a conducir sus operaciones usando las mismas comunicaciones y sistemas de computadoras que usan los otros oficiales, que no son necesariamente parte de la operación ilegal, golpe o provocación como lo puede ser. Un oficial golpista puede estar trabajando en una consola al lado de otro oficial que no es parte del golpe, y que ciertamente podría oponerse si está al tanto. Si el comportamiento del golpista es sospechoso: ¿Qué diablos estás haciendo? Le preguntaría el oficial leal al golpista, acerca de lo que está haciendo. El golpista se referiría a una maniobra de planta fija para lo cual se está preparando. El oficial leal concluiría que las actividades del golpista son parte de un ejercicio aprobado oficialmente, y sus sospechas serían apaciguadas. Incluso el golpista puede explicar que la participación en el ejercicio de planta fija requiere un permiso especial de seguridad que el oficial leal no tiene. La conversación finalizaría, y el golpista puede continuar con su trabajo traicionero.

Muchos civiles asumen que un ejercicio o entrenamiento militar en un campo, o un ejercicio en vivo, o un ejercicio del personal, tiende a realzar la presteza de las unidades militares que participan. Ésta fue la visión expresada por viuda del 11-S Mindy Kleinberg a la Comisión del 11-S en marzo del 2003, cuando ella

comentó que: "... El 11 de septiembre, NEADS (el Sistema de la Defensa Antiaérea de Nor Este de NORAD) estaba en un ejercicio semestral, de varios días, llamado 'Guardian Vigilante'. Esto quería decir que nuestro sistema de la Defensa Antiaérea de Nor Este estaba con creces provisto de personal. En resumen, los oficiales claves estaban manejando el centro de operaciones de batalla, "los aviones de combate estaban listos, cargados, y llevando gasolina extra a bordo" (Testimonio a la Comisión del 11-S, 31 de marzo, 2003). Pero en la realidad las maniobras pudieron haber causado confusión y desbaratamiento de los recursos disponibles. Los ejercicios incluyeron puntos de luz de radar falsos, aeronaves militares fingiendo estar secuestradas, y la transferencia de muchos aviones de combate del NORAD hacia el norte de Canadá y Alaska.

AMALGAMA VIRGO: EL ENCUBRIMIENTO PARA EL 11-S

El ejercicio militar llamado Amalgama Virgo conlleva una relación cercana a los acontecimientos del 11-S. Amalgama Virgo fue un ejercicio militar que tenía que ver con aviones comerciales secuestrados, algunas veces dentro de los Estados Unidos, y otros usados como armas. Un misil fue incluido al menos una vez. La mejor hipótesis de trabajo es que Amalgama Virgo fue el nombre bajo el cual los ataques del 11-S se hicieron sin obstáculos a través de la burocracia.

Los preparativos para llevar a cabo los ataques del 11-S fueron llevados a cabo bajo el encubrimiento de ser preparativos para el Amalgama Virgo. La mayor parte de quienes participaron en Amalgama Virgo apenas se dieron cuenta de esta duplicidad.

Una de los oficiales militares que fue responsable de organizar Amalgama Virgo '01 fue el Coronel Alan Scott, quien brindó un testimonio el 23 de mayo del 2003, en las audiciones de la Comisión del 11-S:

...Sr. ALAN SCOTT: Sí, señor. Específicamente la Operación Amalgama Virgo, en la cuál estuve involucrado antes de mi retiro, fue un escenario usando a un Tercer Mundo asociado – no unido – lanzando un vehículo aéreo no tripulado desde un carguero pirata en el Golfo de México.

Sr. BEN-VENISTE: Qué era la Operación Amalgama Virgo. En efecto, este ejercicio – en este ejercicio usamos aviones radio guiados reales – aviones radio guiados NQM-107, que son del tamaño de un misil crucero, para ejercitar a nuestros aviones de combate y a nuestros radares en el Golfo de México.

Sr. BEN-VENISTE: ¿Se está refiriendo a Amalgama 01, o no?

Sr. SCOTT: Sí, señor, Amalgama 01.

Sr. BEN-VENISTE: Yo me estoy refiriendo a Amalgama 02, el cual estaba en las etapas de planificación

antes del 11 de septiembre del 2001, señor. ¿Eso es correcto?

Sr. SCOTT: Eso fue después de mi retiro, yo no estuve involucrado en 02.

Sr. BEN-VENISTE: Usted acepta que el ejercicio involucró un escenario simultáneo de secuestro?

Sr. SCOTT: Yo no estuve involucrado en el 02.

GEN. MCKINLEY: Señor, yo tengo alguna información sobre el 02, si usted me permitiría leerla para que conste en acta.

Sr. BEN-VENISTE: Por favor.

GEN. MCKINLEY: [Lectura del libro de reportes.] Amalgama Virgo en general, 02, fue un ejercicio creado para enfocar las misiones del NORAD en tiempos de paz y contingencia. Uno de los escenarios en tiempo de paz, que es y ha sido una misión del NORAD por años, es apoyar a otros departamentos del gobierno. Dentro de esta misión están los secuestros. Al margen de la creatividad del diseñador del ejercicio, las motivaciones previas estuvieron basadas en objetivos políticos – p.e., asilo o la liberación de prisioneros capturados o de figuras políticas. Las amenazas de matar a rehenes o estrellar el avión fueron dejados a los escritores de libretos para invocar la creatividad y ampliar la respuesta requerida de los jugadores. [Aquí podemos volver a citar lo mencionado por el productor de la película *Executive Decision*, citado en el I Capítulo. Nota del Traductor]

Lo que esto significa es que los papeles del escenario preparados por los oficiales que participaban en el ejercicio, colaborando como escritores, incluyeron aviones estrellándose contra objetivos; Estos papeles fueron evidentemente una parte integral del ejercicio. McKinley admite explícitamente que los ejercicios en verdad incluyeron el concepto de las aeronaves secuestradas usadas como armas. Ben-Veniste, fingió no entender esto, pensando que la respuesta de McKinley era una "presunción", y añadió irónicamente "no estaba en las mentes de los guionistas cuando los argelinos realmente secuestraron el avión, e intentaron volar contra la Torre de Eiffel... ¿No está de acuerdo en que pudimos haber estado mejor preparados?" Pero Amalgama Virgo no fue una presunción, fue algo siniestro. Allí hubo un ejercicio que incluyó muchos de los elementos que fueron puestos en práctica el 11-S. Así, Amalgama Virgo proveyó a los golpistas intencionales un encubrimiento perfecto para conducir los componentes del ejercicio real del 11-S, a través de una burocracia mayormente militar no intencional. Al amparo de esta confusión, las acciones subversivas más palpables pudieron estar hechas para que parezcan ser inofensivas e incluso benéficas para el ejercicio. Además, se colocó un señuelo con el objeto de confundir a los investigadores que llegaron después del hecho: Los aviones

secuestrados eran generalmente imaginados que venían del extranjero. Pero incluso este detalle encubridor era dudoso.

Estos ejercicios aparecieron otra vez en las audiciones de la Comisión del 11-S en abril del 2004. En su muy importunada aparición, la directora del NSC Condoleezza Rice repitió su bien conocida y desprestigiada argumentación de que La Casa Blanca no había contemplado que los aviones secuestrados serían usados como armas. El propio Bush había intervenido en la plática, afirmando que “Nadie en nuestro gobierno, al menos, y creo que en el gobierno anterior, pudo haber visualizar aviones volando contra edificios en una escala masiva”. Como las audiciones mostraron, durante los dos años antes de los ataques del 11-S, el NORAD llevó a cabo ejercicios usando aviones de pasajeros secuestrados como armas para estrellarse contra objetivos y causar bajas masivas. Otro escenario involucraba un avión de pasajeros estrellándose contra el Pentágono, pero esto no fue llevado a cabo porque el Departamento de Defensa objetó que era muy poco realista. Pero esto se hizo como un ejercicio del personal – uno podría decir, como un ensayo. Tal vez fue demasiado realista, pero también revelador. Un ejercicio previó, planeado para julio del 2001 pero no llevado a cabo sino hasta después, involucró aviones secuestrados de aeropuertos en Utah y Washington para propósitos del ejercicio. Estas aeronaves, entonces, eran escoltadas por aviones interceptores estadounidenses y canadienses a aeródromos en la Columbia Británica y Alaska.

Una declaración del NORAD emitida en abril del 2004 confirmó que “Varios tipos de aviones civiles y militares fueron usados como aeronaves que fingían estar secuestradas. Estos ejercicios eran para probar y rastrear la detención e identificación; El lanzamiento de los aviones de combate y la intercepción; Los procedimientos de secuestro; Los procedimientos de seguridad en las comunicaciones y seguridad operativa, y coordinación de las agencia internas y externas”. Según NORAD, éstos fueron ejercicios regionales, a todo lo ancho del territorio continental, no programados regularmente (*USA Today*, 18 de abril, 2004). No es de sorprender, en el informe de la Comisión del 11-S no hubo absolutamente ninguna mención de Amalgama Virgo .

Mike Ruppert ha contribuido mucho sobre las causas de la “completa parálisis de los aviones de combate el 11-S...” Ruppert escribió en junio del 2004 que él había “obtenido de una declaración grabada de alguien en el NORAD, quien le confirmó que el 11-S el Jefe del Comando Conjunto (Myers) y NORAD estaban llevando a cabo conjuntamente, en vivo, un Ejercicio de Entrenamiento de Campo sobre un secuestro, que involucró al menos a una (y casi ciertamente a muchas

más) aeronave bajo control estadounidense, que estaba haciéndose pasar como un avión de pasajeros secuestrado”. Ruppert también concluye que “Allí nunca se expidió una orden de cancelar el ejercicio. Eso habría sido mucho más incriminador y riesgoso como pieza de una evidencia” (*From the Wilderness*, 6 de Junio, 2004).

Los ejercicios que fueron llevados a cabo el 11-S fueron estos:

1. Guardián Vigilante (Vigilant Guardian)

De lo que se sabe acerca del Guardian Vigilante, es claro que imitó casi igual a los acontecimientos reales del 11-S. Así, Guardián Vigilante fue la fuente de gran parte de la confusión entre el personal no golpista del NORAD. Como veremos, el personal del NORAD estuvo confundido de sí los informes que estaban recibiendo representaban sucesos ficticios dentro del ejercicio, o de si ellos se estaban tratando con una emergencia real (*Aviation Week and Space Technology*, 3 de junio, 2002). Este fue un ejercicio conjunto entre EE.UU.-Canadá, y fue diseñado para probar la coordinación de los dos establishment de defensa. Según GlobalSecurity.org: “El GUARDIÁN VIGILANTE (VG) es un Ejercicio del Puesto de Comando (CPX) de SUPERVISIÓN VIGILANTE conducido en conjunto con USCINCPAC-auspiciador de GUARDIAN GLOBAL y de USCINCSpace-auspiciador del ejercicio APOLO GUARDIÁN. El ejercicio involucra todos los niveles del cuartel general del NORAD y está diseñado para ejercitar la mayoría de aspectos de la misión del NORAD. Un VG es programado cada año y su alcance varía dependiendo del escenario y objetivos del ejercicio” (www.globalsecurity.org/military/ops/vigilant-guardian.htm). Según otra fuente, “La planificación del Ejercicio Guardián Vigilante 2002 probablemente comenzó en el 2000; Y respondía a un desasosiego creciente de los informes del gobierno estadounidense y de inteligencia, en todo el mundo – incluyendo al NORAD – acerca de planes terroristas para capturar aviones comerciales y usarlos como misiles en contra de blancos norteamericanos”. (www.911teachin.net/L5A.html)

La comisión del 11-S tuvo que decir acerca del Guardián Vigilante: “El 11-S, NORAD tenía programado llevar a cabo un ejercicio militar, Guardián Vigilante, que postulaba un ataque bombardero de la ex Unión Soviética”. Ésta es una definición muy estrecha del ejercicio en cuestión, y probablemente su intención es inducir al error. La Comisión del 11-S continúa: “Investigamos si el estado de preparación militar para el ejercicio a gran escala comprometió la respuesta militar al ataque terrorista del mundo real el 11-S. Según el General Eberhart, ‘se requirió 30 segundos para hacer el ajuste a la situación del mundo real’ (testimonio de

Ralph Eberhart, 17 de junio, 2004). Encontramos que la respuesta estaba, más que todo, al rápido aumento en el número del personal en los sectores y en el NORAD a causa del ejercicio programado. Ver entrevista a Robert Marr (Enero 23, 2004)” (Comisión 11-S 458 n. 116). La fanfarronada de Eberhart era evidente, y el veredicto de la comisión fue una mentira.

Aquí hay un ejemplo de la profunda confusión engendrada por la ocurrencia simultánea del ejercicio y la emergencia real:

FAA: Hola. Centro Boston TMU [Traffic Management Unit / Unidad para el Manejo del Tráfico], nosotros tenemos un problema. Tenemos una aeronave secuestrada que se dirige hacia Nueva York, y los necesitamos a ustedes chicos, necesitamos que alguien lance unos F-16 o algo por el estilo, ayúdenos.

NEADS: [Sargento Jeremy Powell, de personal de la Guardia Nacional Aérea] ¿Es esto real o un ejercicio?

FAA: No, éste no es un ejercicio, no es una prueba. (Reporte 20 de la Comisión 11-S)

Aquí está la misma escena de confusión descrita desde el punto de vista de otro participante:

El 11 de Septiembre, cuando los norteamericanos observaban con horror la lluvia de aviones sobre Nueva York y Washington, equipos de comando en un puesto de avanzada militar poco conocido en Roma, Nueva York, trabajó febrilmente para restaurar la seguridad en los cielos y despertar a la defensa nacional adormecida.

En el Sector de la Defensa Aérea del Noreste, los operadores de radar quienes están constantemente escudriñando las fronteras del continente, repentinamente enfrentaron una amenaza interna y una carrera que no podían ganar.

Cuatro meses después del ataque terrorista, aún no se habían dicho las historias. Esta es una.

6 A.M.: SIMULACROS DE GUERRA

La Tnte. Coronel Dawne Deskins creyó que sería un largo día.

El 11 de Septiembre era el Día II del “Guardián Vigilante”, un ejercicio que planteaba una crisis imaginaria para la Defensa Aérea de Norte América a escala nacional. La simulación ocurriría toda la semana, y la propia Deskins, iniciando su horario de 12 horas de labores en el Centro de Operaciones como el oficial de prevención y control de aerotransportes de la unidad del NORAD, podía encontrarse en el acto.

El Día I de la simulación avanzó lentamente. Ella esperaba que el ejercicio se activara. El largo día pasó rápidamente.

8:40 A.M.: EL MUNDO REAL

En el Centro de Operaciones, tres filas de radares están proyectados en monitores de pantalla ancha sobre una pared. Los supervisores pasan detrás de técnicos

que miran fijamente los instrumentos. Aquí todo el tiempo está quieto, siempre oscuro, excepto por el resplandor verde de los radares.

A las 8:40, Deskins notó al técnico mayor Jeremy Powell agitando su mano. El Centro de Boston está en la línea, dijo él. Tenía un avión secuestrado. “Debe ser parte del ejercicio”, pensó Deskins.

Al principio, todo el mundo pensó lo mismo. Luego Deskins vio la línea telefónica directa para la FAA encendida.

En el teléfono ella oyó la voz de un enlace militar del Centro Boston para la FAA.

“Tengo un secuestro”, le dijo él a ella.

Tres minutos después, el ejercicio todavía era un factor de confusión para la Tnte. Deskins en la forma de la simulación de un avión secuestrado dirigiéndose hacia el Aeropuerto JFK en la Ciudad de Nueva York:

Deskins corrió a una oficina cercana y telefoneó primero al Mayor Don Arias, el Oficial en Jefe de Asuntos Públicos de la Fuerza Aérea en Florida. Ella le dijo que NEADS tenía un avión secuestrado, que no era una simulación lo que probablemente se dirigía al JFK.

“El piso entero sintió que algo estaba mal”, dijo el Tnte. Coronel Ian Sanderson, Jefe de Operaciones de Control. “De la forma en que se estaba desarrollando, todo el mundo sentía en sus intestinos que no estaba bien” (“Amid Crisis Simulation, ‘We Were Suddenly No-Kidding Under Attack,’” Newhouse News Service, 25 de Enero, 2002)

Lo que no está claro en este relato es si la “simulación” en cuestión era punto de luz artificial filtrado en la pantallas del radar de la NEADS, o una aeronave real (piloteada a control remoto) dirigiéndose hacia el aeropuerto de Nueva York.

2. Guerrero Vigilante (Vigilant Warrior)

Este ejercicio fue identificado por Richard Clarke en sus memorias recientemente publicadas. Aquí está lo que él escribe:

“Me volví hacia las pantallas del Pentágono. ‘JCS, JCS. Asumí que el NORAD había lanzado cazas y AWACS. ¿Cuántos? ¿Dónde?’

‘No es un cuadro bonito, Dick’. Dick Meyers, el mismo un piloto de combate, sabía que los días cuando teníamos aviones de combate en estado de alerta habían acabado con la Guerra Fría. ‘Estábamos en medio del Guerrero Vigilante, un ejercicio del NORAD, pero ... Otis había lanzado dos aves hacia Nueva York. Langley estaba tratando de lanzar dos ahora. Los AWACS están en Tinker y no en alerta’. Otis era una base de la Guardia Nacional Aérea en Cape Cod. La Base de la Fuerza Aérea en Langley estaba en las afueras de Norfolk, Virginia. La AFB Tinker, el hogar de todas las

estaciones de radar de vuelo de EE.UU., estaba en Oklahoma.”

‘OK, ¿en cuánto tiempo llegarán la CAP sobre DC?’ La Patrulla de Combate Aéreo, CAP, era algo que usábamos para colocarlo sobre Irak, no sobre la capital de nuestra nación.

‘Tan rápido como podamos. ¿Quince minutos?’, preguntó Myers, mirando a los generales y los coroneles alrededor de él. Ahora eran las 9:28.” (Clarke 5)

3. Vigilancia del Norte (Northern Vigilance)

La operación Vigilancia del Norte involucraba el despliegue de aviones de combate interceptores a bases aéreas al Norte de Canadá y Alaska. Vigilancia del Norte estaba supuesto a ser montado por el NORAD para contrarrestar una maniobra rusa que ocurriría al mismo tiempo. Esto pudo haber sido planificado por adelantado, dándole la oportunidad a que el ejercicio ruso también sea conocido por adelantado. Esto fue anunciado públicamente en un comunicado de prensa del NORAD el 9 de septiembre del 2001, bajo el titular “NORAD Mantiene Vigilancia del Norte”. Aquí leemos:

CHEYENNE MOUNTAIN AFS, Colorado – El Comando de la Defensa Aeroespacial Norte Americana desplegará las aeronaves de combate que sean necesarias a las Localidades de Operaciones de Avanzada (FOLS) en Alaska y el norte de Canadá, para monitorear un ejercicio de las fuerzas aéreas rusas en el océano Ártico y del Océano Pacífico Norte.

“NORAD son los ojos y oídos de América del Norte y es nuestra misión asegurar que nuestra soberanía aérea sea mantenida”, dijo del Teniente General Ken Pennie, Vice Comandante en Jefe de NORAD. “Aunque es altamente improbable que aeronaves rusas violen a propósito el espacio aéreo canadiense o norteamericano, nuestra misión de vigilancia debe ser sostenida”. Las fuerzas del NORAD asignadas permanecerán en su lugar hasta el fin del ejercicio ruso.

NORAD condujo la operación Northern Denial desde el 1 al 14 de diciembre del 2000 en respuesta a un despliegue similar, pero más pequeño, de bombarderos rusos de largo alcance en las bases aéreas del norte de Rusia. Las fuerzas asignadas a NORAD están destacadas en tres FOLS, dos en Alaska y una en Canadá.

Más de 350 militares, hombres y mujeres, americanos y canadienses, estarán involucrados en el despliegue.

El efecto neto de Vigilancia del Norte fue reducir drásticamente el número de aviones de combate disponibles en los aeropuertos de los 48 estados del territorio continental de EE.UU. No se sabe exactamente cuántos aviones se movieron al norte.

4. Guardián del Norte (Northern Guardian)

Este ejercicio militar es el menos documentado. Pudo haber estado involucrado como un complemento del Vigilancia del Norte; Un grupo de aviones pudo haber estado jugado a los atacantes, mientras otro grupo jugaba a los defensores. Una referencia a este ejercicio fue encontrado en el *Toronto Star*, 9 de diciembre, 2001. En un nivel mínimo, este ejercicio estaba aparentemente centrado en el norte de Canadá y Alaska, lo cual habría sustraído aviones de al menos 48 estados.

5. Ejercicio de la Oficina de Reconocimiento Nacional (National Reconnaissance Office Drill)

Este ejercicio militar simulaba un avión estrellándose contra el cuartel general de la Oficina de Reconocimiento Nacional (NRO) en Chantilly, Virginia, cerca del Aeropuerto de Dulles. Esto significaba que los empleados de la NRO fueron evacuados de sus edificios tan pronto como los ataques del 11-S tenían lugar realmente. La agencia AP reportó una historia acerca de este ejercicio bajo el titular “Una importante agencia de inteligencia estadounidense estaba simulando el choque de un avión contra un edificio del gobierno el 11 de septiembre del 2001”. La historia indicaba que “una agencia de inteligencia estadounidense estaba planeando un ejercicio el último 11 de septiembre, en el cual una aeronave errante se estrellaría contra uno de sus edificios”. (AP, 21 de agosto, 2002)

La NRO era una agencia supersecreta responsable de los satélites espías y otros instrumentos de espionaje en el espacio. Fue creado en 1960, y su existencia no fue reconocida oficialmente por algunos 32 años. El NRO obtiene su personal de las fuerzas armadas y la Agencia Central de Inteligencia, y tiene un presupuesto igual a los presupuestos combinados de la CIA y la Agencia de Seguridad Nacional. El 11 de septiembre del 2001, el director de la NRO era Keith R. Hall, quien había dirigido la agencia desde 1996. En su capacidad como DNRO, Hall era responsable de la adquisición y la operación de todo los sistemas de inteligencia y reconocimiento de EE.UU. basados en espacios. Al mismo tiempo Hall servía como Subsecretario Asistente de la Fuerza Aérea para el Espacio. Como Nico Haupt ha señalado, Booz Allen Hamilton es un prominente subcontratista para la NRO. El efecto obvio de la evacuación de la NRO era, al menos temporalmente, cegar a las instituciones de inteligencia estadounidense que podían monitorear los acontecimientos desde el espacio. La NRO pudo haber provisto una visión en tiempo real del espacio aéreo sobre Estados Unidos; Como resultado de la evacuación, no estuvo disponible. Las ventajas para los perpetradores son obvias.

6. Trípode II

Trípode II fue un ejercicio de guerra biológica conducido conjuntamente por el Departamento de Justicia de EE.UU. y la Ciudad de Nueva York; Fue programado para el 12 de septiembre del 2001, y formalmente hablando nunca tuvo lugar. Su obvia relevancia era proveer un encubrimiento a varias las actividades previas al 11-S en la Ciudad de Nueva York.

Al parecer, el nombre en clave “Trípode II ” se traslució por primera vez en un testimonio del ex alcalde de la Ciudad de Nueva York, Rudy Giuliani, ante la Comisión del 11-S; Sin embargo, los hechos básicos acerca de este ejercicio habían sido descritos por Giuliani en su vanidosa memoria, *Leadership*, publicado en el 2002. Aquí el ex alcalde escribió:

Por meses, establecimos un ejercicio en el cual entrenaríamos nuestra respuesta a un ataque bioquímico, practicando específicamente la distribución de medicinas. La fecha planeada: Miércoles, 12 de Septiembre. Habíamos almacenado mucho de los materiales para ese ejercicio en el Pier 92. El muelle 92 ofrecía un espacio abierto de 125,000 pies cuadrados de espacio y era fácil su transportación hacia y desde la Zona Cero, por bote y el West Side Highway. Además, a causa de que ya estaba listo para ser usado por las fuerzas armadas, los puntos de acceso eran relativamente fáciles de vigilar”. (Giuliani 355)

Después que el inutilizable centro de comando de Giuliani en el WTC 7 se había destruido por el colapso inexplicable de ese gran edificio, él transfirió su puesto de comando al Pier 92. La facilidad de la transición dentro y en sí misma es sospechosa: ¿Giuliani supo de antemano que él necesitaría esta opción de retirada?

7. Finalmente, varios jets del área de Washington D.C. estuvieron en un vuelo de entrenamiento informal sobre Carolina del Norte el 11-S, una circunstancia que los quitó del espacio aéreo de la capital nacional. (Aviation Week, 9/9/2002)

Guardián Vigilante, en particular, nos llama poderosamente la atención porque parece haber sido transformado de un ejercicio del personal en los puestos de mando a un ejercicio en vivo. Específicamente, GV tuvo todos los signos de un ejercicio antiterrorista en vivo. Según la investigación de Mike Ruppert presentado en el Toronto 11-S Inquiry, el GV incluyó el uso de una aeronave militar que simulaba ser un avión comercial secuestrado.

En su libro, Richard Clarke recuerda lo que le dijo un oficial en la mañana del 11-S, “tenemos informes de once aeronaves fuera de curso o de comunicación, tal vez secuestrados”. Clarke dijo que él repitió este número, “Once” (Clarke 4). Esta figura de once se ha visto como el máximo canónico de aeronaves reportadas

como secuestradas por cualquier razón en el punto más álgido de la emergencia. A causa de que la demolición de la defensa Post Guerra Fría fue iniciada por Cheney, cuando él fue Secretario de Defensa bajo Bush 41, las defensas antiaéreas del EE.UU. habían sido drásticamente reducidas.

Ruppert estima que, el 11-S, hubieron solo 8 aviones de combate listos para usarse en el noreste de EE.UU. Desde que estos aviones vuelan generalmente en pares, esto significa que solo hubo cuatro pares de aeronaves en condición de ser lanzados para interceptar cuatro aeronaves. Por consiguiente, para los 11 blancos posibles solo había un total de cuatro dúos de aviones de defensa disponibles para interceptarlos.

Según Ruppert, filtraciones de información clasificada sugieren que, en un momento, el número de aviones de pasajeros reportados o que se temía que estaban secuestrados subió a 21. Algunos de los secuestros extras fueron representado por puntos de luz falsos hechos para que aparezcan en las pantallas de radar de la FAA y NORAD, como parte de los ejercicios ya señalados. Otro secuestro que pudo haber sido tomado en consideración fue la aeronave militar real que jugaba el rol de una aeronave comercial secuestrada en los ejercicios. Los puntos de luz y el secuestro falso combinados crearon una insuperable confusión. Esto habría hecho aun más difícil el predicamento de cualquiera de los comandantes leales a la defensa antiaérea. Manteniendo esto en perspectiva, sin embargo, el colapso de las torres el 11-S no fue causado por los aeroplanos, como lo veremos: el estrellamiento de los aviones fue una distracción de la destrucción por explosivos, no solo de dos edificios, sino ultimadamente de todo el Centro Mundial de Comercio de Nueva York.

¿Quién en el Pentágono coordina las maniobras militares, son los puestos de comando o un variante de los ejercicios en vivo? Debe haber algún punto focal dónde las fechas alternativas son ponderadas, los conflictos previstos, y el cálculo de las capacidades mínima de defensa que se necesitan. Si la oficina que hace esto está en los intestinos del Pentágono, es un candidato urgente para ser limpiado de la presencia de topes.

Sin embargo, incluso si hubieran estas compenetraciones, por ningún medio esto explica el fracaso de desplegar aviones de combate interceptores el 11-S.

Cualquier comandante militar se habría dado cuenta de que todos los activos disponibles tuvieron que ser lanzados, al menos en el punto en el cual la segunda torre del WTC fue impactada. En particular, cualquier comandante militar hubiera estado alerta a la amenaza inminente de la decapitación de una estructura de comando nacional ubicada en Washington. Todos los comandantes que estaban dirigiendo la función habían sido educados en la Guerra Fría, cuando un misil

balístico lanzado desde un submarino soviético detonando sobre Washington, era considerado como la apertura más plausible de una Tercera Guerra Mundial. Las ocho sendas de la principal autopista de Washington D.C. al Aeropuerto de Dulles son monumentos que captan toda la preocupación de la burocracia federal estadounidense para su centro en Washington. La reacción automática del establishment militar hubiera sido colocar un par de jets encima de Washington, al margen de que se haga o no cualquier otra cosa más. El hecho es que, incluso, esto no fue hecho sino hasta después de que el Pentágono fue impactado, lo cual indica la extraordinaria densidad de los topos en altos niveles de las estructuras de comando de EE.UU.

¿TOPOS DE AL QAEDA O TOPOS DEL GOBIERNO DE EE.UU.?

El 11-S los ataques terroristas y las maniobras militares enumeradas antes, todas tuvieron lugar el mismo día. Algunos ejercicios fueron de conocimiento público, pero otros no. Si las acciones de los secuestradores de aviones (asumiendo que fueron secuestradores) y las maniobras militares de EE.UU. estaban coordinadas, ¿qué sugiere esto? ¿Al Qaeda tuvo un espía dentro del gobierno de EE.UU., o estaba el gobierno de EE.UU. dirigiendo o influenciando las acciones de Al Qaeda? Uno de los que cree que Al Qaeda había penetrado el gobierno de EE.UU. para saber el día de varias maniobras simultáneas es Barbara Honegger, una ex oficial del gobierno de Reagan y autora de *October Surprise*, un relato de las negociaciones secretas de Bush 41 con Irán durante la campaña electoral de 1980. La Sra. Honegger está actualmente con la Escuela de Postgraduados de la Fuerza Naval estadounidense, y con frecuencia coloca comentarios en la lista de activistas del 11-S. Ella llama la atención al connotado hecho de que los ataques terroristas y los ejercicios del gobierno de EE.UU. tuvieron lugar el mismo día. Ella argumenta por el

aumento de las razones para creer que la fecha para el ataque no fue 'escogida' por los secuestradores en absoluto, sino que uno de ellos sabía que un ensayo guerra antiterrorista / ejercicio de simulación con un escenario igual al que tuvo lugar realmente el 11-S, fue planificado para esa mañana, y entonces la 'cosa real' se 'montó' encima.

Pero para la Sra. Honegger, todo este no apunta hacia la obvia realidad de que Al Qaeda, conocida como la Legión Árabe de la CIA, estaba marchando al compás de una red de topos rebeldes dentro del aparato estatal estadounidense. Para evitar esta evidente conclusión, ella trata de encontrar un *deus ex machina* en la persona de Khalid Sheikh Mohammed como una poción mítica. Ella no sólo moviliza a KSM: Ella lo presenta como un *agente triple* quien tuvo éxito en hacer trampas a

principales personalidades del régimen estadounidense. Después de describir la cuestión de la coordinación de los ataques terroristas con el día de los ejercicios, la Sra. Honegger escribe que ...

"... para que todo esto 'funcione', los chicos malos han tenido al menos a una persona entre ellos quien ha engañado a la inteligencia de Estados Unidos, haciéndoles creer que él era 'uno de nosotros'. Esa persona, casi con certeza, es Khalid Sheikh Muhammed – la única persona sobre quien toda la información está todavía clasificada, incluso su nombre, si bien ya se han escrito resmas de papel acerca de él en la prensa abierta. Y por una buena razón. El vicepresidente Cheney, el Presidente Bush, el Director de la CIA George Tenet, el oficial de la CIA y jefe de la división de juegos estratégicos de la NRO para el ejercicio 'avión dentro del edificio' del 11-S, John Fulton, y todos los demás que fueron tan estúpidos en lo que se refiere a arriesgar miles de vidas americanas inocentes apostando que su informante' estrella, Khalid Sheikh Muhammed, se había 'volteado' realmente para 'el lado' de EE.UU. – no querían que él hablara de lo que él conoce. Y él sabe mucho. El 10 de Septiembre del 2002, Knight Ridder citó a un sobresaliente experto contraterrorista de la ONU diciendo que Mohammad es probablemente la única persona que tiene todas las piezas del rompecabezas del 11-S".

En este punto el 11-S el día de los ejercicios se convierte en el 11-S día de los tontos útiles. En realidad el imaginario superhombre KSM, hasta el grado de que él existe en lo absoluto, lo hace como un tonto útil y operario de la inteligencia estadounidense –tal vez como un "super tonto útil". La orquestación de los ataques terroristas y los ejercicios del 11-S fue el trabajo manual de la red de topos dentro del gobierno estadounidense, y no un producto hecho dentro de una cueva afgana o en los barrios bajos de Karachi.

En apoyo a su tesis, la Sra. Honegger también sobreinterpreta el término "emparejar" [una de las diversas interpretaciones de "match"] tan usado en la supuesta comunicación entre Atta y el fantasmagórico Khalid Sheikh Mohammed el 10 de septiembre del 2001, pero no traducido sino hasta después de los ataques. El texto de este mensaje fue: "El emparejamiento está a punto de comenzar. Mañana [i.e., 11-S] es la hora cero" (AP Febrero 8, 2003). La Sra. Honegger nota que Cheney estaba tan encolerizado cuando esto se dio a conocer públicamente que él ordenó una investigación del FBI a los miembros del JICI para encontrar quien pudo haber filtrado la información. Según la Sra. Honegger, "emparejar" [las fechas de los ejercicios con los atentados] es "lo que usted esperaría si el orador se refería a su descubrimiento de la fecha que el Gobierno

de Estados Unidos había seleccionado para llevar a cabo su simulación /ejercicio contraterrorista en el escenario de avión(es) estrellándose contra edificios del gobierno –uno que estaban a punto de volverse muy real cuando los terroristas ‘montaron’ su complot largamente planificado, dentro de eso”. Pero esta interpretación es forzada. Si el orador hablaba inglés, él podría haber hablado el Inglés, “match” simplemente querría decir “juego”. Si el orador hablaba árabe, entonces necesitamos darnos cuenta de los múltiples problemas que enfrentan incluso competentes traductores árabes. Así es que los complejos problemas filológicos y lingüísticos que involucran el término “match” finalmente parecen insuperables; No nos dice nada confiable. Este es otro ejemplo de desinformación, señalando un escenario de “un pirata informático árabe y un secuestrador árabe”, por ejemplo, el mito de la infiltración de los servicios de inteligencias por sus propios chivos expiatorios. (Barbara Honegger, “The U.S. Government, Not the Hijackers, ‘Chose’ the Date of the 11-S Attacks.”)

LOS MÉTODOS DE PARALIZACIÓN

La falta obvia de cualquier defensa antiaérea el 11-S, combinado con la flagrante prescindencia de los procedimientos bien establecidos y largamente institucionalizados que involucraban a los controladores del tránsito aéreo de la FAA y NORAD, motivaron, poco después del 11-S, la noción de que una orden o una directiva, que debió haber sido expedida, fue la responsable de la parálisis en la usual rutina de intercepción. Una orden escrita de la “parálisis” *de por sí* nunca fue encontrada, pero esto no quiere decir que no existiera, posiblemente en alguna forma no escrita. Las órdenes pueden ser transportadas en forma verbal, o mejor aun las expectativas de un superior pueden ser ordenadas indirectamente. Pero la forma más segura para asegurarse de que no se hiciera nada, es asegurarse que los topos, más o menos socios en la operación encubierta, ocupen los puntos cruciales en la burocracia durante el día del gran acontecimiento. Y desde que, precisamente, adscribimos la responsabilidad del 11-S a tal red de topos, ésta es la conclusión que ofrecemos aquí.

Si las guía directivas de la FAA hubieran sido observadas, un intercambio como el que sigue, entre el Comando Central de la FAA y el cuartel general de la FAA, desde las 9:49 AM hubiera sido simplemente inconcebible:

Cuarteles de la FAA: Están jalando a Jeff fuera de la conversación sobre (el vuelo) United 93.

Comando Central: Uh, ¿necesitamos pensar, uh, acerca de lanzar aeronaves?

Cuarteles de la FAA: Oh, Dios mío, no sé.

Comando Central: Uh, esa es una decisión que alguien tiene que hacer probablemente en los siguientes diez minutos.

FAA: Uh, sepan que todo el mundo acaba de salir del cuarto. (Comisión 11-S, 29)

¿Uno o ambos de los interlocutores era un topo? Como ellos lo sabían bien, desde que el avión estaba fuera de su curso, no respondía a la radio, no seguía las órdenes, y su radio transmisor estaba apagado, no había absoluta duda de que los aviones de combate tenían que despegar automáticamente e inmediatamente, y no adentro diez minutos. De hecho, cualesquier de estas condiciones hubiera sido suficiente para lanzar los cazas.

Otro ejemplo del comportamiento sumamente sospechoso del 11-S – esta vez del sector privado en vez del gobierno – se conoció después del 4 de junio del 2004, cuando el FBI finalmente permitió a un grupo de familias de las víctimas reunidas en Princeton, Nueva Jersey, oír unas cintas de las respuestas de gerentes y oficiales de American Airlines al obvio hecho de que el Vuelo 11 de AA y el vuelo 175 de United habían sido secuestrados.

El FBI, como es usual, intentó intimidar a las familias con acuerdos de no divulgación y una prohibición de tomar notas. Sin embargo, una parte del contenido de esta cinta se filtró, y fue reportado por Gail Sheehy del *New York Observer*. Un pasaje crucial grabado en el cuartel general de American Airlines en Fort Worth, Texas, comenzó alrededor de las 8:21 a.m. del 11 de septiembre, mostrando que los gerentes de American Airlines habían hecho todo lo posible para impedir que se filtre la noticia de los secuestros. Aquí está un segmento, de acuerdo a lo que mejor recordaron los familiares de las víctimas:

No lo difunda. Manténgase callado.

Manténgase quieto.

Mantengamos esto entre nosotros mismos. ¿Qué más podemos encontrar de nuestras propias fuentes sobre lo que está pasando?

Éstas fueron las palabras de dos gerentes de los Sistemas de Control de Operaciones de American Airlines. Según la memoria de otro familiar de las víctimas, sus palabras fueron: “No pase esto. Mantengámoslo aquí mismo. Manténgalo entre nosotros cinco”. Cuando a un despachador de United Airlines sus superiores le dijeron que transmitiera la orden de que todo los aviones tenían que aterrizar, a él también se le dijo, “No le diga a los pilotos por qué queremos que aterricen”.

No podemos saber si los interlocutores anónimos eran topos dentro de la burocracia de American Airlines, pero ciertamente esto es lo que los topos habrían hecho en tal ocasión.

Los familiares notaron que si la noticia del secuestro del Vuelo 11 de AA hubiera sido transmitido con la rapidez necesaria, el Vuelo 93 de United nunca hubiera despegado del Aeropuerto de Newark.

Cuando Gerald Arpey, el presidente de American Airlines, testificó ante la Comisión del 11-S, él nunca mencionó la existencia de las cintas reproducidas en Princeton el 4 de junio.

Era claro que a Arpey no le habían remitido un comparendo judicial *duces tecum*, dándole instrucciones de presentar a la Comisión del 11-S todos los registros y pruebas relevantes (“11-S Tapes Reveal Ground Personnel Muffled Attacks,” *New York Observer*, 17 de junio, 2004). En lo que respecta al FBI, estaban indignados de que su confidencialidad había sido violada, pero no porque los oficiales de la aerolínea le bloquearon la notificación oportuna sobre un secuestro. Éste es otro ejemplo del abuso del FBI en el caso de Moussaoui para retener información vital al público.

Respecto a la FAA, lanzó una orden oficial de mordaza para todos sus empleados tras la inmediata secuela del 11-S, y por un largo tiempo fue muy poco lo que se había divulgado en violación a esa orden de mordaza. Incluso, unas doce directivas y advertencias de la FAA emitidas durante el verano del 2001 fueron supuestamente clasificadas. El misterio que envolvía las acciones de la FAA sobre el 11-S se profundizaron más por el notorio Kevin Delaney, el oficial de la FAA quien deliberadamente destruyó las cintas de audio de los informes y las memorias de los controladores de tráfico aéreo de Nueva York sobre lo que ellos habían hecho y visto en la mañana del 11-S (*New York Times*, 6 de junio, 2004). Si esas cintas todavía existieran, podrían emanar algo más de luz sobre la parálisis de la defensa antiaérea el 11-S.

LAS ANOMALÍAS RESIDUALES

Usando la documentación de los informes de prensa, Woody Box y Nico Haupt han concluido que dos distintas aeronaves despegaron de Boston en la mañana de septiembre bajo la designación del Vuelo 11 de AA. “¿De dónde arrancó el Vuelo 11?”, escribe a Box. “Hay dos respuestas: Gate 26 y Gate 32. Y ambas respuestas resisten cualquier intento de refutarlas”. La partida del Vuelo 11 de AA estaba programada regularmente para las 7:45 a.m. desde la Terminal B, Gate 32, del Aeropuerto Logan de Boston. Ésta fue la Terminal de salida del Vuelo 11 el 11-S, como se muestra en una transcripción de las radiocomunicaciones entre el Vuelo 11 y la torre de Logan publicada en el *New York Times*: “7:45:48 - Control Terrestre 1: *American* once en el puerto de tierra treinta y dos de Boston, ustedes van a esperar por un Saab y entonces retrocederán” (*New York Times*, 16 de octubre, 2001). Pero muchos informes de

prensa indican que los pasajeros del Vuelo 11 de AA se embarcaron en Gate 26 (*Washington Post*, 15 de septiembre, 2001, y otros periódicos). El Gate 26 está ubicado en otra ala de la Terminal B, y esta a unos 1000 pies lejos del Gate 32. El Gate 26 es la visión de mayoría.

Un periódico, el *Boston Globe*, mencionó ambas puertas de embarque en días sucesivos. En una edición extra del *Boston Globe* publicado el 11 de septiembre, encontramos: “Un empleado del aeropuerto, quien pidió no ser identificado, dijo que el vuelo de American partió a tiempo del Gate 32 en la Terminal B, y que nada inusual fue aparente”. Un día después, un artículo *Boston Globe* titulado “(Aviones) Estrellados en NYC tuvieron orígenes sombríos en el Logan”, leemos: “El vuelo de American salió del Gate 26 en la Terminal B, y el vuelo de United del Gate 19 en la Terminal C. Un empleado del aeropuerto dijo que nada inusual fue aparente cuando el vuelo de American partió.” ¿Fue el mismo empleado del día anterior? El vuelo del Gate 26 retrocedió después del tiempo que estaba programado para partir, 7:45 AM.

¿Uno fue de estos dos vuelos era un vuelo falso, un señuelo que estaba siendo usado en uno de los ejercicios en vivo de secuestro descritos anteriormente? Esta presencia no anunciada ¿contribuyó aun más a la confusión reinante en el espacio aéreo de EE.UU. en la mañana de 11-S? ¿O hubo algún otro propósito, más tortuoso?

También hay reportes de otro vuelo misterioso aterrizando en Cleveland. Y entonces allí hay un críptico comentario de Richard Clarke en su narrativa de La Casa Blanca en la mañana del 11-S. Clarke reportó en la audición: “Tuvimos un informe de un gran jet estrellado en Kentucky, cerca del límite con Ohio” (Clarke 13). De todos modos, en el siguiente capítulo veremos que el enfoque sobre los aviones tiende a obscurecer el tema central: el colapso del WTC, desde que el fuego de los aviones que se estrellaron nunca pudieron haber demolido los edificios de acero.

VI, EL COLAPSO DE WTC 1, 2 Y 7

Ahora llegamos al centro de la tragedia, la hecatombe de inocentes pasajeros de aerolíneas y empleados de oficina ocasionada por el, sin precedentes e inexplicable, colapso de las torres del World Trade Center (WTC). Allí un número vastos de personas ordinarias fueron inmoladas para que los amos de los terroristas llevaran adelante sus dementes planes geopolíticos.

Proviendo de una familia que vivió en Nueva York por seis décadas después de alrededor de 1910, habiendo vivido en la Ciudad de Nueva York (en Flushing, Queens) desde la edad de 4 años hasta los 16, habiendo asistido a las escuelas públicas la Ciudad de Nueva York del primer grado hasta el décimo segundo (PS 23, PS 20, JHS 185, Flushing High School), habiendo trabajado en la ciudad por un año como un adulto viviendo en Brooklyn, y habiendo tenido a un tío que fue un policía de la Ciudad de Nueva York, el autor es un neoyorquino como cualquier otro. El 11-S ha marcado un decisivo retroceso en el decaimiento de la ciudad, y el amargo reconocimiento de esta trágica situación sólo puede instarme a la exposición del verdadero proceso que involucró el 11-S.

LA CLAVE: LAS EXPLOSIONES SECUNDARIAS

Según la versión oficial, que la Comisión del 11-S apenas comentó, las torres gemelas se desplomaron a causa del impacto de los aviones y los efectos de los subsiguientes incendios. El problema es que ésto es físicamente imposible, como lo demostraremos. Así, la caída de las torres depende de otra causa: Algún tipo de demolición controlada es la única hipótesis posible. La clave para ver más allá de la versión oficial es hacer una crónica de las explosiones secundarias, desde que estos son los signos de la demolición controlada. Cuando examinamos la literatura de los hechos, encontramos una multitud de referencias a tales explosiones secundarias.

Louie Cacchioli, de 51 años de edad, era un bombero adjunto a la Compañía Motorizada 47, con base en el Harlem, en el Alto Manhattan. “Fuimos los primeros en llegar a la segunda torre después de que el avión se estrelló”, relató más tarde Cacchioli. “Yo estaba llevando a los bomberos al elevador para subir al piso 21 y estar en condiciones de evacuar a los trabajadores. En el último viaje una bomba explotó. Pensamos que eran bombas colocadas en el edificio”. Cacchioli estaba atrapado en un elevador pero pudo escapar con la ayuda de las herramientas de otro bombero. (*People Weekly*, 24 de Septiembre, 2001)

El Tnte. Auxiliar de Bomberos Paul Isaac Jr. también habló de bombas en una entrevista con el reportero de la Internet Randy Lavello. Isaac había servido en Compañía Motorizada 10 en el Bajo Manhattan a finales de los 1990s, de modo que el conocía el área alrededor del WTC. Isaac dijo que muchos bomberos de Nueva York estaban muy preocupados acerca del encubrimiento en curso de por qué el WTC colapsó. “Muchos otros bomberos saben que hubo bombas en los edificios”, reveló, “pero estaban temerosos de admitirlo por sus trabajos, porque desde el alto mando se les prohibió hablar de este hecho. Definitivamente hubieron bombas en los edificios”. Entre aquellos que suprimieron la discusión real de lo que sucedió, según citó Isaac, estuvo el peso pesado neoconservador James Woolsey, quien había sido Director de la CIA bajo Clinton, y ahora se había convertido en consejero antiterrorista del Departamento de Bomberos de Nueva York. (Marrs 34)

Teresa Veliz era una gerente para una firma de desarrollo de software. Ella estaba en el piso 47 de la Torre Norte cuando el Vuelo 11 se estrelló. Veliz logró alcanzar el nivel de la calle al mismo tiempo que la Torre Sur colapsó. Tirada en el suelo en total oscuridad, Veliz y un colega siguieron a otra persona quien por casualidad tenía una linterna. Como ella narró luego: “La linterna nos guió a librería Borders, subir por una escalera eléctrica, y salir por Church Street. Las explosiones ocurrían en todas partes. Estaba convencida de que hubieron bombas plantadas en todas partes y alguien sentado en un tablero de mandos apretaba los botones de los detonadores. Me dio miedo bajar por Church Street hacia Broadway, pero tuve que hacerlo. Terminé en Vesey Street. Hubo otra explosión. Y otra. No sabía por dónde correr”. (Murphy; Marrs 34)

Ross Milanytch miró la escena desde el piso 22 de un edificio cercano. Él reportó ver “pequeñas explosiones en cada piso. Y después de que todo se despejó, de todo lo que quedó de los edificios, usted podía ver las vigas aceradas interiores en forma triangular como una vela (de barco). La estructura había desaparecido”. (*América at War*; Marrs 34)

Steve Evans, un reportero para la BBC, estaba casualmente en la Torre Sur aquella mañana. “Estaba en la base de la segunda torre, la segunda torre que fue impactada”, reportó. “Hubo una explosión – no pensé que fue una explosión – pero la base del edificio tembló. Sentí el estremecimiento... luego estaba afuera, la segunda explosión ocurrió y entonces hubo una serie de explosionesNosotros sólo pudimos sorprendernos del tipo de daño – el tipo de daño humano – que fue causado por esas explosiones, aquella serie de explosiones.” (Christopher Bollyn, *American Free Press*; Agosto 9, 2002)

Fox 5 News, un canal de TV en Nueva York, fue capaz de captar en una videocinta una gran nube blanca saliendo cerca de la base de la Torre Sur. El periodista hizo comentarios: “Hay una explosión en la base del edificio... humo blanco desde el fondo ... algo ha ocurrido en la base del edificio ... luego, otra explosión. Otro edificio en el complejo del World Trade Center”. (Marrs 35)

Top Elliott estaba trabajando en su escritorio en las oficinas de Aon Corp. en el piso 103 de la Torre Sur poco antes de 9 a.m. Cuando la Torre Norte fue impactada, él decidió dejar el edificio y empezó a bajar por la escalera con un grupito de personas. En el piso 70, Elliott fue alentado por una mujer para hacer caso omiso al anuncio público emitido por el sistema de altavoces que no había necesidad de evacuar. Cuando Elliott llegó al piso 67, el Vuelo 175 impactó contra la Torre Sur, por encima de donde él estaba. Más tarde Elliott le dijo a un reportero qué después él fue capaz de observar que: “Aunque el espectacularmente televisado impacto estaba por encima de Elliott, al principio él y otros que estaban alrededor de él pensaron que una explosión había venido desde abajo. Un sonido increíble – él lo llama un ‘sonido explosionando’ – que sacudió el edificio y un tornado de aire caliente, humo, pedazos de cielo raso y paneles de yeso apareciendo volando sobre las escaleras. “Delante de mí, la pared se dividió de abajo hacia arriba”, relató Elliott, quien pudo salir de la Torre Sur a las 9:40. (Christian Science Monitor, 17 de Septiembre, 2001)

A las 11:56 a.m., la NBC News difundió un segmento en el cual el reportero Pat Dawson resumió una conversación que él acababa de tener con Albert Terry del FDNY. Terry le dijo al reportero que él tuvo aproximadamente a 200 bomberos en los edificios del WTC alrededor de las 9 a.m. Luego, dijo Terry, él había oído un tipo de explosión secundaria. Dawson:

Hace solo unos momentos le hablé al Jefe de Seguridad del Departamento de Bomberos de la Ciudad de Nueva York, quien era obviamente una de las primeras personas que estuvo aquí después de que los dos aviones, asumimos, se estrellaron contra los lados de las torres del World Trade Center, las cuales estaban detrás de mí. El Jefe Albert Terry me dijo que él estuvo allí literalmente solo cinco o diez minutos después de que los acontecimientos tuvieron lugar esta mañana, esto es el primer choque. El Jefe de Seguridad del Departamento de Bomberos de la Ciudad de Nueva York me dijo que poco después de las 9:00 él tuvo aproximadamente diez alarmas, aproximadamente 200 hombres, tratando de efectuar rescates a una cierta cantidad de civiles que estaban allí, y que básicamente él oyó el sonido de un dispositivo secundario, esto es otra bomba, explosionando. Él trató de sacar a sus hombres tan rápido como podía, pero dijo que otra explosión

tuvo lugar. Y luego una hora después del primer impacto, del primer choque, que tuvo lugar, él dijo que hubo otra explosión que tuvo lugar en una de las torres. Así obviamente, según su teoría, él piensa que realmente hubieron dispositivos plantados en el edificio. Uno de los dispositivos secundarios, él piensa que [detonó] después del impacto inicial que él piensa pudo ser el avión que se estrelló contra una de las torres. El segundo dispositivo, él piensa, él especula, fue probablemente plantado en el edificio. Así que esto es lo que tenemos que dijo Albert Terry, quien es Jefe de Seguridad del Departamento de Bomberos de la Ciudad de Nueva York. Él me dijo eso hace solo unos momentos. (Wisnewski 135-136)

Los proponentes de la versión oficial han intentado explicar que alguna de esas explosiones fueron causadas por las fugas de las tuberías principales de gas, pero esto no puede explicar los fenómenos descritos por Terry. Ni pueden hacerlo otras explicaciones como la explosión de los transformadores, etc.

Ann Thompson de NBC reportó que ella había alcanzado la esquina de Broadway y Fulton en su camino hacia el WTC esa mañana, cuando oyó una explosión y una pared de escombros se vino sobre ella. Ella se refugió en un edificio. Cuando ella salió otra vez alrededor de las 10:30 a.m., oyó una segunda explosión. Los bomberos le advirtieron sobre explosiones adicionales. (Wisnewski 136; Trinkhaus, 4 ff.)

El testigo Michael Benfante le dijo a un equipo de camarógrafos de la TV alemana: “Cuando salía, lo oí. Miré hacia atrás, y la parte superior de la Torre Norte estallaba. Y aun así no creí que la torre entera podía caerse. Pensé, sólo la parte superior estalló y va ahora a caer sobre mí. Di la vuelta otra vez y escapé. Sentí el trueno de las explosiones, el trueno del edificio colapsándose”. (La red alemana ARD, “Des Tag Terrors – Anschlag aus heiterem Himmel”, 30 de agosto, 2002, Wisnewski 136)

Un reportero trató de que lo filmaran de pie con el WTC en el trasfondo, pero fue interrumpido por el sonido de una explosión: “No podemos ponernos más cerca del World Trade Center. Aquí ustedes pueden ver a los bomberos que están en la escena, la policía y los oficiales del FBI, y usted ve las dos torres – ¡Una enorme explosión! ¡Los escombros están cayendo encima de nosotros!” (“Verbrechen Gegen Die Menschheit”, West German Television, Colonia, 24 de julio, 2002; Wisnewski 136)

Y otro testigo ocular reportó: “Oímos una enorme explosión, y todo se volvió negro. Los vidrios estaban cayendo, las personas estaban siendo lastimadas cuando los vidrios les pegaban. Fue una gran explosión, todo se oscureció, esto no era nieve, toda era del edificio, una horrible pesadilla. Yo estaba en la Sexta Avenida y justo

había tratado de llamar a alguien cuando oí una explosión y vi cómo la gente estaba lanzándose a tierra, gritando y llorando, miré hacia arriba y vi que todo era humo, cuando la torre se estaba cayendo, y todo ese humo en una torre”. (Segmento por Oliver Voegtlin y Matthias Fernandes, NTV, 11 de septiembre, 2001)

Otro documental europeo mostró a un hombre con gafas recuperarse en la cama de un hospital quien recordó: “De repente sonó bang, bang, bang, como disparos, y luego tres explosiones increíbles”. (“Terror Gegen Amerika”, RTL, 13 de Septiembre, 2001)

Un testigo ocular quien trabajó en una oficina cerca del WTC describió sus experiencias para un reportero de *American Free Press*. Él estaba de pie dentro de una multitud en Church Street, a unas dos calles y media de la Torre Sur. Poco antes de que la Torre Sur colapsara, él vio “una serie de breves fuentes de luz emitidas desde el interior el edificio, entre los pisos 10 y 15”. Él vio alrededor de seis de estos destellos y al mismo tiempo oyó “un sonido crujiente” poco antes de que la torre colapsara”. (Christopher Bollyn, *American Free Press*, 2 de Diciembre, 2001; Wisnewski 137)

Kim White, 32, quien trabajó en el Piso 80 de la Torre Sur, fue otro testigo ocular que reportó oír una explosión. “De repente el edificio cimbró, luego comenzó a bambolearse. No sabíamos que seguiría”, le dijo ella a la revista *People*. “Metimos a todas nuestra gente en el piso dentro de la escalera... en ese momento todos pensamos que era un incendio... Nos bajamos hasta el piso 74... Entonces hubo otra explosión”. (Christopher Bollyn, *American Free Press*, 2 de Diciembre, 2001)

Un oficinista de color quien vestía un terno de negocios y que estaba cubierto de polvo y cenizas, le dijo a la cadena de la televisión danesa DR-TV1: “En el octavo piso fuimos arrojados hacia atrás por una enorme explosión”. (Wisnewski 138)

El red de televisión alemana SAT 1 difundió un reportaje presentando a sobrevivientes que también hablaban de explosiones. Uno de estos testigos oculares, con el nombre de Tom Canavan, fue interrumpido en medio de una frase por dos agentes del FBI que entraron sin ser invitados, lo agarraron a él mientras hablaba, y se lo llevaron de prisa; Esta escena fue capturada en una videocinta. (Wisnewski 138)

VIDEOS DE NBC MUESTRAN EXPLOSIONES DE DEMOLICIÓN CONTROLADA

En su estudio que fue un éxito de ventas y también en su programa de mayor audiencia en la televisión alemana, en agosto del 2003, Gerhard Wisnewski empleó tomas de las cámaras de la NBC News cerca del WTC para proveer ejemplos reales de lo que es, casi con certeza, una demolición controlada con cargas que

estaban siendo detonadas. En los vídeos de la NBC, vemos a las dos torres incendiándose y emitiendo nubes de humo negro. Entonces, en el cuadro 131 de la cinta, emerge una nube de humo gris-blanco junto con dos tercios del piso 79 de la Torre Sur. Dos tercios de la fachada sudeste corresponden a las dimensiones del complejo de la columna central, donde habrían sido colocadas las cargas de demolición controlada. Esta línea de humo gris-blanco que se ondula hacia arriba, contrasta seriamente con el humo negro del fuego. En el cuadro 203, otra línea de humo gris-blanco emerge desde varios pisos por debajo, y se ondula hacia arriba. Esto representa una evidencia fotográfica decisiva de cargas de demolición controlada detonadas en el WTC. (Wisnewski 216)

Andreas von Bülow, un ex Ministro de Tecnología e Investigación del partido Demócrata Social Alemán, bajo el Canciller Helmut Schmidt, notó en su estudio del 11-S que el vídeo noticioso muestra que el humo sale con fuerza de ventanas herméticamente selladas de ambas torres, en el minuto o poco antes que cayeran (Von Bulow 146-147). Esta es también, muy probablemente, otra evidencia de cargas de demolición controladas u otros procesos artificiales usados dentro de los edificios.

LOS BOMBEROS SE SINTIERON SEGUROS DE EXTINGUIR EL FUEGO

El gobierno de Guiliani en la Ciudad de Nueva York, y su sucesor, el gobierno de Bloomberg, se rehusaron por mucho tiempo a permitir que el público oiga las cintas de las conversaciones por radio entre los bomberos del FDNY en la escena del WTC. En el verano del 2002, se publicó en la prensa relatos que indicaban que los bomberos habían podido llegar al Sky Looby en el piso 78 y poder examinar la extensión del fuego desde allí. El fuselaje del United 175 había impactado en el piso 80, y una de sus alas había recortado el piso 78. Los oficiales del FDNY describieron un situación con sólo dos bolsas de fuego, y expresaron su confianza de que lo extinguirían exitosamente con dos líneas de manguera. Dos oficiales que son mencionados por sus nombres en la videocinta son el Jefe de Batallón Orio J. Palmer y el Comisario de Bomberos Ronald P. Bucca, ambos murieron cuando la Torre Sur colapsó. “Una vez que lograron llegar allí”, dijo el *New York Times*, “tuvieron un plan coherente para apagar los fuegos que pudieron ver y ayudar a las víctimas que sobrevivieron”. Según el sumario del *New York Times*, los dos oficiales “no mostraron pánico, ni sentido de los sucesos que estaban ocurriendo más allá de su control... En ese momento, el edificio estaría de pie solo por unos minutos más, cuando el fuego estaba debilitando la estructura en los pisos por encima de ellos. Aun así, el Jefe Palmer pudo

ver sólo dos bolsas de fuego y llamó a un par de compañías motorizadas para combatir las...

Transcripciones limitadas, disponibles en la Internet, dicen lo siguiente: Batallón Siete... Escalera Quince, tenemos dos bolsas de fuego aisladas. Podríamos acabarlas con dos líneas. Transmita por radio eso, piso 78 número Código Uno.

La cinta de audio nunca fue revelada al público. El Departamento de Justicia afirma que es una evidencia en el juicio contra Zacarias Moussaoui en Alexandria, Virginia (*New York Times*, 4 de agosto, 2002). Christopher Bollyn, ya citado, comentó: “El hecho que los bomberos veteranos tuvieron ‘un plan coherente’ para apagar las ‘dos bolsas de fuego’ indica que juzgaron que las llamas eran controlables. Estos reportes de la escena donde se estrelló el avión proveen una prueba crucial, desenmascarando el reclamo del gobierno de que furiosas llamas desataron un infierno que derritió el acero y causaron el colapso de la torre”. (Marr 38-39)

A principios de esa mañana, Pete Ganci, el Jefe del Departamento, y así el bombero uniformado de más alto rango en la Ciudad, le había dicho a Giuliani: “Podemos salvar a todo el mundo debajo del incendio. Nuestros muchachos están en el edificio, cerca del medio de la primera torre” (Giuliani 8). Ganci murió en acción más tarde aquel día.

EL CASO DE WTC 6

La CNN difundió la imagen del humo elevándose desde el nivel de la calle cerca de la base del Edificio 6, donde estaba la Aduana. El pasaje de este vídeo se originó a las 9:04, aproximadamente un minuto después que el Vuelo United 175 impactó la Torre Sur. Recuerde que el WTC 6 estaba en el lado del norte de la Torre Norte, de modo que cualquier explosión ocurrida allí no puede ser considerada que fue generada por el impacto en la Torre Sur. Una poderosa explosión dentro del WTC 6 había arrojado una nube de gas y escombros a 170 metros de altura. Un archivista de la CNN comentó, “No lo podíamos entender” (Marrs 36). Este incidente fue eclipsado muy pronto por el colapso de la Torre Sur, y ha tendido a quedar en el olvido. Los informes oficiales han sido poco preciosos acerca del WTC 6. Las vistas aéreas de las ruinas mostraron más tarde un gran cráter en la estructura acerada del WTC 6; Fue claro que este cráter no pudo haber sido causado por el fuego. (Von Bülow 163-164)

LA AGONÍA DEL FDNY

El FDNY perdió a 343 bomberos aquel día, más muertos de los tuvieron en los 100 años previos. Es digno de preguntar por qué sucedió esto. En caso de incendios en rascacielos de gran altura, a parte de las escaleras exteriores nada más puede usarse por encima

de un cierto nivel. Por consiguiente, los bomberos están entrenados para treparse escaleras y combatir el fuego desde dentro del edificio. Ellos pudieron hacerlo con un cierto grado de confianza porque ningún edificio moderno, con una estructura de acero a prueba de fuego, jamás ha colapsado como resultado de un incendio. Aun así, el 11-S tres de ellos – el WTC 1, WTC 2, y WTC 7, todos se derrumbaron. Los bomberos veteranos sabían lo que estaban haciendo. Sus pérdidas no son atribuibles a algún error de su parte, sino al hecho de que las torres gemelas y el WTC 7 fueron derribados por alguna forma de demolición controlada.

El incendio del 1 Meridian Plaza, en Filadelfia, ardió fuertemente por muchas horas en 1991, pero nunca colapsó. El fuego ardió durante 19 horas, brincando de piso en piso y quemar todos los materiales combustibles que encontró a su paso. Allí no hubieron significativos daños a su estructura. El 4 y 5 de mayo de 1988, el First Interstate Bank Building en Los Ángeles – una estructura más o menos comparable con las torres gemelas – ardió por más de tres horas, con llamas brillantes e intensas lamiendo los lados del edificio. En una evaluación después del incendio, Iklim Ltd., una compañía especializada en inspecciones de edificios y análisis estructurales después de incendios, concluyó: “A pesar de que cuatro pisos y medio se quemaron totalmente, no hubo daño en las estructurales principales y sólo daños menores en una viga secundaria y un pequeño número de hoyos en el piso.”

Estas comparaciones fueron notadas con cierta incomodidad por el *New York Times*, el cual comentó que “Los rascacielos son diseñados para poder sobrevivir a un incendio, incluso si el fuego se extingue por sí mismo. La estrategia es asegurar que las estructuras aceradas de apoyo sean lo suficientemente fuertes, o estén lo suficientemente protegidas del fuego, para que no se doblen y colapsen en el tiempo que el fuego destruye todo lo que está dentro del edificio, como los muebles. En los mayores incendios de rascacielos ocurridos en el país, como el de 1 Plaza Meridian en Filadelfia 1991 y el del First Interestatal Bank en Los Ángeles en 1988, la mencionada estrategia funcionó. Embargo, en el incendio en el WTC 7 ocurrido con furia en los pisos inferiores principalmente y nunca quemados totalmente, y en el caos del 11 de Septiembre, el Departamento de Bomberos decidió eventualmente dejar de apagar el fuego”. Uno puede sentir la gran vergüenza de los mitografos; Esto es simplemente absurdo. “¿Qué diablos puede arder ferozmente durante siete horas que el Departamento de Bomberos tuvo miedo de apagarlo?”, dijo uno de los miembros del equipo de investigación citado en el mismo artículo. (*New York Times*, 2 de Marzo, 2002)

EL ANÁLISIS DE ROMERO

Una de las primeras y más importantes contribuciones para desprestigiar la versión oficial respecto al WTC, vino en una entrevista con un experto de Nuevo México en tecnología minera, que apareció pocos días después del 11-S. Este análisis muy realista apareció en el *Albuquerque Journal* del 14 de septiembre del 2001, bajo el titular de portada “Explosives Planted in Towers, New Mexico Tech Expert Says” (Explosivos plantados en las Torres, dice un experto del New Mexico Tech), escrito por Olivier Uyttebrouck.

Las imágenes televisadas de los ataques en el WTC sugerían que los artefactos explosivos causaron el colapso de ambas torres, dijo el martes un experto en explosiones de (la universidad) New Mexico Tech (NM Tech). El colapso de los edificios parece ser "demasiado metódica" para que sea el resultado casual de aviones estrellándose contra sus estructuras, dijo Van Romero, vicepresidente en investigaciones del Instituto de Minería y Tecnología de Nuevo Mexico.

“Mi opinión es, basada en las videocintas, que después de que los aviones chocaron contra el WTC, habían algunos artefactos explosivos dentro de los edificios que causaron que las torres colapsaran”, dijo Romero. Romero es un ex director del Centro de Pruebas e Investigación de Materiales Energéticos en la NM Tech, el cual estudia materiales explosivos y los efectos de las explosiones en los edificios, aeronaves y otras estructuras.

Romero dijo que él basó su opinión en los vídeos transmitidos por las televisoras nacionales. Romero dijo que el colapso de las estructuras se parecía a aquellas de implosiones controladas, usadas para demoler viejas estructuras. “Sería difícil que algo del avión provocara un acontecimiento como ese”, dijo Romero en una conversación telefónica desde Washington, D.C.

Romero dijo que él y otro administrador de la NM Tech estaban en un tren subterráneo del área de Washington cuando un avión impactó en el Pentagon. Dijo que él y Denny Peterson, el vicepresidente para la administración y las finanzas, estaban rumbo a un edificio de oficinas cerca del Pentágono para discutir fondos para programas de investigación relacionados a la defensa en la NM Tech.

Si las explosiones causaron que las torres colapsaran, las detonaciones pudieron haber sido causadas por pequeñas cantidades de explosivo, dijo él. “Pudo haber sido una cantidad relativamente pequeña de explosivos colocados en puntos estratégicos”, dijo Romero. Los explosivos probablemente habrían sido puestos en más de dos puntos en cada uno de las torres, dijo él.

La detonación de bombas dentro de las torres es consistente con una estrategia común terrorista, dijo Romero. “Uno de las cosas por las cuales los acontecimientos terroristas son notorios es por un ataque de distracción y un dispositivo secundario”, dijo Romero. Los atacantes detonan una explosión de distracción inicial, que atrae al personal de emergencia a la escena, luego detonan una segunda explosión, dijo él. Romero dijo que si su argumento es correcto, el ataque de distracción habría sido la colisión de los aviones en las torres. (<http://www.abqjournal.com/aqvan09-11-01.htm> - quitado de archivo; Vea <http://emperorsclothes.com/news/albu.htm>)

Aquí hubo una evaluación honesta de un experto calificado. Romero fue muy claro en identificar algunas de las principales anomalías presentadas por el espectáculo de colapso, y a partir de allí procedió a plantear la única hipótesis defendible: La demolición controlada. Él también fue muy perceptivo en ver que los impactos de las aeronaves no pudieron por si mismas ser la causa de la caída de las torres gemelas; Más bien tuvieron que ser considerados como una distracción. Sin embargo, los EE.UU. a finales de septiembre del 2001 estuvo marcado por un clima de histeria Macartista, totalmente antitética para la verdad pública; más tarde, Van Romero se retractó de sus comentarios altamente lúcidos, y se rumorea que desde entonces encontró preferencias del gobierno federal.

Pero numerosos expertos extranjeros llegaron, independientemente, a conclusiones similares. Steffen Kretz, el presentador de noticias del canal danés de la televisión DR-1, reportó que “el colapso de las torres del World Trade Center, después de dos explosiones más”. En un comentario de esa misma cadena, se indicó que el WTC colapsó después de una explosión *adicional* (Wisnewski 138) El 11-S, la DR-1 de Dinamarca emitió una entrevista con Jens Claus Hansen, un oficial de alto rango de la Academia Militar danesa. Su opinión era: “Debieron haber colocado bombas adicionales dentro de las torres del WTC – de otra manera no habrían colapsado como ocurrió”. Otro invitado fue el ex General de la OTAN Keld Hillingsøe, quien comentó: “Bombas adicionales debieron haber sido instaladas en los edificios” (Wisnewski 138). El periódico danés *Berlingske Tidende*, el principal diario conservador en ese país, publicó una entrevista con el experto en explosivos Bent Lund, quien señaló que sólo el fuego no podría haber causado el colapso de las torres gemelas. Él estimó que cerca de una tonelada de explosivos debieron haber estallado dentro de los edificios para derribarlos de ese modo. (*Berlingske Tidende*, 12 de Septiembre, 2001; Wisnewski 138)

LA OPINIÓN DE UN INGENIERO SUIZO

Otra voz autorizada quien trajo la hipótesis del sabotaje desde adentro de las torres fue Hugo Bachmann, profesor emérito de ingeniería dinámica e ingeniería de terremotos en el mundialmente conocido Swiss Eidgenössische Technische Hochschule en Zürich – donde Einstein había enseñado. Como Bachmann le dijo al *Neue Züricher Zeitung Online* el 13 de septiembre, 2001, a primera vista vio dos posibilidades en la caída de las torres. La primera es el fuego y su efecto en la estructura acerada. Pero Bachmann tuvo una alternativa: “En el segundo escenario, una acción terrorista adicional habría causado el colapso de los edificios. De este modo, según Bachmann, edificios como el World Trade Center pueden destruirse sin un gran esfuerzo logístico”. El artículo siguió diciendo que “Bachmann imaginó que los perpetradores habían instalado explosivos en apoyos claves de los pisos inferiores antes del ataque”.

Si los perpetradores habían alquilado espacios de oficina, luego estos “inquilinos explosivos” pudieron haber colocado tranquilamente cargas explosivas en las partes vulnerables del edificio “sin que nadie se diera cuenta”. Bachmann pensó que era menos probable que explosivos colocados en el subsuelo del edificio pudieran haber causado el colapso.

Aquí los problemas logísticos hubieran sido más difíciles de resolver en cuanto a colocar las cargas en los lugares correctos, y las bases en el subsuelo eran probablemente la construcción más estable de las torres de acero. Bachmann comentó que “la cuestión de si, en efecto, uno de estos dos escenarios es aplicable, no podía ser contestado por ahora”. Pero él sintió que era esencial que el segundo escenario debería tener más atención, se aplicara o no al WTC. Bachmann observó que cualquiera quien tenga suficiente conocimiento de estructuras estáticas y tecnología de explosivos puede, en principio, destruir cualquier edificio, desde que cada estructura tiene su Talón de Aquiles. Un ataque que tiene como objetivo un punto débil es relativamente fácil de llevar a cabo, pero requeriría cuidado y una meticulosa planificación. No todos los edificios son igualmente vulnerables, pero las torres gemelas del WTC estaban probablemente, en la opinión de Bachmann, entre los objetivos más sensitivos. (Wisniewski 141-143)

OPORTUNIDADES DE SABOTAJE

Hay numerosas evidencias anecdóticas que sugieren actividades extrañas e inusuales en el WTC en los días y semanas previas a su destrucción. Un empresario de Nueva York me dijo en una entrevista tres años después del hecho, que él había visitado a un cliente en una de las torres varias veces durante los meses que precedieron al ataque, y siempre se había encontrado con que ciertos elevadores estaban fuera de servicio.

Otro informe provino de Scott Forbes, un empleado del Fiduciary Trust, una firma que estaba localizada en los pisos 90 y 94-97 de la Torre Sur. Ochenta y siete empleados de Fiduciary Trust murieron el 11-S. En un correo electrónico, Forbes reportó que en el fin de semana del 8-9 de septiembre del 2001, los pisos del 50 y hacia arriba de la Torre Sur experimentaron una “baja del fluido eléctrico”, lo que significaba que toda corriente eléctrica fue cortada por aproximadamente 36 horas. La razón citada oficialmente fue que los cables eléctricos en el edificio estaban siendo mejorados. Forbes era una oficina encargado de información tecnológica a cargo de la red de computadora del Fiduciary Trust; su preocupación era porque le competió apagar todas las computadoras de la compañía y sistemas relacionados antes de que se cortara el fluido eléctrico. Después del corte de energía, tenía que encender las computadoras otra vez, y restaurar el servicio en la red. A causa de que no hubo energía eléctrica por encima del piso 50, tampoco hubo cámaras de seguridad ni cerrojos de seguridad. Sin embargo, hubo mucho personal de ingeniería externo entrando y saliendo de la torre a toda hora durante el fin de semana. Forbes vivió en Jersey City y podía ver las torres del WTC desde su casa; Cuando él vio la conflagración en la mañana del 11-S, él inmediatamente relacionó los acontecimientos del fin de semana previo. (www.serendipity.li/wot/forbes01.htm)

LA EVIDENCIA SÍSMICA

Los efectos sísmicos del colapso de las torres fueron observados y medidos por el Lamont-Doherty Earth Observatory de la Universidad de Columbia justo al norte del Río Hudson en Palisades, Nueva York. Aquí los sismógrafos registraron dos ondas de choque en la tierra durante la mañana del 11-S. El hecho crucial es que las dos ondas ocurrieron poco antes de que comenzaran los colapsos de las torres. Específicamente, los científicos de Columbia en el observatorio registraron un pequeño temblor de 2.1 en la escala Richter a las 9:59:04 a.m. (Hora de NY), poco antes de que comenzara el colapso de la Torre Sur, y una sacudida de 2.3 justo en el momento que la Torre Norte comenzó a derribarse a las 10:28:31. Ambos pequeños temblores fueron registrados antes de que la inmensa masa de los edificios llegara a tierra. Aunque no fueron en las proporciones de un terremoto, éstos fueron movimientos telúricos considerables, cerca de veinte veces más potentes que cualquier temblor previamente medido y generado por la caída de un edificio. El camión bomba que explotó en el WTC en 1993, no produjo efectos sísmicos en sí – los sismógrafos no registraron nada. A las 5:20 de la tarde, hora local, del 11-S, también hubo un pequeño temblor de 0.6 cuando colapsó el WTC 7, también en el comienzo, en vez del final, del colapso de este edificio. El Dr. Arthur Lerner Lam, el director del Centro para la Investigación

de Riesgos y Peligros de la Universidad de Columbia, comentó que “durante el colapso, la mayor parte de la energía de los escombros que se caen es absorbido por las torres y estructuras vecinas, convirtiéndolas en escombros y polvo o causando otros daños – pero no causando un significativo movimiento de tierra”. Pero Lerner-Lam declinó sacar cualquier conclusiones de la deslumbrante anomalía representada por sus datos, que la Comisión del 11-S también ha evitado. (Marrs 39 ff.)

Después que la mayor parte de los escombros fueron removidos, los expertos encontraron piscinas de lo que parecía ser metal derretido el cual estuvo solidificado en las bases estructurales de los edificios a muchos niveles bajo tierra. Parte de este acero tenía la apariencia de haber sido derretido parcialmente, otro acero parecía haber experimentado alternaciones en su estructura cristalina, y aún otros pedazos de acero estaban lleno de huecos, como un queso suizo. Charcos de acero derretido fueron reportados hasta una semana después del colapso. Esto puede ser consistente con el uso de *thermita*, un agente de demolición que derrite el metal donde es colocado.

GIULIANI BORRA LA ESCENA DE CRIMEN

El alcalde Giuliani, por pedigrí, fue una criatura del aparato altamente autoritario, burocrático y represivo que se había consolidado a sí mismo en el Departamento de Justicia durante los años de Reagan. Él ahora ejecutó el papel del oficial a cargo de defender el mito del 11-S, un mito que tuvo su vulnerabilidad más obvia en su punto más espectacular: El colapso sin precedentes y físicamente inexplicable de las torres gemelas. Giuliani usó el pretexto que su gobierno acababa el 31 de diciembre del 2001, para organizar la masiva y apresurada desaparición del WTC como un escenario del crimen. A la par de esto, Giuliani diseñó una confrontación con los bomberos de Nueva York, tanto para desviar la atención pública de la indebida manipulación de las evidencias, así como para neutralizar el potencial de los bomberos para denunciar la presencia de cargas de demolición controladas en el WTC 1, 2, y 7, de las cuales, como hemos visto, ellos estaban bien conscientes.

Durante la crisis, Giuliani estuvo deseoso de explotar para su propia imagen política la inmensa gratitud y admiración expresada a los bomberos de Nueva York, a través de toda la nación y el mundo, por sus hazañas épicas del 11-S. Los bomberos fueron los símbolos más reverenciados en el país: Típico fue la portada del *Newsweek* después del 11-S, que mostró a algunos bomberos elevando una bandera sobre las ruinas, una alusión evidente a la elevación de la bandera en Iwo Jima. Giuliani hizo la costumbre de aparecer en público llevando puesta una gorra de béisbol adornada con las

letras “FDNY”. La policía fue relegada a su abrigo impermeable, que llevaba la leyenda “NYPD”. Giuliani demostró ser un traidor a la práctica para ambos, y lo hizo jugando a los bomberos contra la policía, y el viceversa – todo al servicio del encubrimiento del 11-S. Los bomberos, una vez reverenciados, pronto serían “imperdonables”, según Giuliani.

LA DEMOLICIÓN CONTROLADA OTRA VEZ

Giuliani trajo a Controlled Demolition, la misma firma altamente sospechosa que terminó la demolición del Murragh Federal Building en Oklahoma City, en 1995, y que se había deshecho de todas las evidencias durante el proceso.

Este contrato fue aprobado subrepticamente solo once días después del 11-S, y facultó a Controlled Demolition reciclar el acero del WTC. Giuliani no dijo ni una palabra acerca de esto en sus memorias. La ciudad aceptó los precios mínimos por el acero; La prioridad fue hacerlo desaparecer rápidamente. Los camiones que transportaron el acero fuera del WTC fueron equipados con localizadores del Sistema de Posicionamiento Global de \$1,000, para asegurarse que ninguno de ellos se extraviara, y que nada de ese acero sospechoso llegara al jardín de un investigador independiente del 11-S, aunque el acero fue ostensiblemente manejado como residuos de poco valor. Todos los investigadores, de hecho, fueron prohibidos de la Zona Cero. Así, Controlled Demolition erradicaría cualquier oportunidad de usar la abundante prueba física presente en “el montón”, como se le llamó a la masa de escombros retorcidos del WTC. Fue una escena Kafkiana – era imposible encontrar a los oficiales que supervisaban la destrucción de la prueba, para salvar un mito que sería usado para poner en marcha una guerra mundial.

Giuliani, junto con el escritor fantasma Ken Kurson, produjeron una autobiografía implacablemente auto alabadora y auto promocional llamada *Liderazgo*. Este trabajo constituye un monumento de hipocresía. Durante una de sus visitas al sitio del WTC, el alcalde se dio cuenta de que muchos de los visitantes estaban tomando fotos del sitio. A causa de que había mucho que esconder, él vio que esto era un grave problema: “Noté un fenómeno perturbador – centenares de personas llevando cámaras desechables y cámaras de vídeo de mano. Entendí el impulso – éste era un acontecimiento histórico, y experimentarlo de cerca tenía un impacto tremendo. Al mismo tiempo, ésta era la escena de un crimen, y una peligrosa. No quise que nadie lastimara, o dañara las evidencias cuando ellos intentaban buscar el mejor ángulo para sus fotos. Si no hubiéramos hecho algo al respecto inmediatamente, pronto hubiera estado fuera de control, un paraíso para los mirones, y nos estábamos

arriesgamos a que el sitio se convirtiera en un espectáculo monstruoso” (Giuliani 49). Una documentación fotográfica independiente de la escena de crimen, ¿una que el FBI no podría confiscar? ¡Horror! Giuliani entonces promulgó su orden infame de que era ilegal tomar fotos en el área alrededor del complejo del WTC. Esos que se arriesgaron a tomar fotos también se arriesgaron a ir a la cárcel.

Cuando fue cuestión de impedir el escrutinio público, Giuliani consideró que el montón de desechos del WTC era una escena de crimen, donde habían evidencias que debían ser conservadas. Pero cuando fue cuestión de enviar las evidencias cruciales al otro extremo de mundo, el lema de Giuliani fue “recoger y deshechar” – con la ayuda de Controlled Demolition. Thomas Van Essen, el adulón de Giuliani nombrado como Comisionado de Bomberos, describió así la escena: “...Una operación de recuperación, en toda la extensión de la palabra, estaba en proceso, y el sitio se había convertido en una enorme zona de construcción. Los camiones y las palas mecánicas rodaban por todas partes. Grúas gigantes levantaban vigas aceradas macizas sobre las cabezas de los hombres por debajo” (Van Essen 263). El acero fue enviado a un basurero de la ciudad en Fresh Kills, en Nueva Jersey, donde se cortó para reciclarlos en incineradores, muchos de ellos en el extranjero.

Según Van Essen, a finales de octubre Giuliani se llenó de preocupación humanitaria acerca del peligro de accidentes entre quienes trabajaban sobre "el montón". Uno de los principales grupos presentes eran los bomberos, que buscaban los cuerpos u otros restos de sus cientos de camaradas caídos. Según el provocador literario Langewiesche, “hubo algo entre los trabajadores de construcción y la policía que se volvieron irracionalmente impacientes con los bomberos, y se volvieron tan ansiosos para repetir lo obvio – en términos educados, que los llamados héroes eran solo hombres comunes. Del otro lado, a los bomberos se les veía continuamente ensimismados y aislados de los grandes esfuerzos de limpieza que se llevaban a cabo” (Langewiesche 158). “Se decía que los bomberos preferían los relojes de pulsera de la tienda Tourneau, que los policías optaban por los aparatos de cocina, y que los obreros de construcción (quienes estaba allí en desventaja) disfrutaban de escoger entre los residuos con los cuales ellos se topaban – por ejemplo, el vino bajo las ruinas del hotel Marriott, y las cajas de cigarrillos de contrabando desparramadas de las bóvedas de la Aduana de EE.UU. en los escombros del Edificio Seis” (Langewiesche 159). Langewiesche reportó con gran gusto el descubrimiento de evidencias de que los bomberos habían estado robando, incluso antes de que las torres se derrumbaran. “Cincuenta pies debajo del nivel de la calle, ellos comenzaron a destapar el casco de un camión de

bomberos que había sido conducido a las profundidades por el colapso”. Según Langewiesche, el superintendente de campo, quien sólo quiso seguir con el trabajo a mano, sintió “regocijo, entonces, después de aparecer el casco del camión de bomberos, en lugar de contener cuerpos (que habría requerido decoro), la cabina de la tripulación estaba llena con docenas de pantalones vaqueros nuevos de Gap, una tienda en el WTC. Cuando un agarrador de metal jaló el techo, los pantalones vaqueros se esparcieron por todos lados. Esto fue, exactamente, el tipo de evidencia que el superintendente de campo había estado esperando. Mientras, inicialmente, un grupo de bomberos asombrados se quedaron mirando, los obreros de construcción perdieron el control” (Langewiesche 161). Los bomberos, debemos recordar, eran quienes más sabían acerca de la demolición controlada del WTC, y también era el grupo que más probablemente iba a decir lo que sabía. En este sentido, los bomberos planteaban quizá la amenaza más grande e inmediata al mito del 11-S, con el cual la oligarquía había arriesgado enormemente. La obvia campaña de guerra psicológica contra de los bomberos, por consiguiente, era de una importancia histórica mundial. Dado el riesgo, es imposible excluir que el incidente de los pantalones que Langewiesche encontró tan encantador, fue cínicamente escenificado como una manera de contener a los bomberos enojados y rebeldes fuera de lugar, distraídos y confundidos.

Los pantalones pudieron haber sido plantados fácilmente en un momento donde no hubo nadie, durante el cambio de turno a media noche. La información de Langewiesche apareció durante el otoño en el *Atlantic Monthly*, e irritó profundamente a los bomberos encolezados y sus afligidas familias.

El 31 de octubre, en la víspera de Halloween, Giuliani decretó sin ninguna consulta significativa que habría un límite de 25 bomberos en cada cambio de turno en "el montón" del WTC, junto con 25 policías la Ciudad de Nueva York y 25 patrulleros de la Autoridad Portuaria. Pronto “los trabajadores de rescate se alzaron en armas. Las historias que circularon eran de que simplemente habíamos perdido las esperanzas de encontrar más cuerpos; Que el alcalde quería acelerar la limpieza total y que esta debería acabar antes de que él dejara su cargo; Que nosotros recuperamos oro y que no nos preocupábamos de nada más... Autoridades de los sindicatos comenzaron a decirle a los trabajadores que nosotros, sin control alguno, estábamos transportando todo a Fresh Kills – una operación de ‘palear y descargar’”. (Van Essen 265)

Langewiesche defiende la justificación del alcalde de reducir la representación de los bomberos en "el montón": “Cuando Giuliani dio ‘seguridad’ como la razón para reducir su presencia en 'el montón', él fue completamente sincero” (Langewiesche 161). En su opinión, el

gran problema sobre "el montón" eran "los bomberos descontrolados" (Langewiesche 162). A mediados de octubre, una audiencia de bomberos, policías, viudas, y huérfanos, no solo abuchearon ruidosamente a varios miembros del gobierno de Giuliani, sino también a la Senadora Hillary Clinton y a políticos Demócratas locales (Van Essen 258). El viernes 2 de noviembre, Giuliani pudo cosechar los resultados de sus provocaciones. En la mañana, más de 1,000 bomberos se juntaron en el WTC. Sus cánticos incluían: "¡Traigan a casa a los hermanos! ¡Traigan a casa a los hermanos!", "¡Hagan lo correcto!", "¡Rudy debe irse!", ¡Y "Tom debe irse!", una referencia al Comisionado de Bomberos Thomas Van Essen, una persona nombrada por Giuliani. En sus carteles se leía, "Alcalde Giuliani, déjenos traer a casa a nuestros hermanos". Los oradores denunciaron el apresuramiento de Giuliani de acarrear completamente los escombros y los restos a Fresh Kills como una operación de "palear y descargar". Un muy respetado ex capitán apeló a la multitud: "¡Mi hijo Tommy del Escuadrón 1 no está en casa aún! ¡No le abandonen!" Esto tuvo como respuesta de la multitud reunida los gritos de "¡Traigan a Tommy a casa!". Esta escena pronto degeneró en un altercado entre los bomberos y la policía que cuidaba el lugar, y luego en un disturbio a gran escala. Doce bomberos fueron llevados a la cárcel, mientras que cinco policías resultaron heridos. Giuliani había sacrificado gustosamente el mito de solidaridad nacional del 11-S, a las necesidades de su campaña de guerra psicológica y provocaciones contra los bomberos. Esto fue en El Día de Todas las Almas, en el día de los muertos, el 2 de noviembre del 2001.

En una conferencia de prensa el mismo día, Giuliani condenó hipócritamente las acciones de los bomberos como inexcusables. La policía quiso hacer más arrestos, y repasaron los vídeos del disturbio para identificar a los bomberos. La ciudad estaba consternada por lo que sucedió; Muchos periódicos eran anti-Giuliani en ese tiempo. Un líder del sindicato de bomberos, Peter Gorman, llamó a Giuliani un "fascista," y se refirió a los Comisionados de la Policía y de Bomberos como "los pistoleros a sueldo" de Giuliani.

El lunes 11 de noviembre, Giuliani y sus oficiales fueron otra vez confrontados por 200 bomberos enojados y familias afligidas en una reunión. Giuliani fue acusado una y otra vez de dirigir una operación de "palear y descargar". Una viuda protestó: "¿La semana pasada mi marido fue recordado como un héroe, y esta semana él es considerado como relleno de basura?" Cuando Van Essen tartamudeó de que el departamento había estado abrumado, una viuda replicó, "¡Deje de decir que usted está abrumado! ¡Yo estoy abrumada! ¡Tengo a tres niños y mi marido está muerto!". El Dr. Hirsch de la teoría de la "mancha biológica" trató de discutir defendiendo a

Giuliani, argumentando que nada de lo que sea semejante a un cuerpo intacto podía ser hallado, pero él fue callado a gritos por los bomberos que, de sus experiencias en "el montón", sabían que esto no era así. Van Essen fue forzado a conceder que, basado en la evidencia fotográfica que él mismo examinó, aún habían restos que podían ser hallados y que tenían que ser "considerados cuerpos intactos". (Van Essen 270-271)

La prisa de Giuliani para erradicar la escena de crimen sin considerar la preservación de restos humanos, prestó servicio a dos metas importantes. Él fue capaz de destruir evidencias muy pertinentes, y tuvo éxito en tirar a los bomberos a la defensiva y hacerlos que se opongán a la policía, a los trabajadores de la construcción, y otros grupos. Él pudo dividir a los propios bomberos. Los bomberos estaban atados en nudos emotivamente, y no les quedaba ni tiempo ni energía para seguir el asunto de la justicia para sus camaradas héroes caídos, el cual sólo pudo haber sido servido por denunciar directamente el asunto de las señales de demolición controlada en numerosos puntos del complejo del WTC. La cínica estrategia de la oligarquía tampoco estuvo limitada a Giuliani: En las últimas audiciones de la Comisión del 11-S en la Ciudad de Nueva York, el FDNY, NYPD, y otros departamentos de la Ciudad fueron criticados despiadadamente por el ex Secretario de la Marina John Lehman, quien les dijo que su coordinación operacional fue inferior a la de una tropa de Boys Scout. Hasta ahora los bomberos no han podido montar un reto contra el mito del 11-S, lo cual necesariamente los retrata como incompetentes, a pesar de su heroísmo y enormes pérdidas. Sólo demoliendo el mito, sólo desenterrando la historia de la demolición controlada, los bomberos pueden hacer los inmensos méritos históricos para ser reconocidos debidamente.

Las memorias de Giuliani son principalmente para la exaltación de sí mismo, pero también intenta apuntalar la versión oficial en ciertos puntos claves vulnerables, desde que la leyenda de Giuliani y el mito del 11-S están ahora inseparablemente trenzadas. Los siguientes comentarios son atribuidos al Dr. Charles S. Hirsch, el Examinador Médico de la Ciudad de Nueva York a finales de la tarde del 11-S: "La mayor parte de los cuerpos se vaporizaron. Vamos a terminar con manchas biológicas, donde los tejidos (humanos) no tienen forma, son masas amorfas de materia". Según Giuliani, Hirsch estimó que la temperatura dentro del edificio había alcanzado los 2,000 grados (presumiblemente Fahrenheit). Tal temperatura de combustibles como querosene y el fuego de los muebles es imposible en el universo físico tal como sabemos que está constituido. (Giuliani 22)

AUDICIONES DEL CONGRESO: “LIMITANDO CON LO CRIMINAL”

La escandalosa erradicación de la escena de crimen del WTC fue uno de los principales temas sustentados en las audiciones del Comité de Ciencias de la Casa de Representantes, el 2 de marzo del 2002. El congresista Anthony D. Weiner, un Demócrata de New York, se guio por contrastar el debido manejo de la escena del accidente del Vuelo 186, ocurrido el 12 de noviembre del 2001, con el caos y el desdén por la integridad de las evidencias que tenían que prevalecer en "el montón" del WTC bajo el gobierno de Giuliani: “Literalmente, momentos después de que el avión se estrelló, la Junta Nacional de Seguridad en el Transporte estaba en el lugar recolectando evidencia, entrevistando a testigos, compilando información a través de citaciones judiciales, si era necesario y, desde entonces, han ofrecido informes periódicos. Un mes y un día antes, cuando el WTC colapsó, nada pudo estar más lejos de la verdad. Según informes que hemos oído desde entonces, no hubo una investigación comprensiva. Un experto en ingeniería de incendios concluyó que, virtualmente, no hubo ninguna investigación. No hemos examinado ningún aspecto del colapso que podría haber impactado en los procedimientos de los trabajadores de rescate, incluso en este último mes. En segundo lugar, han emergido reportes de que las evidencias cruciales ha sido maltratadas. Más del 80 por ciento del acero del sitio del WTC ya ha sido vendido para ser reciclados, la mayoría, sino es que todo, antes de que los investigadores y los científicos pudieran analizar la información”.

Weiner señaló que en la escena del accidente del Vuelo 186 en Rockaway, el 11 de noviembre, él había podido “observar a la Junta Nacional de Seguridad en el Transporte señalar las piezas de evidencia, [y] decirle a los policías locales, no toque esto o sino será un grave delito si usted lo hace” (House March 104). Este ha sido el procedimiento antes del 11-S, y debió haber sido el procedimiento otra vez después del 11-S; Sólo en el caso de los acontecimientos del 11-S estos métodos, promulgados por la ley federal, fueron expulsados por la ventana. Fue un masivo resquebrajamiento al cumplimiento de la ley, y todo al servicio del encubrimiento.

Weiner también INDICÓ que hubo bastante culpa que alcanzaba por igual a todo el gobierno federal. Esto giró alrededor de las guerras interagencias, siempre un medio favorito usado por topes para disfrazar el alcance y la motivación de lo que están haciendo realmente: “...hemos consentido que esta investigación se convierta en un triste empantanamiento, una pelea y falta de cooperación entre las agencias. Los investigadores de la FEMA no obtuvieron un acceso oportuno a los diseños del edificio. Las noticias dicen que hubo una fricción

entre ingenieros en la FEMA a causa de sus inquietudes sobre donde terminaría la información.

Incluso la Fundación Nacional de la Ciencia, que otorgó fondos a varios científicos para estudiar el colapso, no coordinó estos esfuerzos con la FEMA o la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles”.

La realidad fue incluso peor. La investigación del Equipo de Valoración del Rendimiento de Edificios de la FEMA (BPAT) no fue dirigido por funcionarios públicos a tiempo parcial, sino por un grupo de investigadores voluntarios, con un presupuesto de apenas \$600,000 (el presupuesto de Ken Starr para acosar a Clinton: fue de mas \$40 millones). Los voluntarios de la FEMA no tenían poder de emitir citaciones judiciales, y no podrían detener a los recicladores del acero del WTC, ni podían confiscar pruebas si ellos lo requerían. Se les negó los planos de los edificios. Generalmente no podían entrar a la Zona Cero, con la excepción de una excursión a pie. Nunca vieron un pedazo de ruina acerada hasta octubre. De los millones de fragmentos, el FEMA BPAT solo pudo salvar 156 de los recicladores. Weiner también deploró el parsimonioso presupuesto que se le había estado concediendo para la investigación:

“...Finalmente, hemos visto y notado dolorosamente, que el compromiso financiero para esta investigación simplemente no se dio. No es raro gastar decenas de millones de dólares en averiguar por qué un avión se estrelló. Pero ni siquiera hemos gastado un millón de dólares en esta investigación, y la Administración Bush ha rehusado cumplir con todos los fondos necesarios”. (House March 48)

En una posterior audición, Weiner señaló que “miles de toneladas de acero fueron acarreadas fuera (del WTC) y recicladas antes de que cualquier experto pueda examinar lo que pudo haber delatado alguna pista.

Soporte de armaduras, fragmentos de coberturas contra incendios, e incluso interruptores eléctricos quemados, que podrían haber dado algún entendimiento a los científicos e ingenieros, estaban perdidos para siempre incluso antes de que comenzara una investigación. (House, Mayo 20-21)

Weiner también estaba bien consciente de que el gobierno de Giuliani, así como el gobierno de Bush en Washington, eran implacablemente hostiles a cualquier investigación.

“Solo oímos testimonios de que la ciudad era lo opuesto de cooperar. Que se habían rehusado a proveer información básica”, dijo el Congresista Weiner en las audiciones de marzo.

Él dijo de los testigos del gobierno, de FEMA y otras agencias: “La idea de que exista algún nivel de cooperación, tengo que decirles, está repleta de historias de personas a quienes se les ha confiscado sus cámaras, se les ha parado en puntos de inspección. Ustedes son

oficiales del Gobierno de los Estados Unidos. La idea de que esto debería estar sujeto a una larga negociación sobre que información estaría a su disposición, para mí es más preocupante” (House Marzo 133).

En verdad, al Equipo de Valoración del Rendimiento de Edificios de la FEMA (BPAT) ni siquiera se le permitió que entrara a la escena hasta octubre.

Las preocupaciones de Weiner fueron compartidas por el Republicano de Virginia J. Randy Forbes, quien se quejó de que él estaba “decepcionado de saber que los investigadores fueron incapaces de examinar pedazos de acero, recobrados de las Torres Gemelas, antes de que fueran reciclados. También estoy preocupado de que los investigadores tuvieron dificultad en obtener los planos, los dibujos del diseño, y los registros de mantenimiento a causa de las preocupaciones de los dueños de los edificios por las demandas” (House Marzo 55). Incluso resultó que, a pesar de las repetidas peticiones urgentes, a los investigadores se les estaba negando las tomas de los vídeos de las diversas cadenas de televisión que operaron alrededor del WTC el 11-S. Éste es un recordatorio de que los topes están algunas veces, cuando es necesario, en el sector privado así como ellos están en el gobierno.

Glenn P. Corbett, Professor en el John Jay College de Justicia Criminal, recordó al comité que “la manipulación del estudio del colapso como una valoración, ha permitido que evidencias valiosas —como los componentes de acero del edificio— sean destruidos. El acero es la principal clave para entender la cronología de los hechos y los factores causales que dieron como resultado el colapso. El colapso de las torres del WTC fueron los colapsos de las estructurales más grandes en la historia mundial. Un desastre de épicas proporciones demandaba de nosotros una comprensiva y detallada investigación. En lugar de eso, hemos proveído al BPAT con un personal de científicos e ingenieros a tiempo parcial con un presupuesto para comprar cordones de zapatos” (House Marzo 78). Corbett hizo una petición para crear una Comisión del Desastre del WTC, pero el gobierno de Bush no tuvo interés.

Abolhassan Astaneh-Asl, un profesor de ingeniería civil en Berkeley, relató su conmoción en descubrir que al acero estructural fue simplemente embarcado al exterior: “Creo que fui el primero en encontrar que el acero estaba siendo reciclado. Me lo dijo el reportero del *New York Times* Jim Glanz dos semanas después del sísmico colapso. Y traté de contactarme con la ciudad y también los reporteros del *New York Times* trataron de asegurarse de que podamos tener acceso al acero para hacer la investigación. No ocurrió. Yo mismo me contactarme directamente con la planta del reciclaje e hice el acuerdo” (House Marzo 128). Aun así, la mayor parte del acero ya había desaparecido.

El Congresista Crowley de Nueva York sugirió correctamente que las flagrantes ilegalidades y abusos en la escena del crimen menoscabarían permanentemente cualquier explicación que el gobierno buscara probar: “Yo creo que los teóricos de conspiración van a hacer su agosto con esto. Van a hacer que la Comisión Warren luzca como un paseo en el parque. Y eso es una desgracia no sólo para los Miembros del Congreso quienes están tratando de trabajar sobre este asunto, sino también para todas las familias que están fuera de aquí oyendo cuidadosamente lo que hablamos hoy, lo que estos expertos dicen. Y sólo pienso que se ha perdido tanto en estos últimos seis meses que nunca lo podremos regresar y recuperar. Y esta no es la única desgracia, esto es una línea que limita con lo criminal”. (House, Marzo 129)

El congresista Christopher Shays, de Connecticut, un Republicano liberal como Giuliani, salió al paso a favor del Alcalde. Él rechazó la idea de que el WTC era una escena del crimen donde aún había algo que descubrir, algo que probar: Shays dijo tener “un prejuicio particular de que las acciones contra nosotros no eran actos criminales, sino actos de guerra, actos de terror. Me erizo cuando pienso de nuestro trato como un acto criminal en el cual tenemos que probar, más allá de cualquier duda, que alguien hizo eso y que ellos estaban en la escena o lo que fuere que necesita tratar como un crimen” (House, Mayo 115). Esta retórica chauvinista fue una cubierta para la urgente necesidad de aniquilar las evidencias. Para esta escuela de pensamiento, no hubo necesidad de evidencias porque no había nada que probar ni nada a aprender; pensaron que sabían lo que sucedió *a priori* gracias a la CNN y Bush. El supuesto gobierno de leyes estaba en eclipse.

A todo esto, no es de extrañar que, en un editorial en enero del 2002, el periódico de los bomberos *Fire Engineering*, de 125 años de antigüedad, bombardease en su totalidad el inadecuado proceso de investigación.

El editor Bill Manning escribió que “Por más de tres meses, el acero estructural del WTC ha sido y continúa siendo cortado en pedazos y vendido en pequeñas cantidades. Evidencias cruciales que podrían contestar muchas preguntas acerca del diseño de los rascacielos, su funcionamiento y rendimiento bajo condiciones de un incendio, están ahora sobre un bote rumbo a China, y quizá no pueda ser visto otra vez en EE.UU. hasta que usted compre su siguiente coche”. Manning señaló que “*Fire Engineering* tiene buenas razones para creer que ‘la investigación oficial’ bendecida por la FEMA y controlada por la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles (ASCE) es una farsa mal concebida, que ya pudo haber sido ordenada por fuerzas políticas cuyos interés primario, para ponerlo suavemente, es mentir lejos de una total divulgación”. “La destrucción y la extracción de las evidencias deben detenerse inmediatamente”,

demandó Manning. En otra parte del mismo asunto, un oficial de bomberos deploró que “literalmente tratamos el acero removido del sitio como basura, no como una evidencia crucial de la escena del incendio”. (*Fire Engineering*, Enero del 2002)

Un aspecto sumamente serio de la torpe investigación de los acontecimientos del WTC involucró el asunto de las cuatro cajas negras de los dos aviones (los vuelos 11 de AA y 175 de United) – una grabadora de voz de la cabina del piloto y una que reporta los datos de vuelo de cada avión. La versión oficial, codificada por la Comisión del 11-S, afirma que ninguna de estas cajas negras jamás fue encontrada. Pero un bombero de la Ciudad de Nueva York, llamado Nicholas De Masi, reclamó que él escoltó a los agentes del FBI dentro de las ruinas del WTC y los ayudó a encontrar y recuperar tres de las cuatro cajas negras perdidas. El relato de DeMasi es apoyado por el voluntario del WTC Mike Bellone, quien dijo que había visto al menos una caja negra ser sacada de las ruinas. Las tres cajas negras fueron removidas de las ruinas con la ayuda del vehículo todo terreno DeMasi, según este relato. Luego las tres cajas negras fueron retiradas por el FBI, y nunca se oyó más de ellas. Las cajas negras de los dos aviones que aparentemente impactaron contra el WTC, fueron las únicas que jamás se recuperaron de los aviones comerciales. DeMasi escribió sobre esta experiencia en su libro *Ground Zero: Behind the Scenes*, el cual fue publicado por Trauma Recovery and Assistance for Children (TRAC Team) en el 2003. Aquí DeMasi recuerda: “Hubo un total de cuatro cajas negras. Encontramos tres”. La historia de DeMasi ha sido negada por el FBI y el FDNY. Fue mayormente ignorado por los medios corporativos controlados, excepto por un artículo en el neoconservador *New York Post* que alegó que el equipo TRAC estaba con un gran deuda. (*Philadelphia News*, 28 de Octubre, 2004)

EL INFORME FEMA BPAT DE MAYO DEL 2002: “UNA FARSA MAL CONCEBIDA ”

La culminación digna de esta “farsa mal concebida” fue el informe FEMA BPAT publicado en mayo del 2002. Una sección clave es la titulada “Respuesta Estructural a las Cargas de un Incendio”, donde las tesis centrales son expuestas en su más íntima pobreza. Según los expertos del FEMA/ASCE:

• Cuando el incendio se expandió y elevó la temperatura del armazón estructural, la resistencia de la estructura se sobrecargó y se debilitó, hasta que eventualmente fue incapaz de soportar su inmenso peso. Aunque la cadena de acontecimientos específicos que condujeron al eventual colapso, probablemente nunca serán identificados, los siguientes efectos del fuego en las estructuras pueden haber contribuido de algún modo, cada uno, al colapso .

El Apéndice A presenta un debate más detallado de los efectos del fuego en las estructuras.

• Cuando el marco del piso y las lozas que lo apoyan son calentadas por el fuego, se expanden. Cuando una estructura se expande, puede desarrollar tensiones adicionales, potencialmente grandes, en algunos elementos. Si la tensión resultante excede la capacidad de algunas de sus partes o sus conexiones, esto puede iniciar una serie de fallas.

• Cuando la temperatura del piso de losas y la estructura de soporte se incrementa, estos elementos pueden perder rigidez y hundirse dentro de una acción catenaria [por ejemplo, apoyado por suspensión, como una cadena]. Cuando la acción catenaria progresa, los elementos horizontales del marco y el piso de losas se convierten en elementos extensibles, lo cual puede causar fallas en los extremos de las conexiones y permitir que los pisos de apoyo colapsen sobre los pisos que están debajo. La presencia de grandes cantidades de escombros en algunos pisos del WTC 1 los hubiera hecho más susceptibles a este comportamiento. Además de sobrecargar los pisos inferiores, y potencialmente dar como resultado un colapso sucesivo de pisos tipo panqué, el colapso del piso local también pudo aumentar inmediatamente la longitud lateral sin apoyo de las columnas, permitiendo que el colapso comenzara. Como se indica en el Apéndice B, la propensión de las columnas exteriores para colapsarse pudo haber sido causada por el relativo debilitamiento de los pernos de las columnas ubicadas entre las unidades verticales de la pared exterior prefabricada. Este efecto sería aun más probable que ocurra en un incendio que involucra simultáneamente varios niveles de pisos adyacentes, porque las columnas pueden efectivamente perder apoyo lateral sobre varios pisos.

• Cuando la temperatura de la columna de acero se incrementa, el límite de la fuerza y el módulo de la elasticidad se degeneran y la fuerza crítica de las columnas decrece, iniciando el potencial colapso, incluso si se mantiene el apoyo lateral. Este efecto tiene más probabilidad de haber sido significativo en la falla de las columnas interiores.

Respecto a la Torres Gemelas, la FEMA sólo tuvo conclusiones nihilistas que ofrecer: “Con la información y el tiempo disponible, la secuencia de acontecimientos que llevaron al colapso de cada torre no pueden ser determinados definitivamente”. Con respecto al WTC 7: “Las causas específicas de los incendios en el WTC 7 y cómo causaron que el edificio colapse, permanece como una incógnita hasta ahora. Aunque el total del combustible sobre la premisa que contenía un potencial de energía masiva, la mejor hipótesis tiene sólo una baja probabilidad de ocurrencia. Son necesarios más búsquedas,

investigación, y análisis para resolver este asunto” (911research.wtc7.net). El desastre del WTC era la pieza central de un acontecimiento que el gobierno de Bush había tomado para iniciar lo que bien podía resultar en una guerra mundial, pero el principal acontecimiento no pudo ser explicado, muchos meses después del hecho.

El informe de la FEMA tiene el olor de ser una consciente distorsión de los hechos y de fraude. Las ilustraciones en el reporte de la FEMA, en la primavera del 2002, hacen lo imposible para dar la apariencia de que las torres gemelas se vean como estructuras frágiles, e inestables. En una sección transversal (la Figura 2-1 en el reporte), las columnas centrales son bosquejadas a un tercio de sus dimensiones reales. La FEMA da poca atención o ninguna en absoluto a las vigas centrales transversales y a las columnas centrales. Un cuadro (D-13) muestra lo que es supuestamente una columna central con un casco protector de construcción para dar a conocer sus dimensiones, pero esta columna es casi la mitad del tamaño real de las columnas centrales.

Las ilustraciones de la FEMA que se ofrecen en apoyo a su teoría de la falla de la estructura (2-20, 21, 22) no muestran las columnas aceradas centrales del edificio en absoluto. Estos falsos diagramas impresionaron muy bien a los empíricos radicales del *New York Times*, quienes rápidamente reportaron que el corazón interior de los edificios era un eje acerado vacío, no 47 columnas en caja de acero macizo.

La argumentación central de la FEMA es que las temperaturas supuestamente astronómicas a las que llegaron los incendios debilitó las armaduras de los pisos, causando que cada piso colapsara encima del que está debajo (el efecto panqué). Cuando los pisos se desprendieron, las columnas en la fachada así como las columnas centrales permanecieron de pie, pero entonces colapsaron rápidamente en los puntos donde estaban unidas con pernos, y se cayeron estrepitosamente. Esta teoría no está basada en una observación, sino en una pura especulación. Es una explicación puramente cinematográfica de lo que ocurrió – hace un intento de relatar del fenómeno del colapso, pero no toma en cuenta si tal proceso podría ocurrir en el mundo real. De hecho, la teoría de la estructura de los pisos/panqué no puede funcionar en el mundo real. Incluso si los pisos fallaran, la fuerte estructura de las 47 columnas centrales, menos algunas de ellas que podrían haber sido severamente impactadas por los aviones (menos aún en la Torre Sur) habrían permanecido paradas. Esto habría dejado intacta la columna vertebral acerada de 110 pisos, y esto no es lo que se observó. Muchos de los engañosos dibujos presentados en el informe de la FEMA luego se convirtieron en la inspiración de los gráficos usados en el programa de documentales NOVA sobre este tema, que fueron presentadas en PBS.

A causa de las dificultades de la teoría del panqué, varios académicos han estado ocupados con nuevas teorías para tratar de encontrar objeciones obvias. Los defensores de la versión oficial comenzaron con la noción mítica de los *fuegos asesinos* – fuegos que, alimentados por alfombras, papeles, y muebles de oficina, podían (según ellos) derretir el acero. De aquí desarrollan la noción de *colapso total progresivo* – los edificios no se caen a un lado, sino simplemente colapsan sobre el lugar de sus cimientos. Desde que ningún moderno rascacielos de acero jamás ha sucumbido a un incendio, entonces el intento de encubrimiento requiere la construcción de nuevas pseudo teorías. Una de éstas fue la teoría de la *falla de las columnas*, o fideos mojados. Esta sugiere que los incendios derritieron las columnas centrales, y eso fue todo. Por supuesto, incluso el encubrimiento no puede cambiar el hecho que los fuegos no fueron lo suficientemente calientes para derretir las columnas centrales. El acero es un conductor muy efectivo del calor, lo que significa que un punto incandescente en un piso tiene la probabilidad de disiparse hacia arriba y hacia abajo, por las columnas que pasan a través del punto incandescente. Las columnas internas y externas, se dice, actúan como disipadoras del calor. Según un estudio de Corus Construction citado en www.911research.wtc7.net, la temperatura más alta alcanzada por el acero ante la presencia de fuegos de hidrocarburo está cifrado en 360 grados Fahrenheit – muy por debajo lo que es necesario para debilitar el acero. Además, para el colapso simétrico, en lugar del derrumbamiento, la debilitación debió haber sido simétricamente precisa, una clara imposibilidad.

Dada las desventajas de la teoría de las fallas de las columnas, se adelantó la teoría de *la falla de la estructura*. Las armaduras eran estructuras de metal relativamente ligeras que se unieron a las cubiertas de metal cargando las losas de concreto en cada piso a las columnas centrales y a las columnas de la fachada. Las armaduras ofrecían la ventaja adicional de ser invisibles al exterior, de modo que era posible afirmarlo sin temor de ser refutado de que habían sido expuestos a calores extremos.

El Profesor del MIT Thomas Eagar es uno de los que se apresuró a parchar las brechas del informe de la FEMA, en un intento de robustecer su credibilidad. No contento con las teorías de las *estructuras y panqués*, Eagar propuso la teoría de *la cremallera*, la cuál él juiciosamente combinó con el efecto *dominó*. El argumento de Eagar es que si el ángulo de un lado del edificio cedió terreno, entonces la insoportable carga en los sujetadores de los otros ángulos habrían causado que el piso entero se convierta totalmente en una cremallera en solo algunos segundos. Según Eagar, “Si sólo hubiera ocurrido en una pequeña esquina, como una lata de

basura incendiándose, se tendría que haber reparado aquella esquina, pero todo el edificio no se habría venido abajo estrepitosamente. El problema fue que este fue un incendio que se esparció ampliamente, y entonces usted tiene este efecto dominó”

(www.911research.wtc7.net/talks/wtc/trusseseagar.html)

. En la realidad, los edificios habían sido diseñados para resistir un Boeing 707, no solo un tacho de basura incendiado.

CONSULTANDO LOS HECHOS

El punto de fusión del acero es de 1,538 grados centígrado, igual a 2,800 grados Fahrenheit, aunque puede debilitarse y colapsar a temperaturas inferiores. Pero el máximo absoluto que puede ser logrado con hidrocarburos, tales como la mezcla de los combustibles usados para avión, es de 825 grados centígrado o 1517 Fahrenheit – a menos que la mezcla esté presurizada o precalentada a través de una mezcla de combustible y aire, que en este caso no podría ser. Las llamas del fuego se queman a una temperatura inferior, y los fuegos alimentados por oxígeno inadecuado son más bajos aún. La mejor estimación es que los fuegos en las torres ardían a una temperatura sustancialmente inferior a los 800 grados centígrados. Pruebas han demostrado que los incendios en los edificios de acero no exceden los 360 grdos centígrados, pero incluso el acero no comienza a debilitarse por debajo de los 800 grados. Incluso si lo afectara, un moderado debilitamiento no tendría efecto, desde que el edificio fue diseñado para soportar cinco veces la carga esperada. E incluso aún cuando el acero se debilita, el edificio debe doblarse y derrumbarse hacia un lado, en lugar de tomar el camino de derrumbarse directamente sobre su propio centro. Así, el colapso de las torres a través de los efectos de los incendios es una imposibilidad física.

LOIZEAUX PREDIJO EL COLAPSO

En las audiciones de marzo del Comité de Ciencias de la Casa de Representantes, Robert F. Shea, el Administrador Actante de la Administración Federal de Seguros y Mitigación notó que “el WTC era una tragedia. Y, francamente, era una anomalía. Nadie quien lo vio ese día, incluyéndome, creía que las torres se iban a caer. El proceso de nuestro pensamiento colectivo por los seglares, ingenieros y bomberos cambió ese día para siempre” (House, Marzo 60)

En esas mismas audiciones, fue distribuido un volante del Skyscraper Safety Campaign, una organización que incluía a muchos miembros de las familias de las víctimas. Allí el Congresista fue recordado: “El colapso de las Torres Gemelas causó la pérdida de vidas más grande en un solo incidente en territorio de Estados Unidos desde la Guerra Civil. Sus colapsos constituyeron la primera gran falla en la historia de los rascacielos

protegidos con estructuras de acero. Ningún ingeniero de estructuras, incluyendo a los que trabajaron en la firma que construyó las Torres Gemelas y quienes trabajaban en el Departamento de Bomberos de Nueva York, pudo haber anticipado su colapso, aun cuando esos individuos vieron la extensión de los incendios abatiéndose con furia sobre los edificios. Las Torres Gemelas fueron diseñadas para resistir el impacto de grandes aviones de pasajeros en los días que fue construido, un Boeing 707”. (House, Marzo 167)

Sin embargo, resultó que hubo al menos un experto quien afirmó que intuyó inmediatamente que las torres podrían colapsar. Cuando John Seabrook escribió en el *New Yorker*, “entre las docenas de personas con quienes he hablado recientemente y son expertos en la construcción de rascacielos (y muchos fueron testigos de cómo se desarrollaron los acontecimientos de 11 de septiembre), sólo uno dijo que él supo inmediatamente que las torres se caerían, tras saber del impacto de los aviones contra los edificios, al prender la TV. Éste era Mark Loizeaux, el presidente de Controlled Demolition Incorporated (www.controlled-demolition.com), un negocio familiar basado en Maryland, que se especializa en reducir altos edificios en piezas manejables de escombros.

‘En un nanosegundo’. él me dijo, ‘yo dije, “esto se vendrá abajo”. Y la segunda torre caerá primero, porque fue impactada en la parte de abajo”. Loizeaux es conocido como un “sepulturero de estructuras” cuyo trabajo es destruir edificios viejos. Aquí está la versión de Loizeaux sobre cómo previó el desastre:

Yo pensé, “Alguien tiene que decirle al Cuerpo de Bomberos que salga de allí ... Recogí el teléfono, marque el 411, obtuve el número, y lo intenté – ocupado. Así es que llamé a la Oficina para el Manejo de Emergencias del Alcalde” – que estaba en el WTC 7. “Todas la líneas estaban ocupadas. No podía comunicarme”.

¿Pero cómo pudo Loizeaux saber lo que ningún otro experto pretendió saber, lo cuál iba en contra del conocimiento acumulado en cien años por ingenieros civiles en la edificación de rascacielos? Si los sospechosos son aquellos que tienen los medios, los motivos y la oportunidad, entonces Loizeaux bien pudo haber tenido la manera. Según el hombre de demoliciones:

Ante todo, usted tiene el obvio daño exterior causado por el avión – si usted cuenta el número de columnas externas perdidas de los lados tras el impacto de los aviones, son alrededor de dos tercios del total. Y los edificios aún están de pie, lo cual es asombroso – incluso con todas esas columnas perdidas, las cargas de gravedad encuentran caminos alternos. O.K., pero usted tiene incendios – los fuegos del combustible de los aviones, para lo cuál no

están diseñados los edificios, y también tiene grandes pérdidas de papel allí dentro. Ahora, el papel se cocina. Un fuego de papel es como el fuego de carbón de mina, se mantiene ardiendo mientras le llega oxígeno. Y usted está en un edificio alto, con viento, pleno de oxígeno. Así es que usted tiene un fuego ardiente. Y usted tiene estas armaduras del piso, hechas de un metal medianamente delgado, y la insulación contra fuego ha sido perdida en gran parte por el impacto. Y usted tiene todo esto en un espacio abierto –claro desde el perímetro a las columnas centrales– sin columnas o paredes comunes, así es que el avión patinará directamente a través de ese espacio hasta la médula de acero, la cual no está reforzada con concreto armado, es simplemente acero revestido con paneles de yeso, y el fuego va a propagarse inmediatamente por todas partes, y ninguno de los sistemas de protección contra incendios está funcionando – las cabezas de las regaderas fueron avasalladas por los aviones, las cañerías principales de agua están probablemente cortadas. Entonces ¿qué va a ocurrir? El piso A caerá encima del piso B, la cual caerá encima del piso C; Las columnas sin apoyo se desplomarán; Y el peso de todo por encima del impacto del avión se derrumbará por encima de lo que permanece por debajo – trayendo cargas de dos mil libras por pie cuadrado, más la fuerza de impacto, encima de pisos diseñados para soportar cien libras por pie cuadrado. Tienen que caer”. (The New Yorker, 19 de Noviembre, 2001)

Naturalmente, la teoría del panqué no era original ni de Loizeaux ni de la FEMA. La teoría del panqué había sido adelantada por “Osama Bin Laden” en comentarios atribuidos a él, hechos supuestamente a mediados de noviembre del 2001, y ampliamente publicitados por el gobierno estadounidense en diciembre del 2001. Se alega que aquí Bin Laden comentó: “Calculamos por adelantado el número de bajas del enemigo, quien serían muertos basados en la posición de la torre. Calculamos que los pisos impactados serían tres o cuatro. Yo era más optimista que todos ellos. (Inaudible) Debido a mi experiencia en este campo, pensaba que el fuego del combustible en el avión derretiría la estructura de hierro del edificio y colapsaría el área donde el avión chocó y solo los demás pisos por encima. Eso es todo lo que esperábamos”. Pero hay indicios de que la figura regordete que se mostró en el vídeo no podía ser en absoluto el reputado ascético Bin Laden, sino un doble o un actor amateur; ver fotos en la página 138. (Meysan 2002 192)

REDUCTIO AD ABSURDUM: WTC 7

En las sesiones de mayo del Comité de Ciencias de la Casa de Representantes, W. Gene Corley, representante de la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles en el

BPAT, concedió que el “Edificio 7, el cuál estaba enfrente de las torres principales, también colapsó y nos mostró el primer ejemplo que reconocimos de un edificio derrumbándose como resultado de un incendio” (House, Mayo 30). El WTC 7 presenta la imagen clásica de una demolición controlada. Mientras se ve que las torres gemelas estallan, el WTC 7 implosiona – cae dentro de sí mismo sin los espectaculares hongos de humo y polvo que se vieron en la defunción de las enormes torres gemelas. Los cimientos colapsan antes que la fachada, la mitad del edificio colapsa antes de que los muros y las serpentinas de humo sean lanzadas desde las fachadas; ver las fotografías en la página 246. El WTC 7 imitó a las torres gemelas colapsando casi exclusivamente en sus propios cimientos. El WTC 7 contenía generadores eléctricos y un suministro de aceite pesado para que los generadores funcionaran, y los defensores de la versión oficial como Gerald Posner se agarraron de esta circunstancia para hacer plausible el colapso de este edificio. Pero no hubo signos de fuego de aceite pesado, como puede verse de las fotos de la caída del WTC 7, así es que los defensores se están agarrando de un pelo.

El dueño del complejo del WTC era Larry Silverstein, un amigo del primer ministro israelí, quien relató la caída de WTC 7 en el documental de PBS, en septiembre del 2002, *América Rebuilds*, con una asombrosa revelación: “Recuerdo que recibí una llamada del comandante del ... cuerpo de bomberos, diciéndome que no estaban seguros que ellos iban a ser capaces de contener el fuego, y dije, ‘hemos tenido terribles pérdidas de vida, tal vez la cosa más inteligente es jalarlo. Y ellos tomaron la decisión de jalar y vimos el colapso del edificio’. “Jalar” parece ser la jerga usada en los círculos de la demolición controlada para la detonación deliberada de cargas que llevan a la destrucción de un edificio. ¿Y si el WTC 7 fue jalado, por qué no el WTC 1 y 2? (Marrs 43) Silverstein ya fue premiado con una ganancia de las aseguradoras con una ganancia de \$500 millones por el WTC7 y espera por otra ganancia neta de \$1000 millones en seguros por las Torres Gemelas –aunque el solo las había alquilado seis semanas antes.

LAS ANOMALÍAS DEL COLAPSO DEL WTC

Las torres gemelas no colapsaron simplemente como resultado de la gravedad; fueron pulverizados violentamente entre cielo y tierra en un proceso explosivo que arrojó centenares de metros de escombros en todas las direcciones – fueron vaporizados por una fuerza explosiva. Las anomalías abundan. La Torre Norte fue impactada primero, fue impactada con más fuerza en sus columnas centrales, y más combustible de avión ardió en su estructura interior que en la Torre Sur – pero la Torre Norte explotó después. La Torre Sur fue impactada

luego, con un golpe más oblicuo que tuvo menos impacto en sus columnas centrales, y que también causó que más combustible de avión sea consumido fuera del edificio en una espectacular llamarada; Los incendios en la Torre Sur fueron menos severos –pero la Torre Sur cayó primero. El WTC 7 nunca fue impactado por un avión, y tuvo incendios menores en sólo dos pisos (no hay fotos del WTC 7 envuelto en llamas y humo) – pero de cualquier manera el WTC7 se cayó. El WTC 6 presentó una explosión y un incendio que nunca fueron explicados o incluso considerados. Finalmente, tenemos el bochornoso hecho que los rascacielos de estructuras aceradas son virtualmente indestructibles a los incendios. La versión oficial del acontecimientos sostiene que, al menos en lo que se refiere a las torres, que fue el efecto combinado del impacto de los aviones más los incendios, lo que causó los colapsos. Pero incluso la Torre Sur se derribó después que gran parte del combustible se inflamó, y un fuego basado en el papel, alfombras, y el mobiliario es menos capaz de derretir el acero que uno basado en el combustible de avión. Por todos los indicadores, la Torre Sur empezó la secuencia de colapso precisamente en el momento que el impacto había sido amortiguado, y los fuegos se apaciguaban. El hueco hecho en la Torre Norte por el Vuelo 11 de AA se había enfriado tanto que, poco antes del colapso de la Torre Norte, se vieron a sobrevivientes mirando hacia afuera a través del lado acuchillado del edificio. (Marrs 41)

Los pisos superiores de ambas torres, después de mostrar síntomas de alta presión que forzó al humo salir a través de las ventanas, estalló en una espectacular nube de hongo. Los escombros y otros restos fueron lanzados a velocidades de 200 pies por segundo a distancias de hasta 500 pies en todas las direcciones. Las nubes luego descendieron, siempre emanadas de las torres cuando estas cayeron.

Las nubes de hongo se expandieron de dos a tres veces del diámetro de las torres después de cinco segundos, y hasta cinco veces del diámetro de las torres después de 15 segundos. Las ondas de choque rompieron ventanas en edificios a unos 400 pies de distancia. En las gruesas nubes de hongo, los cuerpos sólidos fueron arrojados fuera del polvo, otro signo delator de una demolición explosiva.

Uno podría haber esperado que los edificios se empiecen a volcar en ángulo en los puntos donde habían sido golpeados, como el tronco de un árbol que se cae del lado donde ha sido más picado en trocitos, pero no se derrumbó hacia un lado ni se partió en trozos; Con la excepción de alguna asimetría inicial en la parte superior de la Torre Sur, las dos torres colapsaron sobre sí mismas en una forma perfectamente simétrica – un signo

sospechoso por ser uno de los objetivos primarios y una característica distintiva de la demolición controlada.

La caída de las torres gemelas tuvo lugar a una velocidad impresionante. La parte alta de los edificios alcanzó la tierra como escombros en no más de 16 segundos después de que el proceso de colapso comenzó. Un peso en un vacío habría requerido 9.2 segundos para cubrir la misma distancia.

Esto significa que la resistencia del aire y algo más desaceleró la caída de los pisos superiores. Esto indica que los pisos inferiores debieron haber sido demolidos y pulverizados antes de que los pisos superiores se cayeran sobre ellos. El edificio, en otras palabras, fue pulverizado, y en muchas áreas vaporizado, entre el cielo y tierra. Ningún colapso gravitacional pudo haber creado este fenómeno.

Los elementos no metálicos de las torres gemelas, especialmente las losas de cemento que formaban la superficie horizontal de cada piso, fueron pulverizados en un polvo fino, con partículas de menos de 100 micrones de diámetro. Éste fue el polvo que se extendió en todo el Bajo Manhattan cuando las nubes explosivas se esparcieron desde centenas de yardas en todas las direcciones. Este polvo tardó mucho en asentarse, pero el gobierno de Giuliani trató de convencer a los empleados de oficinas en el área que no había peligro. Todo el acero en las superestructuras de los edificios fue simplemente desfibrado. Las excepcionalmente fuertes columnas centrales fueron pulcramente troceadas en cubitos dentro de los segmentos de los pisos 10 o 20 – algo que los mitógrafos nunca han explicado --excepto accidentalmente, en su literatura promocional Controlled Demolition, Inc., se jacta de su habilidad para cortar las columnas de acero en pedazos que se puedan acomodar en los camiones de descarga de sus clientes.

Jim Hoffman, la principal fuente en la que confiamos aquí, uno de los principales expertos en el colapso del WTC, co-autor de “Waking Up From Our Nightmare” y autor del Web site wtc7.net. Hoffman calcula que la energía necesaria para crear las nubes de hongo y expandirlas a dimensiones extraordinarias como las observadas, pulverizando virtualmente todo el concreto armado en las torres, y picar el acero en segmentos, es más grande por un orden de magnitud que la energía gravitacional representada por los edificios.

Hoffman señala que las Torres Gemelas fueron demolidas "de una manera decididamente diferente a las demoliciones convencionales para hacer que [parezca] consistente con la historia de que las torres colapsaron como resultado del impacto de los aviones y los incendios.... Las explosiones comenzaron en la zona de impacto y procedieron hacia abajo de la porción intacta de la torre y hacia la porción sobresaliente de arriba, en lugar de comenzar en el nivel del piso.... Fueron usados

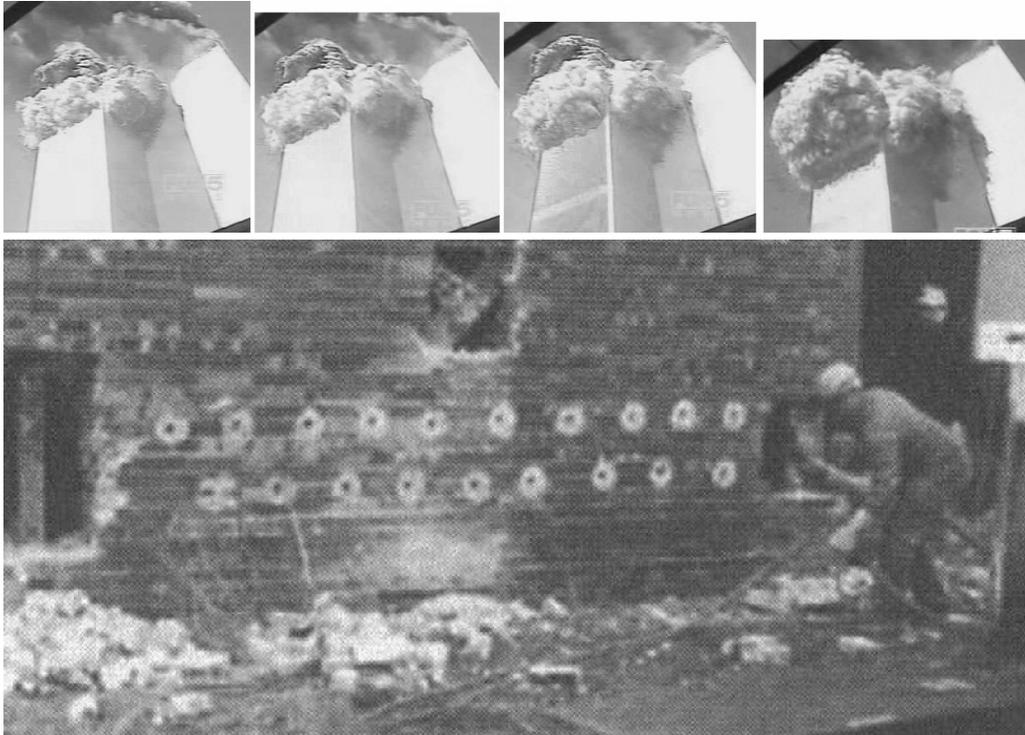
explosivos mucho más poderosos que en una demolición convencional ... Las Torres Gemelas explosionaron en lugar de implosionar". En una demolición clásica desde el nivel del suelo, como la implosión del WTC 7, la gravedad trae hacia abajo la masa del edificio; pero en las Torres Gemelas, gran parte de su masa fue pulverizada y expulsada hacia el exterior como polvo.

Adicionalmente, Hoffman señala una serie de características del colapso de las Torres Gemelas que sugieren que pudieron haber sido "demolidos a través de algún

proceso enteramente diferente, quizá involucrar alguna forma de arma de energía dirigida", además de explosivos. Para una posible explicación posible de que fuente de energía pudo haber sido usada, debemos fijar la atención en el área de los nuevos principios físicos, y así a la clase de armas de energía direccionada que son probablemente más familiares al público general en conexión con lo que el Presidente Reagan Guerra llamó la Guerra de las Estrellas, en su discurso del 23 de marzo de 1983.



Arriba a la izq. y centro: El hotel Windsor de Madrid ardió ferozmente por 24 horas; Después del incendio, el esqueleto estructural permaneció intacto. Arriba a la derecha: Mujeres sentada y parada mirando hacia afuera, desde un lugar a una temperatura normal, el lugar por donde impactó el avión en la Torre Norte. Primero abajo: Secuencia de las cargas de demolición mientras el edificio se derrumba simulando un colapso espontáneo. Segundo abajo: la colocación típica de una fila de cargas explosivas.



LAS TORRES GEMELAS FUERON ESTRUCTURAS ROBUSTAS

Las torres gemelas fueron estructuras robustas. La estructura de las torres gemelas estaba representada ante todo por una médula interna de 47 columnas de acero en caja que medían (cada una) 36 por 90 centímetros; El acero era más grueso cerca de la base, donde tenía un espesor de 10 centímetros (cerca de cuatro pulgadas), y se

ahusó gradualmente hasta 6 centímetros en los pisos más altos. Habían 236 columnas exteriores en las fachadas de los edificios; Éstas eran de 10 centímetros de grueso en la base, pero sólo 6 milímetros de grueso en los pisos más altos. Cada piso era una lámina de acero dentro de la cual se había vertido cemento armado. En el centro del edificio había una médula reforzada presentada por cuatro columnas aceradas encajonadas en concreto armado.



Torre Explosionando. La demolición de las Torres Gemelas requirió que primero los explosivos hagan pedazos las 47 columnas macizas centrales. La flecha apunta una “explosión de petardo” o columna de humo de una fila de cargas explosivas dentro del edificio. Compare el soplo de humo en lo alto de página 247. Después de que las vigas aceradas fueron partidas, más explosivos hicieron volar el cemento de los pisos y las paredes lanzados masivamente, hasta unos 70 metros hacia afuera y hacia arriba a una gran velocidad, como puede ser visto en www.reopen911.org.



Torre Derrumbándose. La “teoría” oficial de conspiración (o patraña) no tiene nada excepto gravedad y dignidad. Si es la gravedad y no los explosivos lo que derribó las torres, entonces la parte superior de la torre Sur tuvo que mantenerse cayendo por la inercia y caerse en picada sobre la calle, no girar hacia encima de sus cimientos. La sección supuestamente se inclinó unos 23° – la mitad de un ángulo de 45° – cuando desapareció dentro de una nube de polvo y escombros. Esto parece un error de tiempo en la detonación siendo corregido por cargas adicionales que pulverizaron la sección superior.

La estructura eaba abundantemente entrelazada, de modo que la tensión en un sector podía ser eficazmente intercambiada a otras partes de la estructura. Todas las columnas aceradas descansaban directamente sobre el subsuelo de rocas bajo Manhattan.

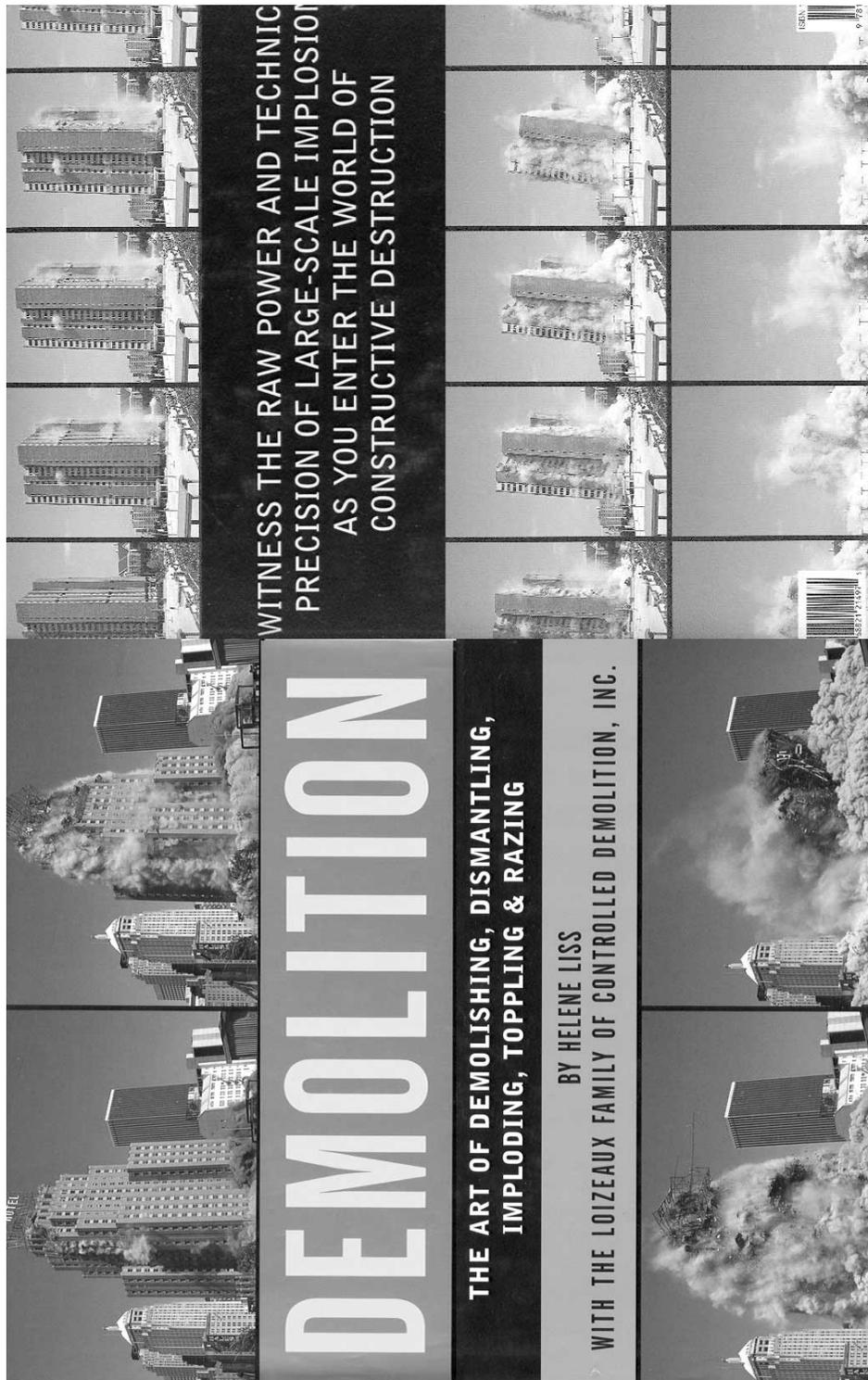
Esta estructura fue diseñada para resistir vientos de hasta 140 millas por hora, y las había resistido exitosa-

mente por más de treinta años. Habían sido diseñados por Lee Robertson, el ingeniero de estructuras que construyó las torres para absorber el impacto de un Boeing 707, una aeronave apenas comparable en tamaño y capacidad de combustible a las aeronaves que aparecieron estrellándose contra las torres el 11-S.

Piso 47, vamos abajo. El repentino, aparentemente no provocado colapso del WTC 7 es para muchos escépticos del 11-S el arma *non plus ultra* del 11-S. Esa torre nunca fue impactada por un avión. No hay fotos de grandes incendios, pero *hay* fotos mostrando sólo dos pequeños incendios que el departamento de bomberos no se tomó la molestia de combatir – y sin ninguna ventana quebrada desde el piso 1 al 47. El informe de FEMA fue obligado a discutir qué pasó con el WTC 7, pero no pudo sacar conclusiones al respecto. En el informe de la Comisión del 11-S, el colapso no es parte del mito de

Al Qaeda, así es que simplemente no ocurrió. Los medios de comunicación corporativos lo ignoraron meticulosamente. La opinión pública fue eficazmente manipulada canalizando su atención al drama de las Torres Gemelas, ofuscando los asuntos alrededor de ese incidente, y encubriendo lo inexplicable del Edificio 7. *Ver el texto REDUCTIO AD ABSURDUM: WTC 7 en las página siguientes.* y videoclips del sorprendente colapso en wtc7.net o www.hugequestions.com. Compare también en www.controlleddemolition.com.





Una cubierta del libro de muestra de Controlled Demolition Inc. Compare la confabulación de Loizeaux, jefe de CDI, sobre cómo se autodestruyeron las torres a esta jactancia en el libro de CDI: “Semanas e incluso meses de preparación son requeridos para una implosión exitosa ... Demostrando una coreografía experta, el edificio se flexiona y dobla sobre sí mismo ... La demoli-

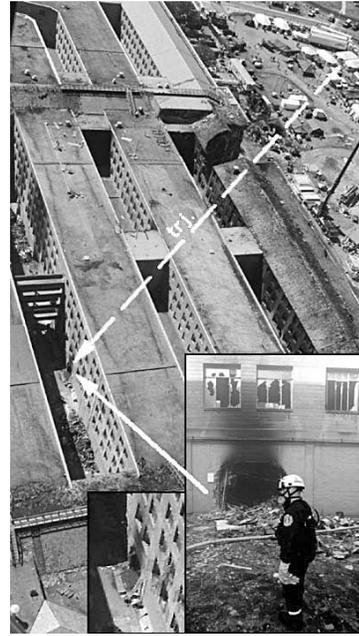
ción de estos tres edificios de 18 pisos fue tan cuidadosamente controlada que todos los escombros fueron contenidos dentro de los residuos de estas estructuras.” (Liss 44, 45, 51)

C. 1: Demolición y Cambio Político. C. 2: La Demolición como Agravio

Tapa de “DEMOLICIÓN - el Arte de Demoler, Desmantelar, Implodir, Derrumbar y Reducir a Escombros,” edición de Controlled Demolition Inc. “Ser testigo del poder bruto y la precisión técnica de una implosión a gran escala, cuando usted ingresa al mundo de la destrucción constructiva.”

(A la derecha) ¿Un Boeing que avería un búnker? “Lo que fuera que impactó el Pentágono” penetró al menos seis paredes exteriores –decididamente no fue un tubo vacío de aluminio como un Boeing 757. La evidencia encaja en que, al parecer, un pequeño avión manejado a control remoto lanzó un misil para averiar búnkers como si se estrellara violentamente contra el Pentágono. La foto inserta muestra el hueco de la salida del cohete dentro del tercer anillo.

(Abajo). ¿Dónde está el avión? Ninguno de los escombros en el césped, ni pedazos de alas, cola o fuselaje. El césped no se ve dañado, a pesar de que la aeronave impactó el edificio tan bajo que los motores del Boeing 727 debieron haber estado bajo tierra. También, el hueco externo es más estrecho que la extensión de las alas de un Boeing 757.



VII: ¿QUÉ IMPACTÓ EL PENTÁGONO?

Por la velocidad, la maniobrabilidad, la forma en que cambió de dirección, en la sala de radares, todos experimentados controladores de tránsito aéreo, pensamos que era un avión militar. – Danielle O'Brien

La versión oficial y el reporte de la Comisión del 11-S afirman que fue el Vuelo 77 de AA, un Boeing 757 secuestrado, el que impactó un lado del Pentágono. Aquí otra vez la versión oficial es más vulnerable: El hoyo del impacto a un lado del edificio es demasiado estrecho y profundo para un Boeing 757, y casi no existe un residuo reconocible de la aeronave. Además están los insuperables problemas de las evidencias físicas, los informes de los testigos oculares, mientras son contradictorios, señalan que muchos de ellos piensan que el objeto volador que vieron era más pequeño que un Boeing 757. Algunos hablaron de un misil, y al menos uno del olor de un explosivo de gran potencia en el aire.

Quizá por estas graves dificultades, el capítulo Pentágono en la historia oficial del 11-S estuvo pronto bajo ataque. La oportuna exposición de los dislates de la historia oficial se debió mayormente a la claridad y el coraje de Thierry Meyssan del Réseau Voltaire en París, quien usó su sitio Web para desmitificar lo que sucedió.

El éxito de Meyssan en relatar sus puntos de vista en la Internet y en la televisión nacional francesa, motivaron a *Le Monde*, el principal periódico francés centroizquierdista, a intentar una grotesca y degradante defensa de la historia oficial estadounidense en febrero y marzo del 2002. *Quelle honte!* (¡Qué vergüenza!) Tres días antes de que fuera publicado el libro pionero de Meyssan *L'effroyable imposture (La Gran Mentira)*, el FBI le dio a la CNN unas escasas cinco imágenes de una cámara de vigilancia, que tenía el propósito de mostrar cómo fue impactado el Pentágono – aunque estas imágenes no tuvieron nada de valor para sostener la versión oficial. Las imágenes fueron reportados en el *Washington Post* del 7 de marzo del 2002, y televisados el 8 de marzo del 2002, ciertamente no por coincidencia.

Los defensores de la historia oficial pueden señalar a un número de testigos oculares que sostienen haber visto algo así como un Boeing 757 en vía a impactar contra la pared del Pentágono. Pero un problema es muchos de estos testigos son oficiales militares, contratistas del Pentágono, o empleados del gobierno federal. Esto causa en todos ellos un conflicto de intereses muy evidente como testigos, y *a priori* sus testimonios son sospechosos. El otro problema es que el Pentágono fue impactado mucho más tarde que el WTC. En efecto, el Pentágono fue impactado a las 9:43 AM, es decir alrededor de una hora y 29 minutos después que el

Vuelo 11 de AA se había desviado de su curso y entró a la categoría de secuestrado a las 8:15 AM. La ironía es que fue un secreto a voces por casi una hora completa que el Vuelo 77 de AA era una potencial amenaza contra la capital; El Vuelo 77 se había desviado de su rumbo a las 8:46. El noticiero local de la televisión por cable, News Channel 8, le había estado diciendo a sus televidentes sobre una inminente amenaza, muchos minutos antes del impacto en el Pentágono. También deberíamos recordar que la Base Andrews de la Fuerza Aérea, con sus dos aviones de combate listos para volar, estaba a sólo 11 millas del Pentágono – a solo unos minutos de vuelo. No obstante, la fuerza aérea resultó ser incapaz de hacer volar sus aviones a tiempo, para prevenir fácilmente lo que pudo haber sido un ataque de decapitación contra la capital nacional. Fue un récord de ineptitud indescriptible, que en sí mismo sólo fue una cubierta para la complicidad activa de algunos oficiales claves en el ataque y sus metas del geoestratégicas.

Desde que los testigos que trabajan para las fuerzas armadas no deben ser considerados, y desde que muchos de los que circulan por las carreteras alrededor del Pentágono le debe al gobierno federal estadounidense su pan de cada día, los testigos presenciales deben ser relegados a una posición subordinada. Es siempre una buena práctica forense conceder la primacía a la irrefutable evidencia física, contra el testimonio de los testigos.

Algunos han aseverado que fueron dos aviones: un gran jet, como distracción, y uno más pequeño, probablemente con un misil, y que tuvo el alegado propósito de poner a prueba un misil destructor de búnkers contra una nueva construcción reforzada.

La cara sudoeste del Pentágono estaba bajo renovación y, por consiguiente, lo hacía mas escasamente poblada que cualquier otra parte del edificio. La sección que fue impactada estaba programada para alojar al centro de comando de la Fuerza Naval de EEUU. El alto mando naval no estaba presente aquel día. De hecho, es notable que ninguno alto oficial civil o militar resultó muerto en el ataque. La mayoría de los muertos eran trabajadores de la construcción y empleados de bajo nivel del Departamento de Defensa. La oligarquía, en resumen, no pagó un alto precio por este impacto contra el Pentágono. El objeto volador, sea lo que fuera, pudo haber impactado más fácilmente al Pentágono desde arriba, como un bombardeo vertical en picada. Pero el objeto volador se desvió de su camino para impactar una cuarta parte del edificio vacío. Como lo reportó CBS News el 12 de septiembre del 2001, “El radar muestra que el Vuelo 77 hizo una espiral descendente, girando casi en un círculo completo y bajar los últimos 7,000 pies en dos y medio minutos” (Hoffman 6). Además de multiplicar las dificultades, esta maniobra también

significa que la nave atacante estaba en el aire y expuesta a los aviones de combate interceptores por unos dos minutos adicionales, y eso en el espacio aéreo más sensitivo y probablemente mejor resguardado del mundo. Es difícil entender por qué los verdaderos secuestradores de aviones sólo intentaron golpear el corazón del imperialismo o de los infieles, y no impactar la parte del este del edificio, donde podrían haber podido tener al número uno y otros altos oficiales entre sus víctimas.

LA EVIDENCIA FÍSICA

El objeto volador que impactó contra el Pentágono no pudo ser el Vuelo 77. El Vuelo 77 fue un Boeing 757-200, un tipo de aeronave que tiene 155 pies de largo y un ancho con sus alas extendidas de 125 pies. Cuando el tren de aterrizaje es replegado en el vuelo, el avión mide 18 pies desde el fondo de su motor a la parte superior de su fuselaje. La altura del avión desde el fondo de sus motores a la parte superior de la cola es 45 pies. El fuselaje es de 13 pies de diámetro. El impacto original hizo un hueco estimado por Marrs de entre 15 y 20 pies de ancho, y por Meyssan de entre 15 y 18 pies de ancho – apenas lo suficientemente ancho para el fuselaje de un 757. Por encima del hueco del impacto está una pared intacta que no está más de 25 pies por encima del nivel de la tierra, unos 20 pies por debajo de lo necesario para que pase la cola del avión. El objeto volador que colisionó contra el Pentágono no pudo haber sido un Boeing 757-200.

Cada uno de las cinco caras del Pentágono tiene 280 metros de largo. El principal problema físico de la versión oficial es que, aun después del colapso de la fachada del edificio en el lado del pequeño hueco del impacto original, la sección derrumbada de la pared sólo medía 19 metros, en contraste con el ancho del avión con sus alas extendidas de 38 metros. Aun después de que el fuego había colapsado la sección de pared, el hueco sólo tenía la mitad del ancho necesario. Este problema se hizo más grave por el hecho de que, según el Pentágono y los reportes de la prensa, el supuesto avión entró casi perfectamente al nivel del suelo, pero en un ángulo oblicuo de aproximadamente 45 grados de la fachada sudoeste del edificio. Este ángulo de ataque hubiera incrementado la extensión del impacto en la pared por el avión con sus alas en unos 177 pies. Como quiera que la posición del hueco del impacto estaba cerca de la tierra, la atención naturalmente se vuelve al césped del Pentágono entre el edificio y una carretera de varias líneas que pasa cerca.

Sorprendentemente, el Penta-Jardín (como se le llamó) estaba totalmente prístino e ileso. Lucía un verde casi perfecto como el de un opulento country club de golf. Uno o dos postes de luz habían sido derribados,

pero los otros estaban intactos. De los pocos vehículos estacionados cerca del césped, unos pocos estaban en llamas, pero los demás estaban intactos.

Aquí simplemente no existían los inevitables rastros físicos que ocurren cuando se estrella un avión.

LOS OBSTÁCULOS EN EL CAMINO DEL AVIÓN

Para cumplir con las especificaciones de la versión oficial, debe asumirse que el Vuelo 77 de AA voló través del Penta-Jardín a un nivel muy por debajo de la copa de un árbol – se pensó que el avión pasó rozando a lo largo del jardín a solo unas pulgadas por encima de la tierra. La trayectoria del vuelo es conocida con alguna precisión por el número de postes de alumbrado que fueron derribados. Pero hubieron otros obstáculos más serios: El Vuelo 77 tuvo que volar a través de un sitio en construcción que estaba rodeado por una cerca de alambrado. Allí había un generador localizado aproximadamente por dónde el motor derecho del avión debió haber pasado. Hubo también grandes carretes de cable o alambre. La cerca, el generador, y los carretes presentan dificultades serias para la versión oficial. Los motores de un Boeing 757 tienen un diámetro aproximado de 10 pies, y los ensamblajes del motor se extienden a 5 pies por debajo del fuselaje.

NINGÚN RESTO DEL AVIÓN

Otra gran anomalía en la escena del choque en el Pentágono es la ausencia total, con sólo una muy sospechosa excepción, de restos identificables de la aeronave en las afueras del edificio. El Pentágono fue incapaz de mostrar cualquiera de los motores del avión, cualquier tren de aterrizaje, y sección de la cola, cualquier fragmentos del ala, cualquiera de las secciones del fuselaje, cualquier asiento, cualquier cuerpo, cualquier equipaje. Los fragmentos pequeños de metal que fueron mostrados a la prensa eran casi lo suficiente como para llenar un lavabo pequeño. ¿Dónde estaba el avión?

Después del hecho, un equipo de investigación de aproximadamente 20 hombres con uniformes apareció en el Penta-Jardín delante de la zona de impacto. Hombres que llevaban puestos camisas blancas y corbatas también aparecieron en el césped y recogieron cuidadosamente diversos fragmentos de escombros que estaban esparcidos allí. Si en verdad hubiera sido la escena donde se estrelló un avión, la Junta Nacional de Seguridad en el Transporte debería haber entrado en acción, asegurando los pedazos más importantes de las evidencias y manteniendo a raya a todas las otras agencias bajo la amenaza de prosecución de un delito mayor. Pero en el Pentágono no hubo signos de la NTSB. Momentos después un grupo de militares con

uniforme se llevaron lo que pareció ser un gran contenedor, que se enrolló en una lona alquitranada, con algo grande pero no excesivamente pesado.

Una fotografía fue publicada, diciendo que era la turbina de un Boeing 757; pero en un reciente artículo de OnlelineJournal, Kart Schwarz y su equipo de investigadores han identificado esto como la parte de un avión más pequeño, un A3 Skywarrior.

Desde que el Pentágono está localizado en el Condado de Arlington, Virginia, fue el Departamento de Bomberos del Condado de Arlington el que tuvo la responsabilidad primaria de apagar el incendio del Pentágono. El Jefe de Bomberos en Arlington era Ed Plaughter. Los bomberos del Condado de Arlington County no tuvieron permiso de acercarse al sitio inmediatamente después impacto; ellos lucharon contra el fuego a distancia, desde el césped exterior y dentro del Pentágono. Fueron mantenidos lejos del lugar donde el avión estrellado estaba supuesto a estar, por un especial Equipo de Rescate y Búsqueda Urbana de la FEMA.

Aun así, el testimonio de Ed Plaughter es de valor. Plaughter tuvo permiso de hablar en una conferencia de prensa en el Pentágono el 12 de septiembre, que fue dirigida por Victoria Clarke, Subsecretaria de Defensa para Asuntos Públicos, y así la portavoz principal del Pentágono. El Jefe Plaughter fue incapaz de contestar a algunas preguntas muy básicas, cuestiones de sentido común acerca de lo que alegadamente ocurrió en el Pentágono. Aquí un extracto:

Reportero: ¿Hay algún resto de la aeronave?

Plaughter: Ante todo, la pregunta acerca de la aeronave, hubieron algunos pedacitos de la aeronave visibles desde el interior durante la operación de la extinción de los incendios de la que hablo, pero no grandes partes. En otras palabras, no hay secciones del fuselaje y esa clase de cosas. [...]

Reportero: Jefe, virtualmente hay pedacitos del avión en todas partes, afuera encima de la carretera, pedazos diminutos. ¿Diría usted que el avión explotó, virtualmente estalló en el impacto debido al combustible o...?

Plaughter: Usted sabe, no haré comentarios sobre eso. Tenemos un montón de testigos oculares que le pueden informar mejor de lo que realmente ocurrió con la aeronave cuando se acercaba. Así es que no sabemos. No sé. [...]

Reportero: ¿Dónde está el combustible de avión? ¿Solo...?

Plaughter: Tenemos lo que creemos es un charco allí que lo ... que creemos debe ser la nariz de la aeronave. (The Big Lie 23)

El único pedazo de los aparentes despojos de la aeronave asociados con el choque del Pentágono fue encontrado en el Penta-Jardín. Este fragmento era igual a la combinación de colores de American Airlines, y parecía ser una parte de la letra "N". Un consenso de analistas reunidos por Jim Hoffman tiende a mirar este fragmento como el estribor de la parte delantera del fuselaje de un Boeing 757.

No hay signos de daños de fuego, ningún hollín, ninguna mancha negra recubriéndolo como sería típico de un fuego de combustible de un jet.

El hecho de esta única evidencia elevó la sospecha natural de que sencillamente fue plantada, como parte de un esfuerzo para aupar la credibilidad de la afirmación del Pentágono de que un avión comercial de pasajeros había impactado el edificio.

EL ENCUBRIMIENTO

La impresión en conjunto de este torpe encubrimiento es incrementado por el comportamiento del FBI en y alrededor de la escena de crimen. Primero, todas las cintas de vídeo disponibles de cámaras de vigilancia que pudieron haber grabado el objeto volador, fueron confiscadas a la velocidad de un relámpago. Esto incluyó la cinta de vídeo de una gasolinera que estaba directamente bajo la trayectoria del objeto de vuelo, y de otra gasolinera a unas cien yardas, más o menos, al oeste. También se incautó la cinta de vídeo de una cámara mantenida por el Sheraton Washington Hotel. La confiscación incluyó a todos los negocios del área. El FBI nunca ha liberado estos vídeos, y no fueron hechos públicos por la Comisión del 11-S. Todo lo que se ha dado a conocer son algunas imágenes de una cámara de vigilancia, censuradas en su edición para remover el cuadro o cuadros donde podría verse el objeto volador real; o tal vez el número de imágenes es escaso porque son más un un diseño computarizado que fotografías reales. Los contenidos de la grabadora de datos de vuelo y la grabadora de voz de la cabina del piloto del avión nunca se han dado a conocer, bajo la excusa de que quedaron inoperables por el fuego. Inicialmente, el FBI afirmó que estaba ensamblando los restos del avión o al menos haciendo un inventario de estos, pero nunca más se oyó acerca de estos esfuerzos. Para nuestro inventario de hechos, sin embargo, el precio de lista de un Boeing 757 nuevo es del orden de \$80 millones. Pero cualquiera que sea, la industria de la intriga es también un sucio negocio muy lucrativo.

LOS TESTIGOS OCULARES

Ahora citaremos varios reportes de testigos oculares, enfocando francamente la atención en aquellos que contradicen la versión oficial. Los controladores de tráfico aéreo de la FAA asignados al Aeropuerto de

Dulles, cerca de Washington en el norte de Virginia, vieron un objeto volador aproximándose a Washington D.C. a gran velocidad. “El primer controlador de Dulles notó que el avión se movía rápido a las 9:25 a.m. Momentos después, los controladores sonaron una alerta de que una aeronave parecía dirigirse directamente hacia la Casa Blanca”. (*Washington Post*, 3 de Noviembre, 2001)

Danielle O’Brien, una controladora de tráfico aéreo en el Aeropuerto de Dulles, dijo en una entrevista con ABC News que ella y sus colegas habían observado un punto de luz en el radar acercándose al Pentágono, cuando llevó a cabo una maniobra extraordinaria. Aquí está lo que después ella dijo que todos concluyeron en aquel entonces: Por “la velocidad, la maniobrabilidad, la forma que cambió de dirección, en el cuarto de radar, todos nosotros, experimentados controladores de tráfico aéreo, pensamos que era un avión militar” (*ABC News*, 24 de octubre, 2001). Esto refleja el reporte de la CBS que ya hemos examinado, según cuál el “Vuelo 77 hizo una espiral descendente, girando casi en un círculo completo y descendiendo los últimos 7,000 pies en dos y medio minutos” (Hoffman 6). El Capitán del Ejército Lincoln Liebner afirmó que había visto claramente un avión de pasajeros de American Airlines aproximándose al Pentágono a gran velocidad y a una baja altitud (Marrs 29), Pero los capitanes del ejército no son propensos a menoscabar la versión oficial; Ellos están bajo disciplina militar, y por consiguiente deben obedecer.

Steve Patterson le dijo a un reportero: “El avión parecía tener entre ocho a doce personas”. (*Washington Post*, 11 de Septiembre, 2001)

Tom Seibert: “Oímos algo que hizo el sonido de un misil, luego oímos un poderoso boom”. (*Washington Post*, 11 de Septiembre, 2001)

Mike Walter dijo a CNN: “Un avión, un avión del American Airlines. Yo pensé ‘No es correcto, es realmente bajo’. Y lo vi. Quiero decir, fue como un misil crucero con alas”. (Marrs 29)

April Gallop, una empleada del Pentágono, estaba en su puesto de trabajo en la mañana del 11-S. Ella se alistaba para llevar a su hijo a su centro de cuidado infantil cuando ocurrió el impacto. “Pensé que era una bomba”, relató ella más tarde. “Estaba sepultada entre los escombros y mi primer pensamiento fue para mi hijo. Gateé por los alrededores hasta que encontré su coche. Estaba todo estrujado como una pelota y tuve mucho miedo. Pero entonces oí su voz y logré localizarlo. Gateamos hasta alcanzar un hueco en el lado del edificio. Afuera estaban tratando a los sobrevivientes sobre el césped de hierba. Pero todas las ambulancias ya se habían ido, así que un hombre quien estaba cerca dio

un paso, nos metió en su coche privado, y nos llevó al hospital. Las imágenes ebullían en mi cerebro”.

Mientras estuvo en el hospital, Gallop recibió una serie de visitas de hombres vestidos con ternos, probablemente agentes del FBI. “Ellos nunca se identificaron ni jamás dijeron para que agencia trabajaban. Pero yo sé que no eran periodistas, porque me enteré de que el Pentágono le dijo a los reporteros de noticias que no cubran las historias de los sobrevivientes o no publicarían más historias de allí. Todos los hombres que me visitaron dijeron que no me podían decir qué decir, sólo querían hacer sugerencias. Pero entonces me dijeron qué hacer, lo cual era tomar el dinero [del fondo de compensación para las víctimas] y callarme. También se mantuvieron insistiendo que un avión había impactado el edificio. Lo repitieron una y otra vez. Pero yo estuve allí y nunca vi un avión o incluso escombros de un avión. Creo que la historia del avión era para lavar el cerebro a las personas”. (Marrs 26)

Christine Peterson: “Mi mente no podía comprender lo que sucedió. ¿A dónde se fue el avión? ... Pero allí no había un avión visible, sólo enormes torrentes de humo y de fuego”. (911research.wtc7.net)

DeChiaro: “Mi cerebro no podría resolver el hecho de que fue un avión, porque sólo se veía un pequeño hoyo en el edificio. Ninguna cola. Ninguna de las alas. Nada de nada”. (911research.wtc7.net)

Moran: “Vi un destello y una subsiguiente bola de fuego que se levantó aproximadamente a 200 pies por encima del Pentágono. Hubo un gran ruido de explosión y un eco de baja frecuencia que venía con este tipo de sonido. Asociado con eso estaba el incremento en la presión atmosférica, momentáneamente, como una pequeña ráfaga de viento. Para quienes han estado en las fuerzas armadas, sonó como a una bomba de 2000 libras pasando a media milla delante de usted”. (911research.wtc7.net)

Perkal: “Aun antes de salir afuera yo podía oler la cordita. Entonces sabía que habían colocado explosivos en alguna parte”. (911research.wtc7.net)

Joel Sucherman pensó que él había visto un avión de American Airlines, “Pero lo que sea que estaba volando, el avión nunca intentó cambiar de dirección. Estaba viniendo a una gran velocidad, pero no en un ángulo pronunciado – casi como un misil dirigido por el calor de su blanco y manteniendo totalmente su curso”. (“Journalist Witnesses Pentagon Crash”, eWeek, 13 de septiembre, 2001)

Dick Cheney recordó después cómo él se enteró del ataque al Pentágono: “Los primeros informes sobre el ataque al Pentágono sugirieron un helicóptero y luego un jet privado”. (*Los Angeles Times*, 17 de Septiembre, 2001)

Más tarde, en una entrevista con *Parade Magazine*, el propio Secretario de Defensa Rumsfeld también se refirió al objeto que pegó al Pentágono como uno “misil” ¿(Marrs 29). ¿Fue un desliz freudiano del locuaz jefe de la defensa?

El principal piloto del grupo interceptor enviado desde la BFA Langley dijo más tarde: “Me revertí a la amenaza rusa ... Estaba pensando en la amenaza de un misil disparado desde el mar. Miraba hacia abajo y veía al Pentágono ardiendo y pensé que los bastardos nos habían atacado por la espalda. [U]no no podía ver aviones, y nadie nos dijo nada” (11-S Comisión 45). Este piloto, en efecto, reportó que el daño que observó en el Pentágono era compatible con la explosión de un misil crucero. Su explícita referencia a un misil crucero no debería ser desechado.

¿Cual es entonces el origen de la afirmación de que el Pentágono fue impactado por un Boeing 757, y específicamente por el Vuelo 77 de AA? Durante la primera conferencia de prensa oficial del 11-S por el Departamento de Defensa, el portavoz de la Fuerza Naval, Almirante Craig Quigley, fue incapaz de ofrecer cualquier cosa específica acerca de lo que él, en ese momento, llamaba una “aeronave comercial supuestamente secuestrada” (Defense Link DOD, 11 septiembre del 2001). Durante el curso de la tarde, la nueva línea oficial de que el Vuelo 77 había impactado al Pentágono fue esparcida por informantes militares anónimos. Según *Los Angeles Times* del 11-S, los oficiales “hablando bajo la condición de anonimato” habían informado a los periodistas de que el objeto volador que habían chocado violentamente contra el Pentágono fue el Vuelo 77 de AA.

LOS CINCO FRAGMENTOS TARDÍOS DE MARZO DEL 2002

La única evidencia fotográfica disponible de los acontecimientos en el Pentágono emergió el 6 de marzo del 2002, cuándo cinco organizaciones noticiosas estadounidenses pudieron obtener fragmentos del vídeo de una cámara de seguridad ubicada en un estacionamiento del Pentágono, hacia el oeste del punto de impacto. (*Washington Post*, 7 de Marzo, 2002)

Uno de los fragmentos muestra una bola de fuego brillante, de color naranja, pero no había signos de un avión de American Airlines. El *Washington Post* pensó que vio un objeto pequeño, poco definido y blanco.

Lo que fuere que es mostrado en este fragmento tiene una cola que es, a lo sumo, la mitad de alto que la fachada del Pentágono, pero la cola de un Boeing 757 real sería casi tan alta como el Pentágono mismo, y posiblemente más alto, dependiendo de cuán cerca a tierra volaba. American Airlines, además, siempre ha preferido mantener los fuselajes de sus aviones de color

plata brillante, no blanco. Los fragmentos también muestran una huella delgada de humo blanco detrás de la máquina voladora. Esto no debe confundirse con la condensación del rastro que queda detrás de los aviones volando en el aire extremadamente frío a altitudes elevadas. Con la excepción de un leve oscurecimiento, los jets volando cerca de la tierra dejan muy pocas huellas, de cualquier clase, detrás de ellos. Como Gerhard Wisnewski señala, “Tal huella de humo no habla en lo absoluto de la presencia de un avión jet, sino de un cohete”. (Wisnewski 154)

Pentagate de Thierry Meyssan contiene una evaluación muy profesional de la explosión en el Pentágono, teniendo en cuenta lo que se vio en los fragmentos seleccionados y censurados de la cinta de vídeo liberada por el FBI después de varios meses. Este estudio fue una colaboración del Coronel Pierre Henri Bunel. Bunel, un graduado y artillero francés de la mundialmente conocida École Militaire de St. Cyr, el equivalente francés de West Point y Sandhurst, es un oficial especializado en valoración de daños en campos de batalla y que prestó servicio en la primera Guerra del Golfo de 1991. Uno de los puntos fundamentales de Bunel es un debate sobre los diferentes tipos de explosiones. Su enfoque es la velocidad de la onda de choque que cada tipo de explosión produce:

Los materiales explosivos están divididos en dos grupos, según su progresividad [p.e., la velocidad de la propagación de su onda de choque]. Los explosivos producen una onda de choque cuya velocidad de propagación es superiora a un valor de aproximadamente seis mil pies por segundo. Uno dice que ellos “detonan”. Los materiales explosivos cuya onda de choque tiene una velocidad inferior a la señalada no detonan. Ellos deflagran (arden con gran calor). Éste es el caso, por ejemplo, de la pólvora y los hidrocarburos.

El combustible de avión, que es similar al kerosene, no posee el alto poder explosivo de la cordita u otros materiales usados para hacer bombas y cabezas explosivas de misiles convencionales. Lo que el combustible de un jet puede hacer es deflagrar; No es lo suficientemente poderoso para generar una detonación. Los fragmentos de vídeo del Pentágono siendo impactado, muestran una bola de fuego candente, brillante, elevándose a unos 130 pies de altura, indicando así que es una poderosa detonación, probablemente causada por explosivos de gran potencia de algún tipo.

Compare esto con la explosión del combustible de avión tras estrellarse contra la Torre Sur del WTC, dónde una nube de combustible negro fue de amarillo a naranja a negro cuando el combustible fue consumido. La evidencia una vez más sugiere que un enorme avión comercial no estuvo involucrado

(en el Pentágono), sino más bien algún tipo de misil.

Este argumento es apoyado por el vapor blanco o huella exhausta del objeto volador como se muestra en los propios fragmentos de video del Pentágono. Éste no es el humo de los aviones a reacción quemando combustible, desde que este humo sería más oscuro si fuera visible del todo cerca a la tierra. (Pentagate 67 ff.)

Eso es en cuanto a la huella exhausta y la bola de fuego observada en la fachada exterior del Pentágono.

Otra interrogante sobre los acontecimientos del Pentágono es la capacidad del objeto volador para penetrar varios anillos en la estructura de un gran edificio. Bunel nos recuerda aquí las bombas devastadoras de búnkeres usadas durante la Guerra del Golfo de 1991, y perfeccionadas desde entonces. Bunel nota que “para ciertas fortificaciones muy sólidas, se encuentra que hay armas multicargas. Las primeras cargas fracturan el concreto, mientras las otras penetran una a una y detonan. En general, las cargas anti-concreto son cargas para abrir huecos. La reacción de la energía y los materiales derretidos penetran la fortificación y esparce cantidades de materiales ardientes que son propaladas por una columna de energía que perfora las paredes como un golpe. El calor extremo producido por la detonación de las cargas para abrir huecos incendia todo lo que sea combustible dentro” del búnker (Pentagate 71).

El coronel Bunel discute los patrones de vuelo de los misiles crucero, que generalmente tiene una fase de lanzamiento, una fase de viaje, y una fase de aceleración cuando se están acercando a su objetivo, a fin de lograr su velocidad máxima justo antes del impacto. Él también señala que los misiles crucero llevan a cabo una corrección de curso con el fin de impactar el objetivo en el ángulo preciso y el punto de ataque deseado. Según Bunel, “esto es porque, con frecuencia, ocurre que el misil acaba su vuelo de viaje con un giro de ajuste que permite adoptar la alineación correcta. Un testigo puede observar que el misil reduce el poder de su motor antes de reforzar su aceleramiento” (Pentagate 72). Esto concordaría con el espectacular giro de 270 grados que hizo el objeto volador que impactó en el Pentágono, mientras descendía 7,000 pies en dos minutos. De hecho, es más plausible que este maniobra sumamente extrema fue llevada a cabo por el computarizado sistema preprogramado de guía de un misil crucero, que las dudosas habilidades de vuelo del notoriamente torpe Hani Hanjour.

Bunel también señala que, en las fotografías disponibles, se ve que los bomberos al tratar de apagar el fuego en el Pentágono no está usando espuma, como lo harían para combatir un fuego de combustible de avión, sino una mezcla basada en agua. Están usando mangueras de

agua, no cañones de espuma. Hay pruebas de espuma, pero esta parece limitada a uno o dos vehículos en el césped del Pentágono que arde en llamas tras el impacto del objeto volador; Son los depósitos de combustible de gasolina los que requirieron la espuma, y no el incendio principal en el edificio del propio Pentágono.

Bunel examina las fotos publicadas por el Departamento de Defensa que supuestamente muestran la máxima penetración del objeto volador que impactó al Pentágono, que logró hacer un hueco de 7 pies de diámetro en un muro interno del tercer anillo desde la fachada exterior.

La perforación que aparece en la pared ciertamente recuerda a los efectos de las cargas anti-concretos que yo he podido observar en varios campos de batalla. Estas armas son caracterizadas por su “jet” ... este jet atraviesa el concreto de varios pies de espesor. Pueden perforar hasta cinco paredones de un edificio sin ningún problema. Cinco muros de seis porque la fachada ya es perforada por el propio sistema de carga. (Pentagate 84)

Basado en estas consideraciones, y con referencia especial a su análisis de la foto del contramuro en el tercer anillo, el Coronel Bunel ofrece la siguiente hipótesis:

“Esta foto, y los efectos descritos en la versión oficial, por consiguiente, me llevan a pensar que la detonación que hizo mella en el edificio fue una carga de alta potencia para hacer hoyos, usado para destruir edificios fortalecidos y llevado por un vehículo aéreo, un misil.” (Pentagate 85-86)

¿POR QUÉ NO HUBO DEFENSA ANTIAÉREA SOBRE EL PENTÁGONO?

En el 2001, el Pentágono debió de haber sido uno de los puntos mejor defendidos en la tierra. No obstante, fue impactado a las 9:43 a.m. por un objeto volador que llevaba una carga explosiva, una hora y veintinueve minutos después de que el Vuelo 11 de AA había sido secuestrado. Para la versión oficial, esto permanece como una gran vergüenza y un misterio insoluble. Se ha reportado ampliamente, y aun más se asume ampliamente, que el Pentágono está equipado con poderosas baterías de misiles tierra-aire. Esto es virtualmente imposible confirmar, desde que los detalles de las disposiciones de defensa están estrictamente clasificadas. La hipótesis de un misil crucero disparado por una unidad militar en apoyo a un golpe de estado el 11-S, ayuda a solucionar los problemas aquí expuestos. La aeronaves militares de todos los tipos, incluyendo los misiles crucero, están equipados con un señalizador amigo-enemigo, que permite al lado estadounidense distinguir a sus activos aéreos propios (y aliados) de

objetos hostiles. Si en verdad fue un misil crucero estadounidense el que impactó al Pentágono, entonces es probable que dicho misil hubiese llevado un señalizador amigo-enemigo haciendo señales de que era un activo militar del lado estadounidense. Esta característica bien pudo haber ayudado a neutralizar o derrotar al sistema de defensa antiaérea del Pentágono: El objeto entrante pudo haber sido percibido como uno amistoso. Pero pueden haber más complicaciones.

En un testimonio ante la Comisión del 11-S, el Secretario de Transporte, Norman Mineta, relató lo que él había visto en el Búnker de La Casa Blanca. Mineta había llegado al Centro Presidencial de Operaciones de Emergencia poco después de que la Torre Sur había sido impactada. Mineta testificó:

Durante el tiempo en que el avión estaba viniendo al Pentágono, hubo un joven quien entró y le dijo al Vicepresidente, “El avión esta a 50 millas de distancia”. “El avión está a 30 millas de distancia”. Y cuándo llegó a “el avión esta a 10 millas de distancia”, el joven también le dijo al Vicepresidente, “¿Las órdenes se mantienen?” Y el Vicepresidente volteó y giró su cuello alrededor y dijo, “¿Por supuesto que las órdenes se mantienen! ¿Ha oído usted algo en contra? Bien, en ese momento no sabía que es lo que quería decir. [Esto era el] vuelo que venía hacia el Pentágono”. (Marrs 30)

VIII: SHANKSVILLE

El Vuelo 93 de United despegó del Aeropuerto de Newark a las 8:42, después de un retraso de 40 minutos. Alzo vuelo justo cuando la FAA sabía del secuestro del Vuelo 175 de United que partió de Boston. El avión se dirigió al oeste, y su secuestro se divulgó a las 9:36. En este punto, el radiotransmisor del United 93 se apagó y se dirigió hacia el este. Otra vez, en el momento que el canal del radiotransmisor dejó de operar es el probable que el Global Hawk o algún otro sistema de control remoto asumió control de la aeronave.

En esos momentos, Bush y Cheney discutían la decisión de autorizar el derribamiento de aviones civiles por los pilotos en las Patrullas Aéreas de Combate, que la Fuerza Aérea estaba comenzando a desplegar. Richard Clarke dijo de la teleconferencia de las agencias claves: “Tres decisiones. Una, el Presidente ha ordenado el empleo de la fuerza contra aeronaves estimadas hostiles. Dos, la Casa Blanca requería una escolta de aviones de combate para el Air Force One (el avión presidencial). Tres, y esto se aplica a todas las agencias, iniciamos un COG. Por favor activen su comando alterno y muevan a su personal inmediatamente” (Bamford 2004

A la pregunta de si las órdenes estaban siendo referidas a la realización de un tiroteo para derribar el objeto volador que venía, Mineta replicó:

Pues bien, no sé eso específicamente. Yo sé que los aviones [interceptores] habían despegado de Langley o de Norfolk, el área Norfolk, así que yo no sé sobre la orden específicamente aparte de escuchar esa otra conversación ... Subsecuentemente, me fui.

Este diálogo plantea una serie de importantes temas. Ha sido interpretado como la repetida confirmación de una orden para derribar a una aeronave que se rehusa a responder las órdenes. Si esta conversación realmente ocurrió, y si Cheney ciertamente había lanzado la orden para "remover" aviones que no respondían a las órdenes de los controladores de tráfico aéreo, entonces debemos preguntarnos por qué la aeronave que se acercaba al Pentágono no fue de hecho derribada.

Desde que eso no ocurrió, puede ser que los términos no mencionados de los intercambios de Cheney con el “joven” se basaron en otra cosa más. Está es la premisa de que, en efecto, ¿hubo la elusiva orden de retirarse que, en la opinión de algunos, fue necesario para incapacitar a la defensa antiaérea de EE.UU. para que ocurriera lo del 11 de septiembre? Si esto es así, entonces lo que estaba siendo repetidamente confirmado era una orden para no derribar al avión que venía. Esta última interpretación se adecúan mejor a las palabras que Mineta dijo oír.

66). COG es Continuidad Del Gobierno, la pieza central de una gran maquinaria para una autoridad de emergencia desde un complejo de búnkeres que han sido desarrollados durante años, incluso con la ayuda de figuras como Oliver North y de Buster Horton. Clarke habló alrededor de las 9:55 AM.

Poco después, la autorización para abrir fuego contra las aeronaves secuestradas, que se rehusaran a obedecer las instrucciones de los aviones de combate interceptores, pasó a través de la cadena de comando. Bamford, con acceso a entrevistas con personas al interior del gobierno durante el 11-S, retrata este momento: “Sentado ante un Panel de Batalla de vidrio, en el Centro de Operaciones de la Defensa Antiaérea del Noreste [NEADS por sus siglas en Inglés] de NORAD en Roma, Nueva York, el Coronel de la Fuerza Aérea Robert Marr recibió la llamada. Entonces él emitió un mensaje a los controladores de tráfico aéreo para darle a pilotos de combate instrucciones de destruir el avión de United y cualquier otro avión de pasajeros amenazador. ‘No se permitirá que el Vuelo 93 de United Airlines llegue a Washington D.C.’, dijo Marr. El Mayor Daniel Nash, el piloto del F-15 que partió de Cape Cod, oyó el mensaje mientras estaba patrullando sobre Manhattan.

‘El controlador de Nueva York vino a la radio y dijo que si nosotros teníamos otro avión secuestrado teníamos que derribarlo’, dijo él. ‘Desde donde estábamos sentados, uno podía ver que estaban muriendo personas y tenía que detenerse. Así que eso es lo que haríamos, ese era nuestro trabajo. Lo habríamos hecho’.

(Bamford 2004 66)

¿Y qué hay de la postura de la defensa antiaérea de Estados Unidos al sur de Pensilvania a eso de las 10 a.m. -- 74 minutos después de que el primer avión se estrellara contra el WTC y aproximadamente media hora después de que los controladores de tráfico aéreo y United comenzaron a sospechar de que el Vuelo 93 había sido secuestrado? La Comisión del 11-S afirmó que los pilotos de NORAD nunca recibieron la orden a tiempo para interferir el curso del United 93: “El Vicepresidente estaba equivocado en su creencia de que la autorización para derribar aviones fue pasada a los pilotos bajo la dirección de NORAD” (44). Según la comisión, los primeros aviones de combate operando bajo una orden de derribar aviones fueron los del 133rd Wing de la Guardia Nacional Aérea del Distrito Columbia, operados desde la Base Andrews de la Fuerza Aérea, en Maryland, y respondiendo a una solicitud directa del Servicio Secreto. El primero de estos aviones, según la Comisión del 11-S, despegó a las 10:38, y luego establecieron una Patrulla Aérea de Combate sobre la capital a las 10:45. A las 9:55, el Servicio Secreto ordenó a todos los pilotos a defender La Casa Blanca cueste lo que cueste. También, al mismo tiempo, Cheney tuvo su ambiguo diálogo con el “joven” que se mantuvo preguntándole si sus órdenes se mantenían mientras un avión se acercaba a Washington D.C. El joven le dijo a Cheney que aviones de combate de la fuerza aérea estaban cerca del avión secuestrado.

CBS reportó antes de las 10:06 – justo cuando el Vuelo 93 de United estaba finalizando – que dos F-16 estaban justo detrás del United 93 (AP, 13 de septiembre, 2001; *Nashua Telegraph*, 13 de septiembre, 2001). Días más tarde, un Controlador de Tráfico Aéreo trabajando para la FAA, ignorando la prohibición explícita de que los funcionarios del gobierno puedan dar declaraciones públicas respecto a información interna sobre los acontecimientos del 11-S, dijo que un F-16 había seguido tan cerca al United 93, incluso haciendo un giro de 360 grado para permanecer cerca del avión secuestrado. El controlador federal de vuelo dijo que el F-16 anduvo tras los talones del United 93. “El debió haber visto completamente todo”, dijo el oficial de aviación anónimo. (*The Independent*, Agosto 13, 2002; CBS News)

Según un reporte de Reuters fechado el 13 de septiembre del 2001, en ese momento el FBI estaba rehusándose a ordenar que el Vuelo 93 fuera derribado

por un avión de combate de Estados Unidos, antes de que se estrellara en Pensilvania. Citando indicaciones de que este avión fue ciertamente derribado, este informe indicó: “Oficiales de la policía estatal de Pensilvania dijeron el jueves [13 de Septiembre] que los escombros del avión habían sido encontrados hasta 8 millas fuera [del lugar donde se estrelló] en una comunidad residencial, dónde medios de prensa locales citaron a residentes hablando de un segundo avión en el área y escombros ardiendo cayendo desde el cielo”. Encontrar escombros tan lejos del sitio del derribamiento indica que la aeronave estaba desintegrándose antes de impactar en la tierra, como sería el caso si hubiera sido derribado con misiles. El *Pittsburgh Gazette* reportó el 12 de septiembre que, entre los escombros encontrados a millas del sitio del derribamiento, hubo “ropa, libros, papeles y lo que parecían ser restos humanos”.

Poco después del choque, en la comunidad local empezaron a circular rumores de que el United 93 fue derribado por un avión de combate de Estados Unidos, pero no tuvieron una confirmación autorizada. La sala de redacción del *Pittsburgh Gazette* fue contactada el 22 de septiembre por el *Idaho Observer*.

El editor confirmó el informe de prensa y permaneció fiel a la información contenida en ella. El editor también dijo que, aunque el FBI más tarde cambió su historia, “El FBI nos confirmó que ¡los escombros venían de ese avión!”. (*El Idaho Observador*, Octubre del 2001)

Rumsfeld, el FBI, y NORAD pronto se unieron en una declaración en común: El United 93 no había sido derribado. El gobierno de Bush estaba transparentemente deseoso de evitar el oprobio de haber derribado un avión comercial que llevaba ciudadanos norteamericanos; Esto habría expuesto al régimen como impotente para defender las vidas de sus propios ciudadanos, pero capaz de matar a una cierta cantidad de esos ciudadanos para proteger a los oligarcas en La Casa Blanca y otros edificios en Washington. Esto habría conducido a una protesta de las familias de las víctimas, mucho más allá de lo observado.

El otro factor que complicaba las cosas era que el vuelo United 93 parecía haber sido la escena de un exitoso contraataque de unos ciudadanos de EE.UU. contra el sombrío enemigo, en un día en que sólo había historias estadounidenses de incompetencia, tonterías, y derrota abyecta.

Ésta fue la versión de los acontecimientos que se desarrollaron alrededor de una llamada hecha desde un teléfono móvil, alrededor de las 9:45, por el pasajero de United Todd Beamer a Lisa Jefferson del Centro de Atención al Consumidor de GTE Airfone, en Oakbrook, Illinois, cerca a Chicago. Esta llamada duró poco más

que 15 minutos, según los relatos publicados. Fue casi al final de esta conversación que Beamer le dijo a Jefferson que él y un grupo de otros pasajeros habían decidido asaltar la cabina del piloto y avasallar a los secuestradores. Todd le pidió a Lisa recitar la Oración de Dios con él, y luego él pronunció las famosas palabras: “¡Avancemos!” (Beamer 216), “¡Avancemos!” se convirtió en el símbolo de la resistencia de los estadounidenses contra los terroristas fanáticos y asesinos.

Todd Beamer había estado en el teléfono con Lisa Jefferson, y no con su esposa, Lisa Beamer. Según su relato, Jefferson se había ofrecido a traspasarle la llamada a Lisa Beamer, pero Todd, por extraño que parezca, lo rechazó. Fue de la Sra. Jefferson que la Sra. Beamer obtuvo la historia que hizo famoso a su esposo y a ella misma.

La Sra. Beamer pronto apareció en Good Morning America, Primetime, NBC Dateline, Larry King Live de CNN, y otros programas de televisión. Luego ella fue invitada a asistir al discurso de Bush al plenario del Congreso, donde ella se sentó a la par de Joyce Rumsfeld, la esposa del jefe Pentágono. A principios de su discurso, Bush entonó:

En un desarrollo normal de los acontecimientos, los presidentes vienen a esta cámara para reportar el estado de la unión. Esta noche, tal informe no es necesario. Ya ha sido entregado al pueblo norteamericano. Lo hemos visto en el coraje de pasajeros que se precipitaron sobre los terroristas para salvar otros en tierra. Pasajeros como un hombre excepcional llamado Todd Beamer. ¿Y me ayudarían por favor a darle la bienvenida a su esposa, Lisa Beamer, aquí esta noche?”

Como la Sra. Beamer lo dijo, “La sala erupcionó en aplausos... El Congreso entero de los Estados Unidos de América se paró en un solo movimiento, casi instintivamente, yo me levanté igualmente. El Congreso aplaudió y aplaudió, y fue la experiencia más sumisa de mi vida saber que me estaban aplaudiendo, en un esfuerzo indirecto para expresar su aprecio a Todd y los otros héroes a bordo del Vuelo 93. Yo estaba abrumada”. (Beamer 247-248)

Con eso, la realidad del United 93 había sido eclipsada por la necesidad propagandística de la maquinaria de Bush. La historia original de “¡Avancemos!” fue que los pasajeros forzaron la entrada a la cabina del piloto y lucharon por los controles con los secuestradores, dando como resultado que el avión se estrellara. Más tarde, en el 2003, el FBI dejó de respaldar esta historia y recurrió a una segunda versión que describió a los secuestradores decidirse a estrellar el avión cuando los pasajeros estaban a punto de forzar la entrada a la cabina del piloto. El FBI nunca ha dejado que el público tenga una copia del grabador de voz de la cabina del piloto, el cual

aparentemente sobrevivió. El FBI reprodujo esa cinta en una reunión de las familias de las víctimas del Vuelo 93, pero sólo después de hacerlos jurar que lo mantendrán en secreto. Finalmente, pequeños fragmentos de la cinta fueron reproducidas durante las audiciones de la Comisión del 11-S en la primavera del 2004.

La historia oficial ha evolucionado con el paso del tiempo. Poco antes de que la Comisión del 11-S publicara su reporte a fines de julio del 2004, la CNN notó que: “En las semanas y los meses después de los ataques, hubo informes de que los oficiales creyeron que los pasajeros habían tomado el control del avión, forzándolo a estrellarse en un campo en Pensilvania. Sin embargo, el año pasado (2003), los oficiales empezaron a dejar esa teoría. [El reporte de la Comisión del 11-S] no da indicios de que los pasajeros alguna vez rompieron la puerta de la cabina del piloto, pero deja en claro que las acciones de los pasajeros frustraron los planes de los terroristas”. (<http://edition.cnn.com/2004/US/07/22/911.flight.93/index.html>)

La historia de “¡Avancemos!”, a pesar de algunas dudas acerca de la viabilidad técnica de la llamada desde un teléfono móvil durante el vuelo a Lisa Jefferson, puede ser real. Ciertamente parece que los pasajeros estaban a punto de tomar el control del avión. También parece que Hawk Global, o el sistema de control remoto que fuera y que estaba supuesto a tomar el control de United 93, hizo que los controles de este vuelo no funcionaran. El piloto y el copiloto supuestamente habían sido asesinados, pero a bordo del United 93 estuvo Donald F. Greene, quien era un piloto experimentado de un avión anfíbio, monomotor, de cuatro asientos y privado, que él usaba para volar desde su casa cerca de Greenwich, Connecticut, al norte de Maine. También estaba Andrew García, un ex Controlador de Tráfico Aéreo con la Guardia Nacional de California (Longman 182). Estos dos, con la asistencia de los Controladores de Tráfico Aéreo y otro personal, bien podrían haber aterrizado la aeronave. Pero esto hubiera planteado problemas inmensos a toda la historia oficial del 11-S. Una aeronave que aterriza en forma segura significa, con toda probabilidad, que los secuestradores vivos podían haber sido interrogados. Entonces ¿Cual hubiera sido el titular de la noticia? ¿Qué es lo que ellos hubieran revelado acerca de sus propias intenciones y su comprensión de qué estaban haciendo? ¿Su testimonio hubiera hecho explotar la versión oficial? ¿Y qué si simplemente no hubo secuestradores a bordo? La versión oficial se caería al suelo. Era un peligro que los amos de los terroristas no podían permitir. Y no obstante, allí estaba la aeronave. Un examen forense ¿hubiera revelado la presencia de Global Hawk, defectuoso u otro similar, o de algún otro sistema de guía de control remoto? ¿El FBI hubiera

tenido éxito en destruir esta prueba? A pesar de las capacidades prolíficas del FBI para destruir pruebas, esto podría haber estado más allá de sus poderes. Estas consideraciones, junto con la abundante evidencia física y una gran porción de los relatos de los testigos presenciales, apuntan a la conclusión de que el United 93 fue derribado por un avión de combate para destruir evidencias y silenciar a los sospechosos y testigos presenciales para siempre.

El UA93 fue identificado como un secuestro a las 9:16 a.m. A las 9:24, NORAD le ordenó a tres F-16 de la Base Langley de la Fuerza Aérea en Virginia a despegar. Estuvieron en el aire a las 9:30. El Vice Secretario de Defensa Paul Wolfowitz confirmó unos días más tarde en la TV que “ya rastreábamos el avión que se chocó en Pensilvania”. A las 9:35 a.m., a los tres F-16 se les ordenó “proteger a La Casa Blanca a toda costa” cuando el avión (secuestrado) giró en dirección a la capital. A las 10:06 a.m. se estrelló en Shanksville, a solo unos minutos de vuelo de Washington a toda velocidad.

Basado en el curso oriental del avión, el consenso oficial fue que el Vuelo 93 se dirigía hacia Washington para estrellarse contra La Casa Blanca o el Capitolio. La Comisión del 11-S ha endosado esta noción. Pero en el 2002, el *London Times*, citando fuentes de inteligencia de Estados Unidos y notando la baja altitud y el curso errático del avión, sugirió que el blanco real podría haber sido una central nuclear cercana. La planta The Three Mile Island cerca de Harrisburg, estaba a unos 10 o 15 minutos de vuelo. Un ataque a un reactor nuclear podría haber causado interrupciones severas, aunque también debe indicarse que la concha protectora del reactor nuclear estadounidense está diseñada para proteger su contenido resistiendo el impacto de un avión. Oliver North dijo a Fox News que él pensó que el Vuelo 93 se dirigía a Fort Detrick, Maryland, cerca de Frederick, dónde está ubicado el centro del comando militar de emergencia nacional.

Aproximadamente a las 9:58 a.m., apenas ocho minutos antes del impacto, un despachador de emergencia del 911 en el vecindario del Condado de Westmoreland, en Pensilvania, tomó una llamada de un pasajero perturbado, Edward Felt, quien le dijo que se había encerrado en el baño del vuelo 93, y reportó que el avión estaba secuestrado. La persona que llamó dijo que hubo una explosión a bordo del avión y que podía ver humo blanco. Las autoridades nunca han podido explicar este informe, y la propia cinta del 911 fue inmediatamente confiscada por el inevitable FBI. Además, el supervisor que respondió a la llamada fue amordazado por el FBI. El FBI evidentemente no hizo público la grabación total de esta llamada, a pesar de su evidente deseo para desprestigiar este informe. Todas

las llamadas de los teléfonos móviles de los pasajeros fueron bloqueados alrededor de las 9:58 a.m. – casi al mismo tiempo que la persona que llamó al 911 en el Condado de Westmoreland reportó una explosión. El avión no descendió hasta las 10:06 – dejando una brecha de 8 minutos de inexplicable tiempo de vuelo, y así un gran misterio. (*Philadelphia Daily News*, 15 de Noviembre, 2001)

EVIDENCIA FÍSICA

La ex mina donde el avión se estrelló está compuesta de un terreno muy suave, y los investigadores dijeron que gran parte de los escombros estaban enterrados de 20 a 25 pies por debajo de un gran cráter. A pesar de eso, hubieron escombros ampliamente desparramados en los vecindarios cercanos y más lejos. Restos considerables del avión cayeron a más que dos millas de distancia del Indian Lake y, semanas después, un cheque cancelado y una declaración de corretaje del avión fueron encontrados en el fondo de un profundo valle a unas ocho millas de distancia.

La versión oficial insiste que el avión estalló en el impacto, pero una sección de un tonelada del motor fue encontrada a más de una milla de distancia y otros escombros livianos estaban desparramados a unas ocho millas de distancia. Estos relatos están confirmados por una serie de reportes de los medios informativos. Algunos detalles pueden disentir – al menos una versión menciona una pieza de media tonelada del motor del avión, encontrado a una milla de distancia – pero la mayoría de los relatos convergen en concentraciones de escombros a dos, tres, y ocho millas de distancia. No hay ni que decirlo, esto indica que el fin del United 93 se debió a una explosión dentro de la aeronave o un misil – casi ciertamente disparado por las fuerzas estadounidense de conformidad con una orden de Bush y Cheney – en lugar de un choque provocado por un altercado entre los pasajeros y secuestradores de aviones en la cabina del piloto, o como resultado de una decisión desesperada por los secuestradores para tratar de aterrizar el avión en tierra porque temían que era inminente el control de la cabina del piloto por parte de los pasajeros.

El FBI ha tratado de explicar el amplio desparramamiento de los escombros a causa del viento. Como leemos en la interpretación de Jere Longman de la versión oficial: “Los escombros fueron encontrados hasta ocho millas del lugar donde se estrelló el Vuelo 93, en dirección sudeste, pero este material aerotransportado había viajado desde el cráter en dirección predominante del viento”. Pero esto solo tiene sentido si el avión se hubiera quebrado en trocitos en el aire, la conclusión que precisamente el FBI trataba de desmentir.

Mientras el FBI afirmó que el avión fue mayormente destrozado por el impacto a 500 millas por hora, también admitieron que un motor –o al menos un fragmento de 1,000 libras– fue encontrado a “una distancia considerable” del cráter principal del impacto. Esa información no hace sino respaldar la teoría del derribamiento por un misil, desde que el buscador de calor, de un misil Sidewinder aire-aire de un F-16, probablemente habría impactado en uno de los dos grandes motores del Boeing 757.

El alcalde de Shanksville, Ernie Stull, cambió su historia varias veces después de dar entrevistas a reporteros e investigadores (Wisnewski 2003 197-198; *Der Spiegel*, 8 de septiembre, 2003). Pero uno de sus primeros comentarios después del fin del United 93 fue que él conoció a dos personas que habían oído un misil (*Philadelphia Daily News*, 15 de noviembre, 2001). La presencia de escombros en el Indian Lake, a 1.5 y 2 millas de distancia, también apoya la teoría que pudo ocurrir una explosión de algún tipo en medio del aire antes que el United 93 golpee la tierra. Los escombros cayeron como un lluvia en el lago; Esto es imposible si el avión estuvo intacto cuando impactó en tierra. “Era mayormente correo, pedacitos de revistas de vuelo y pequeñas cantidades de tela de los asientos”, según el testigo Tom Spinelli. “Las autoridades dicen que fueron llevados allí por el viento”. Pero allí sólo hubo una brisa de 10 millas por hora. Escombros ligeros también fueron encontrados a una distancia de 8 millas en New Baltimore. El FBI dijo que el impacto lo hizo rebotar allí... Pero los pocos pedazos sobrevivientes del fuselaje, según las palabras de médico forense local Wallace Miller, “no eran más grandes que un maletín para viajar”.

TESTIGOS OCULARES

Laura Temyer, quien vive en Hooversville, varias millas al norte del sitio del impacto, estaba colgando ropa lavada en una cuerda exterior cuando ella oyó un avión pasar por lo alto. Este ruido era inusual para ella desde que justamente había oído en la TV que todos los vuelos debían aterrizar.

Ella le dijo al *Philadelphia Daily News*: “Oí como un boom y el motor sonaba curioso. Oí dos boom más – y luego no oí nada”. La explicación de Temyer, de lo que ella oyó, es ésta: “Pienso que el avión fue derribado a disparos”. Temyer le dijo a un reportero que ella le dijo dos veces su historia al FBI. Ella también insiste que gente que conoce entre las autoridades policiales estatales estaban de acuerdo con su historia, a saber que el avión fue derribado a disparos y que esa descomprensión succionó los objetos de la aeronave, lo cual explicaría los escombros desparramados ampliamente.

Nevin Lambert, un vecino, tuvo un relato diferente. De acuerdo a él, el avión pareció estar entero, o mayormente intacto. “No vi humo, nada”, dijo este viejo agricultor, quien presenció el choque desde su patio lateral a menos de media milla de distancia. Lambert también agregó que más tarde él encontró un par de pedazos de escombros, uno, un trozo de metal, de menos de 12 pulgadas de largo, con un pedazo de aislador adjunto. Una persona que llamó al Howard Stern Radio Show relató la historia de cómo él vio el Vuelo 93 en llamas mientras estaba en el aire, y también vio otras dos aeronaves rodeándolo. (Howard Stern Show, 21 de Abril 2004)

OTRA AERONAVE

Un mínimo de seis testigos afirmaron haber visto un pequeño avión tipo militar en la vecindad poco antes de que el UA93 chocara. Algunos hablaron de un misterioso jet blanco que ellos observaron en la vecindad. El FBI negó obstinadamente la presencia de cualquier otra aeronave. El *London Daily Mirror* se preguntó más tarde sí “en los momentos previos a que el avión se hundiera en la tierra negra y esponjosa, a 575 millas por hora ¿un piloto de combate de EE.UU. tuvo que hacer lo inconcebible y derribar a un avión civil norteamericano?”.

Susan McElwain, 51, quien vivió a dos millas del sitio del impacto, le dijo a un reportero británico que vio pasar una aeronave blanca directamente por encima de su cabeza.

Pasó directamente sobre mí, a simplemente 40 o 50 pies por encima de mi minifurgoneta”, dijo ella. “Esaba tan bajo que me agachapase instintivamente. Viajaba realmente rápido, pero apenas hizo un sonido. Luego desapareció detrás de algunos árboles. Algunos segundos después oí una gran explosión y vi una bola de fuego levantándose sobre los árboles, así es que creí que el jet se había estrellado. La tierra realmente tembló. Entonces marqué el 911 y les dije lo que sucedió. No oí nada sobre los otros ataques y solo cuando llegué a casa y vi la TV, me di cuenta de que no era el jet blanco, sino el Vuelo 93. No pensé mucho más acerca de eso hasta que las autoridades comenzaron a decir que no hubo otro avión. El avión que yo vi se dirigía directamente al lugar donde el Vuelo 93 chocó y debe haber estado allí en el momento preciso que se vino abajo. No hay modo de haberme imaginado este avión – estaba tan bajo que virtualmente estuvo encima de mí. Era blanco sin marcas pero definitivamente militar, eso es lo que yo miré. Tenía dos motores traseros, una aleta grande en el dorso como un expoliador en la parte trasera de un coche y con dos aletas a los lados. No encontré ni uno como ese en la Internet. Definitivamente no era un jet ejecutivo. El FBI vino y habló conmigo y dijo

que no hubo ningún avión por los alrededores. Luego cambiaron su historia y dijeron que fue un avión que estaba tomando fotos del accidente a 3,000 pies de altura. Pero yo vi eso antes del choque y a solo 40 pies por encima de mi cabeza. Ellos no necesitaban mi historia -- nadie la quiso". (London Daily Mirror, 2002)

La Sra. McElwain, una maestra de educación especial, se rehusó a aceptar la versión oficial de lo que ella vio, en parte por una conversación que ella tuvo varias horas después del hecho con la esposa de un amigo de la familia quien estaba en la Fuerza Aérea. Según McElwain, esa amiga "dijo que su marido la había llamado esa mañana y le había dicho 'no puedo hablar, pero acabamos de derribar a tiros un avión'". "Presumo que quisieron decir el Vuelo 93. No tengo duda que las personas valientes a bordo trataron de hacer algo, pero no creo que lo que sucedió dentro del avión lo derribó. Si lo derribaron a disparos, o alguna otra cosa ocurrió, todo el mundo, especialmente las familias de las víctimas, tienen el derecho a saberlo". (London Daily Mirror, 2002)

Lee Purbaugh, de 32 años, fue la única persona en ver los segundos finales del Vuelo 93 cuando descendía a cielo abierto sobre la ex mina de explotación precisamente a las 10.06 a.m. -- y él también vio el jet blanco. Él estaba en su trabajo, un cementerio de coches Rollock Inc., sobre una cordillera donde puede verse desde lo alto el punto de impacto, a menos de media milla de distancia. "Oí este gran ruido viniendo sobre mi cabeza", le contó a un periodista del *London Daily Mirror*. "Miré hacia arriba y era el Vuelo 93, a solo 50 pies por encima de mí. Estaba descendiendo a unos 45 grados y meciéndose de un lado a otro. Entonces repentinamente la nariz se sumergió y chocó violentamente contra la tierra. Hubo una gran bola de fuego y luego una enorme nube de humo". Lee Purbaugh también vio al otro misterioso avión: "Sí, hubo otro avión. No lo vi bien pero era blanco y circuló el área unas dos veces y luego emprendió el vuelo sobre el horizonte".

Tom Spinelli, 28, estaban trabajando en el India Lake Marina, a una milla y media de distancia. "Vi el avión blanco", reportó. "Estaba volando por los alrededores del lugar como si buscara algo. Lo vi antes y después del choque".

A las 9:22 a.m. un estampido supersónico, casi ciertamente causado por un vuelo supersónico, fue registrado por una estación de monitoreo sísmico situado al sur de Pensilvania, a unas 60 millas de Shanksville. (London Daily Mirror, 2002)

Kathy Blades, quien estaba en su pequeña casa de campo veraniego con su hijo a un cuarto de milla del sitio del impacto, también reportó haber visto una

aeronave blanca. Blades y su hijo corrieron afuera después que oyeron el choque y vieron el jet, el cual, según ellos, tenía alas traseras lisas [sic] y una cabina del piloto angulada, en lo alto. "Mi hijo dijo, '¡creo que estamos bajo ataque!'", recordó Blades.

Algunos días después del choque, el FBI trató de dar una explicación plausible de este bochornoso y misterioso jet blanco que fue visto por varios testigos. El FBI afirmó que un exclusivo Jet privado Falcon 20, con dirección al cercano pueblo de Johnstown, estaba en la vecindad y las autoridades le solicitaron que descendiera para ayudar a examinar el sitio del choque. Pero las autoridades no dieron la identidad del dueño del jet, y tampoco pudieron justificar por qué aún volaba unos 40 minutos después de que la FAA ordenó a todos los aviones que aterrizaran en el aeropuerto más próximo. "Pienso que fue derribado a tiros", fue la opinión de Dennis Mock, quien no vio al United 93 derribándose, pero quien vivió cerca al sitio del choque, justo al oeste del cráter. "Eso es lo que piensan las personas por aquí", añadió. (London Daily Mirror, 2002)

Incluso, si el United 93 supuestamente estuvo volando a una altitud de menos de 10,000 pies, no hubo sección de la cola, ni de los motores del jet, ni grandes secciones del fuselaje a la vista de algún lugar cerca del cráter del impacto. Esto puede ser comparado con la escena del impacto en Lockerbie, Escocia, en 1988. Allí un Boeing 747 fue destruido por una bomba a una altitud de 30,000 pies. El lado entero de la parte delantera del avión y muchas otras pedazos fueron claramente identificables que venían de un gran avión comercial. Si hubo un avión en Shanksville, al parecer desapareció en la tierra -- como el caso del Valujet que se estrelló violentamente contra el pantano Everglades en 1994. Pero el campo de Pensilvania no era los Everglades. Aquí está la descripción de los últimos momentos del United 93 extraído de *Among the Heroes* del ex reportero del *New York Times* Jere Longman, probablemente el intento más creíble para sustentar la versión oficial de este vuelo:

Viajando a 575 millas por hora, el 757 se volteó hacia arriba e impactó sobre una tierra esponjosa a un ángulo de 45 grados, haciendo un túnel dentro de un arrecife de caliza al borde de una mina a cielo abierto. A causa de que el avión se estrelló panza arriba, los motores y el tren de aterrizaje de estribor fueron lanzados hacia arriba y adelante. La tierra se revolvió con los desechos fracturados del avión, electrónicos, y cables triturados. La cabina del piloto y la sección de primera clase estaban sesgadas como la punta de un lápiz, y los restos rociados en una línea de árboles de pinos de cicuta. El fuselaje estaba como un acordeón a más de treinta pies sobre un terreno de relleno, poroso.

Fue como si de hubiera dejado caer un mármol en el agua. (Longman 215)

Longman no estuvo interesado en la hipótesis del derribamiento del avión a tiros, ni él se preguntó sobre la presencia de otra aeronave en el área. Pero Longman debió ocuparse del asombro de los trabajadores de emergencia locales, quienes encontraron con que no estaban tratando con un accidente aéreo normal. Aquí está la reconstrucción de Longman, de lo que un rescatador vio cuando se acercaba al sitio del impacto:

Cuando él se acercaba a la escena, los pensamientos corrieron como adrenalina a través de la cabeza [del rescatador]. ¿Qué veríamos? ¿El fuselaje estaría incendiándose? ¿Habrían personas atrapadas? Él saltó de su camión y advirtió pequeños incendios en diferentes lugares, pero no podía ver el avión.

¿Dónde estaba?

Él estaba seguro que un avión de comercial de pasajeros había chocado, pero sólo vio pequeños trozos quebrados en pedazos. Un 757 está compuesto de seiscientos veintiséis mil partes, unidas por seiscientos mil pernos y remaches, conectados con sesenta millas de cables. Eso es todo lo que él podía ver ahora, partes fragmentas, remaches y cables, uno catastrófico enredo. Otros bomberos y gente del lugar en escena tuvieron la misma impresión interrogativa. Pedazos de metal, plástico y papel estaban por todos lados, en los árboles, en la tierra, una camisa, un zapato, una ropa interior, un pedazo de asiento con su respaldo de aluminio, el resto de un cojín del asiento echando humo en el techo de una cabaña cercana. Los árboles de pinos estaban sazonados con una metralla de restos. King vio tierra empujada hacia arriba y el cráter que medía unos treinta pies o más de diámetro, y supo que ese había sido el punto del impacto. Él envió a un equipo a regar con una manguera los escombros al rojo vivo, pero aún no se percató de que había descendido rápidamente a tierra perturbada. 'Nunca, ni en mis sueños más descabellados, pensé que la mitad de avión estaba allá abajo', dijo King.

Tal vez no fue un avión comercial de pasajeros.

Los rumores comenzaron. Hubieron doscientas personas en el avión. Pero no habían pasajeros, sólo correo. El desconcierto prevaleció. Nadie sabía con certeza nada. King envió a sus hombres al bosque en busca del fuselaje, y siguieron yendo y regresando y diciéndole, 'Rick. No hay nada'. (Longman 215-216)

Longman intenta contrarrestar el relato de la aeronave pulverizada, lo que simplemente no era consistente con el choque de un avión que no había sido quebrado en pedacitos en el medio del aire:

En las horas después del accidente, los policías estatales de Pensilvania dijeron que no habían visto pedazos del avión más grande que una guía telefónica. Más tarde encontraron una sección del fuselaje de ocho por siete pies conteniendo varias ventanas. Era del tamaño de la capota de un coche. El pedazo de un motor, que pesaba unas mil libras, estaba tirado a más de cien yardas del cráter, lanzado sobre una aparente trayectoria de un gran arco. La grabadora de datos de la cabina del piloto, una de las llamadas cajas negras, fue extraída tras excavar quince pies en el cráter, y la grabadora de voz de la cabina del piloto a veinticinco pies. Ceniza y papel, un cheque cancelado, una declaración de corretaje chamuscada, recorrieron ocho millas desde el sitio del impacto impulsados por el viento. Los incendios de matorrales chisporrotearon en el bosque por más que una semana. ¿Dónde estaban las personas? ¿Dónde estaban los cuerpos? (Longman 215-216)

Hay que ver que Longman, astutamente, diverge de los relatos de los testigos presenciales en tratar de localizar los restos del motor del avión mucho más cerca del cráter de impacto – 100 yardas en lugar de una milla. Pero Longman no puede evitar la extraordinaria pulverización del avión: “‘Usted no puede dar un paso sin pisar alguna parte de la aeronave’, dijo Craig del FBI... dos semanas antes de Navidad, los restos de remaches y alambres tirados en el campo, como si alguien los hubiera desparramado el rompecabezas del avión. Noventa y cinco por ciento del avión ha sido recobrado, dijo el FBI dijo, pero miles de pedazos astilladas estaban esparcidos en el campo”. (Longman 262)

También hubo un detalle horripilante que los restos humanos coleccionados no eran conmensurables con el número de pasajeros. “El peso colectivo de las cuarenta y cuatro personas a bordo del avión fue de siete mil quinientos libras, dijo el médico forense. Sólo seiscientas libras de restos fueron descubiertos” (Longman 260). Según otro reportero: “El pedazo más grande de tejido humano encontrado fue la sección de una columna vertebral de ocho pulgadas de largo”. (*London Daily Mirror*, 2002)

El FBI fue inflexible en que no habían pruebas de que se hubieran usado explosivos de cualquier clase. Todo esto lleva a la especulación que no solo el United 93 fue derribado por la Fuerza Aérea estadounidense, sino también que el avión fue destruido – pulverizado en medio del aire – por un arma futurista basada en los nuevos principios físicos. Wallace Miller, el médico forense, comentó creer que el avión no había sido derribado a disparos, “a menos que exista una nueva tecnología de la cual no estamos al corriente” (Longman 264). Según Longman, hubo una aeronave militar,

un avión de transporte Lockheed Hercules C-130, a unas 17 millas de distancia. Tal avión pudo haber llevado fácilmente un poderoso químico láser aerotransportado, y este tipo de arma de energía-dirigida, basado sobre nuevos principios físicos, podrían haber sido el responsable de los efectos físicos observados en la escena.

El FBI no fue curioso en buscar que fue lo que realmente ocurrió. El médico forense Wallace Miller y Dennis Dirkmaat, un antropólogo forense del Mercyhurst College, en Erie, Pensilvania, propusieron un análisis detallado del sitio del impacto; Quisieron dividir el área en un cuadrículado de 60 pies cuadrados. Los patrones de distribución hubieran podido traer a luz cómo el avión impactó en la tierra. El FBI, fiel a la verdad, se rehusó a consentir esa investigación. Para justificarlo, inventaron una teoría de telenovela que la investigación fue diseñada para revelar de forma insidiosa quienes habían asaltado la cabina del piloto y quienes no. Según el FBI: “No había misterio que resolver acerca del avión. Todo el mundo sabía lo que sucedió con el avión” (Longman 262). O así pensaron; precisamente lo que es bien conocido es menos entendido, como Hegel hubiera argumentado.

El FBI, que asumió control de la investigación de accidente de la Junta Nacional de Seguridad en el Transporte (NTSB), continúa rehusándose a hacer público los datos completos de las cajas negras, tanto de la grabadora de voz de la cabina del piloto y la grabadora de datos de vuelo. El pretexto es, como siempre, las exigencias de la supuesta guerra contra el terrorismo. Es digno de recordar que en el caso del Vuelo 587 de AA, que se estrelló en Queens en noviembre del 2001, los oficiales de la NTSB hicieron público una información detallada acerca de la grabadora de voz de la cabina del piloto en menos de 36 horas. (*Philadelphia Daily News*, 15 de Noviembre, 2001; *London Daily Mirror*, 2002)

Antes de irse, el FBI se aseguró de que la escena de crimen quedara completamente opaca.

El cráter fue rellenado con basura, para luego ser cubierto por una capa arable. Los árboles quemados fueron cortados y hechos trizas en una mezcla de paja y hojas. El FBI se fue dos semanas después del accidente. (Longman 258)

Más evidencias cayeron en el agujero negro del FBI. Aún así, los parientes de las víctimas persistieron con sus preguntas al FBI. Bob Craig, del equipo de reunión de evidencias del FBI, trató de convencerlos del relato oficial: “Gire el cuadro del segundo avión impactando el WTC sobre su lado, y, para todos los efectos, la cara del edificio es la mina a cielo abierto en Shanksville. Mire la bola de fuego en el cuadro. Eso es lo que sucedió” (Longman 260). Según Longman, “los teóricos de la conspiración continúan afirmando que el

avión fue derribado a tiros, pero la evidencia indica lo contrario”.

El FBI anunció después que la grabadora de voz de la cabina del piloto fue recobrada. En primera instancia el FBI mantuvo la cinta en secreto, pero entonces acordó dejar que las familias afligidas la oyeran. La cinta fue reproducida en Princeton, Nueva Jersey, el 18 de abril del 2002. Antes de que oyeran la cinta, las familias tuvieron que firmar un documento especial en el que acordaban no demandar al gobierno sobre cualquier asunto que surgiera de la cinta. También se les prohibió grabar la cinta, o sacar apuntes. Después, tomar notas fue permitido. El FBI afirmó que estos procedimientos eran necesarios para impedir cualquier daño a la parte acusadora en el caso contra Zacarias Moussaoui. Las familias oyeron la cinta a través de audífonos mientras una transcripción del FBI era proyectada en una pantalla. Algunos familiares dijeron que la cinta los dejó con más preguntas que respuestas. (Longman 270)

La tragedia de Vuelo 93 de United Airlines acabó a las 10:06 a.m. (Hora de Nueva York). Fue un total de 110 minutos, una hora y cincuenta minutos, después de que el Vuelo 11 de United, que partió desde Boston, fue secuestrado. El sistema de defensa antiaérea de los EE.UU., usualmente una máquina bien aceiteada, dejó de operar absoluta y completamente. El sistema de la defensa antiaérea ¿trató de arreglar su propio fracaso derribando el United 93, para impedir el interrogatorio de los secuestradores, y la inspección de una aeronave que podría haber estado equipada con Global Hawk? En esta última fase ¿el sistema de la defensa antiaérea hizo la misma función que Jack Ruby en el asesinato de Kennedy – la eliminación del tonto útil cuyo testimonio podría haber sido fatal para el mito, que los informantes anónimos del gobierno y los medios de información construían activamente, incluso antes de que la tragedia del United 93 se completara?

¿O fueron silenciados de antemano? La ausencia de nombres árabes en las listas de pasajeros que se publicaron fue una de las primeras discrepancias que brillaron más intensamente en la historia oficial. En el 2003, motivado por la prisa del gobierno para lanzar la Guerra en Irak, el escéptico Thomas Olmsted, amparado en el Acta de Libertad de Información, presentó una petición solicitando los resultados de pruebas de ADN hechas en el sitio del impacto en el Pentágono. Catorce meses más tarde, finalmente los recibió y publicó en la página Web de Sierra Times bajo el título "Autopsia: Ningún árabe en el Vuelo 77".

IX: “ÁNGEL ES EL SIGUIENTE ” – EL GOBIERNO INVISIBLE HABLA

Desde las 10:00 a.m. hasta aproximadamente las 8:00 p.m. (del 11 de Septiembre), los funcionarios del gobierno de EE.UU. no pensaron que esto era un trabajo de terroristas árabes, sino más bien la expresión de un golpe de estado militar llevado a cabo por extremistas con base en los EE.UU., capaces de provocar una guerra nuclear. – Réseau Voltaire, París, 27 de Septiembre, 2001

Sheikh: “Ellos [los norteamericanos] estaban aterrificados pensando que era un golpe de estado.” – cinta de “Bin Laden” diciembre del 2001 (Meysan 2002 197)

Muy probablemente, George W. Bush no estaba familiarizado de antemano con el detallado plan del complot del 11-S. No lo supo y no actuó por su deterioro cognitivo, su desprecio por la información detallada, precisa, y por su habitual letargo mental. Sí él sospechó que algo estaba por suceder, si él lo sabía o no en detalle, son interrogantes a ser resueltas con la ayuda de la apertura de los archivos y un interrogatorio cara a cara. Aquí la suposición es que Bush sabía muy poco de lo que sus críticos más severos puedan suponer. El crimen de Bush no fue el crimen de saber todo de antemano; Fue más bien el crimen de no saber lo que él debería haber sabido, y desde luego, en síntesis, por capitular, por colocar al gobierno de EE.UU. y su organización política en la dirección demandada por los complotadores terroristas. Mejor que “Bush lo sabía”, como lo veremos, es “Bush se rindió”. “Bush lo sabía” es un buen eslogan político, pero no puede ser un guía para entender el verdadero alcance de lo que realmente sucedió. Los estudiantes del 11-S que construyen su trabajo alrededor de la tesis “Bush lo sabía” están sobre tierra movediza.

Como señalo en mi estudio de 1992 sobre Bush 41, el modelo típico de una presidencia Bush es el de un ejecutivo débil y pasivo que llega al cargo con pocas ideas, más allá del deseo básico de gobernar y nominar a compinches ricos en puestos claves, y quien se sienta en la Casa Blanca a esperar que sus redes le digan qué es lo que debe hacer. Estos impulsos, naturalmente, son realizados a través de los manipuladores de la guardia de palacio en La Casa Blanca. Pero aquí yace el peligro: Cuando Bush presentó su candidatura presidencial, quienes lo respaldaban admitieron abiertamente que su candidato era un retrasado mental, pero un retrasado mental que contrataría a los mejores asesores disponibles, quienes lo guiarían a través de las crisis en su presidencia. En

este sentido, ambas presidencias Bush fueron (son) presidencias oligárquicas, con el magistrado principal funcionando, de hecho, como el títere de un comité.

Los acontecimientos del 11-S mostraron el grave peligro de tal presidencia oligárquica: Que ocurre si los consejeros resultan ser traidores, inadaptados, o ausentes, como lo hicieron el 11-S: La presidencia en sí estaba paralizada e incapaz de actuar, como ocurrió durante la oscura eternidad de horror que el mundo experimentó cuando Bush estaba ocupado con lectura de “Mi Chivo Favorito”.

Si las fuerzas favorables a una política infinita de guerra de civilizaciones tenían el control total del gobierno, podían haber sido capaces de orquestar el estallido de una guerra directamente, a través de un incidente que involucrara a un país objetivo como Irak – algo similar al libreto del incidente del Golfo de Tonkin. Esto habría sido suficiente para convencer a los medios de comunicación y a la población. Pero los golpistas consideraron la necesidad de convencer por igual al aparato estatal, sacudiéndolo desde sus cimientos, amenazando la vida de Bush en varias formas, y corriendo el riesgo de ser atrapados en algunas actividades altamente traicioneras, para obtener lo que querían. Esto puede ser demostrado a través de un análisis de la conducta de Bush el 11-S. Como se indica abajo, muchas de las citas mencionadas en esta sección son extraídas de Allan Wood y Paul Thompson “An Interesting Day”.

Como parte de su *modus operandi* presidencial de “verano interminable”, en el cual Bush fue visto de vacaciones por más del 40 % de su tiempo que estuvo en el cargo hasta el 11-S, Bush pasó la tarde del 10 de septiembre en el Resort Colony Beach y en el Tennis Longboat Key, una estrecha isla coralina en el Golfo de México, en las afueras de Sarasota, Florida. Este centro vacacional, un destino favorito de los plutócratas, es llamado “el centro vacacional de tenis más grande de EE.UU.”. Allí Bush cenó en la tarde del 10 de septiembre con su hermano Jeb, el gobernador de Florida, y un grupo de políticos Republicanos y buscadores de favores (p.e., cabilderos que buscan favores de los fondos públicos).

Bush se despertó a las 6 a.m. en la mañana del 11 de septiembre del 2001, e hizo su habitual carrera matinal. Pero en la noche del 10 al 11 de septiembre, los agentes de seguridad de Bush recibieron una advertencia de que él estaba en un peligro inminente. El afiliado de ABC en Sarasota reportó el 11-S: “La advertencia de peligro inminente fue entregada a mitad de la noche a los agentes de Servicio Secreto de la guardia presidencial”, dijo la reportera Monica Yadov, “y llegó exactamente cuatro horas y treinta y ocho minutos antes de que

Mohammed Atta volaron un avión comercial contra el WTC. (Hopsicker 2004 40)

EL INTENTO DE ASESINATO

En la tarde de 10 de septiembre, Zainabdeen Omer, un nacional sudanés quien era un residente local, reportó al Servicio Secreto una amenaza de asesinato en contra de Bush. Omer dijo que un conocido de él, llamado Ghandi, hizo amenazas violentas en contra de Bush y que estaba en la ciudad, así es que Omer estaba preocupado por la seguridad de Bush. Al día siguiente, el 11-S, el Servicio Secreto registró un apartamento en Sarasota con respecto a este informe. Tres hombres sudaneses fueron interrogados por aproximadamente diez horas.

El Servicio Secreto también intervino una tienda de productos de belleza en Sarasota, cuyo dueño, identificado como “Hakim”, le dijo a los agentes que “Ghandi” fue un miembro del Ejército de Liberación Popular Sudanés (ELPS), un grupo armado contra el gobierno musulmán en Sudán (Wood 2003, Hopsicker 2002). El ELPS, liderado por el agente estadounidense John Garang, es un activo de la CIA y el Mossad. No es posible determinar si esta historia representaba el peligro acerca del cual la estación local de ABC dijo que Bush fue advertido.

Fue en la casa de Longboat Key donde Bush fue el blanco de un posible intento de asesinato. Cuando él se preparaba para su carrera matutina, una furgoneta llevando a varios hombres del Oriente Medio se detuvo en el puesto de seguridad a la entrada de Colony.

“Los hombres afirmaron ser parte de un equipo de camarógrafos de televisión que tenían programado una entrevista con el presidente ‘al lado de la piscina’. Ellos pidieron hablar con un cierto agente de Servicio Secreto, mencionándolo por su nombre. El mensaje fue relevado a un agente del Servicio Secreto dentro del centro vacacional, quien no había oído acerca del agente mencionado o de los planes para una entrevista. Él le dijo al hombre que contactara con la oficina de relaciones públicas del presidente en Washington, D.C., y que la furgoneta se fuera. (Wood 2003; *Longboat Observer*, 26 de Septiembre, 2001; Hopsicker 2004 39-48)

Esta técnica pudo haber sido la misma que se usó para eliminar al General Ahmed Shah Massoud dos días antes. En ese caso, un grupo de camarógrafos de televisión compuesto de atacantes suicidas obtuvo acceso al legendario combatiente antisoviético y líder de la Alianza Afgana del Norte. Después de colocar su equipo, una bomba dentro de una cámara detonó, matando a Massoud y a otros. La versión oficial de este hecho se ve como un preparativo para el 11-S, en un intento de lisiar a la Alianza del Norte que la CIA, de seguro, usaba contra del régimen Talibán.

Pero existe un argumento más convincente: Massoud era un nacionalista orgulloso de no haber tomado órdenes de la CIA y UNOCAL, de modo que era urgente para la CIA eliminarlo. En último caso, Bush pudo haber estado cerca de unirse a Massoud como la víctima de la misma red de traidores de la inteligencia estadounidense que planificó el 11-S. En todo caso, el hecho de que un probable intento de asesinato fue frustrado, lo normal era que esto era un base para cancelar el resto de las presentaciones de Bush en el día y regresar rápidamente a Washington o algún otro destino seguro. Pero el 11-S, las precauciones más elementales fueron omitidas. ¿La seguridad estaba desmantelándose?

“La aparición de Bush en la Escuela Primaria Emma E. Booker, en Sarasota, Florida, el 11 de septiembre del 2001, fue planeada desde agosto, pero sólo fue anunciado públicamente en la mañana de 7 de septiembre (White House, 7 de septiembre, 2001).

Más tarde, ese mismo día, [se alegó que] los secuestradores de aviones del 11-S Mohamed Atta y Marwan Al Shehhi, viajaron a Sarasota para beber y cenar en el Holiday Inn, a solo dos millas de la arenosa playa donde se programó la estancia de Bush durante su visita a Sarasota (*Longboat Observer*, 21 de Noviembre, 2001; *Washington Post*, 27 de Enero, 2002; Wood 2003). ¿Fue una coincidencia o tuvo algo que ver con el intento de un posible asesinato contra Bush?

En la superficie, los arreglos para la seguridad de Bush en el Colony dieron la apariencia de estar elaborados. “Misiles tierra-aire fueron colocados en el techo del centro vacacional (*Sarasota Herald Tribune*, 10 de septiembre, 2002), y un avión del Sistema de Control y Advertencia Aérea (AWACS) sobrevoló el lugar (Wood 2003; Sammon 25).

A eso de las 8:50 a.m. (cuando los reportes del primer choque contra el WTC fueron emitidos), mientras estaba parado sobre la bahía frontal de Sarasota en espera de que pase la caravana de automóviles presidencial, [un transeúnte] observó a dos hombres del Oriente Medio en una furgoneta dilapidada “gritando a través de las ventanas ‘Abajo Bush’ y agitando sus puños en el aire” (Wood 2003). El FBI, supuestamente, cuestionó la procedencia de este informe, pero no es claro si ésta fue la misma furgoneta que apareció en la caseta de seguridad en el Colony. (*Longboat Observer*, 26 de Septiembre, 2001)

¿Cuándo supo Bush que el Vuelo 11 de AA impactó la Torre Norte? Hay varios informes reportando que Bush fue informado del primer choque antes de que llegara a la escuela Booker. Los primeros reportes breves del Vuelo 11 estrellándose contra el WTC comenzaron alrededor de de las 8:48 a.m., dos minutos

después de haber ocurrido el choque (*New York Times*, 15 de septiembre, 2001).

No obstante, a las 9:03 a.m., quince minutos después de que una grave emergencia era obvia, ¿Bush se sentó en un aula del segundo grado y empezó 20 minutos de oportunidades de fotos para la prensa?

Parte de la respuesta puede recaer en la inercia mental de Bush y su débil asidero a la realidad externa.

Pero también puede ser que Bush estaba siendo supeditado a alguna forma de debilitamiento de su seguridad por parte de las redes que llevaban a cabo los ataques del 11-S. Debe recordarse que el asesinato del Presidente Kennedy en Dallas fue mayormente facilitado por la ausencia de muchos niveles redundantes de seguridad que, usualmente, rodean a un presidente en público. Lo diversos lapsos en la seguridad personal de Bush el 11-S sugieren que el Servicio Secreto no estuvo inmune a la red de traidores operando detrás del escenario.

Un detallado alerta de seguridad hubiera sacado a Bush de la escuela Booker a las primeras noticias de que el Vuelo 11 impactó la Torre Norte. Un reportero local comentó: “[Bush] pudo y debió haber dejado la Escuela Primaria Emma E. Booker inmediatamente, subir al Air Force One y dejar Sarasota sin perder un momento... Pero él no hizo.” (*Sarasota Herald-Tribune*, 12 de Septiembre, 2001)

Meses después, Bush ofreció su famoso, confuso e imposible, relato de cómo supo del primer avión impactando el WTC. El 4 de diciembre del 2001, a Bush se le preguntó: “¿Cómo se sintió usted cuándo supo del ataque terrorista?” Bush contestó, “estaba sentado fuera del aula esperando para entrar, y vi un avión impactando la torre --la TV estaba obviamente encendida. Yo solía volar, por mí mismo, y dije, pues bien, hay un piloto terrible. Dije, debe haber sido un accidente horrible. Pero fui sacado rápidamente de allí, no tuve mucho tiempo para pensar acerca de eso”. (White House, 12/4/01)

Muchos comentaristas han notado que la única película conocida del Vuelo 11 impactando la Torre Norte, el vídeo de Naudet, no fue emitido sino varias horas más tarde. Algunos ha llegado a decir disparates, imaginando que una cámara secreta había filmado el primer impacto y transmitió las fotos a una pantalla de televisión especial establecida en la escuela, todo para instruir a Bush. Esto sobreestima demasiado la importancia de Bush, quien después de todo es sólo otro presidente títere.

Lo más probable es que esta confusa versión es simplemente otro indicio de la conocida incapacidad mental de Bush.

Los niños abrían sus libros para leer una historia conjuntamente, cuando el Jefe de Asesores de la Casa

Blanca, Andrew Card, entró en el cuarto y le murmuró al oído de Bush: “Un segundo avión ha impactado la segunda torre. EE.UU. está bajo ataque” (*San Francisco Chronicle*, 11 de septiembre, 2002). Bush no respondió. No hizo preguntas. No quiso más información. Ni dio órdenes o directivas. No encomendó ninguna tarea a la burocracia. Literalmente no hizo nada.

Bush se había postulado para presidente con la admisión de que él era una persona de limitada habilidad mental, pero que emplearía a los mejores asesores disponibles. Este momento mostró la debilidad fatal de esa fórmula, de la presidencia oligárquica. No había tiempo para opciones preparadas; era necesario una acción rápida, órdenes precisas —órdenes para movilizar a toda las defensas antiaéreas, evacuar sitios claves, investigar lo que ocurría. Bush nunca había estado calificado para la presidencia, y en este momento él lo probó: Él se congeló.

Como el Dr. Franks lo ha señalado, Bush se adhiere obsesivamente a su rutina como un medio de impedir la desintegración pública de su personalidad. El 11-S, Bush se apegó a una rutina como una vindicación, incluso cuando el mundo se desmoronaba a su alrededor. Y cuando un jefe de estado y cabeza de gobierno anda a tientas, los objetivos del enemigo se abren detrás de él.

Éste fue el momento decisivo de la presidencia de Bush 43: El muñeco infantil quedó paralizado por miedo y temor. Y éste fue el patrón de conducta de Bush: Cuando un avión de espionaje norteamericano EP-3E fue obligado a aterrizar en la costa de China en la primavera del 2001, “ni Bush, ni Rice, se veían preocupados de que la situación se deteriora en una crisis de rehenes... Bush se fue a la cama alrededor de su tiempo usual, antes de la medianoche... En la Casa Blanca, las cosas seguían como era usual. Bush regresó de Camp David temprano el domingo, no por la crisis, sino porque el mal clima interfirió con su recreación externa”. (Abril *Newsweek* 16, 2001)

“MI CHIVO FAVORITO”

La defensa de Bush, resumido por la comisión del 11-S fue que “el Presidente sintió que debía proyectar fuerza y calma hasta entender mejor lo que ocurría” (11-S Comision Report 38). Ésta es exactamente la concepción ceremonial de una presidencia débil, que ve el cargo como un símbolo y objeto de cathexis emocional y popular, en lugar de un puesto de hacer política orientado a la acción del mundo real.

Se dejó a la prensa extranjera hacer la pregunta obvia: sean cual fueran las animadversiones de Bush, ¿por qué no se levantó y se fué? Un reportero canadiense notó que “por alguna razón, los agentes del Servicio Secreto no (se) apresuraron a sacarlo” (*Globe and Mail*, 12 de

septiembre, 2001). De hecho hubo un intento. Un miembro del séquito de Bush, a quien varios identificaron como un agente del Servicio Secreto o como un Marine de comunicaciones, dijo, “salgamos de aquí. ¿Puede preparar a todo el mundo?” (*Sarasota Herald Tribune*, 10 de septiembre, 2002). Pero nada ocurrió. ¿Cuál era el extraño proceso operando detrás de las escenas para dejar a Bush como un blanco facilísimo, en un lugar altamente publicitado, en un tiempo de grave peligro? ¿En el trasfondo la seguridad estaba desvaneciéndose? La apática respuesta del Servicio Secreto de Bush contrasta seriamente con el agresivo manejo de la seguridad de Cheney, quien fue levantado a la fuerza y llevado al PEOC, el búnker de La Casa Blanca, por agentes del Servicio Secreto.

En lo que respecta a Bush, él recibía órdenes de sus manipuladores, como siempre. En la parte posterior del aula, el Secretario de Prensa Ari Fleischer sostuvo en alto una hoja de papel con las palabras “NO DIGA NADA AÚN ” escrito en letras de molde grandes (*Washington Times*, 7 de octubre, 2002). En el intervalo, Bush escuchaba a un alumno leer la famosa historia “Mi Chivo Favorito”, mientras la crisis se desarrollaba alrededor de él. Éste es el intervalo retratado tan gráficamente en *Fahrenheit 911* de Michael Moore; Cuánto tiempo se quedó Bush en el aula después que le dijeron sobre el segundo ataque. El *Tampa Tribune* pensó que él se quedó allí “de ocho a nueve minutos ” – hasta un tiempo entre las 9:13 y 9:16 (*Tampa Tribune*, 1 de septiembre, 2002). En un momento un reportero le preguntó a Bush, “Sr. Presidente, ¿sabe usted de los informes del accidente de avión en Nueva York? Hay algo ...”. Bush, obediente a las instrucciones de Ari Fleischer para callarse la boca sobre este tema, respondió, “hablaré de eso más tarde”. Pero incluso en ese momento el presidente no se fue. Él tardó en estrecharle la mano a la Sra. Daniels, la maestra de segundo grado. Se notó que Bush no sentía la urgencia de tomar cualquier acción en particular. “Él se estaba tomando su buen tiempo. ... Bush se demoró hasta que la prensa se fue”. Según Bill Sammon, un partidario de Bush que escribió para el *Washington Times* controlado por los Moonies, allí Bush se ganó el título de “el jefe holgazán”. (Sammon 90)

Esta conducta singularmente letárgica de Bush le atrajo pronto una crítica muy severa. La viuda del 11-S y activista Kristen Breitweiser dijo en el programa de Phil Donahue: “Era claro que estábamos bajo ataque. ¿Por qué el Servicio Secreto no sacó (a Bush) apresuradamente de esa escuela? ...

(Él) es el Comandante en Jefe de los Estados Unidos de América, nuestro país estaba claramente bajo ataque, eso fue después de que el segundo edificio fue impactado. Quiero saber por qué él se sentó allí por 25 minutos”

(Donahue, 13 de agosto, 2002). Esta crítica es aún más que justificada por las advertencias a la seguridad en la noche previa, y el intento de asesinato en esa misma mañana.

Una explicación del comportamiento de Bush en el aula esa mañana, y quizá la más probable, es la noción de que Bush simplemente se paralizó de miedo e inseguridad acerca de qué hacer. “Hemos visto el sentido de omnipotencia de Bush ante la amenaza –en las horas que siguieron a los ataques al WTC y el Pentágono”, escribió el Dr. Frank. “Todos tuvimos un miedo comprensible, pero el miedo de Bush al principio pareció paralizarlo: Él continuó leyendo a la clase de segunda grado que él estaba visitando por unos veinte minutos después de que le dijeron que la primera torre fue impactada. Luego él huyó por un día entero, serpenteando a campo traviesa hasta que la costa estaba despejada y finalmente pudo regresar a Washington”. (Frank 99)

La Comisión del 11-S aceptó sin crítica e incluso sin comentarlo la absurda decisión de Bush de continuar leyendo la historia acerca de la cabra, mientras el país estaba bajo ataque, junto con su explicación de que esto estaba motivado en su propia mente por el deseo de proyectar una imagen de fuerza –una respuesta que sugiere que él estaba más preocupado en mantener las apariencias de su propio mundo de ilusiones, en lugar de proveer medidas concretas de seguridad nacional en este mundo.

Bush fue a un cuarto privado en la escuela y tuvo una conferencia con sus consejeros. Luego, a las 9:30, él leyó la siguiente declaración:

EL PRESIDENTE: Damas y caballeros, éste es un momento difícil para Estados Unidos. Yo, desafortunadamente, volveré a Washington después de mis comentarios. El Secretario Rod Paige y el Tnte. Gobernador tomará el podio y discutirán sobre la educación. Quiero agradecer a las personas aquí en Escuela Primaria Booker por su hospitalidad.

Hoy hemos tenido una tragedia nacional. Dos aviones se han estrellado contra el World Trade Center en un aparente ataque terrorista en nuestro país. Le he hablado al Vicepresidente, al Gobernador de Nueva York, al Director del FBI, y he ordenado que todos los recursos del gobierno federal vayan en socorro de las víctimas y sus familias, y para conducir una investigación a total escala para seguir la pista y encontrar a las personas que cometieron este acto.

El terrorismo contra de nuestra nación no perdurará. Y ahora sí usted se unen a mí en un momento de silencio. Dios bendiga a las víctimas, sus familias, y Estados Unidos. Muchas gracias.

FIN 9:31 A.M. EDT

Aquí el término operativo es un “aparente ataque terrorista”. Más tarde, el mismo día, Bush remarcó, “La resolución de nuestra gran nación está siendo puesta a prueba. Pero no se equivoquen: Le demostraremos al mundo que pasaremos esta prueba”. Como Meyssan argumenta, el tono general de los comentarios de Bush, incluyendo especialmente el término “prueba”, podría sugerir fácilmente un conflicto militar o una insurrección interna, lo mismo que terrorismo. (Meysan 2002 47)

Poco después de esto, Bush dejó la Escuela Booker para ir al cercano Aeropuerto de Sarasota. Pero antes de que él se fuera, el Servicio Secreto recibió la noticia de otra amenaza a Bush: Como periódico local reportó unos días después: “Sarasota apenas eludió su propio desastre. Resulta que los terroristas tenían como objetivo al presidente y al Air Force One el martes, puede que incluso mientras estaban en tierra en Sarasota y ciertamente no después. El Servicio Secreto se enteró de la amenaza solo minutos después que Bush dejó la Escuela Elemental Booker”. (*Sarasota Herald-Tribune*, 16 de Septiembre, 2001)

Otro relato confirma que el Servicio Secreto se enteró de una nueva amenaza contra Bush y el Air Force One “solo minutos después que Bush dejó la Escuela Elemental Booker”. Karl Rove, quien viajaba con el presidente, comentó: “Ellos también hicieron claro que nos fuéramos rápidamente, y subir a una elevada altitud, porque hubo una amenaza específica al Air Force One... Una declaración de que el Air Force One era un objetivo, y (lo) dijo de un modo que ellos llamaron creíble”. (*New Yorker*, 1 de Octubre, 2001)

El avión presidencial despegó de Sarasota entre las 9:55 y 9:57 a.m., según lo confirman varios reportes. El despegue fue apresurado, seguido por un pronunciado ascenso a elevadas altitudes.

El Director de Comunicaciones Dan Bartlett recordó, “Fue como un cohete. Por unos diez minutos, el avión fue casi directamente hacia arriba” (CBS, 11 de septiembre, 2002). El avión presidencial comenzó a rodar por la pista de aterrizaje en Florida justo cuando el WTC 2 estaba a punto de colapsar. “Cuando el Presidente se sentó en su silla, [él] indicó la silla en frente de su escritorio para que yo me sentara allí”, recordó Karl Rove. “Antes de que, ambos de nosotros, pudiéramos sentarnos y ponernos los cinturones de seguridad, el avión comenzó a rodar. Y levantaron la cola del 747 y lo elevaron aproximadamente a 45,000 pies tan rápido como pienso que usted puede tener esta gran cosa en el aire”. (Bamford 2004 63)

Sin embargo, a pesar de tener el estereotipo de una gran amenaza, el avión presidencial despegó sin ninguna protección de un avión de combate. Esto fue por aproximadamente una hora después del impacto en la

Torre Sur. No hubo falta de bases aéreas cercanas que deberían haber estado en alerta continua: La Estación Aérea de Homestead estaba a 185 millas de Sarasota, y la Estación Aérea de Tyndall a 235 millas de distancia. Era posible improvisar un pequeño avión de combate en ese intervalo. Esto plantea la pregunta: ¿El avión de combate protector estaba siendo negado a Bush por la red de traidores, como parte del patrón para dismantelar sus medidas de seguridad? Esta es la pregunta más urgente por el hecho de que, de acuerdo a muchos relatos, el Air Force One no tuvo un avión de combate escolta hasta una hora después de que realizó el despegue de emergencia.

“EL AIR FORCE ONE ES EL SIGUIENTE”

Una vez en el avión, Bush estuvo en contacto continuo con Cheney y otros. Alrededor de este tiempo, los oficiales temían cuantos Vuelos 11 habían sido secuestrados (CBS, 11 de septiembre, 2001). Algunos informes colocan a Bush fuera de órbita por la dificultad de comunicación, pero fuera de órbita era la línea de su padre con respecto al Iran-Contra.

Poco después del despegue, Cheney aparentemente le informó a Bush de “una amenaza creíble” al Air Force One (AP, 13 de septiembre, 2001). El congresista de EE.UU. Adam Putnam “apenas se había acomodado en su asiento en el avión presidencial ... cuando recibió noticias de que los terroristas, aparentemente, habían establecido sus miras en el avión” (*Orlando Sentinel*, 14 de septiembre, 2001). El Servicio Secreto recibió una llamada anónima: “El Air Force One es el siguiente”. La persona que llamó [hablando en palabras claves] se refirió a los procedimientos del avión presidencial. El coronel Mark Tillman, quien piloteaba la nave, fue informado de la amenaza, y pidió que un guardia armado sesituara en la puerta de la cabina del piloto. Associated Press reportó que la amenaza vino a “la misma hora” del impacto contra el Pentágono --antes de las 10:00 a.m., aproximadamente cuando el avión despegó (AP, 13 de septiembre, 2001). La amenaza contenida en este mensaje, “el Air Force One es el siguiente” parecería haber sido distinto de la advertencia anterior cuando dejaba la Escuela Booker, pero esto no puede ser establecido con total certeza.

Bush quiso ir a Washington, pero él tuvo que obedecer a la guardia de palacio de la Casa Blanca. Card le dijo a Bush, “Dejemos que el polvo se disipe antes de regresar” (*St. Petersburg Times*, 8 de septiembre, 2002).

El avión aparentemente se quedó sobre Sarasota hasta que se decidió a donde debería ir Bush. Los reportes entran en conflicto, pero alrededor de las 10:35 a.m. (*Washington Post*, 27 de enero, 2002), el avión presidencial “daba la apariencia de no ir a ninguna parte. Los periodistas a bordo --a todos los cuales se les prohibió

comunicarse con sus oficinas-- sintieron que el avión volaba en grandes y lentos círculos” (*London Daily Telegraph*, 16 de diciembre, 2001). ¿Qué estaban discutiendo en el teléfono seguro durante este tiempo?

¿Estaba Cheney comunicándole a Bush las demandas de los golpistas? ¿Estaba Cheney reportando estas demandas, o estaba integrándose al grupo instando Bush a aceptarlas? En diversos puntos en la narrativa, Cheney parece estar actuando no sólo como transmisor de información, sino como un portavoz para la red secreta del gobierno que estaba en acción el 11-S. Es así que Cheney, mucho más que Bush, quién debe ser considerado como el primer sospechoso de cualquier investigación seria sobre el 11-S.

“ÁNGEL ES EL SIGUIENTE”

De acuerdo al relato canónico prevaleciente de Bob Woodward: “A eso de las 10:30 a.m., Cheney alcanzó a Bush otra vez en el avión presidencial, el cual aún estaba en ruta hacia Washington. La Casa Blanca había recibido una amenaza que decía ‘Ángel es el siguiente’. Desde que Ángel era la palabra clave del Air Force One, esto podía significar que los terroristas tenían información secreta”. Supuestamente por este informe, Cheney argumentó que Bush no debería regresar a Washington. “Aún hay una amenaza”, dijo Cheney (Woodward 18). En cuestión de minutos, el avión cambió de curso y voló hacia Louisiana. (*Washington Post*, 27 de enero, 2002). ¿Ésta fue una tercera amenaza, después de las amenazas en Booker y el “Air Force One es el siguiente”? ¿Los controladores de los terroristas agregaron ahora la palabra en clave “Ángel” para documentar su estatus de personas al interior del gobierno, y su posible acceso a códigos nucleares? ¿O estamos tratando con dos versiones de la misma amenaza?

Regresaremos a “Ángel es el siguiente”. Esto representa la pista más importante en lo que se refiere al patrocinio del 11-S, desde que fue en este punto que los patrocinadores mostraron su mano. No estaban ubicados en una caverna en Afganistán, sino más bien en una red localizada en las altas esferas del gobierno estadounidense y las Fuerzas Armadas. Fue un momento de gran importancia, el hilo que, si es jalado apropiadamente, desmarrará la tela del engaño fabricado el 11-S.

Alrededor de las 10:55 a.m., hubo aún otra amenaza al avión presidencial. El piloto, Coronel Mark Tillman, dijo ser advertido de que un avión comercial sospechoso se estaba aproximando. “Saliendo de Sarasota hubo una llamada que dijo que había un avión comercial en nuestras narices y que ellos no tuvieron contacto”, relató Tillman.

Tillman realizó una acción evasiva, elevando el avión a una altitud superior al tráfico normal (CBS, 11 de septiembre, 2002). Los reporteros a bordo notaron la

elevación de la altitud (Woods 2003; *Dallas Morning News*, 28 de Agosto, 2002; *Salón*, 12 de septiembre, 2001). No ha sido posible establecer exactamente cual fue la base del reporte de la amenaza. ¿Fue un chantaje a Bush de la red de traidores? ¿El avión comercial sospechoso era una aeronave militar participando en la operación Guardián Vigilante / Guerrero Vigilante como una nave encubierta para ayudar al complot?

El avión presidencial tenía cierta protección contra de misiles detectores de calor en la forma de un código infrarrojo llamado “Have Charcoal”. También habían otras contramedidas electrónicas antimisiles. El avión está blindado contra del efecto de pulso electromagnético (EMP) el cual puede ser generado por explosiones nucleares, y causar daño incluso a una distancia considerable. (Bamford 2004 84)

En el tiempo de este incidente, es aparente que el Air Force One aún no tenía una escolta de aviones de combate.

¿Por qué los aviones de combate estaban siendo retenidos, y por quién? Se dijo más tarde que, en su llamada telefónica de las 10:32 a.m., Cheney le dijo a Bush que se serían necesarios otros 40 a 90 minutos para tener aviones de combate protectores de escolta para el Air Force One (Woods 2003; *Washington Post*, 1/27/02). Esto habría dejado a Bush sin la protección de cazas hasta el mediodía. ¿Cual fue el tono de este comentario de Cheney? ¿Fue una amenaza? ¿Era un chantaje? Nuestra única certeza es que en el tiempo de la acción de evasiva de las 10:55 a.m., aún no había ningún caza escolta. A las 11:30 se reportó que habían seis cazas protegiendo el avión presidencial (*Sarasota Magazine*, 19 de septiembre, 2001).

Según otra versión, cuando la Fuerza Aérea envió una aeronave de rastreo AWACS y dos F-16 para escoltar el avión presidencial, la facción presidencial los trató sobre la base de que debían saberlo. “No se nos dijo a donde iba el Air Force One. Solo recibimos instrucciones de seguir al Presidente”, dijo el Mayor General Larry Arnold de NORAD (Bamford 2004 87). ¿El séquito de Bush sospechaba de ciertos elementos militares?

BARKSDALE Y VIGILANCIA NOCTURNA

A bordo del Air Force One en camino a Barksdale, los pasajeros, incluyendo una numerosa plantilla de periodistas, recibieron instrucciones de apagar sus teléfonos móviles. El Servicio Secreto luego removió las baterías de cada teléfono para impedir la emisión de cualquier clase de señal que podría revelar la ubicación del avión. Estas medidas resultaron ser de dudoso valor, desde que las estaciones de televisión en Shreveport habían colocado al menos un equipo de cámaras cerca de la pista de aterrizaje principal. “Lo más extraño fue que, aquí apagamos los teléfonos móviles y se tomaron

precauciones, pero podíamos vernos en la TV aterrizar en la base Barksdale de la Fuerza Aérea, en Louisiana”, recordó Eric Draper, Bush el fotógrafo personal de Bush. (Bamford 2004 86)

El avión presidencial aterrizó en la base Shreveport de la Fuerza Aérea, cerca a Barksdale, Louisiana, a eso de las 11:45 a.m. (CBS, 11 de septiembre, 2002; *Telegraph diario*, 16 de diciembre, 2001). “Según fuentes de inteligencia, una razón clave para decidirse aterrizar en Barksdale fue que era el puesto del comando secreto alterno del Comando Estratégico [Aéreo] de EE.UU., un búnker desde el cual Bush podría dirigir una guerra si era necesario. También era un lugar donde el Presidente podría tener un encuentro con ‘Vigilancia Nocturna’, o el ‘Avión del Día del Juicio Final’ (‘Night Watch,’ o el ‘Doomsday Plane’). Antiguamente un avión Boeing 707 especialmente equipado, conocido como el Puesto de Mando Aerotransportado de Emergencia Nacional, por el 2001 este se había convertido en una versión militar del Boeing 747-200 con grandes modificaciones, similar al Air Force One. Renombrado como el Centro de Operaciones Aerotransportado Nacional (NAOC), la aeronave fue diseñada para que, desde allí, el Presidente dirigiera una guerra en el caso de un ataque nuclear. Durante la Guerra Fría, uno de las cuatro aeronaves Vigilancia Nocturna estaba siempre en el aire, veinticuatro horas al día. Pero en los 1990s, se hizo la decisión de mantener una aeronave de alerta sobre el terreno con la capacidad de despegar en quince minutos, tras recibir el aviso”. (Bamford 2004 84)

Durante la mañana, Clarke había instalado la Continuidad del Gobierno (COG), las medidas prescritas para un gobierno de emergencia frente a una emergencia catastrófica. “Nuestro coordinador para la Continuidad del Gobierno (lo llamaremos Fred para proteger su identidad a instancias del gobierno) se unió a nosotros. ‘¿Cómo activo COG?’ Le pregunté. En los ejercicios que habíamos hecho, la persona que interpretaba el rol de Presidente siempre había dado esa orden.

‘Usted me dice cómo hacerlo’, replicó Fred”. Después de pasarle los mensajes a Bush y Cheney, Clarke agregó: “‘Dígales que estoy instituyendo COG’. Regrese a Fred: ‘Vamos’” (Clarke 8).

Clarke, lo vimos otra vez, estaba dirigiendo el país, mientras Bush estaba zigzagueando en el aire.

Fue en Barksdale donde Bush hizo una segunda declaración televisada; Fue grabado en un vídeo y fue puesto en el aire sólo después que él había dejado la base. Bush dijo:

La libertad misma fue atacada esta mañana por un cobarde sin cara, y la libertad será defendida. Quiero asegurarle al pueblo norteamericano que todos los recursos del gobierno federal están trabajando para ayudar a las autoridades locales a sal-

var vidas, y ayudar a las víctimas de estos ataques. Sin duda alguna: Los Estados Unidos seguirán la pista y castigarán a los responsables de estos actos cobardes. He estado en contacto regular con el vicepresidente, el secretario de defensa, el equipo de seguridad nacional y mi gabinete.

Hemos tomado todas las precauciones apropiadas de seguridad para proteger al pueblo norteamericano. Nuestras Fuerzas Armadas en casa y en el exterior están en el máximo estado de alerta y hemos tomado las precauciones necesarias de seguridad para continuar las funciones de su gobierno. Hemos estado en comunicación con los líderes del Congreso y con líderes mundiales para reconfortarles que haremos lo que sea necesario para proteger a los EE.UU. y a los norteamericanos. Le pido al pueblo norteamericano que se unan a mí en agradecer a todas las personas que han estado luchando para rescatar a nuestros conciudadanos, y me uno rezando una oración por las víctimas y sus familias. La determinación de nuestra gran nación está siendo puesta a prueba. Pero no se equivoquen: Le mostraremos al mundo que pasaremos esta prueba. Dios los bendiga”.

El punto crucial aquí es ese que toda referencia al terrorismo o a los terroristas desapareció. Ahora Bush estaba hablando bajo el impacto de “Ángel es el siguiente”, lo cual le había dado la idea de que sus adversarios no eran los “terroristas” que el término normalmente sugiere.

Mientras Bush leía su declaración de 219 palabras, “‘él se veía nervioso’, dijeron los reporteros del *New York Times*, David E. Sanger y Don Van Natta Jr. Los reporteros del *Washington Post*, Dan Balz y Bob Woodward, estuvieron de acuerdo. ‘Cuando Bush finalmente apareció en televisión desde la sala de prensa en la base’, escribieron, ‘no era un cuadro reconfortante. Él habló vacilantemente, pronunciando mal varias palabras cuando él miraba hacia abajo en sus notas’. Judy Keen del *USA Today* notó que ‘Bush se vio sombrío. Sus ojos estaban enrojecidos’. Una oficial del gobierno admitió más tarde, ‘no fue nuestro mejor momento’”. (Bamford 2004 87)

Mientras estuvo en Barksdale, Bush “se pasó casi una hora y media conversando en el teléfono”, aún discutiendo con Cheney y otros a dónde debería ir después (*Sarasota Magazine*, noviembre del 2001). Allí probablemente se discutió mucho más que el itinerario de Bush. ¿Estaban Bush y Cheney discutiendo aceptar o no las demandas de los golpistas, como la guerra de las civilizaciones? Cuando Bush pidió regresar a Washington, Karl Rove contestó: “Nuestra gente está diciendo que aún es inestable” (Associated Press, 13 de septiembre, 2001). Bush fue informado de que él debería ir al

centro de Comando Estratégico de los EE.UU. en Offutt, Nebraska, y él acordó ir.

Mientras aún estaba en Barksdale, Bush recibió aún otra amenaza. Justo después de la 1:00 p.m., Bush supuestamente “recibió un informe de inteligencia de la base de comando que un objeto de alta velocidad pasó sobre su rancho en Crawford, Texas”. Resultó ser una falsa alarma (Sammon 117). A las 12:16 p.m., el espacio aéreo estadounidense estaba supuestamente vacío, desde que se creía que todos los vuelos habían aterrizado. ¿Esto fue otra táctica de guerra psicológica de la red de golpistas para mantener a Bush desequilibrado? (*USA Today*, 12 de agosto, 2002). El avión presidencial partió de Barksdale a la Base Offutt de la Fuerza Aérea alrededor de la 1:30 p.m. Tal vez, para camuflar mejor el apremio de Bush, muchos de los periodistas que llegaron con Bush a Louisiana, fueron dejados en Barksdale. El séquito de Bush fue reducido a un personal esencial como Ari Fleischer, Andrew Card, Karl Rove, Dan Bartlett, y Gordon Johndroe (Wood 2003; White House, 11 de septiembre, 2001), y un grupo de aproximadamente cinco reporteros (AP, 12 de septiembre, 2001). Estos reporteros ¿eran activos de la comunidad de inteligencia, confiables de que no reportarían detalles potencialmente explosivos? En el vuelo a Offutt, Bush permaneció en “contacto continuo” con el Situation Room de la Casa Blanca y el Vicepresidente Cheney.

“Para entonces [cuando Bush estaba dejando Barksdale] muchos en la prensa comenzaban a cuestionar por qué el Presidente no había regresado a Washington durante una crisis seria. La pregunta fue hecha al consejero presidencial Karen Hughes, por entonces en el cuartel general del FBI. ‘¿Dónde está el Presidente?’, preguntó un reportero. ‘¿Está regresando a D.C.?', preguntó otro. En lugar de contestar, ella simplemente giró sobre sus talones y salió caminando del cuarto. Tim Russert de NBC, anfitrión de Meet the Press y jefe del buró en Washington, también comentó que la nación necesitaba el liderazgo de su presidente. Sin embargo, en lugar de regresar a Washington, se hizo la decisión de mantenerlo moviéndose tan rápido como sea posible en dirección opuesta. Fue una elección riesgosa. ‘Si él se mantenía alejado’, reportó el *Daily Telegraph* de Londres, ‘él podría ser acusado de cobardía’”. (Bamford 2004 87)

OFFUTT, NEBRASKA: STRATCOM

La Base Offutt de la Fuerza Aérea, en Omaha, Nebraska, era el cuartel general del Comando Estratégico de EE.UU. (STRATCOM), la organización sucesora del Comando Aéreo Estratégico de Curtis LeMay durante la Guerra Fría. Esta base poseía el principal búnker de comando militar de EE.UU. para propósitos de dirigir

una guerra nuclear. Bush arribó en el avión presidencial a las 2:50 Tiempo del Este. Fue de inmediato al búnker, el cual tiene varios niveles subterráneos, y está protegido por una serie de puertas anti explosiones y cosas por el estilo. La sala de juntas era a prueba de ABC, esto es, segura contra armas atómica, biológicas y químicas. Como Bamford evoca:

“Fue como una escena de (las películas) Dr. Strangelove, o Siete Días en Mayo. Nunca antes todas las piezas estuvieron en su lugar para el lanzamiento instantáneo de la III Guerra Mundial. La alerta militar estaba en su nivel más alto en treinta años. El Vicepresidente estaba en el búnker de La Casa Blanca, los principales oficiales del gobierno estaban en el Site R, los oficiales del Congreso habían volado a Mount Weather, el Secretario de Defensa y el Vicepresidente del Comando Conjunto de los EE.UU. estaban en la Sala de Guerra del Pentágono, y el Presidente de los Estados Unidos estaba en el búnker de comando nuclear STRATCOM” (Bamford 2004 89).

¿Todo esto era a causa del terrorismo, o hubo una amenaza más seria de subversión contra el estado, quizá complicado por el peligro de un intercambio termonuclear? Todo este comportamiento sugiere, como mínimo, que la Casa Blanca pensó que fuerzas mucho más formidable que Bin Laden y sus trogloditas afganos estaban involucrados.

Ambas películas citadas por Bamford involucran a los locos militares intentando ya sea precipitar una guerra termonuclear general, o lanzar un golpe de estado en los EE.UU. Un Straussiano podría ver aquí un mensaje oculto. En ese momento la postura militar estadounidense era Defcon Delta, la abreviatura del estado de alerta más alto en una guerra total. En la Base Malmstrom de la Fuerza Aérea, en Montana, hay 200 silos Minuteman III ICBM, cada uno en condición de lanzar tres misiles con cabezas nucleares. En otras bases existen silos MX ICBM, y aquí cada misil lleva incluso más cabezas nucleares.

Bush convocó al NSC a una llamada de teleconferencia con el Vicepresidente Cheney, la Consejera Nacional de Seguridad Rice, el Secretario de Defensa Rumsfeld, el Subsecretario de Estado Richard Armitage, el Director de la CIA Tenet, el Secretario de Transportes Norman Mineta, y otros.

Rice recordó que durante la reunión, Tenet le dijo a Bush, “Señor, yo creo que es Al Qaeda. Estamos haciendo la valoración pero se ve cómo, se siente cómo, y huele cómo Al Qaeda.” (Woods 2003; CBS, 11 de septiembre, 2002). ¿Estaba Tenet articulando el programa de la facción golpista, y oblicuamente demandando que Bush declara que el choque de las civilizaciones en forma de pelear una guerra había comenzado?

El plutócrata residente en Omaha y el hombre más rico del mundo Warren Buffett estaba programado para aparecer en Offutt ese día, patrocinando un evento benéfico no publicitado dentro de la base a las 8:00 a.m. Entre los asistentes estaban líderes comerciales y varios ejecutivos del WTC, incluyendo a Anne Tatlock del Fiduciary Trust Co. International, la fuente de la historia, quien probablemente hubiera muerto si no hubiera sido por la fortuita reunión. (*San Francisco Business Times*, 1 de Febrero, 2002)

Bamford nota que “... cerca de las 4:30 p.m. en la Costa Este, y excepto por los comentarios concisos, de dos minutos y grabados en Barksdale, nadie lo había visto o escuchado al Presidente o incluso no se sabía dónde estaba. Los Republicanos en Washington estaban comenzando a lamentarse. ‘Quedé aturdido de que no regresara a casa’, dijo un recaudador de fondos para Bush. ‘Parece que estuviera corriendo. Esto se ve muy mal’. William J. Bennett, un ex secretario de educación y un zar contra las drogas bajo el ex Presidente George Bush (padre), dijo que era importante que Bush retornara a la Casa Blanca lo más pronto posible. ‘Esto no es 1812’, dijo él. ‘No puede verse como si el Presidente ha estado huyendo, o parece que no puede defender a nuestras instituciones más importantes’”. (Bamford 2004 91)

“El avión presidencial dejó Offutt alrededor de las 4:30 p.m. y aterrizó en la Base Andrews de la Fuerza Aérea a las 6:34 p.m., escoltado por dos aviones de combate F-15 y un F-16. Bush entonces tomó el helicóptero Marine One a la Casa Blanca, llegando poco antes de las 7:00 p.m. Bush dio un discurso televisado nacionalmente a las 8:30 p.m., hablando aproximadamente cinco minutos”. (Woods 2003)

Este discurso es demasiado extenso para ser incluido aquí, pero es fácilmente disponible. Ciertamente, la edición conmemorativa de la Casa Blanca omite las dos primeras declaraciones, y comienza con esta. El cambio de tono es notable. Ahora Bush está poseído de una certeza maniquea acerca de los acontecimientos del día. Él vuelve a la línea de que los perpetradores fueron terroristas.

Un importante pasaje está al comienzo, donde Bush indica: “Hoy, nuestros conciudadanos, nuestra forma de vida, nuestra libertad estuvieron bajo ataque en una serie de actos terrorista deliberados y mortíferos ... Miles de vidas finalizaron repentinamente por los actos de terror perversos y despreciables” (Bush 1). Después en esta declaración, Bush presentó la semilla de lo que más tarde sería llamada la doctrina Bush, su declaración de guerra al mundo: “No haremos distinción entre los terroristas que cometieron estos actos y quienes lo cobijan”. (Bush 2)

¿Qué fue lo que cambió a Bush durante el curso de la tarde y poco antes? Pudo haber sido este momento en el que Bush comenzó a recuperarse del pánico que lo atrapó alrededor de las 9 a.m. aquella mañana. Clarke notó que “diferente en su tercera aparición en la televisión aquel día, Bush estaba confiado, decidido, fornido” (Clarke 23). Como discutiremos más adelante, hay evidencias persuasivas de que él había decidido capitular ante las demandas de quienes auspiciaron los ataques terroristas, lanzando la guerra de las civilizaciones que la red golpista había exigido. Esta rendición, llevada a cabo en algún tiempo en la tarde o entrada la noche del 11 de septiembre, constituye la gran traición de Bush a la Constitución y su gran crimen en contra de la humanidad. Todo lo que Bush ha hecho desde entonces, hasta la misma estructura de su personalidad, ha sido determinado por el momento en que se rehusó a oponerse a la red de traidores, y más bien prefirió seguir sus órdenes, en violación a su juramento cuando asumió su cargo.

Nunca antes los Estados Unidos se había rendido ante un enemigo de este modo.

Después de su discurso en la televisión a las 8:30 p.m., Bush se encontró con oficiales claves en el Centro de Operaciones de Emergencia Presidencial. Según Clarke, quien estuvo allí, éste era “un lugar que él nunca había visto” (Clarke 23). “Este encuentro a las 9:00 p.m. de Bush con todo el Concejo de Seguridad Nacional, fue seguido apenas media hora después por una reunión con un grupo más pequeño de consejeros claves. Bush y sus consejeros ya habían decidido que Bin Laden estaba detrás de los ataques. El Director de la CIA Tenet le dijo a Bush que Al Qaeda y los talibanes en Afganistán eran esencialmente uno y lo mismo” (Woods 2003). Cuando Bush insistió en dormir en su propia cama, él fue advertido de que cualquier amenaza requería que fuera al búnker. “Y es suficientemente seguro”, dijo Bush. “Estamos acostados a las 11:30, y puedo oír a un tipo respirando pesadamente. ‘¡Sr. Presidente, Sr. Presidente! ¡Hay una aeronave sin identificar dirigiéndose hacia la Casa Blanca!’” ¿Esto resultó ser una alarma falsa – o fue el beso de las buenas noches de la red de traidores? (*Daily Telegraph*, 16 de diciembre, 2001) Antes de irse a dormir, Bush escribió en su diario, “El Pearl Harbor del siglo 21 tuvo lugar hoy.... Pensamos que es Osama Bin Laden” (*Washington Post*, 27 de enero, 2002). No hay evidencia de que Bush, el hombre que nunca lee, escriba lo suficiente como para mantener un diario. Esta referencia de un diario personal parece ser un vehículo para transmitir la profunda capitulación de Bush a la red de golpistas detrás del 11-S, un tipo de confesión íntima en la que él verdaderamente creyó en la línea del nuevo partido (el de los conspiradores), que él abrazó esa tarde o en la noche.

Hubo una fase breve de recriminación en contra de Bush después del 11-S, y se basó mayormente en sus retiradas evasivas a Barksdale y Offutt. *Human Events*, la revista conservadora que fue favorecida por Reagan, notó que “algunos en los medios de comunicación fueron cáusticos en su descripción del vuelo”. El *New York Times* lo llamó un “curso zigzagueante”. El *New York Daily News* fue a la carga, “Un conmocionado y sacudido Presidente Bush – quién estaba merodeando por todo el país ayer, en un esfuerzo extraordinario para mantenerse seguro....”. Los periodistas estaban susurrando acerca de la ausencia del presidente. E incluso algunos amigos estaban preocupados por las implicaciones de que el presidente o Washington no estuvieran seguros. Un ex oficial del primer gobierno Bush dijo estar “profundamente decepcionado por su zigzagueo a campo traviesa”. “Tuvimos el control de los cielos a las 10 en punto”, añadió la fuente. “Esperaba ver un signo de desafío Churchilliano o Reaganesco. Bush fue aconsejado pobremente por su personal”. (*Human Events Online*, 9/17/01)

Hay varios incidentes adicionales significativos que deben ser tomados en cuenta.

Estos desaparecieron pronto de las narrativas del acontecimiento; Hicieron incómoda la defensa de la versión oficial. La primera de estas fue un incendio en el Old Executive Office Building o Eisenhower Building (OEOB), donde están ubicadas las oficinas del Consejo de Seguridad Nacional. Ésta es una parte integral del complejo de la Casa Blanca, y era el lugar de trabajo de figuras tales como Condoleezza Rice, Stephen Hadley, Elliott Abrams, y otros. La cadena de televisión ABC transmitió en vivo tomas del incendio en el OEOB el 11-S a las 9:42 AM hora local. (Meysan 2002)

Otro asunto es un coche bomba en el Departamento de Estado: “A Lisa se le resbaló un cuaderno de notas delante de mí: ‘CNN dice de un coche bomba en el Departamento de Estado. Bomberos en el Mall cerca del Capitolio’” (Clarke 9). Según otro relato, “a las 10:20 entró un reporte en el cual un enorme coche bomba había sido apagado fuera del Departamento de Estado en Washington. No era cierto, pero cambió el cuadro otra vez más” (*Daily Telegraph*, 16 de diciembre, 2001). El incendio en el Mall cerca del Capitolio es aún otro incidente. Clarke también relata recibir un informe: “Hubo una explosión en el estacionamiento del Pentágono, tal vez un coche bomba”. (Clarke 7)

Si ponemos juntos todos estos acontecimientos con el posible intento de asesinar al Presidente Bush en horas de la mañana, vemos que el alcance del complot del 11-S fue completamente más amplio y más inclusivo que, incluso, los espectaculares actos de terrorismo sintético que el mundo observó ese día.

SAFIRE: DENTRO DEL BÚNKER

Una exposición inicial afirmando de que Bush actuó bajo amenazas el 11-S apareció el 13 de septiembre en una columna del *New York Times* titulada “Dentro del Bunker” de William Safire, un viejo pecador de la línea dura de los neoconservadores de Nixon en la Casa Blanca. Según Safire, “Un mensaje amenazador recibido por el Servicio Secreto fue transmitido a los agentes con el presidente de que el ‘Air Force One era el siguiente’. Según un alto funcionario, se usaron palabras en clave norteamericanas, demostrando un conocimiento de los procedimientos que hacían las amenazas creíbles”.

Safire identificó a su fuente como Karl Rove, el Sven-gali político de Bush. Según Rove, cuando Bush se aferró tercamente a querer volver a Washington, “el Servicio Secreto le informó que la amenaza contenía un lenguaje que era una prueba de que los terroristas tenían conocimiento de sus procedimientos y de su paradero. A la luz de una amenaza específica y creíble, se decidió que el avión presidencial fuera escoltado con aviones de combate”. Otra fuente de Safire, quien estaba con Cheney en el búnker de la Casa Blanca, relató que fue Cheney quien “sugirió que el Air Force One fuera a la Base Offutt de la Fuerza Aérea en Nebraska, el cuartel general del Comando Aéreo Estratégico, con un complejo de comunicaciones donde el presidente podría convocar al Consejo de Seguridad Nacional”. Safire señaló correctamente que “El aspecto más preocupante de estas revelaciones tiene que ver con la credibilidad del mensaje el ‘Air Force One es el siguiente’. Eso es descrito claramente como una amenaza, no una advertencia amigable — sino es así, ¿por qué los terroristas enviarían el mensaje?

Más sobre este punto, ¿cómo obtuvieron la información de las palabras claves y sabían como transferir el código de su *mala fe*? Este conocimiento de las palabras codificadas, el paradero presidencial y la posesión de los procedimientos secretos, indica que los terroristas podían tener un topo en la Casa Blanca — eso, o informantes en el Servicio Secreto, el FBI, la Agencia Federal de Aviación o la C.I.A.

Si es así, la primera cosa que necesita nuestra guerra contra el terror es un contraespionaje tipo Angleton. (*New York Times*, 13 de septiembre, 2001). Por supuesto, bien puede ser que la dudosa red Angleton, dada su inclinación por el fascismo, está entre los sospechosos. Pero eso es otra historia.

Los detalles esenciales dados por Safire fueron confirmados por un cable de AP el mismo día, también inspirado por el oportunista Rove. Aquí Ron Fournier escribió:

Deambulando por medio país mientras Estado Unidos estaba bajo ataque, el Presidente Bush desahogó su frustración con los oficiales de Servicio Se-

creto quienes le dijeron de una llamada anónimo diciendo: “El Air Force One es el siguiente”. Según un alto funcionario del gobierno, hablando bajo la condición de anonimato, la persona que llamó sabía las palabras en clave de la agencia referentes a los procedimientos del avión presidencial y su paradero. (AP, 13 de septiembre, 2001)

Los órganos de la prensa extranjera, más críticos que los medios corporativos de EE.UU., reportaron su historia directamente. El londinense Financial Times escribió que después de que Bush partió de Florida, “dentro de una hora, una llamada anónima alcanzó al Servicio Secreto. Usando palabras código conocidas solo por el personal de la agencia, la persona lanzó una advertencia escalofriante: ‘El Air Force One es el siguiente’”. (*Financial Times*, 14 de Septiembre, 2001)

La principal pista que nos lleva a la existencia de una red de golpistas detrás del 11-S es la amenaza “Ángel es siguiente”. Desde que los apresurados intentos en negar que esto jamás existió sucedieron poco después del 11-S, hacemos una pausa para documentar la prueba que esta llamada realmente tuvo lugar.

En una entrevista con Tony Snow en Fox News Sunday, la Consejera de Seguridad Nacional Condoleezza Rice confirmó que el 11 de septiembre la amenaza contra de la vida del Presidente Bush incluyó el nombramiento de un código secreto.

SNOW: El 11 de Septiembre un reporte dijo que hubo un mensaje codificado que decía, “Vamos a derribar el Air Force One” usando un lenguaje específicamente codificado y haciendo la amenaza creíble. ¿Eso es verdad?

RICE: Eso es cierto.

SNOW: Si es así ¿tenemos un topo a alguna parte?

RICE: No es claro cómo obtuvieron el nombre codificado. Somos una sociedad abierta y no pienso que sea una sorpresa para cualquiera que las filtraciones ocurran. Así que, no sé --es posible que el nombre codificado se filtrara hace mucho tiempo y que solo fue usado.

SNOW: ¿Cómo diablos puede ocurrir esto?

RICE: No sé. No sé. Obviamente estamos viendo una situación muy difícil. Pero le diré a usted que, desde nuestro punto de vista, hubieron plenas evidencias para tomar medidas especiales y asegurarnos de que el presidente estuviera a salvo.

Este intercambio fue reportado por Carl Limbacher de NewsMax.com, quien agregó que “los oficiales de inteligencia de Estados Unidos no han descartado la posibilidad de que un topo del gobierno pudo haber dado a los terroristas el código del lenguaje altamente secreto que usaron para entregar la amenaza el ‘Air Force One es el siguiente’, cuando el WTC y el Pentá-

gono estaban bajo ataque” (NewsMax.com, 23 de septiembre, 2001). Por supuesto, el imperativo real era considerar si la red de golpistas detrás de los ataques se extendía a través de los altos rangos que mantienen los altos secretos de seguridad.

La amenaza contra el avión presidencial fue repetida por otros en el gobierno. En su reporte del 12 de septiembre en la Casa Blanca, Ari Fleischer le dijo a los reporteros, “Tenemos una específica y creíble información de que la Casa Blanca y el Air Force One también fueron blancos propuestos en estos ataques”. Al día siguiente a Fleischer le preguntaron, “[Fue] reportado ayer que alguien de la gente en el Pentágono fue un tanto escéptico acerca de sus comentarios de ayer de que la Casa Blanca y el Air Force One fueron atacados – que eran objetivos de ataque, dado que el avión había venido desde el sur. Lo que hace –” Fleischer: “¿Quiénes son esas personas?” El reportero: “Pues bien, no sé. No fueron mis fuentes, así ...” Fleischer:

“No. Esto es – no lo habría dicho si no fuese cierto.” El reportero: “¿Usted puede confirmar la sustancia de la amenaza que fue telefoneada ... que el Air Force One era el siguiente y usando palabras en clave?” Fleischer: “Sí, puedo. Eso es correcto”. (Septiembre 13)

En *Meet the Press* del 16 de septiembre, Cheney comenzó a cambiar la historia, diciéndole a Russert: “El presidente estaba en el Air Force One. Recibimos una amenaza al Air Force One --vino a través del Servicio Secreto ...” Russert: “Una amenaza creíble al Air Force One. Usted está convencido de eso”. Cheney: “Estoy convencido de eso. Ahora, usted sabe, esto pudo haber sido telefoneado por un loco, pero en medio de lo que estaba ocurriendo, no había modo de saber eso. Pienso que fue una amenaza creíble, lo suficiente para que el Servicio Secreto me lo trajera” (*Meet the Press*, 16 de septiembre). Note que las palabras en clave altamente secretas, el punto verdaderamente sensitivo, ahora desapareció. Aún así, los hombres de Bush fueron sumamente sensitivos a cualquier impugnación al coraje de su hombre bajo fuego. Un periodista quien dijo que Bush “volaba por todo el país como un niño asustado, buscando refugio en la cama de su madre después de tener una pesadilla” y otro quien dijo que Bush “salió huyendo” fueron despedidos. (*Washington Post*, 29 de Septiembre, 2001)

A corto plazo, los hombres de Bush estaban deseosos de usar los incidentes de la amenaza para defender a su líder de las acusaciones de cobardía, y también para disimular las razones que realmente causaron que él escapara a campo traviesa. Sin embargo, la historia de el “Ángel es el siguiente” contiene un potencial explosivo a largo plazo, desde que apunta a la existencia de topos en altas posiciones dentro del gobierno, quienes tenían acceso a palabras codificadas altamente secretas y los

procedimientos, amenazando con hacer explotar el mito oficial de 11-S que estaba tomando forma.

Cuando Bush ganó un impulso con su “guerra contra el terrorismo” y la invasión afgana, la necesidad de usar el “Ángel” para un encubrimiento político disminuyó, y la necesidad de proteger la coherencia del mito oficial se hizo suprema. Fue en este tiempo que la historia de la amenaza comenzó a ser negada, no por autoridades hablando públicamente, sino por los misteriosos filtradores anónimos. Una de estas filtraciones vino dos semanas después de 11-S: “Finalmente, hay un posdata del rompecabezas de cómo alguien, presumiblemente un terrorista, fue capaz de llamar amenazando al Air Force One, usando un nombre de código secreto para el avión del presidente. Pues bien, resulta que simplemente nunca ocurrió. Las fuentes dicen que el personal de La Casa Blanca, aparentemente, entendieron mal los comentarios hechos por el personal de seguridad” (Jim Stewart, CBS Evening News, 25 de septiembre, 2001). Un cable de AP del mismo día, también basado en una filtración anónima, se leía: “[Oficiales del gobierno] han fracasado en tratar de rastrear si hubo tal llamada, aunque los oficiales aún mantienen que les dijeron de una amenaza telefónica el 11 de Septiembre y que, por esa causa, mantuvieron a Bush lejos de Washington por varias horas” (AP, 25 de septiembre, 2001). Pero la historia del “Ángel ” fue persistente. Un año después del 11-S, la CBS revivió la historia de que los terroristas habían develado los códigos secretos del avión presidencial, si bien fue la misma CBS que había hecho público la filtración que un año antes negaba tal hecho. (CBS, 11 de septiembre, 2002)

Después de estas filtraciones, Fleischer también comenzó a eludir la historia. El 26 de septiembre, un reportero de preguntó acerca de la advertencia del 11 de septiembre. Fleischer contestó: “No voy a hacer comentarios sobre cualquier amenazas en particular hacia la Casa Blanca. ...no es nada raro que personas amenacen al gobierno de los Estados Unidos, sin considerar si es el Presidente Bush o cualquiera de sus predecesores. Y es por eso qué tomar precauciones de seguridad en la Casa Blanca es un asunto de rutina” (Washington Post, 27 de septiembre, 2001). El resentimiento y odio latente de Bush facilitó a los reporteros trivializar la historia de la amenaza, y hacerla aparecer como una invención tortuosa del odioso Karl Rove. En su columna del 23 de septiembre en el *New York Times*, el chismoso Maureen Dowd echó de ver que Karl Rove había “llamado a todo el pueblo, tratando de venderle a reporteros la historia —ahora ampliamente desacreditada— de que Bush no retornó inmediatamente a Washington el 11 de septiembre, porque el avión que estaba dirigiéndose al Pentágono realmente pudo haber tenido como objetivo a la Casa Blanca, y el Air Force One también estaba en peligro”.

Rove es ciertamente un sinvergüenza, pero hubo algo mucho más importante en juego.

Los izquierdistas estaban especialmente ansiosos de prescindir la historia de la amenaza y enfocarse en la telenovela del Bush el fugitivo. Para ilustrar esto, tomamos el caso de Joe Conason, quien escribió indignado que “El gobierno de Bush dijo una mentira escandalosa, que el presidente fue un blanco de los terroristas -- y los norteamericanos merecen una explicación”. Conason, ya inclinado a defender la mentira más reaccionaria de todas, la versión oficial, estaba especialmente alterado sobre la referencia a “la confirmación de las palabra en clave” – desde que éste era el punto que amenazaba el mito del Al Qaeda. Conason, incluso, estaba más preocupado de la demanda de una investigación para arrancar de raíz a la red de topos dentro del gobierno estadounidense:

Sólo cuando esas aseveraciones fueron derribadas por CBS News y Associated Press los charlatanes dieron marcha atrás, afirmando que todo había sido un “malentendido” del personal, con escaso entendimiento. ¿Qué tan grave? Además de socavar la confianza del público en la Casa Blanca durante una emergencia nacional, estos charlatanes del vuelo del presidente desde Washington llevó al columnista del New York Times William Safire, entre otros, a exigir una investigación interna que determinaría si un “topo” en el gobierno le había revelado la información altamente secreta a los enemigos de Estados Unidos. Este paranoico tema fue inmediatamente recogido por la prensa extranjera, no dudo de la preocupación de nuestros aliados y potenciales aliados que se involucran en debates sensitivos con los Estados Unidos. (Slate, 5 de Octubre, 2001)

La referencia de Conason a paranoicos extranjeros pudo haber sido dirigido al Réseau Voltaire, el cual ya estaba resuelto a prestar servicio en dismantelar la versión oficial. En las audiciones de la Comisión del 11-S, fue Ben Veniste quien tuvo cuidado en afirmar que la historia fue espuria. Como uno de los principales adversario públicos a la dinastía Bush desde el tiempo de Bush 41, no me dejaría vencer por nadie en mi determinación para poner fin al prominentemente monstruoso rol de esta familia en la vida pública estadounidense. Sin embargo, pensar que el retrasado mental de Bush pudo haber organizado el 11-S es absurdo. Como hemos visto, parte del proyecto fue evidentemente liquidar a Bush y pasarle el poder a Cheney, cuyas credenciales como un posible y deliberado complotador son infinitamente más fuertes. Por sobrevivir al golpe de la entrevista en el Colony, Bush vivió para encontrar el 11-S como un *hecho consumado*, al cual él accedió a punta de pistolas, y lo hizo muy prontamente. Reducir todo a “Bush lo sabía” es un buen

eslogan – mucho mejor que la versión oficial – pero no se trata de negociar con una red de complotadores que existió antes del 11-S, y que permanecen en su lugar hoy en día, sino de que plantean una constante amenaza de nuevos ataques terroristas, con o sin Bush.

Paul Thompson, cuyo trabajo empírico sobre la cronología del 11-S es un recurso valioso para todos los investigadores, y Allan Wood, desafortunadamente aceptan las negativas de la historia de amenaza. Después de hacer la evidencia disponible, Thompson y Woods, quien están orgullosos de su precisión empírica, concluyen: “¿Hubo un topo en la Casa Blanca? No. Resultó ser una historia totalmente inventada”. Pero es mucho más simple dejar que este complejo de problemas y los vastos temas que surgen sean barridos debajo de una alfombra por meros informantes anónimas, sin importar cuantas veces podrían haber sido repetidos. A riesgo, está es la pista más importante en todo el caso del 11-S. El gobierno esconde algo crucial aquí, y no debe permitirse que escapen. “¿Los terroristas se infiltraron en computadoras sensitivas de la Casa Blanca?”, pregunta Thompson. Pero el asunto es mucho mayor. Si la amenaza contra Bush vino incrustada en palabras codificadas, esto quiero decir que los ataques terroristas fueron organizados por topes a un alto nivel dentro del gobierno estadounidense– no por un hacker en una caverna afgana que se infiltró en las computadoras centrales del Pentágono.

BUSH Y PUTIN EL 11-S

El potencial de una confrontación termonuclear o incluso de un masivo intercambio termonuclear a causa del 11-S ha sido mayormente ignorado por los medios de comunicación estadounidenses controlados, pero tal potencial estuvo muy presente. Estuvo intrínsecamente presente a causa de las tensas relaciones entre EE.UU., Rusia, y China, a raíz del bombardeo de Serbia y el incidente del *Kursk*. Se hizo explícito cuando un objeto volador, probablemente un misil crucero, impactó al Pentágono. Como notan los reportes de la Comisión del 11-S, un piloto de combate quien vio el daño en el Pentágono, pensó inmediatamente en Rusia como el adversario más probable. Esta innata reacción mental debió haberse repetido miles de veces en las mentes no racionales del personal militar en el día del 11-S. Clarke señala que la proclamación de Defcon Delta, el nivel de alerta por debajo de la guerra real, fue advertido inmediatamente por Rusia, y estuvo a punto de causar contramedidas de alerta inmediatas del lado ruso. Éste fue el primer Defcon Delta desde que Henry Kissinger ordenó una alerta mundial para impedir una posible intervención soviética en la Guerra de Yom Kippur en el Medio Este, en octubre de 1973. Defcon Delta planteaba el peligro de un escalamiento de movilización entre las dos principales potencias nucleares:

Frank Miller reportó que el DOD se había pasado a una alerta global, DEFCON 3: “Esto no había ocurrido desde la Guerra Árabe-Israelí del '73”

“Estado, Estado, vayan”. Armitage reconoció la llamada. “Rico, DOD ha ido a DEFCON 3 y usted sabe lo que significa”. Armitage lo sabía; Él había sido Subsecretario de Defensa en el primer gobierno Bush.

“Significa que mejor vaya a decirle a los rusos antes de ellos defequen un ladrillo”. Armitage activó al Centro de Reducción de Riesgo Nuclear, bajo del vestíbulo del Centro de Operaciones del Departamento de Estado. El NRRC estaba conectado directamente al Ministerio de Defensa Ruso, justo a las afueras del Kremlin. Estaba diseñado para intercambiar información durante una crisis, para impedir malentendidos y errores de cálculo.

Armitage reapareció. “Maldita sea que hice eso. ¿Adivine quien estaba a punto de iniciar un ejercicio de todas sus fuerzas estratégicas nucleares?”. Él había persuadido a su contraparte rusa a diferir la operación. (Clarke 15-16)

La mayoría de comentaristas estadounidenses del 11-S no dijeron virtualmente nada sobre la famosa conversación telefónica de Bush con el presidente ruso Putin; Bamford, Thompson, y otros, exhibieron un elaborado desinterés sobre este punto. Y aún, este fue otro de los momentos cruciales del 11-S. Para evitar un posible intercambio termonuclear, a Putin se le reaseguró que el Defcon Delta de EE.UU. no consideraba un ataque termonuclear encubierto contra su país, algo perfectamente factible desde el punto de vista ruso. También se le dijo que cualquier lanzamiento termonuclear de EE.UU. a Oriente Medio u otras áreas era el trabajo de una red de conspiradores, no de un gobierno constituido. En resumen, a Putin se le pidió cooperación y atemperación.

Durante las horas siguientes a los ataques del 11-S, Putin fue el primer líder mundial en llamar a Bush. Oficialmente, se hizo con el fin de que Putin pueda ofrecer sus condolencias. Pero en el transcurso de esta conversación, Putin le dijo a Bush que él había ordenado un retiro de las fuerzas estratégicas rusas, esto significaba que las maniobras planeadas para la Región Ártica fueron canceladas. Putin también envió un telegrama oficial a Washington D.C. expresando su “cólera e indignación” contra la “serie de actos barbáricos terroristas dirigidos contra personas inocentes”. (Ver “On Russian President Vladimir Putin’s Telegram of Condolence to US President George Bush”, 11 septiembre del 2001, en el sitio Web del Ministerio de Asuntos

Exteriores de Rusia, www.In.mid.ru)⁵. Más tarde Bush ofreció su aprecio por el gesto de Putin y por el retiro estratégico de las tropas y misiles rusos en deferencia al Defcon Delta de EE.UU. “Fue un momento donde claramente me dijo que él entendía que la Guerra Fría había terminado”. (*Washington Post*, 4 de Octubre, 2004)

En una discurso televisado nacionalmente aquel día, Putin condenó vehementemente los ataques del 11-S como “un acto de agresión sin precedentes de parte del terrorismo internacional”. Estos ataques, afirmó, no eran un asunto localizado solamente en EE.UU. sino un acontecimiento que “traspasaba los límites nacionales”. El terrorismo, declaró Putin, es la “plaga del siglo veintiuno” y “Rusia sabe de primera mano lo que es el terrorismo. Así que, lo entendemos tan bien como lo siente cualquiera de los norteamericanos”. Putin describió el 11-S como “un reto descarado para toda la humanidad, al menos para la humanidad civilizada”. Resonando con Bush, Putin estableció su dicotomía maniquea entre la barbaridad terrorista y ‘la humanidad civilizada’. Putin aseguró a Bush que “enteramente y completamente compartimos y experimentamos su dolor. Lo apoyamos”. (“Declaración del Presidente Putin de Rusia sobre los Actos Terroristas en los EE.UU. Moscú, 11 de septiembre, 2001” www.In.mid.ru). Después Putin declaró un minuto de silencio nacional, en conmemoración de las víctimas de los ataques.

Las acciones de Putin en el 11-S pueden verse como un exitoso intento de evitar la guerra *in extremis*.

Putin, como un veterano de la KGB, no tenía dudas de que la versión oficial estadounidense era una tontería, algo que un número de prominentes militares rusos expresaron tras el 11-S. Putin también pudo ver que la red de rufianes, responsables del bombardeo de Serbia y el hundimiento del Kursk, tenía la ventaja momentáneamente, y con ellos las negociaciones serían infructuosas. Putin estaba determinado a no jugar con la ventaja de la desquiciada red de conspiradores estadounidenses detrás del 11-S. En un nivel más profundo, su política fue por consiguiente una de engaño estratégico o *maskirovka* – para ganar tiempo en la secuela de la catástrofe.

Putin debió haber visto que un gobierno secreto de dementes, ferozmente hostiles a Rusia, había capturado el régimen estadounidense a un grado sin precedentes. Él también pudo ver que los neoconservadores, con su obsesivo predicamento estratégico de Israel, podían atacar a varios países del Medio Este antes de intentar

un trato con Rusia. Tal escenario enmarañado en el Oriente Medio, sólo podría debilitar, extralimitar, desprestigiar, y aislar a los Estados Unidos, ofreciendo así alguna ventaja a Rusia. Putin también estuvo trabajando activamente en seguir al muy formidable misil Topol, un sistema de armas que probablemente era superior a cualquier arsenal estadounidense, y probablemente le permitiría a Rusia derrotar al primitivo sistema de defensa de misiles en silos del lado estadounidense. Todas estas consideraciones sugieren que Putin debió de camuflarse al mismo tiempo que aparecía como el amigo de infancia de Bush.

El 24 de septiembre del 2001, Putin emitió un importante discurso televisado, madurado en un fin de semana de elaboración estratégica con sus principales consejeros y en una llamada telefónica de cuarenta minutos con el Presidente Bush. En este discurso Putin aceptó el establecimiento de bases estadounidenses en las ex repúblicas soviéticas del Asia central, que EE.UU. necesitaba establecer para escenificar la inminente invasión de Afganistán. En la superficie ésta fue una capitulación, pero por lo bajo aún era un engaño estratégico. Por un tiempo, parecía que una gran alianza ruso-americana estaba en ciernes, pero eso sólo era más apariencia que sustancia. Bush se unió a Putin en una escuela en Crawford, Texas, el 15 de noviembre del 2001. La luna de miel del Bush-Putin duró hasta el 2002. Cuando Bush empezó a buscar carta blanca de la ONU para su guerra en Irak, Rusia había sido atraída al bloque continental germano-francés.

La existencia de maniobras estratégicas rusas el 11-S que involucraban a terroristas usando explosivos era conocido por el Pentágono, desde que fue la premisa explícita para la maniobra Northern Vigilance. En este caso, esto también era conocido por los complotadores. Por consiguiente, los planificadores del 11-S estaban bien conscientes de que sus acciones incendiarias tendrían lugar teniendo como telón de fondo una serie de peligrosas maniobras simultáneas de aeronaves estadounidense y rusas.

BAMFORD: LA VERSIÓN DE LA INTELIGENCIA DE EE.UU.

Bamford compara las acciones de Bush en el 11-S con el comportamiento de Presidente Lyndon B. Johnson el día del asesinato de Kennedy. A pesar de las preocupaciones de que el asesinato del presidente podía haber sido solo el comienzo de la decapitación estratégica de EE.UU. bajo condiciones de confrontamiento de la Guerra Fría con la URSS, Johnson voló directamente de regreso a Washington y dio un breve discurso televisado poco después de bajar del avión. Según el procedimiento usual, Cheney debería haber ido al Site R en el límite entre Maryland y Pensilvania. Pero él se rehusó a ir.

⁵ Para las declaraciones de Putin relacionadas al 11-S, ver John O’Loughlin, Gearóid Ó Tuathail (Gerard Toal), y Vladimir Kolossov, “A ‘Risky Westward Turn’? Putin’s 9-11 Script and Ordinary Russians.”

¿Por qué? “Bush podía haber ordenado fácilmente al Vice Presidente Cheney ir a un lugar seguro fuera de Washington para conservar la continuidad del gobierno y luego volar de regreso a la Base Andrews de la Fuerza Aérea y dar un discurso desafiante, como el discurso de Johnson. Entonces, con el público – y el resto de mundo – sintiendo confianza de que, a pesar de las acciones terroristas, el gobierno estadounidense permanecía estable y firme, él podía haber regresado ya sea a la Casa Blanca o a otro lugar fuertemente protegido. Eso es lo más valiente que había que hacer”. (Bamford 2004 70)

“En cambio, la decisión fue dejar al Vice President Cheney en la Casa Blanca, mientras el Presidente Bush huía por todo el país. Aunque a los reporteros se les dijo de una supuesta llamada a la Casa Blanca amenazando al Air Force One – la razón de la odisea de Presidente– más tarde se concluyó que tal llamada o amenaza jamás tuvo lugar. ‘Ellos fracasaron en tratar de rastrear si hubo tal llamada’, dijo un oficial del gobierno a Associated Press. CBS News reportó que la llamada ‘simplemente nunca ocurrió’, y el Washington Post tituló su artículo sobre el tema: ‘La Casa Blanca desestima la amenaza a Bush’ (Bamford 2004 70). Así Bamford evita más preguntas realmente esenciales acerca del 11-S.

LA VISIÓN DE LA INTELIGENCIA ISRAELÍ

Uno de los relatos más detalladas de los secretos de estado de alto nivel que poseyeron los conspiradores del 11-S fue provisto por la publicación de Internet Debka, que a menudo refleja los puntos de vista del Mossad israelí. Este análisis israelí pone énfasis en la magnitud de la información altamente secreta controlada por los complotadores, y en la extensión de la red extensiva que sería necesaria para recoger tal información. Según Debka, el mensaje “Air Force One es el siguiente” fue recibido por el Servicio Secreto de los EE.UU. a las 9 AM. Para Debka, Cheney se fue de prisa al búnker tres minutos después. Debka sugiere que el nombre en clave del Air Force One varía diariamente, y que el mensaje de 'los terroristas' amenazando al Air Force One fue transmitido en palabras claves altamente secretas de la Casa Blanca de ese día”. En el corazón del relato de Debka está la estimación que

... los terroristas obtuvieron el código de La Casa Blanca y un juego entero de señales altamente secretas. Esto hizo posible a las fuerzas hostiles precisar la posición exacta del Air Force One, su destino y sus procedimientos clasificados. De hecho, los secuestradores estaban recogiendo y descifrando las transmisiones que ingresaban y salían del avión presidencial. El descubrimiento conmocionó a todo el mundo en el centro de operaciones de emergencia del presidente –Cheney, la Consejera de Seguridad Nacional Condoleezza Rice y el Se-

cretario de Transportes Norman Mineta. Su primera pregunta fue: ¿Cómo los terroristas ganaron acceso a los códigos altamente secretos de La casa Blanca y los procedimientos? ¿Hubo un topo, o más de un espía enemigo en La Casa Blanca, el Servicio Secreto, el FBI, la CIA o la Administración Federal de Aviación?

Eso no era todo; El alcance de los conspiradores fue incluso más grande: “En la semana después de los ataques a Nueva York y Washington, más hechos horripilantes emergieron. Los terroristas también habían obtenido los grupos de códigos de la Agencia de Seguridad Nacional y fueron capaces de penetrar los sistemas de vigilancia electrónicos de avanzada tecnología de la NSA. Ciertamente, se veía que tenían a su disposición una capacidad electrónica más sofisticada que el de la NSA”.

Según la información de Debka, la comunidad de inteligencia estadounidense también creyó “que los terroristas estaban en posesión de todos o parte de los códigos usados por la Administración para el Control de Drogas (DEA), la Oficina Nacional de Inspección, la Inteligencia de la Fuerza Aérea, la Inteligencia del Ejército, la Inteligencia Naval, la Inteligencia de la Infantería de Marina y las oficinas de inteligencia del Departamento de Estado y Departamento de Energía.”

Según Debka, los complotadores incluso dominaban steganografía, una tecnología que “permite a los usuarios sobrepasar los monitoreos electrónico por esconder mensajes al azar en archivos digitales aparentemente inocentes, tales como los archivos de música, esos que son populares en el mercado en línea eBay, archivos pornográficos o incluso en los encabezados de los correos electrónicos”.

Aquí de seguro está la premisa para un incontrovertible argumento de que los ataques del 11-S fueron el trabajo de un red traidora de topes disidentes dentro del gobierno y las Fuerzas Armadas estadounidense. Pero después de haber hecho precisamente este caso, Debka trató de llevar a su audiencia de regreso al mito de Al Qaeda, esta vez señalando que ¡poseían una capacidad científica y tecnológic superior a la del gobierno estadounidense! Como una de las partes culpables de haber dado a Al Qaeda los códigos, Debka señaló con el dedo a World Space Communication, descrita como “uno de los activos conocidos de Bin Laden”, que las agencias estadounidenses de contraterrorismo, incluyendo a la NSA, supuestamente estuvieron rastreando. Debka también alegó que “Bin Laden le había ganado a la NSA en el frente del empleo”, desde el astuto saudita supuestamente contrató a uno de “los mejores expertos en computadoras en el mercado. Uno como Nabil Khan Kani, un sirio que vivió en Barcelona con su esposa

española, Jenna Florine, a finales de los 1980s y a principios de los 1990s.”

De un *salto mortal* a otro (con una fatal brecha de lógica), Debka allanó el camino para llegar a la asombrosa conclusión de que la única agencia que pudo haber obtenido acceso a todas esas palabras clave fue –¡¡la de Irak!! Debka escribió:

Aún existe el incómodo argumento de un topo en los estratos más altos del gobierno de Estados Unidos y de la comunidad de inteligencia – con enlaces directos o indirectos con Bin Laden. Desde que un individuo no es el único que tiene acceso a cada código del más alto nivel en cualquier tiempo dado – un solo topo no sería la respuesta; Tendría que ser un número más grande, ampliamente generalizado. Los expertos de EE.UU. creen que Bin Laden no fue capaz de infiltrar a los dobles agentes en el corazón del gobierno de EE.UU. a gran escala. Ellos están buscando otra parte, en lugar de eso, en un país con un aparato de inteligencia muy bien aceitado – Irak. (Debka, “Digital moles in White House? Terrorists had top-secret presidential codes.” WorldNetDaily.com, 22 de Septiembre, 2001)

Mientras esta conclusión es absurda en extremo, Debka produjo una valiosa estimación de cuán alto llegó la red de complotadores, en la estructura de comando de los EE.UU.⁶

⁶ Esto es comparable a la “infiltración de la policía por las Brigadas Rojas” o la historia de que la penetración de la FAA, NORAD y otras bases de datos sensitivas, por parte de la firma de software Ptech “financiada por los saudíes”, fue la clave para los juegos de guerra y los ataques del 11-S –una adormecedora historia que ha sido desempolvada después de las elecciones del 2004, tal vez significando una nueva fase de chantaje de los saudíes en el segundo gobierno de Bush. Una semilla previa fue plantada en el reporte, “La Alfombra Mágica de Bin Laden – El Software Secreto PROMIS de lo EE.UU.” por Michael Ruppert (FTW, 26 Octubre, 2001): “La reportada posesión de PROMIS de Bin Laden también puede explicar el alegado mensaje amenazador que recibió el Presidente Bush mientras estaba a bordo del Air Force One el 11 de Septiembre... la posibilidad de que [sic] Bin Laden pudo haber comprometido los sistemas del gobierno de EE.UU. y sus aliados, usados para rastrearlo a él, es alta”. Y Bin Laden supuestamente obtuvo el software no directamente de sus patrocinadores en la CIA, sino de sus “maipuladores rusos” [sic] –¿tal vez durante un respiro en la guerra afgano-soviética? Otros comentaristas, menos solícitos de la CIA o del mito de Bin Laden, describen a PROMIS como un software de espionaje que reporta a sus amos lo que están haciendo los receptores del virus –tal vez el regalo perfecto para un tonto útil como Bin Laden. En cuanto a Ptech, es razonable imaginar que la profundamente red de conspiradores residentes en EE.UU. ¿necesitaba un extraño como el detenido por la CIA y traficante de drogas Yasin Kadi en

UN ANALISIS FRANCÉS CRÍTICO

En las semanas posteriores al 11-S, el Réseau Voltaire de París representó a una de las voces más fuertes que ponían en tela de juicio la versión oficial. El escritor más prominente de Réseau Voltaire fue Thierry Meyssan, el bien conocido activista de los derechos civiles. Su libro sobre el 11-S, *L’effroyable imposture*, fue esencialmente una demostración de que la tesis oficial de que un avión comercial impactando el Pentágono era absurdo e imposible. Pero Meyssan también se enfocó sobre cuestiones políticas-institucionales centrales que planteaban el 11-S, y especialmente la cuestión de “Ángel”. Para Meyssan, el uso de claves altamente secretas por parte de los complotadores sugería que ellos tuvieron acceso a otros códigos, incluyendo los códigos de lanzamiento de misiles nucleares de EE.UU. Por consiguiente, la esencia del 11-S fue una amenaza de chantaje al gobierno de Bush que, si él se rehusaba a emprender una guerra de las civilizaciones, los complotadores estaban en condiciones de hacer su propia guerra de una manera mucho más devastadora, emprendiendo un ataque nuclear estadounidense contra una serie de capitales árabes e islámicas. Cualquier reacción de Rusia y China a tales ataques no fue especificado. La tesis de Meyssan fue que “desde las 10:00 a.m hasta aproximadamente ls 8:00 p.m. [del 11 de septiembre], los funcionarios del gobierno estadounidenses no pensaban que los ataques eran un trabajo de terroristas árabes, sino más bien que era la expresión de un golpe militar llevado a cabo por extremistas basados en los EE.UU., quienes eran capaces de provocar una guerra nuclear”. (www.reseauvoltaire.net, 27 de septiembre, 2001)

En su sitio Web, y en sus posteriores libros *The Big Lie* y *Pentagate*, Meyssan ofreció un análisis detallado de los acontecimientos del día, con especial atención en el comportamiento insurreccional de la red golpista estadounidense. Él narra que

Alrededor de las 10:05, el Servicio Secreto, a cargo de proteger a personalidades sobresalientes, supuestamente recibió una llamada telefónica codificada de los atacantes. Éstos tuvieron a su disposición los códigos de transmisión y autenticación

orden a vigilar a su propio gobierno? O en lugar de eso, que el desinfectante de ovejas saudita Ptech ¿fue creado por la misma red como una pista falsa, como parte del engaño? “Ptech” es la teoría de la incompetencia, el cual como “LIHOP” debemos rechazar como una subespecie de la mentira oficial que dice que terroristas autónomos son capaces de ataques espectaculares, y así darle valor a la guerra de la venganza. En lugar de eso, Nico Haupt ha propuesto que el real centro de comando del 11-S (y el ántrax) puede ser una compañía encubierta de la CIA en Florida.

para la Casa Blanca y el Air Force One. En otras palabras, la seguridad de los líderes norteamericanos más sobresalientes ya no estaba garantizada y los enemigos de EE.UU. estaban en capacidad de usurpar la identidad del Presidente Bush, incluyendo ordenar un lanzamiento nuclear. Según Brian L. Stafford, el director del Servicio Secreto, no era un asunto de que EE.UU. enfrentaba acciones terroristas, sino que estaba enfrentando una situación de guerra. Él ordenó la implementación del plan COG (Continuidad del Gobierno). Este procedimiento ultra secreto es orquestado por FEMA ... que ya había estado supervisando las operaciones de rescate y trabajando en coordinación con el FBI. Desde este momento, FEMA da un paso adelante del FBI y se convierte en la autoridad civil más alta del gobierno. Esta agencia, que cultiva la opacidad, es dirigida por Joe M. Allbaugh, un ex tesorero de campaña para la familia Bush. (www.reseauvoltaire.net)

La piedra angular de este aspecto en el análisis de Meyssan es la llamada “Ángel”:

De acuerdo a fuentes cercanas al Presidente Bush, durante el curso de la mañana el Servicio Secreto recibió una llamada telefónica de los autores de los ataques, probablemente haciendo demandas. Para acreditar a su llamada, los asaltantes revelaron los códigos de la transmisión presidencial y de autenticación. Sólo algunas personas de confianza en la cima del aparato estatal podían tener acceso a estos códigos. Por consiguiente, al menos uno de los autores de los ataques 11 de septiembre es uno de los líderes civiles o militares de los Estados Unidos de América. (www.reseauvoltaire.net)

Para Meyssan, definitivamente la llamada “Ángel” vino de los “patrocinadores de los ataques terroristas en Nueva York y Washington”. Él sostiene que “desde las 10 a.m. hasta las 8 p.m. aproximadamente, los oficiales norteamericanos no pensaron que los ataques fueron el resultado de terroristas del Oriente Medio, sino que ellos manifestaban el intento de un golpe de estado militar por norteamericanos extremistas capaces de provocar una guerra nuclear”. El contenido de la llamada no fue tanto para reclamar la responsabilidad de los ataques, sino para “dar un ultimátum, doblgando la mano del Presidente de los Estados Unidos”.

La carta de triunfo de los complotadores fue su posible posesión de los códigos de lanzamiento nuclear, y para contrarrestar eso, “durante unas 10 horas, el Presidente Bush se vio forzado a escapar de Washington e ir personalmente al Command Estratégico de EE.UU. (Offut, Nebraska) tanto para tomar el control de las Fuerzas Armadas; Y especialmente para que nadie pueda usurpar su identidad y desatar una guerra nuclear”. En la visión de Meyssan, a raíz de la llamada

“Ángel”, “Ningún miembro del Consejo Nacional de Seguridad pensó más acerca de ataques terroristas, todos pensaron acerca de un golpe de estado militar en curso. La calma sólo se restauró a las 8:30 p.m.” (Réseau Voltaire, Information Note 235-236, 27 de Septiembre, 2001)

La llamada fue seguida por el descenso de Cheney y Rice al búnker de la Casa Blanca. Meyssan ve las preparaciones de defensa alrededor de la Casa Blanca como dirigidas contra un posible ataque de las tropas estadounidenses insurrectas:

Simultáneamente, el Servicio Secreto evacuó las áreas Presidenciales, y destacó a agentes especiales y francotiradores armados con ametralladoras y lanzacohetes en el área circundante. Se preparan para repeler un posible asalto de tropas aerotransportadas. El Servicio Secreto también le informó al Presidente Bush sobre la situación; Él estaba a bordo del Air Force One, rumbo a Washington.

Dentro de este contexto, Meyssan ve el patrón de amenazas contra Bush y el Air Force One:

El Comando Aéreo Estratégico de EE.UU. le indica al Presidente que ha detectado una señal, moviéndose alrededor del Air Force One. Considerando la velocidad, es probablemente un misil. Para proteger al Presidente, los militares demandan que el Air Force One, a pesar de su perfil, continúe su vuelo a nivel de la copa de los árboles y seguir un curso evasivo, mientras los F-15 y F-16 se unían y lo escoltaban. Pero los militares no apagaron los aparatos meteorológicos del avión Presidencial, de modo que continuaba emitiendo una señal permitiendo a la red meteorológica internacional conocer su posición continuamente... En una línea telefónica ininteligible, Bush le consultaba al Vicepresidente. Él decide ir a la Base Offutt de la Fuerza Aérea (Nebraska), el cuartel general del Comando Aéreo Estratégico de EE.UU. Si su identidad podía ser usurpada por los golpistas, la única posibilidad de impedirles que dieran órdenes al ejército de Estados Unidos en su lugar, era estar físicamente en el lugar donde todas las armas de destrucción masiva son controladas, incluyendo las bombas nucleares. Pero el Air Force One consumía demasiado combustible volando a una baja altitud, y su reaprovisionamiento en el vuelo era imposible por razones de seguridad. Por consiguiente se planificó una parada en la base militar de Barksdale. (www.reseauvoltaire.net)

Meyssan reportó que su equipo de investigación trató de determinar qué red podría haber estado detrás de los ataques del 11-S. Su primer sospechoso fue un grupo que él llamó las “fuerzas especial clandestinas”, una red terrorista asociada con redes controladas por EE.UU., del tipo Gladio, la cuál, en su opinión, mantenía lazos

cercanos con Bin Laden entre otros. (Réseau Voltaire, Information Note 235-236, 27 de Septiembre, 2001)

Meysan resume el significado histórico mundial del 11-S en estos términos: “Los ataques no fueron ordenados por un fanático que creyó haber entregado un castigo divino, sino por un grupo presente dentro del aparato estatal norteamericano, el cual tuvo éxito en dictar la política al Presidente Bush. En lugar de ser un golpe de estado para derrocar a las instituciones existentes, en cambio ¿esto no podría involucrar la captura del poder por un grupo en particular oculto dentro de esas instituciones?” (Meysan 202 48). Esto quiere decir que los criminales de septiembre aún están en libertad, aún en el poder, y capaces de asestar un golpe otra vez.

LA VISIÓN DE LA INTELIGENCIA RUSA: NAMAKON

El semanario ruso de oposición *Zafra*, editado por el rusófilo independiente Aleksandr Prokhanov, publicó el 16 de julio del 2002, extractos de una crónica de la agencia de noticias EIR en idioma alemán sobre el telón de fondo del intento de un golpe interno en los EE.UU. el 11-S. La tesis de EIR era que “los ataques a Nueva York y Washington no pudieron haber ocurrido sin la deliberada complicidad de elementos golpistas a un alto nivel dentro de las estructuras de comando de la inteligencia militar estadounidense”. Junto con este material, *Zafra* incluyó algunos comentarios del 11-S emitidos por “Namakon” – el seudónimo usado por un grupo de ex oficiales de inteligencia soviéticos. Namakon estuvo de acuerdo con que los acontecimientos del 11 de septiembre no pudieron haber ocurrido sin la complicidad a un alto nivel de una red o facción dentro de las fuerzas armadas de EE.UU.

Namakon también hizo énfasis en que la decisión del Presidente Bush, urgido por Tony Blair y otros, en la noche del 11 de septiembre para endosar y abrazar la historia de Bin Laden “significó una capitulación de facto de la Presidencia de EE.UU. ante los reales organizadores del ataque, y la adopción de su política de confrontación con el mundo islámico, según la fórmula de Huntington de un ‘Choque de Civilizaciones’”.

Namakon también llamó la atención al hecho, muy desestimado, de que el intento de orquestación de una escalada de alerta nuclear entre EE.UU. y Rusia fue una parte crucial del complot golpista del 11-S. Namakon asoció explícitamente este potencial de un enfrentamiento termonuclear con el hundimiento del submarino nuclear ruso *Kursk* en agosto del 2000, cuya historia real aún no se ha dicho. Namakon escribió que esta “hipótesis nos induce a preguntar si la catástrofe *Kursk* también podría haber sido una faceta incluida en las operaciones del grupo golpista estadounidense, desde que un ataque de tales dimensiones conducirían necesariamente a una

reacción a gran escala de las fuerzas armadas y la población rusa, creando una atmósfera favorable para el escalamiento de una provocación nuclear”.

El escalamiento del incidente del *Kursk*, del cual los militares rusos de alto rango le echaron repetidamente la culpa a la presencia de submarinos de la OTAN, cerca del sitio del hundimiento en el mar de Barents, estuvo peligrosamente cerca de tener éxito. La grave confrontación sólo fue evitada por una llamada a la línea de consulta directa entre el Presidente ruso Putin y el entonces Presidente Clinton de Estados Unidos. Esta llamada telefónica fue seguida, dentro de las 48 horas siguientes, por una visita extremadamente inusual a Moscú del Director de la CIA George Tenet (*Zafra*, 16 de Julio, 2002; EIR, 22 de julio, 2004). En el caso del 11-S, el paralelo inmediato fue la conversación telefónica entre Bush y Putin, que, por extrañeza que parezca, nunca fue mencionado por otros autores bien informado como Bamford.

Muchas aspectos del análisis desarrollado aquí, con la ayuda de fuentes israelíes, francesas, y rusas en particular fueron actualizados entre círculos europeos bien informados. El 23 de agosto del 2002, en un momento en que la conducción de la guerra de los neoconservadores contra Irak parecía atascada, una influyente figura política británica hizo los siguientes comentarios al periodista investigador Mark Burdman de EIR:

He notado, como usted lo hace, la creciente oposición, en Gran Bretaña, en los Estados Unidos, a esta guerra en Irak. Anoche, se me ocurrió algo que pienso es muy pertinente. Pienso que el grupo de gente que quiere esta guerra en Irak, puede hacer algo drástico en los días siguientes para recuperar el impulso. Algo como un gran acto terrorista, tal vez. Está muy bien que haya esta oposición a la guerra de Irak. Pero no deberíamos perder de vista el hecho de que hay personas muy poderosas en Washington, quienes lograron con astucia lo del 11 de septiembre del año pasado. Tienen su Plan A, el cual está en problemas ahora. Pero también tienen su Plan B, Plan C, Plan D. Hasta hace muy poco ellos pensaban que su golpe que empezó el 11 de septiembre iba viento en popa. Pero repentinamente, tienen que re-pensar. Y pienso que están desesperados, y son capaces de todo. (EIR, 23 de agosto, 2002)

En otras palabras, la red de golpista estaba todavía en su lugar, y podría recurrir a un nuevo asalto de terrorismo.

11 DE SEPTIEMBRE, 2001 – LO QUÉ UN VERDADERO PRESIDENTE HABRÍA DICHO

Ahora dejamos el área de los qué realmente ocurrió, y nos movemos a una esfera hipotética en la cual podemos

traer más luz a los acontecimientos de 11-S. En este punto, un detallado relato y una tabla cronológica de lo que realmente ocurrió detrás del telón el 11-S no pueden ser intentadas. Sin embargo, podemos especular en lo que un presidente honesto y valiente podría haber hecho. Tal presidente no podría haber entendido inmediatamente todo el panorama del complot del 11-S, pero hubiera insistido en la responsabilidad política de los oficiales nombrados y en una investigación inmediata y cabal. Una guía podría ser un examen de la conferencia de prensa de Ed Meese, en noviembre de 1986, el cual puso al descubierto el escándalo de Irán-Contra, acompañado por el despido de Oliver North y John Poindexter, en aquel entonces director del NSC. El discurso en la noche del 11-S podría haber leído como esto:

Mis conciudadanos:

Hoy nuestro país y nuestro sistema político han sido objetivos de actos terroristas a gran escala. Éstos son crímenes monstruosos en contra de la humanidad, y no se quedarán impunes. Enviamos nuestra solidaridad a los valientes bomberos, policías, militares, y empleados que han soportado el embate de este asalto. Prometemos una compensación equitativa e igual por las pérdidas humanas de este día. Se han oído voces obstinadas e irresponsable en mi Casa Blanca y en las agencias de inteligencia, inspiradas por los medios de información, atribuyéndole estos ataques a los terroristas árabes o islámicos de la organización Al Qaeda de Bin Laden. Pero no es hora de decisiones simples o juicios apresurados cuando estamos tratando con la paz, presente y futura, de mundo. Es verdad que tenemos a los enemigos encarnizados alrededor del mundo, pero las capacidades desplegadas hoy parecen ir más allá de los medios técnicos y físicos disponible por Al Qaeda. También debemos recordar que, bajo políticas temerarias e inconscientes de mis predecesores, la CIA ha sido uno de los principales patrocinadores de Bin Laden y Al Qaeda. Si pensamos en el ataque al edificio federal en Oklahoma City en 1995, recordaremos que, en las primeras horas, las voces de los medios de comunicación intentaban atribuirle esa tragedia al mundo árabe. Aunque estoy convencido de que todavía no sabemos toda la historia de Oklahoma City, es claro que el mundo árabe no estuvo involucrado.

También hay muchas preguntas sin responder en el siguiente punto. ¿Cómo los terroristas involucrados en los ataques fueron permitidos a entrar a los Estados Unidos y operar libremente en este país? ¿Por qué no hubo defensa antiaérea por un período de más de una hora y quince minutos? He ordenado una investigación inmediata a esta pregunta, mientras tanto he aceptado las resignaciones del Gen. Myers de la Fuerza Aérea, del vicepresidente del Comando Conjunto Militar, y del

Gen. Bernhard de NORAD, la agencia que hoy le falló al pueblo. También hay una evidente razón para creer que, basado en los relatos fragmentarias disponibles hasta ahora, la CIA, el FBI, la NSA, y el Servicio de Inmigración y Naturalización de EEUU no han funcionado satisfactoriamente. Por consiguiente he aceptado las resignaciones de los líderes de esas agencias, y de sus principales oficiales. Además he aceptado la resignación del Secretario de la Defensa y su segundo en el cargo, del Fiscal General, del Secretario de Transportes, y de mi Consejera de Seguridad Nacional, desde que me consta que no podrían continuar sirviendo a la nación eficazmente por la inmensa tragedia que ha ocurrido bajo su responsabilidad. Con certeza le exigimos responsabilidad a los maestros, a los ingenieros de ferrocarriles, y a los médicos. Por consiguiente tenemos más razones para exigir responsabilidad a quienes han sido encargados de la administración de los departamentos ejecutivos, varios de los cuales no nos han servido bien el día de hoy.

Otra pregunta involucra el colapso de las torres del World Trade Center muchos minutos después de que fueran impactadas por los aviones. Estos acontecimientos, como ustedes saben, representan una anomalía absoluta en la historia de los rascacielos. En particular, no hay explicación en absoluto para el colapso de edificio siete a las cinco en punto por la tarde.

Consecuentemente, y consistente con nuestras medidas urgentes para salvar a cualquier de las víctimas que permanecían bajo los escombros, estoy ordenando a la Séptima División de Montañas, en Fort Drum, Nueva York, para que tome control del sitio del World Trade Center, acordonándolo como la escena de un crimen y tome medidas inmediatas por conservar las evidencias que debemos tener para determinar qué ocurrió realmente. Ningún pedazo de metal será removido antes de que se efectúe un total escrutinio forense. En contra de los reportes de los medios de información, no hemos podido identificar el objeto volador que aparentemente impactó el Pentágono, aunque probablemente parece que no fue un Boeing 757, y así difícilmente pudo haber sido el Vuelo 77. En lo que respecta a la tragedia sobre Shanksville, estamos investigando si esta aeronave fue derribada por nuestras fuerzas, y por qué. Todos los sitios donde cayeron los aviones serán asegurados por unidades militares, actuando bajo mis órdenes directas, cuya lealtad a la Constitución está fuera de toda duda.

La pregunta primordial es si los criminales que actuaron hoy disfrutaron de apoyo o colaboración desde el interior de nuestro país e incluso dentro de nuestro gobierno. He creado una unidad especial de investigadores federales que actuarán bajo mis órdenes directas y quienes sólo me reportaran a mí. La primera tarea de esa unidad será determinar por qué no hubo defensa

antiaérea, en violación a los procedimientos operativos estándar de NORAD y la FAA. Otra tarea será examinar la lista completa de los dobles espías del FBI y la CIA actualmente infiltrados en grupos terroristas y cómo son manejados, con miras a identificar posibles factores de colusión. Otra tarea a determinar será por qué nuestros procedimientos de listas de observación y otras formas de vigilancia no fueron efectivas en descartar a los criminales.

En cuanto concierne al FBI, insto al Congreso a unirse conmigo a romper a esta agencia trágicamente disfuncional. Después del Ruby Ridge, Waco, el laboratorio de crimen del FBI, Wen Ho Lee, los Juegos Olímpicos de Atlanta y Richard Jewel, los documentos retenidos en el caso McVeigh, ahora tenemos el 11 de septiembre del 2001. El FBI nunca se ha recobrado de la corrupción y la mala administración instalada durante el reinado de cincuenta años de J. Edgar Hoover, un hombre que sabemos hoy no era apto para el cargo público. El FBI tiene muchos sirvientes públicos dedicados, pero hoy en día están atrapados en una estructura de incompetencia, corrupción, y peor. Consecuentemente, por orden ejecutiva, coloco al FBI bajo el control de una administración judicial con efecto inmediato; Por lo pronto, esta agencia funcionará bajo la dirección de mi asistente especial para la seguridad interna.

Para determinar el panorama total de lo que ocurrió hoy, necesito la ayuda de todos nuestros ciudadanos.

Si usted sabe algo importante acerca de lo que sucedió hoy, quiero oírlo. Llame a la Casa Blanca y hable con mi personal, quienes serán movilizados para tomar sus llamadas. Si usted ve a alguien, incluyendo especialmente a los agentes federales, tratando de manipular indebidamente evidencias, o si un agente federal trata de intimidarle diciendo que lo que usted vio u oyó algo, no es lo que usted vio, también quiero saber de eso.

También estoy decidido a saber si las agencias extranjeras de inteligencia o ciudadanos extranjeros estuvieron involucradas en los acontecimientos del hoy. Me nomino a mí mismo como el Director temporal de la CIA, y en esa capacidad emprenderé una revisión integral de las operaciones extranjeras en suelo americano. Ninguna agencia extranjera será eximida, y les prometo un informe inicial de las investigaciones.

Además de las investigaciones inmediatas que he mencionado hasta ahora, también nombro a un jurado o a una junta de investigación para estudiar los acontecimientos del hoy y ofrecer una segunda opinión de lo que pudo haber salido mal. Le solicito al Senador Byrd que sea el presidente de este cuerpo, y a Lawrence Walsh, un Republicano, el ex fiscal de Iran-Contra, ser el vicepresidente. He invitado al ex Secretario del

Tesoro O'Neill, al ex Presidente Carter, al General Zinni, al ex Gobernador Ryan de Illinois a prestar servicio. También solicito la activa participación de terceros y académicos que han sido críticos de nuestras políticas de gobierno en años recientes. Estoy invitando a Susan Sontag, Eric Foner, Noam Chomsky, Chalmers Johnson, Howard Zinn, y Seymour Hersh para convertirse en miembros de la junta de investigación. Dejemos que ellos sean los abogados del diablo, si ellos aceptan, obtendremos verdad y justicia. Todos ellos recibirán las certificaciones de seguridad necesarias directamente de mí, si es necesario. Personalmente supervisaré la rápida desclasificación de documentos recomendados por la junta de investigación para educar al público acerca de las conclusiones de la junta. Todos recordamos el fracaso de la Comisión Warren; Ese fracaso no será repetido durante mi presidencia.

Recuerdo las palabras de Presidente Eisenhower a raíz del asesinato Kennedy: El pueblo norteamericano, él comentó, no saldrá en estampida. Les pido que apoyen a su gobierno y a sus instituciones constitucionales, y para no dejar paso a las voces de odio, el miedo, la agresión, y la paranoia. Prometo que una rápida justicia será dada a quienes nos golpearon hoy, quienquiera que resulten ser.

Estos ataques cobardes no obligarán a esta gran nación a salirse de su curso; No nos obligarán a convertirse en algo que no somos. Permaneceremos como somos. Seguiremos adelante en la gran tradición americana de la Doctrina de Monroe, la Política de Buena Vecindad, el sistema de Bretton Woods, el Plan Marshall, y las Cuatro Libertades de la Carta del Atlántico, comenzando con la libertad del miedo.

No pueden descartarse ataques adicionales en las semanas y días entrantes. A causa del cargo de tengo, y por las responsabilidades constitucionales que debo cumplir, les pido su apoyo – sin importar lo que puede ocurrir durante los días y las semanas venideras.

Buenas noches.

25 DE SEPTIEMBRE, 2001 – LO QUE UN VERDADERO PRESIDENTE HUBIERA DICHO

Un verdadero presidente hubiera echado una mirada a los solemnes discursos de Cicero contra Catiline en al Senado romano para detener el inminente golpe de estado del insolvente aristócrata Lucius Sergius Catilina en el año 63 aC, quien había planeado capturar el poder a través de una masacre de líderes políticos romanos. Él hubiera tenido en mente el discurso del General de Gaulle, en 1962, con el cual expresó su determinación para derrotar el intento de golpe de estado de los generales fascistas en Argel.

Mis conciudadanos:

Esta noche me gustaría presentar, como lo prometí, un informe sobre el progreso de las investigaciones sobre los acontecimientos del 11 de septiembre, investigaciones que han sido la principal tarea de su gobierno en las semanas recientes. Las noticias que le traigo esta noche son muy serias, y están relacionadas con los tempestuosos acontecimientos de los últimos días que son conocidos por ustedes, en todo o en parte.

Como muchos de ustedes saben, durante la mañana del 11-S la Casa Blanca recibió una llamada telefónica diciendo, “Ángel es el siguiente”. “Ángel” era la palabra clave altamente secreta designada a mi aeronave oficial, el Air Force One, así que era una amenaza para derribar el Air Force One. Pero también era algo más: Como me percaté inmediatamente, era posible que esta llamada telefónica hubiera provenido de los autores de los ataques terroristas del 11-S. Si era sí, entonces existía la certera posibilidad de que este grupo, quienquiera que sean, también tuvieron acceso a otras palabras claves altamente secretas usadas por nuestro gobierno. Esto significaba que hubo un inminente peligro de que el grupo terrorista podría poseer las palabras claves y señales relacionadas que podían ser usadas para lanzar misiles balísticos termonucleares contra blancos en países extranjeros – o incluso aquí en casa. Un duplicado del maletín conocido como “El fútbol”, que me sigue a todas partes, podría estar en manos de los conspiradores. Yo decidí al instante ir, tan rápido como sea posible, al cuartel general del Comando Aéreo Estratégico en Nebraska, con una pequeña fuerza de guardaespaldas, para que con la presencia física del comandante en jefe anular cualquier orden ilegal de ataque que podía ser lanzada por la red terrorista de conspiradores que, explícitamente, le habían declarado la guerra a nuestro país. Mi intento fue asumir personalmente el control directo de las fuerzas disuasivas nucleares de este país, dondequiera que estuvieran ubicadas.

Durante mi vuelo a Nebraska, recibí una llamada telefónica que presentó esta amenaza de una forma más concreta. La llamada provino de un hombre que se identificó como el portavoz de una organización secreta de operarios clandestinos y de fuerzas especiales – claramente un grupo subversivo e insurreccional a título de una camarilla de personas muy poderosas, ricas, y crueles. Este portavoz me dijo que su organización había orquestado los ataques en el World Trade Center y el Pentágono como un medio de revertir el inexorable decaimiento del poder norteamericano en el mundo – un proceso que yo y mis predecesores elegidos fuimos totalmente negligentes en permitirlo, afirmó. Él también exigió que inmediatamente haga una declaración pública televisada identificando a Al Qaeda, Osama Bin Laden, Afganistán, e Irak, como los respon-

sables que los ataques terroristas, y anunciando planes de nuestro gobierno para invadir y ocupar esos dos países. Irán, Pakistán, y Arabia Saudita, él añadió, podrían venir después. Si no aceptaba este ultimátum, los conspiradores estaban determinados a usar las palabras claves de lanzamientos nucleares en su posesión, para destruir Cairo, Bagdad, Teherán, Rabat, Túnez, Karachi, Jakarta, Damasco, Pyongyang, Riyad, La Habana, y posiblemente otras ciudades. Eso empezaría 100 años de guerra de las civilizaciones, me dijeron, y una vez que comience, nada lo podría detener. Le dije a este portavoz que él y su grupo que, además de ser culpables de alta traición, estaban cortejando al suicidio. La Federación Rusa podría interpretar los lanzamientos de misiles como el principio de un primer ataque estadounidense en contra de blancos rusos, y (ellos) podrían responder iniciando procedimientos para lanzamientos bajo ataque, en un intento a usar sus activos nucleares en contra de nosotros antes de que (ellos) fueran destruidos en tierra. La República Popular de China podría responder igualmente. Estos países también podrían concluir que nuestro gobierno había sido capturado por dementes, y que su única esperanza de seguridad podía ser el uso de medios militares contra nosotros. El portavoz del grupo de complotadores replicó que esos peligros eran reales, pero que dependía de mí evitarlos por aceptar las demandas de los amos de los terroristas, las cuales eran que EE.UU. atacara Afganistán, e Irak, con el derrocamiento del gobierno de Arabia Saudita más adelante, probablemente. El grupo de terror, él se jactó, le daba la bienvenida a un sangriento conflicto global que yo temía, e incluso consideraba el prospecto de que era preferible que una guerra mundial engullera a este planeta, en lugar del decaimiento relativo de los Estados Unidos por el cual, él dijo, yo y mis predecesores éramos responsables.

En ese momento, nuestro país enfrentaba el máximo peligro en toda nuestra historia. Aceptar el ultimátum de los complotadores y emprender una guerra contra su lista de objetivos, estados árabes e islámicos, habría lanzado a los Estados Unidos a la ventura de un océano de chantajes, mentiras, y aventuras. Los chantajistas siempre aumentan sus demandas, y la adicción al terrorismo de la red de criminales victoriosos podría haber envenenado nuestra vida nacional por décadas, incluso por siglos. Si yo hubiera capitulado, habría sido un títere de los complotadores por todo el tiempo que hubiera permanecido en el cargo, ciertamente para el resto de mi vida. De otro lado, el peligro de una guerra mundial era inmediato. Yo decidí que el único curso honorable y coherente con mi juramento a preservar, proteger, y defender la Constitución era desafiar a los terroristas. En este punto habíamos llegado al cuartel

general SAC en Nebraska. Terminé mi conversación con el portavoz de los complotadores.

En este punto, activé a varias unidades del Servicio Secreto y la inteligencia Militar bajo oficiales selectos cuya lealtad constitucional sabía que podría confiar. Les informé de lo que sabía hasta ese momento, y les encargué la tarea de encontrar a la red de terroristas conspiradores y arrancarla de raíz. Estos dignos patriotas, hombres y mujeres, pusieron manos a la obra de inmediato, y dentro de las 72 horas siguientes los principales contornos del complot eran evidentes. Déjeme resumir lo que sabemos hasta ahora.

Un grupo de operarios del Al Qaeda, manipulado por una cábala de oficiales complotadores de la CIA, escogió el 11 de septiembre para secuestrar varias aeronaves, obligarlos a aterrizar, y usar a los pasajeros como rehenes para extorsionar la liberación de ciertos prisioneros detenidos en Egipto y Arabia Saudita. Entre estos operativos de Al Qaeda estaban varios espías, también bajo el control de elementos complotadores en nuestra comunidad de inteligencia. Éstas eran personas disolutas y demoníacas, quienes fueron adiestradas usando la infraestructura dejada tras el operativo Irán-Contra.

La defensa antiaérea que estuvo completamente ausente ese día, en parte por cuatro ejercicios militares que tenían lugar al mismo tiempo en varias partes de América del Norte. Un número de oficiales en posiciones críticas en NORAD, su oficina regional en Roma, Nueva York, y en la FAA parecen ser parte del complot. Por cierto tipo de inercia colectiva, ignoraron los procedimientos estándar bien conocidos y establecidos desde hace mucho tiempo, los cuales gobiernan la cooperación de la FAA y NORAD, y fueron capaces de mal dirigir a nuestro pocos aviones interceptores restantes, hasta el Océano Atlántico en un caso. Más arrestos son inminentes tras el resultado de las investigaciones en curso en este área.

Lo que los operarios de Al Qaeda aparentemente no sabían fue que las aeronaves que eligieron secuestrar fueron equipadas con una nueva tecnología que posibilitaba tomar el control de las aeronaves y manejarlas a control remoto desde un comando central en tierra. Fue esta nueva tecnología, y no las dudosas habilidades de los secuestradores, lo que permitió que los aviones impactaran en su blancos con precisión.

Pero incluso los impactos directos de los dos aviones no pudieron haber sido suficiente para derribar las torres. Según la información que hemos desarrollado, el colapso de los edificios del World Trade Center, uno, dos, y siete, fueron el resultado directo de una demolición controlada – el resultado de cargas explosivas que fueron colocados en estos edificios por la red terrorista, semanas y días previos, quienes se infiltraron a los

edificios bajo la apariencia de personal de limpieza y de seguridad. Aún no hemos podido solucionar todos los problemas planteados por el colapso de las torres gemelas, desde que las fuentes de energía (destruccionista) parecen estar más allá del espectro de la tecnología convencional de hoy en día. Tendré que reportar más sobre esto después. Mientras tanto, lamento reportar que he tenido que ordenar el arresto del Alcalde de Nueva York, quien repetidamente trató de causar la destrucción de las evidencias en la escena del crimen.

En lo que respecta al Pentágono, fue impactado por un misil crucero estadounidense lanzado por una aeronave de la Fuerza Aérea de EE.UU. desde West Virginia, y no por uno de los aviones de pasajeros secuestrados. Aún no hemos podido determinar lo que sucedió con el Vuelo 77 de American, y hacemos un llamado a nuestros ciudadanos para que nos ayuden en este punto. El lanzamiento del misil crucero fue el trabajo de una unidad entera de la Fuerza Aérea en Ohio, y todos estos traidores han sido tomados en custodia.

El avión que se estrelló en Shanksville fue cínicamente derribado a través de las acciones de un topo rebelde ubicado en una posición altamente sensitiva en NORAD. Este topo fue consciente de que los pasajeros habían retomado el control de la aeronave de los secuestradores ligeramente armados, y se dieron cuenta de que la interrogación de los secuestradores habría revelado dimensiones críticas del complot real, en el cual los secuestradores, aunque ciertamente actuando en un intento criminal, eran ultimadamente meros peones prescindibles. El topo de NORAD también temió que un examen de la aeronave podría revelar la presencia de la tecnología de control remoto, que por alguna razón dejó de funcionar. Consecuentemente, el topo cínicamente dirigió a los aviones interceptores a destruir este avión, que incluso estaba muy distante de cualquier objetivo de interés para los secuestradores.

Varios oficiales y agentes del FBI han sido encausados de obstrucción de justicia; Han sido acusados de destruir videos de cámaras de seguridad en el Pentágono, intimidar a los testigos en el Pentágono, y en Shanksville. Miembros del laboratorio del crimen del FBI y del equipo de la NTSB han sido descubiertos tratando de sabotear las grabaciones de voz de la cabina del piloto de los aviones en cuestión; Las grabaciones que hemos oído son consistentes con el relato de los acontecimientos del 11-S que les acabo de describir.

Tristemente, debo ocuparme de los tres misteriosos suicidios en las jerarquías más altas de nuestro gobierno, los cuales ha causado muchas especulaciones el los días pasados. El vicepresidente fue encontrado muerto en su búnker, el Site R, el jueves pasado; El médico

forense ha decretado esto como un suicidio, y ha establecido que la causa de la muerte fue una pildora de cianuro de potasio. Lo mismo fue descubierto en el caso del ex subsecretario de defensa algunas horas después el mismo día. La muerte del Vicepresidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas por un disparo en la cabeza, en el Pentágono alrededor del mismo tiempo, también ha sido decretado como un suicidio. Sólo puedo confirmar que las órdenes de arresto para los tres habían sido expedidas por un gran jurado federal, nombrado para investigar los trágicos sucesos del 11 de septiembre.

El motín del batallón Delta Force cerca de la base de Fort Bragg, Carolina del Norte, ha sido reprimido por aviones y tropas leales. El llamado del comandante rebelde para una rebelión militar contra del gobierno legal y para un golpe militar fue ignorado.

Como usted también saben, un ex alto oficial contra-terrorista y varios otros altos funcionarios de la CIA y el FBI ha estado desaparecidos por más de dos semanas, y se presume que han escapado al extranjero. Puedo confirmar que han sido expedidas las órdenes de arresto contra estas personas. Un número de periodistas también han desaparecido, y esto también puede estar relacionado con la reciente revuelta.

Les puedo asegurar que nuestros procedimientos constitucionales están tan vigorosos como jamás lo han estado, el hábeas corpus permanece vivo, sano, y se cumple estrictamente. No tenemos prisiones secretas, ni prisioneros secretos, y no toleraré nada de esto. Nuestros tribunales continúan abiertos para funcionar, y lo continuarán haciendo.

Hemos descubierto una complicidad entre la red de golpistas en este país y varias agencias extranjeras de inteligencia. Uno de ellas es el MI-6 británico. Después del asalto de Scotland Yard en el cuartel general de MI-6 en Oxford Circus, y después de la resignación del Sr. Blair, deseo trabajar con el nuevo Primer Ministro del Partido Laboral para erradicar a los elementos insurreccionales restantes. Continuamos observando la situación en otros países que, creemos, pudieron haber estado involucrados en el complot del 11-S. Lamento que General Sharon se haya rehusado a cooperar, e invito al Congreso a considerar qué respuesta debe ser requerida.

Me gustaría agradecer a Presidente Putin de la Federación Rusa y al liderazgo de la República Popular de China por su sabiduría y atemperación, especialmente en la mañana de 11-S, cuándo la red rebelde estaba comprometida en visibles preparativos para un lanzamiento nuclear. Estoy seguro que las superpotencias, habiendo sobrellevado esta tormenta, podrán regresar al camino de las medidas que reconstruyan la confianza en nuestra cumbre la semana próxima.

Más detalles serán anunciados tan pronto como sea razonablemente posible. En conclusión, déjeme decir unas pocas palabras acerca del estado del mundo.

No afirmo que el terrorismo sea una consecuencia espontánea de la pobreza y el sufrimiento. De hecho, afirmo lo contrario: El terrorismo es usualmente organizado por una agente externo, a menudo por un gobierno o una red funcionando dentro de un gobierno. Pero es ciertamente verdad que la pobreza y el sufrimiento proveen el ambiente indispensable en el cual los grupos terroristas puede reclutar (*elementos*), o ser creados por agencias de inteligencia. En el mundo del hoy, hay alrededor de 2 mil millones de personas que intentan vivir con menos de \$1 al día. Hay alrededor de 600 millones sin hogar – eso es igual a cerca de toda la población de Europa. Cerca de 1,500 millones de personas no tienen agua potable para beber. Con aproximadamente mil millones de personas desempleadas, la tasa de desempleo en nuestro mundo es aproximadamente el 33 %, o alrededor de un tercio. Cuando eso ocurrió en nuestro país durante los 1930s, lo llamamos una gran depresión, y por consiguiente debemos admitir la existencia de una grave depresión económica mundial sin precedentes hoy en día.

Dos terceras partes de la gente en el mundo – 65 % – nunca han hecho una llamada telefónica. Alrededor del 40 % no tienen acceso a la electricidad para uso en sus hogares; Llamaría a esto una evidente necesidad para la electrificación rural y urbana. Todos los días en este mundo nuestro, algunos 40,000 seres humanos perecen de desnutrición y de enfermedades fácilmente tratables como la diarrea. Otras 40,000 pierden sus vidas cada mes como el resultado de guerras, todas las cuales son absolutamente fútiles y que, a menudo, han sido cínicamente fomentadas por intereses económicos extranjeros; Aquí pienso acerca de la crisis en África más específicamente. En África, el nivel de vida de una familia promedio ha declinado en un 20 % en los últimos veinte años.

Ochenta y nueve países están ahora peor de lo que estaban a principios de los 1990s. 175 millones de personas dejan sus países nativos cada año en la búsqueda desesperada de trabajo y comida –alrededor del 3% de la humanidad. El precio de un esclavo humano en mercado de esclavos al sur de Europa en este mismo momento es, aproximadamente, 4,000 Euros. En medio de todo esto, las 258 personas más ricas en el mundo poseen más en activos y otras propiedades que las 3 mil millones de personas más pobres. Cuando doscientos cincuenta y ocho poseen más que la mitad de población humana del mundo, espero que ustedes estén de acuerdo conmigo que tal mundo no puede ser estable. Aún, éste es el mundo que se tiende antes nosotros. Pienso usar mis poderes como

presidente para mejorar esta situación con cada medio a mi disposición, y llamó al Congreso y a todos los ciudadanos a apoyar estos pasos para un nuevo orden económico mundial que será más equitativo, más justo, más próspera, y más dinámico.

Hemos sido puestos a prueba en el crisol de una crisis brutal. De esta experiencia debemos tomar una renovada devoción a nuestros mejores valores. La década de globalización se ha traslucido como un fracaso colosal, para nosotros mismos como para los demás. Debemos encontrar una forma mejor, más humanitaria, más equitativa, de organizar los asuntos de este planeta. Para hacer esto, debemos de trabajar estrechamente con casi 200 estados soberanos, y trabajar en detalle con ellos, desde que cada país tiene un derecho inherente al desarrollo económico, la ciencia, la tecnología, y la dignidad. El viejo imperalismo se los negó, y el viejo imperialismo está ahora en el basurero de la historia. En los días por venir, mis dos estrellas polares serán la paz y el desarrollo económico, vistos como los dos lados de la misma moneda. Nuestro mundo se salió de su curso varias veces en el mes pasado, pero tengo la certeza que siempre puedo contar con el apoyo del pueblo norteamericano para regresar al mundo por el buen camino. Les pido una vez más que recuerden a las víctimas de la reciente tragedia en sus oraciones. Buenas noches.

CONCLUSIONES

Así nosotros hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. La aseveración del gobierno de que los llamados secuestradores de aviones operaron sin ser detectados por la vigilancia oficial es **inaceptable**, y hay fuertes evidencias de que los supuestos secuestradores actuaron en coordinación con una facción dentro del propio gobierno. Por consiguiente, los secuestradores fueron muy probablemente espías prescindibles o, sin tapujos, tontos útiles.

2. La aseveración del gobierno de que los cuatro aviones supuestamente secuestrados fueron capturados y piloteados por los cuatro secuestradores acusados, identificados por el FBI, **está más allá de los límites de realidad física y técnica**. Los aviones fueron con toda probabilidad dirigidos hacia sus objetivos por alguna forma de acceso remoto o control remoto.

3. La aseveración del gobierno de que el fracaso de la defensa antiaérea fue causada por un ensayo de guerra es **poco convincente y absurda**. Muy probablemente la defensa antiaérea fue sabotada por topes operando al interior del gobierno.

4. La aseveración del gobierno de que un Boeing 757-200 impactó el Pentágono es **físicamente imposible**.

Por consiguiente, algún otro tipo de objeto volador, posiblemente un misil crucero, debe ser considerado.

5. La aseveración del gobierno de que las Torres Gemelas del World Trade Center colapsaron como resultado del impacto de aeronaves y del subsiguiente incendio es **físicamente imposible**. La caída de las torres no puede ser explicada sin la hipótesis de alguna forma de demolición controlada, posiblemente incluyendo métodos poco convencionales usando nuevos principios físicos.

6. La aseveración del gobierno de que el World Trade Center 7 colapsó a las 5:20 p.m. del 11 de septiembre como el puro resultado del incendio es **físicamente imposible**. El colapso del WTC 7 es coherente con la demolición controlada del tipo convencional.

7. La aseveración del gobierno de que el Vuelo 93 de United se estrelló por las acciones de los secuestradores o por la pelea en la cabina del piloto es **físicamente imposible**, debido a como los restos del avión fueron esparcidos. Todas las evidencias apuntan a la hipótesis de que el United 93 fue derribado por una aeronave militar estadounidense.

8. La negativa del gobierno para investigar la transacción interna de acciones de American Airlines y United Airlines, la captura y la destrucción de las evidencias, la intimidación sistemática de testigos por el FBI, y una serie de otros incidentes señalan inequívocamente un intento de **encubrimiento por** parte del gobierno estadounidense y del establishment.

BUSH EN EL INFIERNO

En el fondo del Infierno de Dante, en la tercera parte del noveno círculo de los traidores que es llamado Tolomea, Dante y Virgilio encuentran a un cierto Monje Alberigo de Faenza. Tolomea esta dedicado a las especies de traidores que han traicionado a sus propios invitados. La peculiaridad del Monje Alberigo es que él, aparentemente, está vivo en la tierra, aun cuando su alma está siendo atormentada en las profundidades del Infierno. El Monje Alberigo explica que en los casos de una peculiar traición atroz, el alma maldita parte del cuerpo y desciende directamente al Infierno.

El cuerpo permanece vivo, pero es manejado por un demonio durante el resto de su vida terrenal. Algo semejante le ocurrió a Bush cuando él traicionó su juramento presidencial al entregar el gobierno de EE.UU. a la red de conspiradores el 11-S. El demonio ha estado al mando desde entonces.

X: EL ÁNTRAX

Los incidentes del ántrax en octubre del 2001 deben ser considerados como una parte integral de toda la operación del 11-S. Los ataques terroristas del 11-S fueron altamente efectivos en aterrorizar a las poblaciones urbanas, desde que nadie sabía cuándo podría ser atacada otra ciudad, y con qué medios.

Pero ¿qué hay de los vastos suburbios, y las áreas rurales del país? Allí, aeronaves kamikaze, el gas venenoso y las bombas sucias son poco probables. Pero todos en el país tienen un buzón de correos, y ahora los buzones podían convertirse en el sistema para entregar una enfermedad mortal. La persona más pobre y poco conocida, viviendo en la localidad más remota, ya no podía estar segura: cualquier sobre de correo podía ser el portador de esporas letales de ántrax. Así, uno de los actos diarios más inofensivos, recoger el correo del buzón, se convirtió repentinamente en un terrorífico encuentro con el mundo de guerra biológica.

Los ataques de ántrax también le dieron un buen pretexto al gobierno de Bush y al FBI para soterrar y retardar las investigaciones en curso del 11-S. Las cartas con ántrax fueron una razón para reasignar a los agentes del FBI al nuevo peligro, antes de que fueran a otras partes para descubrir los secretos explosivos del 11-S. El 10 de octubre los activos del FBI fueron cambiados, lejos de la investigación del 11-S, con la explicación que era necesario por la emergencia del ántrax.

Pero al mismo tiempo, los ataques de ántrax, si se consideran apropiadamente, pueden convertirse en el Talón de Aquiles de toda la operación del 11-S, desde que hay una evidente relación de causa-efecto pues es más que obvio que el acceso a estas armas biológicas, usadas en este caso, solo es posible a través de los laboratorios e instalaciones militares del gobierno federal estadounidense. El ántrax no puede ser sintetizado por un grupo de harapientos en una caverna distante. El ántrax como un arma sólo puede ser obtenidas en la instalación de armas biológicas del ejército estadounidense en Fort Detrick, Maryland, y unos pocos centros del mismo tipo controlados por otros gobiernos. La existencia de ántrax como un arma es, de ipso facto, un fuerte caso de colusión del gobierno de EE.UU. en los ataques terroristas en este país.

Los casos de ántrax también proveen un caso de estudio en la obstrucción de justicia del FBI. Después de que las cartas de ántrax fueron utilizadas como un pretexto para reducir las investigaciones del 11-S, los agentes reasignados no realizaron virtualmente nada. Por mucho tiempo la agencia pretendió que cualquier microbiólogo podía haber sido el asesino. Pero el potencial grupo de sospechosos del ántrax eran, de hecho, más pequeño – numerado en docenas, o menos. Con el objetivo de

definir a un grupo de sospechosos más realista, el FBI hubiera tenido que admitir que la fuente más probable de los ataques de ántrax fueron los propios laboratorios del gobierno, y eso fue algo que el FBI claramente no quiso hacer, por temor a que esta revelación sea proyectada como una sombra hacia el 11-S. Poco después de los ataques, Stephen Hatfill, un supuesto malhumorado ex investigador de guerras biológicas, con un currículo y opiniones siniestras, y probablemente un chivo expiatorio para distraer la atención, fue identificado como una persona de interés. Él fue denigrado por los informantes anónimos del FBI, pero nunca fue encontrado culpable. El FBI hizo de esta investigación un espectáculo Potemkin al drenar un estanque cerca de Frederick, Maryland, pero Hatfill nunca fue acusado.

Al paso también podemos notar que la respuesta del gobierno de EE.UU. a los casos de ántrax, señalan la magnitud de la estratificación oligárquica en esta sociedad. Bush y el personal de la Casa Blanca comenzaron a tomar Cipro, un antídoto para el ántrax, incluso antes de que los ataques comenzaran.

Los miembros del Congreso y su personal recibieron Cipro tan pronto fueron encontradas las cartas con ántrax en el Capitolio, y sus oficinas fueron cerradas instantáneamente. En el caso de los trabajadores postales negros, el Servicio Postal esperó que se mantuvieran trabajando en las instalaciones contaminadas, mientras que al mismo tiempo hubo una marcada renuencia a darles gratuitamente Cipro a estos trabajadores. El jefe del USPS (Servicio Postal de los Estados Unidos), nombrado por Bush, dijo que cualquier crítica de cómo el dirigía su agencia reconfortaría a los terroristas.

No podemos excluir la hipótesis de que los casos de ántrax tenían el intento de convertirse en una gran epidemia, una que podía acabar con miles de vidas en lugar de unas cuantas.

Finalmente, en los casos de ántrax, tenemos un caso de *primera mano* como un objetivo político. El primero en recibir las cartas de ántrax fue un periódico sensacionalista que fue prominente en dar publicidad a la conducta desordenada y, a veces ilegal, de las dos hijas de Bush 43, por abuso de sustancias. Otros receptores, como los Senadores Daschle y Leahy, eran fuentes de una posible oposición al Acta Patriótica y otras medidas liberticidas, exigidas por Bush y Ashcroft.

Entre el 10 y el 11 de octubre, solo una semana después de ser reportado el primer caso de ántrax, el FBI se contactó con la Universidad de Iowa, en Ames, Iowa. Por setenta años esta universidad mantuvo un depositario de ejemplos de cada uno de los agentes patógenos de ántrax conocidos. Esta universidad fue, además, la fuente que proporcionó muestras del agente patógeno del ántrax para que los investigadores busquen la cura, y también para laboratorios que buscan convertir el agente patógeno en

un arma biológica. Inmediatamente después de la llamada telefónica del FBI, la Universidad de Iowa destruyó el depositario de ántrax de Ames. Mientras no es difícil de imaginar las actividades encubiertas que el FBI podría haber usado para obtener este resultado, también es claro que el depositario de Ames pudo haber sido la clave para solucionar definitivamente el caso de las cartas con ántrax. El análisis con un químico y técnicas de DNA de las esporas de ántrax en las cartas, las identificó como pertenecientes a la cepa de Ames. Con la ayuda de muestras colectadas del depositario, hubiera sido posible identificar con gran precisión la cantidad específica de cartas que fueron llenadas con ántrax, junto con un rastro del papel que hubiera conducido a la agencia desde donde fueron transferidas las muestras. Como lo reportó el *New York Times*:

Poco después de surgir el primer caso de ántrax, el FBI dijo que no tuvo objeción para destruir una colección muestras de ántrax en la Universidad Estatal de Iowa, pero algunos científicos involucrados en la investigación dicen ahora que la colección pudo haber contenido pistas genéticas valiosas para el rastreo.

Los investigadores criminales no han visitado muchas de las compañías, laboratorios, e instituciones científicas con el equipo o la capacidad para hacer el tipo de ántrax altamente potente, enviados en una carta al Senador Tom Daschle, el jefe de la mayoría. Y en donde los investigadores han realizado entrevistas, a menudo, al parecer, hicieron preguntas generales que difícilmente hubieran producido una nueva evidencia, dijeron varios directores de los laboratorios.

La Prueba Desaparece

El mes pasado, después de consultar al FBI, la Universidad Estatal de Iowa en Ames destruyó las esporas de ántrax colectadas durante más de siete décadas, y conservadas en más de 100 ampollitas. Una variante de la llamada cepa Ames estuvo implicada en la muerte de un hombre en Florida quien inhaló ántrax, y la universidad estaba nerviosa sobre la seguridad. Ahora ha surgido una disputa entre los científicos, dentro y fuera del gobierno, donde se dice que la prisa por destruir las esporas pudo haber eliminado la prueba crucial acerca del ántrax en las cartas enviadas al Congreso y los medios noticiosos.

Si el archivo todavía existiera, eso de ninguna manera solucionaría el misterio. Pero los científicos dijeron que una comparación precisa entre el ántrax que mató a cuatro personas y una cepa en particular de la colección, hubiera ofrecido indicios sobre cuando fue aislada la bacteria y, tal vez, cuan amplio fue distribuido por los investigadores. Y eso, a su vez, podía haber dado a los investigadores pistas importantes para identificar al asesino.

No importa cuán científicamente analfabetos podían ser, la respuesta inmediata de cualquier verdadero detective sería vetar la destrucción de cualquier evidencia por remota que parezca, o incluso de una clave para interpretar la evidencia. Pero esta vez, el FBI imploró ignorancia. Según Bill Tobin, un ex forense metalurgista que trabajó en el infame y corrupto laboratorio del crimen del FBI, en Washington D.C., “El Buró fue sorprendido como un ignorante y un desprevenido, así como el público lo estuvo, para estos acontecimientos. Es poco realista pedirles a los 7,000 agentes, de la noche a la mañana, que se informen lo suficiente acerca de agentes bioterroristas [sic], los posibles medios para robar esos artículos, y cómo podrían ser diseminados letalmente entre la población estadounidense”.

El Dr. Martin Jones, un experto en ántrax de la Universidad Estatal de Louisiana, comentó: “Si esos cultivos todavía estaban vivos pudieron haber ayudado a limpiar el lodo de la historia” de las esporas encontradas en las cartas. Ronald M. Atlas, el presidente electo de la Sociedad Americana de Microbiología, el grupo más numeroso de “profesionales de gérmenes” del mundo, vio enormes implicaciones legales en la destrucción de la evidencia. “Potencialmente”, dijo, “esto fue la pérdida de una evidencia que habría sido útil” en la investigación legal (*The New York Times*, “Experts See FBI Missteps Hampering Anthrax Inquiry, 11 de noviembre, 2002). El FBI estaba obviamente sabotando su propia investigación. Aquí hay otro caso manifiesto de obstrucción a la justicia por los topes del FBI. La Comisión del 11-S ignoró tanto el asunto del ántrax en su conjunto, así como la obstrucción de la justicia por el FBI.

Comenzando alrededor de una semana después del 11-S, las cartas de ántrax empezaron a llegar a las oficinas del *Sun*, un periódico sensacionalista con base en Florida, de los Senadores Daschle y Leahy, de NBC News, y el *New York Post*. El 5 de octubre, Bob Stevens, el editor de fotos del *Sun*, murió de ántrax.

Varios trabajadores postales en Washington D.C. también sucumbieron. Un total de cinco personas murieron. Las esporas de ántrax encontradas en las cartas fueron el producto de una molienda muy sofisticada, revestidas con sílice, un proceso que es exclusivo de los laboratorios estadounidenses; el ántrax iraquí, en cambio, está revestido con bentonita, una mezcla de sílice y aluminio.

Se dio una enorme publicidad a una serie de reportes de Barbara Hatch Rosenberg, una ex funcionaria pública y microbióloga en la Universidad Estatal de Nueva York, quien además estaba trabajando para la Federación de Científicos Americanos. El trabajo de Rosenberg fue entusiastamente apoyado por el Instituto de Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en Inglés), y los ecologistas radicales de Greenpeace. El FBI orquestó una serie de filtraciones peyorativas acerca de Rosenberg,

sugiriendo que una operación pandilla/contra pandilla podría estar en curso.

La tesis básica de Rosenberg era que los ataques de ántrax fueron el trabajo de un asesino solitario, quien alguna vez había trabajado para el Instituto de Investigación Médica de Enfermedades Contagiosas del Ejército de EE.UU. (USAMRIID, por sus siglas en Inglés) en Fort Detrick, Maryland, se acerca Frederick, pero subsecuentemente fue despedido. Naturalmente, la teoría del asesino solitario tiende a descartar la acción de un extensa red de topes en el gobierno federal, lo cual se ve como lo más probable.

Cada vez que operaciones sumamente complicadas y exigentes son atribuidas a un solitario desequilibrado, debemos estar en guardia contra la desinformación fabricada por la comunidad de inteligencia. Por ejemplo, el impacto terrorífico de las cartas de ántrax fue enormemente aumentado por su sincronización con las secuela inmediatas al 11-S. ¿Fue esto una mera coincidencia, o los autores de la operación de ántrax tuvieron conocimiento previo de que venía el 11-S? ¿Cómo Hatfill pudo ser capaz de coordinar sus supuestas acciones con el 11-S? Otra vez, las redes golpistas del gobierno invisible, y ningún solitario desequilibrado, emergen como el primer sospechoso.

Y hubieron otras operaciones de desinformación. El ex Director de la CIA James Woolsey, un neoconservador que trabajó para una firma de abogados que representaba a Ahmed Chalabi del Congreso Nacional Iraquí, empezó una vigorosa campaña para acusar de los ataques de ántrax a Irak. Además, una carta anónima enviada a la policía, aparentemente en septiembre, acusaba a un científico americano nacido en Egipto, quien había sido despedido del USAMRIID, de ser un terrorista. El FBI lo interrogó y dijo que era inocente. Los detalles de la carta no fueron revelados. Rosenberg pensó que probablemente la carta fue enviada por el perpetrador.

De acuerdo a la declaración de Rosenberg, en enero del 2002:

El FBI seguramente supo por varios meses que el ataque del ántrax fue un trabajo interno. Un estimado del gobierno sobre el número de científicos involucrados en programas estadounidenses de ántrax, en los últimos cinco años, es de 200 personas.

Según un ex científico de la defensa, el número de científicos de la defensa con experiencia en el manejo de ántrax y el acceso necesario es más pequeño, menos de 50. De varias fuentes verificables, el FBI recibió pequeñas listas de sospechosos con motivos creíbles, y encontró o recibió pistas (más allá de las presentadas más adelante) que podían conducirlos a una prueba incriminadora. Por entonces el FBI debía de tener una buena idea de quienes eran los perpetradores. Pudieron haber dos factores para que el público no lo supiera y que hubiera poca informa-

ción acerca de lo que sucedía: Miedo a que los detalles bochornosos sean de conocimiento público, y a una necesidad de secretismo para adquirir suficientes evidencias sólidas para condenar al perpetrador.

En lo que respecta al ántrax, Rosenberg estaba de acuerdo en que no había dudas de que las esporas procedían de un laboratorio del gobierno estadounidense:

Todas las muestras de las cartas contenían la misma cepa de ántrax, correspondiente a la cepa AMES en la base de datos de la Universidad del Norte de Arizona (que fue usada para la identificación)... Contrario a las primeras especulaciones, no hay más que alrededor de 20 laboratorios conocidos de tener la cepa Ames. Los nombres de 15 de estos fueron encontrados en literatura abierta. De estos, probablemente cuatro en los EE.UU. podían tener posiblemente la capacidad de convertir al ántrax en un arma. Esos cuatro incluyen tanto a laboratorios militares de EE.UU. y a un contratista del gobierno.

Rosenberg basó estas conclusiones sobre un análisis técnico de las esporas de ántrax:

La pureza y extraordinaria concentración (un trillón de esporas por gramo) en las cartas de ántrax, se cree que son características de un material hecho por el proceso óptimo de EE.UU.... El proceso óptimo estadounidense de convertir el ántrax en un arma biológica es secreto — Bill Patrick, su inventor, tiene cinco patentes secretas del proceso y dice que involucra una combinación de productos químicos. No hay prueba de que cualquier otro país posea la fórmula. Bajo el microscopio, las cepas de las cartas de ántrax no parecen ser molidas. Las esporas molidas de ántrax son identificables porque contienen desechos. El proceso óptimo estadounidense no muele las esporas.

Las muestras de Daschle contienen una forma especial de sílice usado en el proceso estadounidense. No contiene bentonita (usado por los iraquíes). En las muestras de las esporas en las cartas se observó un "recubrimiento", lo que indicaba el proceso estadounidense secreto.

La tesis de Rosenberg fue que el remitente de las cartas con ántrax estuvo familiarizado con un estudio sobre cómo usar un escenario de este tipo para un ataque de terror, el cual fue conducido por el experto en la conversión del ántrax en un arma, Bill Patrick, del USAMRID, un par de años antes:

Un informe clasificado, en febrero de 1999, analiza las respuestas a un ataque de ántrax por correo. El informe, precipitado por una serie de falsos envíos postales de ántrax, fue escrito por William Patrick, inventor del proceso estadounidense de conversión del ántrax en un arma, bajo un contrato de la CIA para SAIC. El informe describe lo que los militares de EE.UU. podrían hacer y lo que un terrorista podría lograr... el informe predijo cerca de 2.5 gramos

de ántrax por sobre (la carta Daschle contuvo 2 gramos) y asumió una pobre calidad de ántrax como la encontrada en la carta de Daschle. Si el perpetrador tuvo acceso a los materiales e información necesaria para el ataque, debió de haber tenido un permiso de seguridad u otro medio para ganar acceso a la información clasificada y, por consiguiente, pudo haber visto el informe y usado como un modelo para el ataque.

Rosenberg ofreció el siguiente retrato del asesino del ántrax: “Un miembro de la biodefensa de EE.UU., con un grado doctoral en una rama relevante de biología; estadounidense de edad mediana; Experimentado y experto en trabajar con agentes patógenos riesgosos, incluyendo el ántrax, y en evitar la contaminación; Trabajando para un contratista de la CIA en el área de Washington, D.C.; Inoculado con la vacuna más reciente del ántrax; Tiene un permiso de seguridad para tener acceso a información clasificada; Trabajó en el laboratorio del USAMRIID, en algún cargo, y tiene acceso ahora; Conoce a Bill Patrick y probablemente ha aprendido informalmente una o dos cosas acerca de la conversión del ántrax como un arma; Han tenido entrenamiento o experiencia en encubrir pruebas; Pudo haber tenido un conexión con UNSCOM; Tuvo una disputa con una dependencia del gobierno; Tiene un lugar privado donde los materiales para el ataque fueron acumulados y preparados; Trabajó solitariamente en las cartas o con un aliento o asistencia periférica; Su perfil encaja en el FBI; Tiene la experticia necesaria, el acceso y una larga historia que indica un temperamento y capacidad apropiadas; Ha sido cuestionado por el FBI”. (Barbara Hatch Rosenberg, “Analysis del Source of the Anthrax Ataca”, Enero 17-31, 2002)

Durante el otoño del 2001, el FBI inundó el área central de Nueva Jersey con folletos mostrando la muestra de un manuscrito del asesino de ántrax. También envió cuestionarios a 32,000 microbiólogos de EE.UU., muchos de los cuales trabajaban en campos que no tenían nada que ver con el ántrax de los laboratorios del gobierno. Fue un trabajo claramente diseñado para evitar que el gobierno detenga al principal sospechoso de los ataques. George Monbiot de *The Guardian* se burló de esta farsa como “el tipo de ‘investigación’ que hubiera sido apropiada para el atropello y asesinato, sin testigos, de una persona que no tenía enemigos conocidos. En otras palabras, en lugar de dirigirse a los posibles sospechosos, parecía haber lanzado una red llena de agujeros sobre toda la población”. Monbiot reportó que había telefonado a un portavoz del FBI sobre este asunto. “¿Por qué, pregunté, cuándo la evidencia era tan abundante, el rastreo parece haberse congelado? ‘La investigación continúa’, contestó el portavoz. ‘Se ha congelado porque los guiaba a una oficina de gobierno?’, pregunté. Él colgó el teléfono”. Monbiot especuló que la reticencia tuvo que

ver con encubrir completamente las violaciones de EE.UU. a los tratados internacionales de guerras biológicas, desde que “el ejército había desarrollado el ántrax como un arma, por ejemplo, contraviniendo directamente tanto la convención de armas biológicas y la ley doméstica. Eso es lo que hace su plan para probar microbios vivos en ‘cámaras de aerosol’ en el Centro Biológico Químico de Edgewood, en Maryland. Como también el desarrollo de un hongo genéticamente modificado para atacar los cultivos de coca en Colombia, y las bacterias de la GM para destruir materiales pertenecientes a las fuerzas enemigas. Estos, como ha descubierto el grupo de investigación Project Sunshine, parecen ser solo una prueba diminuta de los programas de investigación biológicos, ofensivos e ilegales, que el gobierno de EE.UU. ha financiado en secreto. Varios científicos prominentes han sugerido que la investigación del FBI fue seguida con menos rigor del que podríamos esperar, porque las autoridades federales tienen algo que esconder. El FBI los ha descartado como teóricos de la conspiración. Pero el punto es que la incompetencia es una explicación insuficiente para el fracaso”. (*The Guardian*, 21 de Mayo, 2002)

Esto parece haber seguido la misma línea de Barbara Hatch Rosenberg. En un comprensivo perfil en el *New Yorker* del 18 de marzo del 2002, Nichols Lemann reportó que Rosenberg cree que el programa de armas biológicas de EE.UU., el cual no permite que sea monitoreado, puede estar en violación de la convención de Armamentos Biológicos de 1972. Si los ataques de ántrax fueron el trabajo de un sólo científico, malhumorado y loco, el caso para el fortalecimiento de las medidas preventivas internacionales debería realizarse. La demanda básica de Rosenberg fue que este programa sea monitoreado. Era lo justo, pero no era toda la historia.

A finales de junio del 2002, el FBI obtuvo una autorización de búsqueda para examinar la casa del Dr. Steven J. Hatfill, de 48 años, en Maryland, un investigador de la biodefensa que habían trabajado en Fort Detrick, Maryland. Hatfill dijo inmediatamente que era víctima de una caza de brujas. Cuando él vivió en Rodesia, Hatfill estudió cerca de una escuela que llevaba el mismo nombre de la dirección falsa que había en los sobres que contenían las dosis fatales de ántrax (*The Guardian*, 28 de junio, 2002). El 2 de julio, el columnista Nicholas D. Kristof, del *New York Times*, se refirió a Hatfill como el “Sr. Z” y sugirió fuertemente que el FBI debería encarcelarlo como el terrorista de ántrax. “Si el Sr. Z fuera un nacional árabe, él hubiera sido arrestado hace tiempo. Es tiempo que el FBI dé un paso: Deberían ir tras él más agresivamente, rastreando a fondo y rápidamente su pasado, y recoger hilos sueltos, o deberían exculparlo y remover esta nube de sospecha”. En esencia, el FBI no hizo nada.

Kristof y otros periodistas hostiles a Hatfill afirmaron que, a finales de los 1970s, las fuerzas especiales rode-sianas atacaron granjas de propiedad de negros con ántrax, y ellos buscaron asociarlo a Hatfill con estos ataques. Hatfill realizó una conferencia de prensa el 12 de agosto del 2002, en la cual el lo negó todo. A finales de agosto del 2002, una publicidad pagada de dos páginas en el *Washington Times*, argumentó que el asesino del ántrax era un miembro del ejército de los EE.UU., probablemente alguien con acceso a un presupuesto estadounidense, laboratorios secretos de guerras biológicas, o de lo contrario alguien con acceso a un reporte del Science Applications International Corp . (SAIC) sobre un correo con ántrax. El autor del anuncio era un tal Pete Velis. Velis afirmó que Steven Hatfill no era el perpetrador. Velis sostuvo que la evidencia indicaba que, probablemente, los envíos postales fueron comenzados a preparar dos años atrás, y que el propósito fue político -- para amedrentar a EE.UU. de una respuesta doméstica de seguridad / en tiempo de guerra -- y no para matar a un gran número de personas. Él notó que entre los blancos estaban los potenciales adversarios a la “expansión de Poderes de la Rama Ejecutiva para la Seguridad Nacional en Tiempos de Guerra”, citando, por ejemplo, el envío postal al Presidente del Comité Judicial del Senado Patrick Leahy (Demócrata-Vermont). El informe SAIC, que según Velis contiene “las especificaciones exactas del ántrax enviado por correo”, sugeriría que los envíos automáticos de correo fueron remitidos por un grupo de oficiales militares con acceso al informe SAIC (*Washington Times*, 26 de agosto, 2002).

Un día antes Hatfill y su abogado realizaron una segunda conferencia de prensa, que recibió una excepcionalmente amplia cobertura de prensa, denunciando al FBI y al Procurador General John Ashcroft por las tácticas que usaron en su investigación.

Barbara Hatch Rosenberg, después de haber sido entrevistada por el FBI, dijo que los agentes le preguntado repetidamente si un equipo de científicos del gobierno estaban tratando de tender una celada a Hatfill. “Me preguntaron con insistencia si yo pensaba que podría haber un grupo en la comunidad de la biodefensa que estaba tratando de echarle la culpa en Hatfill”, dijo ella a la prensa. (*Washington Times*, 3 de Agosto, 2002)

Cualquiera que sean los giros del FBI, era evidente que el ántrax vino del gobierno estadounidense y que, deliberadamente, el FBI estropeó la investigación. El desagüe del estanque en el 2003 no cambia en nada esta opinión. En el verano del 2004, era evidente de que el FBI nunca solucionaría el caso del ántrax porque no quiso despertar a la población estadounidense a la realidad: de que el terrorismo puede venir, y ciertamente vino, no de una caverna distante, sino de un laboratorio del gobierno estadounidense en una base militar. En lo que respecta a Hatfill, muy probablemente fue un chivo

expiatorio. Si el FBI fue incompetente antes del 11-S, e incompetente en su primera gran prueba después de los ataques, entonces ¿cuál sería el verdadero valor de las declaraciones hechas por el FBI acerca del propio 11-S?

EL FRANCOOTIRADOR EN EL ÁREA DE WASHINGTON DC

En el otoño del 2002, la serie de asesinatos de un francotirador hundió una vez más al área de Washington, D.C., en el miedo y el terror. Esto comenzó en el Condado de Montgomery, Maryland, y pronto se esparció al sur de Virginia. Aquí otra vez el grupo de sospechosos fue definido como francotiradores, y los francotiradores son adiestrados por los servicios militares y ciertas unidades de la policía. Cualquier investigación competente habría comenzado con las listas de francotiradores adiestrados por el gobierno, especialmente los recientemente retirados o los descontentos. Pero, una vez más, esto habría convertido al gobierno en el principal sospechoso, y otra vez el FBI se rehusó hacerlo. La investigación, supuestamente, estaba bajo el control de Charles Moose, el jefe de la policía del Condado de Montgomery, quien ignoró el imperativo de hurgar dentro del grupo de francotiradores, y en lugar de eso actuó como si los tiradores pudieron haber sido cualquier transeúnte informal. Moose anunció la instalación de líneas telefónicas de información, y que él confiaba en los datos de la ciudadanía para atrapar a los criminales. Las semanas pasaron. Después de cada ataque del francotirador, las áreas circundantes a la carretera quedaban totalmente bloqueadas, pero nunca se encontró nada. Las estaciones de radio locales presentaron entrevistas con francotiradores entrenados, quienes argumentaban que los verdaderos francotiradores eran humanitarios y que nunca le dispararían a civiles desarmados.

Finalmente, una información permitió la identificación del vehículo usado por los dos sospechosos, quienes fueron capturados mientras pernoctaban en un área de descanso en la carretera I-270. De seguro, el más viejo de los dos francotiradores fue adiestrado como un excelente tirador por el ejército estadounidense. Él y su compinche menor fueron rápidamente clasificados como psicópatas itinerantes solitarios. Este caso sirvió para aterrorizar al área de la capital nacional, incluyendo al Congreso, la Corte Suprema, y los departamentos ejecutivos, por casi dos meses. Renovado y revivido el horror generado por el 11-S, esto sirvió como un telón de fondo inmediato para las elecciones de noviembre del 2002. Esta vez, Al Qaeda y su mítico aparato no fueron necesarios.

XI: COMPRA ILEGAL DE ACCIONES, TELÉFONOS MÓVILES; MI-6 Y EL MOSSAD

Una semana después del 11-S, el Instituto para el Contra Terrorismo (ICT, también citado en algunos informes como el Instituto de Política Internacional Contra el Terrorismo), localizado en Herliya, Israel, llamó la atención acerca de un sospechoso patrón de compra ilegal de acciones con información privilegiada de acciones con opción de venta de United Airlines y American Airlines, las dos compañías cuyos aviones estuvieron involucrados en los ataques del 11-S. Bajo el título “Martes Negro: El fraude de la compra ilegal de acciones más grande del mundo”, el artículo de investigación escrito por Don Radlauer, señalaba que hubo un incremento del 9,000 % en las acciones con opción de venta de United Airlines (UAL) puestas en el mercado entre el 6 y 10 de septiembre. El valor de esas acciones de UAL puestas en el mercado de valores subieron hasta 285 veces del promedio normal diario en el jueves antes del 11-S. American Airlines tuvo un incremento del 6,000 % en sus acciones con opción de venta, en contraste al promedio usual. Además, hubo una notoria alza en el interés a corto plazo de las acciones de las casas de corretaje que tuvieron sus oficinas en el WTC. Las acciones con opción de venta puestas en Morgan Stanley subieron hasta 27 veces del nivel usual, y los de Merrill Lynch se elevaron hasta 12 veces por encima de lo normal. Eso estuvo acompañado por la inusual adquisición de bonos del Tesoro de EE.UU. a 5 años, los valores del gobierno de los EE.UU. que son considerados como los instrumentos más seguros para la protección de activos en caso de una gran catástrofe mundial.

Las acciones con opción de venta son apuestas a corto plazo sobre unas determinadas acciones que declinarán su valor durante un lapso de tiempo específico. Si las acciones bajan, el corredor de la bolsa que compró estos derechos para vender las acciones acumulará una ganancia que excede varias veces la cantidad invertida. Vender las acciones de una compañía a la baja es otra forma de intentar sacar ventaja de la caída esperada. El programa "Sixty Minutes" emitido por la CBS, comentó el 19 de septiembre que “la tarde antes del ataque, las campanas de alarma estaban sonando sobre el inusual comercio de acciones con opción de venta en los EE.UU.”. El 20 de septiembre Bloomberg Business News hizo la observación de que “ésta podría ser muy bien uno de los peores casos de compra ilegal de acciones con información privilegiada, la más horrfica, la más diabólica que usted haya visto alguna vez en su vida... esto sería una de las coincidencias más extraordi-

narias en la historia del género humano, si fuera una coincidencia”.

Se asume ampliamente que la CIA rastrea todas las transacciones de acciones más importantes, incluyendo la sensitiva área de las acciones con opción de venta, en tiempo real, como parte de sus programas de vigilancia Echelon y Promis. El San Francisco Chronicle pronto reportó que “una fuente familiar con las acciones de United identificó a Deutsche Bank Alex. Brown, la sucursal bancaria de inversiones estadounidense del gigante alemán Deutsche Bank, como el banco inversor usado para comprar, al menos, una cierta cantidad de estas acciones” (Marrs 90). Alex. Brown (A.B. Brown), es supuestamente el banco inversor más antiguo en los EE.UU. Alex. Brown fue absorbido por Bankers Trust en 1997. Alex. Brown tuvo numerosas conexiones con la CIA.

Hasta 1998, el presidente fue A.B. “Buzzy” Krongard, quien salió ese año para convertirse en consejero del Director de la CIA George Tenet. El 26 de marzo del 2001, Krongard recibió una promoción importante dentro de la CIA. (Marrs 90)

La Comisión de Valores y Bolsas (SEC) de los EE.UU. dio su palabra de ir hasta el final de este asunto, como lo hizo el Bundesbank, el banco central de Alemania. Pero todas las referencias a la compra ilegal de acciones con información privilegiada del 11-S pronto desaparecieron de la prensa. Los oligarcas de las finanzas no estaban interesados en seguir la investigación, lo cual, por su misma naturaleza, podía menoscabar la versión oficial del 11-S. La Comisión del 11-S estaba deseosa de liquidar todo el asunto en algunas líneas bastante cínicas:

Las alegaciones altamente publicitadas de la compra ilegal de acciones con información privilegiada antes del 11-S, se basan generalmente en informes de un inusual intercambio de acciones antes del 11-S que cayeron en picada después de los ataques del 11-S. En efecto, se hicieron algunas transacciones inusuales, pero cada transacción probó tener una explicación inocua. Por ejemplo, el volumen de acciones con opción de venta –inversiones que sólo pagan dividendos cuando las acciones caen de valor– surgieron de las casas matrices de United Airlines el 6 de septiembre y de American Airlines el 10 de septiembre –con precios altamente sospechosos. Sin embargo, una investigación ha revelado que la venta de acciones no tuvo conexión con el 11-S. Un inversionista institucional con base en EE.UU. sin lazos concebibles con Al Qaeda compró el 95 por ciento de las acciones con opción de venta de UAL el 6 de septiembre, como parte de una estrategia comercial que también incluyó comprar 115,000 acciones de AA el 10 de septiembre.

De igual modo, gran parte de las transacción aparentemente sospechosa de AA el 10 de Septiembre, fue rastreado a un boletín de prensa de acciones con opción de venta basados en EE.UU, enviado por fax a sus suscriptores el domingo 9 de septiembre, el cual recomendó estas transacciones. Estos ejemplos caracterizan las evidencias examinadas por la investigación. El SEC y el FBI, auxiliados por otras agencias y la industria de valores, asignaron enormes recursos para investigar este asunto, incluyendo asegurar la cooperación de muchos gobiernos extranjeros.

Estos investigadores han encontrado que lo aparentemente sospechoso ha probado ser inocuo. (Comisión 11-S 498 nota 130)

Aquí hay otro ejemplo de la Comisión del 11-S evadiendo el asunto. El asunto no es si el supuesto “inversionista institucional basado en EE.UU.” de la Comisión del 11-S “no” tuvo “ninguna conexión concebibles con Al Qaeda”. Es más bien si tal inversionista tuvo información privilegiada de clarividencia sobre los ataques del 11-S. Al Qaeda, después de todo, es una organización de chivos expiatorios cuyo rol principal en todo el asunto es distraer la atención de la subyacentes realidad del caso. Otra vez debemos concluir que la Comisión del 11-S miente.

La comisión ciertamente ignoró otro intento de un enorme crimen financiero, que generalmente ha recibido mucho menos atención que las acciones con opción de venta. Una anormal trámite de más \$100 millones en cargos a tarjetas de crédito fue procesado el 11-S a través discos de computadoras en el WTC; Por supuesto, las computadoras se destruyeron. Sin embargo, los datos fueron eventualmente recuperados a un costo de acerca de \$25,000 por unidad de disco duro. No se realizó ninguna investigación criminal o prosecución sobre el intento de malversación, en lugar de eso, la compañía de recuperación de datos Convar fue vendida a Kroll Security, una firma relacionada con la CIA.

Además, los discos duros se dañan a temperaturas sobre los 70 C. El acero se derrite a 1535 C, o 22 veces más caliente. Ésta es otra sonora implosión de las teorías descabelladas cuyo propósito es explicar como una estructura de acero podría colapsar, esencialmente del calor humeante de alfombras quemándose, desde que el combustible del avión ardió y se desvaneció en los primeros minutos.

¿LAS LLAMADAS DE TELEFÓNOS MÓVILES?

En los primeros días y las semanas posteriores al 11-S, las llamadas telefónicas hechas por los pasajeros de los aviones secuestrados a personas en tierra, jugaron un rol central en la fabricación de la versión oficial del 11-S. Si la Comisión del 11-S hubiera sido seria, habría

publicado un compendio completo de las llamadas telefónicas hechas por víctimas del 11-S, con las transcripciones y las grabaciones completas disponibles. Las llamadas telefónicas deberían haber sido investigadas a fondo para determinar su autenticidad. Esto fue una de las cosas obvias que la Comisión del 11-S debió de hacer, pero que se rehusó hacer. En lugar de eso, la Comisión del 11-S se confió en pruebas fragmentarias de rumores sobre el contenido de las llamadas, que luego usó sin ningún proceso de evaluación de evidencias, para poder apuntalar su historia del 11-S.

La recolección, cotejo, y evaluación del supuesto canto canónico de las llamadas telefónicas del 11-S, es una tarea que traspasa el alcance del presente estudio, y que necesita ser abordada en un esfuerzo por separado e integral. La supuesta llamada telefónica de Barbara Olson, que hizo su gran aparición durante la primera semana después del 11-S, presenta muchas contradicciones; Estas han sido discutidas por Gerhard Wisniewski. La dificultad principal de la llamada telefónica de Barbara Olson es que la fuente exclusiva es Theodore Olson, Subsecretario de Justicia de los Estados Unidos y una figura central en una pandilla agresiva y reaccionaria que jugó un papel crucial en la inculpación a Clinton y otras operaciones de desestabilización en contra de un gobierno legal. Éste fue el mismo Olson que había instruido a la Corte Suprema estadounidense que “es fácil de imaginar un número infinito de situaciones ... donde los funcionarios públicos podían tener motivos legítimos para dar información falsa” (Yahoo News, 22 de marzo, 2001). Sin tratar de exponer los numerosos problemas internos presentados por la versión disponible de las llamadas telefónicas de Barbara Olson, con toda seguridad podemos hacer caso omiso de este material como una evidencia muy dudosa, de una fuente completamente poco confiable. La renombrada martir del terrorismo Sra. Olson hizo su libro, *The Final Days: The Last, Desperate Abuses of Power by the Clinton White House*, un éxito de ventas desde su publicación en Octubre del 2001.

Otras llamadas telefónicas presentan contradicciones mutuas. Como Woody Box ha señalado, las dos asistentes de Vuelo 11, Betty Ong y Amy Sweeney, cada una supuestamente hizo una llamada telefónica por separado para reportar el secuestro en curso. La Sra. Ong habló de secuestradores rociando gas lacrimógeno, pero la Sra. Sweeney no lo hizo. ¿Las dos ayudantes de vuelo estaban reportando acontecimientos vistos desde diferentes lugares del avión, o eran llamadas fraudulentas, simuladas por impostores bien entrenados trabajando para agencias de inteligencia como parte de la orquestación general del 11-S? Éstas son preguntas importantes, pero hay demasiadas preguntas de opinión para ser consideradas aquí. Conforme a la metodología utilizada en este estudio, más bien debemos preguntar si hay alguna cosa

de estas llamadas telefónicas que nos pueden llevar más allá del espectro de las opiniones y, mejor, dentro de una imposibilidad técnica-física. La respuesta a esto es, por lo menos, un sí provisional y parcial: Hay una evidencia persuasiva que las llamadas desde teléfonos móviles en aviones volando por encima de los 8,000 pies, aproximadamente, eran intermitentes algunas veces y completamente imposibles en otras.

El informe de la Comisión del 11-S nunca investigó si las llamadas desde teléfonos móviles podían ser hechas desde aviones a cierta altitud. Por consiguiente esto conlleva a la noción de que los teléfonos móviles operarían muy bien a 10,000 pies, a 20,000 pies, o 30,000 pies, y permitirían conversaciones de varios minutos o más de largo. Algunas de las llamadas telefónicas del 11-S pudieron haber sido hechas con GTE Airfones, los teléfonos típicamente instalados en el respaldo de los asientos frente a cada pasajero. Estos requieren tarjetas de crédito para ser activados, y habrían sido razonablemente confiables en la mayoría de altitudes y en la mayoría de los lugares. Otras llamadas telefónicas del 11-S fueron hechas, casi con certeza, desde teléfonos móviles. Si estos teléfonos pudieron haber sido usados o no el 11-S, en algunas de las formas descritas, está sujeto a un serio cuestionamiento.

LAS LLAMADAS DESDE TELÉFONOS MÓVILES NO SON FACTIBLES SOBRE LOS 8,000 PIES

Hace unos años las aerolíneas abolieron el uso de los teléfonos móviles porque las señales de esos teléfonos interferían con los sistemas de navegación de las aeronaves. Por esta razón, muchas personas nunca han tratado de usar teléfonos móviles mientras se transportaban en aviones. Si lo hacían, ellos podrían sorprenderse de que sus teléfonos celulares no operan muy bien, o no funcionan del todo. El profesor Michel Chossudovsky asevera que “dada la tecnología predominante en septiembre del 2001, eso era sumamente difícil, sino imposible, hacer una llamada desde un teléfono inalámbrico en una aeronave, viajando a gran velocidad y por encima de los 8,000 pies”.

Un experto citado por Chossudovsky comentó: “Las redes de comunicaciones inalámbricas no fueron diseñadas para la comunicación tierra-aire. Los expertos en móviles admitieron privadamente que se sorprendieron de que pudieron hacer llamadas desde los aviones secuestrados, y que duraron mientras los hacían. En primer lugar, ellos suponen que la única razón por la cual se hicieron las llamadas es que la aeronave volaba cerca de tierra (<http://www.elliott.org/technology/2001/cellpermit.htm>). Poco Después de 11-S, Alexa Graf, una portavoz para AT&T, le dijo a un reportero: “Fue un evento casi fortuito que las llamadas del 11-S alcanzaran sus

destinos... Desde altas altitudes, la calidad de las llamadas no es muy buena, y la mayoría de personas que llaman experimentan cortes. Aunque las llamadas no son confiables, las personas pueden llamar por un breve tiempo mientras está a una baja altitud”.

(http://wirelessreview.com/ar/wireless_final_contact/)

Más dudas adicionales acerca de los métodos engañosos y negligentes de la Comisión del 11-S, surgieron unos días después de que su reporte final fuera publicado a finales de julio del 2004. Esto ocurrió cuando American Airlines y Qualcomm anunciaron que, en un futuro cercano, podrían ofrecer a los consumidores una nueva tecnología inalámbrica que permitiría a los pasajeros usar sus teléfonos móviles mientras volaban en un avión comercial. El solo hecho de que este acontecimiento fuera colocada en un futuro a partir de julio del 2004, era una prueba irrefutable en el mundo real de que en el pasado, por lo general, no había sido posible estas llamadas, por ejemplo en septiembre del 2001 (http://www.qualcomm.com/press/releases/2004/040715_aa_testflight.html). Esta innovación fue lo suficientemente notable para atraer la atención de la prensa. Un periódico comentó: “Los viajeros podrán hablar desde sus teléfonos móviles personales tan pronto como en el 2006. A principios de este mes [Julio del 2004], American Airlines realizó un viaje de ensayo en una aeronave modificada que permitía llamadas desde teléfonos móviles” (*Washington Post*, 27 de julio, 2004). *Aviation Week* describió la nueva tecnología como sigue:

Qualcomm y American Airlines están explorando medios para que los pasajeros que usan teléfonos móviles comerciales durante un vuelo puedan comunicarse aire-tierra. En un reciente vuelo de prueba de 2 horas, representantes del gobierno y de los medios de comunicación usaron los teléfonos móviles comerciales de tercera generación Code Division Multiple Access (CDMA), para marcar y recibir llamadas y mensajes del texto de sus amigos en tierra.

Para la prueba de vuelo, que despegó desde Fort Worth, Dallas, un avión comercial fue equipado con antenas en el frente y la parte posterior de la cabina para transmitir las llamadas de los teléfonos móviles a una pequeña estación base CDMA. Esta “sistema de comunicación inalámbrica” transmitió las llamadas desde la aeronave vía un satélite Globalstar a la red mundial de teléfonos terrestres (*Aviation Week*, 20 de julio, 2004). No hay ni que decirlo, ni este servicio, ni los dispositivos asociados a la tercera generación, ni la estación base CDMA dentro de la cabina (que funciona como una torre de comunicaciones de teléfonos móviles dentro del avión) eran operativos en septiembre del 2001.

Según los expertos en comunicaciones de aviación, el factor crucial para determinar si las llamadas desde los

teléfonos móviles fueron posibles es la altitud de la aeronave en el momento que se hicieron. Una vez que un avión alcanza los 8,000 pies, con frecuencia a pocos minutos de haber despegado, las llamadas desde los teléfonos móviles son, por lo general, imposibles. El profesor Chossudovsky concluye que, “dada la tecnología inalámbrica disponible el 11 de septiembre del 2001, estas llamadas desde los teléfonos móviles no pudieron haber sido realizadas desde una alta altitud”. El único modo que los pasajeros pudieron haberse comunicado con su familia, amigos, y autoridades, usando sus teléfonos móviles, era si los aviones volaban por debajo de los 8,000 pies. E incluso a altitudes por debajo de los 8,000 pies, la comunicación desde los teléfonos móviles es de mala calidad. Por consiguiente, la pregunta clave es: ¿A qué altitud estaban viajando los aviones, cuando se realizaron las llamadas? Los detalles provistos por la Comisión del 11-S sobre la altitud de los aviones son fragmentarios, pero no hay un argumento consistente de que los aviones volaban constantemente a baja altitud. Al contrario, el informe de la comisión parece señalar que un número considerable de llamadas desde los teléfonos móviles fueron realizadas mientras los aviones viajaban a altitudes por encima de los 8,000 pies, que generalmente es la máxima altitud para la transmisión de una llamada desde un teléfono inalámbrico (Michel Chossudovsky, “More Holes in the Official Story: The 11-S Cell Phone Calls”, (<http://globalresearch.ca/articles/CHO408B.html>). El profesor Dewdney ha llegado a conclusiones similares. Pero aún hay otra área donde el mito del 11-S y el informe de la Comisión del 11-S chocan con los límites de la posibilidad y de la realidad física.⁷

⁷ Los teléfonos móviles funcionan a través de zonas de transmisión. Los aviones cruzan estas zonas rápidamente, forzando a los enlaces de los teléfonos móviles a cambiarlas frecuentemente, causando que la conexión se desvanezca o se pierda. Y se ve que no hay reportes de que las supuestas conversaciones desde los teléfonos móviles fueran objeto de una pobre comunicación, lo cual sería extraño –a menos que las llamadas fueran falsas, y sus libretistas no fueron tan sabios para traer este tópico a las conversaciones. Cómo del origen de las supuestas llamadas, se sabe de la existencia de software versátiles que pueden imitar cualquiera de estas llamadas, requiriendo solo una breve grabación de sus voces para registrar sus características. Entonces puede doblar la nueva voz en tiempo real sobre las palabras del actor, reproduciendo efectivamente las palabras de A con la voz de B. Se ve que esta hipótesis es difícil de aceptar por mucha gente, tal vez por su desconocimiento de la aplicación técnica, que no puede ser comercializada por evidentes razones de seguridad. Hay una vacilación similar con respecto a los secuestros por control remoto, aunque ninguno de estos escenarios es de una sofisticada tecnología como lo parece ser. Las tecnologías de suplantación de voces y de control remoto

MI-6 Y EL MOSSAD

El 11-S fue llevado a cabo principalmente por una red golpista basada en EE.UU. o facción invisible del gobierno, pero no fue realizada aisladamente. El servicio de inteligencia extranjero que contribuyó con el apoyo más indirecto para el 11-S fue incuestionablemente el MI-6 británico. La cooperación e interpenetración de las agencias de inteligencia angloamericanas son tan abrumadoras y tan institucionalizadas, que apenas es notado por los comentaristas estadounidenses. La CIA y el MI-6 son gemelos, virtualmente siameses compartiendo varios órganos vitales. Este hecho es más deplorable por quienes creemos que la Corona Británica, la Ciudad de Londres, la Oficina de la Comunidad Británica de Naciones del Reino Unido, y el Oxford Circus (la casa londinense del MI-6) están entre los factores más perniciosos que influyen la vida nacional estadounidense, un hecho por ahora bien establecido y arraigado. Cualquier cosa que es conocida por la Agencia de Seguridad Nacional de EE.UU. en Fort Meade, Maryland, es conocida simultáneamente por el británico GCHQ en Cheltenham, por virtud de un acuerdo bilateral para compartir informes de inteligencia. Algunos indicios sobre este fenómeno han sido dados a conocer por Claire Short, cuando reportó que las cajas rojas que le envió el servicio de inteligencia del Reino Unido, contenían textos de conversaciones de Kofi Annan quien fue espiado por los angloamericanos. La GCHQ también tuvo un reciente soplón quien cubrió otras partes de este cuadro.

Muchos de estos acuerdos se remontan a la II Guerra Mundial, y nunca han sido revocados. Los británicos funcionaron como el socio menor del gobierno invisible estadounidense durante el caso Irán-Contra, y lo continúan haciendo hasta hoy en día. Aunque los británicos pueden ser los socios menores en términos de activos militares y recursos desechables, a menudo son los socios principales en lo que se refiere al desarrollo de planes y estrategias. ¿Quiénes podrían saber mejor de los mundos árabes y musulmanes que los orientalistas británicos?

Los planes angloamericanos para la balcanización del Oriente Medio, el plan Bernard Lewis, es realmente una destilación de dos siglos de experiencia histórica del Buró Árabe Británico y la Oficina de la India Británica.

La extraordinaria alianza EE.UU.-Reino Unido deja al lado británico hacer lo que quiere dentro de canales institucionales, con discreción y silenciosamente. Si detalláramos el alcance de la participación británica en la historia del terrorismo de la OTAN auspiciado por el

existen desde hace varias décadas; juguetes baratos de control remoto han estado en el mercado por años.

estado, en el movimiento de la guerrilla afgana contra los soviéticos, en la fundación de Al Qaeda, en el desarrollo de la figura de Bin Laden (quien una vez, según se reportó, se hospedó en el suburbio londinense de Wembley), en el rol de Londres como un centro mundial de primer rango del fundamentalismo islámico y otros terroristas, y un montón de otros temas, esencialmente tendríamos que reescribir casi totalmente este libro desde un punto de vista ligeramente diferente. En resumen, no hay duda de que el principal rol secundario del 11-S fue interpretado por la inteligencia británica y otros activos de ese país.

La CIA y el MI-5 MI-6 también han practicado una cierta división del trabajo. Aunque la negligencia del congreso y el parlamento es usualmente irrisoria, siempre hay la oportunidad de que una investigación puede revelar secretos vergonzosos. Por eso, algunas veces se ha visto como una ventaja tener a la CIA haciendo ciertas tareas en el Reino Unido, y tener al MI-6 haciendo ciertos trabajos en EE.UU. —precisamente para evitar el problema de la negligencia legislativa en el país cuyo territorio está siendo invadido. Durante la I y II Guerra Mundial, los británicos estaban encantados de dirigir operaciones diseñadas a embarcar a los EE.UU. en la guerra —operaciones que eran bienvenidas por la oligarquía financiera de Wall Street. En 1976, a cambio, el Director de la CIA George Bush estuvo implicado en una campaña para derrocar al gobierno del Partido Laboral de Gran Bretaña, ayudando a orquestar una serie de escándalos (Tarpley 1992 la edición de la Internet). Esta campaña, en parte, fue un esfuerzo trasatlántico para instalar a la indecible Margaret Thatcher como Primer Ministro británico.

Los israelíes, en cambio, nunca han querido aceptar la reciprocidad de la inteligencia compartida que los británicos han institucionalizado más o menos. Israel es más renuente a compartir sus secretos de estado de lo que los británicos lo han sido. El resultado ha sido que los israelíes han tenido que trabajar arduamente para robar el tipo de secretos estadounidenses que los británicos han obtenido sin mayores problemas. El despliegue arquetípico británico, en este aspecto, ocurrió cuando ellos instalaron dentro del personal de su Embajada en Washington a Kim Philby, Donald MacLean, y Guy Burgess. Los británicos obtuvieron la información que quisieron, e incluso una cierta cantidad de ella llegó hasta Moscú y Beijing —gracias a estos tres dedicados triples agentes de la Corona Británica. Este trío tuvo algunas escaramuzas, pero nunca fueron a parar a la cárcel. Los israelíes, en cambio, tuvieron que confiar en un empleado civil estadounidense de la Marina de EE.UU., Jonathan Pollard, quien fue sorprendido a mediados de los 1980s y sentenciado a prisión perpetua, donde todavía permanece a pesar de las súplicas de su patrocinador Netanyahu. El espionaje británico puede

usar los canales establecidos por los tratados y los acuerdos; Los israelíes tienen que improvisar sus redes informalmente conforme van procediendo, lo que a menudo puede ser más riesgoso.

Quizá es por esto que las historias más picarescas del involucramiento de la inteligencia extranjera en los EE.UU. durante el 2001, tienden a enfocarse sobre los israelíes. Uno de esos episodios involucró a cinco hombres israelíes que fueron arrestados el 11-S, después de hacer cabriolas en un tejado de Nueva Jersey mientras filmaban, con júbilo evidente, el colapso de las torres del WTC.

Según *Haaretz*, ellos “fueron arrestados después de subirse al techo de un edificio y se reían abiertamente mientras se fotografiaban con las torres incendiándose como trasfondo. La policía encontró una gran cantidad de dinero en efectivo en su coche y sospechó de que eran miembros de un grupo terrorista”. Después ellos fueron acusados de vivir y trabajar en EE.UU. sin permiso y se ordenó su deportación. Los cinco fueron detenidos por más de dos meses en una prisión de Brooklyn. El Embajador israelí David Ivry, amigo de Richard Clarke, reclamó que estaban siendo detenidos en malas condiciones. El Subsecretario de Estado, Richard Armitage y dos Congresistas de Nueva York, intervinieron para obtener su liberación. Cuando los hombres fueron arrestados, todos tenían dos juegos de pasaportes, uno israelí y otro europeo, alertando a las autoridades policiales para considerarlos como agentes del Mossad y, aparentemente, sospechosos de los ataques del 11-S. Además, una pandilla de drogas israelí fue acorralada poco después de los ataques del 11-S. Uno de los líderes de la pandilla, cuyo apartamento estaba a dos bloques del WTC, fue arrestado cuando se rehusó a evacuar su apartamento en emergencia. Drogas, dinero en efectivo, y armas fueron descubiertos en su apartamento, y fue arrestado, así como sus cómplices. (*Ha'aretz*, Octubre del 29, 2001)

Los cinco hombres fueron finalmente deportados, de acuerdo al *New York Times*. Según este informe, “A los cinco se les pidió que tomaran pruebas de poligrafía antes de que se les permitiera de salir. Pero Paul Kurtzberg se rehusó en principio (**para no**) divulgar mucho acerca de su rol en el Ejército Israelí o sus subsecuentes trabajos para gente que pudo haber tenido nexos con la inteligencia israelí”. El abogado de Kurtzberg, Steven Noah Gordon, dijo que su cliente y los demás finalmente acordaron tomar los exámenes de poligrafía. Uno de las interrogatorios de Kurtzberg duró siete horas. Los otros cuatro israelíes fueron Oded Ellner, Omer Gavriel Marmari, Sivan Kurtzberg, y Yaron Shmuel. Dos israelíes más fueron arrestados en Cleveland, ambos de los cuales acababan de haber completado su servicio en las Fuerzas de Defensa Israelí.

Al menos 50 israelíes fueron arrestados después del 11-S, con arrestos reportados en San Diego, Houston, Kansas City, St. Louis, Nueva York, y Cleveland. (*New York Times*, 21 de Noviembre, 2001)

El 10 de octubre dos hombres israelíes fueron arrestados luego de que trataron de entrar al Palacio Legislativo en la Ciudad de México. Ellos estaban armados con pistolas de 9 mm, nueve granadas, explosivos, tres detonadores, y 58 balas. Los dos hombres, Salvador Gersson Smike y Sar Ben Zui, fueron derribados al suelo por un grupo de trabajadores mexicanos, y luego detenidos por la oficina del Procurador General de México. (*Crónica de Hoy*, 13 de octubre, 2001)

Anton Chaitkin reporta que Menachem Atzmon, un criminal convicto compinche del Primer Ministro israelí Ehud Olmert, controlaba la seguridad en el aeropuerto Logan (EIR, Enero 2003)

MEGA

En enero de 1997, la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) interceptó una conversación telefónica entre un oficial israelí en la embajada en Washington, y Danny Yatom, el jefe del Mossad, el servicio extranjero de la inteligencia de Israel. El oficial quería un permiso del jefe de los espías para a “ir a Mega”, con el fin de obtener una copia de una carta confidencial que fue enviada por el entonces Secretario de Estado de EE.UU., Warren Christopher, al Presidente de la Autoridad Palestina Yasser Arafat, conteniendo la aseguaranza estadounidense sobre un reciente acuerdo negociado para un retiro militar israelí del área de Hebron, en West Bank. Yatom, según la interceptación de la NSA, negó la petición, amonestando a su agente, “Esto no es algo para lo que usamos a Mega”. (*Washington Post*, 7 de mayo, 1997). Un nombre mencionado en relación al escándalo Mega fue el de Leon Fuerth, el asesor de seguridad nacional del Vice Presidente Albert Gore, y un fanático defensor del Likud. El *Washington Post*, en un perfil de Fuerth en 1998, reportó que los oficiales de inteligencia de EE.UU. sospecharon de que él entregó información sensitiva de la política de EE.UU. al Primer Ministro Israelí Benjamin Netanyahu, del Likud. ¿Por qué el asunto de Mega fue descartado? En marzo de 1999, el autor británico Gordon Thomas afirmó en su libro titulado *Gideon's Spies*, que Israel había chantajeado al gobierno de Clinton amenazando con dar a conocer conversaciones telefónicas grabadas entre el Presidente y Monica Lewinsky. En su testimonio ante el fiscal independiente Kenneth Starr, Lewinsky reportó que el Presidente le había advertido, el 29 de marzo de 1997, en un momento crítico de la cacería de Mega, que él sospechaba que los teléfonos de la Casa Blanca habían sido intervenidos por agentes de un país extranjero anónimo.

LOS REPORTES DE CARL CAMERON, DICIEMBRE DEL 2001

La atención pública de los EE.UU. estuvo enfocada en las actividades de la inteligencia israelí por una serie de tres programas televisivos de Carl Cameron, a mediados de diciembre del 2001. Cameron había recibido información detallada de fuentes de Washington. En el tiempo de este informe, Cameron dijo que 60 israelíes aún estaban detenidos por las autoridades estadounidenses. Al menos unos 140 israelíes había sido arrestados, incluyendo muchos antes de los ataques del 11-S. Según Cameron, muchos de los israelíes “indicaron que ellos sirvieron en la inteligencia militar, interceptación de vigilancia electrónica y / o unidades explosivas de la artillería”. Los israelíes, algunos de los cuales fueron “descritos como operarios activos de las fuerzas armadas o de la inteligencia israelí, fueron detenidos bajo acusaciones de inmigración o bajo la nueva Ley Patriota Anti Terrorismo”, reportó Cameron. Según este informe, “no hubo indicios de que los israelíes estuvieran involucrados en los ataques del 11 de septiembre, pero los investigadores sospechaban de que podían haber colectado información de inteligencia por adelantado acerca de los ataques y no lo compartieron”. Sobre este asunto sensitivo, una fuente de la investigación, altamente ubicada en el gobierno, le dijo a Fox News que habían “conexiones”, pero se rehusó a dar más detalles. “La evidencia que asociada a estos israelíes con el 11-S está clasificada, no le puedo decir nada acerca de la evidencia que ha sido recogida. Es información clasificada”, dijo la fuente. Un portavoz de la embajada israelí dio una negativa categórica, y dijo que cualquier sugerencia de israelíes espionando sobre o en los Estados Unidos, simplemente no es cierto. Otro grupo de israelíes en Carolina del Norte fue sospechoso de tener un apartamento en California, para espionar a un grupo de árabes que las autoridades de EE.UU. estaban investigando por enlaces al terrorismo. Adicionalmente se reportó que numerosas dependencias del gobierno estadounidense eran parte de un grupo de trabajo que había estado compilando evidencias en el caso desde mediados de los 1990s. La investigación documentó centenares de incidentes en ciudades y pueblos a través del país; Los investigadores habían concluido que esto podía ser “una actividad organizada para reunir inteligencia”. Muchos israelíes detenidos afirmaron que eran estudiantes de arte de la Universidad de Jerusalén o de la Academia Bezalel. Estos autonombrados estudiantes de arte, a menudo trataron de hacer contactos con personal del gobierno de EE.UU. diciendo que querían vender arte barato o trabajos manuales. Los documentos de Cameron indican que estos estudiantes tuvieron como “objetivos” y lograron penetrar bases militares, a la DEA, al FBI, y a docenas de otras instalaciones del gobierno –incluyendo oficinas secretas y casas privadas no listadas de agentes

policiales y de inteligencia. Otra fase de la investigación, dijo Cameron, resultó en la detención y el arresto de docenas de israelíes trabajando en quioscos y alamedas de centros comerciales, donde habían estado realizando ventas de juguetes llamados “Puzzlecar” y “Zoomcopter”. Estos vendedores cesaron sus operaciones cuando informes de prensa reportaron el arresto de israelíes por violaciones de inmigración.

Un informe obtenido por Cameron de la Oficina de Contraloría General se refería a una investigación a Israel bajo el eufemismo “Country A”, decía: “Según una agencia de inteligencia de EE.UU., el gobierno del país A conduce una de las operaciones de espionaje más agresivas en contra de EE.UU. (y de cualquier aliado de EE.UU.)”. Un informe de la Agencia de Defensa de la Inteligencia (DIA, por sus siglas en Inglés) especificó que Israel tuvo un “apetito voraz por información... Los israelíes están motivados por fuertes instintos de supervivencia que, de hecho, dictan cada una de sus acciones políticas y económicas”. “[Israel] colecta agresivamente tecnología industrial y militar, y los EE.UU. es un blanco de alta prioridad”. “Israel posee los recursos y la capacidad técnica para lograr sus objetivos de colección”, concluye el documento de la DIA. (Carl Cameron, “Suspected Israeli Spies Held by U.S.” Fox News, Diciembre. 11-14, 2001)

AMDOCS

Otra de las aportaciones de Cameron se ocupó del rol de la compañía AMDOCS, controlada por Israel, en la instalación de un nuevo sistema de comunicaciones en la Casa Blanca a mediados de los 1990s. Este asunto salió a la superficie antes. De acuerdo a una historia en la revista *Insight*, en Mayo del 2000, los empleados de una compañía israelí habían disfrutado de acceso casi sin supervisión a las líneas telefónicas de la Casa Blanca y otros equipos de comunicación sumamente sensibles. El artículo de *Insight*, titulado “El FBI investiga espionaje en la Casa Blanca de Clinton”, reportó que los investigadores del contraespionaje del FBI indagaban una operación israelí para espiar a altos oficiales de EE.UU. interviniendo redes telefónicas seguras. “Más de dos docenas de oficiales de EE.UU. de inteligencia, del contraespionaje, policiales y otros, dijeron a *Insight* que el FBI cree que Israel ha interceptado las comunicaciones telefónicas y de modem en alguna de las líneas más sensibles del gobierno de EE.UU. en curso”, dijo la historia, especificando que la investigación involucra escuchas a escondidas de llamadas hacia y desde la Casa Blanca, el Consejo de Seguridad Nacional, el Pentágono, y el Departamento de Estado.

Según *Insight*, el FBI estaba rastreando a un hombre de negocios israelí trabajando para una compañía telefónica local, cuya esposa era sospechosa de ser una oficial del Mossad trabajando para la embajada israelí en

Washington. Los agentes federales registraron su oficina y encontraron una lista de los números de teléfono más sensibles del FBI, incluyendo líneas “negras” usadas para el espionaje telefónico. “Algunos los números listados eran líneas que el FBI usó para rastrear a los sospechosos de la operación de espionaje israelí”, dijo *Insight*.

Las autoridades fueron alertadas de esta operación por un gerente telefónico, quien sospechó de las actividades de un subcontratista trabajando en el software de los recibos telefónicos y de diseños de hardware para la CIA; El subcontratista fue empleado por una compañía con base en Israel.

Insight reportó que los medios de espionaje involucraban a una empresa particular que proveía el software que mantiene los registros y los servicios de apoyo para las principales compañías telefónicas de EE.UU. *Insight* citó a una fuente anónima del gobierno estadounidense diciendo, “Es un asunto políticamente sensible. No puedo hacer comentarios más allá de decirle que cualquier cosa que involucre a Israel en este asunto en particular está fuera de mi alcance. Es un tema caliente”. *Insight* no nombró a esta firma como AMDOCS, pero Cameron suministró el nombre más tarde.

Cameron reportó que, durante el año y medio previo, el FBI estuvo investigando a Bell Atlantic y a la compañía de facturación de telecomunicaciones AMDOCS, de Chesterfield, Missouri. Según las fuentes de Cameron, un empleado de alto nivel de AMDOCS tuvo una línea telefónica de datos T1 por separado controlada directamente desde sus oficinas en St. Louis a Tel Aviv.

Cameron notó que AMDOCS tuvo los contratos de las 25 compañías telefónicas más grandes de los Estados Unidos para manejar la asistencia de sus directorios, registro de llamadas y trabajo de facturación que, en efecto, le daba a AMDOCS acceso en tiempo real a cualquier teléfono en los EE.UU., incluyendo los registros de todas las llamadas telefónicas. Según Cameron, AMDOCS fue investigado en varias ocasiones por el FBI y otras agencias policiales, porque se sospechaba que tenía nexos con la mafia israelí, así como también por espionaje. En 1999, la Agencia de Seguridad Nacional publicó el reporte Información Compartimentada Sensitiva / Ultasecreto, advirtiendo que los registros telefónicos de los EE.UU. estaban en manos de gobiernos extranjeros – específicamente del gobierno israelí. Las autoridades estadounidenses estaban especialmente preocupadas por la posibilidad de que la mafia israelí monitoreaba su tráfico de comunicaciones. Una razón para esta preocupación fue un incidente en 1997, en el cual las telecomunicaciones del FBI, el Servicio Secreto, la DEA y LAPD, estaban “completamente comprometidas por el crimen organizado israelí”, usando precisamente el flujo de datos supervisados por

AMDOCS. En este caso, una gran investigación Federal y local a un cartel del crimen organizado vinculado a Israel, que traficaba cocaína y éxtasis, fue frustrada porque “los tipos malos tuvieron (interceptados) los beeper de los policías, teléfonos celulares, e incluso los teléfonos residenciales bajo vigilancia”. Los investigadores concluyeron que AMDOCS pudo haber sido la fuente de la información.

Y AMDOCS no era la única compañía israelí con acceso a las comunicaciones de la Casa Blanca. El londinense *Sunday Times* había reportado en la primavera del 2001 que agentes de inteligencia israelí habían usado Telrad, una compañía subcontratada por Nortel para desarrollar un sistema de comunicaciones para la Casa Blanca, para conectarse a los datos que fluían desde la Casa Blanca. Estos datos eran copiados en una computadora secreta israelí en Washington y luego transferida a Tel Aviv de dos a tres veces por semana. Según este informe, Israel interceptó correos electrónicos del Presidente Clinton como resultado de esta operación. Telrad era la compañía de telecomunicaciones de Israel, la cual empezó con la entrega de teléfonos al Ministerio de Comunicaciones israelí en 1951. En el 2001, Telrad proveía “sistemas seguros de comunicaciones para las Fuerzas de Defensa Israelí”, de acuerdo al sitio Web de su casa matriz principal, Koor Industries. Koor poseía el 80 % de Telrad; Los otros 20 % eran poseídos por Nortel. Se reportó que la misma Nortel estaba en una asociación de mercadotecnia con Comverse. (London *Sunday Times*, 21 de Mayo, 2000)

Comverse era Comverse Infosys, una compañía controlada por israelíes que proveía “equipo de espionaje telefónico para las autoridades policiales”. Usando el software Comverse, las agencias policiales utilizan computadoras para conectarse con el elaborado sistema nacional de interruptores y distribuidor de llamadas telefónicas, para dirigir las conversaciones del teléfono intervenido a las computadoras de los investigadores autorizados para interceptarlos. Comverse operaba y mantenía las computadoras y el software, dándole a Comverse un potencial acceso a todos los datos. Fox reportó que “El Procurador General John Ashcroft y el Director del FBI Robert Mueller fueron advertidos el 18 de octubre, a través de una carta entregada personalmente por 15 oficiales de la policía locales, estatales, y federales, quienes se quejaron de que “las actuales capacidades de vigilancia electrónicas de la policía son menos efectivas hoy ” que antes de que Comverse fuera traído bajo la nueva legislación federal de EE.UU. En Israel, Fox reportó, Comverse trabajó tan estrechamente con el gobierno que el Ministerio de Industria y Comercio (anteriormente bajo la dirección de Ariel Sharon) le pagó el 50 % de sus costos de investigación y desarrollo. Fox añadió: “Pero todos los investigadores dentro de la DEA, el INS y el FBI le dijeron a Fox News que

denunciar, o incluso sugerir un espionaje israelí a través de Comverse, es considerado como un suicidio en su carrera”. Fox reportó que el centro del FBI en Quantico, Virginia, manejaba los contratos del gobierno y la compra de equipos interceptores y, “por años le han entregado parte del negocio a Comverse. Un puñado de ex oficiales policiales de EE.UU. involucrados en otorgar los contratos del gobierno a Comverse durante varios años, luego fueron empleados para trabajar en la compañía.

Numerosas fuentes dicen que a varios esos individuos se les pidió que dejaran el servicio al gobierno bajo circunstancias preocupantes. Y lo que más le molesta a la mayoría de los investigadores es que, en algunos casos en Nueva York, ciertos sospechosos alteraron dramáticamente su comportamiento inmediatamente después de que había empezado la supuesta conexión a las escuchas telefónicas, y esto causó la profunda sospecha de que estuvieron informados por anticipado”. (Fox News, Diciembre. 13, 2001)

COMVERSE INFOSYS

Fox asoció la operación de espionaje israelí al 11 de septiembre, diciendo que “los investigadores de EE.UU. que indagaban los ataques terroristas del 11-S, temían que los sospechosos, a través de las filtraciones de AMDOCS, podían estar recibiendo información de lo que ellos estaban haciendo”. Este segmento estaba relacionado con otra compañía de alta tecnología israelí, Comverse Infosys, la cual proveía de equipos interceptores a las autoridades policiales de EE.UU. Bajo una ley de 1994, a las compañías privadas de telecomunicaciones y de computadoras se les requiere que su red de conexiones y de distribución de líneas estén disponibles para que sean interceptadas por las autoridades policiales. Algunos investigadores creen que los equipos de espionaje electrónico de Comverse tienen una "puerta trasera" a través de la cual las interceptaciones puede ser interceptada por partes no autorizadas. Una fuente dijo que una broma entre los agentes policiales de EE.UU. es que sus interceptaciones van directamente a Tel Aviv.

El Secretario de Estado Colin Powell hizo comentarios sobre los arrestos de los israelíes en una sesión informativa del Departamento de Estado realizada el 13 de diciembre:

Reportero: Hubieron 60 ciudadanos israelíes arrestados en las redadas posteriores al 11 de septiembre, muchos de los cuales, sino todos, están conectados con la inteligencia israelí... ¿Está preocupado por operaciones de inteligencia en suelo estadounidense, ha hablado de este asunto con su contraparte en Israel?

Powell: Estoy consciente de que algunos ciudadanos israelíes han sido arrestados, y he estado en comunicación con el gobierno israelí en lo que se

refiere a que fueron arrestados y en asegurarles que tienen derecho a tener acceso al personal diplomático israelí en los Estados Unidos. Con respecto a por qué están detenidos, y los otros aspectos de su pregunta, si es porque están en los servicios de inteligencia o por lo que hacían, desvió la pregunta al Departamento de Justicia y al FBI quienes deben contestar eso, porque, francamente, yo me ocupó de las partes consulares del problema, no de las partes de la inteligencia o policiales.

La Embajada israelí en Washington ofreció su usual negativa sobre cualquier espionaje israelí en los EE.UU. Los grupos de presión pro israelí se movilizaron a raíz de los programas de Carl Cameron, en un esfuerzo por suprimir esta información altamente bochornosa y sospechosa. Entre los más activos estaba un grupo llamado CAMERA (“Committee for Accurate Middle East Reporting in America”), que lanzó una campaña de correos electrónicos, faxes, y llamadas telefónicas, para forzar a Fox TV a dejar de lado su investigación sobre el escándalo del espionaje israelí. Fox cedió pronto, y ya no se emitieron más reportes. Fox también removió los transcritos de los informes de Cameron de su sitio Web a finales de diciembre del 2001.

En el otoño del 2002, el semanario liberal alemán *Die Zeit*, de Hamburgo, volvió a la cuestión del espionaje israelí en EE.UU. antes del 11-S. Este semanario concluyó que “entre diciembre del 2000 y abril del 2001 una horda de investigadores israelíes de contraterrorismo, fingiendo ser estudiantes, siguió los rastros de los terroristas árabes y sus células en los Estados Unidos. En sus investigaciones secretas, los israelíes estuvieron muy cerca de quienes serían los perpetradores del 11 de septiembre. En el pueblo de Hollywood, Florida, identificaron a dos ex estudiantes de Hamburgo que después resultaron ser los pilotos acusados de terrorismo Mohammed Atta y Marwan Al Shehhi. Los agentes vivieron cerca del apartamento de los aparentemente normales estudiantes de aviación, observándolos todo el tiempo.... los israelíes proveyeron una lista incluyendo los nombres de al menos cuatro de los 19 secuestradores de aviones del 11 de septiembre, pero aparentemente esto no fue tratado como suficientemente urgente por la CIA y por eso no pasó hacia el FBI”. Según este relato, las agencias estadounidenses se tomaron más tiempo de lo debido y se relajaron, y luego reaccionaron con desagrado cuando se descubrió la presencia masiva del espionaje israelí. Dos de los que estaban en la supuesta lista israelí fueron Khalid Al-Mihdhar y Nawaf Al-Hazmi, ambos supuestamente en Vuelo 77 de AA, el avión que según el gobierno impactó en el Pentágono (*Die Zeit*, 1 de octubre, 2002). Indudablemente, los israelíes sabían bastante por anticipado, pero siempre, como una formalidad, hacían su advertencia al gobierno estadounidense de que un ataque era inminente.

Sumando estos informes, podemos concluir que Israel mantuvo una masiva e ilegal operación de espionaje en los EE.UU., espiando todas las fases de vida estadounidense, desde la Casa Blanca y las agencias federales, hasta del mundo empresarial y los transeúntes en los centros comerciales. Israel observó minuciosamente la operación de los chivos expiatorios Atta-Shehhi-Jarrah-Hanjour, y el gobierno israelí advirtió formalmente a los EE.UU. sobre esto. El argumento central de los reportes de Carl Cameron es una vez más “los investigadores de Estados Unidos ahondados en los ataques terroristas del 11-S temen que los sospechosos [es decir los 19 supuestos terroristas] pudieron haber sido informados de lo que estaban realizando por información filtrada de AM-DOCS”. Naturalmente, esta evaluación presupone la validez de la versión oficial que es debatible y denegada aquí. ¿Si los 19 chivos expiatorios estaban trabajando bajo la dirección de una facción del gobierno invisible de los EE.UU., como sostenemos aquí, cuál pudo ser el rol de los israelíes?

¿Los israelíes pudieron funcionar como un interruptor, permitiendo ciertos tipos de comunicación entre la red golpista de los EE.UU. y los tontos útiles, p.e. por pasar como árabes las grabaciones. El grave asunto de agentes israelíes influenciando en el gobierno estadounidense, intentando co-determinar la política de EE.UU. hacia Irán y otros países, causó la urgentemente investigación del FBI a Larry Franklin como un topo israelí en el Pentágono, a finales de agosto del 2004, que lo discutiremos en el capítulo de cierre.

El periódico israelí *Haaretz* reportó luego que, aproximadamente dos horas antes de que el Vuelo 11 de AA impactara la Torre Norte, dos empleados de la compañía israelí Odigo que trabajaron en Herzliya, Israel, habían recibido un mensaje electrónico advirtiendo que los ataques terroristas en la Ciudad de Nueva York eran inminentes. Odigo era un servicio de mensajes instantáneos en la Internet. El mensaje fue enviado a través del mensajero instantáneo de Odigo en la Internet. Odigo tuvo oficinas en la Ciudad de Nueva York a dos bloques del WTC. El texto completo nunca fue hecho público (*Haaretz*, 26 de septiembre, 2001). El FBI fue informado de este mensaje, pero, a decir verdad, no hizo nada. Las últimas referencias de la prensa sobre las advertencias Odigo fueron publicadas a finales de noviembre del 2001. La Comisión del 11-S ignoró este asunto.

XII: LA TEORÍA DE CONSPIRACIÓN: UNA GRAN TRADICIÓN ESTADOUNIDENSE

A los neoconservadores, ellos mismos una conspiración, no les gustan las teorías de conspiración. Pero si miramos la verdadera historia estadounidense, encontramos teorías de la conspiración por todas partes, incluso en los lugares más exaltados. La historia de los neoconservadores acerca de las teorías de conspiración es, por consiguiente, radicalmente antihistórico, como lo es –y más– acerca de esta facción ideológica y fanática.

Como lo argumenta convincentemente el historiador de Harvard Bernard Bailyn, en su galardonado estudio *Los Orígenes Ideológicos del Revolución Americana* (1967), la Revolución Americana se basó en una teoría de la conspiración que veía las acciones individuales de George III como un poder que gobernaba a todos bajo un designio individual y unificador, imponiendo la tiranía del Reino Unido en las colonias norteamericanas. Esta teoría fue aprendida por algunos de los padres fundadores de figuras políticas británicas como Edmund Burke, quien hizo alegaciones similares en un contexto ligeramente diferente. Como Bailyn señala, la noción de una conspiración centrada alrededor de George III y su corte, fue compartida por un amplio espectro de personas y grupos, desde los padres los fundadores, los insurrectos revolucionarios, hasta los cautelosos derechistas como Dickinson.

Antes de que los Estados Unidos existiera, hubo una teoría de conspiración. Según Bailyn, los norteamericanos del siglo dieciocho

... veían contra ellos, con creciente claridad, no meramente como un error, o incluso como un mal, políticas que violaban los principios bajo los cuales descansaba la libertad, y que además parecía ser la evidencia de nada menos que un asalto deliberado, lanzado subrepticamente por complotadores, contra de la libertad de Inglaterra y en América. El peligro en América, se creía, era la parte menos visible e inmediata de un todo cuyo último propósito sería la destrucción de la constitución inglesa, con todos los derechos y privilegios que involucraba. Esta creencia transformó el significado de la lucha de los colonos, y le agregó un acelerador interior al movimiento de la oposición. Una vez asumido, no podía ser fácilmente desestimado: La negativa sólo lo confirmaba, desde que los conspiradores profesaban que no era lo que ellos creían; lo ostensible no es lo real; y lo real es deliberadamente maligno. Esto fue – la abrumadora evidencia, como ellos lo veían, de que estaban enfrentados a conspiradores

contra la libertad determinados, cueste lo que cueste, a lograr los fines que sus palabras disimulaban– señalado a los colonos después de 1763; Y fue esto, por encima de todo lo demás, lo que al final los impulsó a la Revolución. (Bailyn 95)

Esta concepción fue endosada por George Washington en la Resolución de Fairfax en 1774, escrita en cooperación con George Mason. Aquí Washington afirmó la existencia de un “plan sistemático, regular” de opresión. De conformidad con este plan, el gobierno británico estaba “empeñándose con artimaña y despotismo para colocarnos los grilletes de la esclavitud”. Washington escribió en una carta de ese tiempo que “más allá de cualquier duda... estas medidas son el resultado de una deliberación ... estoy totalmente convencido, como lo estoy de mi existencia, que se ha estado elaborando un plan sistemático, regular, que ellos lo están cumpliendo”. (Bailyn 120)

Thomas Jefferson estuvo de acuerdo; Él escribió en un folleto de 1774 que aunque “ los actos solitarios de la tiranía pueden ser adscritos a la opinión accidental de un día ... una serie de opresiones que comenzaron en un determinado período y que continuaron inalterablemente a través de cada cambio de ministros, prueban llanamente la existencia de un plan deliberado y sistemático para reducirnos a la esclavitud” (Bailyn 120). Este lenguaje precede al texto final de la Declaración de Independencia.

John Adams estimó en 1774 que “ la conspiración fue primero formalizada y comenzó a ser ejecutada en 1763 o 4”. Otras veces Adams llegó a ubicar la conspiración en los 1750s y los 1740s, mencionando en este contexto al Gobernador Shirley de Massachusetts.

Según Adams, los proponentes de la conspiración intercambiaban cartas que eran “profundamente secretas, oscuras, y graves”; esto era parte de lo que Adams llamó una “camarilla de conspiradores” (Bailyn 122). Según el Comité de Corresponsales de Boston, una de las instituciones pre-Revolucionarias más importantes, ser concientes de la conspiración fue un regalo de la divina providencia, prácticamente una revelación. Agradecieron a Dios quien se había “interpuesto asombrosamente para sacar a luz el complot que ha sido colocado contra nosotros, por nuestros maliciosos enemigos llenos de cizaña” (Bailyn 122). Para estos colonos, Dios fue un teórico de la conspiración.

Incluso los Tories, la facción pro-británica entre los colonos, creían en su propia teoría de conspiración. En 1760 el Gobernador monárquico de Massachusetts, Bernard, alegó que una “facción” había organizado una conspiración en contra de la administración de aduanas; Él vio a este grupo como una cábala secreta, hambrienta de poder. (Bailyn 151)

Como Bailyn resume su exhaustiva lectura de los panfletos y escritos políticos de aquel tiempo, “los líderes Revolucionarios estaban convencidos de que se enfrentaban a una deliberada conspiración para destruir el balance de la constitución y la eliminación de su libertad, la cual tenía raíces profundas y arraigadas – las raíces profundamente incrustadas en la cultura política angloamericana... La configuración de actitudes e ideas que constituirían la ideología Revolucionaria, estuvo presente medio siglo antes de la Revolución real... y entre los elementos dominantes en este modelo estaba el miedo a la corrupción –de su destructividad anticonstitucional– y de la amenaza de una conspiración ministerial. Tras los primeros signos del conflicto entre las colonias y la administración (británica) a principios de los 1760s, la cuestión de la motivación fue expuesta abiertamente y la imputación de propósitos secretos se discutió... El convencimiento de que las colonias, e Inglaterra misma, se enfrentaban a un plan deliberadamente anti-libertario, creció más rápidamente donde la polarización de la política era más extrema. Pero en algún grado estaba presente en todas partes; fue casi universalmente compartido por los simpatizantes de la causa americana. La explosión de los temores de una conspiración ministerial, hace tiempo sembrados, no fue de ninguna manera un fenómeno exclusivamente americano. También fue experimentado en Inglaterra”. (Bailyn 144-145)

LA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA: UNA TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN

La Declaración de Independencia de los EE.UU. firmada en el Congreso en Filadelfia el 4 de julio de 1776, es una de las teorías de conspiración más famosas de todos los tiempos. Es lo que leemos al principio, una descripción de la situación de los estados nota que

...cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, siguen invariablemente el mismo objetivo, evidenciando un designio para someter al pueblo a un despotismo absoluto, es su derecho, es su deber, derrocar a ese gobierno y establecer nuevos resguardos para su futura seguridad.

Esto es seguido por un largo catálogo de fechorías y abusos cometidos por el monarca británico, introducido por el estribillo: “Él ha...” Al final del catálogo, hay un párrafo sumario que hace claro que lo que ha sido presentado no debería ser pensado como una lista de quejas acerca de acontecimientos dispares, sino más bien como operaciones implacables y sistemáticas de un complot concertado – de una conspiración. Según las palabras de Thomas Jefferson, editadas por Benjamin Franklin y otros:

La historia del actual Rey de Gran Bretaña es una historia de repetidas ofensas y usurpaciones, todas

teniendo, como un objetivo directo, el establecimiento de una tiranía absoluta sobre estos Estados.

Los ministros cambiaron, las políticas cambiaron, pero la meta de una tiranía controladora permaneció.

Esta es una teoría de la conspiración del tipo que haría retorcerse a un buen número de académicos modernos o de neoconservadores invitados en un programa de entrevistas informales (talk show). Es también uno de los más grandes documentos políticos de la historia universal. ¿Fueron Jefferson y Franklin paranoicos, meros aficionados de la conspiración?

Es perfectamente correcto decir que los Estados Unidos como un país fue fundado en base a una teoría de la conspiración, una que sirvió como una poderosa ideología unificadora para toda la generación revolucionaria. La metodología de su análisis, deber notarse, fue empírica así como también analítica: Reconocieron la necesidad de respaldar su teoría de la conspiración con el suministro de un abundante material objetivo. Esta documentación e inteligibilidad es un punto crucial, el cual los analistas e investigadores de hoy en día necesitan recordar.

A menudo, Abraham Lincoln sirve como un tipo de piedra angular de moralidad y legitimidad en la política estadounidense, y generalmente él se merece esta distinción. Para los progresistas así también como para los tradicionalistas y conservadores (a diferencia de los radicales de la extrema derecha y los neoconservadores neofascistas), la noción de estar de acuerdo con Lincoln ha sido por mucho tiempo un aditamento en la política estadounidense.

¿Qué hubiera hecho Lincoln si estuviera enfrentado – cómo lo estamos hoy – a un intento de fundar todo un sistema de gobierno en base a un juego de aseveraciones sin corroborar un cierto suceso violento que ha despertado pasiones históricas, y que ha sido capturado por quienes están en el poder para establecer una guerra de conquista injusta y agresiva? En lugar de especular con qué habría hecho Lincoln, miremos lo que él hizo realmente.

Lincoln, en su juventud, fue confrontado con una situación muy análoga a la nuestra después del 11-S y al comienzo de una guerra continua.

“SPOTTY LINCOLN”

Para el joven Lincoln, la cuestión a considerar era la política del gobierno de James K. Polk hacia México. Polk era dueño de esclavos y uno proto-Confederado que quiso expandir el territorio estadounidense hacia el sur, de modo tal que pudiera aumentar el poder y la influencia del bloque esclavista. Polk estaba dispuesto a realizar amplias concesiones territoriales a los británicos con respecto al disputado Territorio Oregon, donde él repudió el famoso eslogan “cincuenta y cuatro cuarenta

o pelea”, a favor de un pésimo acuerdo. En contraste, todo el gobierno de Polk fue dedicado a los incansables esfuerzos de involucrar a los EE.UU. en una guerra agresiva contra México. Polk envió a un comisionado llamado Stockton para reunirse con los líderes de Texas, instándolos a iniciar un conflicto con México, que luego los Estados Unidos podría retratar como una nueva afrenta perpetrada por el dictador Santa Ana. Pero Sam Houston sabiamente rechazó esta propuesta, y no actuó como el provocador de Polk. El mejor estudio de este intento es de Glenn W. Price *The Origins of the War with Mexico: The Polk-Stockton Intrigue* (1967), y puede ser mostrado a quienes afirman que las conspiraciones no existen. Aquí hubo un intento de provocar una guerra pero falló.

Posteriormente, Polk le ordenó al General Zachary Taylor a llevar una fuerza militar a través del Río Nueces hasta el Río Grande. Por entonces el límite internacional entre Texas y México era la mitad del camino entre Nueces y el Río Grande. Cuando las fuerzas de Taylor llegaron al sitio de lo que actualmente es Brownsville, Texas, en el banco al norte del Río Grande, marcharon a través de granjas mexicanas y en medio de un municipio mexicano localizado allí. Esto, inevitablemente, indujo a una lucha en la cuál murieron algunas tropas estadounidenses. Luego Polk usó este incidente como un pretexto para extorsionar al Congreso estadounidense y obtener una declaración de guerra, pretendiendo que las tropas estadounidenses habían sido asesinadas por mexicanos en terreno estadounidense! La Guerra con México de 1846 a 1848 estaba en marcha. El choque armado provocado por Polk se convirtió en la campanada de alerta, al estilo del 11-S, para la guerra mexicana.

La presión sobre cualquier político para estar de acuerdo con el incidente orquestado por Polk fue tan grande como la presión de hoy para estar de acuerdo con el mito del 11-S.

En medio de la histeria de guerra, algunos de los mejores estadounidenses de esa era se rehusaron a seguirla. Uno fue Henry David Thoreau, quien fue encarcelado después de pagar un impuesto especial relacionado con el conflicto. El ex Presidente John Quincy Adams lideró a un grupo de estados del nordeste antiesclavistas Whigs, llamados los Inmortales Catorce, quienes votaron en contra de una petición presupuestal suplementaria de Polk para financiar al ejército en el campo de guerra.

A principios de 1848, Abraham Lincoln era un apenas conocido Whig de Illinois, y un admirador de Henry Clay, quien había llegado recientemente a Washington para empezar a cumplir sus funciones como un miembro de la Casa de Representantes de los EE.UU.. No tratamos aquí con Lincoln el presidente de la guerra que

salvó la Unión, sino más bien con Lincoln como un miembro de la oposición durante otra guerra – la Guerra con México. El discurso de Polk sobre el Estado de la Unión, en 1848, fue una defensa de su política contra México. Éste fue el primer gran discurso que Lincoln oyó después de prestar juramentó como un congresista. Polk fue uno de los primeros presidentes que nunca admitió haberse equivocado:

... la mayor parte [de su discurso] fue su justificación en detalle, página tras página, de cada una de las acciones de los Estados Unidos y el gobierno de Polk, en la guerra con México. La cualidad más saliente de esta larga presentación fue su implacable arrogancia moral. Su actitud defensiva total. Polk y Estados Unidos estaban siempre, y en cada aspecto, del lado de la razón; México estaba *siempre* y en todos los aspectos equivocado. Doblemente equivocado: México no fue solo el agresor que inició la guerra; México también estuvo equivocado en cada punto desde el principio, y desde entonces. Y ahora, además, México estuvo equivocado en no acceder rápidamente a su desmembramiento – en los términos “liberales” y “generosos” que ahora ofrecemos. (Miller 164)

Fue bajo estas circunstancias que el joven congresista de Illinois ofreció su famosa serie Resoluciones de Sitio – exigiendo saber de Polk donde exactamente, en qué lugar del territorio estadounidense tuvo lugar el derramamiento de sangre– con alusión a la obvia pelea que no tuvo lugar en territorio estadounidense en lo absoluto, sino en un área desde antes ocupada por mexicanos y perteneciente a México. Lincoln hizo un discurso a favor de sus Resoluciones de Sitio, el 22 de diciembre de 1847, solo diez días después de haber llegado a la Cámara. Lincoln martilló duramente sobre estos mismos asuntos en posteriores discursos, el 12 y 22 de enero de 1848.

En el discurso del 22 de enero retrató a Polk como un provocador, y le demandó que dijera la verdad acerca de lo que sucedió:

Dejemos que responda, completamente, claramente, y francamente. Dejemos que conteste con hechos, y no con discusiones. Recordémosle que él se sienta donde Washington se sentó, y así recordémosle, dejándole contestar, como Washington contestaría. Como una nación no debería, y el Todopoderoso no debería, ser evadida, así es que dejémosle que no intente su evasión –ni equivocación. Si el presidente no puede o no da las respuestas deseadas... entonces quedaré completamente convencido, de lo que yo ya sospecho, de que él es profundamente conciente de estar en agravio – que él siente la sangre de esta guerra, como la sangre de Abel, llorando al Cielo en contra de él.

Lincoln argumentó que Polk estuvo determinado desde hace tiempo a encontrar un pretexto para la guerra con México; Polk había procedido

... por fijar la mirada del público en el brillo que excede a la gloria militar –el atractivo arco iris, que se eleva desde los aguaceros de sangre – aquel ojo de serpiente, que embruja para destruir – él [Polk] se zambulló y arrolló, una y otra vez, hasta que, decepcionado en su cálculo sobre la facilidad con la cual México podría ser doblegado, llegó a donde se encuentra ahora, sin saber donde está.

Lincoln no dudó en atacar personalmente a Polk, ni adelantar dudas acerca de su estado mental:

¡Como un semi-demente balbuceando un sueño afiebrado es toda la parte de la guerra en su último mensaje!...Su mente, atareada más allá de su poder, corriendo de aquí, acá y acullá, como una criatura torturada sobre una superficie ardiente, sin encontrar un lugar sobre el cual pueda sentarse y reposar... Como lo he dicho antes, él no sabe dónde está. Es un hombre desconcertado, confundido, y miserablemente perplejo. ¡Ojalá que puede ser capaz de mostrar, no algo acerca de su conciencia, sino más dolor que toda su perplejidad mental!

Lincoln estaba convencido de que el intento de asignar a los complots, las mentiras y las provocaciones de Polk, un rol central en la vida pública americana estaba destinado a tener consecuencias terribles, y en esto él estaba ampliamente justificado. La Guerra con México y su secuela, construida bajo los engaños de Polk, precipitaron la crisis que condujo directamente a la Guerra Civil. Pero antes de eso, Lincoln pagó un considerable precio personal por su posición basada en principios a favor de la verdad. Para sus adversarios, él se convirtió en "Spotty Lincoln", quien se había rehusado a apoyar la justificación de Polk para la guerra. [En Inglés, "Spotty Lincoln" se trata de un apodo que Lincoln recibió de sus oponentes Demócratas en el Congreso, durante la Guerra con México, porque en sus argumentos contra este conflicto él demandaba saber cual era el sitio (spot en Inglés) exacto donde comenzaron las hostilidades.] Algunos editores Demócratas se refirieron a Lincoln como un Benedict Arnold, notorio traidor en la guerra de independencia.

Uno quien le puso a Lincoln dicho término fue el Senador Steven Douglas, el Demócrata de Illinois quien después fue uno de los cuatro adversarios de Lincoln en la elección presidencial de 1860. Desde los primeros debates Lincoln-Douglas de 1858, realizados en Ottawa, Illinois, Douglas habló de Lincoln en estos términos: "Mientras en el Congreso él se distinguió a sí mismo por su oposición a la Guerra con México, tomando el lado del enemigo común en contra de su país [voz desde la audiencia: 'Eso es verdad'] y cuando él regresó a casa

encontró la indignación de la gente que lo seguía a todas partes, y otra vez se sumergió o estuvo obligado a retirarse a la vida privada, olvidado por sus ex amigos [voz de la audiencia: 'Y lo será otra vez']".

Lincoln jamás abdicó su posición basada en principios acerca del método de Polk para diseñar la guerra. Cuando Lincoln recibió la designación presidencial Republicana en 1860, él recibió instrucciones de ensamblar una pequeña autobiografía de campaña o un boceto autobiográfico, para usarse en la campaña. Aquí habría sido fácil omitir toda mención a las Resoluciones de Sitio, pero Lincoln obviamente consideró que la cuestión de la verdad era más importante. Él mantuvo su posición en el boceto de 1860, sosteniendo que

... el acto de enviar una fuerza armada contra los mexicanos fue innecesario puesto que México de ningún modo molestaba, o amenazaba a los EE.UU. o a las personas de aquí, y ... fue inconstitucional, porque el poder de declarar una guerra está concedida al Congreso, y no al Presidente.

En este punto, Lincoln nunca vaciló. Muchos estudiosos y biógrafos quienes, a parte de eso, admiran a Lincoln, han estado intrigados o incluso escandalizados por su tenacidad en este asunto. Lo que Lincoln vio, y lo que los estudiosos a menudo no ven, fueron las consecuencias fatalmente perniciosas de las mentiras en la vida pública. En este sentido, como en tantos otros, Lincoln fue el anti neoconservador. Lincoln también supo que si las provocaciones eran admitidas sin que sean confrontadas, un gobierno ejecutivo que usara la provocación o amenazara con la provocación sería el resultado.

Como él le escribió a su amigo Herndon el 15 de febrero de 1848:

Permitir que el Presidente invada una nación vecina, cada vez que él lo estime necesario para repeler una invasión, y usted le permita hacerlo, cada vez que elija decir que lo estima necesario para tal propósito – y usted le permite hacer la guerra a su antojo ... Los reyes siempre han involucrado y empobrecido a sus pueblos en las guerras. (Miller 164-191)

Estos ejemplos de la vida de Abraham Lincoln sugieren que, si él estuviera vivo hoy, nuestro máximo presidente difícilmente habría aceptado el mito fantástico del 11-S de la manera en que la mayoría de los políticos actuales lo han hecho. Lincoln habría sido como mínimo un escéptico en aceptar la versión oficial y su cuantiosas falacias. Él podría haber tenido simpatía con el Movimiento de la Verdad del 11-S, desde que este movimiento ha salido en defensa de los mejores valores tradicionales estadounidenses en contra de la arrogante opresión de la mentira repetida tantas veces. Todos los argumentos de los neoconservadores acerca de la

necesidad de reprimir a los disidentes domésticos en tiempos de guerra, se caen al suelo cuando son confrontados con el ejemplo de Lincoln.

EL ESTILO PARANOICO

Las objeciones a la impostura del 11-S en su versión oficial son a menudo descartadas como teorías de la conspiración. Quienes apoyan la versión oficial usan esto como un término de desprecio, incluso aunque es claro que etiquetar un punto de vista como una teoría de conspiración no es un modo de refutarlo. La acusación o el insulto de teoría de la conspiración no es sólo demagógico, sino también intelectualmente deshonesto, desde que la versión oficial, involucrando a Bin Laden y Al Qaeda actuando desde una caverna distante con la ayuda de computadoras portátiles, representa una teoría de la conspiración (o una conspiración fraudulenta) particularmente fantástica. Implícito en este procedimiento está la suposición de que una teoría de la conspiración que está endosada y abrazada por los medios de comunicación corporativos controlado no es no más una teoría de la conspiración, sino más bien una teoría respetable, y presuntamente verdadera. Los puntos de vista de una minoría, que no son apoyados por los medios corporativos controlados, permanecen como teorías de conspiración, y no pueden ser creíbles, no importa si pueden ser mostrados como verdaderos. A esto se aplica la advertencia expedida por el trastornado prevaricador de la Casa Blanca:

Debemos decir la verdad acerca del terrorismo. No toleraremos jamás las indignantes teorías de conspiraciones en torno a los ataques del 11 de septiembre; las mentiras malintencionadas que tratan de eximir de culpa a los mismos terroristas, de eximir a los culpables. (Asamblea General de la ONU, 10 de noviembre, 2001)

Toda la controversia acerca de la teoría de conspiración es un desvío, y generalmente es manejado de tal forma que sirve para alejarse de los hechos que están sobre el tapete. Las acusaciones de teorías de la conspiración representan, en su propia forma, una forma de terrorismo ideológico, y creció en el clima intelectual de la caza de brujas Macartista y en la Guerra Fría. La conspiración en si misma tiene una historia tan antigua como la humanidad, desde que es una de las formas primordiales de acción política.

Maquiavelo escribió sobre la conspiración en un largo capítulo de su *Discourses*; Lo que él quiere decir por conspiración es un complot para matar a un gobernante y capturar el poder en su lugar, como la conspiración organizada por la familia Pazzi en contra de los Medici en los 1480s. La conspiración también es una categoría activa de la ley común anglosajona.

La teoría de conspiración como un término de oprobio es relativamente nuevo. Data del trabajo de Richard Hofstadter de la Universidad de Columbia. El propio Hofstadter fue un tipo de neoconservador *ante litteram* (*al pie de la letra*), un neoconservador antes de que esta palabra fuera usada, que se convirtió en un beneficiario directo del Macartismo: Él asumió el puesto dejado vacante por el Prof. Philip Foner, quien había caído en el ostracismo como un miembro del Partido Comunista de EE.UU. En su ensayo “El Estilo Paranoico en la Política Estadounidense” (1964) y en sus otros escritos, Hofstadter estaba en desacuerdo con la crítica populista a los banqueros internacionales de los 1880s-1890s, una crítica que hoy parece profética en su predestinación de los maquiavélicos destructivos Lord Montagu Norman del Bank of England durante el período de la interguerra (Norman fue parte de Brown, Shipley en Londres, la oficina central Prescott Bush’s Brown Brothers, Harri-man en Wall Street) y del Fondo Monetario Internacional durante todo el período de la postguerra. Sin embargo, para Hofstadter los críticos radicales de la oligarquía financiera angloamericana eran paranoicos. Su ensayo es doblemente sospechoso porque apareció tras el asesinato de Kennedy, y pareció sugerir que los muchos críticos del informe de la Comisión Warren Commission también lo eran – paranoicos. Pero Hofstadter tuvo un problema interesante con la sofisticada Europa Occidental, dónde supuestamente la paranoia populista era menos fuerte; en el Viejo Mundo la crítica al informe de la Comisión Warren era mayor que la supuesta paranoia ciudadana estadounidense.

El hábito favorito de Hofstadter era embetunar con el cepillo de paranoia a las fuerzas políticas que a él no le gustaban, como los populistas, para que parezca ilegítimos. El típico paranoico teme que están preparando una conspiración, específicamente en contra de él. Para Hofstadter, esta noción es una enorme imposibilidad: Cualquiera que crea ver una conspiración en cualquier parte es de *ipso facto* un paranoico. Lo que esta noción no considera es la presencia de un punto de referencia en la realidad: ¿Hay una conspiración en marcha o no? Desde hace mucho tiempo los abogados estadounidenses han estado probando la existencia de conspiraciones a los jurados, y generalmente se han librado de la acusación de paranoia.

Es imposible escribir historia política sin admitir de vez en cuando la posibilidad de acuerdos confidenciales para acciones concertadas de antemano. De hecho, hay veces que la conspiración no juega un rol: Un tirano absolutista en las alturas de su poder no tiene necesidad de conspirar; Él puede actuar directamente emitiendo órdenes. (Aun incluso figuras como Hitler y Stalin fueron menos tiránicos de lo que usualmente se asume; es suficiente pensar acerca de la necesidad crónica de

Hitler de vigilar a sus Gauleiters, o del hecho que la URSS, durante la mayor parte de su historia, funcionó más como una oligarquía que como una tiranía.) De modo semejante, una multitud absolutamente espontánea —una rareza, aunque una posibilidad teórica— también es inocente de planear una conspiración. Entre estos dos extremos, con frecuencia puede encontrarse alguna forma de acción concertada subrepticia. Como se ha establecido a todo lo largo de este libro, la sociedad estadounidense de hoy en día ni es una tiranía ni es una democracia; esta organizada de arriba hacia abajo de acuerdo al principio de la oligarquía o plutocracia. La forma característica en la cual una oligarquía funciona es por medio de la conspiración, un medio que es necesario por la distribución policéntrica del poder en un sistema oligárquico, y la necesidad de asegurar la cooperación y la aprobación de varios centros oligárquicos con el fin de obtener los resultados deseados. Además, las operaciones de las agencias secretas de inteligencia tienden a seguir los modelos conspirativos; esto es lo que significa una operación encubierta —acciones coordinadas y preplanificadas por un número de agentes y grupos orientados hacia un resultado preconcertado, con la naturaleza de la operación oculta a la vista del público. Entonces, en una sociedad oligárquica caracterizada por el papel preponderante de las agencias secretas de inteligencia —como los Estados Unidos a principios del Siglo XXI— cualquiera que descarte las conspiraciones a priori corre el riesgo de no entender mucho lo que va a ocurrir. Uno debe entender que la fobia a las alegadas teorías de conspiración en gran parte del mundo académico postmoderno es, de hecho, una aversión suicida para el propio pensamiento político.

“El teórico de la conspiración” como un término multiuso de opinión personal (en lugar de racional) para descartar argumentos que no pueden ser refutados, se remonta a los años siguientes al asesinato de Kennedy, cuándo se esperaba que el público aceptara la política del gobierno estadounidense de que este gran crimen, así como los posteriores asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy en 1968, permanecerían sin resolverse permanentemente, y que quienes lo objetaban serían vilipendiados.

Una de las pataletas más recientes en contra de la llamada teoría de la conspiración fue hecha por el académico neoconservador Daniel Pipes, indudablemente un nepotista pariente cercano de Richard Pipes quien fue un prominente miembro del alarmismo antisoviético en el ejercicio de Bush 41. Pipes es un Macartista que acosa a los académicos que muestran simpatía por la causa palestina a través de su organización de caza de brujas Campus Watch. También se benefició de un reciente nombramiento a la junta del Instituto de Paz de los Estados Unidos, un procedimiento al cual Bush 43

recurrió cuando era aparente que el Senado nunca aprobaría a Pipes. El libro de Pipes, *Conspiracy: How the Paranoid Style Flourishes and Where It Comes From* (1997) define la teoría de la conspiración como “el miedo de una conspiración inexistente”, así también como una forma de pornografía política. ¿Pero qué ocurre si la conspiración existe? Para Pipes, quienes poseen el prejuicio ignorante de que ninguna conspiración existe, fraguan cualquier cosa para poder determinar una investigación empírica. Pipes se basa frecuentemente en su interpretación de la navaja de Occam, la proposición nominalista de que las explicaciones deberían ser simples, o más precisamente que las entidades teóricas no deberían ser multiplicadas más allá de la necesidad (*entia sunt multiplicanda praeter necessitatem*). En las manos de Pipes, esto se convierte en un argumento infalible para todos los propósitos en favor de asesinos solitarios en lugar de los complots de múltiples miembros, desde que el argumento de un asesino solitario es siempre más económico que un grupo conspirador. ¿Pero qué ocurre si la necesidad, que incluso Occam menciona, dicta algo más intrincado sobre la responsabilidad de los hechos observados? Pipes y su amigo Gerald Posner, quien ha escrito un libro especialmente estafalario apoyando el mito del 11-S, no tienen una respuesta. Hay, sin embargo, una conspiración que Pipes cree: Él alega una conspiración Islamita para asumir el control o destruir a los Estados Unidos. Según Pipes, uno de los puntos focales para esta conspiración es el Committee for American Islamic Relations (CAIR), el cuál, él piensa, quiere imponer la ley islámica en EE.UU. En todo caso, podemos tener la seguridad de que Pipes ha aprendido todo acerca de las conspiraciones desde su entusiasta participación en la mutua admiración de los neoconservadores y en la sociedad de la auto-promoción, que ha sido extraordinariamente exitosa en convertir a sus miembros banales y mediocres en autoridades intelectuales y políticas.

EL DISCURSO DE LINCOLN “LA CASA DIVIDIDA”: UNA TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN

Ciertamente uno de los discursos más famosos en la historia política estadounidense es el que los estudiantes todavía conocen como el Discurso “La Casa Dividida” en 1858. Ésta es el discurso que Lincoln dirigió a la Convención Republicana en Illinois, durante su designación como candidato para el Senado de los EE.UU.

Aquí Lincoln se ocupa de una serie de acontecimientos que habían aumentado enormemente las tensiones divisionistas entre el Norte y el Sur, entre los estados esclavistas y los estados libres. Estos acontecimientos incluyeron el patrocinio del Acta Kansas-Nebraska, de Stephen Douglas, un intento de promulgar una soberanía

precarista sobre la cuestión de la esclavitud en los territorios donde se había desatado la violencia de los rufianes de los estados fronterizos pro-esclavitud. Las fuerzas pro-esclavistas habían sido ayudadas por las políticas de Presidente Franklin Pierce, un norteño que defendía la esclavitud y un antepasado de Barbara Bush, la madre del actual inquilino de la Casa Blanca. Estas políticas continuaron bajo el Presidente James Buchanan, otro norteño pro-esclavista por razones políticas. Finalmente, allí estuvo la infame decisión de Dred Scott, escrita por el viejo Jacksoniano Demócrata Roger Taney, quien había afirmado que los negros no podrían ser ciudadanos, que ellos no tenían derechos, y que las limitaciones federales sobre la esclavitud eran ilegales. ¿Fueron estos acontecimientos, llevados a cabo durante varios años por un grupo heterogéneo de protagonistas, una mera coincidencia u ocurrencia, o fueron el resultado de una coherencia interna e interrelación? Muy probablemente, Lincoln vio que los acontecimientos de los 1850s fue el resultado de una conspiración:

No podemos saber con certeza si todas estas adaptaciones exactas son el resultado de un acuerdo previo. Pero cuando vemos una serie de tramas enmarcadas, diferentes partes de las cuales, sabemos, han sido publicadas en diferentes tiempos y lugares por diferentes artesanos – Stephen [Douglas, Senador y Líder del Partido Demócrata], Franklin [Pierce, Presidente de los EE.UU., 1854-57], Roger [Taney, el Juez Principal de la Corte Suprema de Justicia de los EE.UU. y autor de la decisión Dred Scott], y James [Buchanan, Presidente de los EE.UU., 1857-1861], por ejemplo – y vemos estos marcos ensamblados nuevamente, y vemos que son exactamente los mismos– ... en tal caso, encontramos imposible no creer que que Stephen, Franklin, Roger y James se entendieron el uno al otro desde el principio, y todos trabajando bajo un plan común o boceto trazado antes de dar el primer martillazo.

Sí, el discurso La Casa Dividida esboza una teoría de conspiración. Ni fue Lincoln el único fundador del Partido Republicano quien tuvo una inclinación por esta forma de análisis: Un punto de vista similar puede ser encontrado en los discursos de William Seward, el gobernador de Nueva York y senador que sirvió como Secretario de Estado bajo Lincoln y Johnson. Seward fue responsable de la plataforma de campaña y de los eslóganes cruciales de los Republicanos en la campaña de 1860.

Seward necesitaba expresar su aversión hacia la sociedad sureña basada en la esclavitud, junto con el resentimiento acerca del poder insaciable y desmesurado de los estados sureños sobre el gobierno federal. Él eligió hacer esto mientras evitaba el abolicionismo categórico. La respuesta de Seward fue la teoría de La

Conspiración del Poder Esclavista, entendida como las acciones coordinadas del bloque esclavista diseñado a consolidar un poder permanente sobre el gobierno federal. Fue este eslogan el que ayudó a meter a Lincoln en la Casa Blanca en 1860.

Aquí la referencia de un conspiración no puede ser más explícita. Cualquier Republicano de hoy en día quien objete en principio la teoría de conspiración debería de recordar la absurdidad de su posición, desde que su partido se edificó en base a una teoría abierta de conspiración, expuesta por líderes que eran gigantes morales e intelectuales comparados a los pigmeos de hoy en día.

Como Eric Foner ha mostrado en su trabajo sobre la ideología de los inicios del Partido Republicano, cuando el GOP se preparó para disputar la elección de 1860, el nuevo partido necesitó una visión ideológica más clara de la que tuvo en 1856. Por un lado, el asunto de esclavitud emergió a gran escala. Del otro lado, los Republicanos no deseaban hacer de la abolición su principal eslogan, por miedo a una reacción violenta en varios estados, incluso en el Norte. Fue así que el concepto central del Partido Republicano en 1860 resultó ser la Conspiración del Poder Esclavista. Esta teoría veía a la elite gobernante esclavista de los estados sureños dispuesta a afirmar su control total sobre el gobierno federal en Washington, amenazando así la libertad y el sustento de toda persona en el norte, sin importar si les importaba la esclavitud o no.

Así, los Estados Unidos fue fundado en base a una teoría de la conspiración. Los primeros discursos más importantes de Abraham Lincoln en el Congreso fueron dedicados a exponer una conspiración de Polk y sus amigos para desatar la Guerra en México. El discurso de Lincoln “La Casa Dividida”, una de las expresiones políticas más celebrada en las crónicas de los EE.UU., esboza una teoría de la conspiración. El mismo Partido Republicano capturó su primera presidencia gracias a la eficacia de una teoría de la conspiración.

XIII: EL MITO DEL 11-S: ESQUIZOFRENIA COLECTIVA

El astuto Estafador del estado, cuyos trucos de Malabarista
Llamamos profundos Propósitos y Política
(Como en un Teatro el Miserable Ignora,
Porque la Cuerda escapa a sus Ojos
Sorprendido de ver Movimientos Volar)...
Me parece, cuando usted expone la Escena
Derribando al órgano enfermo la Maquinaria cae;
La máscara vuela y todo se descubre,
¡Qué simple veo a través del Fraude!
¡Cuan superficial! ¡Y tan vulgar Engaño!...
¡Mire desde dónde están atados los hilos!
O que pobre Maquinaria mueve
El Pensamiento de los Monarcas, y Propósito del Estado,
¡Qué motivos mezquinos, gobiernan sus destinos! ...
¡Huyen lejos los campesinos temerosos,
Con miedo de los truenos del Prodigio...
¡Mirad cómo se ven!
¡Mirad, cómo tiemblan! ¡Cómo se estremecen"!
– Jonathan Swift, “Oda al Honorable Sir William Temple”
(1689)

En los Estados Unidos la opinión pública, en general, estima la versión oficial de los acontecimientos del 11-S, es decir el mito del 11-S, como normal. A quienes dudan de la verdad oficial, del relato mítico, es posible que los acusen de ser mentalmente desequilibrados, y posiblemente paranoicos. En este capítulo, trataremos de cambiar las cosas en cuanto a la mitografía oficial y sus ingenuos seguidores. Ya hemos discutido algunas de las características fantásticas, contradictorias, y absurdas del mito oficial. Ahora fijaremos nuestra atención en el problema del por qué este mito ha sido aceptado por tantas personas, especialmente en el mundo de habla inglesa. Nuestra conclusión es que la presteza para creer en el mito está correlacionada con un punto de vista mental que sólo puede ser descrito como esquizofrénico y autista. En otras palabras, hay algo más que el miedo y estrés en el trabajo. El punto de vista resultante funciona no sólo a nivel individual, sino también en la cultura angloamericana como un todo. Para entender este peligroso pero fascinante fenómeno, debemos aventurarnos en los campos de la psicología y el psicoanálisis, y desarrollar una familiaridad con algunas de las principales características del pensamiento esquizofrénico y autista. Esto permitirá evaluar el mito del 11-S como un producto del pensamiento agitado y nebuloso, y también verter una luz sobre el rol del principal proveedor del mito, G.W. Bush.

“La única cosa a la que debemos tener miedo es al miedo mismo”, dijo Franklin D. Roosevelt en su discurso inaugural en marzo de 1933. El consejo del régimen de Bush al pueblo estadounidense es, en cambio, “¡Tenga

Miedo! ¡Siempre!” Como hemos visto en la secuela del 11-S, la vida pública en los EE.UU. ha sido fundada cada vez más y más sobre un mito categóricamente fantástico, que a menudo es invocado, pero nunca demostrado o comprobado. Las instituciones estadounidenses, cada vez más y más, han construido sus fundaciones en base a una provocación. El impacto del mito en la vida estadounidense y en la psicología individual de sus ciudadanos no ha sido suficientemente estudiado por psicólogos, desde que la mayor parte de ellos también rinden culto al santuario del mito. Pero de manera general, es posible ver que el predominio del mito refleja una psicopatología masiva de falsa ilusión y falsa conciencia, alejándose de la realidad para sumergirse en la política del mito. Bajo el segundo régimen de Bush, los Estados Unidos están en curso de convertirse en un poder autista, enemistado y alienado de la realidad que lo rodea. Esto plantea la pregunta: ¿Por qué cualquiera cree en la historia oficial del 11-S, con todo sus dislates? ¿Qué explica el poder del mito?

Los países que han elegido construir su organización política bajo un mito, por lo general, han logrado un resultado muy pobre. El ejemplo clásico, de hecho, es el nazismo alemán, cuyos líderes negaron abiertamente la realidad a favor de un fantástico mundo de héroes y monstruos germánicos y wagnerianos. La política de la moderna Serbia, que ha visto las derrotas que datan desde el siglo catorce como más relevantes que las realidades económicas de hoy en día, es otro ejemplo. A menos que el mito del 11-S pueda ser desestructurado y desmitificado, pronto experimentaremos muchos de los desagradables efectos de la política mítica aquí en los Estados Unidos. El desesperado intento de recurrir al terrorismo para ocuparse de una crisis es como preferir iniciarse en el hábito de la heroína para soslayar los problemas en la vida personal, como Sanguinetti nos recuerda. Un aspecto crucial a considerar, argumenta Sanguinetti, “con respecto a una estrategia que está basada en la provocación, es tan vieja como el mundo: Seneca ya lo comentó – y si lo cito, es porque, siendo el consejero de Nerón, él fue un experto en el terrorismo estatal– que ‘una vez embarcados, no es más fácil desembarcarse que detenerse’. Como una droga, el terrorismo artificial necesita y requiere que siempre sean administradas dosis más masivas y *más frecuentes*” (Sanguinetti 19). El problema, después de todo, es que el terrorismo – como todas las clases de asesinatos– se conocerá, y develará secretos que no pueden ser conservados por siempre. Como Sanguinetti remarca, “sin embargo, la fragilidad del terrorismo artificial reside en que: Una vez que usted procede con esta política, esta se convierte en más conocida, y por consiguiente juzgada, y todo lo que alguna vez fue la fuerza de esta política ahora se constituye en su debilidad, mientras que las grandes ventajas aseguradas por sus

estrategas se convierten ahora en su principal inconveniente". (Sanguinetti 40)

LA CAVERNA DE PLATÓN Y EL SENTIDO DE LA CERTEZA DE LOCKE

Retrospectivamente, el 11-S emerge como un espectáculo de muerte y destrucción hecho para la televisión, en la cual toda plausibilidad es sacrificada para la efectividad visual en la pantalla. Medio siglo atrás, tal operación habría sido mucho más difícil. Las películas datan desde hace más de 100 años. Al 2004, la población estadounidense ha sido muy adicta a la televisión por unos 50 años; Las generaciones más jóvenes nunca han conocido otra cosa. Las pantallas de las computadoras han estado por unos 30 años. Finalmente, la moda de los videos juegos ha sido muy fuerte por varios decenios. El resultado es que un mundo de imágenes oscilantes proyectado sobre pantallas de diversos tamaños y tipos han desplazado la realidad experimentada por muchos, o mejor dicho se ha convertido en la pieza central de su realidad experimentada. El mejoramiento computarizado de las películas de Hollywood y otros trucos de efectos especiales han nublado más la noción de lo que es real.



Éste es un antiguo problema, el problema del sentido de la certeza, apareciendo en una nueva forma. Ha sido discutido por Platón en *La República*, en el famoso pasaje del Libro VII asignado a la caverna. En la era del 11-S, la caverna de Plato está disfrutando de un renovado interés por la forma en que ha sido escabrosamente reflejado en la película *The Matrix*. Platón imaginó una humanidad ignorante y apagada, confinada en una caverna subterránea, solamente iluminada por la luz solar, difusa y débil, de la entrada de la caverna y la luz de un fuego. La humanidad sentada, atada y sujeta con grilletes, está forzada a clavar sus ojos sobre una roca en blanco delante de ellos; ellos no pueden mover sus cabezas. Detrás de ellos esta una pared, y entre la pared y el fuego un pasillo. A lo largo del pasillo hay portadores de estatuas, efigies y otros artefactos, que son sujetados por encima de ellos

con el fin de que sus sombras sean lanzadas sobre la roca y a la vista de la audiencia encadenada.

Los portadores hacen su mejor esfuerzo para complementar las sombras oscilantes con efectos de sonido, el cual hace eco sobre la roca. La audiencia encadenada, por supuesto, se convence de que las sombras sobre la roca que está delante de ellos es la misma sustancia de realidad, y están orgullosas de su conocimiento de las diversas sombras y del orden en el cual aparecen usualmente. Si cualquiera de las víctimas encadenadas es llevada a la luz del sol, él sufriría un dolor indecible y tardaría mucho en acostumbrarse a la luz. Si cualquier de los que es llevado a la luz del sol intentara explicar la naturaleza del mundo exterior a los cavernícolas, él se arriesgaría a enfurecerlos, y ser descuartizado.

Ésta es la figura de Plato para el predicamento humano, siempre comenzando desde una ingenua epistemología de sentido de certeza aplicado a múltiples abstracciones que son accesibles a los sentidos. A causa de que el sentido de la certeza tiene un poderoso atractivo, la mayoría de la gente no quiere cambiar su opinión, que son las sombras y proyecciones de la caverna, y avanzar a una forma más complicada de entendimiento, el cual requiere un pensamiento matemático, y la facultad más alta de razón, que busca aclarar el bien y otras ideas platónicas a través del ejercicio del pensamiento dialéctico. Pero éste es el camino de los filósofos, de aquellos que buscan la verdad y la razón.

En los tiempos modernos, el gobernante de la caverna ha sido John Locke, el gran codificador del empirismo inglés, con su doctrina de que la mente es una pizarra en blanco, y que todo su contenido deriva de la acumulación de impresiones de los sentidos. El sensacionalismo de Locke, que lo tomó prestado de Paolo Sarpi de Venecia, ha sido la clave para la degradación de vida mental en el mundo de habla inglesa por más de tres siglos. En contraste, el acercamiento cartesiano de los franceses, aunque profundamente defectuosos, ha progresado marginalmente mejor. El punto de vista Leibniziano lo ha hecho mejor, si bien ha sido menoscabado por la más difícil de las circunstancias. Esta puede ser al menos una de las razones por qué la credulidad masiva con respecto al 11-S ha sido mayor en el mundo de habla inglesa, mientras que en Francia, Alemania, Italia, Japón, y otras naciones, todas han tenido ya sea un libro con ventas exitosas y / o programas de TV de enorme audiencia a escala nacional con un sería crítica al 11-S. Lo que necesitamos recordar es que si la caverna de Platón fuera ubicada en el mundo moderno, proyectaría sobre la roca una cinta de vídeo interminable de los acontecimientos del 11-S de cara a los reos encadenados de la cueva.

EL MITO DEL 11-S COMO ESQUIZOFRENIA MASIVA

Nuestra tesis aquí es que el mito del 11-S representa una forma de esquizofrenia masiva. Fue diseñado de esta forma por los controladores terroristas, lejos de cualquier cueva afgana, quienes realmente planificaron y ejecutaron este proyecto. La esquizofrenia del mito del 11-S es congenial al punto de vista mental de Bush y los neoconservadores, quienes han sido los impulsores más enérgicos del mito. La transmisión masiva del mito como un artículo de fe compulsorio, por numerosas e importantes instituciones, ha inducido claramente un cambio esquizofrénico en la psicología colectiva de la población estadounidense, y bien puede estar generando casos individuales de esquizofrenia a una tasa acelerada. Esto ha sido sugerido por el Dr. John Gray, famoso autor de *Los Hombres son de Marte, las Mujeres de Venus*, en sus comentarios al International Inquiry sobre el 11-S, realizado en Toronto a finales de mayo del 2004.



El propósito del terrorismo, claro está, incluye terror – el efecto del congelamiento del miedo el cual ya ha afectado con exceso el discurso político, la militancia sindicalista, y la vida intelectual.

Esto es tan obvio que apenas necesita discutirse. Como todos aquellos que lo experimentaron pueden recordar, la conmoción del 11-S fue profunda y paralizó exitosamente la vida política real en los EE.UU. por más de dos años, hasta que las elecciones primarias Demócratas comenzaron a caldearse a finales del 2003. El Partido Demócrata sufrió un colapso durante el 2002, y no es claro que se haya recuperado hasta el día de hoy.

Según el distinguido psicoanalista Dr. Justin A. Frank, MD, Bush funciona como un proveedor altamente efectivo del miedo y el terror, porque él está aferrado al miedo real en su propio subconsciente. Una causa del miedo de Bush es la desintegración de su personalidad, lo cual siempre está a punto de ocurrir. Al respecto, Bush “se sujeta firmemente a un sistema de creencias que lo

protege de las confrontaciones a sus ideas –de críticos y adversarios, pero, más importante aún, de sí mismo. Con solo observarlo, es difícil no creer que él padece de un miedo innato al desmoronamiento, un miedo tan aterrador que él se siente incapaz de confrontar... En varias ocasiones se le ha visto a punto del desmoronamiento en público; después de divagar mientras habla, a menudo sus declaraciones se desintegran en fragmentos sin sentido hasta que él se recupera, acaba el debate, o ataca al interrogador” (Frank 64). En opinión de Frank, Bush también teme al castigo, algo que el público podría asociar con su miedo a un juicio tipo Nuremberg por sus crímenes de guerra en Irak, pero que a un nivel más profundo ciertamente involucra el 11-S en alguna forma: “el terror del cual [Bush] promete librar al mundo es, de hecho, un miedo enteramente diferente: Su incontenible espanto a su propio castigo individual. Y ahora que Bush, en su grandiosa imaginación, se ha identificado él mismo con la nación entera, siente que la nación lo ha convertido en un blanco para el castigo personal que él piensa es su merecido” (Frank 100). Esto sugeriría que la culpabilidad interna de Bush, esa ansiedad y tensión nerviosa, bien pudo haber aumentado tras el 11-S, y de Irak. El estudio del Dr. Frank *Bush on the Couch*, aunque eminentemente útil en muchos aspectos, no discute la evolución de las patologías de Bush con el paso del tiempo, como por ejemplo en relación a la historia de su gobierno.

Frank también evita las obvias implicaciones de sus conclusiones sobre el 11-S, las cuales encuentra demasiado polémicas para manejar.

En su raíz, la estructura de la creencia del mito del 11-S, no es un relato objetivo de un acontecimiento histórico del mundo real. Aun menos, esto es un ejemplo de euhemerismo, en el cual los acontecimientos reales son conservados en una forma más o menos distorsionados dentro de un mito. El mito del 11-S es más bien una psicosis colectiva de un tipo esquizofrénico paranoico. Exploremos por un momento lo que esto puede significar. Lo que ahora se refiere como una esquizofrenia anteriormente era conocido como *demencia precoz*; el cambio en la terminología se debe a Eugen Bleuler, quien lo usó para describir no tanto como una división de la personalidad, sino como una falta de coordinación entre diversas funciones psicológicas. Bleuler fue también el primero en hablar de la cualidad especial de pensamiento esquizofrénico, que él llamó autista. La esquizofrenia simple es marcada por una reducción en las relaciones e intereses externos; Esto puede incluir una falta de curiosidad. “A las emociones les falta profundidad; La concepción intelectual es simple y se refiere a las cosas concretas... y replegándose a las formas más simples o estereotipadas de comportamiento”. La esquizofrenia paranoica ocurre generalmente en las últimas etapas de la vida, y “es caracterizado primordialmente por un pensamiento poco realista, ilógico, con ilusiones de persecución o grandeza,

y a menudo por alucinaciones”. En el psicoanálisis, la descripción de la esquizofrenia enfatiza “síntomas regresivos”, visto como “una retirada a los niveles menos maduros del ego (la parte que examina la realidad del psique)”, junto con los intentos de reemplazar al mundo existente, del cuál el paciente se ha retirado, por fenómenos tales como alucinaciones, falsas ilusiones, fantasías de reconstitución mundial, y peculiaridades del idioma” (Silvano Arieti, “Schizo-phrenia”, *Encyclopedia Britannica*, 1971). Los puntos de contacto con Bush como el principal traficante del miedo del 11-S, y con el mito del 11-S, son múltiples.

En este contexto, el pensamiento utopista neo-conservador, con sus “fantasías” explícitas “de reconstrucción mundial”, puede verse como un paso hacia el pensamiento esquizofrénico. Aquí podemos recordar los comentarios del Coronel retirado del Ejército Larry Wilkerson, quien servía como jefe del personal de Colin Powell en el Departamento de Estado, un centro de apoyo de ciertos líderes neoconservadores. “Yo les llamo utopistas”, le dijo Wilkerson a un reportero. “No me importa si los utopistas son Vladimir Lenin en un tren sellado a Moscú o Paul Wolfowitz. No me gustan los utopistas. Usted nunca logrará una utopía, y usted lastimará a un gran número de personas en el proceso de intentarlo”.

Wilkerson agregó que él tuvo “grandes dudas acerca de las personas que nunca han estado en el frente de batalla, como quien lo dice, y hacen decisiones arrogantes acerca de enviar a mujeres y hombres a morir. Una persona quien viene a mi mente al respecto es Richard Perle, quién, a Dios gracias, ofreció su resignación y no será más una persona en este gobierno. Los comentarios arrogantes de Richard Perle acerca de hacer esto o aquello acerca de la fuerzas militares, siempre, siempre me molestó”. (*Washington Post*, 5 de Mayo, 2004)

Así, son los mitógrafos y los vendedores de mitos – esos que les gustan tildar de paranoicos a los críticos y los escépticos– los que son realmente los psicópatas. El jefe entre estos es, de hecho, el propio Bush 43, quien ha funcionado como el principal propagandista del mito del 11-S, desde unos días después del 11-S a través de la Convención Nacional Republicana en el 2004 y su campaña de reelección en el otoño. La tesis de este capítulo es la existencia de una dialéctica destructiva entre la psicosis masiva del 11-S y las psicopatologías personales de Bush presentados por los medios de comunicación. En esta relación dialéctica, la psicosis masiva y las patologías individuales del (aparente) gobernante se convierten en la causa y el efecto simultáneo del uno y del otro. Para hacerlo más claro, veamos un debate sobre la personalidad paranoica escrito veinticinco años antes de que Bush se convirtiera en un personaje en la escena nacional: “La persona más vulnerable a un estado paranoico persecutorio es la persona tensa, insegura, quien tiene una mínima confianza en otras

personas, quien siempre encuentra difícil confiar en otros, que tiende a ser reservado, que usualmente tiene a pocos amigos cercanos, y es muy adicto a la cavilación solitaria. Algunas veces estas características están escondidas detrás de una fachada de locuacidad y sociabilidad superficial. Y sobre todo, en el pensamiento de tal persona hay una rigidez tal que se vuelve más obvia cuando está bajo una tensión nerviosa emocional. Esto puede dar una impresión de certeza y confianza en sí mismo, pero realmente se basa en una profunda inseguridad, en una necesidad de ser dogmático a causa de una incapacidad para tolerar un juicio elaborado”. (Norman Alexander Cameron, “Paranoid Reactions”, *Encyclopedia Britannica*, 1971)

FRANK SOBRE BUSH COMO UN MEGALÓMANO Y ESQUIZOFRÉNICO

Esto se lee como un perfil psicológico del Presidente Bush, y es coherente con el lúcido análisis de la mentalidad de Bush dado por el Dr. Justin Frank en su *Bush on the Couch*.

Frank describe a Bush como una megalómano operando detrás del rostro afable, amistoso, pueblerino, presumido e ignorante, del tipo Babbitt. Según Frank, “una cuidadosa consideración de las evidencias sugiere que detrás del exterior afable de Bush opera un poderoso pero oscuro sistema ilusorio que maneja su comportamiento. El término psiquiátrico más preciso para describir su patología es usado frecuentemente para identificar una condición particular exhibida por los esquizofrénicos que, como veremos, tiene amplias aplicaciones: La megalomanía. El concepto psicológico de la megalomanía se refiere tanto a una actitud mental como a manifestaciones conductistas reales... Freud llama megalomanía a una falsa ilusión protectora de poder y grandeza, que sirve como una defensa en contra del miedo, contra las ansiedades paranoicas” (Franquee a 200-201). Bush es así este tipo de esquizofrénico llamado megalómano, y el mito del 11-S al cual él ha dedicado su vida es enteramente coherente con su mentalidad. El mito del 11-S es, de hecho, un intento masivo para imponer un pensamiento esquizofrénico y autista a todo el público estadounidense y mundial. Esto puede explicar por qué aquellos que desean rebelarse en contra del mito a menudo tiende a insistir que Bush (o Cheney) tuvieron que haber planificado y dirigido, personalmente y por adelantado, cada aspecto del 11-S. Si bien la limitada capacidad mental de Bush está fuera de cuestión, esta reacción es humanamente entendible, desde que Bush ha sido, más allá de cualquier duda, el principal propagandista del mito del 11-S. Entonces, para destruir el mito, a menudo se ve necesario culpar al mitógrafo. La magnitud de la responsabilidad real de Bush es discutida en otra parte de este libro, donde se afirma que Bush probablemente no fue informado de los detalles por adelantado, pero ciertamen-

te abrazó las demandas de los perpetradores poco después del hecho. En este sentido, la insistencia en culpar a Bush es justificada a causa de la taquigrafía política, si no del análisis preciso y hechos históricos.

El Dr. Frank escribe sobre la técnica favorita de Bush 41 de “vomitar” su miedo encima de la población estadounidense, tanto para su propio alivio y mejora como para aterrorizar al electorado. Él también discute la inclinación de Bush 43 para la proyección. Aquí hay otro pasaje de la anterior discusión de este complejo: “El paciente paranoico se deshace de su intolerable sentido de culpa a través de mecanismos inconscientes de negación y proyección. Él niega sus primitivos impulsos hostiles o eróticos y los proyecta —es decir, él se los atribuye a otras personas. La proyección raramente se hace al azar. Usualmente el paciente sin intención hace una selección, como los supuestos trasportadores de sus impulsos y su culpabilidad, de personas que tienen por igual tendencias inconscientes mínimas” (Norman Alexander Cameron, “Paranoid Reactions”, *Encyclopedia Britannica*, 1971). Esto encaja bien con lo que el Dr. Franks escribe sobre la proyección en Bush 43: Para Frank la proyección es “el mecanismo de defensa primitivo por el cual un individuo otorga a otros sus propios atributos negativos”. Aplicando esto al inquilino de la Casa Blanca, Frank encuentra que, “incapaz de confrontar con seguridad a la verdadera magnitud de su propio sadismo, Bush tuvo que proyectar su sadismo sobre un enemigo de su propia creación — uno que él ingresó a la Casa Blanca listo para demonizar y destruir; Uno cuya aniquilación serviría para proteger a su propia fragilidad, un falso ego” (Frank 115). Como Siempre, Frank habla de Irak, pero, como la mayor parte de su análisis, esto aplica tanto para Bin Laden y Al Qaeda, como lo hace para Saddam.

Ninguna persona pensante puede haber dejado de ver el impresionante grado con el cual Bush, en su intento de demonizar a Saddam Hussein, dio su propia auto-descripción. Saddam, alegó, fue un opresor, un violador de la ley internacional, un líder en despreciar a la comunidad internacional, un agresor — todas las acusaciones que se aplican tan bien o mejor al propio Bush. El comentario de Joseph Gabel es altamente relevante: “...los regímenes racistas, son generalmente insensibles al humor... son, en cambio, agudos en las caricaturas, principalmente en sus formas más crudas... El caricaturista, sin caer en cuenta de ello, realmente se dibuja a sí mismo... Claramente el caricaturista ve su propio ser. En esta categoría de ideas, uno podría decir que el sociocéntrico y la caricatura etnocentrista es la percepción desquiciada de la falsa conciencia” (Gabel 123-4 nota). Frank llama la atención a la tendencia de Bush por proyectarse y describirse con respecto a Saddam Hussein, aunque la misma dinámica funciona en el retrato de Bin Laden. Según Frank, “nada de esto ha pasado desapercibido por el público. Ciertamente, los pronunciados

paralelos entre Bush y Saddam bien pudieron haber promovido una comprensión más amplia del ego destructivo de Bush, en lugar de ocultarla. Como sugieren las muchas fotos que circulan de la cara de Bush fusionada digitalmente con la imagen de Saddam — un truco de computadora que revela un dramático cuadro para entender el proceso de proyección — los satiristas entienden instintivamente que hay un aspecto del llamado 'la olla le dice a la tetera no me tizes' para la confrontación entre Bush y Saddam” (Frank 116). Y, más sobre el punto, entre Bush y los supuestos autores de los ataques del 11-S.

Parte de la culpa de Bush es, casi con certeza, el hecho de que, mientras él probablemente no estaba del todo consciente sobre todo el complot del 11-S antes del hecho, él estuvo consciente de la mayor parte después del hecho, muy probablemente durante el curso del día 11 de septiembre. Bush fue el receptor de un ultimátum por parte de la red de complotadores dentro del gobierno estadounidense que ejecutó los ataques, un ultimátum que le demandaba que él debería de ir a la televisión y denunciar a terroristas extranjeros por los ataques, y luego proceder a implicar a Bin Laden, al Qaeda, Afganistán, y emprender la guerra de civilizaciones en contra del mundo árabe y musulmán, que los complotadores evidentemente deseaban. Por estas razones, la carga de culpabilidad de Bush y de fingir debe ser en verdad muy pesadas.

Eso en cuanto a los preliminares. Cuando entramos al mundo del mito del 11-S, nos encontramos sobre un terreno de psicosis masiva, alucinación masiva, falsa ilusión masiva. El siglo veinte mostró cuan poderosas pueden ser las invenciones ideológicas. Este libro prosigue el punto de vista del idealismo platónico; Un marxista podría decir que, con el 11-S, entramos en el mundo de la falsa conciencia radical, dónde la superestructura se ha desprendido completamente de la realidad material y social de un modo que Marx nunca contempló en sus escrituras. Un estudio sugestivo que se ocupa precisamente de este complejo problema es el de Joseph Gabel *False Consciousness: Un Essay en Reification*, 1975. Gabel ve la materialización (la hipo-estatización) como la confección de personas, ideas, y tiempo en cosas. Su punto de partida es las masas y su ordinaria creencia en quimeras ideológicas, específicamente las ideologías nazi y estalinista. El mito del 11-S es una sola pieza con estos.

GABEL: EL CONCEPTO POLICIAL DE LA HISTORIA

Gabel elabora una larga definición de la visión política mundial, la cual esta correlacionada con la alienada y manipulada vida política bajo regímenes de ideologías esquizofrénicas / autistas, las cuales exhiben un mínimo grado de fidelidad a la realidad. Gabel llamó a esto el

“concepto policial de la historia”; Si él escribiera hoy, él bien lo podría haber llamado la teoría de la comunidad de inteligencia o la teoría de la CIA de la historia. Gabel escribe: “El concepto policial de la historia es la negación de la dialéctica histórica, en otras palabras es la negación de la historia. ... La fuerza motriz de la Historia no es el conjunto de fuerzas objetivas sino acciones individuales buenas o malas... desde que el ‘acontecimiento’ no es más entendido como el substrato normal del curso de la Historia, sino como un milagro o catástrofe; no es más dependiente de la explicación científica sino de magia negra o blanca. En el díptico maniqueo de esta visión, el héroe (el líder) y el traidor representan dos polos del mismo principio de negación reificacional de la autonomía de la historia. Es por consiguiente una pseudo historia, un resultado poco dialéctico ya sea de éxito debido al genio del líder o de fracaso explicable a través de la traición; Un auténtico ‘síndrome de acción externa’ permite a los privilegiados del sistema evadir su eventual responsabilidad. El concepto policial de la historia representa la forma extrema de alienación política; Es tanto un sociocentrismo que divide en dos el mundo, en un sistema privilegiado [los EE.UU.] y un resto no privilegiado [el mundo Árabe e Islámico], y un fenómeno de conciencia de una naturaleza esquizofrénica. Desde que el sistema privilegiado es considerado como perfecto, extratemporal y extradialéctico, el acontecimiento –en particular un acontecimiento desfavorable– sólo puede ser clarificado por medio de la acción externa; esto es experimentado como una catástrofe inesperada, ‘inmerecida’, la cual no está integrada dentro del desarrollo normal de los acontecimientos cuya sucesión constituye la amenaza de una temporalidad concreta, dialéctica. Uno puede comparar este conjunto con los dos elementos específicos en el cuadro clínico de la esquizofrenia, *el síndrome de acción externa* y *la experiencia desquiciada del fin de mundo* (*Weltuntergangserlebnis*, abreviado como WUE por los autores alemanes), la traducción clínica de la apariencia de la dialéctica en un mundo reificado, al que se dio un carácter material, el cual sólo puede aceptar el acontecimiento como una catástrofe”. (Gabel 115-116, con mis interpolaciones)

Aquí tenemos los elementos principales o memes [meme es la unidad mínima de transmisión de la herencia cultural] del mito del 11-S, en una descripción clínica un siglo cuarto de antes del hecho. El acontecimiento no tiene nada que hacer con fuerzas históricas reales.

Las realidades del flujo de mercancías por todo el mundo y el sistema financiero mundial, en particular, se tiran por la ventana. Bin Laden y Al Qaeda vienen a ser la maquinaria de dios de absoluta maldad y magia negra. El 11-S es el WUE o catástrofe inmerecida, experimentada como una pesadilla caída del cielo. Con el fin de que tales nociones ganen aceptación masiva, la ideología estadounidense tuvo que haber recorrido ya una distancia

considerable sobre el camino que lleva hacia la esquizofrenia y el autismo, y tal aceptación masiva, a su vez, lo acelera más allá del descenso. Para Gabel, la esquizofrenia es una pérdida de contacto con la realidad y con la historia. Su definición de la esquizofrenia depende demasiado de la noción de que, para el esquizofrénico, el desarrollo a través del tiempo se ha convertido en incomprensible, mientras que todas las relaciones en el espacio se han vuelto importantes.

En el espacio a menudo podemos elegir donde movernos, pero el tiempo (histórico) no permite hacerlo. Por consiguiente hay una relación cercana entre una visión radicalmente antihistórica del mundo, como por ejemplo entre los neoconservadores y el gobierno de Bush, y los síndromes de esquizofrenia clínica, prominentes entre aquellos síntomas que Gabel ve como un racionalismo morboso, entendido como un débil asidero en la realidad: “A la luz del reciente trabajo, la esquizofrenia aparece como una pérdida del sentido de la historia personal, y la psicoterapia por consiguiente consta de una reconstrucción de la totalidad de la persona con una reintegración dentro de la historia. Desde el punto de vista del investigador, la pérdida esquizofrénica de la percepción histórico-dialéctica de la realidad puede verse en la forma de una preponderancia del factor espacial o como una pérdida del tiempo experimentado: Como la sobre-especialización o como la sub-temporalización” (Gabel 116). Aquí el trabajo de Gabel se ensambla con el de Frank, quien señala la notoria negativa de Bush 43 para discutir los detalles de su depravada juventud antes de llegar a la edad de 40 aproximadamente. Estos episodios están reprimidos y no son más accesible a la memoria –al menos en la propia propaganda de pataletas de Bush. Frank está ciertamente sobre tierra firme cuando él señala a la estructura de creencias fundamentalistas de Bush como su base para el rechazo de la historia humana, su historia personal, y de la historia natural: “Así como las enseñanzas funda-mentalistas del creacionismo niegan la historia, la noción fundamentalista de la conversión o el renacimiento alienta al creyente a verse el mismo desconectado de la historia. La evasiva de George W. Bush, la defensa egoísta de su vida antes de que él renaciera [a su nueva religión], solo despliega esta tendencia... Para el creyente, el poder de la absolución espiritual no sólo borra los pecados del pasado, sino también divorcia el ego actual del pecador histórico”. (Frank A 59-60)

WUE: LA CATÁSTROFE DEL EXTERIOR UN SISTEMA PERFECTO

Una parte vital de que el WUE es llevado al interior del sistema perfecto por las fuerzas del mal, es que éstas son vistas axiomáticamente como que vienen desde *fuera* del sistema perfecto.

El mal siempre es externo, nunca se desarrolla en casa, como lo era para el sheriff racista del sur quien pensaba que todas las tensiones raciales eran el producto de agitadores exteriores. “El resultado es que cuando existe la evidencia de la historicidad, esto fuerza al individuo a caer en el misoneísmo (el odio al cambio) de la conciencia reificada, la acción externa aparece como inesperada, inexplicable y, a menudo, atribuida a una acción externa... Para el sociocentrismo, el sistema privilegiado es perfecto, cualquier cambio (en particular cualquier cambio desfavorable) es el trabajo de poderes maléficos externos” (Gabel 288 y nota). Gerhard Wisnewski ha relacionado esta idea más directamente al 11-S. Como Wisnewski señala, “de afuera” es el eslogan central de la versión oficial del 11-S. “Se produce la impresión de que los perpetradores vienen ‘de afuera’: desde fuera del edificio, desde fuera de EE.UU., incluso desde fuera de la civilización. La versión oficial de estos acontecimientos grita ‘desde fuera, desde fuera, desde fuera’”. (Wisnewski 143)

En un mundo axiomáticamente definido por el terrorismo, el punto de vista maniqueo se ve destinado a ganar. Sanguinetti vio algo semejante en Italia a principios de la estrategia de tensión: “En vista de que el terrorismo es presentado como el mal absoluto, el mal en sí mismo y por sí mismo, todos los otros males se diluyen en el fondo e incluso son olvidados; desde que la lucha contra del terrorismo coincide con el interés común, desde ya es un bien general, y el Estado, que magnánimamente lo transmite, es bueno en sí y por sí mismo. Sin la maldad del diablo, la generosidad infinita de Dios no podría aparecer y ser apreciada como conviene”. (Sanguinetti 3)

Gabel insiste una y otra vez en el papel crucial desempeñado por la pérdida de la dimensión histórica, y es claro que este problema fue compartido por EE.UU. del siglo veinte con la Alemania Nazi y la Rusia Soviética. La propaganda angloamericana exhibe una tendencia abrumadora para demonizar a los líderes del enemigo: Noriega, Milosevic, Bin Laden, y Saddam Hussein son ejemplos notables, pero la tendencia viene desde el Kaiser Wilhelm como mínimo. Hoy el discurso explícito de la propaganda es transmitido abiertamente en un plano infantil: chicos buenos y chicos malos, de malos actores, y la mayoría terroristas. Gabel escribe: “Para Gabel, éste es otro síntoma de materialización (la hipoestatización): “Como el prisionero de un universo donde el espacio toma el lugar del tiempo, el hombre en el mundo reificado no puede entender la historia como la expresión de la creatividad y la espontaneidad. Consecuentemente, el incuestionable cambio de fuerzas sobre esta ‘conciencia de la inmediatez’, como una catástrofe, como un súbito cambio del exterior que excluye la mediación... Visto en esta perspectiva, la historia aparece como una función de acción demiúrgica. Una fuerza externa (Dios, el héroe, un

partido) trasciende la eficiencia de su dialéctica autónoma. La conciencia reificada es esencialmente anti-histórica: *mens momentanea ‘sive carens recordatione’*, [una laguna mental, o falta de memoria] dijo Leibniz sobre este tema” (Gabel 151). Aquí la historia es reducida a un cuento de hadas, con el mentalmente deteriorado, consumidor de cocaína, y alcohólico Bush, emergiendo como el héroe del bien, y el rico, inadaptado ideológico y delirante Bin Laden como campeón de mal. ¿Cómo centenares de millones de personas pueden creer en tal producto?

Gabel hace énfasis sobre la herencia biológica y la raza como una de las principales características antihistóricas del punto de vista nacionalsocialista, y hay evidencias de que Hitler estaba bien consciente de esto. Gabel señala que la ideología nacionalsocialista, con su glorificación de la raza y la biología, estaba marcada por un “racionalismo morboso en su peor forma”. Gabel argumenta que “cualquier acontecimiento desfavorable para este pseudo valor racial era por sí mismo extra-histórica y ‘entendido’ en términos de una traición o una conspiración: La ideología nazi es lógicamente inseparable de la teoría de ‘la puñalada trasera’” (Gabel 117). Si el fascismo vino a los Estados Unidos, ahora es una certeza que el prominentemente rasgo de esta ideología en los acontecimientos del 11-S fue la [supuesta] puñalada trasera a un benefactor, hecha por un mundo exterior ingrato y traidor; Los neoconservadores fascistas ya vociferan este punto de vista. Irónicamente, la petición alemana para un armisticio en 1918, el cual Hitler más tarde condenó como una puñalada trasera de los políticos Social Demócratas, fue de hecho el trabajo del Mariscal de Campo Ludendorff y otros futuros partidarios de Hitler. Cómo el 11-S, que Bush culpa al mundo árabe y musulmán, tuvo entre sus principales partidarios a miembros de las Fuerzas Armadas estadounidenses y los servicios de inteligencia.

ESQUIZOFRENIA: EL RECHAZO DE LA HISTORIA Y LA REALIDAD

Frank ve la hostilidad esquizofrénica paranoica de Bush contra los procesos históricos, reflejado en algunos aspectos bien conocidos de sus métodos burocráticos. Una es su insistencia sobre la absoluta e incondicional lealtad de parte de sus seguidores: “Como el padre alcohólico quien se ve amenazado por la independencia de los miembros de su familia, Bush exige una absoluta conformidad y lealtad, intentando congelar en el tiempo a su familia nacional” (Frank 46). Para Frank, Bush no hace uso de la historia de ninguna forma; Él remarca, “con un presidente que se rehúsa a ver la historia como cualquier cosa excepto como un enemigo, al cual el se da el lujo de no admitir o involucrar, es imposible no preguntarse qué dolorosas lecciones de la historia podemos estar condenados a repetir”. (Frank 161)

Una forma de negar la realidad histórica es arrasar el pasado; otra es insistir que la principal falsa ilusión de su propio tiempo está destinada a durar por siempre. Los nazis lo hicieron de una forma, Bush de otra: “El tiempo histórico del nazismo fue dominado ... por la esperanza quimérica de una eternidad vacía” – allí estaba la promesa de un Reich de mil años, algunas veces se incrementó hasta 20,000 años la dominación mundial de los nazis (Gabel 134). Para Bush y los neoconservadores, esto se han convertido en la pesadilla de una guerra contra del terrorismo que literalmente es infinita.

La fraudulenta “guerra contra el terrorismo” de Bush es, de hecho, una guerra de civilizaciones dirigida en contra de 1,000 millones de personas en el mundo árabe y musulmán; es más hipócrita que Hitlerismo porque diligentemente niega su propio contenido real. En realidad, la “guerra contra el terrorismo” es una guerra racista contra los árabes y musulmanes de hoy, con China y quizá Rusia como candidatos a exhaustivos ataques en una posteridad. De vez en cuando la esencia real estalla sobre la superficie, como los llamados de Bush para una cruzada, o en los comentarios del General Boykin sobre el mahometismo satánico. Los anfitriones neoconservadores de programas radiales de entrevistas como Michael Savage son más explícitos todos los días, y son quienes sirven a la estructura de creencias de los seguidores más acérrimos de Bush.

Gabel ve el racismo como otra forma de negar la realidad y la historia: “La percepción racista de la realidad humana es esquizofrénica en diferentes formas”, comenta. También detecta una despersonalización de los miembros del grupo a quienes atacan, “lo cual es reflejado particularmente en las caricaturas, el arma más fuerte del etnocentrismo”. (Gabel 123)

En la oratoria de Bush para meterle miedo a la gente, la negación de realidad es tan grande que a menudo tiene cualidades de alucinación, y algunas veces entra en ese terreno. “Debemos admitir que existe una cierta analogía entre la conciencia alucinadora que, en su demanda por la homogeneidad, se ve forzada a alienar de una forma alucinante las tendencias que no se pueden organizar en una totalidad concreta, y, por otra parte, la reificación de la conciencia política que, en su postulado de homogeneidad política –un postulado que los estados totalitarios intentan poner en práctica– atribuye al extranjero (en el sentido más amplio del término, insinuando también una heterodoxia política) hechos que una simple consideración dialéctica de la realidad permitiría dar una explicación racional” (Gabel 279-280). Frank conecta esto al odio del carácter legal de la realidad, que vemos en Bush –a quien les gusta vivir fuera de la ley como individuo, desde sus arrestos por manejar ebrio hasta sus engaños en la Guardia Nacional y su ilegal elección– y en los neoconservadores – quienes odian el concepto mismo de la ley internacional: “Wilfred R. Bion señala que la parte

de la personalidad que odia la ley interna – las leyes de la realidad, del tiempo, de la responsabilidad, de la pérdida– odia igualmente la realidad externa. Ataca los enlaces hechos en la mente, subvierte la aptitud para pensar y organizar lo que proviene de afrontar la realidad y sus limitaciones. Vive en contraposición a la ley de la responsabilidad adulta y se convierte en la partera de omnipotentes fantasías y en el sepulturero de la aptitud para pensar.” (Frank 89)

Bush alardea acerca de su inclinación para ver el mundo en blanco y negro, con una sola oposición maniquea del bien y el mal, sin matices o áreas grises. Como Frank nota, “no hay sombras grises en esta lucha por la civilización ... O está con los Estados Unidos de América, o está contra los Estados Unidos de América” (Frank 13). Gabel vio el mismo fenómeno en los nazis: “En virtud del implícito postulado maniqueo del pensamiento ideológico, los enemigos de los enemigos disfrutaban de un prejuicio favorable inmerecido; para el maniqueo político es uno u otro” con nosotros o en contra de nosotros, como Bush repite constantemente. (Gabel 97)

ETNOCENTRISMO Y EGOCENTRISMO INFANTIL

Muchos han notado las cualidades primitivas e infantiles del análisis neoconservador/Bushiano, con su parloteo irreflexivo acerca de los chicos buenos y los tipos ruines. La oratoria de Bush también comparte otra característica clave de la mente infantil –el egocentrismo, o la tendencia a ver enormes y distantes sucesos como causados por sus propias e insignificantes acciones. Esto es ilustrado por el habitante de un suburbio que piensa que lavar su auto hará que llueva. Después del 11-S, Bush dividió claramente el mundo en tipos ruines y terroristas y tipos buenos proamericanos. En otras palabras, él insistió que el mundo debería estar por siempre organizado alrededor de este único acontecimiento. Gabel demuestra que el egocentrismo adulto y la esquizofrenia van juntos: “Un zoólogo quien, tras ser mordido sucesivamente por un perro y un gato, usó este hecho como un concepto científico ‘las especies animales que muerden a los zoólogos’ sería culpable de una falsa identificación egocéntrica... La falsa identificación es un importante aspecto de la estructura anti-dialéctica de las ideologías y, al mismo tiempo, una valiosa técnica de economizar el esfuerzo [de razonar] para la [eficacia de la] propaganda” (Gabel 92). Lo que el egocentrismo logra en el individuo raquítico, el etnocentrismo lo logra en la sociedad enferma. Piense acerca del eje del mal de Bush posterior al 11-S, compuesto por Irak, Irán, y Corea del Norte. Nunca hubo una cumbre de estados granuja donde se haya firmado un tratado de alianza entre estos tres. Irak e Irán han sido enemigos, y Corea del Norte, un verdadero reino ermitaño, vive en su propio aislamiento. Aún así, como un niño pequeño, Bush insistió en definir a lo tres exclusivamente en relación a sí mismo –dentro, debemos

decir, de un universo ya definido por el mito del 11-S. Otra vez, Gabel describió algo similar bajo los nazis. Bajo el régimen Nazi, “el mundo no alemán parecía haber sido interpretado en gran medida bajo el postulado de que era una enemigo homogéneo. Al menos esto fue una hipótesis que funcionó respecto a la propaganda de convicciones ideológicas de una naturaleza delirante” (Gabel 120). Los nazis retrataron un mundo de capitalistas, bolcheviques, y judíos quienes estaban místicamente unidos en su odio contra Alemania.

Aunque a menudo acolchonado en términos religiosos, la ideología de los neoconservadores está muy cerca no sólo del jurista nazi Carl Schmitt, sino también del sociólogo nazi Gumpowitz, cuyo principal trabajo estuvo dedicado al conflicto de las razas. Esto tampoco está lejos del Choque de las Civilizaciones de Huntington [o de su libro *Quiénes Somos y la Inmigración*]. En cada uno de estos casos, la historia es dominada por entidades míticas. Pensamos acerca del eje Cambone-Boykin-Geoffrey Miller en el Pentágono y el ejército estadounidense; Boykin fue responsable de una delirante declaración de que su Dios Cristiano es más fuerte que el Dios del mahometismo, y que el mahometismo es satánico. En realidad, Boykin no sabe nada acerca de la Cristiandad universal, y el dios que él adora está entre un tótem y Mammon. Se ha observado que personalidades esquizofrénicas como Boykin y Miller (miembro de una siniestra secta religiosa llamada *The Fellowship*) estuvieron sobre-representadas entre el personal de los campos de concentración nazis. Lo mismo parece ser el caso en el gobierno de Bush; Cambone, Boykin, y Miller se han convertido en los arquitectos del gulag expandido desde Guantánamo y Abu Ghraib hasta el sistema de mazmorras ilegales y secretas de la CIA y los prisioneros fantasmas ilegales de los cuales se ha reportado que están detenidos en varios países. Frank nota que “el eminente psicoanalista Vamik Volkan ha escrito que necesitamos a un enemigo que congregue a la comunidad alrededor de un ‘trauma elegido’. Casi inmediatamente después del 11-S, Bush empezó a hablar de la guerra, en los términos grandiosos, como un tipo de lucha épica y eterna ... Haciendo la guerra contra del terrorismo perenne, manteniendo el terror exteriorizado, esto lo sostiene en el poder”. (Frank 98) Aunque Frank duda en decirlo, el 11-S es obviamente el trauma elegido.

LA MISIÓN DIVINA DE BUSH COMO UN SÍNTOMA ESQUIZOFRÉNICO

Bush ha hablado de su rol con respecto al 11-S e Irak como una misión divina asignada a él por Dios; Especialmente escalofriante fue su comentario de que él no consultó a su propio padre antes de la agresión en contra de Irak, sino que hizo la consulta a su “padre en las alturas”. Aquí tenemos la imagen del héroe quien va hacia adelante en una búsqueda divina para refrenar las fuerzas de caos y la WUE. Como Frank nos recuerda,

“Bush siempre ha sido sorprendentemente explícito en declarar que él se ve en una misión de Dios, y es su creencia en esa asignación divina la que vemos funcionar en la combinación más potente de política, psicología, y fe” (Frank 71). Para Gabel, esta noción de una misión divina es una parte integral de la mal-percepción esquizofrénica del cambio histórico en el mundo real. Gabel relaciona “el síndrome de acción externa y la experiencia desquiciada del fin del mundo... En consecuencia, cuándo las propias fuerzas de los eventos dentro de la conciencia reificada, hacen lo último evidente a través de una doble técnica de obscuración parcial: Desde el punto de vista de la explicación causal, lo interpreta como el acto de un poder externo; En el nivel de la experiencia vivida sus experiencias también son una catástrofe o, al contrario, como una súbita incursión significativa (y siempre heteronómica) en la laguna mental axiológica [el vacío de valores] del propio mundo: Una *misión divina*. En resumen, como una crisis maníaca, la WUE es una crisis axiológica, una suerte de tormenta de valores sobre los linderos de dos atmósferas de diferentes densidades axiológicas-dialécticas... De esta manera se crea una conexión entre el racionalismo morboso y el fenómeno de la experiencia del fin del mundo. Este es un aspecto del modo antidialéctico de estar en el mundo donde uno puede colocar la WUE en el mismo ámbito de las percepciones desquiciadas, alucinaciones, y otros elementos de la experiencia sub-realista” (Gabel 292-293). La Heteronomía es lo contrario a la autonomía; Es el estado opresivo de ser controlado por fuerzas exteriores, como la manipulación de los traumas del pasado de uno mismo.

En una compenetración notable, Gabel demuestra que el camino hacia una política exterior esquizofrénica está pavimentada con ultimátumes. Los Bushes han sido pródigos con ultimátumes: Hubo uno para Saddam Hussein en 1991, uno para el régimen Talibán en 2001, y otro para Saddam en el 2003. Para Gabel, esto viene directamente de la herramientas esquizofrénica de la proyección; Él dice que “este comportamiento existe en un nivel de la sociedad que es fenomenologicamente cercano a lo que los psiquiatras denominan 'síntoma del espejo'. Ésto es cuando un estado –usualmente totalitario– elige un interlocutor ficticio para poder ejecutar un acto de violencia o ratificar una conquista territorial en la forma de una supuesta negociación. Esto es –así como el fenómeno clínico en cuestión– una ilusión de un encuentro con un interlocutor ficticio; un comportamiento de estructura esquizofrénica.” (Gabel 259)

Reagan aclamó la “magia del mercado”, obviamente fue una magia blanca. En los sombríos tiempos del 11-S, Bush 43 tuvo que practicar mayormente magia negra, pero han habido excepciones. Una fue en su tiempo onírico que, para algunos observadores, duró de una a dos semanas después de la caída de Bagdad por parte de los

agresores angloamericanos. Frank está en lo correcto al comentar que no hay ejemplo más evidente del pensamiento mágico que la banderola de ‘Misión Cumplida’ que sirvió como telón de fondo para el aterrizaje Bush en traje de vuelo y sesión fotográfica para la prensa sobre el (portaviones) *Abraham Lincoln*” (Frank 86). La esencia de esta acción es magia a la distancia, la cuál Sir Isaac Newton desafortunadamente hizo presentable en el mundo angloamericano. La historia oficial del 11-S, con la imagen de Bin Laden usando su computadora portátil para dirigir todo desde una caverna distante en Afganistán, representa una versión apenas disimulada de acción mágica a la distancia. Gabel señaló que, hace más de un cuarto siglo, el racismo también estuvo basado en un punto de vista mundial mágico e irracional que “a menudo admitía la existencia de acciones a distancia de una naturaleza innegablemente mágica-esquizofrénica ... esta es la propia definición del pensamiento desquiciado paranoico”. (Gabel 123-4)

EL RESULTADO: EL MITO DEL 11-S COMO UNA PSICOPATOLOGÍA

A causa de la capitulación del Partido Demócrata y del asociado establishment intelectual liberal, Bush y los neoconservadores han disfrutado el éxito como mítógrafos más allá de sus sueños más descabellados. El inquilino de la Casa Blanca pudo haber descubierto en los poderes del mito un estimulante más potente que su querido Jack Daniels; En un momento, según un reportero, Bush apareció “deslumbrado por la fabricación del mito de su propio gobierno” (*New York Times*, 31 de julio, 2003). Más allá de las consideraciones precedentes, gradualmente podemos caer en cuenta de que el mito del 11-S en su estatus real es como un tipo de Ersatz o religión substituta, o más precisamente como una religión cívica e histórica Ersatz, diseñada para promover la cohesión social cuando todas otras ideologías han fracasado. Lo que Frank dice en su resumen de Bush e Irak aplica al público estadounidense y el mito del 11-S: “El individuo que se sujeta tenazmente de creencias no verificadas confunde sus creencias con los hechos, y frecuentemente inflige esta confusión a los otros en su lucha para resolverla a su favor. Cuándo muchas personas son persuadidas a inclinarse a la misma pretensión, claro está, pueden ganar el aura de objetividad; Como el psicoanalista británico Ron Britton ha comentado, ‘podemos sustituir la concurrencia en lugar de verificar la realidad, y así la fantasía compartida puede ganar un estatus igual o mayor que el conocimiento’. La creencia no se convierte en un hecho, pero el hecho de la creencia compartida le presta una valiosa apariencia de credibilidad. La creencia es codificada, retenida, y es elevada por encima del nivel donde podría ser cuestionada. Las creencias compartidas pueden definir a una comunidad; La religión es, después de todo, una estructura comunal,

grupos unidos en creencias compartidas. En las sociedades dónde la religión es especialmente poderosa, tales creencias compartidas pueden convertirse en ley, impuestas a otros, a menudo restringiendo su conducta”. (Frank 62)

EL MITO DEL 11-S Y LA EPIDEMIA DE AUTISMO EN LOS EE.UU.

La pregunta que aún queda es hasta qué grado la hegemonía social e intelectual del mito del 11-S, especialmente cuando es suministrado por el más patético ejemplo del niño mentalmente minusválido, está generando desórdenes esquizofrénicos evitables entre la población estadounidense y del extranjero. Una forma en que tal epidemia podría estar tomando fuerza es el surgimiento del autismo entre los miembros más vulnerables de la sociedad —entre los niños, quienes son asombrosamente adeptos a absorber los miedos, las ansiedades, y las distorsiones del mundo adulto alrededor de ellos. La evidencia de tal fenómeno no es difícil de encontrar. Aproximadamente dos años después del 11 de septiembre, la revista *Newsweek* dedicó un importante artículo de portada titulado “Niñas, Niños, y el Autismo”. Según el artículo, ahora hay más de un millón de estadounidenses sufriendo de este desorden, 80 % de ellos varones. El artículo no da figuras sobre el crecimiento en el número de casos, pero la publicación de este artículo y la atención que recibió sugiere que el número de casos está en ascenso, especialmente entre los más vulnerable — los niños, pero no entre ellos solamente (*Newsweek*, 8 de septiembre, 2003). En el 2002 *The New York Times* reportó que “un conmovedor informe de California, publicado la semana pasada, sugiere que un gran incremento del autismo infantil en ese estado durante los últimos 15 años, es una verdadera epidemia, no un espejismo estadístico exagerado por factores artificiales” (*New York Times*, 23 de octubre, 2002). Sería necesario que expertos capacitados investiguen para determinar si es un hecho o hay una relación causal entre el mito del 11-S y estos informes perturbadores. De acuerdo a unos, la epidemia del autismo es determinada genéticamente. Según otros, es un subproducto de ciertas vacunas mal recetadas. Pero no hay razón para negar qué no podría ser socialmente, culturalmente, y políticamente determinado. Esto es exactamente lo que uno esperaría en un país traumatizado, dominado por un sistema de creencias esquizofrénicas compulsorias, cuya aparente figura de liderazgo demuestra un amplio rango de síntomas esquizofrénicos megalómanos. Un medio de oponerse al crecimiento del autismo culturalmente y socialmente inducido, sería tirar a la basura el mito esquizofrénico del 11-S, y reemplazarlo con uno verdadero y razonado sobre los hechos que tuvieron lugar en el mundo real.

XIV: REDES DE INTERÉS

... nadie puede llamarse un buen hombre sí, para vivir, toma una profesión que lo obliga todo el tiempo a ser rapaz, fraudulento, y cruel, como de hecho lo deben ser todos aquellos – sin importar su jerarquía – que hace de la guerra un negocio. – Nicolás Maquiavelo, *El Arte de la Guerra*.

Los neoconservadores son una facción intensamente ideológica, y por consiguiente estamos en tierra firme si examinamos su ideología como una guía para conocer su conducta. Sólo debemos recordar que los neoconservadores hacen una separación rígida entre las “verdades de la elite” que se dicen el uno al otro –su doctrina esotérica –, y la estructura de creencias que ofrecen para la indoctrinación de las masas – la doctrina exotérica más diluida. La doctrina esotérica es a menudo transmitida oralmente, en vez de ser publicadas en forma escrita. Aun así, los escritos publicados nos permiten ver, muy claramente, el punto de vista básico de los neoconservadores. Lo que encontramos es un abrazo a la guerra, la violencia, el odio, los golpes de estado, la ley marcial, y, el más importante para nuestros propósitos en este libro, el terrorismo.

El gurú supremo de los neoconservadores es Leo Strauss (1899-1973), quien enseñó política por muchos años en la Universidad de Chicago, y después en St. John de Annapolis. Strauss fue un Marburg Kantian de la escuela Herman Cohen que hizo su doctorado con el irracional Ernst Cassirer. Strauss estudió durante dos años con becas de la Fundación Rockefeller, que las obtuvo con la ayuda del teórico legal nazi Carl Schmitt. Entre los estudiantes de Strauss estuvieron Alan Bloom, el autor del *Closing of the American Mind*, y Harvey Mansfield de Harvard. La red de neoconservadores-Straussianos es ahora extensa, y se extiende a lo largo de tres generaciones. Los neoconservadores tiene fama de ayudarse el uno al otro para ascender en la escalera profesional, y para enseñar cursos basados únicamente en textos de los neoconservadores. Son de mentes estrechas, sectarios, y esencialmente ignorantes de la filosofía y la historia. Son una facción ideológica, y a menudo fanática. Hablamos de Wolfowitz, Feith, Bolton, Luti, Schulsky, “Scooter” Libby, Cambone, Hadley y otros que dirigen el gobierno de Bush. Los neoconservadores fuera del gobierno incluyen a Perle, Woolsey (ambos tuvieron altos cargos), Irving y William Kristol, Norman y John Podhoretz, Saul y Adam Bellow, y así sucesivamente. La generación más vieja de los neoconservadores fueron a menudo Trotskistas comunistas; Han retenido las teorías trotskistas como la noción de las elites irreconciliables; Los neoconservadores ven como esencial para el proceso político una batalla entre la elite liberal y ellos mismos.

LA REVOLUCIÓN NIHILISTA DE LEO STRAUSS: UNA EXCUSA PARA EL TERROR

El centro del pensamiento político de Leo Strauss es una disculpa manifiesta por el terrorismo. Esta idea es clarificada en el intercambio de comentarios entre Strauss y Alexandre Kojève, un neo-Hegeliano y oficial del Ministerio de Finanzas francés, en los 1950s. En el centro de este debate está la cuestión del estado universal y homogéneo, y cómo los filósofos deberían reaccionar a su existencia. El estado homogéneo universal significa algo así como un mundo donde la guerra y el subdesarrollo han sido eliminados, y en cuál el tiempo de ocio y el bienestar se han incrementado. Para la mayoría de la gente, el estado homogéneo universal se parecería a un mundo de paz, progreso, y prosperidad, el cielo hecho por el hombre en la tierra.

Pero para Strauss y Kojève, la paz, el progreso, y la prosperidad quieren decir el fin de historia porque arrasarían con los “altos” valores humanos, de los cuales dependen la política, y de ésta la guerra. (También es implícito de que la idea de la paz, el progreso, y la prosperidad, es malo para la dominación oligárquica, una causa apreciada por Strauss y Kojève.) Strauss lo resume así: “El fin de la Historia sería muy estimulante, pero, según Kojève, es la participación en las luchas políticas sangrientas así cómo en el trabajo real o, generalmente expresado, en la acción que lo niega, lo que eleva al hombre por encima de los brutos”. (Strauss 208)

Para Strauss y Kojève, “el progreso tecnológico ilimitado y sus logros, que son las condiciones indispensables del estado universal y homogéneo, son destructivas de la humanidad. Cabe decir que el estado universal y homogéneo está predestinado a llegar. Pero ciertamente es imposible decir que el hombre puede estar razonablemente satisfecho con eso” (Strauss 208). Esta visión de la tecnología es lo que el historiador griego llamó la Vieja Oligarquía (a quien no le gustaban las grandes murallas y la marina de guerra ateniense), y ciertamente no es Platón. Para Strauss, la filosofía griega es una pantalla sobre la cual él proyecta sus opiniones ignorantes.

Sin preocuparse de lo que Platón realmente pensó, Strauss avanza hacia su terrible conclusión: “Si el estado universal y homogéneo es la meta de la Historia, la Historia es absolutamente ‘trágica’. Su logro revelará que el problema humano, y por lo tanto el problema particular de la relación entre la filosofía y la política, no tiene solución”. (Strauss 208)

En la visión de Strauss, la inminente llegada del estado homogéneo universal quiere decir que todo el progreso logrado por el género humano, hasta la fecha, ha sido inútil: “Por siglos y siglos los hombres inconscientemente no han hecho nada sino abrirse paso arduamente a través de infinitas labores, luchas y

agonías, incluso percibiendo esperanzas una y otra vez, hacia el estado universal y homogéneo, y tan pronto como lograron llegar al final de su viaje, se dieron cuenta de que a través de su viaje destruyeron su humanidad, y así retornaron, como en un ciclo, a los inicios prehumanos de la Historia”. (Strauss 209)

Esto plantea la cuestión de las revueltas violentas en contra del estado homogéneo universal, que Strauss lo considera como inevitable y deseable: “Pero no hay razón para preocuparse por mucho tiempo, en tanto la naturaleza humana no haya sido conquistada completamente, p.e., mientras el sol y el hombre aún sigan engendrando al hombre. Siempre existirán hombres (*andres*) que se rebelen contra un estado destructivo de la humanidad o en el cuál no existe más la posibilidad de una noble acción o de actos grandiosos”. (Strauss 209)

¿Cuándo es que el verdadero hombre se rebela contra el exceso de paz, progreso, y prosperidad, cuál es su programa? Strauss: “Pueden ser forzados a una mera negación del estado universal y homogéneo, dentro de una negación no iluminada por ninguna meta positiva, dentro de una **negación nihilista**. Aunque puede ser condenado por su fracaso, esta **revolución nihilista** puede ser el único acto grandioso y noble posible, cuando el estado universal y homogéneo se ha convertido en inevitable. Pero nadie puede saber si fracasará o tendrá éxito. (Strauss 209, se añadió el énfasis)

¿Qué puede entenderse por la negación nihilista y la revolución nihilista? En el siglo diecinueve, el nihilismo fue una ideología de terrorismo; Los enloquecidos terroristas que asesinaron a estadistas y gobernantes a través de Europa y América (incluyendo al President McKinley) fueron ateos, anarquistas y nihilistas. En el siglo veinte, la revolución nihilista fue sinónimo de algunas de las facciones más extremas del fascismo y los nazis. “¡Larga vida a la muerte!” fue un eslogan de algunos de ellos. Con estas líneas, Strauss abrió la puerta al fascismo, al asesinato, el caos total, a la guerra, el genocidio, y más enfáticamente al terrorismo. Y él no se avergüenza en decirlo.

STRAUSS LEO: DE REGRESO A LA EDAD DE PIEDRA

¿Cómo sería la revolución nihilista? Strauss escribe: “Alguien puede objetar que la exitosa rebelión contra el estado universal y homogéneo podría no tener otro efecto que repetir idénticamente el proceso histórico que va desde la **horda primitiva** al estado final” (Strauss 209, énfasis añadido). La horda primitiva o la horda primigenia se refiere a las comunidades humanas de las sociedades paleolíticas de la caza y recolección, a los forrajeros y la gente de la caverna en la Edad de Piedra. Strauss endosa una rebelión nihilista que tendrá como consecuencia destruir tanto como 10,000 años de

progreso en la civilización, y arrojar a la humanidad de regreso a su miserable estado en la era paleolítica. Aquí Strauss encuentra un momentáneo punto de vista en común con Rousseau, quien también tenía un gusto por lo paleolítico; aquí estamos cerca de las ideas que avivaron el régimen de terror en la Revolución Francesa.

Para quienes han sido arrojados de vuelta a la Edad de Piedra, Strauss viene con el alivio de Job: “Pero tal repetición del proceso –un nuevo alquiler de vida para el hombre y la humanidad– ¿no sería preferible a la continuación indefinida del fin inhumano? ¿Acaso no disfrutamos de cada primavera aunque sabemos del ciclo de las estaciones, y sabemos que el invierno vendrá otra vez?” (Strauss 209). Así, para Leo Strauss, la primavera adquiere el significado idiosincrásico de un cataclísmico regreso a los horrores de la Edad de Piedra.

Al regresar abruptamente el reloj del tiempo a la era paleolítica, Strauss ve una alentadora y latente posibilidad en el estado homogéneo universal de Kojève. Esto es con respecto a la oportunidad para la violencia política, otra forma de terrorismo: “Al parecer, Kojève deja una conexión de salida para la acción en el estado universal y homogéneo. En ese estado, el riesgo de la muerte violenta está relacionado con la lucha por el liderazgo político... Pero la oportunidad de acción sólo puede existir para una minoría diminuta. Aparte, esto no es un horrendo prospecto: ¿Un estado en el cual el último refugio de la humanidad es el asesinato político, particularmente en la forma de una sórdida revolución en palacio?” (Strauss 209). Tal violencia esporádica y limitada no es suficiente para Strauss.

Marx y Engels escribieron sobre el reino de la libertad que resultaría de etapas superiores de desarrollo económico en la forma de una utopía comunista. Strauss transforma su eslogan comunista en una invectiva contra el progreso y los valores de la clase media en general, cuando él concluye este pasaje con el siguiente llamado: “Los guerreros y los trabajadores de todos los países, únense, mientras exista tiempo, para impedir la llegada del ‘reino de la libertad’. Defiéndanse con toda fuerza, si necesitan defender ‘el reino de la necesidad’” (Strauss 209). Poniendo de lado la polémica superficial contra la utopía comunista, aquí el objetivo de Strauss es argumentar que la paz, el progreso, y la prosperidad son destructivas para la oligarquía, y cualquier cosa es preferible a éste resultado.

Aquí tenemos un cheque en blanco para todas las formas de violencia y caos total, incluyendo el terrorismo y la guerra, en dosis lo suficientemente grandes para devolver a la civilización mundial a la Edad de Piedra. Esto implica un genocidio en una escala mucho más allá de Hitler, Stalin, y Mao. Hoy en día la población mundial es de aproximadamente 6.25 mil millones, y apenas subsiste sobre la base del conocido progreso

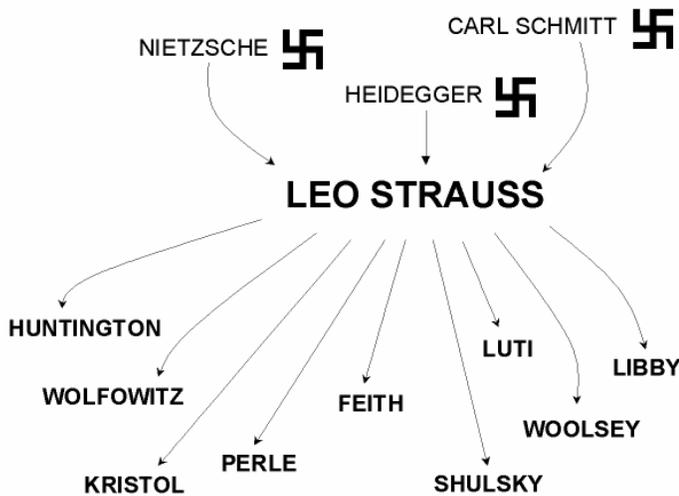
tecnológico e industrial. Pero bajo las condiciones de caza y recolección, la capacidad demográfica de la tierra se reducirían a ente 25-50 millones. Si hoy en día se implementara el programa de Strauss para dismantelar al estado homogéneo universal, esto significaría un genocidio de aproximadamente 6 mil millones de víctimas, un dantesca magnitud más allá de lo hecho por Hitler y Stalin juntos.

Y aun esto debe ser puesto en perspectiva. Es notorio que Strauss tuvo miedo de escribir lo que en realidad él creía; el público nunca podría afrontar la verdad total de sus doctrinas. Por consiguiente, lo que encontramos escrito en *On Tyranny* es, muy probablemente, una versión algo diluida de sus puntos de vista reales.

Sí el “Liviano” Strauss, la versión exotérica que él sintió confortable en publicarlo durante el punto más alto de su carrera, habla de hasta 6 mil millones de víctimas, Dios nos salve de la furia total de la versión esotérica de Strauss, como pudo ser transmitida entre los neoconservadores que infestan y controlan el gobierno de los Estados Unidos bajo el régimen Bush.

La medida antiterrorista más urgente debería ser una purga de neoconservadores de todas las ramas de gobierno (incluyendo a los discípulos de Carl Schmitt: Scalia, Rehnquist y Thomas, en la Corte Suprema), y una cuarentena general de los neoconservadores, quienes realmente son neofascistas y neonazis.

NEOCON FAMILY TREE



LOS NEOCONSERVADORES PREFIEREN LA GUERRA NO LA PAZ

Cuando Strauss habla del estado universal y homogéneo, como hemos visto, él se refiere a algo que cualquier persona ordinaria podría identificar como la paz, el progreso, y la prosperidad, con una buena medida de igualdad y armonía internacional. Para la mayoría de la

gente, tal situación podría parecer ser casi ideal, pero para el intelectual autodenominado neoconservador, esto representa la abolición de todos los valores humanos y de todo lo que hace la vida valorable. La Constitución estadounidense manda que el gobierno busque el Bienestar General, pero para las neoconservadores esto es un anatema, desde que, entre otras cosas, esto amenaza a su principio más apreciado – la oligarquía. En particular, los neoconservadores no estuvieron felices cuando la Guerra Fría se apaciguó, y vieron con gran consternación los Acuerdos de Paz de Oslo en 1993, entre los israelíes y los palestinos, así como también el acuerdo del Viernes Santo respecto a Irlanda del Norte en 1998 – al cual el mundo le dio una calurosa bienvenida. Estos aspectos del pensamiento neoconservador no solo es derivado del prominente proto fascista Nietzsche, sino también de los nazis con carné Carl Schmitt y Martin Heidegger, y por supuesto de su principal gurú, el profesor neofascista Leo Strauss. Desde que el rechazo de los neoconservadores a algunos de los máximos bienes de la civilización sea posiblemente incomprensible a muchos lectores, necesitamos hacer una pausa para ilustrarlo.

En mayo del 2004 el *Washington Post* publicó un artículo escrito por Corey Robin, un profesor asistente de ciencias políticas en el Brooklyn College en la Ciudad Universitaria de Nueva York. Robin había llevado a cabo entrevistas con algunos de los neoconservadores más conocidos y simpatizantes políticos, a finales del verano del 2001, poco antes de que el terrorismo fabricado transformara la escena. Aquí podemos probar el profundo descontento y el inquietante deseo por el conflicto que, en aquel entonces, prevalecía entre los miembros de este círculo.

Robin escuchó de Irving Kristol, el padre de William Kristol, la figura central del belicista Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, cuya página Web hizo una vana demanda por desatar una guerra a gran escala contra Irak durante el segundo período presidencial de Clinton. Kristol se lamentó de que los EE.UU. estaba demasiado enfocado en la prosperidad económica, y no era lo suficientemente agresivo en la defensa de su hegemonía global. “Es una lástima”, se quejó Kristol. “Pienso que sería natural para los Estados Unidos... jugar un rol mucho más dominante en los asuntos mundiales ... dominar y dar órdenes en lo que se refiere a lo que se debe hacer. Las personas necesitan eso. Hay muchas partes en el mundo donde las autoridades están dispuestas a usar las tropas para hacerlo ... una saludable diferencia”. Kristol se reservó un particular desprecio por cualquier preocupación acerca de la salud o el bienestar de la población en general, la cuál él despreció como un asunto para los contadores. “Pienso que es asqueroso que... la política presidencial del país más

importante en el mundo deba referirse a las recetas médicas para los ancianos”.

Robin encontró que los neoconservadores apreciaban “el misterio y la vitalidad sobre el cálculo y la tecnología”, e incluso sobre el dinero y los mercados. Lewis I. “Scooter” Libby, uno de los maquinadores quien nos llevó a la guerra en Irak, comentó que “el culto a la paz y la prosperidad encuentra su expresión en la política exterior débil y distraída del Presidente Clinton”, quien había dado facilidades para que Bin Laden se descontrole. Robin comentó adicionalmente: “Aunque los conservadores supuestamente favorecen la riqueza y la prosperidad, la seguridad ciudadana, la estabilidad y la rutina, ellos desdeñan a Clinton por su propia búsqueda de estas virtudes. Su búsqueda por la afluencia, argumentan, produjeron una sociedad que perdió su profundidad y su significado político”. Y otra vez: “La visión de un orden internacional benigno de Clinton, argumentan los conservadores, dejó traslucir su indisposición para encargarse del mundo del poder y la violencia, del misterioso mal y el odio insondable. Hacerle frente a ese mundo requiere de un coraje pagano y barbárica *virtù*, cualidades que muchos conservadores abrazan más que los prosaicos bienes de la paz y la prosperidad.”

Los neoconservadores, según Robin, ven el 11-S como una oportunidad para exaltar sus “virtudes políticas tales como el heroísmo y la lucha” sobre “la política entumecedora de la afluencia” a causa de su habilidad recién descubierta de dirigirse al público con “llamados de sacrificio y destino”. Los neoconservadores están atribulados por una arrogante e hipócrita megalomanía: ellos creen fervientemente que los Estados Unidos, con sus \$500 mil millones anuales en déficit comercial y su cavernoso ejército de diez divisiones, puede “dominar los acontecimientos – y determinar el resultado de la historia”. Basado en esta evidencia, es justo decir que, a la vuelta del milenio, la facción neoconservadora iba en busca de nuevas oportunidades para el conflicto y la violencia. Cuando esas oportunidades llegaron, los neoconservadores se regocijaron y precipitadamente llevaron a cabo su empresa favorita de enviar a los hijos de otras personas a guerras inútiles. (*Washington Post*, 2 de Mayo, 2004)

LOS NEOCONSERVADORES: CORNUDOS DE MARTE

Patrick Buchanan, un conservador católico, mostró alguna preocupación sobre la misma inquietud y deseo por los nuevos conflictos entre los neoconservadores durante la campaña presidencial 1999-2000, cuando él comentó que estaba alarmado por la pandilla alrededor del candidato G.W. Bush –una referencia al grupo de neoconservadores que pretensiosamente e indoctamente se hacían llamar los “Vulcanos”. En un discurso sobre

política exterior, Buchanan echó de ver que él había trabajado con algunos de estos neoconservadores en gobiernos previos, y que ahora los encontró consumidos por la nostalgia de la Guerra Fría, y por consiguiente muy probablemente listos para perseguir “conflictos”, “intervenciones”, “confrontación”, e “intimidación”. Buchanan ridiculizó a las “revistillas” de la cábala de neoconservadores, dónde habían estado desarrollando su concepto de los EE.UU. como una “hegemonía global benigna” – un rol que muchos otros estados rechazarían. Buchanan agregó que, mientras el gentío de Clinton fue al menos lo suficiente astuto como para escoger peleas con poderes pequeños como Serbia, la pandilla Bush estaba determinada a promover la confrontación con grandes poderes que tienen la capacidad de causarle gran daño a los Estados Unidos. El mayor prototipo de todas estas tendencias, dijo Buchanan, era Wolfowitz, quien en aquel entonces pensó que estaba en camino de ser Secretario de Estado.

Vulcano, o Hefestos, es de hecho el dios grecoromano de los volcanes, el fuego, y la herrería. Él estaba casado con Venus, pero ella lo traicionó con Marte, el dios de guerra.

Así que Vulcano fue un cornudo de Marte, como nuestros pretenciosos e ignorantes Vulcanos parecen haber olvidado. Pero Marte ha regresado para hacerlos cornudos también, en Irak y en Afganistán poco después.

David Brooks ha escrito en *Newsweek* que, durante los 1990s, los estadounidenses habían “renovado nuestras cocinas, remozado nuestros sistemas domésticos de entretenimiento, invertido en mobiliario de patio, Jacuzzis, y parrillas a gas”. Dejando de lado la tediosa banalidad de la distorsionada visión de clase en el mundo de Brooks, debemos recordar que para la mayoría de los estadounidenses no hubo valiosos dividendos de paz que mencionar al final de la Guerra Fría (*Washington Post*, 2 de mayo, 2004). Y el mundo pre 11-S en realidad no fue un idilio, sino más bien un mundo de crecientes quiebras financieras y tensión militar, como hemos demostrado en otra parte de este libro.

CARL SCHMITT: GAS VENENOSO EN LAS CIUDADES ALEMANAS

Leo Strauss fue el producto de tres principales influencias intelectuales y políticas. El primero entre ellos fue el proto-nazi Friedrich Nietzsche, quien fue designado por el ideólogo nazi Alfred Rosenberg como uno de los cuatro precursores del Hitlerismo (los otros fueron el compositor operístico Richard Wagner, el antisemita LaGarde, y el racista Houston Stewart Chamberlain). Un segundo fue el portador de un carné nazi Martin Heidegger, quien alabó a Hitler en su discurso de inauguración como rector de la Universidad de Freiburg. Finalmente,

está otro portador de un carné nazi Carl Schmitt, el principal teórico legal del Tercer Reich.

Las ideas de Schmitt han contribuido directamente a la destrucción del consenso político estadounidense bajo el régimen de Bush. Para Schmitt, la política se reduce a la distinción entre el amigo y el enemigo.

A partir de esta reducción sumamente escasa de la motivación humana, él procede a igualar la política con la guerra: Si no hay guerra o conflicto, entonces la política está muerta, y la vida ya no tiene más valor. Schmitt por consiguiente quiere que la política sea el monopolio de un estado fuerte, y a él no le gusta la idea de que el estado o el gobierno pueda ser influenciado por los ciudadanos. El pensamiento de Schmitt se trasluce así como un fascista autoritario, dictatorial. Es de Schmitt que Samuel Huntington trajo su idea de que la imagen de un enemigo es absolutamente necesaria para la cohesión de cualquier sociedad. En la realidad, sin embargo, es primordialmente una sociedad oligárquica la que requiere una imagen enemiga, porque esa sociedad se basa en un principio irracional de dominación que no puede resistir el tipo de escrutinio que recibiría en tiempo de paz. George Orwell entendió bien este aspecto cuando él sugirió en *1984* que la guerra interminable entre Oceanía, Eurasia, y Eastasia era realmente una guerra emprendida por cada uno de estos estados en contra de su propia población, con el objeto de perpetuar una sociedad jerárquica. El concepto clave data al menos de Ibn Khaldun, el padre de la sociología del Siglo XIII, quien echó de ver que los árabes sólo dejan de luchar entre ellos cuando se hace necesario unirse en contra de un enemigo exterior.

Schmitt, el portador de un carné nazi, también fue un amargo adversario, no solo del Tratado de Versalles y la Sociedad de las Naciones, sino también de la ley internacional y los tratados internacionales en general. Como sus descendientes neoconservadores de hoy en día, él era un ardiente unilateralista. Aquí hay unos comentarios típicos de Schmitt acerca de la ley internacional: “Hablamos otra vez de los derechos básicos, sobre los derechos básicos de la gente y los estados, y especialmente sobre los derechos básicos de esos estados que, atentos a su propia raza, han logrado por sí mismos el apropiado orden doméstico. Tal estado es el estado nacional socialista, el cual ha llevado al pueblo alemán de vuelta a una conciencia de sí mismo y de su raza. Provenimos del derecho básico más auto evidente de todos, el derecho a la propia existencia de uno.

Éste es un derecho inalienable, eterno y básico, en el cuál están incluidos el derecho a la autodeterminación, la autodefensa, y los medios de la autodefensa... Desde nuestro sólido punto de vista podemos ver un mundo de argumentación legalista y un enorme aparato de tratados

y pactos, y asignarle a esta torre de Babel su lugar en la historia de la ley internacional”.

Schmitt fue el autor del Artículo 48 de la Constitución de 1919 de la República de Weimar, el cual tenía una cláusula que le permitía al Reich Presidente declarar una emergencia o estado de sitio y después gobernar por decreto. La actividad de Schmitt durante los 1920's fue mayormente devota a la agitación a favor de la disolución o la marginación del Reichstag (el parlamento) y la institución de una dictadura del Presidente Reich. Uno de los dichos favoritos de Schmitt fue que la soberanía significaba la capacidad de declarar un estado de emergencia. Si usted puede encontrar qué un órgano del gobierno tenga la capacidad de declarar un estado de sitio, de suspender la legislatura, e imponer la ley marcial, Schmitt razonaba, usted ha encontrado el lugar donde la soberanía está verdaderamente localizada.

Para Schmitt, el concepto de un gobierno de emergencia es un área completamente ilegal; Bajo este, la autoridad gobernante puede hacer literalmente cualquier cosa que quiera, sin considerar la ley, la separación de poderes, las libertades constitucionales, la equidad, o cualquier otra cosa. En uno de sus ensayos Schmitt aprueba favorablemente las citas un discurso de Schiffer, el Ministro de Justicia del Reich, en el Reichstag el 3 de marzo de 1920, en el cual Schiffer señala que, bajo el Artículo 48, el Presidente Reich pueden atacar “las ciudades alemanas con gas venenoso, sí, en un caso concreto, la medida se hace necesaria para el restablecer la seguridad ciudadana” (Schmitt, *Die Diktatur*, 201). Schmitt fue inflexible en que las disposiciones de emergencia de la constitución del Weimar eran teóricamente y prácticamente ilimitadas, y podían ser usadas para justificar las máximas atrocidades imaginables. Aquí vemos una tradición de pensamiento, vivo entre las neoconservadores Schmittianos-Straussianos de hoy en día, que no tendrían problemas en cometer un crimen del alcance del 11-S.

En julio de 1932, los nazis y sus aliados llevaron a cabo un frío golpe en contra del gobierno interino de la minoría Social Demócrata en Prusia, la más grande subdivisión política de Alemania. El gobierno pro-nazi en Prusia luego se convirtió en el trampolín para que Hitler capture el poder por vía de un golpe legal en enero de 1933. Carl Schmitt fue el abogado para las fuerzas golpistas en el tribunal supremo alemán en Leipzig. (Los paralelos de esta acción al golpe oligárquico Schwarzenegger-Warren Buffet en California el 2003, son más que sugestivos, desde que California es la más grande subdivisión política estadounidense, de la misma forma que Prusia lo era de Alemania.) Schmitt también proveyó servicios legales para que Hitler tome el poder en enero de 1933.

Carl Schmitt escribió artículos para el periódico sensacionalista antisemita *Der Stürmer*, editado por Julius Streicher. En 1934, cuando Hitler masacró al líder de las camisas marrones SA Ernst Röhm y su facción, por apoyar una segunda revolución en contra de los financistas, industriales, y el ejército, Schmitt emergió rápidamente como uno de los más desvergonzados defensores de Hitler. En su grosero folleto, “Der Führer Schützt Das Recht” (“El Führer defiende la ley”), Schmitt endosó la teoría bizantina según la cual la ley es un exitoso acto de fuerza del partido más fuerte contra del más débil. Schmitt escribió que la principal tarea del Führer fue “distinguir a los amigos de los enemigos... El Führer tomó en serio las advertencias de la historia alemana. Eso le da el derecho y el poder para fundar un nuevo estado y un nuevo orden... El Führer protege la ley del peor abuso, cuando él –en el momento de peligro– a través del poder de su liderazgo como juez supremo, crea directamente la ley. Su función como un juez supremo fluye de su rol como el líder supremo. Alguien que quiera separar a una de la otra, está tratando de desbaratar al estado con la ayuda del sistema de justicia... el Führer por sí mismo determina el contenido y el alcance de un crimen” (Schmitt 200). Esto abre la puerta a cualquier arbitrariedad con el pretexto de la ley. Mientras estas ideas, tan queridas por los neoconservadores gobernantes de hoy en día, han sido aplicadas en Abu Ghraib, es también claro que fueron aplicadas por igual al 11-S.

STRAUSS Y NIETZSCHE

Como un joven, Strauss fue un entusiasta creyente de Nietzsche. Strauss escribió: “Sólo le puedo decir que Nietzsche me dominó y hechizó entre mis 22 y 30 años, que literalmente creía todo lo que entendí de él ...” (Strauss a Karl Löwith, 23 junio de 1935, en Strauss, Leo y Karl Löwith, “Correspondence”. *Independent Journal of Philosophy*, vol. 5/6, 1988, pp. 177-192.) Para el joven Strauss, Nietzsche fue un ídolo, y el principal vehículo de sus protestas juveniles: “... El joven Strauss, después de un día de lectura en la Biblioteca Estatal Prusiana, fue a un café en Unter den Linden y pronunció el nombre de 'Nietzsche' lo suficientemente fuerte como para oírse en las otras mesas” (ver Leo Strauss, “An Unspoken Prologue to a Public Lecture at St. John’s,” *Interpretation*, vol. 7, no. 3 1-2 ; citado por Michael Platt en Deutsch and Soffer, 23.) Según estudiosos Straussianos, “En Nietzsche, Strauss ciertamente descubrió la falta de moderación de la filosofía, pero en Nietzsche, especialmente el Nietzsche en los años finales de su vida, él también encontró el amor de su vida”. (ibíd.)

Como los neoconservadores nunca se cansan de recordarnos, las ideas tienen consecuencias. Si Strauss fue influenciado en un grado extraordinario por Nietzsche, entonces podemos tomar un minuto para ver que es lo

que Strauss admiraba tanto de Nietzsche. La indicación es que Nietzsche era un glorificador de la jerarquía, la esclavitud, la violencia, la guerra, y el terrorismo. En alguna de las notas que Nietzsche hizo durante el tiempo que él escribía su *Genealogía de la Moral*, leemos: “¿En que modo? **Necesitamos un nuevo terrorismo**”. (“Das Problem – wohin? Es bedarf einen neuen Terrorismus.”) (Nietzsche vol. XIV, p. 334, énfasis añadido.)

O, en la sección de *Eccehomo* titulada “Por qué soy un destino”, encontramos lo siguiente: “Conozco mi destino. Algún día mi nombre irá unido al recuerdo de algo gigantesco, de una crisis como nunca antes ha existido en la tierra, a la más profunda colisión de la conciencia, a una decisión tomada mediante un conjuro contra todo lo que hasta ese momento se creía, se promovía, se santificaba. No soy un hombre, **soy dinamita**”. (“Ich kenne mein Los. Es wird sich einmal an meinem Namen die Erinnerung an etwas Ungeheures Anknüpfen, – an eine Krisis, wie es keine auf Erden gab, an die tiefste Gewissens-Kollision, an eine Entscheidung, heraufbeschworen gegen alles, was bis dahin geglaubt, gefordert, geheiligt worden war. Ich bin kein Mensch, **ich bin Dynamit**.”) (Nietzsche vol. VII p. 317, énfasis añadido.)

Este pasaje era uno de los favoritos del neoconservador alemán Armin Mohler, autor de la *Revolución Conservadora en Alemania, 1918-1932*.

Nietzsche estaba lleno de desprecio y odio contra la clase media, la vida familiar, y la búsqueda de la seguridad económica, lo cuál él siempre lo vio en conexión con el "hombre inferior". Nietzsche es el gran glorificador de la guerra, el conflicto, la violencia, y la crueldad, que él lo considera no sólo como inevitable sino también como un bien positivo: “Pensáis que la dureza, el empeño, la esclavitud, el peligro en la calle y en el corazón, la vida oculta, el estoicismo, el arte de experimentar y las diabluras de toda clase, que todo mal, terrible, tiránico en el hombre, todo lo que tiene parentesco con los animales de rapiña y serpientes, sirve para realzar a la especie del 'hombre' tanto como lo opuesto lo hace”. (*Beyond Good and Evil* 54-55). Es de éste Nietzsche que los neoconservadores de hoy en día derivan su infinita fascinación por la guerra y el derramamiento de sangre: “Debéis ser de aquellos cuyos ojos buscan siempre un enemigo –vuestro enemigo. Y en algunos de vosotros hay un odio a primera vista. ¡Debéis buscar vuestro enemigo, debéis hacer vuestra guerra, y hacerla por vuestros pensamientos!... Debéis amar la paz como medio para nuevas guerras. Y la paz corta más que la larga. A vosotros no os aconsejo el trabajo, sino la lucha. A vosotros no os aconsejo la paz, sino la victoria. ¡Sea vuestro trabajo una lucha, sea vuestra paz una victoria!... ¿Vosotros decís que la buena causa es la que santifica incluso la guerra? Yo os digo: la buena guerra

es la que santifica toda causa. La guerra y el valor han hecho cosas más grandes que el amor al prójimo... ¿Sois feos? ¡Bien, hermanos míos! ¡Envolveos en lo sublime, que es el manto de lo feo!”. (*Zarathustra* 74)

Entre los fundamentalistas cristianos y los sionistas cristianos que apoyan a Bush, quizá les sorprendería saber lo qué los neoconservadores (a quienes Bush les ha entregado la dirección del gobierno) piensan acerca de Cristo y la Cristiandad. Nietzsche se refirió a Cristo como un “idiota”, (*Twilight of the Idols/The Antichrist* 202). Además de su famosa proposición de que Dios está muerto, Nietzsche también proclamó un rol especial para el mismo: “Soy... el anticristo” (*Ecce Homo* III 2). Nietzsche, como Strauss después de él, fue un exponente del nihilismo ateo europeo, y esto permanece en el punto de vista subyacente —esotérico— de los neoconservadores que rigen EE.UU. En un momento Nietzsche se pregunta asimismo, “¿Qué significa el nihilismo?” Su respuesta: “Que los valores más altos están devaluados. La meta esta extraviada: La respuesta a ‘¿por qué?’ está extraviada” (Lukacs, *Von Nietzsche Zu Hitler Frankfurt Am Main: Fischer, 1966*, 69). Si Dios está muerto, todos los crímenes son permitidos.

Así el publicista neoconservador Robert Kaplan, un veterano de la Fuerza de Defensa Israelí, escribió en su reciente *Warrior Politics* que una cultura pagana de guerra y crueldad es necesaria para afrontar las grandes crisis de esta era. Para Kaplan, el contenido filosófico y social de la Cristiandad es un gran obstáculo para inculcar la apropiada actitud a la clase dirigente estadounidense. Entre otras cosas, Kaplan se encuentra con que el Emperador Romano Tiberius (bajo cuyo régimen tuvo lugar la crucifixión de Cristo) han sido tratado injustamente por los historiadores, y merece ser rehabilitado. De modo semejante, una de las burlas favoritas del neoconservador Paul Wolfowitz es supuestamente el infame Oderint Dum Metuant — dejadlos que me odien, mientras me teman—, una línea del escritor Accius que más tarde popularizó el infame Emperador Calígula.

Strauss es bien consciente de que Nietzsche es un genocidalista, pero esto no disturba su admiración por el místico de Turín. Como Strauss escribió en *What is Political Philosophy* (1959): “Teniendo la certeza de la masedumbre del hombre occidental moderno, Nietzsche predicó el derecho sagrado de 'la extinción despiadada' de grandes masas grandes de hombres... El usó mucho de su insuperable e inagotable poder de tener un discurso apasionado y fascinante, para hacer que sus lectores odien, no sólo al socialismo y al comunismo, sino también al conservadurismo, al nacionalismo, así como a la democracia. Después de haber tomado en sí mismo esta gran responsabilidad política, él no pudo mostrar a sus lectores una vía para la responsabilidad política [p.e., él no pudo capturar el poder, WGT]. Él no

les dejó elección, excepto entre las opciones de la indiferencia irresponsable a la política y la irresponsabilidad política. De esta manera, él preparó un régimen que, en el tiempo que duró, hizo que la democracia desprestigiada pareciera como una edad de oro. Él trató de articular su comprensión, tanto de la situación moderna y de la vida humana, así como de su doctrina de ansias de poder”. En otras palabras, a Strauss le es bien sabido que Nietzsche fue un precursor de Hitler, pero de cualquier manera lo apoya como un filósofo de hoy.

Un refugio contra ciclones para los neoconservadores y los fallidos políticos en el Pentágono de Rumsfeld ha sido la Junta de Políticas para la Defensa, presidida por Richard Perle, el virulento neoconservador predicador de la guerra a quien el Secretario de Relaciones Exteriores Británico Dennis Healey, del Partido Laboral, apodó el “príncipe de la oscuridad” allá por los años 1980s. El 19 de septiembre del 2001, Perle usó a esta Junta como un trampolín para que los neoconservadores manejaran la guerra contra Irak, que produjo una agresión no provocada y agresiva en marzo del 2003. Otros miembros de la Junta fueron: Henry Kissinger, George Shultz, Helmut Sonnenfeldt, Fred Iklé, James Schlesinger, Dan Quayle, Harold Brown, James Woolsey, y Newt Gingrich. Eventualmente, Perle se vio forzado a renunciar, en parte por los cargos de corrupción en su contra provenientes de Trirreme Corp, y su relación con Hollinger Corp., el patrón de Lord Conrad Black. Esta junta de ideólogos y extremistas no electos e irresponsables, conocido como la cábala Wolfowitz, necesita ser urgentemente y permanentemente disuelta.

En una reunión de 19 horas, entre el 19 y 20 de septiembre del 2001, Perle, Newt Gingrich, James Woolsey, y Wolfowitz, presionaron arduamente por una operación inmediata contra de Irak. El plan de Wolfowitz era que los EE.UU. capturara militarmente el sur de Irak como una cabeza de puente y usar los ingresos del petróleo de Basra para derrocar a Saddam Hussein. Perle quería que el régimen de Saddam Hussein sea “... derribado rápidamente con la fuerza militar”. Esto fue demasiado para Powell, al menos en esa fase. (12 de Octubre, 2001)

SAMUEL HUNTINGTON: OCURRIRÁ AQUÍ

Samuel Huntington, en su estudio de 1981 *American Politics*, describió las periódicas explosiones del “Credo Norteamericano”, que él lo vio como una mezcla de libertad, igualdad, individualismo, y democracia”. Él miró la historia americana puntualizada por una serie de períodos de intensa conciencia y actividad política, que él los llamó “períodos del credo enardecido”. Su pronóstico fue que “si la periodicidad del pasado prevalece, un sostenido y gran período de credo enardecido ocurrirá en el segundo y tercer decenios del siglo veintiuno. Hun-

tington incluyó [en estos períodos] al movimiento religioso del Gran Despertar de los 1740s, la Revolución de 1776, la Gran Resurrección c. 1800, el movimiento Jacksoniano, el abolicionismo de los 1850s, el Progresismo, los movimientos estudiantil y antiguerra de 1968, etc. Sin embargo, Huntington nubló su intento de mirar dentro del futuro por excluir de la consideración las revueltas económicas y sociales, como los populistas de los 1890s y las huelgas masivas de los 1930s. Si estos son incluidos, lo que Huntington podría llamar un período de credo enardecido podría ocurrir durante la última parte de la primera década del Siglo 21, i.e., entre el 2005 y el 2010 [Aquí es importante notar que, en cierto grado, esto sucedió en relación a los trabajadores inmigrantes indocumentados que, en la primavera del 2006, se movilizaron masivamente en busca de una legalización y, en consecuencia, lograr una oportunidad de igualdad y bienestar económico para 12 millones de personas. Este movimiento de principios del Siglo XXI es muy similar al de los movimientos de los trabajadores inmigrantes europeos en los EE.UU. a finales del Siglo XIX. Nota del Traductor].

Huntington, discípulo de Carl Schmitt, asoció esto con un regreso a un régimen autoritario o fascista. En la próxima explosión del credo enardecido, escribió, “las oscilaciones entre las respuestas podrían intensificarse de tal manera que amenacen con destruir los ideales y las instituciones” en este país. Esto podría incluir “el reemplazo de las instituciones debilitadas e ineficaces por una estructuras más autócratas, eficazmente diseñados para cumplir con las necesidades históricas”. [Como varios lo han expresado, la proclamación del Acta Patriótica, después del 11-S, y el consecuente debilitamiento de los derechos civiles, marca una tendencia en esa dirección. También lo podemos ver en las medidas contra el bienestar de la población, que es una responsabilidad del estado como lo demanda la Constitución, con el intento de privatizar el Seguro Social y los servicios sociales para el cuidado de la salud, como Bush lo ha intentado poner en marcha agresivamente en su segundo período presidencial. Nota del Traductor]

EL ARMAGEDÓN Y EL APOCALIPSIS EN LAS FUERZAS ARMADAS DE EE.UU.

Aunque los neoconservadores son un foco de obvio peligro para la sociedad estadounidense de hoy en día, de ninguna manera representan la única amenaza. También debemos poner atención a esas facciones auto-designadas religiosas, que cultivan las nociones del acercamiento del fin del mundo y del regreso del Mesías. Éstos son los grupos que propagan nociones del fin del tiempo histórico a través del Apocalipsis, y lo adornan con la inminencia del Armagedón, la mítica última batalla antes del fin de mundo. Aquellos que profesan estas doctrinas abiertamente, hacen caso omiso del

consejo de San Agustín, el máximo padre de la iglesia Latina, quien advirtió a los cristianos que era “ridículo” obsesionarse con la fecha y el tiempo del fin del mundo. Los irracionales modernos que se camuflan como cristianos han dejado atrás la Cristiandad tradicional, y han reducido el contenido de su religión al apoyo cínico de figuras como Bush y Ariel Sharon, ambos apreciados y considerados, quizá exactamente, como los precursores del Apocalipsis.

La presencia de una gran masa de pensadores apocalípticos del Armagedón en la vida estadounidense es un problema muy serio, desde que algunas versiones de estas estructuras de creencias invocan al individuo a actuar en las formas que, según creen, acelerará el fin de los tiempos hacia la catástrofe mundial, adelantando así el regreso del Mesías. Las novelas populares de la serie “Left Behind”, que trata de la vida después del llamado raptó, o la reunión de los elegidos para la salvación, ha fomentado falsas ilusiones masivas precisamente en este punto.

Pero los pensadores del Apocalipsis y del Armagedón en las altas jerarquías de los servicios militares representan un problema aun más grave de lo que esto hace en la sociedad en general. ¿Cómo podemos dejar que un auto llamado “cristiano evangélico” esté cerca de un botón nuclear, cuándo la estructura de su creencia demencial le puede dictar que el lanzamiento de un ataque de misiles en contra de Rusia, China o algún estado árabe, sería beneficioso porque produciría el fin de mundo y la creación del reino de Dios en la tierra? Las diversas capellanías y confraternidades de Pentecosteses evangélicos predominan en las Fuerzas Armadas estadounidenses, y a menudo están bajo la influencia de las agencias de inteligencia británicas o israelíes, por consiguiente representan una grave amenaza para la seguridad nacional estadounidense. ¿Es confiable el cuerpo de oficiales de EE.UU.? Bajo las presentes condiciones de la pervasiva penetración por la red de Armagedón-Apocalipsis, su fiabilidad está abierta a una grave duda.

En diciembre del 2001, una alta fuente diplomática europea observó que la situación actual en Oriente Medio contiene el peligro de una guerra mundial incluso antes del fin de aquel año. “Si esto va más allá”, dijo la fuente, “en Occidente estaremos cerca de un conflicto general con 1.5 mil millones de musulmanes en el mundo. Y no olvidemos el 'Factor Armagedón', el poderoso elemento de los fundamentalistas cristianos en los Estados Unidos, quienes están aplicando una presión masiva contra el gobierno estadounidense para que le de un total respaldo a los israelíes, de modo que los fundamentalistas puedan lograr sus metas del Armagedón”. (EIR, 4 de diciembre, 2001)

Para dar un ejemplo de la mentalidad de estas redes, leamos ahora lo que escribió el General Albion Knight,

retirado del Ejército de EE.UU., quien en 1992 fue un candidato vicepresidencial del Partido de los Contribuyentes de los EE.UU., y así compañero de fórmula de Howard Philips en la boleta electoral de aquel año. Citaremos el ensayo del Grl. Knight, “Paralelos del Antiguo Testamento a Nuestros Tiempos”, que fue publicado a principios de los 1990s por el *McAlvany Intelligence Advisor*:

¡Nuestro actual liderazgo militar está compuesto por un montón de enclenques!...Al final – y probablemente la parte más importante de mi análisis – se deduce que las implicaciones que afirmo aquí (y un creciente número de otros) se asemejan mucho a las condiciones descritas en el Antiguo Testamento sobre las dos naciones judías, Israel y Judah, entre 750 y 586 A.C., y las que vemos en los EE.UU. de hoy en día. Ellos se están pudriendo en su interior al mismo tiempo que se enfrentan al principal peligro externo. Por consiguiente, el Señor les quitó Su protección, permitiendo que sean derrotados, llevados al exiliado y eliminarlos hasta quedar un sólido 10 % que Él usó para la reconstrucción. Estuve dedicado a un intenso estudio de los profetas del Antiguo Testamento, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amos, Hosea, Micah, Joel y Habakkuk. Fue como leer el periódico del hoy, es una alarmantemente descripción de las condiciones de hoy en día en EE.UU. **De este estudio, estoy fuertemente convencido de que Dios ha retirado su protección a EE.UU. y muy pronto experimentaremos una serie de crisis repentinas y violentas que nos estremecerán desde nuestras raíces.** Nos doblegarán hasta arrodillarnos – ya sea en la desesperación o la oración. Temo que habrá más desesperación que oración. La solución que Dios dio a aquellas dos naciones fue, “Dejen de hacer el mal y vuelvan hacia Mí y yo sanaré su tierra. Sí no, tendrán el desastre en sus manos”. Ese es nuestro mensaje, también. Ahora mi actitud: De estos análisis, estoy profundamente desesperado. Aún, el estudio de la Biblia también me recuerda de que Dios usa a unos pocos hombres fuertes que sabemos quienes son, que hacen ellos, y lo que deben hacer. También debo admitir que las palabras de Winston Churchill, “¡Nunca, Nunca, Nunca, Nunca se Rindan!” resuena en mis oídos. También el ejemplo de Howard Phillips que toma una visión realista pero optimista – Debemos estar preparados en caso Dios nos use para Su plan. Así es que no estoy tirando la toalla. (énfasis añadido)

Aquí el General expresa el desprecio común al actual liderazgo político y militar de este país, junto con la idea de que las futuras catástrofes estadounidenses serán un castigo bien merecido por los excesos monstruosos de este país. Uno siente que este punto de vista aceptaría con satisfacción sombría los sucesos catastróficos como

el 11-S, como una prueba de la eficaz voluntad Dios y de la venganza de Dios.

En mayo del 2000, encontramos otro fragmento, “America Betrayed” (“Estados Unidos Traicionado”), que expresa el punto de vista del General Knight respecto al final del gobierno de Clinton. Aquí nos encontramos con que la agitación de la acusación Republicana resonó profundamente entre los irracionales religiosos de este tipo, y tuvo el efecto de empujar profundamente al Gen. Knight y sus asociados al camino de la rebelión en contra del gobierno elegido. El Gen. Knight escribió: “El sexo y el perjurio fueron las ofensas equivocadas en la acusación. Debería haber sido su traición [la del Presidente Clinton] y su fracaso de estar a la altura del juramento de su cargo”. El Gen. Knight procedió a relatar que, durante los años de Reagan, él había recibido instrucciones de formular un programa de qué acciones podría tomar un presidente estadounidense cripto-comunista si llegara en el poder. “Concluimos que un presidente marxista y / o comunista, si alguna vez llega al poder, enfocaría su atención en la transferencia de la soberanía nacional, cada vez que tuviera la oportunidad, a las organizaciones internacionales. Él o ella también debilitaría físicamente, mentalmente y espiritualmente a las Fuerzas Armadas. La ‘estupidización’ en nuestro sistema educativo de escuelas públicas también se aceleraría. Además, concluimos que un presidente marxista ayudaría a todos o a la mayoría de los enemigos de Estados Unidos – Rusia, China, Cuba, el mahometismo radical, Corea del Norte y otros. En cada oportunidad, él haría caso omiso a la Constitución y gobernaría por decreto, es decir que las órdenes ejecutivas serían el distintivo de tal gobierno. Los falsos acuerdos de control de armas, la compra o la intimidación del Congreso robando los archivos del FBI de sus miembros, controlar a los medios de información y tratar de detener a todos los medios de información alternativos, también estarían entre sus principales objetivos”.

Inevitablemente, el Gen. Knight concluyó que Clinton había llevado a cabo totalmente el programa cripto-marxista: “¿Qué ha hecho Clinton al respecto? Él ha hecho cada una de las acciones anteriormente citadas y más. ... en cada oportunidad, Clinton ha ayudado a los marxistas y a los terroristas y a su ‘revolución mundial’. El Marxismo cultural también fue un objetivo crucial de Clinton. Él nos ha estado dando un mal ejemplo de que mentir, hacer trampa, robar, amenazar y aun violar a las mujeres, está bien, si se hace desde un alto cargo. Hay un constante movimiento hacia un control de las personas como la Gestapo. En los EE.UU. de hoy en día hay una falta total de cualquier sentido de nación y su protección, como lo juró hacer como presidente. Además, Clinton ha estado realizando ventas y proporcionándole nuestro secretos nucleares y de alta tecnología a

la China comunista, y dándole dinero en efectivo a Rusia para rearmarlo, a costa de los contribuyentes de EE.UU.”. (Anthony LoBaido, WorldNetDaily.com, 6 de Mayo, 2000.)

Cuando el general Edwin Walker dio este tipo de discursos a las tropas en Alemania a principios de los 1960s, él fue despedido, y el Senador Fulbright lo denunció como un precursor de amenazar con un golpe de estado a este país. Los oficiales activos de hoy en día son probablemente más discretos, pero obviamente hay muchos oficiales activos de alto rango que creen que el Gen. Knight se siente libre de hablar. Este, como otros, fue un área que la Comisión del 11-S debió de investigar, pero no lo hizo.

Estas consideraciones nos llevan a las auto-denominadas milicias patriotas de los 1990s, que frecuentemente eran dirigidos por oficiales retirados con conexiones en la inteligencia militar. En esos días, la agencia extranjera de inteligencia más activa en fomentar la actividad de las milicia fue, incuestionablemente, el MI-6 de Gran Bretaña. Hoy el énfasis de los medios de información es sobre Al Qaeda, y rara vez se oye acerca de las milicias. Pero en el mundo real de las operaciones secretas de inteligencia, las cosas se mueven más lentamente. Las redes de las milicias patriotas están todavía allí, con sus programas anarquista de derecha, antigubernamental, y xenofóbico de los supremacistas blancos.

Después de Oklahoma City, el potencial de los fanáticos evangélicos antigubernamentales de extrema derecha para el terrorismo y la violencia, fue reafirmado en una confrontación armada entre la policía y activistas de la “República de Texas” que exigían la secesión de Texas en abril de 1997. Esta insurrección fue conducida por Richard Otto, alias “White Eagle” (Águila Blanca), quien hizo un llamado a los miembros de las milicias de todo el país para que fueran al lugar, armados para un tiroteo. Otto resultó ser un agente provocador “entrenado y puesto en marcha por un oficial de la fuerza aérea que realizó una excursión mundial practicando rituales paganos de la Nueva Era, en consulta con gurús de sexo, rock y drogas, de la inteligencia británica, como Gregory Bateson”. Otto finalmente se rindió el 3 de mayo de 1997. (Tony Chaitkin, “The Militias and Pentecostalism”, www.larouche.com)

Otro agitador antigubernamental con impecables credenciales militares fue un cierto Jim Ammerman. Ammerman era un carismático Pentecostés que controló diversas redes de capellanes en las Fuerzas Armadas de EE.UU., en prisiones federales, y en el FBI. Él decía poseer poderes proféticos sobrenaturales, y predicó el inminente fin del mundo.

Según Ammerman, el gobierno estadounidense era ilegal; En su visión, Clinton merecía ser ajusticiado.

Durante el asedio de abril de 1997, Ammerman fue llevado para mediar entre los fanáticos separatistas de Texas y el FBI. Ammerman es un ejemplar de las varias redes apocalípticas dentro de las Fuerzas Armadas de EE.UU.

Un popular vídeo entre los grupos de la milicia en los 1990s fue “The Imminent Military Takeover of the United States,” (El Inminente Apoderamiento Militar de los Estados Unidos), un discurso del Rvdo. Coronel Ammerman para el “Prophecy Club” en Topeka, Kansas. Allí Ammerman advirtió que el Presidente Clinton, auxiliado por masas de tropas extranjeras que él afirmaba ya estaban en suelo norteamericano, pronto pondría a la nación bajo la ley marcial – si Dios no acaba con el mundo antes de que el actual Presidente puede actuar. Ammerman proclamó que el Presidente Bill Clinton debería haber sido ajusticiado por evitar el reclutamiento de Vietnam. Ammerman, quien se retiró en 1977 como un coronel y capellán del Ejército de EE.UU, fue descrito por el “Prophecy Club” como un ex Boina Verde y “oficial de la CIA” con 26 años en las fuerzas armadas y un permiso de seguridad para altos secretos. Él fue el líder de unos 200 capellanes en las Fuerzas Armadas de EE.UU. bajo la tutela del “Chaplaincy of Full Gospel Churches”. Él y sus capellanes estaban acostumbrados a hablar en otros idiomas y realizar curas sobrenaturales. En esos años, Ammerman se jactaba ante sus audiencias de que sus capellanes le proveían de información secreta acerca de las actividades militares ordenadas por lo que él llamaba la dictadura ilegal del Presidente de EE.UU. (“The Militias and Pentecostalism”, www.larouche.com)

En una entrevista concedida el 22 de mayo de 1997, el Coronel Ammerman indicó: **“Hay una red de coroneles y por encima, a través de las fuerzas armadas, quienes permanecen fieles a la Constitución y en contra del Presidente. Ellos saben quiénes son, y están en constante comunicación el uno con el otro. Podrían controlar el país si lo requieren”**. (“The Militias and Pentecostalism”, www.larouche.com, énfasis añadido)

En este contexto, Ammerman hablaba frecuentemente del “equipo de trabajo multijurisdiccional”, un tema que lo repetía en sus exhortaciones a las milicias. Las fuerzas armadas estaban supuestamente combinadas, bajo la FEMA, con otros departamentos del Gobierno Federal y con gobiernos locales. Cuando el Presidente trate de usar a estas Fuerzas Armadas de gran alcance en contra del pueblo, afirmó Ammerman, los oficiales militares “buenos” estarían del lado de los ciudadanos armados contra el Presidente. La propia organización de Ammerman fue creada a instancia de un oficial del ejército, el Gen. Ralph E. Haines, Jr., quien había sido vicepresidente del Comando Conjunto del Ejército de EE.UU. en

1967-68, y en ese tiempo estaba a cargo de los preparativos de contrainsurgencia en el territorio continental de EE.UU. Él trabajó bajo su mando con todos los recursos del Ejército, incluyendo las capacidades militares de inteligencia, era planificar y hacerle frente a los desórdenes y disturbios en los ghettos negros durante la Guerra en Vietnam. Haines destacó unidades de combate en Detroit y Washington, D.C., durante los motines tras el asesinato de Martin Luther King. El general Haines salió en público en una conferencia de prensa, el 11 de abril de 1968, describiendo su “Operación Confabulación en el Jardín”. Él planificó y dirigió los preparativos militares para tomar el mando de cada ciudad estadounidense, y arregló las vinculaciones entre las fuerzas armadas y el Departamento de Justicia, la policía local, y gobiernos estatales. Haines “dijo que los planes militares detallados para el verano comenzaron en febrero. La ‘confabulación en el jardín’ fue un preparativo nacional, dijo él, incluyendo ‘cada ciudad que usted pueda imaginar’. Muchos oficiales que estaban asignados a ciudades específicas en una movilización militar, las visitaron en ropas de civil para familiarizarse con el área, con los problemas sociales y económicos de las potenciales áreas antimotines, y con la policía que deberían trabajar si eran llamados, dijo el general”. (*New York Times*, 14 de abril 1968) Un admirador del proyecto Haines-Ammerman fue el mismo Gen. Albion Knight, un compensador apocalíptico de quien ya hemos leído.

Las unidades de la milicia bajo la dirección de los controladores militares de inteligencia nunca han dudado en atacar instalaciones militares, de la misma forma que el Pentágono fue atacado el 11-S. Solo un ejemplo: Durante julio de 1997, un cierto Bradley P. Glover y otras seis personas fueron cercadas por conspirar para bombardear bases militares de Estados Unidos, comenzando con Fort Hood, Texas.

El FBI dijo que Glover y uno de sus asociados fueron arrestados el 4 de julio cerca de Fort Hood, y tenían en su posesión varias armas; otros en el supuesto complot fueron acusados de posesión de bombas caseras y ametralladoras. Se alegó que los arrestos fueron el resultado de un trabajo de infiltración en los grupos paramilitares, por parte de la policía estatal Missouri. Glover fue presentado en el *Wichita Eagle*, el 30 de abril de 1995, como un prominente líder de la milicia de Kansas. Se dijo que él controlaba a cerca de 1,000 hombres armados en la mitad sur del estado. En una entrevista en 1995, Glover dijo que él había iniciado el movimiento de la milicia en Kansas en noviembre de 1994. Glover también dijo que era un ex oficial de la inteligencia naval. (“The Militias and Pentecostalism”, www.larouchepub.com)

LAS FIRMAS MILITARES PRIVADAS

En su *Arte de la Guerra*, Maquiavelo advirtió a los príncipes italianos de sus días que los mercenarios desempleados y los soldados profesionales, inevitablemente, atizaban los golpes y los conflictos para procurar trabajos y glorias para ellos mismos. Esta advertencia fue altamente relevante al final de la Guerra Fría. En la Guerra de los Treinta Años, la historia del campamento de Wallenstein muestra que ciertos tipos de actividades militares pueden perpetuarse por sí mismos y estar totalmente desconectados de su propósito político original.

Después de Vietnam, las Fuerzas Armadas estadounidenses exhibieron las patologías de un ejército derrotado. Estos recordaron los desarrollos sociológicos entre las fuerzas derrotadas o amargadas de Alemania e Italia después de la Primera Guerra Mundial, cuando los veteranos derrotados se convirtieron en los primeros electores del fascismo. Cuando la Guerra Fría acabó, muchos de los oficiales derrotados se volvieron desempleados o tuvieron miedo de estarlo. Los oficiales militares derrotados y desempleados representan un fenómeno peligroso en cualquier sociedad, y hoy este problema es complejo por el asunto de las fuerzas mercenarias (todas voluntarias). Maquiavelo escribió precisamente sobre este problema en su *Arte de la Guerra* en 1521, donde él traza su estudio paralelo del antiguo mundo y de los tumultuosos acontecimientos de su propio tiempo. Su conclusión fue una advertencia que deberíamos tener en mente hoy:

Digo... que... los gobiernos deberían temer a las personas que sólo hacen de la guerra un negocio ... Y si un príncipe no tiene el suficiente poder sobre su infantería para hacerlos que se desbanden y regresar alegremente a sus antiguas ocupaciones cuando una guerra ha terminado, él está en camino a la ruina. Pues, de todas las infanterías la más peligrosa es aquella que está compuesta de hombres que hacen de la guerra su único trabajo, es por eso que un príncipe o los debe mantener continuamente ocupados en la guerra, los debe mantener constantemente asalariados en tiempos de paz, o debe correr el riesgo de que su reino sea desmantelado. Pero es imposible mantenerlos por siempre ocupados en la guerra, o por siempre asalariados cuando la guerra está terminada; Por consiguiente, un príncipe no corre pequeños riesgos de perder su reino. (Maquiavelo 19-20)

Los militares retirados de EE.UU. son notoriamente venales; ellos sienten que han perdido la oportunidad de la riqueza que disfrutaban los civiles. ¿Cuántos de estos militares retirados perdieron sus inversiones de jubilación o fueron arruinados financieramente por la caída del NASDAQ después de la primavera de 2000? Probable-

mente pocos, y es aquí hay donde un observador agudo como Maquiavelo comenzaría a buscar hombres desesperados, arruinados por deudas, con excelentes habilidades marciales, quienes podrían ser reclutados como mercenarios para una empresa desesperada.

Las firmas militares privadas recibieron una masiva atención pública en relación al escándalo de torturas de la prisión Abu Ghraib, en mayo del 2004. Según reportes de prensa en aquel momento, los empleados de CACI en Arlington, Virginia, así como también de Titán Corporation de San Diego, trabajaron en la infame cárcel iraquí. El sitio Web de CACI anunció que había tomado la tarea de ayudar a las agencias de inteligencia estadounidenses en todo el mundo para recolectar información para la guerra contra el terrorismo, y en analizar y manejar esa información. Titán afirmó que sólo proveyó intérpretes para Abu Ghraib, no torturadores. CACI tiene 7,600 empleados y unas ganancias de \$845 millones anuales. Proveyó lo que llamaron “especialistas en interrogación” a lugares tan distantes como Afganistán y Kosovo.

Un instructor de CACI fue despedido de Abu Ghraib por instar a la policía militar a usar técnicas de interrogatorio ilegales.

En la primavera del 2004, en Irak habían 25,000 empleados de firmas militares privadas. Además de las inevitables Bechtels y Halliburtons, estos mercenarios incluían a los empleados de Vinnell Corporation, que recibió la tarea de entrenar al nuevo ejército iraquí. Dyncorp, un competidor de Vinnell, recibió el contrato para entrenar a la nueva policía iraquí. Olive Security del Reino Unido protegió a los equipos de camarógrafos de televisión durante la guerra, y más tarde proveyó seguridad en los proyectos de construcción de Bechtel. El líder de este desplazamiento de seguridad fue Harry Legge Bourke, quien había ido a esquiar con el Príncipe Charles. También activo en Irak estaba la firma estadounidense de seguridad Kroll Associates. La firma de seguridad Blackwater proveyó a los franco tiradores que sobrevolaron Bagdad, matando iraquíes sin la ayuda de un proceso judicial. Fue el asesinato de algunos empleados de Blackwater en Fallujah lo que provocó la épica batalla por ese pueblo, entre Abril y Mayo del 2004, que acabó en una derrota estadounidense. La firma Custer Battles proveyó seguridad a lo largo de la carretera que iba al Aeropuerto de Bagdad, una galería de tiro contra los vehículos que pasaban ocupados. Hubo otras firmas militares privadas: Centurion, Risk Global, y la Stone Foundation, por nombrar solo algunas. Northrop Grumman, Halliburton, y otras compañías desarrollaron o adquirieron firmas militares privadas como sus sucursales corporativas.

Según la revista alemana *Der Spiegel*, las firmas militares privadas compiten fieramente en todos los departamentos de guerra, incluyendo “la planificación

nuclear”. La mayoría de los empleados de las firmas militares privadas provienen de los retirados del US Navy Seals, la Fuerza Delta y los Rangers del Ejército de EE.UU., y el SAS británico. La moda de las firmas militares privadas comenzó en gran estilo en 1992, cuando el entonces jefe del Pentágono Dick Cheney adjudicó un contrato a Brown & Root, un pilar del establishment de EE.UU. y hoy Kellogg, Brown & Root, una compañía de Halliburton, para determinar cuáles de los trabajos militares podrían ser transferidos a las firmas privadas. (*Spiegel*, “Die Folterer Von Baghdad”, 3 de mayo, 2004)

Las operaciones de inteligencia estadounidenses y británicas han estado en el proceso de privatización desde los 1970s. Este proceso estaba más adelantado en Gran Bretaña, y recibió un ímpetu adicional en los EE.UU. con la Orden Ejecutiva 12333 de Reagan, que abrió la puerta a la privatización de virtualmente todo. Una de las madres de las firmas de defensa privadas británicas es Special Air Services (SAS), el comando de grandes operaciones al mando del Coronel David Stirling. El SAS es tradicionalmente escocés, y una de sus tradiciones es que supuestamente no toman prisioneros. En otras palabras, ejecutan a los prisioneros en flagrante violación a las leyes de guerra. Recordamos una portada de *Private Eyes* de hace unos años atrás, que apareció después de un asesinato de la SAS, particularmente patético, contra un sospechoso. Un soldado de las SAS le preguntó a otro: “¿Por qué le disparó 43 veces?” La respuesta: “Me quedé sin balas”.

El sistema privatizado SAS ilustra las diversas ventajas de una firma de seguridad o militar privadas, para mantener una negativa creíble en las operaciones encubiertas, mientras que al mismo tiempo reduce o elimina las potenciales negligencias del gobierno. A través de los años, SAS ha producido una serie de firmas de seguridad privadas y de reclutamiento de mercenarios, dirigidos por oficiales jubilados o en estatus de reserva. Entre los primeros y más infames de estos estuvo Keenie Meenie Services (KMS), cuyo nombre fue tomado del término Suahilí para describir el movimiento de un reptil sobre el césped. Durante su apogeo en los 1980s, KMS compartió oficinas con Saladin Security, otra firma SAS, cerca de los cuarteles del Regimiento 22do SAS en Londres. Las firmas eran dirigidas por el Mayor David Walker, un especialista en Sur América del SAS; el Mayor Andrew Nightingale del Grupo de Inteligencia de SAS; y el Detective Ray Tucker, un ex especialista en asuntos árabes en Scotland Yard.

Otras de las firmas derivadas de SAS han incluido a Kilo Alpha Services (KAS), dirigido por el ex SAS, jefe del equipo de Guerra Contraterrorista Tnte. Crnl. Ian Croke; Control Risk, dirigido por el ex líder de un escuadrón SAS Mayor Arish Turtle; y J. Donne Hol-

dings, al mando del especialista en contraespionaje SAS H.M.P.D. Harclerode, cuya firma más tarde proveyó guardaespaldas y entrenamiento de comandos al líder libio Muammar Qaddafi.

Las operaciones SAS bajo la etiqueta KMS fueron importantes durante la operación Irán-Contra: En 1983, el Tnte. Crnl. Oliver North contrató a KMS para entrenar a los mujadines afganos, para minar el puerto de Managua en Nicaragua, y entrenar a los Contra nicaragüenses. Al mismo tiempo, KMS le proveyó seguridad personal al embajador saudita en Washington, Príncipe Bandar, un asociado cercano de Bush 41 y Bush 43. KMS tiene una larga historia en el mundo árabe y musulmán. Una de sus primeras asignaciones conocidas en los 1970s, fue a auxiliar a Omán para reprimir una rebelión en la provincia de Dhofar. Omán permanece de facto como una colonia británica; Su cuerpo de oficiales es dominado por oficiales británicos retirados. KMS también ha trabajado en Kuwait, Bahrein, Arabia Saudita, y Qatar, todos los cuales tienen a numerosos ex oficiales SAS en sus aparatos de seguridad. El jefe de seguridad en Bahrein, Ian Henderson, por ejemplo, fue un oficial SAS en Kenia durante el período Mau Mau. El jefe de seguridad omaní fue un ex oficial SAS, como también lo fue en Dubai, el hogar del oficial de KMS Fiona Fraser, un pariente Stirling.

Las relaciones de las firmas SAS con el tráfico de drogas en el caso Irán-Contra emergió dramáticamente en agosto de 1989, cuando aparecieron informes en la prensa británica e italiana reportando que el Cartel colombiano de Cali, históricamente relacionado a la maquinaria del Presidente George Bush, había contratado a los veteranos SAS para asesinar a Pablo Escobar, el rival del Cartel de Medellín. El 16 de Agosto de 1989, tres días después que la historia fue revelada, el candidato presidencial colombiano Luis Carlos Galán, un adversario de los traficantes de drogas, fue asesinado. Algunos en el gobierno colombiano dijeron que los mercenarios británicos estuvieron involucrados. Entre aquellos que supuestamente trabajaron para el Cartel de Cali estaban el Crnl. Peter McAleese, un ex oficial SAS en Malasia; Alex Lenox, un ex miembro del grupo de trabajo SAS de Guerra Contraterrorista; y David Tomkins, un veterano de Afganistán. Entre otras firmas militares privadas británicas también están el Defence Systems Ltd., basado en Londres, y el Executive Outcomes, ambos de los cuales estuvieron activos por varios años en desestabilizar el proceso de paz en Angola. (Joe Brewda, "The SAS: Prince Philip's Manager of Terrorism," *EIR*, 13 de octubre, 1995)

Otra firma militar privada es Aegis Defense Services Ltd., que en el verano del 2004 recibió un contrato de \$293 millones para proveer seguridad a la Oficina de Proyectos y Contratos de EE.UU. en Irak, la entidad que

tuvo la tarea de distribuidor \$18.4 mil millones de dádivas estadounidenses allí. El jefe ejecutivo de Aegis es Tim Spicer, un ex teniente coronel en la Guardia Escocesa, quien tiene una pasada historia de estar involucrado en las atrocidades coloniales británicas en Irlanda del Norte. Dos soldados bajo el comando de Spicer fueron condenados de asesinato en 1992, por matar a tiros a un adolescente en Belfast, Peter McBride. Spicer defendió obstinadamente a los dos asesinos, a pesar de que su convicción fue confirmada en los tribunales de apelación británicos. Los grupos de derechos civiles irlandeses-americanos protestaron por la adjudicación de un contrato lucrativo en Irak para Spicer. Paul O'Connor del Pat Finucane Centre (que lleva el nombre de la víctima de un provocador terrorista del MI-5) señaló que era evidente que Spicer creía que sus tropas estaban por encima de la ley. El Rev. Sean McManus del Caucus Nacional irlandés le dijo a un reportero, "el Presidente Bush, por decencia y respeto, debería hacer pedazos este contrato inmediatamente". Durante de los 1990s, Spicer trabajó para Sandline International en Papua Nueva Guinea y Sierra Leona. En 1999, una investigación del parlamento británico encontró que Sandline había embarcado armas a Sierra Leona en violación de un embargo de armas de la ONU. Sandline también combatió en una guerra sucia contra rebeldes en Papua Nueva Guinea en 1997. (*Washington Post*, 9 de Agosto, 2004)

RAND CORPORATION, PLANIFICADOR NUCLEAR

La imaginación que produjo el 11-S fue, evidentemente, una imaginación que no vaciló para sacrificar miles de vidas. Pero los intelectuales que han estado listos no para sacrificar a miles sino a decenas o incluso a cientos de millones de vidas para los imperativos de la hegemonía imperial, han tenido, por más de medio siglo, una enorme influencia dentro y alrededor del gobierno de los Estados Unidos.

Éstos son los "intelectuales de la defensa", los planificadores nucleares de la RAND Corporation. Los Strangeloves que han estado estudiando, desde hace muchos años, gráficas marcadas con "Objetivos Mundiales en Megamuertes".

Uno de lo más influyente de éstos fue Albert Wohlstetter, quien murió en enero de 1997 a la edad de 83. Según sus admiradores, Wohlstetter fue más influyente que Henry Kissinger en asuntos nacionales, aun cuando el último fue más bombástico e infame. De 1960 a 1990, Wohlstetter fue el pensador estratégico estadounidense de primer rango. Entre sus discípulos, él contó a líderes neoconservadores como Richard Perle y Paul Wolfowitz. Cuando murió, Wohlstetter fue exultado por Robert L. Bartley, el editor del *Wall Street Journal* y,

como un participante en el salón Olson, uno de los cabecillas en la inculpación contra Clinton. Cada editorial sobre la estrategia geopolítica de EE.UU. que apareció en *The Wall Street Journal* durante los últimos 25 años, se dice, fue el producto de Wohlstetter. En gran parte de ese período, los neoconservadores vieron a Henry Kissinger como el líder del “equipo de las palomas”, haciendo énfasis en los estratagemas diplomáticos, mientras que en esta perspectiva Wohlstetter fue el líder indiscutible del “equipo de los halcones”, el cual hacía énfasis en los movimientos militares de una imaginación y creatividad impresionantes.

Uno de obras mejor conocidas y más típicas de Wohlstetter fue su artículo, “El Delicado Balance del Terror”, que apareció en *Foreign Affairs* en enero de 1959. Su tesis principal fue que los EE.UU. era muy vulnerable a un primer ataque nuclear soviético; un adecuado contragolpe estadounidense contra un ataque sorpresa no era del todo seguro. Wohlstetter instó a sus lectores a apoyar el “mantenimiento del delicado balance del terror” con medidas que involucraban el sacrificio, y a desarrollar “una nueva imagen de nosotros mismos en un mundo de continuo peligro”. El final pesimista de Wohlstetter fue: “Ciertamente, no hay ninguna seguridad de que podamos cumplir con la tarea” (Kaplan 171). Éste es el eterno estribillo de los neoconservadores, desde Wohlstetter a la brecha de bombarderos /misiles, al Equipo B y la ventana de la vulnerabilidad, a los expertos en terrorismo de hoy día de hoy.

Los primeros exponentes de esta escuela fueron Bernard Brodie, autor del *The Absolute Weapon* (1946), quien defendió el uso de armas nucleares estadounidenses contra los soviéticos, y John von Neumann, el teórico del juego. En la unidad de inteligencia del Comando Aéreo Estratégico de Curtis LeMay estuvieron Stefan Possony, un extremista de la derecha de Hungría, y el General George Keegan. Otro húngaro fue Leo Szilard, uno de los primeros teóricos de la destrucción mutua asegurada, o la teoría de disuasión. Luego estuvieron Herman Kahn, el autor de *On Thermonuclear War* (1960), quien apoyó los primeros ataques contra instalaciones nucleares, la guerra nuclear limitada, los refugios antiatómicos, y generalmente pensando lo inconcebible. En la revisión de su libro en *Scientific American* se leía: “Hay una brecha moral sobre el asesinato masivo: Cómo planificarlo, cómo cometerlo, cómo escaparse, cómo justificarlo”. (Kaplan 228)

Los escenarios de una guerra nuclear estimados por RAND desde 1960 calculaban –dependiendo del tipo de estrategia usada– 150 millones de estadounidenses muertos y el 60% de la industria estadounidense destruida, con 40 millones de soviéticos muertos y el 40% de la industria soviética destruida; o de lo contrario, 110 millones de estadounidenses muertos y el 50% de la

industria estadounidense destruida, con 75 millones de soviéticos muertos y el 50% de la industria soviética desaparecida (Kaplan 228). Una mente que podría imaginar esto no tendría problemas en imaginar el 11-S. Afortunadamente, los Strangeloves de RAND nunca tuvieron la oportunidad de probar sus teorías chifladas en un enfrentamiento con la URSS. La crisis de los misiles cubanos, el máximo enfrentamiento termonuclear del mundo, fue dirigido por el Presidente Kennedy en completo desacuerdo con RAND, y otros líderes agresivos como Dean Acheson y generales como Curtis Lemay y Lyman Lemnitzer, el planificador terrorista de Northwoods que estuvo al mando del Comando Militar Conjunto de los EE.UU. El único lugar donde se usaron las ideas de RAND fue en Vietnam, donde una versión convencional de su doctrina de contraofensiva fue intentada en la forma de la “Operación Rodando Truenos”, un ejercicio de conmoción y pánico que involucraba un masivo bombardeo usando aviones B-52. Pero la estrategia utópica de los chiflados de RAND probó ser un fracaso total. Como Fred Kaplan escribió, “Vietnam sacó el lado oscuro de casi todo el mundo dentro de la maquinaria de seguridad nacional de EE.UU. Y expuso algo sórdido y perturbador acerca del pensamiento de los intelectuales de defensa. Reveló que el concepto de fuerza que subyace en todas sus formulaciones fue una abstracción, prácticamente inútil como un guía para la acción” (Kaplan 336). Este estado de ánimo de derrota militar y bancarrota intelectual es el punto de partida para la cábala de neoconservadores de hoy en día, es el mundo de los recomendados de Wohlstetter, Wolfowitz y Perle, en el cual han estado precisamente gravitando todos estos años.

La RAND Corporation permanece como una amenaza siniestra, pero también mostró un rostro de regocijo en la carrera hacia la guerra en Irak. Una sesión informativa especial ante la Junta de Políticas de Defensa, sobre la naturaleza corrupta de Arabia Saudita, fue ordenada por Perle, quien no pudo encontrar a un mejor orador, un mediocre ex miembro de mi personal en la agencia de EIR en Wiesbaden, Alemania, durante los 1980s. Aunque no era un especialista en el área de la imaginación, en el verano del 2002 él fue contactado por Perle para dar una delirante presentación en PowerPoint, sobre Arabia Saudita como “el foco de mal” en el mundo moderno. Incluso el gobierno de Bush fue avergonzado.

YODA: ANDREW MARSHALL, EL FUTURÓLOGO DE RUMSFELD

Andrew Marshall fue uno de los niños genios de Albert Wohlstetter en la Corporación RAND allá por los años 1950s. Él ha trabajado para el Departamento de Defensa por más que cuarenta años, y es uno de los últimos sobrevivientes de kindergarten original de RAND, dirigido por Wohlstetter.

Nacido en 1921, el octogenario encabezó la Oficina de Evaluaciones Netas del Pentágono de Rumsefeld. Marshall puede jactarse de tener entre sus recomendados a figuras tales como Cheney, Rumsfeld, y Wolfowitz. É fue un fuerte partidario del grupo de evaluaciones alternativas Equipo B de Bush 41, en 1976, el cual preparó a Wolfowitz y otros neoconservadores para sus principales funciones en el gobierno de Reagan. Marshall también estuvo cerca del ultra-derechista Comité sobre los Peligros Presentes (CPD), dónde el General Lyman Lemnitzer, el autor de la Operación Northwoods, fue un activista. Lemnitzer fue alentado por el presidente Gerald Ford para trabajar con el CPD. Aquí hay un importante elemento de continuidad entre la pandilla de la Operación Northwoods y el Pentágono de hoy en día.

Marshall no es conservador; su perfil es más bien de un radical reformador de extrema derecha y pensador utópico. Él es uno de los muchos burócratas que nunca han sido llamados para rendir cuentas sobre el 11-S.

Un intercambio en una reciente entrevista es típico: “P: ¿Cuál el próximo cambio radical que EE.UU. revelará en el campo de batalla? Marshal: Un futuro problema de inteligencia: Saber qué drogas están en el otro lado... La gente que está vinculada con la farmacología neural dice que las nuevas clases de drogas estarán relativamente disponibles dentro de la década. Estas drogas son como los químicos dentro de las personas, solo modifican el comportamiento, características que realzan sus funciones. [Esto provoca bromas de que] un futuro problema de inteligencia será saber qué drogas están usando los otros tipos”.

Marshall es un apóstol de la conmoción y el pánico: “Hay formas de influenciar psicológicamente el liderazgo de otro estado. No hablo de una guerra de información, sino una comprobación de efectos conmovedores, como realizar impresionantes explosiones en el cielo. Como, les demostraremos lo que podríamos hacerle a usted. Solo impresionar visualmente a la persona”. ¿Estamos seguros? Marshal opina: “Un amigo mío, Martin Shubik, economista en Yale, dice que una forma importante de pensar acerca del mundo es una curva [estadística] de hombres determinados a matar a 10 personas antes de que ellos mismos sean aniquilados. Eso ha cambiado con el paso del tiempo. Su afirmación es que esto no fue hace mucho tiempo, y ahora ha subido. Esto no es sólo en EE.UU. Todo el mundo es cada vez menos seguro”.

Una respuesta muy reveladora fue esta: “P: ¿El 11-S cambió su mente acerca de algo?

Marshall: Poco. Fue obvio que estuvimos totalmente abiertos al ataque” (Douglas McGray, “The Marshall Plan,” *Wired Magazine*, noviembre del 2002). Una declaración más bien arrogante, desde que en su trabajo Marshall estaba supuesto a usar su imaginación para

idear modos futuristas de posibles ataques en contra de este país, y recomendar medidas oportunas para prevenir tal peligro. Si la catástrofe del 11-S fue debido a un fracaso de imaginación, la Oficina de Evaluaciones Netas de Marshall fue algo así como la agencia de imaginación del gobierno estadounidense. Pero Marshall no quiso tomar parte de la responsabilidad por el 11-S, a pesar de haber sido un líder influyente en el Pentágono por más que cuatro decenios.

Marshall también está asociado con la visión de China como un poder belicoso y buscador de hegemonía, destinado a un duelo contra EE.UU. durante el Siglo 21. Sorprendentemente, Marshall no es muy querido por muchos grupos de expertos neoconservadores como el Center for Security Policy de Frank Gaffney, uno de los centros neurálgicos de la elite de neoconservadores predicadores de la guerra en Washington. “Él es como Delfos – los días pueden pasar antes de que él pronuncie una palabra”, dice un ex miembro de la Oficinas de Estimaciones Netas. Otro dice: “Es difícil que se ponga a contar porque él se pasa el tiempo imaginando cada futuro escenario concebible que podría amenazar a EE.UU.”. Cada uno excepto el 11-S, al parecer. Según Jonathan Pollack del Naval War College en Newport, Rhode Island, Marshall “no está muy interesado en lo que ocurre aquí y ahora, sino que está primordialmente interesado en futuros hipotéticos que eliminen la contracorriente, y usted puede afirmar que en realidad necesitamos a alguien como él. Su interés es tomar los acontecimientos tal y como están sobreentendidos y encontrar la manera de revolverlos en su cabeza, para combinar entendimientos, y buscar patrones o posibilidades que podrían ser estudiadas. Y a menudo él saca de entre sus manos resultados extravagantes. Es como si él pensara acerca del mundo como una curva en forma de campana y sólo está interesado en las colas de la distribución. [Él es] una persona dada a preocuparse”. Pero no lo suficientemente preocupado acerca del 11-S, como hemos visto. (Jason Vest, “The Dubious Genius of Andrew Marshall,” *The American Prospect Online*, 15 de febrero del 2001)

La versión oficial del 11-S dice que los ataques salieron de una caverna distante en Afganistán. Pero tiene más sentido explorar a la red y las agencias que tienen medios, motivos, y oportunidades, así como también un historial de apoyar y promover la violencia a gran escala. ¿Quién sabe qué dotaciones se preparan ahora en una oficina regional aislada de alguna firma militar privada, la red de Armagedón, la empresa de relaciones públicas, o el grupo de expertos reaccionarios utopistas?

XV: EL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO: FOMENTADO POR LA POLÍTICA EXTERIOR DE EE.UU.

Otra vez debemos enfatizar que el terrorismo internacional nunca debería verse como un fenómeno sociológico espontáneo, como un resultado directo de la opresión y el sufrimiento. El terrorismo internacional y las luchas nacionalistas de liberación son todo el tiempo canalizados a través de un nivel de organizaciones clandestinas, en las cuales los esfuerzos de las agencias de inteligencia juegan un rol decisivo. Muchos grupos terroristas internacionales son operaciones fabricadas desde sus inicios. Otros asumen un estatus de operaciones encubiertas como resultado de arrestos coordinados, asesinatos, y con las agencias de inteligencia tomando el mando. Incluso donde hay una auténtica organización de liberación nacional, las agencias de inteligencia crearán operaciones encubiertas bajo su control para imitarlo, perpetrando atrocidades en su nombre en un esfuerzo para aislarlo y desprestigiarlo. Aquí otra vez, el engaño y la hipocresía es la regla. Una y otra vez, los grupos terroristas con respaldo de EE.UU.-Reino Unido han intervenido contra los nacionalistas progresistas en el mundo árabe, y a favor de su competencia los fundamentalistas islámicos.

El reclutamiento para los grupos terroristas una vez que existen es otra cosa. La capacidad para reclutar está profundamente influenciada por el predominio del sufrimiento, la pobreza, y la opresión. Aquí debemos dar razón al relativo desasosiego económico y político del mundo árabe, e igualmente de otras partes del mundo económico más vastas. Lo que encontramos son los frutos del imperialismo, el colonialismo, y el neocolonialismo. El clima político en el mundo árabe de hoy en día no puede ser comprendido como el resultado de factores autóctonos, como los pensadores en la tradición *de Kultur de Oswald Spengler*, como Samuel Huntington y Bernard Lewis quieren que creamos. Estos expertos prefieren olvidar que el mundo árabe que ellos ven, antes de que ellos existieran ha sido ocupado, pisoteado, y manipulado por dos siglos de intervención europea, desde la invasión de Napoleón a Egipto. Los neoconservadores como Lewis y Huntington también prefieren un acercamiento radicalmente antihistórico, según el cuál el fundamen-

talismo islámico antioccidental, especialmente en sus emanaciones terroristas, es un hecho bastante obvio. Pero no es un hecho obvio, como ahora buscamos demostrarlo.

Lo que necesitamos entender es el hecho de que la política estadounidense, como el del anterior Imperio Británico, favoreció objetivamente el crecimiento del fundamentalismo islámico. El fundamentalismo islámico puede significar muchas cosas, pero aquí es interpretado como un régimen teocrático antioccidental, en el cual el clero islámico, ya sean Mullas, Imanes, y Ayatollahs, interpreten el rol principal.

Debemos recordar que, hasta que el Imperio Otomano fue destruido por los británicos y los franceses durante la I Guerra Mundial, muchos de los países del Oriente Medio estuvieron sujetos al Sultán Otomano en Constantinopla, quien era simultáneamente el Califa del Islamismo. El Imperio Otomano sostuvo que funcionaba según la ley islámica, o sharia.

Por siglos, los británicos habían cultivado a los grupos étnicos más pequeños del Imperio Otomano con miras a incitarlos a rebelarse contra del Sultán Otomano: Así, los británicos comenzaron a trabajar con los serbios en el tiempo de la Revolución Americana; Le ayudaron a los griegos a independizarse después de las guerras napoleónicas. Bajo Lord Palmerston en los 1830s y 1840s, los británicos introdujeron las ideas de una tierra natal para los judíos en Palestina.

Al principio, los judíos británicos no tuvieron interés: Lord Rothschild, se dijo en aquel entonces, quiso un asiento en la Cámara de los Lores, no un asiento bajo una palmera en Palestina. Más tarde, los británicos desarrollaron una presencia entre los coptos, los armenios, y otros. Los franceses fingieron ser protectores de cristianos en el Levant, y se convirtieron en partidarios de los Libaneses Maronitas Cristianos.

Durante estos años el Buró Árabe Británico y la Oficina India Británica perfilaron cuidadosamente la ideología y psicología árabe. Su punto de partida fue que los árabes inevitablemente se harían hostiles al colonialismo británico, y que nada se podía hacer para impedirlo. Sin embargo, estos británicos orientalistas también concluyeron que bien podría ser posible proveer ideologías sintéticas para la inevitable rebelión árabe, lo cual ayudarían a que se aisle, aborte, y se vuelva impotente. Una forma obvia de hacerlo fue hacer que la rebelión no sea específicamente antibritánica, sino antioccidental y antieuropea en general, por temor a que los árabes puedan aliarse con Rusia o Alemania para expulsar al Reino Unido. La tradición islámica ofreció la materia prima para la fabricación de una ideología sintética de rechazo árabe a occidente, de

la cual deberían estar agradecidos los ideólogos más fantásticos del mundo árabe e islámico de hoy en día .

Cuando el Imperio Otomano tomó el lado alemán durante la I Guerra Mundial, el Crnl. británico T.E. Lawrence pudo incitar a los árabes del Hijaz (Arabia Saudita de hoy en día) a rebelarse contra del sultán Otomano. Los británicos, en efecto, prometieron que todo el suelo ocupado por los Turcos Otomanos sería devuelto a los árabes.

Sin embargo, con la Declaración de Balfour en 1917, los británicos también prometieron parte del mismo territorio a los judíos para su tierra natal. Para empeorar las cosas, los británicos y los franceses también le prometieron la mayor parte del mismo territorio en el acuerdo secreto de Sykes-Picot.

Precisamente porque fue imperial, el régimen imperial Otomano no había sido conductiva para el progreso intelectual o material – como fue entendido por Aeneas Silvius Piccolomini y Nicholas Cusanus en la segunda mitad del siglo quince, cuando comenzaba la dominación Otomana. Los otomanos no participaron de la Reforma Europea y las guerras religiosas, notablemente la Guerra de los Treinta Años, lo cual convenció a los europeos de que las soluciones políticas y evitar la guerra fue mejor que las hecatombes de matanzas emprendidas por las facciones religiosas doctrinarias. El desarrollo económico otomano también dejó rezagado al de Europa. Por estas condiciones, hay básicamente cuatro tipos de regímenes que actualmente son posibles en los ex territorios otomanos. Estos son:

1. Monarquías reaccionarias – Ésta fue la variante favorecida en principio por los británicos cuando ocuparon varios estados árabes bajo el mandato de la Liga de Naciones, después de 1918. Trabajando con la Casa de los Saud y la familia Hashemite, los británicos promovieron la monarquía en Egipto, Arabia Saudita, Irak, Siria, y Jordán. Estos regímenes, como el del Rey Farouk en Egipto, fueron ampliamente vistos como títeres corruptos de los imperialistas, que no estaban interesados en el progreso nacional, sino más bien en amasar una riqueza privada. En Arabia Saudita, por ejemplo, la esclavitud permaneció legal hasta 1965, y fue ampliamente practicada después de ese año, especialmente en grupos familiares. La esclavitud doméstica permaneció como una práctica común en los emiratos del Golfo y, de vez en cuando, era todo un escándalo en los diarios de Washington cuando un diplomático del Golfo llegaba con uno o dos esclavos personales en una misión diplomática. Irónicamente, la propiedad de esclavos fue abolida en Kuwait gracias a la invasión iraquí de 1990, pero luego fue reestablecida con la ayuda de la Operación Tormenta del Desierto de Bush, en 1991 (Tarpley 1996). La mayoría de las monarquías árabes fueron derribadas, aunque todavía

existen en Marruecos, Arabia Saudita, Jordán, y entre los principitos mezquinos del Golfo. Irán, aunque no es un país árabe, fue regido por un emperador hasta 1979. Claramente, estos regímenes no sirvieron para la tarea del desarrollo económico y el progreso general en sus países.

2. Regímenes nacionalista modernizante – Éstas pueden ser repúblicas democráticas, pero tienen mayor probabilidad de ser gobiernos militares con la posibilidad de evolucionar a formas plebiscitarias de democracia. Pueden llamarse socialistas árabes, como Nasser lo hizo.

La mejor esperanza que los árabes tuvieron de participar en el nivel del progreso científico y tecnológico, logrado en las partes más avanzadas del mundo, fue ofrecida por los regímenes nacionalistas cuyos programas fueron uno de modernización y desarrollo económico. El primer ejemplo de esto fue el Mustafá Kemal **Ataturk**, quien creó la primera república permanente en Asia, la **República Turca** en 1923. Rechazando el sultanado y el califato a favor de la nación turca, Ataturk implementó la separación de mezquita y el estado, haciendo de Turquía una república moderna, secular. Él introdujo el alfabeto romano en lugar de la escritura árabe, proscribió el velo para las mujeres y el Fez para los hombres, y promovió el sombrero europeo como el “tocado de la civilización”. Los harenes fueron desalentados, mientras que las mujeres recibieron el derecho al voto y a tener un cargo público. Ataturk introdujo el calendario gregoriano, el sistema métrico, y los apellidos familiares. Un plan de cinco años dirigido al desarrollo económico fue introducido en 1933. La ley pública se basó en los modernos códigos criminales y las cortes europeas, en vez del sharia. Ataturk vio la religión como un asunto puramente personal y privado de creencia y preferencia, y todas las religiones fueron toleradas. Ataturk tendría que estar en la parte superior de cualquier lista de los modernizadores y constructores de naciones en el siglo veinte. Entre sus otros logros, él ayudó a Turquía a ser el único poder derrotado en la I Guerra Mundial que se libró del dominio fascista. Retrospectivamente, si hubo un experimento en el mundo musulmán el cual EE.UU. debería haber apoyado, este hubiera sido Ataturk. Si sus ideas hubieran prevalecido más ampliamente, hoy en día no estuviéramos hablando de un choque de las civilizaciones. Dado este record impresionante, ¿cómo trataron los aliados de la I Guerra Mundial, los Estados Unidos incluido, a Ataturk? Intentaron por todos los medios posible derrocarlo, aislarlo, y partir a Turquía en una serie de pequeños estados. En la Paz de París en 1919, el Tratado de Versalles con Alemania fue malo, pero el Tratado de Sèvres impuesto a Turquía fue un acto de

locura grotesca. Fue claramente la paz para acabar toda paz. Se supuso que Turquía sería dividida en zonas de ocupación francesas, italianas, y griegas, mientras que Bósforo y el Dardanelos fueron ocupados por los británicos y los franceses. Hubo un intento para crear una Armenia independiente al este de Anatolia. Los británicos y franceses, incluso, intentaron persuadir a EE.UU. con halagos de asumir el control de una parte de Turquía, pero en esos días los EE.UU. fue lo suficientemente listo para rehusarlo. Esto fue afortunado, desde que Ataturk pudo derrotar a los ejércitos que los Aliados tiraron contra él; Él pudo garantizar la independencia nacional y la integridad territorial de Turquía. Su tratamiento brutal a los griegos y armenios, quienes estaba luchando por los Aliados, debe verse en este contexto. Ataturk no fue el primero de este tipo; Ese honor puede ir para el albano Mohamed Ali Pasha de Egipto, un general con un programa ambicioso de industrialización y reformas quien también anexó a Siria en 1839, presagiando la República Árabe Unida de Nasser.

3. Dictaduras hereditarias – Estas dictaduras hereditarias han emergido después de la caída de las monarquías, y algunas veces ocurren como una forma degenerada del estado nacionalista modernista. Los ejemplos cruciales son el régimen de Hafez Assad y su hijo en Siria después de 1963, y ciertamente el de Saddam Hussein en Irak, con el primer mucho más odioso. Hafez Assad dirigió un estado policial asesino, en el cual la minoría Allawites gobernó sobre una mayoría resentida. Aún así, Assad siempre fue querido en Nueva York y Londres: Kissinger dijo una vez que él esperaba que Dios le perdonase, pero que siempre había un leve mancha en el corazón de Hafez Assad. Los regímenes de Hosni Mubarak en Egipto y del mercurial Coronel Qaddafi en Libia pueden ser asimilados a este grupo.

4. Las teocracias fundamentalistas – El principal ejemplo es Irán, el cual es suficiente para demostrar que esta forma no puede ser efectiva para el desarrollo nacional en el clima hostil de la globalización. En 1978, el Director de Seguridad Nacional de Carter, Zbigniew Brzezinski, ansioso para vengar el apoyo soviético a Vietnam del Norte en contra de EE.UU. en la reciente Guerra de Vietnam, fue convencido por los arabistas británicos y orientistas que podría usarse al fundamentalismo islámico para desestabilizar a las cinco grandes repúblicas de mayoría musulmana del Asia central soviética – Kazajistán, Uzbekistán, Tajikistán, Kirgizia, y Turkmenistán. Este punto de vista también podría ser utilizado para desestabilizar el laberinto étnico del Cáucaso y el Trans-Cáucaso – notablemente en Chechnya. De este modo, Brzezinski sostuvo que el fundamentalismo islámico podría

convertirse en el “baluarte” definitivo “contra el comunismo”. Con el fin de proveer un poderoso centro desde el cual podría irradiarse esta nueva ideología, Brzezinski y Carter se confabularon para fomentar una típica pseudo-revolución del “poder del pueblo”, al estilo de la CIA, esta vez con alusiones fundamentalistas islámicas, para derrocar al Shah de Irán en 1979. El Shah era en muchos aspectos un monstruo, y su policía secreta Savak era tan asesina como cualquier otra en el mundo. Sin embargo, el Shah traía firmas europeas de construcción para crear infraestructura y ciudades totalmente nuevas; Un buen ejemplo fue la operación para construir un inmenso edificio en Bandar Abbas (hoy Bandar Khomeini) a cargo de la firma de ingeniería civil italiana Condotte D’Acqua bajo Loris Corbi. Pero desde que el Shah no podía tolerar la libre actividad política, él no tuvo un partido político masivo que lo apoyara efectivamente. El instrumento escogido para el desahuciar al Shah fue el ignorante Ayatollah Khomeini, una figura de oscuridad inefable, peor que Savonarola. No nos equivoquemos: Brzezinski hizo todo para derrocar al Shah, y luego asegurarse de que ningún político secular como Shapour Bakhtiar tomara el poder en su lugar: El Gral. de la Fuerza Aérea de EE.UU. Robert Huyser del personal de Al Haig de la OTAN, fue enviado a Irán con el mensaje de que sólo Khomeini sería aceptable para los Estados Unidos (Dreyfus y La Levée 50-53). El ascenso de Khomeini representó una novedad en la historia reciente del Oriente Medio: Fue una teocracia de los mullas o clérigos islámicos, financiada por comerciantes ricos y de intereses relacionados. La ascendencia de Khomeini significó que el desarrollo económico y cultural de Irán quedó congelado –o en reversa– por casi dos decenios. Pero el Irán de Khomeini se convirtió en un centro de propagación de la ideología fundamentalista islámica, justo como Brzezinski lo había intentado, aunque los soviéticos no fueron los únicos en pagar el precio. Pronto las agencias de inteligencia de EE.UU. y el Reino Unido pudieron hacer que Irak juegue en contra de Irán en la Guerra del Golfo de 8 largos años en los 1980s, la cual hizo naufragar y dejar en bancarrota, más, a ambas sociedades. Los israelíes estaban tan contentos con esta guerra que quisieron que se perpetuara, mientras los mullas iraníes organizaron una ola de asaltos humanos suicidas, usando a niños pequeños, en contra de las posiciones y fortificaciones iraquíes.

A pesar de que los neoconservadores balbucean tonterías acerca de la democracia, y la llamada iniciativa de Bush en el Oriente Medio, los EE.UU. nunca tuvo planes serios para la democracia en Irak. Para empezar, los EE.UU. en si no puede ser descrita seriamente como una democracia; actualmente los EE.UU. es una oligarquía en la precisa definición de

Platón de una “constitución conglomerada con muchos males ... cuya jerarquía está basada en la propiedad ... donde los ricos mantienen los cargos y los pobres son excluidos”, un sistema que favorece a “los miembros de una clase gobernante – la oligarquía” (*La República* 544c, 550c, 545a). De Seguro, el régimen creado por EE.UU. en Irak, en la primavera del 2003, fue una ... oligarquía, compuesta de veinticinco oligarcas títeres escogidos cuidadosamente, con una presidencia giratoria débil. Tales arreglos han sido perpetuados después de la supuesta restauración de soberanía iraquí. Similarmente, la interferencia estadounidense en la Rusia post comunista favoreció la dominación oligárquica a través de la camarilla de Yeltsin. Ahora mismo, es probable que no exista una base económica-material suficiente para sostener una democracia al estilo occidental en Irak, aunque después de varios años de reconstrucción económica bien podría serlo. Pero en todo caso, es claro que los EE.UU., como está actualmente constituido, ya no es una fuerza progresiva en la escena mundial –aunque no siempre fue el caso en el pasado.

El secreto a voces en el mundo post 1945 fue que EE.UU. y los otros estados de la OTAN, se han opuesto sistemáticamente e implacablemente a una alternativa razonable del nacionalismo secular modernizante entre los estados árabes e islámicos, mientras que han favorecido la alternativa fundamentalista, mejor si es más oscurantista. Los nacionalistas seculares modernizantes son, de lejos, los adversarios más efectivos de los imperialistas – tienen el potencial para obtener reales ganancias políticas, diplomáticas y culturales para sus países. Los reaccionarios teocráticos son más fáciles de aislar, desde que su atractivo está más circunscrito. En la práctica, Washington y Londres siempre han fomentado el ascenso de los fundamentalistas, mientras tratan de eliminar a los nacionalistas modernizantes.

Debe agregarse que mientras las figuras fundamentalistas como Ayatollah Khomeini de Irán fue un pernicioso desde todo punto de vista, hoy en día hay figuras perfectamente razonables que se identifican ellos mismos como Islamitas – gente como Adel Hussein de Egipto y Hassan Turabi de Sudán. Estas figuras parecen representar algo de los impulsos progresistas de los 1950's-1960's, expresados hoy en día dentro del dominante modismo islámico. Significativamente, estas figuras son incesantemente vilipendiados y atacados por los imperialistas de todos los colores. Si alguna vez surgieran políticas razonables en el oeste, los Islamitas razonables no tendría problema en encontrar vías de cooperación.

A pesar de la hostilidad EE.UU.-Reino Unido, los líderes árabes tipo Nasser tuvieron algún margen de

maniobra mientras los soviéticos les ofrecían algún tipo alternativa respecto a Washington y Londres. Pero cuando la URSS se debilitó y finalmente se desintegró, este margen fue más estrecho y finalmente desapareció en 1991, cuándo los soviéticos no pudieron hacer nada por su ex aliado, Irak.

Irán – Después de la II Guerra Mundial, el primer intento para renovar el nacionalismo progresivo de Ataturk vino con el ascenso del Primer Ministro **Mossadeq** en Irán. El programa de Mossadeq se centro en la nacionalización, en 1951, de la Compañía de Petróleo Anglo-Iraní, conocida hoy como BP (British Petroleum). Con la ruptura del protectorado británico en Irán, la recién creada CIA de Allen Dulles y Kermit Roosevelt organizó un golpe de estado contra Mossadeq, la cual fue seguida por una restauración del control imperialista del petróleo iraní, y una era de reacción política bajo el Shah.

Egipto – En 1952, un grupo de militares nacionalistas expulsaron al notoriamente corrupto e inepto Rey Farouk . El golpe de oficiales subalternos llevó al poder al Coronel Gamal Abd el **Nasser**. El programa nacionalista progresivo de Nasser estaba basado en la expulsión de las fuerzas británicas de ocupación, seguido por la nacionalización del Canal de Suez, con las tarifas del canal usándose para financiar la Gran Represa de Aswan en el Alto Nilo.

El proyecto de Aswan fue clave para el control de las inundaciones y la energía hidroeléctrica, basado en el modelo de la Autoridad del Valle de Tennessee de FDR. Después que los británicos se fueron, Nasser tomó el canal con gran fanfarria, convirtiéndose en un héroe nacional egipcio. Nasser encontró una rápida oposición del Primer Ministro Británico Sir Anthony Eden y de los hermanos Dulles, y pronto se convirtió en un objetivo de la intriga israelí-francesa-británica: Israel emprendió un ataque sorpresa a través del Sinaí, y una fuerza especial anglo-francesa capturó el canal so pretexto de restaurar el orden. Esta cruda conspiración condujo a la crisis del Canal de Suez de noviembre-octubre de 1956, y fue visto como una afrenta personal por el presidente estadounidense Eisenhower. Después de que la URSS lanzó un ultimátum nuclear a Francia y Gran Bretaña, amenazando a Londres y París con la destrucción nuclear, los EE.UU. y la URSS se unieron en el Consejo de Seguridad de la ONU para votar en contra de los imperialistas anglo-franceses de la vieja guardia y sus auxiliares israelíes. La posición de EE.UU. en el Oriente Medio post 1956 encontró una amplia simpatía cuando Washington torpedeó los planes aventureros de los imperialistas británicos y franceses. Tristemente, esas ganancias fueron totalmente malgastadas durante los decenios subsiguientes, cuando los propios EE.UU. asumió el papel de ser el

principal opresor imperial de los estados árabes. Pero en 1956, el Egipto de Nasser había emergido claramente y era el principal estado árabe. Egipto se convirtió en el núcleo de un intento de reunificación del mundo árabe en la forma de una República Árabe Unida secular, al que se unieron Siria y Yemen, y al cual Irak gravitó por un tiempo. Nasser usó su radio, la Voz de los Árabes, para condenar la monarquía saudita por su práctica de la esclavitud familiar, especialmente de los africanos negros. Egipto se convirtió en el objetivo de otro ataque preventivo israelí en junio de 1967, la Guerra de los Seis Días, y fue incapaz de recuperarse totalmente en la Guerra de Yom Kippur en 1973, que fue orquestada por Kissinger. En lo que respecta a Nasser, fue acosado despiadadamente hasta que murió en 1970. Él fue reemplazado por Sadat, quien expulsó a los asesores soviéticos que Nasser había traído. Pero incluso Sadat era demasiado nacionalista para los angloamericanos: Él fue asesinado en 1980 por un grupo que incluyó Al-Zawahiri, hoy alegadamente la mano derecha de Bin Laden y su médico personal. A pesar de su rol en el asesinato de Sadat, Zawahiri pudo vivir abiertamente en Londres por años. Esto sugiere que Zawahiri era ciertamente un activo del MI-6.

Irak – Cuando los británicos tomaron control de Irak en 1919, instalaron una monarquía reaccionaria de los Hashemites. En 1958, el monarca del títore Rey Faisal fue asesinado.

El general **Kassem** se convirtió en Primer Ministro e instituyó un programa de reformas modernizante, incluyendo la constitución progresista de 1959. La constitución iraquí de 1959 y otras legislaciones de la Era-Kassem hicieron obligatoria la alfabetización, abolieron la esclavitud, y garantizaron derechos iguales a las mujeres. El impacto de estas reformas fue permanente. Para citar sólo un ejemplo, a mediados de los 1970s el Embajador iraquí fue a Roma con una mujer altamente inteligente, Selima Bakir. Como cualquier nacionalista iraquí lo haría, Kassem asumió la posición de que Kuwait era una parte integral de Irak. En esto él estaba en lo correcto, desde que Kuwait había sido separado ilegalmente del Imperio Otomano por los británicos en 1899, para evitar que el ferrocarril de Bagdad a Berlín, auspiciado por los alemanes, nunca alcance la cabeza del Golfo. En 1962 los británicos fomentaron una rebelión de los kurdos bajo el clan Barzani, y Kassem fue asesinado en 1963. Después de que Kassem fue asesinado por la CIA y lo reemplazó por el entonces operario de la CIA Saddam Hussein, la oportunidad para un exitoso desarrollo en Irak fue severamente limitada. Las características positivas de Irak durante los años Saddam Hussein, fueron mayormente heredados de la era Kassem.

Pakistán – La gran oportunidad para la modernización en Pakistán vino bajo **Ali Bhutto** a mediados de los 1970s. Bhutto estaba determinado a llevar a su país a la era de la tecnología moderna con un programa pacífico de energía nuclear en la tradición del programa Átomos por la Paz de Eisenhower. Pero pronto fue enfrentado por Kissinger, quien lo amenazó con hacer de él un terrible ejemplo, a menos que desistiera de sus ambiciosos planes de desarrollo. Poco tiempo después, Bhutto fue derrocado por un golpe de estado del General Zia Ul Haq, auspiciado por EE.UU.

Con artificios, Bhutto fue acusado de cargos diversos y ahorcado por el nuevo régimen, de conformidad con las anteriores amenazas de Kissinger. Después, la esposa de Bhutto y sus hijos tomaron refugio en Alemania Occidental. Las tendencias fundamentalistas crecieron en la era que siguió a la muerte de Bhutto.

Kosovo – Cuando la República Federal de Yugoslavia comenzó a desintegrarse en 1991, la población étnica musulmana albanés de la provincia de Kosovo, bajo el liderazgo del partido secular nacionalista LDK, respondiendo a un proceso no violento, auto organizado y altamente efectivo, pudo desafiar a los ocupantes serbios la mayor parte de los 1990s. Usando las herramientas de la resistencia pasiva, los Kosovares crearon su propio gobierno paralelo, incluyendo su propio sistema escolar, sus elecciones separadas, su sistema público de salud, y su sistema paralelo de empresas económicas. El líder de este magnífico esfuerzo fue Ibrahim **Rugova**, quien hizo peregrinaje tras peregrinaje a Washington durante los 1990s, siempre luciendo una bufanda de seda roja parisiense que fue su distintivo. Pero EE.UU. nunca estuvo dispuesto a mover un dedo por Rugova y el eminentemente razonable LDK. Cuando Eslovenia, Croacia y Bosnia declararon su independencia de la Yugoslavia dominada por los serbios, Rugova vaciló: Los Kosovares, a diferencia de los demás, no tenían armas, y EE.UU. nunca sea las proveyó. En 1997, el estado vecino de Albania, con el cual los Kosovares tuvieron el deseo de unirse, se desintegró como resultado de la serie de colapsos de especulaciones financieras Ponzi-Schemes. Cuando el estado albanés colapsó, sus depósitos de armas fueron robados y pronto, a través de la frontera, muchas de estas armas encontraron un camino a Kosovo. Esto engendró el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), una dudosa composición de contrabandistas de estupefacientes, fundamentalistas islámicos de Kosovo y extranjeros, y terroristas acérrimos. Cuando los choques de ELK con la policía y el ejército serbio aumentaron, los serbios respondieron como cualquier ocupante lo haría, y las atrocidades por ambos lados se convirtieron en la orden del día. En ese tiempo los EE.UU., en la persona de Madeleine

Albright, se convirtió en el patrocinador directo del ELK terrorista. Empezando en marzo de 1999, los EE.UU. y la OTAN emprendieron una campaña criminal de 78 días de bombardeo contra Serbia, una de los grandes actos de vandalismo internacional a finales del Siglo XX – todo en apoyo de las demandas relacionadas al ELK. En lo que respecta a Rugova y el LDK, fueron pisoteados, y EE.UU. dependió cada vez más del ELK.

Afganistán – Este país pudo impulsar una lenta modernización durante los 1950s bajo el rey Mohammed Zahir Shah, quien asumió el trono en 1933. El desarrollo afgano siempre dependió de un gran proyecto hidroeléctrico y agua en el centro del país, que nunca fue llevado a cabo completamente. El Rey fue removido del cargo en 1973, y por 1978 emergió el régimen progresivo de **Noor Mohammed Taraki**, un novelista y poeta pro-marxista con talentos muy especiales. Taraki legalizó los sindicatos, instituyó un salario mínimo, promovió la vivienda, la asistencia médica, y un saneamiento público. Él favoreció mejoras en el estatus de las mujeres. Taraki trató de erradicar el cultivo de opio, que había hecho a su país el principal productor mundial de heroína.

También canceló todas las deudas de los agricultores, incluyendo la de los que alquilaban tierras, y empezó un programa de reforma agraria para repartir los activos de los terratenientes ausentes y latifundistas.

De esta forma Taraki ofendió a los intereses feudales, que eran muy fuertes en el país. Brzezinski consideró a Taraki como un activo soviético, y más tarde, en el *Nouvel Observateur*, se jactó de haber emprendido con equipos de desestabilización estadounidense una operación encubierta contra Taraki a principios de 1979, jugando prominentemente con la carta fundamentalista islámica. En septiembre de 1979 ocurrió un golpe respaldado por EE.UU. y realizado por el activo de la CIA Hafizulla Amin, quien ajustició a Taraki y revertió sus reformas en nombre de establecer un estado islámico fundamentalista al servicio de los hacendados feudales. Las medidas reaccionarias de Amin dieron como resultado una reacción violenta en su contra, y fue derrocado dos meses después. Haciendo frente a los renovados asaltos de los narco-opiomanos mujadines de Brzezinski, los soviéticos invadieron Afganistán en la Navidad de 1979. Durante las diversas fases de la guerra del afgano que siguió, la CIA siempre apoyó a las facciones más oscurantistas, más reaccionarios, y traficantes de opio – especialmente a su favorito Gulbuddin Hekmatyar. La CIA andaba buscando fuerzas de una absoluta negatividad autoaislacionista, incapaz de llevarse bien con Irán o cualquier otro país. En la década de guerra que siguió

(desde diciembre de 1979 a febrero de 1989), Afganistán fue económicamente y demográficamente destruido. La segunda generación de los mujadines de Brzezinski, los estudiantes fundamentalistas islámicos o el Talibán, asumió el poder en 1994. Como el Pol Pot en Camboya, a raíz de la destrucción por el bombardeo de Kissinger a ese país en los 1970s, los talibanes representaron una retroceso indecible hacia la barbaridad. Pero, así como Kissinger y G.H.W. Bush apoyaron al Pol Pot, el gobierno de Bush 41 encontró muchas formas para mantener a los talibanes, quienes eran vistos como el ideal por su incapacidad para aliarse con Irán o cualquiera de las ex repúblicas soviéticas asiáticas centrales. Como Michael Parenti ha señalado, los contribuyentes estadounidenses pagaron los sueldos de todo el gobierno Taliban en 1999 (Parenti 65).

Y bajo Bush 43, este apoyo fue aún más explícito, cuando los cabilderos de UNOCAL buscaron un trato con los talibanes para construir un oleoducto de petróleo para Asia Central. Durante esta fase, Kissinger, el neoconservador Zalmay Khalilzad, el ex oficial anti-terrorista retirado del Departamento de Estado Robert Oakley, y Leila Helms (la hija del ex director de la CIA) cabildeaban exitosamente en nombre de Unocal.

El objetivo era sacar al régimen del Talibán de la lista de estados terroristas del Departamento de Estado, desde que esto hubiera bloqueado cualquier trato sobre el oleoducto. En su primera primavera en el cargo, Bush le ofreció una gran concesión a los talibanes. Esto causó que el columnista Robert Scheer comentara: “Esclavice a sus niñas y mujeres, albergue a terroristas anti-EE.UU., destruya cada vestigio de la civilización en su tierra natal, y el gobierno de Bush le abrazará. Ese es el mensaje enviado con el reciente regalo de \$43 millones para los gobernantes del Talibán en Afganistán. El regalo ... hace de los EE.UU. el principal patrocinador de los talibanes.” (“Bush’s Faustian Deal with the Taliban,” *Los Angeles Times*, 22 de mayo del 2001).

Palestina – Después de que Israel ocupó el West Bank del río Jordán, la Franja de Gaza y la Península de Sinaí en junio de 1967, los propios israelíes se encontraron como los gobernante de unos dos millones de palestinos. Bajo el sistema de las Naciones Unidas es ilegal anexar un territorio adquirido a través de un conflicto armado, sin la aprobación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que en este caso nunca sucedió. Más bien, el Consejo pasó la Resolución 242, llamando a Israel para que se retirará a los límites reconocidos internacionalmente antes de junio de 1967. (En su carrera hacia la guerra contra Irak, los portavoces de Bush acusaron a Irak de haber violado

unas 17 resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; convenientemente ellos se olvidaron de que Israel es el campeón de todos los tiempos en este tema, desde que Israel está actualmente en violación de unas 30 resoluciones del Consejo, considerando los territorios que ha ocupado desde 1967. Pero EE.UU. nunca propuso una guerra para implementar el cumplimiento de esas resoluciones.) La ocupación israelí de Palestina conquistada fue (y es) opresiva y humillante, y una resistencia nacional pronto emergió en la forma de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Su líder fue Yasser Arafat, un nacionalista secular más o menos en el molde de Nasser. Desde que la OLP tuvo pocas armas, y desde que el ejército israelí tenía una presencia dominante, la OLP empezó a hacer lo que los judíos habían hecho entre 1945 y 1948 en contra de la ocupación británica del mismo territorio: Empezaron una guerra de guerrillas, que los ocupantes rápidamente llamaron terrorismo. La línea oficial israelí fue que no había un pueblo palestino, pero pronto esto fue desmentido.

Desde el principio, el Mossad israelí fue activo en causar provocaciones las cuales buscaba atribuirle a la OLP y sus periferias: por consiguiente, los ataques a las aerolíneas y en los juegos olímpicos en Munich 1972, tienen una paternidad incierta.

No obstante, la más horrenda de las atrocidades causó una gran reacción violenta de la opinión pública mundial contra la OLP. No hay duda que el Mossad controló una parte del comité central de la organización conocido como Abu Nidal, el nombre de guerra de su líder, Sabri Al Banna. Entre 1987-88, justo cuando la primera revuelta de la Intifada Palestina estaba en marcha, en los territorios ocupados emergió la organización conocida como Hamas. Hamas combinó un fuerte compromiso con los servicios sociales en los vecindarios, con el rechazo a las negociaciones con Israel, y la demanda por una solución militar que, sin dudas, sería llamado terrorismo. Pero lo más interesante es que uno de los principales patrocinadores de Hamas fue Ariel Sharon, un ex general quien por entonces era un ministro. Estos hechos son ampliamente reconocidos: El Embajador estadounidense para Israel Daniel Kurzer, un judío observante, indicó a finales del 2001 que Hamas había emergido “con el apoyo tácito de Israel” porque a finales de los 1980s “Israel percibió que valdría la pena tener a más personas alrededor de la religión, que alrededor de una causa nacionalista” (*Ha'aretz*, Diciembre. 21, 2001). En un debate del gabinete israelí lleno de resentimiento en aquel tiempo, Silva Shalom, miembro del extremista israelí Knesset, declaró: “entre Hamas y Arafat, prefiero a Hamas... Arafat es un

terrorista con un traje de diplomático, mientras que los Hamas pueden ser golpeados despiadadamente” (*Ha'aretz*, Diciembre. 4, 2001). Esta perorata acalorada provocó una salida de Shimon Peres y los otros ministros del Partido Laboral. Arafat añadió su propio punto de vista, el cual era que “Hamas es una criatura de Israel que, en el tiempo del Primer Ministro Shamir, les dieron dinero a ellos y a más de 700 instituciones, entre ellos escuelas, universidades, y mezquitas. Incluso [el Primer Ministro Israelí] Rabin terminó admitiéndolo, cuando lo acusé de eso, en presencia de Mubarak” (*Corriere della Sera*, diciembre. 11, 2001). Con una arrogancia increíble, el gobierno de Bush calificó a Arafat de inepto para ser un socio negociador. En efecto, escogieron a Hamas – o peor, un acto de incalculable insensatez para Israel, así como para los Estados Unidos.

Esta lista podría seguir sin parar. En Bangladesh, Kissinger acosó al Sheikh Mujibur Rahman de la Liga Awami, la principal fuerza nacionalista en la escena después de la independencia a inicios de los 1970s. En Líbano, Kissinger hizo lo imposible para destruir la constitución multi-sectaria de 1943 y establecer una guerra civil. Más tarde, cuando el Gral. Aoun, un Maronita Cristiano pero mucho más un nacionalista libanés, intentó salvar la independencia de su país, fue saboteado por los Estados Unidos.

La cara puesta a este modelo es el tratamiento brutal asignado a quienes en Europa quisieron hacer tratos de desarrollo con los estados árabes, sobre la obvia base de la ventaja mutua. Un caso celebre es el de Enrico Mattei, el presidente de la compañía de petróleo estatal italiana. El banquero alemán Juergen Ponto estaba interesado en financiar proyectos de desarrollo en el mundo árabe y en África; Él fue eliminado por la pandilla Baader-Meinhof en 1977. Fue evidente que el Baader-Meinhof actuó para la CIA y el MI-6 como una operación encubierta. Hubieron treinta intentos de asesinato contra el Presidente francés Charles de Gaulle. Hubo muchas motivaciones para esto, pero la más prominente fue la diplomacia pro árabe del gobierno francés.

Dada la implacable persecución de los EE.UU. y la OTAN contra los líderes árabes nacionalistas y progresistas, esta raza ha tendido a desaparecer enteramente de la escena. Con las restantes opciones relegadas a las monarquías reaccionarias, como los saudíes, las dictaduras represivas, así como la caracterizada por Hafez Assad, o los experimentos con el fundamentalismo islámico, no es de extrañar que muchos jóvenes árabes consideren a los fundamentalistas como la opción viable. Si a los poderes occidentales no les gusta esto, deben recordar que son ellos los que, con su arrogancia imperialista irreflexiva, han conver-

tido a los nacionalistas progresistas en un raza casi extinta.

Como lo indiqué en 1994 en mi discurso a la Conferencia Inter-Religiosa en Khartoum, Sudán, la base de Cristiandad se reduce a los dos grandes mandamientos: El amor a Dios, y el amor a tu vecino como a ti mismo. El amor a Dios es una cuestión de fe, sobre cuyos detalles puede ser imposible estar de acuerdo. Pero donde el acuerdo es eminentemente posible es en la segunda esfera: Amar a tu vecino, la Regla Dorada. En el mundo de hoy, el amor a tu vecino quiera decir buenas obras en la forma de un desarrollo de proyectos económicos e infraestructurales a gran escala, para llevar a cabo la aún inacabada obra post 1945: El avance científico, tecnológico, y económico integral del sector de las ex colonias, del Tercer Mundo. Aquí la caridad cristiana converge con solidaridad social musulmana, con la benevolencia Confuciana, y con los imperativos similares en el budismo e hinduismo, y con los imperativos fácilmente abrazados por los laicos de buena voluntad.

No hace mucho tiempo, el mundo fue testigo de Décadas de Desarrollo de las Naciones Unidas, petróleo por conferencias de tecnología, y esfuerzos internacionales relacionados para promover el desarrollo económico mundial. Hoy tales esfuerzos han desaparecido. Todo lo que permanece es la globalización, la cual está destruyendo a los mundos árabes e islámicos de la misma forma que destruye cada parte del planeta. De los pensadores trastornados del juicio como Huntington, Brzezinski y Kissinger, me imagino que su geopolítica cruda es astuta, incluso de malas artes, buscando el auto-interés imperial estadounidense. En realidad, sus políticas son suicidas. Si tenemos el deseo de identificar algunas políticas que realmente han funcionado bien para los Estados Unidos en años pasados, el consenso debe mirar lo siguiente:

La Doctrina Monroe, por establecer a los Estados Unidos como un defensor de los derechos de libertad de las pequeñas naciones y los mares, y como un adversario del colonialismo europeo.

La Carta del Atlántico de 1941, por proponer las Cuatro Libertades – la libertad de palabra, la libertad de culto, la libertad de miedo, la libertad de necesidades – como la base del mundo de la posguerra.

El sistema Bretton Woods de 1944-1971, por usar los métodos del Nuevo Trato para fomentar el máximo auge económico que el mundo jamás ha visto.

El Plan Marshal de 1947, por proveer un modelo de reconstrucción económica tras la guerra que devastó Europa, y para impedir una resurgencia de la depresión económica en EE.UU.

La respuesta estadounidense a la crisis de Suez 1956, para repudiar la dominación imperial del Oriente Medio, y apoyar un trato justo a los árabes.

La fuerte posición mundial del EE.UU. en el tercer cuarto del siglo veinte fue debido mayormente a estas políticas. Los neoconservadores de hoy en día y sus simpatizantes políticos son estructuralmente y temperamentalmente incapaces de apoyar cualquier cosa efectiva (para el bien común). Se requiere de un nuevo liderazgo de la esperada reorganización de los partidos políticos estadounidenses. Estas políticas por supuesto deben ser complementadas con la creación de un estado Palestino independiente y soberano en Gaza y West Bank, debe hacerse viable por un programa integral de desarrollo económico integral del cuál todos los estados en la región, incluyendo a Israel, deberían beneficiarse. Mientras tanto, EE.UU. debe dejar caer su doble estándar sobre el terrorismo: La política israelí de los asesinatos selectivos de sus adversarios sin el beneficio del proceso judicial es la esencia del terrorismo estatal, no importa cuántas veces esté endosado por Cheney. Estados Unidos ha armado Israel con armas por un valor de \$70 mil millones, incluyendo los F-16 y los misiles que son usados para matar a los civiles palestinos, en violación directa a la ley estadounidense. Todo esta ayuda de EE.UU. debería ser utilizada como una palanca para obtener la aceptación israelí de la solución de los dos estados. Estos pasos contribuirían mucho a inhibir el reclutamiento terrorista.

XVI: LA ELECCIÓN DEL 2004: A LA SOMBRA DEL FALSO TERRORISMO Y LA GUERRA

Ocurrirá aquí. – Un oficial del gobierno de Bush En la primavera del 2004.

A finales de mayo del 2004, un estereotipado informe de inteligencia señalaba concluyentemente una nueva ola de graves e indefinidas amenazas de ataques terroristas falsificados ABC (Atómico-Bacteriológico-Químico) en los Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, y posiblemente otras naciones. Esta amenaza incluía detonaciones nucleares, bombas sucias radiológicas, gas venenosos y otras armas químicas, o agentes biológicos, a desatarse en grandes escenarios urbanos como la Ciudad de Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Washington D.C., Vancouver, o Londres. La meta putativa de estas operaciones fue producir una ola de conmociones mundiales de gran magnitud, mayores al original 11-S, con el fin de detener el colapso del gobierno de Bush, las estructuras financieras centradas en Wall Street, y la posición estratégica de EE.UU.-Gran Bretaña en general. La inteligencia anglo-americana estaba preparada para atribuirle la responsabilidad a los tontos útiles de los grupos terrorista controlados, que a su vez los medios noticiosos los relacionarían a países como Irán, Siria, Cuba, Corea del Norte, o Arabia Saudita, con el fin de establecer a estados como objetivos de ataque.

En esencia, detrás de las amenazas estaba la misma celda secreta de comando en los Estados Unidos el cual montó los sucesos del 11-S, que fue capaz de seguir funcionando a causa del fracaso abyecto de todas las investigaciones del 11-S para identificarlos. Estas fuerzas estaban en un intento desesperado para librarse de su sombría posición. Su meta era establecer una dictadura fascista neoconservadora en los Estados Unidos, completándola con un ley marcial, tribunales especiales, censura a los medios de comunicación y la prensa, y establecer un moderno e intrusivo estado policial.

Los rumores incesantes en Washington, a finales de la primavera del 2004, hablaban de un terrorismo a gran escala auspiciado por el estado, con la facción de los forajidos neoconservadores alentando estos sucesos. Una vez más, los golpistas estaban inclinados a anotarle un "autogol" a los norteamericanos. Dada la prominencia del Congreso, esto también pudo haber sido llamado una Operación Guy Fawkes, recordando al complot estatal para hacer explotar a la Cámara del Parlamento el 5 de noviembre de 1605.

La confianza en el terrorismo falsificado como un asunto de *razón de estado* (el derecho del estado a estar sobre la ley; los fines justifican los medios), es como la adicción a la heroína: Cada vez que se acaba una dosis, se requiere otra inyección más poderosa. En mayo del 2002, unos 300 ejecutivos de negocios, del gobierno, y militares, se reunieron en un seminario llamado "Seguridad Nacional 2005: Haciendo un mapa de la ruta a seguir", bajo la dirección del Instituto ANSER para la Seguridad Nacional. ANSER ("Advancing National Strategy and Enabling Results") fue creado en 1958 por RAND y la fuerza aérea, como una agencia de consejeros contratados para la prevención de la seguridad nacional. Los participantes del seminario ya se lamentaban de que el gobierno no había "logrado embarcar a los norteamericanos" en apoyar urgentemente los cambios en la organización de la seguridad nacional. UPI reportó que "varios participantes" –quienes pidieron mantenerse en el anonimato– dijeron "sentir que sin otro incidente terrorista, mantener la atención pública en las brechas de seguridad y el apoyo a los gastos era cada vez más difícil". Entre los oradores de la convención estuvieron Lawrence Castro, Coordinador de la NSA para Apoyo a la Seguridad Nacional; El contraalmirante Richard Cobbold, Director de Estudios para la Defensa para el Instituto de Servicios Reales Unidos de Gran Bretaña; Leon Fuerth; Frank Gaffney; varios oficiales de la Oficina de Seguridad Nacional; y numeroso ex oficiales del Departamento de Defensa y la CIA. (ANSER Web site, 6 de mayo, 2002)

La nueva fase en la campaña para la ley marcial y un estado de emergencia comenzaron durante los meses al cierre del 2003, cuándo era claro para los infiltrado en el gobierno que la aventura de Irak estaba encaminándose hacia la derrota. En su columna de fin de año, del 31 de diciembre del 2003, el neoconservador del *New York Times* y emérito de Nixon, William Safire, predijo cínicamente que la "sorpresa de octubre" para las elecciones del 2004 vendría en la forma de "un gran ataque terrorista en EE.UU.". Los Estados Unidos estaba, en resumen, amenazado una vez más por un golpe de estado –no un golpe contra el gobierno existente, sino una operación dirigida a conmocionar, disciplinar y tiranizar todo el proceso político entero, por escalar una agresión extranjera, con la seguridad nacional bajo estado de emergencia. Huelga decir que aquellos que estuvieron asociados con este golpe son infractores de la ley, criminales de guerra, y traidores a su país.

El 26 de mayo del 2004 el Fiscal General Ashcroft y el Director del FBI Robert Mueller anunciaron para el verano entrante una "tormenta perfecta" de terrorismo. Según un cable informativo, autoridades de los EE.UU. habían "obtenido nuevas estimaciones de inteligencia

altamente creíbles que indicaban que Al Qaeda u otros terroristas estaban en los Estados Unidos dispuestos a emprender un gran ataque este verano” (AP, 25 de mayo, 2004). Esto fue acompañado por una impresionante andanada propagandística sin precedentes. He aquí algunas pruebas.

EL RÉGIMEN DE BUSH, EL LENGUAJE DE TERROR

Bush y Cheney han hecho de la demagogia del terror su mercancía y pan de cada día desde el 11-S. Pero en abril del 2004 marcaron una línea divisoria, un escalamiento cualitativo. El 21 de abril, Bush dio dos discursos que representaron un palpable escalamiento en su habitual tono de miedo. Por la tarde, él aseguró a la Newspaper Association of America, compuesto por los editores de periódicos, que “trataremos” con Irán si ellos continúan con un programa de desarrollo nuclear. Bush procedió a caracterizar a los Estados Unidos como “un campo de batalla en la guerra contra el terror”. Estaba angustiado para elevar la estatura de Al Qaeda, cuyos miembros él caracterizó enfáticamente como “astutos... rudos... y sofisticados”. A causa de que los terroristas eran tan formidables, Bush dijo que los Estados Unidos “es un país difícil de defender. Nuestra inteligencia es buena. Solo que nada es perfecto, ese es el problema. Hemos desestabilizado algunas células en EE.UU. Estamos persiguiendo a gente hasta encontrarla. Pero – tenemos un país grande”. Después, Bush habló de los mismos temas en una reunión a puertas cerradas en la Casa Blanca: “...El martes en la noche, Bush le dijo a los líderes Republicanos del congreso, durante una reunión en la Casa Blanca, que... ciertos terroristas intentarían un gran ataque en los Estados Unidos antes de la elección, según un ayudante del congreso. Los líderes fueron impactados por la gravedad del asunto y el carácter decidido de Bush, dijo el ayudante...” (*Washington Post*, 22 de abril, 2004)

Debemos recordar que el terrorismo falsificado depende de muchas personas haciendo cosas que tienen sentido para ellos dentro de sus limitados alcances, pero que en efecto son dictados por las necesidades de la operación de la cuál ellos son parte. Bush podría pensar que él solo estaba practicando una política inteligente, inculcando miedo en la ciudadanía estadounidense. La realidad detrás de sus declaraciones es una red insurreccional de topos dentro del gobierno federal que serían capaces de todo. Ellos marcharon al tono de un centro de comando privado fuera del gobierno, que también despliega a chivos expiatorios y profesionales expertos. No todo los oficiales que parlotearon las habladorías del terror estaban conscientes de lo que estaba por venir, aunque sus escritores de discursos u otros manipuladores sí. Cuando nos dirigimos a figuras como Cheney, la

probabilidad de que fuera un participante deliberado se eleva sustancialmente.

El vicepresidente Cheney había estado prediciendo inminentes ataques terroristas en EE.UU. en muchos de sus discursos en y después del 20 de mayo del 2002. Ese día, Cheney fue al programa Fox News Sunday para anunciar que “En mi opinión, los prospectos de un futuro ataque contra Estados Unidos es casi cierto”. Para Cheney, la cuestión de un nuevo asalto terrorista en EE.UU. “no es un asunto de sí (sucederá), sino cuando”.

Varias semanas después, un relato publicado bajo el título “Escenario de Pesadilla en La Casa Blanca” en la columna “Washington Whispers” del *US News and World Report* reflejó el pensar de los altos funcionarios de Bush sobre la relación entre el terrorismo y las elecciones presidenciales en Noviembre del 2004. Según este artículo, “los funcionarios de la Casa Blanca dicen que ellos “trabajan sobre la premisa” de que el terrorismo y la elección presidencial: Ocurrirá.

“Asumimos”, dice un alto funcionario del gobierno, “que ocurrirá un ataque de aquí hasta la elección”. Y, agregó, “ocurrirá aquí”. Hay dos peores escenarios, dijo el oficial. El primero es un ataque en Washington, posiblemente al Capitolio, el cual se creía era el blanco del avión que se estrelló en Pensilvania el 11-S. La teoría 2: Pequeños pero más frecuentes ataques en Washington y otras urbes, hasta la elección. Para estar preparados, el gobierno estuvo realizando ejercicios antiterroristas secretos para asegurarse de que los altos oficiales sepan qué hacer. “Esto tiene sentido”, dijo un oficial involucrado en los ensayos, “de la confusión masiva en el 11-S. Ahora tenemos un sentido de orden”. Lo incierto es el impacto político, aunque la mayoría de los Bushistas piensan que la nación debería congregarse alrededor del presidente. “Le puedo decir una cosa”, agregó severamente un oficial, “no seremos como España”, que desbancó a su gobierno días después de los bombardeos al tren de Madrid”. (*US News and World Report*, 17 de mayo del 2004)

La Consejera de Seguridad Nacional Condoleezza Rice dijo a Fox News, el domingo 19 de abril, que el gobierno se estaba reforzando en caso de posibles ataques terroristas antes de la elección presidencial de noviembre. Estableciendo referencias a los ataques en Madrid, ella dijo que la oportunidad de los terroristas para influenciar la elección podía “ser demasiado buenos para que ellos lo pasen por alto” y que “los terroristas podrían haber aprendido, esperamos, la equivocada lección de España”. [sic] Rice se explayó sobre este tema: “Pienso que también tenemos que tomar en serio que [los terroristas] podrían intentar hacer algo durante el ciclo de la elección... De algún modo, pareciera que sería demasiado bueno para que ellos lo dejen pasar, y nosotros tenemos que estar

buscando activamente esa posibilidad, tratando activamente de asegurarnos cómo responder apropiadamente”. Sugiriendo que los preparativos para la defensa contra un ataque terrorista no podría tener éxito, ella agregó, “Lo más difícil acerca del terrorismo es que ellos sólo tienen que ser certeros una vez, y nosotros tenemos que ser certeros el 100 por ciento todo el tiempo. Y nadie puede estar seguro de que no habrá otro ataque”.

EL INTENTO DE GOLPE DE AZNAR ASISTIDO POR EL TERROR

Los comentarios de Condoleezza Rice vinieron en el contexto de una larga excursión en EE.UU. de José María Aznar, el Primer Ministro español derrotado. Aznar fue desbancado en las elecciones del 13 de Marzo en España, en parte porque el 90% de los españoles rechazaban el servilismo de Aznar hacia Bush, al unirse a la coalición estadounidense en la invasión a Irak, y en parte porque los electores españoles estaban convencidos de que Aznar mintió sobre los ataques terroristas del 11 de marzo a los trenes interurbanos en la región de Madrid. Aznar fue derrotado por la magnífica movilización de las asociaciones sindicales españolas y los partidos de izquierda contra del terrorismo; Esto recordó las acciones de los sindicatos alemanes, quienes detuvieron el golpe de Estado de Kapp-Luttwitz de 1920, con una huelga general. Aznar era contado como una neoconservador, y su partido contenía los restos del aparato fascista-falangista de Francisco Franco. Aznar está asociado con la tesis de que los ataques terroristas del 11 de Marzo decidieron las elecciones españolas a favor del retador del PSOE (socialista), Zapatero, y que su derrota fue una victoria para el terrorismo, desde que el recién elegido Zapatero, actuando de conformidad con la voluntad del pueblo español, retiró al contingente de la tropa española de Irak poco después de asumir sus funciones. Las elecciones españolas fueron vistas con histeria por las élites de Washington, primero por el abandono español de la coalición, sino también porque los ataques terrorista había fallado en producir los efectos esperados. El previo consenso de Washington fue que el terrorismo, infaliblemente, provocaría una salida en estampida de los electores de cualquier país para votar por el incumbente, pero esta vez el retador anti-Bush fue el beneficiario. Se supo que Aznar trató de cancelar las elecciones españolas y continuar gobernando por decreto, pero sus esfuerzos fueron bloqueados. El informe privado de Aznar parecería haber incluido la noción de que si sucedía un acto terrorista pre-electoral, era necesario que sea de una magnitud suficiente para tener un pretexto que le permita cancelar todas las elecciones.

A mediados de abril, Aznar empezó a emitir advertencias de terrorismo relacionado a las elecciones, dirigidas mayormente a Tony Blair y al Presidente Bush.

Aznar dijo, “Le dije al Presidente Bush, a Tony Blair, y otros líderes políticos que sean sumamente cuidadosos antes de las elecciones ... y estén muy vigilantes” (Once Noticias, Once-TV, México, 19 de abril, 2004; EIR, 22 de mayo, 2004). Durante su visita a California, en más de una ocasión Aznar se refirió a que habría un ataque terrorista en los Estados Unidos en junio del 2004, lo cual llevaría a que la FEMA tome el control del país. (*International Herald Tribune*, 15, 16, 17 de Mayo, *Los Angeles Times*, 15 de Mayo, 2004)

En 18 de mayo, *El País* reportó que Aznar había visitado Los Ángeles y entonces se fue a Washington, donde se encontró con el Secretario de Defensa Rumsfeld. Presentes en la reunión estaban varios congresistas Demócratas y Republicanos. Después de la reunión, durante una aparición en la Heritage Foundation, Rumsfeld habló acerca de la reunión con Aznar: “En España, en Madrid, los terroristas cambiaron el resultado de las elecciones, sin lugar a dudas. De una forma premeditada, a consecuencia de las intenciones de los terroristas, los resultados de la elección variaron. Cené con el Primer Ministro Aznar, y él está convencido de que fue así cómo ocurrió”. En California, Aznar dijo a la prensa que el terrorismo islámico tiene como objetivo influenciar las elecciones en países democráticos. “¿Si lo pudieron hacer en España, por qué no lo podrían intentar en otra parte?”, dijo él y agregó, “es importante entender que los terroristas harán todo para cambiar la siguiente elección en EE.UU. Harán lo imposible para hacer fracasar a EE.UU.”. Además dijo en Los Ángeles que él piensa que el gobierno de Zapatero envió un “mensaje impropio a los terroristas por retirar a las tropas”. Aznar también tuvo una reunión de 40 minutos con el Presidente Bush en la Casa Blanca. Presentes en la reunión estaban: El Vicepresidente Dick Cheney, Condoleezza Rice, Colin Powell, y el Jefe del Personal de La Casa Blanca Andrew Card. El portavoz de prensa de la Casa Blanca identificó la reunión como “privada” – “una reunión con un buen amigo del Presidente”.

Una importante aspecto colateral de estas declaraciones de Aznar fue la revelación de que el grupo acusado de llevar a cabo los bombardeos de Madrid fue penetrado por informantes que trabajaban para la policía española, según *El Mundo* del 6 de mayo del 2004. Los bombardeos de Madrid fue un terrorismo falsificado. *El Mundo* reportó que entre las personas arrestadas por el bombardeo en Madrid estaban dos informantes de la policía. Este periódico publicó un informe exclusivo dado por Rafa Zhueri, quien estuvo entre esos arrestados después de los bombardeos. Zhueri reveló que él había trabajado por años como un informante de la policía para una unidad de la Guardia Civil Española (UCO - Unidad Central Operativa). El artículo fue titulado “Yo informé a la Guardia Civil que un asturiano me ofreció

dinamita”. Los medios informativos corporativos controlados ignoraron estas asombrosas revelaciones.

Más información sobre la naturaleza sumamente sospechosa del bombardeo en Madrid fue reportada por el diario suizo *Neue Zürcher Zeitung* el 27 de mayo del 2004, en un artículo titulado “Crimen Bajo los Ojos de la Policía”. Este extenso artículo expresó su asombro de que los supuestos perpetradores de estos actos terroristas no eran sofisticados agentes de una célula dormida, sino notorios criminales bien conocidos de muchos años por las agencias europeas de inteligencia, incluyendo a los españoles. Jamal Zougham, uno de los principales sospechosos, fue arrestado después del 11 de marzo. Él también había estado rondando Europa después del 11 de septiembre del 2001. Aunque era bien conocido por la policía y los servicios de inteligencia de España y Francia, y estuvo bajo investigación continua, se le permitió viajar a Francia, Alemania, Gran Bretaña, y Noruega, dónde él se reunió con otros también bajo vigilancia por terroristas. Además, al menos dos de los arrestados en Madrid habían sido previamente identificados como activos en el tráfico de drogas. Y el minero que fue acusado de haber procurado los explosivos para el ataque del 11 de marzo, también era un conocido vendedor de drogas. Hubo informes confiables de que él y otro de los arrestados habían trabajado como informantes de policía.

Por consiguiente, el misterio era por qué dichas personas pudieron preparar un ataque con bombas de tales dimensiones bajo las narices de la policía, escribió el *NZZ*. El artículo sugirió que la operación real no fue perpetrada por estos sospechosos, sino por otros. En realidad, aquellos que ahora están bajo arresto muy probablemente representan una colección de chivos expiatorios. El verdadero y real sospechoso de los ataques en Madrid no fueron ni la ETA ni Al Qaeda, sino más bien los neofascistas españoles e italianos de la escuela Stefano delle Chiaie, cuyo modus operandi siempre ha sido ataques en trenes, como se vio en el bombardeo a Italicus en 1974, y al ferrocarril de Bolonia en 1980, explosión que mató a más de 80 personas.

La Comisión del 11-S fue un fracaso en investigar y un evidente encubrimiento, pero esta sirvió como una excelente tribuna de propaganda para figuras como el ex Secretario Naval y operario del establishment John Lehman. En las audiciones de la comisión en Nueva York, en la primavera del 2004, Lehman remarcó repetidamente que el abrumador consenso entre los oficiales estadounidenses era que nuevos ataques terroristas vendrían pronto. Esta opinión fue compartida por el ex alcalde la Ciudad de Nueva York Rudolph Giuliani. Y fue repetido por Kean y Hamilton cuando el informe de la Comisión del 11-S fue entregado.

KERRY ACEPTA EL MITO DE TERROR

El candidato presidencial Demócrata John Kerry no ofreció una alternativa a la demagogia del terror de Bush. En lugar de eso, el Skull & Bones Boston Brahmin y oligarca Kerry aceptó entusiastamente la visión lúgubre de Bush-Cheney de los Estados Unidos como un campo de batalla del terrorismo nuclear. Mientras Kerry podría haber creído que él solo estaba alcahueteando las demandas de ciertos grupos de presión Likud, él estaba, en efecto, dándole una preciosa credibilidad al complot más siniestro dirigido en contra de los Estados Unidos. El 27 de mayo, Kerry empezó una serie de discursos en su gira de 11 días sobre política exterior. “La máxima amenaza que afrontamos en el mundo de hoy es un terrorista con armas nucleares”, dijo Kerry dijo en Palm Beach el 1 de junio. “Dejando de lado la política, dejando de lado las etiquetas: Desde aquel oscuro día en septiembre, ¿hemos hecho algo para asegurar estas peligrosas armas peligrosas materiales para hacerlo? ¡No! ... Hubo un tiempo cuando la posibilidad de guerra nuclear era la responsabilidad más importante confiada a cada Presidente norteamericano. La frase ‘tiene su dedo sobre el botón nuclear’ quería decir algo muy real.... La propuesta que hago hoy: Solicitar que EE.UU. lance una nueva misión ... para impedir que las armas más mortíferas del mundo caigan en las manos más peligrosas del mundo. Si aseguramos todos los materiales para hacer bombas, si nos aseguramos que no se produzca ningún nuevo material para armas nucleares, y finalizamos con los programas de armas nucleares en estados hostiles como Corea del Norte e Irán, lo podemos hacer y reduciremos dramáticamente la posibilidad de un terrorismo nuclear.... Aquí esta lo que debemos hacer: El primer paso es poner a salvo todo material para hacer bombas en todo el mundo. Esto significa asegurarnos saber donde están, y luego echarles llave y asegurarlos dondequiera que estén. Nuestra estrategia debe tratar todos los materiales nucleares necesarios para hacer bombas como si fueron bombas”.

Kerry también estaba en condición de hacer algo mejor que Bush, agregando a Arabia Saudita a la lista del objetivos de guerra económica y posible invasión, una antigua noción pretendida por los Likudniks que últimamente han estado ganando terreno entre algunos pseudo izquierdistas estadounidenses. La receta de Kerry era ser independientes de energía con el fin de tener mano libre para decidir que hacer con los saudíes: “Si tomamos en serio la independencia de energía, entonces podríamos estar listos para confrontar el rol de Arabia Saudita sobre su apoyo financiero e ideológico a Al Qaeda y otros grupos terroristas”, dijo Kerry el 27 de mayo en Seattle. “No podemos continuar con el tratamiento de guante de seda de este gobierno para el

suministrador y el lavador de dinero terrorista... Lanzaré una campaña ‘señalamiento y vergüenza’ en contra de aquellos que financian el terror. Y si no responden, se les bloqueará su entrada al sistema financiero de Estados Unidos. Lo mismo va para el patrocinio saudita a los clérigos que promueven la ideología del terror islámico. Para decirlo simplemente, no negociaremos como siempre lo hemos hecho con Arabia Saudita.” (www.johnkerry.com)

Kerry no se detuvo en Arabia Saudita, o en los objetivos usuales como Irán y Corea del Norte (vea a su entrevista con el *New York Times* del 28 de mayo). Sus discursos sobre política exterior, construido totalmente alrededor del peligro del terrorismo nuclear, estaban repletos de amenazas en contra de India, Pakistán, China y Rusia – algunos poderes muy formidables contra los cuales incluso los neoconservadores de Bush se habían echado para atrás. Kerry fue desafiante sobre las pretensiones estadounidenses para ejercitar custodia sobre el disuasivo nuclear de Rusia: “Ha pasado más de una década ha pasado desde que cayó el Muro de Berlín. Pero Rusia todavía tiene casi 20,000 armas nucleares, y suficiente material nuclear para producir 50,000 bombas como las de Hiroshima. Para la mayor parte de estas armas y estos materiales, la actualización de los programas cooperativos de seguridad no han sido completados... Y al paso actual, se requerirá 13 años para asegurar los potenciales materiales de bombas en la ex Unión Soviética. No podemos esperar mucho tiempo. Durante mi primer término me aseguraré de remover todo este material de los sitios que no estén adecuadamente asegurados... Es difícil de creer que hallamos asegurado menos materiales para hacer bombas en los dos años posteriores al 11-S, de lo que hicimos los dos años anteriores. En mi primera cumbre con el presidente ruso, buscaré un acuerdo clave para levantar todos los obstáculos claves que retrasan nuestros esfuerzos para asegurar las provisiones nucleares de Rusia”.

La crisis norcoreana, con sus supuestos peligros de proliferación nuclear, fue mayormente fabricada por EE.UU. como un medio de presionar por el apoyo surcoreano y japonés durante los preparativos para la invasión estadounidense de Irak. Aquí Kerry otra vez ofreció una versión más estridente que la de Bush-Cheney: “En el Este de Asia, Corea del Norte plantea una amenaza nuclear genuina, mientras hemos comenzado a dismantelar a las tropas estadounidenses para aliviar a las agobiadas fuerzas en Irak”, dijo él el 27 de mayo en Seattle. “Este gobierno ha estado obsesionado en Irak mientras los peligros nucleares de Corea del Norte se han multiplicado”, dijo Kerry el 1 de junio en Palm Beach. “Se sabe que Corea del Norte ha vendido en el pasado misiles balísticos y tecnología.

Y según informes publicados, el uranio norcoreano ha terminado en manos libias. Los norcoreanos han hecho entender al mundo – y a los terroristas– que están abiertos a negociar y venderlo al mejor postor. No deberíamos tener ilusiones acerca de Kim Jong Il, de modo que cualquier acuerdo debe tener una rigurosa verificación y debe conducir a una completa e irreversible eliminación del programa de armas nucleares de Corea del Norte. Durante dieciocho meses, hemos negociado sobre la mesa mientras los norcoreanos supuestamente han hecho lo suficiente para hacer seis nuevas bombas nucleares”. El 1 de junio, Kerry también atacó a China, India, Pakistán, e Irán, como lugares que deben mostrar mayor cooperación en los controles internacionales sobre todos los materiales nucleares.

En medio de su implacable evocación de la amenaza del terrorismo nuclear, Kerry también abrazó la doctrina de guerra preventiva Bush-Cheney: “Esta estrategia se enfoca no sólo en lo que debemos hacer, sino en lo que debemos impedir”, dijo Kerry el 27 de mayo en Seattle. “Debemos asegurar que los estados faltos a la ley y los terroristas no sean equipados con armas de destrucción masiva. Esto solo es la amenaza más seria contra nuestra seguridad. Cualquier potencial adversario debería saber que nos defenderemos contra la posibilidad de un ataque por medios no convencionales. Si tal ataque ocurre, como comandante en jefe, responderé con una fuerza abrumadora y devastadora. Si tal ataque parece inminente, como comandante en jefe, haré lo que sea necesario para detenerlo. Y, como comandante en jefe, nunca cederé nuestra seguridad a nadie” (www.johnkerry.com). Muchos Demócratas se opusieron a esta estrategia de disparar impulsivamente, y estos comentarios de Kerry lo “acercan a la doctrina preventiva del Sr. Bush”, como lo señaló un editorial del *Washington Post*, el 30 de mayo.

La propuesta clave de política exterior de pesadilla de Kerry, también involucró el terrorismo nuclear. El 1 de junio, en el adinerado Palm Beach, Kerry anunció que, si era electo, nominaría a un zar nacional contra el “terror nuclear”. “Déjenme ser claro: Finalmente y fundamentalmente, el impedir el terrorismo nuclear es nuestra prioridad más urgente para proveer a los EE.UU. una seguridad a largo plazo”, dijo él. “Es por esto que nominaré a un Coordinador Nacional contra el Terrorismo Nuclear y la Contra-proliferación que trabajará conmigo en la Casa Blanca para colocar cada esfuerzo y cada aliado, a combatir un peligro incalculable. Tenemos que hacer todo lo que podamos hacer para evitar que un arma nuclear jamás alcance nuestras costas – y esa misión comienza muy lejos de aquí. Tenemos que asegurar las armas y los materiales nucleares en la fuente misma, de modo que buscar en los contenedores de aquí, del Puerto de Palm Beach, no es nuestra única

línea de defensa —es nuestra última línea de defensa”.
(www.johnkerry.com)

No importa cuán lejos pueda ir Kerry en el intento de aventajar a Bush en el flanco de la derecha, él no podría cambiar el hecho de que, mientras hayan elecciones, el Partido Demócrata siempre tendrá que pedir algunas magras concesiones para los negros, mujeres, sindicalistas, maestros, activistas ecológicos, y abogados, que son los componentes más importantes de su base. Pero todos estos grupos fueron marginados en el ambiente post golpista del 11-S, y el régimen de Bush fue un vehículo más atractivo que el Partido Demócrata para administrar la ley marcial como nunca antes.

PREPARATIVOS PARA UN RÉGIMEN DE EMERGENCIA

En mayo 11-12, la Agencia Federal para la Administración de Emergencias (FEMA, por sus siglas en Inglés) dirigió un ejercicio a gran escala involucrando a más de 2,500 empleados federales para determinar cómo podría continuar funcionando el gobierno federal haciendo frente a un masivo ataque terrorista u otra catástrofe. Los empleados del gobierno fueron a más de 100 sitios secretos, como parte de un ejercicio de entrenamiento para prepararlos a que sigan operando bajo condiciones catastróficas. El ejercicio, llamado “Forward Challenge ‘04”, estuvo en preparación por más de un año, de acuerdo al Secretario de Seguridad Nacional Tom Ridge, quien habló a los reporteros desde un lugar no revelado (*Washington Post*, 14 de mayo, 2004). Durante varias semanas y en su peculiar modo, Ridge estuvo promocionando con exageración que se avecinaba una “tormenta perfecta” de terror. Hablando en un evento en Las Vegas a mediados de abril, Ridge dijo que el gobierno debe “afinar” la seguridad desde ahora hasta la inauguración del 2005, no basado en informes de “inteligencia específica o creíble”, sino más bien en la sospecha de que los grandes eventos políticos, económicos y deportivos, eran buenos objetivos. (*USA Today*, 20 abril del 2004)

Hubo también una serie de incidentes prototipo que apuntaban a un ataque terrorista en los sistemas de rieles, en el modelo de Madrid. Estos incidentes incluían una actividad sospechosa en el corredor de rieles del Noreste, entre Washington y Boston. Una estación de televisión en Filadelfia reportó el descubrimiento de un transmisor inalámbrico cuidadosamente oculto en la grava a lo largo de los rieles del tren SEPTA (Southeast Pennsylvania Transit Authority) en Filadelfia. Un sensor infrarrojo, pintado de negro y sepultado bajo los balastos en el lado de los rieles, fue encontrado a lo largo de las vías de SEPTA, el cual podría ser utilizado como un dispositivo detonador, enviando una señal

cuando un objeto en movimiento cruzara su luz infrarroja. (WPVI News, Filadelfia, 20 de mayo, 2004)

El 6 de mayo, el Primer Ministro Británico Tony Blair anunció que el nuevo jefe del servicio de inteligencia británica MI-6 sería John Scarlett. La elección causó inmediatas protestas de líderes políticos británicos de la oposición. Scarlett fue el autor y el obstinado defensor del ahora desacreditado y artificial informe sobre las ADM iraquíes expedido por el gobierno Blair en apoyo a conducir la guerra anglo-británica. El Dr. David Kelly perdió su vida en el escándalo que se desarrolló alrededor de las manipulaciones de este informe, pero el papel del gobierno fue blanqueado durante las investigaciones bajo la dirección de Lord Hutton, un ex juez en la Casa de los Lords. Esta nominación significaba que el MI-6 carecería del liderazgo de un profesional competente e independiente, que podría actuar para impedir el terrorismo venidero, y en lugar de eso estaría bajo la dominación de un pandillero político, de dudoso juicio y lealtad. (AP, 6 de mayo, 2004)

Este problema fue complicado por la designación de Bush del sangre azul Porter Goss para reemplazar a Tenet como jefe de la CIA. Goss había sido recientemente parte del Congreso de Florida, pero también era un ex agente de la CIA. En 1961, como un nuevo recluta de la CIA, Goss se había unido al personal de JM/WAVE, la estación de la CIA en Miami. Durante un tiempo el jefe de la estación fue Theodore G. Shackley, un aliado de la maquinaria de Bush y una persona clave en las viejas redes de la CIA. En esos días, éste era el centro de comando para los cubanos anti-Castristas que tomaron parte de la fallida invasión de Bahía de Cochinos. También fue el centro de la Operación Mongoose, que oficialmente era una operación para asesinar a Castro, pero que fue utilizado como una operación encubierta para varios aspectos del asesinato de Kennedy. Del ambiente JM/WAVE salieron varios de los ladrones que ingresaron al edificio Watergate, y más tarde fue un centro para el contrabando de drogas y armas en el caso Irán-Contra. Finalmente, como hemos visto, la infraestructura de JM/WAVE en la era de Irán-Contra fue el vivero para Atta, Shehhi, y Jarrah, los tres pilotos acusados del 11-S.

Además, el gobierno estadounidense pareció haber impuesto un embargo a las autoridades europeas en el uso compartido de información crítica de inteligencia antiterrorista. Cualquiera haya sido el intento, el efecto neto de este apagón fue ocultar, del escrutinio de los aliados, ciertas actividades en los EE.UU. En un artículo publicado el 6 de mayo, la publicación económica alemana *Handelsblatt* reportó, en referencia a un artículo similar que apareció en el *Wall Street Journal*, que investigadores españoles, así como muchos de sus

colegas en Europa, encontraban que era muy difícil conseguir información de los círculos de EE.UU. que estaban comprometidos a luchar contra el terrorismo. Se mencionó el caso del Juez español Baltasar Garzón que supuestamente fue incapaz de seguir con ciertas investigaciones sobre Al Qaeda después del 11 de septiembre, como el caso del miembro de Al Qaeda Ramzi Binalshibh, quien estaba prisionero en una localidad desconocida. El problema era más complicado por el hecho de que la supuesta lucha antiterrorista en EE.UU. estaba bajo la dirección de tribunales militares no públicos y la inteligencia militar, que no estaban compartiendo los testimonios ni las evidencias con sus colegas europeos. (*Handelsblatt*, 6 de Mayo; 2004)

UNA ORGÍA DE PROPAGANDA DE TERROR

El escenario de que un arma nuclear portátil sea usada en contra de ciudades estadounidenses fue preparado por una larga campaña de películas y reportajes periodísticos. A principios del 2004 el periódico en idioma árabe *al-Hayat* reportó que Osama Bin Laden y al Qaeda habían comprado a Ucrania armas nucleares tácticas construidas en la era soviética, y las habían almacenado en lugares seguros para un uso futuro. Según un reporte de Reuters del 8 de febrero del 2004, “después de que la Unión Soviética se deshizo en 1991, un ex asesor ruso de Seguridad Nacional, el Gral. Alexander Lebed, dijo que hasta 100 bombas portátiles, del tamaño de una maleta, estaban desaparecidas. Moscú negó que tales armas existían”. Pero Lebed “dijo que cada una era el equivalente a 1,000 toneladas de T.N.T. y podría matar a tantos como 100,000 personas”. Supuestamente, las bombas fueron vendidas a Al Qaeda cuando los científicos ucranianos visitaron la ciudad afgana de Kandahar en 1998, durante el tiempo del régimen Talibán, el cual según los EE.UU. albergaba a Al Qaeda. Otra variante involucraba las actividades del Dr. A. Q. Khan, el padre del programa nuclear pakistaní, quien supuestamente vendió tecnología armas nucleares, conocimientos de cómo hacerlas, y equipos, a todos los que se lo solicitaban, hasta que sus actividades fueron descubiertas. Aún así esto difícilmente pudo haber sucedido sin la complicidad de la ISI, cuyo director se dice es nombrado por la CIA.

Pero otra variante involucraba a Irán, un país contra el cual los neoconservadores, notablemente Michael Ledeen del American Enterprise Institute, nunca han dejado de vituperar. Durante el juicio en Hamburgo, Alemania, contra Abdel-Ghani Mzoudi (que fue absuelto de las acusaciones de complicidad en los ataques del 11-S), como una evidencia se presentó la declaración de un informante sin identificar del Bundeskriminalamt, el equivalente alemán al FBI, quien alegó que la inteligencia iraní fue el verdadero iniciador de los

ataques del 11-S. La declaración provenía de un aparente desertor iraní, quien supuestamente había escapado de Irán en julio del 2001. Según esta fuente, el "Departamento 43" de la inteligencia iraní fue creado para planear y conducir ataques terroristas, y montar operaciones conjuntas con Al Qaeda. El hijo de Osama Bin Laden, Saad Bin Laden, había hecho varias visitas de consulta a Irán”. (DPA, 22 de enero, 2004).

Los sensacionalistas relatos de próximos ataques terrorista ABC proliferaron en los medios informativos de EE.UU. Sea cual fueran las motivaciones o intenciones subjetivas de los autores, estos relatos sirvieron objetivamente como la preparación propagandística para los ataques terroristas, específicamente por inducir al público estadounidense en las nociones ajenas de gobiernos de emergencia, ley marcial, y el estado de sitio, los temas favoritos de los escritores neoconservadores durante la época del nazi Carl Schmitt. Un particular y repugnante ejemplo fue el artículo de Michael Ignatieff, que apareció el 2 de mayo del 2004 en el *New York Times Magazine*. Ignatieff deliró:

Considere las consecuencias de un segundo gran ataque en el territorio continental de Estados Unidos –la detonación de una bomba radiológica o sucia, quizá, o un dispositivo nuclear de bajo rendimiento o un producto químico en un tren subterráneo. Cualquiera de estos acontecimientos causarían muertes, devastación y pánico a una escala que haría que el 11-S se vea apenas como un opaco prelude. Después de tal ataque, el desfile de fêretros, la melancolía, la ira y el miedo estarían colgando sobre nuestra vida pública por una generación.

Un ataque de este tipo ya está dentro de la esfera de las posibilidades. Las recetas para hacer las últimas armas ya están en la Internet, y el equipo militar requerido está disponible a precios accesibles. Las democracias viven por el libre mercado, pero una libre mercado de todo –el uranio enriquecido, el ricino, ántrax– querrá decir la muerte de la democracia. El Armagedón está siendo privatizado, y a menos que cerremos estos mercados, el día del fin del mundo estará a la venta. El 11 de Septiembre, con todo su horror, fue un ataque convencional. Tenemos las mejores razones para temer algo peor la próxima vez.

Una democracia puede permitir a sus líderes un error fatal –y ese fue el 11-S según varios observadores– pero los estadounidenses no perdonarán un segundo error. Una sucesión de ataques a gran escala jalaría la ya frágil venda de confianza que nos ata a nuestro liderazgo y destruiría la confianza que tenemos el uno al otro. Una vez que las zonas de devastación sean acordonadas y los cuerpos sepultados, podríamos encontrarnos, a corto plazo,

viviendo en un estado de seguridad nacional en alerta continua, con las fronteras selladas, constantes chequeos de identidad y centros permanentes de detención para disidentes y extranjeros. Nuestros derechos constitucionales podrían desaparecer de nuestros tribunales, mientras la tortura podría reaparecer en nuestras celdas de interrogación. **Lo peor de esto es que el gobierno no tendría que imponer una tiranía al populacho acobardado. Lo exigiríamos para nuestra protección.** Y si las instituciones de nuestra democracia fueran incapaces de protegernos de nuestros enemigos, podríamos ir más allá, aplicando la ley con nuestras propias manos. Tenemos una historia de linchamiento en este país, y cuando el miedo y la paranoia penetra profundamente en nuestros huesos, podríamos repetir los peores episodios de nuestro pasado, matando a nuestros ex vecinos, nuestros ex amigos. (énfasis añadido)

Esta exageración fue desacreditada por la opinión de un experto en el documental *The Power of Nightmares* (El Poder de las Pesadillas) de la BBC 2, el cual reveló que las bajas esperadas de una bomba sucia serían cero.

La imposición de una ley marcial en los EE.UU. a raíz de un nuevo ataque terrorista a gran escala también fue el tema de *Nightline* de Ted Koppel, emitido el 7 de abril del 2004. A Koppel se unió el ex zar contra el terror Richard Clarke y Kenneth Duberstein, el jefe del personal de la Casa Blanca durante Reagan. El programa se tituló “El Plan Armagedón”, donde hubieron preguntas sobre la continuidad del gobierno (COG) después de un ataque que diezmara al Congreso de EE.UU. Koppel le preguntó a Duberstein: “Al menos en un futuro previsible, ¿estaríamos bajo una suerte de ley marcial?”. Duberstein contestó ansiosamente: “Usted tiene que suspender los derechos”. Koppel replicó: “Y durante ese período, entonces, y dado el sentido de pánico que es inevitable bajo circunstancias como esta, ¿acaso la rama ejecutiva de gobierno no tomaría un poder extraordinario?”. Clarke intervino en la conversación: “Pienso que en cualquier guerra donde Washington sea destruido, inevitablemente, habría un período de, por falta de un mejor término, algo así como la ley marcial”. (*Nightline*, 7 de Abril, 2004)

Ningún ataque terrorista sería completo sin emitir un docudrama acerca de este escenario, para proveer a la población un esquema conceptual y ayudarlos a entender los acontecimientos venideros en el sentido pretendido por la oligarquía. Para cualquier futuro ataque, este detalle fue presentado el domingo 6 de junio del 2004, a las 8 de la noche, cuando la red del cable FX difundió *Meltdown: The Threat is real*, un docudrama producido el 2004 por Craig Anderson Productions y Apolloscreen. Este drama de dos horas tuvo como protagonistas a Bruce Greenwood y Arnold Vosloo. El resumen del

complot: “Las respuestas de las agencias del gobierno y los civiles a un ataque terrorista contra un reactor nuclear norteamericano”. Subtexto: “Los terroristas no tuvieron que construir un arma nuclear... nosotros lo construimos por ellos”. La publicidad también mostró figuras oscuras con lanzadores de cohetes avanzando hacia las dos torres de refrigeración nuclear, mientras otro terrorista cae en paracaídas”.

Otros comentaristas discutieron cínicamente el venidero asalto terrorista en relación directa a las elecciones presidenciales de noviembre. Un artículo del 2 de mayo por David Sanger, corresponsal del *New York Times*, titulado “Calculando la Catástrofe Política” resumió el prototipo del debate “obsesivo” en los círculos de Washington, sobre el impacto electoral de otro ataque terrorista en EE.UU. Según Sanger, las campañas de Bush y Kerry ponderaban el impacto de un “imprevisto acontecimiento, de pesadilla”, que podría cambiar la elección. Bush, él notó, había comenzado a hablar más abiertamente sobre tal acontecimiento, “quizá para reforzar al país para lo peor, quizá para empezar la vacuna política si las defensas domésticas fracasan”. Las personas cercanas a Bush estaban supuestamente más preocupadas, no acerca de las vidas de las víctimas inocentes, sino acerca de la posibilidad de que un nuevo ataque terrorista podría ser un tiro por la culata en contra del actual inquilino de la Casa Blanca. Sus cálculos cínicos fueron comparados “a un tipo de juego macabro en el cual los expertos de seguridad y los operarios políticos — dos clases de gente que típicamente no interactúan mucho en Washington — están calculando que tipo de lluvia radiactiva política podría haber tras un ataque”. Sanger citó a un alto oficial del gobierno diciendo, “El mensaje que los terroristas aprendieron en Madrid es que los ataques pueden cambiar las elecciones y la política. Es un precedente muy peligroso a tener en cuenta”. Notando la línea estándar de los neoconservadores de EE.UU., de denunciar a la población española por aprender la “lección equivocada” de los ataques terroristas y por “apaciguar” al terrorismo, Sanger procedió a señalar que el gobierno de Bush estaba ocupado preparando escenarios sobre las formas en que un ataque terrorista podría “cambiar las elecciones” en EE.UU. a favor de Bush. Sanger escribió: “Los ayudantes políticos del Sr. Bush — hablando sólo confidencialmente, porque nadie analiza el terror abiertamente— argumentan que aunque el mundo enloquezca, el tema de la campaña a tocar es: Ahora más que nunca, el país necesita de un presidente quien haya demostrado ser fuerte contra el terror”.

La idea central, acordaron los partidarios de Bush, no era la prevención, sino la oportunidad del momento: Si los ataques terroristas ocurren en un tiempo distante a las elecciones, el impulso inicial de congregarse

alrededor del Presidente podría disiparse, “porque el valor de la conmoción desaparecería, y porque esta vez se supone que las defensas estadounidenses deberían haber estado en su lugar. Así que con un mes o más, el discernimiento es, el horror podría dar paso al análisis sobre si los miles de millones gastados en la seguridad fueron bien gastados — y si el Sr. Bush enfocó su atención sobre las amenazas certeras”. Así, un ataque terrorista en junio o julio podría ser un tiro por la culata para Bush. “Una razón del porque el gobierno de Bush está tan obsesionado con la seguridad en las convenciones”, escribió Sanger, “es porque esas reuniones atraen grandes concentraciones de la elite estadounidense en dos grandes urbes. Pero también pueden ser lo suficientemente distantes de la elección para tener tiempo de hacer los señalamientos previsibles. Los terroristas, algunos creen, podrían tratar de emprender un ataque que podría ser retratado creíblemente como un resultado de la guerra en Irak, en lugar de una repetición del 11-S”. Sanger no mencionó el escenario construido sobre las lecciones de la caída de Aznar: La ley marcial, el gobierno de emergencia, y la cancelación de las elecciones.

En un comentario editorial del 20 de mayo del 2004, titulado “Cuidado de cualquier sorpresa violenta”, Al Hunt, del *Wall Street Journal*, pronóstico que la competencia presidencial podría ser determinada por “acontecimientos imprevistos”. El principal de ellos era un ataque terrorista. Hunter notó la hipocresía en la retórica de Bush sobre el terror: “El gobierno de Bush y los expertos terroristas foráneos han advertido repetidamente que otro ataque en nuestro territorio es probable. La Casa Blanca, políticamente, cuenta con dos alternativas: Atribuirse el mérito de evitar cualquier asalto después del 11-S, mientras que al mismo tiempo da aviso de que otro es posible, incluso inevitable”. Los líderes del GOP apostaban a que una nueva ola de terror sería como un juego entre sus manos; Hunt citó al veterano operativo Republicano Charles Black manifestando que “mi instinto es un probable efecto favorable para el incumbente”, en el caso de una nueva ola de terror. De aquí no está lejos la conclusión de que un acontecimiento terrorista realmente serio también permitiría a Bush prescindir totalmente de las formalidades de la elección, y disfrutar de un creciente apoyo público mientras lo hace.

El calumnioso personaje televisivo Sean Hannity expresó impulsivamente este escenario cuando balbuceó: “Si somos atacados antes de nuestra elección, como España lo fue, no estoy tan seguro de que deberíamos llevar a cabo la elección... mejor tenemos que hacer planes ahora porque va a ocurrir”. Hannity estuvo cerca de apoyar el derrocamiento violento de la Constitución estadounidense.

The Washington Post usó la liberación del último juego de cintas grabadas del gobierno de Nixon para lanzar lo que sólo puede ser interpretado como una amenaza para el Congreso, en la forma de una señal que iba en el titular: “Haig dijo que Nixon bromeó de lanzar una bomba nuclear sobre el Capitolio”. El contenido involucró una conversación telefónica entre el entonces Jefe de Personal de Nixon, Gral. Alexander Haig, y el Secretario de Estado Henry Kissinger, en marzo de 1974 – meses antes de Nixon fueron forzado a renunciar. “Recibí instrucciones de tener el fútbol”, reportó Haig a Kissinger, en una referencia a los códigos usados por el presidente para ordenar ataques nucleares. En respuesta a una pregunta de Kissinger, Haig especificó que la petición es para “Su bolso negro nuclear. Él lo dejará caer sobre el Capitolio”. El contexto era el creciente miedo de Nixon a la inculpación que venía en su contra. Este detalle no pudo haber sido reconfortante para los miembros del Congreso. (*The Washington*, 27 de Mayo, 2004)

EL IMPERIO ANGLO-AMERICANO EN CRISIS DE DESCOMPOSICIÓN

Las causas para la propaganda de la ola terror pueden ser encontradas en los sensacionales reveses sufridos por el régimen Bush en la primera mitad del 2004. Durante abril, las fuerzas de la resistencia iniciaron una insurrección nacional en contra de la invasión de su país. El fracaso de la maquinaria militar estadounidense alardeada antes de Fallujah y Najaf, acabó con el mito de la invencibilidad de la superpotencia estadounidense, y estableció un incontrolable proceso de desintegración a todo lo largo del sistema global. Durante mayo, los crímenes de guerra y las atrocidades ejecutadas por EE.UU., el Reino Unido y otras fuerzas de la coalición en Irak, quebraron la credibilidad moral de los Estados Unidos y sus aliados, convirtiendo a estos poderes agresivos en un objeto de abominación absoluta en todo el mundo. Esta situación fue resumida en la severa condena a las políticas de Bush, dada por Papa Juan Pablo II el 4 de junio, durante su visita al Vaticano. La “Coalición del Bien” ad hoc ensamblada por el régimen de Bush había comenzado a desintegrarse, con España, Honduras, la República Dominicana, Kazajstán, Noruega, y las Filipinas ya sea saliéndose de Irak o anunciando su partida. Los gobiernos subordinados a Bush en Gran Bretaña, Italia, Polonia, Dinamarca, y otros países estaban de cara a un futuro electoral sombrío. Todo el sistema de alianzas creado por EE.UU. al final de la II Guerra Mundial ya es una carta muerta. Los tres principales líderes de la agresión mundial, Bush, Blair, y Sharon, fueron absorbidos por crisis políticas domésticas amenazándolos con desahuciarlos a corto plazo, con un creciente peligro de prosecución y con sus maquinarias políticas naufragando en medio de

la recriminación de Irak y otros desastres. Concomitantemente con estos acontecimientos, el sistema financiero Nueva York-Londres comenzó a exhibir síntomas de una severa inestabilidad dirigiéndose a una crisis sistémica.

Estados Unidos está corriendo con un déficit comercial de más de \$500 mil millones, y un déficit del presupuesto federal que realmente se aproxima a los \$750 mil millones. Estados Unidos es un estado insolvente. Las políticas de Greenspan solucionaron la burbuja del .com por crear una burbuja inmobiliaria y una burbuja de bonos. A causa de la manifiesta bancarrota de los Estados Unidos, los oligarcas de las finanzas angloamericanas temen la terminación del dólar estadounidense como una moneda circulante de reserva. Esto tomaría la forma de un desvanecimiento del dólar como la moneda circulante con la cual se fija el precio del petróleo de Arabia Saudita, Irán, Indonesia, y otros estados de la OPEC. El mucho más fuerte y estable Euro sería el beneficiario de estos movimientos, y es el Euro el cual ha demostrado ser mucho más atractivo para la mayoría de los países en un mundo dividido en bloques de moneda circulante. La Unión Europea ha estado presionando a Rusia para aceptar pagos de petróleo en Euros, lo cuál, si se logra, colocaría a la Unión Europea fuera del alcance de los chantajes angloamericanos e israelíes de amenazas de escasez de petróleo.

Rusia y Alemania están discutiendo activamente esta medida, lo cual recuerda los acuerdos ruso-germanos Apollo después de la I Guerra Mundial, una pesadilla para los angloamericanos. Tomados en conjunto, estos acontecimientos sugieren el colapso entero del sistema imperialista estadounidense. Los protagonistas del terror venidero están determinados a desestabilizar estos procesos, imponiendo sobre el mundo un régimen unilateral dictado por EE.UU. y la intervención militar, con un estado policial doméstico para asegurarse de que ninguna oposición emerja del frente doméstico.

LOS NEOCONSERVADORES BAJO ATAQUE

Las neoconservadores estaban profundamente preocupados sobre su propio destino personal. Durante su ascenso, esta facción excepcionalmente ideológica y muy unida, hizo que su arrogancia e incompetencia le crearán muchos enemigos. Durante mayo, varios editoriales pedían no solo el despido de Rumsfeld, sino también de Wolfowitz y otros neoconservadores que habían hecho desórdenes en el Pentágono. La demanda para expulsar a Rumsfeld y Wolfowitz fue planteada por el veterano Senadores Republicanos que ejercían gran autoridad dentro del partido. El columnista de extrema derecha Robert Novak, en un artículo de opinión en el *Washington Post* sobre el escándalo Chalabi, comentó:

“Senadores Republicanos, quienes aún no desean que sus nombres sean citados, siente que debe haber alguna responsabilidad por este masivo error, como lo debe haber por el escándalo del abuso de los reos. Quieren que el Presidente al menos considere” el despido de Rumsfeld, Wolfowitz, y quizá otros de la pandilla neoconservadora. Los líderes Republicanos de más alta jerarquía en el Congreso eran respaldados por militares estadounidenses de alto rango (*Time*, 25 de mayo, *New York Times*, 24 de mayo, 2004). Según relatos de prensa, los Senadores Warner y McCain encabezaban un grupo de aproximadamente una docena de altos líderes del GOP, quienes le hicieron una visita a Bush para demandar que saque a Rumsfeld y Wolfowitz como un asunto de conveniencia política urgente. Supuestamente Bush, sentado e imperturbable, no dijo nada.

El 20 de mayo el asalto de militares/mercenarios estadounidense contra las oficinas de Ahmed Chalabi, en Bagdad, señalaban un nuevo y grave peligro para muchas figuras importantes del gobierno de Bush y los neoconservadores.

Chalabi era, de hecho, el querido de los neoconservadores, a quien le habían canalizado más de \$40 millones con fondos oficiales del gobierno de EE.UU. Él fue una fuente de los fraudulentos informes sobre las armas iraquíes de destrucción masiva, y del levantamiento y revuelta de las masas iraquíes contra Saddam Hussein. Pero resultó que Chalabi entregó un vital secreto estatal de EE.UU. a sus patrocinadores en Irán, diciéndole a los iraníes que EE.UU. había roto el código secreto usado por agentes y diplomáticos iraníes. Esta revelación alertó a los iraníes sobre su vulnerabilidad, y recortó un medio clave del espionaje estadounidense contra Irán y sus socios. Así surgió la pregunta de quién en el gobierno estadounidense pudo haberle dado Chalabi tal información altamente clasificada, cometiendo así un grave crimen federal. Los contactos más cercanos de Chalabi, se sabía, eran Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz, y algunos otros. Este asunto se convirtió en tema de una investigación del FBI de éstos y otros altos Bushistas.

La información que Chalabi y su jefe de inteligencia Aras Karim Habit habían supuestamente pasado al gobierno de Irán, “era altamente clasificada, y solo era conocido por unos cuantos en el gobierno de EE.UU.” escribió Romesh Ratnesar de *Time*. “La investigación está examinando si los oficiales de Estados Unidos transmitieron ilegalmente secretos de estado al “Congreso Nacional Iraquí” de Chalabi, INC. La investigación finalmente podría alcanzar a oficiales civiles de alto rango en el Pentágono y la Agencia de Inteligencia de Defensa que había tratado con Chalabi y su organización”. Ratnesar se refirió a “un alto oficial de Estados Unidos” como su fuente. Los reporteros del *New York Times* David Johnston y Richard Opiel, Jr., también

citaron a “oficiales del gobierno”, llamando la información “tan altamente clasificada que los investigadores federales han intensificado su investigación para encontrar si alguien en el gobierno norteamericano le dio el material a Chalabi”. También se refirieron a “oficiales de inteligencia” diciendo que la investigación, del FBI, se centraba en un puñado de oficiales de EE.UU. con un contacto regular con Chalabi en Washington, y un número aún más pequeño que tuvo acceso a la inteligencia. “La mayor parte de ellos estaban en el Pentágono”, escribieron; Sin embargo, el propio Chalabi, en “Meet The Press ” el 23 de mayo, reconoció tres reuniones personales con el Vice Presidente Cheney. Los principales neoconservadores que no estaban sirviendo en el gobierno, tales como Michael Ledeen, Richard Perle, Kenneth Timmerman, y Laurie Mylroie, vociferaron su defensa a Chalabi. (*Time*, 25 de Mayo, *New York Times* 24 de Mayo, 2004)

Hubo también un fiscal especial investigando las filtraciones de Robert Novak sobre el caso de Valerie Plame, la esposa del crítico de Bush el Embajador Joseph Wilson (quien expuso el fraude que Bush dijo en su discurso sobre el Estado de la Unión, de que Irak había buscado uranio en Níger), quien trabajaba para la CIA. Los principales sospechosos eran el estratega político de Bush Karl Rove, y el Jefe de Personal de la Casa Blanca Andrew Card. Bajo la ley federal, revelar la identidad de un agente de la CIA es un grave delito.

Supuestamente, respecto a la investigación sobre la exposición de Valerie Plame, Bush retuvo a su propio abogado privado, Jim Sharp. Sharp había representado al Gen. Richard Secord, otra figura del Irán-Contra, quien estaba acusado de tomar parte en los embarques ilegales de armas a mediados de los 1980s.

Cheney ya tenía un abogado exclusivo, Terrence O'Donnell de la firma de abogados Williams y Connelly de Washington D.C.. Según el *Capitol Hill Blue* del 3 de junio, fuentes familiar con la investigación federal dijeron que Bush sabía sobre la filtración de Plame, y que él no actuó para detener tal acción. Esto lo comprometería en una grave crimen federal.

La raíz del caso Palme fue el rol de su marido, el Embajador Joseph Wilson, en refutar el reclamo sin base de que Irak había buscado comprar uranio de Níger. Esta historia fraudulenta fue respaldada por documentos que resultaron ser falsificados. De interés en este aspecto es el ideólogo neoconservador Ledeen, porque los documentos falsificados se conocieron primero en Roma, donde Ledeen posee una red de contactos. Se formó un jurado federal para investigar este asunto. Ledeen, como otros tantos oficiales de Bush en los 1980's, fue un ex alumno de George H. W. Bush-Poindexter-Abrams-Oliver North en el escándalo del contrabando de armas y drogas del Irán-Contra, y

movilizó estas redes como parte del asaltó a Irak post 11-S. En diciembre del 2001, Ledeen se movió para revivir la conexión con Irán, acordando una reunión entre dos neoconservadores civiles del Pentágono y Manucher Ghorbanifar, un traficante de armas iraní que la CIA llamó un criminal y un mentiroso. Tres días de reuniones en Roma involucraron a Harold Rhode, Larry Franklin, Ghorbanifar, y dos oficiales anónimos del régimen iraní. Después de la conquista de Irak, Rhode fue enviado a Bagdad como el punto de contacto entre la Oficina de Planes Especiales y Chalabi.

Ghorbanifar, en una entrevista con Mark Hosenball de *Newsweek*, el 22 de diciembre del 2003, reportó que mantuvo contactos con Rhode y Franklin “cinco o seis veces a la semana” a través de junio del 2003, cuando él tuvo una segunda reunión con Rhode en París. Este canal de comunicación clandestino con los iraníes estuvo bajo un intenso escrutinio.

Richard Perle era el objetivo de una enorme demanda civil sobre su supuesta participación en el fraude y la malversación ejecutada por el magnate de la prensa neoconservadora y traficante de dinero Lord Conrad Black, quien pudo haber tomado dinero de Hollinger para ayudar a financiar a grupos de expertos neoconservadores como el American Enterprise Institute. Perle había trabajado estrechamente con el Lord en años recientes, y también podría afrontar cargos criminales en este caso. Un informe preparado para la junta de Hollinger por Richard C. Breeden, un ex jefe de la Comisión de Intercambios y Valores, le solicitaba a Perle que devuelva los \$5.4 millones a Hollinger. (*Washington Post*, 1 de Septiembre, 2004)

El analista retirado de la CIA Ray McGovern advirtió que la supuesta “inteligencia creíble” citada por Ashcroft en su advertencia de que Al Qaeda se estaba preparando para “golpear a los Estados Unidos” era muy posiblemente otra fabricación. “La ‘inteligencia’ está siendo evocada otra vez para prestar servicio a los propósitos políticos del gobierno de Bush”, escribió McGovern, agregando que “el Presidente, Ashcroft, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, et al., tiene un profundo incentivo personal para asegurar otros cuatro años más a Bush”. McGovern notó que según un memorando publicado por el Consejero de la Casa Blanca Alberto Gonzáles, el 25 de enero, los oficiales del gobierno podrían ser enjuiciados por crímenes de guerra por el tratamiento de prisioneros en Afganistán. Gonzáles hizo énfasis en que “las graves brechas” de las Convenciones de Ginebra son crímenes de guerra bajo la ley de Estados Unidos, y añadido: “Es difícil de predecir los motivos de los fiscales y los consejeros independientes que pueden, en el futuro, decidir presentar acusaciones injustificadas” basados en el Acta de Crímenes de Guerra aprobado por el Congreso en 1996.

Gonzales instó a Bush a declarar que la Convención de Ginebra no se aplica a los prisioneros de guerra del Talibán o Al Qaeda, y que tal determinación “le proveería una sólida defensa a cualquier futura demanda”. Y todo esto, notó McGovern, fue antes de las revelaciones Abu Ghraib. McGovern continuó:

Para el gobierno de Bush, la pesadilla es perder la elección de noviembre – un prospecto que se creía ser improbable hasta hace poco. Para muchos de nosotros los ciudadanos, la pesadilla es que el Presidente y sus asociados recurran a medidas extralegales para asegurar que no haya un cambio de régimen en Washington por cuatro años más... Sí, esto podría ser una crisis constitucional sin paralelos en la historia de nuestro país... Pero ¿acaso no hubo un buen ejercicio de calentamiento en el otoño del 2002? ¿No experimentamos una crisis constitucional cuando el Congreso, conducido con engaños, cedió al Presidente su poder constitucional para declarar la guerra? Y todo fue consumado por la propagación del mito de que Saddam Hussein estaba próximo a explotar una nube de hongo sobre nosotros – un mito basado en una conocida falsificación alegando que Irak adquiriría uranio de África. Una elevación del estado de alerta ¿puede ser utilizado como una manera de “justificar la ley marcial y posponer la elección? Sin duda tales sugerencias parecerán también alarmistas para quienes confían que existe una línea moral, en alguna parte, que el Presidente y sus principales asesores no cruzarían. Lamento mucho decirles que su comportamiento en los pasadas tres años me deja la duda de que tal línea exista ... Sí mis dudas están justificadas, a lo mejor pronto nos enfrentaremos a esta peligrosa situación. (Columna de Ray McGovern, 1 de junio; Common Dreams, 2 de Junio, 2004)

En una entrevista en el programa radial *Now Democracy* de Amy Goodman, McGovern hizo comentarios sobre el significado de que Bush retenga a un abogado. Entre las cosas en la mente de Bush, McGovern repitió, es que él podría enfrentarse a una prosecución de crímenes de guerra si pierde la elección. Otro asunto para Bush, según McGovern, es que “cuatro años más son aún más importantes para mí [Bush] y Ashcroft y Rumsfeld”, por que las acusaciones de crímenes de guerra cuelgan sobre sus cabezas. McGovern: “Digo esto, porque estoy más asustado ahora que en cualquier momento de los último tres años y medio, este es un gobierno que recurrirá a los métodos extralegales para hacer algo que le asegure cuatro años más al Presidente Bush”. (*Democracy Now!*, 4 de Junio, 2004)

El 3 de junio, el Director de la CIA George Tenet anunció su resignación, y fue rápidamente seguido por el Subdirector de Operaciones de la CIA, James L.

Pavitt, el maestro de los espías en los servicios clandestinos. Era evidentemente que Tenet fue forzado a salir por Bush y Cheney, pero estaba dispuesto a retratar su despido como una resignación por razones familiares, principalmente por su deseo de pasar más tiempo con su hijo adolescente. Tenet, como un remanente de Clinton, no era un Straussiano doctrinario o miembro del Skull & Bones, así que nunca podría ser un miembro del grupo neoconservador de Bush. Por varias semanas, neoconservadores como Richard Perle, Frank Gaffney, James Woolsey, Newt Gingrich y otros habían estado intentando echarle toda la culpa a Tenet por los desastres estadounidenses en Irak y otros sitios. Tenet por supuesto presidió la invasión de Irak después del 11-S, lo cual establece claramente su incompetencia (o complicidad). Su partida permitió a Bush afirmar que hubo alguna responsabilidad en el gobierno actual. Y en cuanto al asunto relacionado al terrorismo que se creía iba a ocurrir, Tenet fue tan desacreditado como para convertirse en un símbolo controversial del fracaso del gobierno de Bush para defender a EE.UU. En un discurso la semana previa, incluso el amigo de Tenet, Al Gore, tuvo que exigir su resignación. Con Tenet aún en el cargo, un acontecimiento terrorista hubiera dado lugar a una oleada de acusaciones y resentimientos contra un Director de la CIA que por entonces habría fracasado en prevenir no sólo el 11-S, sino también lo que podría ser una segunda ola de incompetencia.

En la secuela inmediata al desahucio de Tenet, la pandilla de neoconservadores pareció haber ganado un respiro momentáneo. Douglas Jehl de *The New York Times* escribió, el 5 de junio, que la partida simultánea de Tenet y Pavitt cambió el balance del poder dentro de la comunidad de inteligencia estadounidense a favor de los neoconservadores del Pentágono. Jehl escribió que “Sin el Sr. Tenet en el lugar, el balance del poder en una rivalidad entre la CIA y el Departamento de Defensa puede inclinarse más hacia Stephen Cambone”. Jehl atribuyó este punto de vista a “miembros del Congreso”. (*NYT*, 5 junio del 2004)

A raíz de la resignación de Tenet, comenzaron a salir a la superficie los indicios de que la desintegración mental del “borracho seco” de Bush había avanzado más allá de lo usualmente sospechado. Doug Thompson de *Capitol Hill Blue* escribió: “El comportamiento progresivamente errático del Presidente Bush y los bruscos cambios de ánimo en los pasillos del West Wing, son rumoreados últimamente por asistentes que, privadamente, expresan su creciente preocupación sobre el estado de ánimo de su líder. En reuniones con altos asesores y oficiales del gobierno, el Presidente cita una y otra vez la Biblia como un aliento a las rabietas obscenas en contra de los medios noticiosos, Demócratas y otros que él clasifica como “enemigos del esta-

do...”. El despido abrupto del Director de la CIA George Tenet por parte de Bush, el miércoles en la noche, dicen los asistentes, es un ejemplo de cómo él trabaja. “Tenet se quería retirar el año pasado pero el Presidente se rascó y no escuchó” los puntos de vista de un ayudante. “Este habría sido el tiempo oportuno para hacer un cambio, no en la mitad de una campaña electoral sino cuando el director desafió al Presidente durante la reunión el miércoles, el Presidente lo cortó diciendo ‘Eso es todo, George. No puedo soportar la deslealtad. Quiero su resignación y la quiero ahora’”. Tenet fue permitido a renunciar “voluntariamente” y la mañana de jueves Bush informó la decisión a sus conmocionados asesores. Uno de los asesores dijo que el Presidente describió tal decisión como “la voluntad de Dios” (*Capitol Hill Blue*, 4 junio del 2004). Quizá el inquilino de la Casa Blanca necesita que le revisen su tiroides.

¿TENDENCIAS COMPENSATORIAS?

En el verano del 2004, la situación del partido del terrorismo dentro de los Estados Unidos era incierto. Los líderes políticos que serían los beneficiarios de nuevos ataques terroristas eran figuras como Bush, Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz, Ashcroft, Ridge, y la *Gestapo* de neoconservadores (como Colin Powell los llama) en general. Las principales agencias para su dictadura serían FEMA (Agencia Federal para el Manejo de Emergencias), el Departamento de Seguridad Nacional, el Departamento de Justicia, y el FBI. Las Fuerzas Armadas de EE.UU., especialmente el Ejército, se había desilusionado profundamente con la política de la guerra preventiva de Bush-Cheney. También estaban resentidos de ser los chivos expiatorios por las atrocidades en Abu Ghraib, que fueron ordenados por la CIA, la DIA, y los contratistas mercenarios de Cheney.

Algunos generales sabían que una exitoso golpe de terror, cimentaría a la pandilla actual en el poder por un futuro previsible – sin el beneficio de las revisiones y los balances– y garantizaría que las fuerzas estadounidenses serían la carne de cañón en lugares peores que Irak. Además de Siria, Irán, Corea del Norte, y Cuba, un régimen de EE.UU. post golpista no podrían evitar una colisión con China y / o Rusia. Lo que estaba por verse era si el estado de alerta sería suficiente motivar a las Fuerzas Armadas de EE.UU. a hacer algo para detener tal golpe de estado. Consideraciones similares se aplican al Departamento de Estado, el cual virtualmente no tiene lugar en el mundo posterior al golpe, ansiosamente planificado por los neoconservadores. Increíblemente, el Congreso estaba confabulándose en su propia liquidación con un proyecto de ley ordenando elecciones instantáneas para reemplazar a los Congresistas difuntos, que fue aprobado por la Casa de Representantes.

Sidney Blumenthal, un ex consejero para el gobierno de Clinton trabajando con Salon.com, escribió un artículo para *The Guardian* sobre cómo el cuerpo de oficiales de EE.UU. se había alzado en contra del Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, y fue titulado “Golpe Militar en EE.UU.”. El General retirado William Odom, quien fue jefe de la Agencia de Seguridad Nacional, el centro principal del espionaje electrónico estadounidense, y quien se había mudado al Hudson Institute, fue citado diciendo: “Nunca fue nuestro interés ir a Irak. Es un desvío de la guerra contra el terrorismo; La justificación racional para la guerra en Irak (encontrar las ADM) es falsa; El ejército estadounidense está sobre-cargado en sus posiciones en tierra; Y el prospecto de construir una democracia en Irak es cero. En la política iraquí la legitimidad estará atada a que nos expulsen. La sabiduría en los asuntos militares dicta el retiro en esta situación. No podemos permitirnos el lujo de fallar —eso sería una locura. El asunto es cómo detenernos en fallar más. Propongo una decisión estratégica”. Otra figura militar le dijo a Blumenthal que Rumsfeld era “detestado” y que “si hay un sentimiento en el ejército es: Apoyar a nuestras tropas, acusando a Rumsfeld”. Blumenthal entonces se refirió a un ensayo del Tnte. Crnl. Charles Dunlap, quien recibió un premio en 1992 del Gral. Colin Powell. El título del artículo es “Los Orígenes del Golpe Militar Estadounidense en el 2012”, el cual era un relato aleccionador de cómo las Fuerzas Armadas de EE.UU. emprenderían un golpe militar a causa de los fracasos del gobierno del civil (*The Guardian*, 13 de mayo, 2004).

Los ex comandantes CENTCOM Zinni y Hoar también publicaron ataques contra las políticas de Rumsfeld-Wolfowitz. Uno de los artículos sugirió que, dado el grado de odio militar contra el gobierno, cualquier otro país ya habría presenciado un golpe de Estado.

Ashcroft reclamó que poco después del bombardeo en Madrid, un portavoz de Al Qaeda había anunciado que el “90 por ciento de los preparativos para un ataque en los Estados Unidos estaban listos”. Pero los escritores de terrorismo en *Newsweek* Michael Isikoff y Mark Hosenball señalaron que la única base conocida para el reclamo de Ashcroft fue una nota enviada a un periódico árabe en Londres, inmediatamente después del bombardeo en Madrid, el cual decía que un gran ataque contra los Estados Unidos estaba “90 por ciento listo”. La autenticidad de este informe fue cuestionado en su momento por algunas autoridades de EE.UU. (Exclusiva en la Web de *Newsweek*, 26 de mayo, 2004)

ATERRORIZANDO AL CONGRESO

El 9 de junio, el Capitolio de EE.UU., incluyendo al Congreso y la Corte Suprema, fueron evacuados tras el pánico causado por un informe de que un avión sin un

radiotransmisor estaba acercándose a Washington D.C. El avión resultó pertenecer al Gobernador Ernie Fletcher, de Kentucky, quien estaba viajando para asistir al entierro del ex Presidente Reagan, pero al parecer las autoridades usaron este incidente para aterrorizar al Congreso de una modo sin precedentes. Fotógrafos, agentes del Servicio Secreto y los miembros de un coro militar estaban terminando sus preparativos para la ceremonia en la Rotonda, cuando la Policía del Capitolio entró repentina y precipitadamente, gritando: “¡Evacuen el edificio ahora! ¡Ahora! ¡Muévanse! ¡Muévanse!” ¡Los congresistas, los senadores, y los miembros del gobierno corrieron como conejos cuando los oficiales de la policía gritaron, “¡Este no es un ensayo!” Algunos arrojaron sus maletines y computadoras portátiles, y las mujeres arrojaron sus zapatos de tacones altos. Amy Call, una portavoz para el Líder de la Mayoría del Senado Bill Frist, reportó que la policía le había dicho a las personas “corran, salgan del Capitolio”, a causa de un “inminente” acercamiento de un avión. Cerca, en el Mall, la Policía de Parques de EE.UU. y la Policía del Capitolio también le ordenaron a las personas a escapar. “No se detengan”, gritaron los oficiales. “Manténgase en movimiento”. “Damas y caballeros, muévase que nuestras vidas dependan de eso. ¡Lo digo en serio!” gritó un oficial de policía del D.C. Los aviones de combate F-16 y los helicópteros Black Hawk fueron enviados para interceptar el avión errante bimotor. El radiotransmisor del avión, el cual envía las señales de su identificación a los controladores en tierra, se había roto, dijo después a la prensa Brian Roehrkasse, un portavoz del Departamento de Seguridad Nacional. (*Washington Post*, 10 de Junio, 2004)

El 4 de Julio Día feriado de la Independencia fue marcado por un modelo de propaganda histórica de terror en los medios de comunicación masiva de EE.UU. En parte esto fue la campaña publicitaria alrededor del nuevo libro *Hubris Imperial*, a punto de ser publicado por Brassey's, el cual era atribuido a Anonymous, un oficial actualmente al servicio de la CIA, cuyo nombre real era supuestamente Michael Scheuer. Anónimo, se dijo, fue el primer líder de la estación Osama Bin Laden de la CIA a mediados de los 1990s, lo cual no inspira confianza. En el centro de la alharaca publicitaria sobre este libro, empujado por David Ensor de CNN y otros, estaba la seguridad de que un ataque terrorista ABC en EE.UU. era inminente. El *New York Times* del 23 de junio citó a Anonymous de tener “una certeza apremiante de que Al Qaeda atacará el suelo continental de EE.UU. otra vez, que su próximo golpe sería más dañino que el del 11 de septiembre del 2001, e incluso podría usar armas de destrucción masiva”. Anónimo engrandeció abiertamente a Bin Laden, diciendo que los grandes logros de Bin Laden fueron debido al hecho de que en realidad el creía profundamente en algo. Anóni-

mo, siguiendo la línea de Richard Clarke, fue altamente crítico del régimen Bush por haberse desviado de la verdadera lucha existencial a escala global contra Al Qaeda: “No ha nada que Bin Laden pudo haber esperado más que la invasión norteamericana a Irak”, escribió Anónimo, quien describió a Bush como el presidente norteamericano ideal de Al Qaeda. Lo que emergió de los volúmenes de Clarke y Anónimos, tomados conjuntamente, fue un creciente reconocimiento en círculos estadounidense de que la aventura en Irak, desde hace mucho tiempo, había cruzado la línea del irrevocable desastre. Su preocupación, por consiguiente, era poner a salvo al régimen oligárquico postIrak. Para lograrlo, ellos estaban dispuestos a arrojar al mar al patéticamente inadmisibles régimen Bush y su falange de ideólogos neoconservadores desprestigiados. Pero Clarke y Anonymous son del tipo de burócratas que esperarían gozar de un vasto poder bajo la ley marcial. El intento de Clarke-Anónimo fue, por consiguiente, conservar el terrorismo falsificado bajo la apariencia de Al Qaeda como una manera indispensable de control social para un futuro indefinido. En este aspecto ellos parecen estar más dispuestos a tolerar un nuevo asalto de terrorismo ABC / ADM para asegurarse de que el As del terror permanezca disponible bajo la manga, desde que evidentemente ellos no veían otra forma de mantener al sistema actual.

Aun más explícito fue libro *Osama's Revenge*, cuyo autor, el “ex asesor del FBI” Paul L. Williams, fue publicitado por Fox News el 28 de junio del 2004. Según Williams, Osama Bin Laden ya tenía 20 bombas-maleta hechas en la era soviética, y estas armas ¡ya estaban en los Estados Unidos! Williams estimó que la fuerza de Al Qaeda en este país era de unos 5,000 agentes durmientes listos para la acción. Él también citó una advertencia de que la Ciudad de Nueva York era un blanco nuclear, que supuestamente fue dado por Tenet a Bush en octubre del 2001, pero nunca comunicado al Alcalde Giuliani.

Para organizar el tamborileo del terror más eficazmente, la Casa Blanca de Bush envió a los programas de invitados a su falange de reaccionarios y expertos en temas apocalípticos sobre terrorismo. El 24 de junio a las 2:25 p.m. en Fox News, “el experto en seguridad y terrorismo” Harvey Kushner opinó que era fijo que Al Qaeda iba a atacar EE.UU. durante el verano. El 30 de junio a las 4:55 p.m., el Crnl. Oliver North (reemplazando al neofascista y anfitrión radial de entrevistas Rush Limbaugh, quien estaba de vacaciones) anunció que la lección de Madrid fue que de seguro habría un ataque terrorista a gran escala en los EE.UU. antes de las elecciones de noviembre.

CANCELANDO LAS ELECCIONES

Por el mismo tiempo, el régimen de Bush también sacó abiertamente a colación la cuestión de una cancelación de la elección presidencial, algo que no se había hecho en medio de guerras reales en 1864 y 1944. Según *Newsweek*, DeForest Soaries, el presidente de la Comisión de Asistencia a las Elecciones de EE.UU., le había solicitado a Ridge que inste al Congreso a aprobar una legislación dándole al gobierno el poder para cancelar o reestructurar una elección federal. Soaries notó que la Ciudad de Nueva York suspendió sus elecciones primarias el día de los ataques del 11 de septiembre, pero el gobierno federal no poseía esa autoridad.

Irónicamente, la Comisión de Asistencia a las Elecciones de EE.UU. era una nueva agencia creada a raíz del fiasco de las elecciones del 2000. Los liberales de izquierda estaban incomodados; *The Nation* publicó una parodia de un futuro discurso Bush anunciando que no habría voto.

Esta primera ola de propaganda para la cancelación de la elección, inspirado por Bush, se intensificó a mediados de julio del 2004. En este punto, el ideólogo neoconservador Norman Ornstein del American Enterprise Institute propuso la creación de un tipo de comité de seguridad pública de oligarcas del más alto nivel, que tendrían la función de cancelar elecciones. Según Ornstein,

El Congreso debería pasar una ley creando una comisión de excelencia, a la cual comisionaría la autoridad de hacer decisiones acerca de la posposición de las elecciones presidenciales y del congreso en la secuela de un ataque terrorista o un gran desastre natural. La comisión debería constar de personas con grandes perfiles y reputaciones impecables por su integridad, y debería incluir a algunas personas con experiencia en la administración de elecciones. Del sector público, las clases de personas a considerar incluirían a ex senadores como Warren Rudman y Alan Simpson; ex Representantes como Tom Foley, Lee Hamilton, Bob Walker y John Brademas; ex miembros de gabinetes como Lynn Martin y Donna Shalala; y líderes de negocios, laboral y educación superior que tengan reputaciones comparables y encomiables perfiles públicos... La comisión funcionaría sólo si un desastre provocara la necesidad de tomar una decisión, y funcionaría bajo un juego específico de directivas que harían una decisión para posponer cualquier elección, en todo o en parte, como último recurso. Tal decisión debería ser hecha únicamente con un amplio consenso, requiriendo dos terceras partes del voto de la comisión. (Washington Post, 16 de Julio, 2004)

Con toda la banalidad tediosa de los verdaderos neoconservadores, Ornstein no enfrentó el hecho de que esta nueva comisión oligárquica se convertiría, de facto, en la autoridad gobernante suprema de los Estados Unidos, aunque es probable que él estuviera consciente de esto. La propuesta de Ornstein equivalía a subvertir la Constitución, mientras le garantizaba un poder dictatorial a los desacreditados halcones que cargan con gran parte de la responsabilidad por los problemas del país, ya sea a través de sus pecados de omisión o de comisión.

Con la campaña presidencial en todo su apogeo, el lado de Bush mostró una cínica voluntad de usar las amenazas y la demagogia del terror como un arma política auxiliar para sus esfuerzos.

Pocos días después de que Kerry anunció la elección del Senador Edwards como su candidato a la Vice Presidencia, el lúgubre y laborioso Tom Ridge del Departamento de Seguridad Nacional llamó a una conferencia de prensa para anunciar que había una nueva, pero totalmente indefinida, amenaza en el horizonte. Ridge obviamente había asumido el control del Ministerio del Miedo de Ashcroft, quien era ampliamente odiado y también desacreditado para ser efectivo. Los comentarios de Ridge estaban claramente dirigidos a opacar el lanzamiento de Edwards por los Demócratas. Algún demócratas se quejaron.

La Convención Nacional Demócrata acabó en Boston el jueves 29 de julio. Aquí otra vez, una modesta alza de cinco puntos en las encuestas electorales para Kerry fue lo más destacado. Pero en la tarde del domingo 1 de agosto, otra vez Ridge estaba de vuelta, esta vez con una letanía de amenazas en contra del FMI y el Banco Mundial en Washington D.C., en contra de Prudential en Newark, y en contra de la de la Bolsa de Valores de Nueva York y el Citibank en Manhattan. Fue Howard Dean quien habló con un refrescante candor, señalando la obvia motivación y oportunismo político de la nueva ola de demagogia terrorista de Bush. Hablando en CNN Late Edition, Dean dijo que él estaba “preocupado que cada vez que algo ocurre eso no es bueno para el Presidente Bush, él juega su carta de triunfo, el cual es terrorismo. Su campaña está basada en la noción de que ‘Yo le puedo preservar su seguridad, por consiguiente, en los tiempos difíciles de EE.UU., adhiérase a mi’”.

Con eso, Dean confirmó su mérito histórico de ser el único político sólo a nivel nacional deseoso de poner en duda las contraseñas santurronas del nuevo estado de terror. Él fue inmediatamente socavado por el neoconservador Demócrata Joe Lieberman, un politeísta adepto al culto de Deimos y Phobos, los dioses del miedo y el terror. “Eso es escandaloso”, dijo Lieberman de algo que era meramente obvio. El Senador del GOP Mitch McConnell, de Kentucky, el látigo de la mayoría del

Senado y apóstol de la práctica de la elección venal también criticó a Dean. “Pienso que es el punto de vista más cínico”, dijo lloriqueando McConnell. “El presidente, después de todo, es el presidente, aun si él se presenta la candidatura para reelección”. Dean rechazó valientemente la idea de que él, Dean, era responsable de politizar la amenaza del terror, señalando que fue Bush quien había hecho esto. “Cuando usted recurre o inspira el miedo en el pueblo estadounidense, eso es política”, antagonizó Dean. “El propio presidente hizo la elección de inyectar la política dentro de la campaña sobre el terrorismo. Esa fue su elección. Ahora él tendrá que vivir con las consecuencias”. Después CNN condujo una encuesta entre sus espectadores para ver cuántos pensaban que la nueva alerta de terror era una acrobacia política.

Pronto se supo que la supuesta información urgente, sobre la cual estaba basada la alerta naranja, tenía cuatro años de antigüedad y fue encontrada casualmente en una computadora capturada en Pakistán. Uno piensa acerca del uso de Tony Blair de documentos antiguos, artículos del *Readers Digest*, y mensajes encontrados en árboles vacíos para sus imaginativos y oportunistas expedientes. Un oficial de alto rango de la policía le dijo a un reportero: “No hay nada ahora mismo, eso es nuevo. ¿Por qué fuimos a este nivel? ... Todavía no sé eso” (*Washington Post*, 3 de Agosto, 2004). Peor aún, resultó que la computadora realmente le perteneció a un pakistaní experto en antiterrorismo, Muhammad Naeem Noor Khan. Cuando EE.UU. lo expulsó, una serie de investigaciones en curso en Londres tuvieron que ser dejadas, para desazón de la policía. Pero este lado de la historia fue suprimido, así, probablemente, la red de truhanes pudo haber salvado a una cierta cantidad de sus activos mientras se anotaba una perenne victoria de relaciones públicas.

El 12 de agosto, Kerry se aventuró a atacar a Bush por haberse demorado con los estudiantes de segundo grado en la Escuela Booker, escuchando a “Mi Chivo Favorito”, mientras miles de inocentes morían. Respondiendo a los ataques de Kerry un día o dos después, Bush afirmó que él había estado meditando retrospectivamente sobre la situación mientras él se quedó con los niños, e incluso sugirió que lo que él hizo en los primeros minutos no fue importante. “Lo que tiene importancia”, según Bush, era “si yo entendía o no y entendí entonces el riesgo... Y yo hice la determinación de que haríamos todo lo posible para llevar ante la justicia a esos asesinos y proteger al pueblo norteamericano”. Bush le contó a Larry King de CNN que “es fácil hacer segundas conjeturas en un momento”, dijo Bush; lo importante fue que él rápidamente “reconoció que estábamos en guerra” y movilizaría a la nación para una serie de guerras (*Washington Post*, 13 de agosto, 2004).

Bush desaprovechó claramente más de 15 minutos después del impacto en la Torre Norte, y desperdió otros 7 minutos después del impacto en la Torre Sur. En ese tiempo, él debió haber dado órdenes precisas para movilizar a las defensas antiaéreas, destacar patrullas aéreas de combate sobre el Capitolio y el Pentágono, recortar los estratos de la burocracia, y en general hacer un enorme limpieza de la corrupta y somnolienta burocracia donde los topos subversivos estaban enquistados. Pero Bush, quien había estado mayormente de vacaciones en su cargo antes del 11 de septiembre, no hizo ninguna de estas cosas. No obstante, Bush hizo de su aparente gesta del 11-S el tema de la Convención Nacional Republicana a finales de agosto y principios de septiembre.

LARRY FRANKLIN, MOSSAD, E IRÁN

Cuando julio se convirtió en agosto, el énfasis visible cambió del terror y la ley marcial a una nueva guerra, esta vez con Irán. Naturalmente, la guerra y el terror estaban asociados, como siempre lo han estado. El 27 de agosto del 2004 CBS lanzó la historia de un supuesto topo israelí en el Pentágono que le había estado pasando secretos estadounidenses a la Embajada israelí por medio de AIPAC, el American Israeli Public Affairs Council, un poderoso brazo del cabildo sionista.

Bajo investigación estaba Larry Franklin, un funcionario de nivel medio trabajando para la pandilla de Wolfowitz-Feith-Luti-Shulsky en el Pentágono. El FBI estaba haciendo preguntas acerca del clan de neoconservadores Wolfowitz, Feith, Perle, y David Wurmser, un especialista de Irán trabajando para Cheney. La línea general de interrogatorio acerca de estas figuras fue: “¿Cree usted que ciertas personas espionaron para Israel y pasaron información secreta?”. (*Washington Post*, 4 de Septiembre, 2004)

Este mismo Larry Franklin había sido nombrado en mi comunicado de prensa del 6 de Junio, “Los Rufianes que Respaldan a Bush Preparan Ataques Terrorista Falsificados Super 11-S”. Franklin fue señalado como uno de los enlaces vulnerables en la red de neoconservadores que se encontraba en una histórica lucha para intentar salvar la debacle de su guerra en Irak, expandiendo esa guerra a países vecinos, notablemente Irán. La amenaza de una nueva ola de terrorismo sintético, con “objetivos propios”, muy posiblemente usando armas ABC, estaba relacionada con la preparación de una guerra más amplia. La lógica para que funcione era una “sorpresa de octubre”, esta vez en la escala de una adecuada conmoción en el mundo post 11-S.

La mejor hipótesis de trabajo para entender la investigación del topo israelí era que la red de los neoconservadores en el Pentágono estaba muy cerca de embrollar a los Estados Unidos en una guerra con Irán. Esto

probablemente vendría con un ataque preventivo israelí y / o estadounidense bombardeando las facilidades nucleares de Irán, posiblemente combinado con un ataque terrorista dentro de los EE.UU. usando armas de destrucción masiva, que los medios informativos corporativos controlados le echaría inmediatamente la culpa a Irán.

Sin importar qué fuerzas estaban detrás del señalamiento de Franklin, era lógico asumir que su meta principal era quebrar los preparativos de los neoconservadores para un ataque sorpresa contra Irán, del cual los neoconservadores se habían jactado en casi todos los medios noticiosos con una énfasis especial durante varias semanas.

Respaldando la investigación de Franklin estaban con toda probabilidad facciones militares quienes no tenían el deseo de ser la carne de cañón en los campos iraníes, y que no deseaban una dictadura fascista de neoconservadores.

El objetivo inmediato era noquear a Rumsfeld, Wolfowitz, Feith, Bolton, Rice, Abrams y su sección de porristas en los medios noticiosos y los grupos de expertos dentro del área de la defensa. Mientras la exposición de Franklin fue un paso positivo, estaba lejos de ser decisivo, y los neoconservadores aún estaban en posición de soltar a los perros de guerra, especialmente con la ayuda de Sharon. Estados Unidos, por consiguiente, no estaba lejos de estar al borde de una guerra con Irán, y al mismo tiempo estaba entrando en un período de firme y creciente peligro de terrorismo falsificado, diseñado a influir o cancelar las elecciones de noviembre, y así, en un futuro previsible, congelar a la pandilla actual de neoconservadores en el poder.

IRÁN: ¿SORPRESA DE OCTUBRE EN SEPTIEMBRE?

El 19 de agosto, Martin Sieff de UPI advirtió: “Olvídese de una Sorpresa en Octubre, una mucho peor podría ocurrir en Septiembre: La guerra a gran escala entre los Estados Unidos e Irán puede estar más cerca de lo que el público americano podría imaginar”. Sieff citó comentarios hechos por el Ministro de Defensa iraní Ali Shamkhani el 18 de agosto, quien advirtió sin ambages que si los comandantes militares iraníes creen que los Estados Unidos está considerando seriamente atacar Irán para destruir su instalación de energía nuclear en Bushehr, o derrocar su forma gobierno teocrático islámico, las Fuerzas Armadas iraníes no esperarían pasivamente a la espera de que las Fuerzas Armadas de EE.UU. den el primer golpe, como lo hizo el Presidente Saddam Hussein en el vecino Irak en marzo del 2003. Ellos golpearían primero. “No nos sentaremos a esperar lo que otros harán contra nosotros”, dijo Shamkhani a Al Jazeera. “Algunos comandantes militares en Irán

están convencidos de que las operaciones preventivas de las que los americanos hablan no son su monopolio”, añadió.

Con esto, la frontera entre Irán e Irak se convirtió en un escenario de posible confrontación de guerra agitado por los neoconservadores. El General iraní Yahya Rahim Safavi, comandante de la Guardia Revolucionaria Iraní, dijo a principios de agosto: “Si Israel se atreviera a atacar nuestras instalaciones nucleares, le caeremos encima de su cabeza como un comba aplastando su cráneo”. Esto fue en respuesta a las repetidas amenazas del Ministro de Defensa Israelí, Shaul Mofaz, que sus fuerzas estaban listas para dar los “pasos necesarios” para eliminar las instalaciones iraníes, una referencia oblicua a la destrucción por parte de Israel, en 1981, del reactor Osirak de Irak. (*Washington Post*, 30 de Agosto, 2004)

Un día antes, el neoconservador Subsecretario de Estado para el Control de Armamentos y Seguridad Internacional, John Bolton, habían dicho a una audiencia en el Instituto Hudson, en Washington, que era imperativo que el programa nuclear iraní sea expuesto ante el Consejo de Seguridad de la ONU. “Dejar de hacerlo sería arriesgar a enviar una señal a los presuntos proliferadores, de que no hay serias consecuencias si llevan a cabo programas secretos de armas nucleares”, dijo Bolton.

“No podemos dejar que Irán, uno de los principales patrocinadores del terrorismo internacional, adquiera armas nucleares y los medios para entregarlos a Europa, la mayor parte de Asia central y el Oriente Medio, o más allá”, agregó Bolton. “Sin una seria, concertada e inmediata intervención de la comunidad internacional, Irán estaría en camino de hacerlo”.

Ruidosas y similares amenazas provinieron de Condoleezza Rice, la Consejera de Seguridad Nacional de Bush.

Según fuentes bien informadas, Rice fue dirigida por Cheney para llamar a Sharon durante la última semana de agosto del 2004; ella aconsejó al líder israelí que los EE.UU. consideraba un ataque en Irán, y sugirió que por ahora Sharon deje en suspenso su retiro de la Franja de Gaza, y más bien enfoque su atención en tratar con la “amenaza iraní”. El 19 de agosto, William Luti, de la cábala de neoconservadores del Pentágono, dijo en una convención de asistentes del Congreso de ambos partidos, que habían al menos cinco o seis países en el mundo con rasgos de “no tener líderes responsables”. Al parecer, Luti estaba sugiriendo de que el axis de mal de Bush necesitaba ser expandido a más países elegibles para ataques preventivos. (*Time*, 13 de Septiembre, 2004)

La opinión pública iraní fue conmocionada por una columna delirante y psicótica de Charles Krauthammer

que, en el *Washington Post* del 23 de julio, escribió: “La tan esperada revolución [en Irán] no está ocurriendo. Lo cuál [hace] la cuestión del ataque preventivo aun más urgente. Si nada se hace, un fanático régimen terrorista dedicado abiertamente a la destrucción de 'el Gran Satán', tendrá armas nucleares y misiles para lanzarlos. Todo lo que nos separa entre nosotros y eso es la revolución o el ataque preventivo”. Los observadores iraníes compararon esto con la campaña propagandística estadounidense que había precedido al ataque en Irak.

Ansiosos de devolver el cumplido, los iraníes respondieron a la publicación del reporte de la Comisión del 11-S, atacando el mito del 11-S, siempre un punto sensitivo para el régimen estadounidense. El *Teheran Times* describió el informe como una “fachada de cal”, porque asumió que la CIA, el FBI, y las Fuerzas Armadas estadounidenses todas “actuaron de buena fe”. El diario dijo que el informe de la comisión excluyó “a priori la pregunta más importante surgida tras los acontecimientos del 11 de septiembre, del 2001: ¿Las dependencias del gobierno de EE.UU. permitieron deliberadamente –o asistieron activamente– la realización de esta atrocidad terrorista, con el fin de darle al gobierno de Bush el pretexto necesario para llevar a cabo su programa de guerra en Asia Central y el Oriente Medio, y una enorme acumulación de fuerzas de represión estatal en casa?”. El *Times* hizo notar la negativa del informe para señalar nombres, y específicamente preguntó, “algunos de los operarios de Al Qaeda, especialmente los cabecillas y los organizadores de los secuestros suicidas, ¿fueron en algún momento activos o agentes de los servicios de inteligencia de EE.UU.?”. En este contexto, el *Teheran Times* recordó los orígenes de Al Qaeda en la guerra de guerrillas contra los soviéticos en Afganistán, donde el rol central de las agencias estadounidenses de inteligencia está bien documentado. El artículo notó: “Khalid Sheikh Mohammed, la reportada mente siniestra de los ataques del 11-S, fue un antiguo asociado de Abdul Rasul Sayyaf, un líder del Alianza Del Norte afgano y aliado del actual presidente afgano respaldado por los EE.UU., Hamid Karzai”. (*Teheran Times*, 27 de Julio, 2004)

LAS FUERZAS DE EE.UU. EN IRAK ¿REHENES DE IRÁN – O DE SHARON?

Competentes comandantes militares de EE.UU. temen el prospecto de una guerra con Irán. Irán es cuatro veces más grande que Irak, y tiene una población tres veces mayor. Su infraestructura no se destruyó durante la guerra de Kuwait, de la manera que si ocurrió en Irak, e Irán no ha estado supeditado a 13 años de sanciones mutiladoras de la ONU en todo, incluyendo comida y medicinas. Las fuerzas militares iraníes están intactas. En caso de una guerra, Irán espera usar todos los medios, desde ataques con proyectiles balísticos a bases

estadounidenses e israelíes hasta una guerra asimétrica. La situación de las fuerzas estadounidenses que ya están en Irak podría convertirse en extraordinariamente crítica. Shamkhani se refirió a este prospecto cuando él dijo que “La presencia militar de EE.UU. no se convertirá en un elemento de fuerza a costa nuestra. Será todo lo contrario, porque sus fuerzas se convertirían en un rehén”. En realidad, las fuerzas de EE.UU. en Irak ya son rehenes – para Sharon, quien los podría involucrar en guerra con Irán en cualquier momento de su elección.

Para propósitos de analogía, hasta ahora [a mediados del 2004] la guerra de Irak podría ser comparada con los primeros meses del Guerra Coreana, de junio a noviembre de 1950. Por provocar a Irán ir más allá del apoyo logístico de las guerrillas y de enviar a voluntarios, y entrar a la guerra con ambos pies, los neoconservadores serían invitados a repetir la intervención china y la desastrosa retirada estadounidense desde Yalu al sur de Seúl, que todavía representa la retirada más grande en la historia militar estadounidense. Así como la entrada china en el conflicto coreano a finales de noviembre de 1950 creo una guerra totalmente nueva y más amplia, la entrada iraní en la guerra EE.UU.-Irak tendría consecuencias incalculables. Las opciones podrían estrecharse rápidamente al uso de armas nucleares a gran escala o la derrota del socavado ejército estadounidense de solo 10 divisiones.

La guerra con Irán significa un reclutamiento obligatorio para el servicio militar, solo para comenzar. Si Irán puede cerrar el Estrecho de Ormuz con sus nuevos misiles anti-barcos, significaría un racionamiento de comida y combustible. Las infladas estructuras financieras especulativas apenas podrían sobrevivir.

OTRO PASO HACIA LA III GUERRA MUNDIAL

El uso de armas nucleares por EE.UU. contra Irán, tendría una complicación peligrosa: Irán es un vecino importante y un socio comercial de la Federación Rusa, la cual está ayudando a Irán con el programa de un reactor de energía nuclear. El asalto estadounidense / israelí en Irán podría amenazar con matar a ciudadanos rusos por igual. Tal ataque estadounidense en Irán podría provocar al gobierno ruso a trazar su propia línea en la arena, en lugar de sentarse y ver como la marea de agresión estadounidense se acerca más y más a la frontera con Rusia, con un país tras otro del Asia Central ocupado. En otras palabras, es muy probable que un ataque estadounidense en Irán sea la overtura de la III Guerra Mundial, haciendo explícito lo que ya es implícito con la invasión de Irak. El proyecto de guerra en Irán de los neoconservadores era la locura del verano, y subrayaba una vez más a donde querían ir los neoconservadores.

LOS RUSOS EXPONEN EL ROL DEL TERROR ANGLO-AMERICANO DESPUÉS DE LA MASACRE ESCOLAR

A principios de septiembre del 2004, los terroristas atacaron una escuela en Beslan, North Ossetia, en la Federación Rusa. Antes de que esta crisis de rehenes concluyera, más de 300 personas, más de la mitad de ellos niños, fueron asesinados. El lunes 6 de septiembre, el Presidente Ruso Vladimir Putin hizo comentarios a la prensa occidental exponiendo el rol crucial de los gobiernos estadounidenses y británicos en respaldar el terrorismo Chechenio. Al margen del rol previo de Putin en los acontecimientos respecto a Chechenia, su postura política post-Beslan se inclinaba a menoscabar la legitimidad de la supuesta “guerra contra el terror” angloamericana, y señaló la hipocresía del compromiso del régimen de Bush de que no haría distinción entre los terroristas y aquellos que los cobijan –desde que Washington y Londres albergaban actualmente a chechenios implicados en el terrorismo. A todo esto, la respuesta de Putin a los acontecimientos en Chechenia, en vísperas del tercer aniversario del 11-S, puso al mito sobre dimensionado del 11-S cerca del colapso. La hipócrita demagogia del terror de Bush y Blair era ahora menoscabado por el jefe de estado de otro miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

El lunes 6 de septiembre, Putin habló por tres y media horas con un grupo de unos 30 corresponsales occidentales y expertos de Rusia en su dacha cerca de Moscú, cerca a Novo Ogarevo. La mayoría de la prensa estadounidense ignoró estos comentarios. Putin, un veterano de la KGB quien sabía de lo que hablaba, dijo deducir que la masacre en la escuela mostró que a “ciertos círculos políticos occidentales les gustaría debilitar a Rusia, así como los romanos quisieron destruir Cartago”. Así, él sugirió que EE.UU. y Gran Bretaña, no contentos con haber superado a Rusia en la Guerra Fría, ahora querían proceder al desmembramiento y la destrucción total de Rusia – una paz cartaginesa como la que los romanos impusieron al final de las Guerras Púnicas en el año 146 aC, cuándo vertieron sal dentro de la tierra en Cartago para que nada volviera a crecer allí otra vez (*Le Monde*, 8 de septiembre, 2004). No hubo relación entre la política rusa en Chechenia y la toma de rehenes en Beslan, dijo Putin, queriendo decir que los terroristas estaban usando la situación en Chechenia como un pretexto para atacar a Rusia. Según una paráfrasis en *Le Monde*: “El objetivo del terrorismo internacional, apoyado más o menos abiertamente por estados extranjeros, cuyos nombres el presidente ruso no quiere nombrar, es debilitar a Rusia desde el interior, por criminalizar su economía, provocando su desintegración a través de la propagación del separatismo en el Cáucaso, y la transformación de la región en una plaza

de armas, un estrado militar en tierra para acciones dirigidas contra la Federación Rusa”.

“El Sr. Putin”, continuó *Le Monde*, “repitió la acusación que él había lanzado en una forma disimulada contra países occidentales que, para él, usaban un doble lenguaje. De un lado, sus líderes le aseguran al Presidente ruso su solidaridad en la lucha contra del terrorismo. De otra parte, los servicios de inteligencia y las Fuerzas Armadas – ‘quienes no han abandonado sus prejuicios de la Guerra Fría’, en las palabras de Putin – mantienen contactos con aquellos que la prensa internacional llama los ‘rebeldes’. ‘¿Por qué a quienes emulan a Bin Laden se les llama terroristas, y a las personas que matan niños rebeldes? ¿Dónde está la lógica?’ preguntó Vladimir Putin, y luego dio la respuesta: ‘Porque ciertos círculos políticos en occidente quieren debilitar a Rusia así como los romanos querían destruir Cartago’. ‘Pero, Putin continuó, ‘nosotros no permitiremos que este escenario tenga lugar’”. *Le Monde* siguió: “Esto es, según Putin, un mal cálculo, porque Rusia es un factor de estabilidad. Debilitándolo, los nostálgicos de la Guerra Fría están claramente actuando contra los intereses de su país”. En las palabras de Putin: “Somos los sinceros campeones de esta cooperación [contra el terrorismo], somos socios abiertos y leales. Pero si los servicios extranjeros tienen contactos con los ‘rebeldes’, no pueden ser tratados como aliados confiables, como Rusia lo es para ellos”. (Daniel Vernet, “M. Poutine accuse et s'explique sur sa ‘guerre totale’ au terrorisme”, *Le Monde*, 8 de septiembre, 2004)

En el reporte sobre la reunión con Putin del corresponsal de *The Guardian*, Jonathan Steele, el Presidente ruso le dio esta respuesta a los EE.UU. y el Reino Unido sobre la pregunta de negociar con las guerrillas Chechenias de Aslan Maskhadov: “¿Por qué usted no se encuentra con Osama Bin Laden, le invita a Bruselas o a la Casa Blanca y se involucra en las conversaciones, le pregunta qué es lo que él quiere y que sí se lo da lo dejara en paz? ¿Cree que sería posible establecer algunas limitaciones en sus negociaciones con estos bastardos, entonces por qué deberíamos hablar con personas que son asesinos de niños?”. (*Guardian*, 7 de Septiembre, 2004)

El sábado 4 de septiembre, Putin dio un discurso en la televisión nacional al pueblo ruso sobre la tragedia de Beslan, que había dejado más de 300 muertos, más de la mitad de ellos niños. La alocución principal fue que el terrorismo internacional constituye una guerra comisionada en contra de Rusia. Entre otras cosas, Putin dijo: “En general, necesitamos admitir que no entendemos totalmente la complejidad y los peligros de los procesos en marcha en nuestro país y en el mundo. En todo caso, fuimos incapaces de reaccionar adecuadamente. Nos mostramos débiles, y los débiles quedan golpeados”. “A

ciertas personas les gustaría desgarrarnos como un bocado sabroso. Otros los están ayudando. Los ayudan razonando que Rusia aún permanece como uno de los mayores poderes nucleares en el mundo, y como tal aún representamos una amenaza para ellos. Y así es que sacan la conclusión de que esta amenaza debe ser removida. El terrorismo, de hecho, es simplemente un instrumento para lograrlo”. “De lo que nos ocupamos, no son actos aislados intentando asustarnos, los ataques terroristas no son aislados. Lo que estamos enfrentando es una directa intervención de terror internacional dirigido contra Rusia. Ésta es una guerra total, cruel y a escala total que, una y otra vez, está tomando las vidas de nuestros conciudadanos”. (Kremlin.ru, 6 de Septiembre, 2004; EIR, 7 de septiembre, 2004)

Alrededor del tiempo del 11-S, Putín había señalado un reclutamiento abierto de terroristas Chechenios en Londres, diciendo a un entrevistador alemán: “En Londres, hay una estación de reclutamiento para personas que quieran unirse al combate en Chechenia. Hoy – no oficialmente, pero efectivamente al descubierto – ellos están hablando de reclutar a voluntarios para ir a Afganistán” (*Focus* – revista informativa semanal alemana, septiembre del 2001). Además, es de conocimiento general en círculos europeos bien informados que los líderes rebeldes Chechenios fueron adiestrados por la CIA, y que los Chechenios están respaldados por luchadores antirusos de Afganistán. En el verano del 2004, chechenios respaldados por angloamericanos destruyeron dos aviones comerciales rusos y atacaron una estación del tren subterráneo en Moscú, además de la atrocidad de la escuela.

Algunos aspectos del pensamiento de Putín fueron clarificados adicionalmente en una entrevista de prensa dado por Aslambek Aslakhonov, el político Chechenio quien era uno de los consejeros oficiales de Putín.

Un despacho de RIA Novosti reportó los comentarios de Aslakhonov como sigue: “Los terroristas que capturaron la escuela en Beslan, North Ossetia, recibieron sus órdenes desde el extranjero. ‘No hablaban con personas de Rusia, sino del extranjero. Estaban siendo dirigidos’, dijo Aslambek Aslakhonov, consejero del Presidente de la Federación rusa. ‘Este es el deseo de nuestros “amigos” – entre comillas – que probablemente por más de una década han estado llevando a cabo un enorme trabajo, titánico, con el objetivo de desmembrar a Rusia. Estas personas han trabajado muy duro, y el hecho de que el financiamiento viene de allí y que son los amos del títere, es también claro”. Aslakhonov, quien fue nombrado por los terroristas como una de las personas con quienes ellos iban a sostener conversaciones, también dijo a RIA Novosti que la solicitud de tales “conversaciones” era completamente falsa. Él dijo que los que capturaron a los rehenes no eran Chechenios.

Cuando él habló con ellos, por teléfono, en Chechenio, ellos demandaron que hablara en ruso, y él que habló tenía los acentos de otros grupos étnicos del Norte del Cáucaso. (RIA Novosti, 6 de septiembre, 2004; EIR, 7 de septiembre, 2004)

El 7 de septiembre, RIA Novosti reportó sobre una demanda del Ministerio de Relaciones Exteriores ruso de que dos líderes Chechenios sean extraditados de Londres y Washington, para ser enjuiciados en Rusia. Una declaración del Departamento de Información y Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores señaló que Rusia pondría en aprietos a los Estados Unidos y Gran Bretaña acerca de la extradición de dos líderes separatistas Chechenios que habían recibido asilo en Washington y Londres, respectivamente. Ellos eran Akhmad Zakayev, conocido como un “representante especial” de Aslan Maskhadov (actualmente disfrutando de asilo en Londres), e Ilyas Akhmadov, el “Ministro de Relaciones Exteriores” de la “República Chechenia” no reconocida “Ichkeria” (entonces residente en EE.UU.). (RIA Novosti, 7 de septiembre, 2004; EIR, 8 de septiembre, 2004)

“LA CAPTURA DE LA ESCUELA FUE PLANEADA EN WASHINGTON Y LONDRES”

Éste fue el titular de un, incluso más explícito, comentario sin firmar de la agencia de noticias rusa KMNews. Este análisis culpó directamente de la masacre en la escuela de Beslan a las agencias de inteligencia de Estados Unidos y Gran Bretaña. El punto de partida aquí fue que Shamil Basayev, el brutal comandante de campo chechenio, fue relacionado al ataque (algo que el consejero de Putín, Aslambek Aslakhonov, dijo que era conocido por el FSB ruso, el sucesor de la KGB). El artículo resaltó el reciente acercamiento de Londres y Washington con representantes claves de Aslan Maskhadov: garantizándole asilo en Gran Bretaña a Akhmad Zakayev (diciembre del 2003) y la bienvenida a EE.UU. a Ilyas Akhmadov (agosto del 2004). Basayev, visto en los círculos europeos como un agente directo de la CIA, reclamó abiertamente la responsabilidad por la masacre en la escuela casi dos semanas después del hecho.

KMNews: EL JEFE DE TERROR CHECHENIO EN LA NÓMINA SALARIAL DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO

La agencia de noticias rusa KMNews escribió: “A principios de agosto, ... ‘El Ministro de Relaciones Exteriores del República Chechenia Ichkeria, Ilyas Akhmadov, recibió asilo político en EE.UU. Y por sus ‘servicios destacados’, Akhmadov recibió una subvención Reagan-Fascell”, incluyendo un estipendio men-

sual, un seguro médico, y una oficina bien acondicionada con todos los servicios necesarios de apoyo, incluyendo la posibilidad de reuniones con círculos políticos y los principales medios de comunicación en los EE.UU.....“¿Qué hay sobre nuestros socios en la ‘coalición antiterrorista’, quienes le proveen asilo, oficinas y dinero a los representantes de Maskhadov?”, preguntó la agencia de noticias rusa. Citando las expresiones oficiales de simpatía y ofertas de ayuda de la Consejera Nacional de Seguridad Nacional de Bush, Condoleezza Rice, y del portavoz del Departamento de Estado, Richard Boucher, KMNews advirtió: “Pero aún no debemos derramar lágrimas de gratitud. Primero deberíamos preguntar: Son ¿‘El Representante Especial de Presidente de CRI’ Zakayev o el ‘Ministro de Relaciones Exteriores del CRI’ Akhmadov, localizados en Gran Bretaña y el EE.UU., conscientes de que se estaban preparando los actos terroristas? Más allá de cualquier duda... Y descubramos, cómo Akhmadov está gastando el dinero provisto por la Fundación Reagan-Fascell. Para tener en cuenta: ¡Esta Fundación es financiado por el Congreso de EE.UU. a través del presupuesto del Departamento de Estado!

“Así, la conclusión es obvia. Voluntariamente o no, Downing Street y la Casa Blanca provocaron a las guerrillas para estos últimos ataques. Voluntariamente o no, Gran Bretaña y los EE.UU. han nutrido a los separatistas con material, información y recursos diplomáticos. Voluntariamente o no, la política de Londres y Washington fomentó los actuales actos terroristas... ¿Como los antiguos dijeron, *cui bono* (a beneficio de quién)? ¿Quizá somos demasiados apresurados con estas acusaciones a nuestros ‘amigos’ y ‘socios’? ¿Hay un motivo para que la ‘coalición antiterrorista’ anglo-americana abanique fuegos de terror en el Norte del Cáucaso?... También, hay un motivo. No es un secreto, Occidente está sumamente interesado en mantener la inestabilidad en el Cáucaso. Eso hace fácil bombear el combustible fósil extraído en la región del Mar Caspio, y hace fácil controlar Georgia y Azerbaiján, y ejercer influencia en Armenia. Finalmente, da facilidades para sacar a Rusia del Caspio y del Cáucaso. *¡Divida et impera!* [divide y conquistarás] --los líderes del Imperio Romano ya introdujeron esta fórmula simple para la subyugación”.

KMNews: LOS QUE APOYAN EL TERROR “A ORILLAS DEL TÁMESIS Y EL POTOMAC ”

KMNews continuó: “También, debe reconocerse que los coautores de los actuales trágicos sucesos no serán encontrados en países árabes del Oriente Medio, sino a orillas del Támesis y el Potomac. El liderazgo de Rusia

¿podrá hacer decisiones en esta situación?” “Sí – si existe voluntad política. Lo primero es que a lo negro debe llamarse negro, y a lo blanco, blanco. Es hora de admitir que no existe una “coalición antiterrorista”, que Occidente persigue sus propios intereses egoístas (expandiendo su influencia política, apoderándose de los depósitos de combustible fósil, etc.). Necesitamos formar nuestra propia coalición, con naciones que estén genuinamente interesadas en eliminar el terror en el Norte del Cáucaso. Finalmente, es hora de cambiar toda la estrategia y táctica de los métodos anti-terroristas. Es obvio que capturar a mujeres-bomba suicidas en las calles de Moscú, o llevar a cabo operaciones para liberar a niños que son tomados como rehenes, son, como quien dice, la ‘última línea de defensa’. Es tiempo de aprender a hacer ataques preventivos en contra del enemigo, y es hora de realizar combates dentro del territorio enemigo. De otra manera, estaremos derrotados”. (Fuente: KMNews.ru, 7 de septiembre, 2004; EIR, 8 de septiembre, 2004)

Izvestia puso énfasis en la probable composición étnica del escuadrón de la muerte terrorista, y su posible rol en exacerbar las tensiones en el laberinto étnico del Cáucaso. *Izvestia* encontró que el objetivo de North Ossetia en el incidente Beslan “no fue accidental”, señalando el peligro de “consecuencias irreversibles” en las relaciones interétnicas entre Ossetians, Ingushis y Chechenios. “Rusia enfrenta ahora amenazas multivectorizadas a lo largo de todo el Cáucaso”, escribió el diario. (*Izvestia*, 3 de Septiembre, 2004)

A raíz del discurso de Putin, prominentes comentaristas rusos discutieron la reciente campaña de terror en contra de Rusia, en términos de un posible *casus belli* para un nuevo conflicto Este-Oeste. Varios comentarios reafirmaron la declaración clave de Putin, de que el terrorismo internacional no tiene una existencia independiente, sino solo funciones como “un instrumento”, ejercido por poderosos círculos internacionales comprometidos (en parte) a la temprana destrucción de Rusia como un poder armado nuclear. Un comentario en el ampliamente leído servicio de noticias empresariales de Rusia RosBusinessConsult (RBC) fue titulado “Occidente desata Jihads en contra de Rusia”. Con un lenguaje reminiscente a la Guerra Fría, RBC acusó que la reciente ola de ataques terroristas en contra de Rusia, comenzando con el sabotaje de dos aviones y un ataque con bombas en una estación del metro de Moscú, y culminando por entonces con el ataque en Beslan, fue inmediatamente precedido por lo que RBC llamó “un ultimátum occidental”, para que Rusia entregara la región del Cáucaso al “control anglosajón”.

EL ULTIMÁTUM TERRORISTA ANGLO-AMERICANO A RUSIA DEL LONDINENSE *THE ECONOMIST*

“Unos días antes del principio de una serie de actos terroristas en Rusia, que costó centenares de vidas, numerosos medios de comunicación sumamente influyentes en Occidente, expresaron las posiciones del establishment, lanzando una advertencia personal a Vladimir Putin, de que Rusia debería salir del Cáucaso, o sino su carrera política llegaría al final. Por consiguiente, cuando el Presidente salió el sábado para decir que se había hecho una declaración de guerra contra Rusia, esto no solo era un asunto del llamado ‘terrorismo internacional’... Una semana antes del primer acto terrorista, la influyente revista británica *The Economist*, que expresa las posiciones del establishment de Gran Bretaña, formuló la posición Occidental respecto al Cáucaso, y sobre todo de la política de la elite anglosajona, en una manera muy precisa”, escribió RBC.

ONG CHECA EXPLOTA TANQUE RUSO; EXPERTOS BRITÁNICOS ENTRENAN A PANDILLAS CHECHENIAS

El comentario de RBC siguió citando al *The Economist* del 19 de agosto del 2004, el cual contenía lo que RBC caracterizó como el virtual ultimátum para Rusia. RBC notó que “el llevar a cabo semejante serie de ataques terroristas, altamente profesionales y coordinados, sería imposible sin la ayuda de calificados ‘especialistas’”. RBC notó que a finales de agosto uno de esos “especialistas”, trabajando para una ONG basada en la república Checa, fue arrestado por hacer volar a un transporte ruso que llevaba personal armado. También, fueron encontrados “expertos” británicos instruyendo a las pandillas Chechenias en cómo colocar minas. “No puede excluirse, que también en Beslan, la logística de la operación fuera proveída por tales ‘especialistas’”, notó RBC.

El editorial de RBC concluyó: “Aparentemente, recurriendo a las acciones terroristas a gran escala, las fuerzas detrás de este terrorismo ahora han actuado directamente para forzar un ‘cambio’ en la situación política en el Cáucaso, propagando las guerras interétnicas en Rusia... La única forma para sobrevivir a esto sería que Moscú haga saber que estamos listos para oponernos a una nueva guerra, según las nuevas reglas y los nuevos métodos – no con míticos ‘terroristas internacionales’, quienes no existen y nunca han existido, sino con los amos de los ‘rebeldes y luchadores de la libertad’; Una guerra en contra de los titiriteros geopolíticos que están listos para destruir a miles de rusos para lograr su propósito de dividir nuevamente al mundo”. (RBC, 7 de septiembre, 2004; EIR, 7 de septiembre, 2004)

En un comentario relacionado, el Presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Duma, Dmitri Rogozin, declaró en una entrevista el domingo 5 de septiembre: “Pienso [que quienes están detrás del terrorismo] son aquellos a quienes les gustaría ver a Rusia completamente desacreditada como un poder... Pienso que el objetivo es desestabilizar la situación política en el país y zambullir a Rusia en el caos total” (Ekho Moskv, 6 de septiembre, 2004). Los órganos de la prensa Occidentales respondieron a la masacre de la escuela con una campaña para culpar, no a los terroristas, sino al régimen de Putin y a la sociedad rusa. Esta política hipócritamente ingenua exacerbó más el resentimiento ruso. El 6 de septiembre, Strana.ru tituló, “Prensa Occidental: La Tragedia es la Propia Falla de Rusia”, comentando que “a diferencia de políticos oficiales, los periodistas no quieren admitir que los bombardeos y las capturas de rehenes en nuestro país son actos de terrorismo internacional” (EIR, 7 de septiembre, 2004). Otro ejemplo de estos golpes contra Putin fue el artículo de Masha Lippman en el *Washington Post* del 9 de septiembre del 2004. Esto fue seguido rápidamente por una campaña contra Putin por ser poco democrático, incluyendo, con indescifrable hipocresía, la queja de que Putin no purgó a sus oficiales de inteligencia después de la masacre de la escuela – mientras que en EE.UU. nadie (en el oficialismo) fue responsabilizado por el 11-S.

Una razón básica para la sucedánea guerra angloamericana en contra de Rusia fue el gran miedo anglosajón de un bloque continental, del tipo que emergió durante la carrera de Bush para impulsar la agresión a Irak. La pieza central del bloque continental sería la relación ruso-alemana. Washington y Londres temían que pronto Rusia acordaría aceptar Euros en pago por sus ventas de petróleo. Esto no solo impediría a los angloamericanos de seguir extrayendo ventajas de las transacciones de petróleo entre Rusia y Europa. Representaría el principio del fin del dólar como la moneda circulante de reserva mundial, un rol que el estropeado papel moneda, debilitado por los \$500 mil millones de déficit comercial anual y los \$750 mil millones de déficit presupuestal de Bush, no podría cumplir. Si Rusia adoptara el Euro, es muy probable que el gigante eurasiático fuese seguido rápidamente por Irán, Indonesia, Venezuela, y otros países. Esto le pondría fin a la capacidad de EE.UU. para manejar astronómicos déficit comerciales con el extranjero, y colocaría en la agenda del día la cuestión del regreso de los EE.UU. a una economía basada en la producción.

El mito del 11-S todavía es una amenaza para la humanidad.

Epílogo

La operación Bush en Iowa tuvo todo el olor de una operación encubierta de la CIA ... Aspectos extraños de la operación en Iowa [incluyeron] una extenso y lento conteo, y luego una falla en las computadoras en un punto muy conveniente, con Bush teniendo una ventaja de seis puntos. *Manchester Union Leader*, 24 de Febrero, 1980. (and , George Bush: *The Unauthorized Biography*, p. 343.)

¿Usted cree que el sistema electoral en los Estados Unidos no tiene desperfectos? ¿Necesito recordarle cómo fue realizada su elección en los Estados Unidos?
– Vladimir Putin, 23 de Diciembre, 2004.

Las elecciones de noviembre del 2004 fue la primera competencia presidencial a ser realizada en los EE.UU. después del 11-S. La red golpista del gobierno invisible estadounidense, cuyo poder había sido realizado enormemente por su exitosa ejecución de los crímenes del 11-S, no estaba inclinada a tolerar un cambio en la Casa Blanca que podría diluir su poder, por muy mínimo que sea. Los que habían presidido el país el 11-S y el subsiguiente encubrimiento tenían que permanecer en el poder, en parte como una garantía de que ninguno de los criminales de septiembre serían lanzados a los lobos y, parcialmente, para asegurar de que el intento de los neoconservadores de organizar el mundo a través de una guerra de civilizaciones no sea desfasado, sino más bien incrementado.

Otros países expresaron su consternación sobre el frío golpe que le dio a Bush un segundo término, no protestando mucho por la patente supresión del voto y el fraude, sino más bien deshaciéndose del dólar estadounidense, provocando una crisis y haciendo claro que eran los últimos días de Pompeya para la agónica moneda circulante estadounidense. Cuando el dólar alcanzó los 1.35 por 1 Euro, el manuscrito sobre la pared presagiaba deshacerse del papel verde como la reserva residual monetaria del mundo. La figura de 1.35 fue también un poderoso argumento de que todo el esfuerzo de los neoconservadores para apuntalar la posición imperial de los EE.UU., después del 11-S había, sido un fracaso. Desde que el dólar (incluyendo al Eurodólar londinense y los diversos xeno-dólares) eran el nervio y el puño de la dominación mundial angloamericana, la respuesta de los oligarcas de las finanzas angloamericanas, y de las agencias inteligencia que ellos controlan, fue un súbito frenesí para aumentar la tasa saqueadora de la economía mundial en un intento de darle a la moneda circulante de los EE.UU. alguna esperanza de supervivencia.

Una característica de este frenesí financiero fue el intento de infligir otra humillación estratégica a la Federación Rusa, esta vez orquestando un golpe del “poder popular” pro-OTAN en las calles de Kiev,

Ucrania. Este esfuerzo para extender las garras de la OTAN dentro de la Glacis (explanada) defensiva rusa, reveló las intenciones abiertamente hostiles de los EE.UU., con brutales advertencias y campañas inflamatorias de propaganda por ambos lados. (Glacis: La parte delantera de una fortificación.)

Después de sus ataques sobre Afganistán e Irak, y después de fanfarronear con sus amenazas de guerra contra Irán y Siria, a través de todo el 2004, los locos fascistas neoconservadores, evidentemente, contemplaban el cenit absoluto de la insensatez suicida: Un confrontación con la Federación Rusa, un poder termoneuclear que, como Wolfowitz, Brzezinski, Zbigniew y su pandilla estaban bien conscientes, era el único que retenía la incuestionable capacidad para aniquilar a los Estados Unidos y a la mayoría de su gente en cuestión de horas. Cada caso previo de locura neoconservadora era eclipsado por un nuevo acceso de locura. Estos acontecimientos fueron un indicativo de que la vida, de ahora en adelante, estaría bajo el régimen de las redes del gobierno invisible del 11-S.

NO UNA ELECCIÓN, SINO UNA OPERACIÓN ENCUBIERTA DE LA CIA

Por todos los indicios, si se hubiera hecho un honesto conteo de votos, Bush hubiera perdido el Colegio Electoral y muy probable el voto popular. Cada dispositivo para la supresión del voto, intimidación de los votantes, fraude electoral, centros de votación, interferencia electrónicas, manipulación fraudulenta de computadoras, y el robo de votos, fue cínicamente llevado a cabo por la maquinaria CIA-Bush. Kerry prometió reiteradamente a sus seguidores que él pelearía por garantizar que cada voto sea contado. En las horas que siguieron al cierre de los centros de votación, Edwards fue enviado a decir un breve discurso diciendo que Kerry no capitularía, y que “cada voto sería contado”. Pero la campaña Kerry falló estúpidamente en cumplir su promesa, concediendo la elección el miércoles 3 de noviembre.

Un candidato serio habría anunciado acciones legales integrales para capturar y confiscar las tarjetas electrónicas de voto, y las máquinas de votar con escaneo óptico que, obviamente, habían sido equipadas a favor de Bush, con miras a probar en corte que habían sido manipuladas indebidamente. En lugar de eso, Kerry corrió a rendirse, y dejó que el Green Party y el Libertarian Party demandaran un recuento en Ohio y pagaran por esto \$125,000 de su propio dinero. Kerry, a pesar de su récord de guerra, resultó ser un cobarde. Él hubiera ganado la elección, pero no peleó para salvar al país de cuatro años más de la pandilla Bush.

En el jueves después de la votación, Greg Palast contribuyó con un útil artículo titulado “Kerry ganó”, que fue publicado en TomPaine.com. Aquí Palast argumentó

que Kerry fue el ganador legal en Ohio y Nuevo México, entre otros estados. La limitación del argumento de Palast fue su preponderante énfasis sobre los votos “descartados”, el factor que da lugar a que acerca del 3 % de todos los votos emitidos en EE.UU. son eliminados o invalidados. El descartamiento, de hecho, está concentrado en las personas de bajos ingresos, centros de votación de negros e Hispanos que usualmente votan mayormente por los Demócratas. De hecho, todo esto es verdad hasta donde se sabe, aunque Palast se enfoca exclusivamente en estas formas tradicionales y estructurales, de fraude electoral, los cuales han sido típicos en los pasados 40 años, desde que William Rehnquist comenzó a hostigar a los electores Hispanos. Pero en el 2004 el fraude no fue como cuando su padre votaba. Fue una versión muy moderna, de avanzada tecnología, que no pudo haber sido llevado a cabo sin el completo involucramiento de las agencias secretas de inteligencia. En otras palabras, el voto del 2004 fue robado por un conspiración donde estuvieron involucradas la maquinaria de Bush y la comunidad de inteligencia, y esto es una gran conspiración que involucra a fantasmas que al parecer, como es usual, es el punto errático para Palast.

Durante la tarde del día de la elección, el sentimiento anti-Bush fue mantenido a flote por filtraciones de las encuestas a boca de urna, mostrando que Bush estaba perdiendo. Estas encuestas fueron conducidas por Edison Media Research en colaboración con Mitofsky International, en nombre del Election National Pool, el nombre dado al consorcio de las redes de televisión y Associated Press, que en el pasado se ha llamado News Election Service, Voter News Service, etc. Según un informe de prensa, “las principales redes de TV y Associated Press empezaron a recibir los primeros datos de esta encuestas a primeras horas de la tarde, pero se habían comprometido por adelantado a no usarlas hasta que todos los centros electorales se habían cerrado en un estado en particular –incluso aunque tal información, que difícilmente es conclusiva, rutinariamente se filtra en la Internet. Slate.com y el Drudge Report importunamente informaron a mediados de la tarde que las encuestas a boca de urna mostraban a Kerry con un punto de ventaja en Florida y Ohio, así como con significativas ventajas en Pensilvania, Wisconsin, Minnesota, y Michigan ... Tim Russert, de NBC, notó que Kerry estaba ganando seis de cada 10 votos independientes en Ohio. Ed Bradley, de CBS, notó que Kerry había ganado el voto de 'las mujeres, los hombres, de los que votaban por primera vez y de los independientes en Nueva Jersey”. (Washington Post, 3 de Noviembre, 2004)

Conforme estos informes eran transmitidos a través de la blogósfera, crecía la impresión de que Bush estaba en camino a ser derrotado. En un artículo escrito tarde en la noche, después que los centros de votación se cerraron,

leímos que “según las encuestas a boca de urna del National Election Poll, Bush parecía estar en una verdadera pelea para mantener su presidencia y evitar unirse a su padre en ser sacado del cargo después de un solo término. El presidente George H.W. Bush perdió su reelección en 1992 ante Bill Clinton, y el actual presidente sistemáticamente trató de evitar los errores que, él creía, le costaron la elección a su padre. Pero a juzgar por las encuestas a boca de urna ayer, él no había expandido su coalición en una forma significativa como hace cuatro años, encabezando la pelea que se desarrollaba anoche”. (*Washington Post*, 3 de Noviembre, 2004)

Esto también era lo que Bush y su entorno pensaban. Bush empezó su día en Crawford, Texas, donde él votó. Entonces procedió a un mitin en Ohio. Allí, según algunos informes, él se encontró personalmente con J. Kenneth Blackwell, el Secretario de Estado de Ohio, el rabioso partidario negro Republicano, quien era el que estaba manejando la reelección de Bush en ese estado, y al mismo tiempo era el oficial del estado encargado de supervisar la votación. Luego Bush voló a Washington. Según una versión, “fue en el avión que el estratega Karl Rove comenzó a llamar para obtener los primeros resultados a boca de urna. Pero la línea telefónica comenzó a fallar. La única información que llegó cuando el avión estaba descendiendo fue un mensaje de un ayudante de Black Berry que simplemente se leía: “**No esta bien**”. Poco después, Rove obtuvo un cuadro más detallado y le dijo al Presidente y sus principales asesores las malas noticias. El Gobernador de Florida Jeb Bush había estado diciendo que el estado se miraba bien, y que el equipo de Bush esperaba estar adelante en Ohio. Pero Kerry estaba tomando la delantera en todas partes. “**Quise vomitar**”, dijo un ayudante a bordo. ... En tierra, en Arlington, Va., el principal estratega Matthew Dowd estaba caminando hacia el cuartel general de la campaña de Bush mirando como un “científico cuyas fórmulas estaban todas equivocadas”, dijo un alto miembro del personal de Bush. Dowd había diseñado la estrategia para obtener el voto de ciertos electores, pero las encuestas a boca de urna estaban socavando su teoría. Le tomó seis largas horas para romper el código. Cuando las cuentas reales de los voto comenzó a las 8 p.m., Dowd notó que en Carolina del Sur, Virginia y Florida los números eran los que los Republicanos esperaban; El Presidente estaba derrotando a las encuestas. “Salimos a hablarle la prensa. **Las encuestas a boca de urna están mal**”, dijo Dowd. (*Time*, 15 de noviembre del 2004, énfasis añadido)

La tristeza había sido profunda en el campamento de Bush esa tarde. “Las desalentadoras encuestas a boca de urna se habían filtrado en el cuartel general de la campaña Bush-Cheney, en Arlington, con los estrategas de Bush describiendo privadamente el primer cuadro como **catastrófico**... Cuando las cadenas de TV decreta-

ron inicialmente que las elecciones Virginia se decidirían por un estrecho margen, Bill Kristol de Fox News dijo: “Esto no puede ser bueno para el Presidente... Pero ellos comenzaron a recordar que las encuestas a boca de urna en el 2000 habían estado equivocadas, y afirmaron que Bush estaba mejor de lo que las figuras sugerían. Bush invitó a los reporteros a la residencia de la Casa Blanca alrededor de las 9:37 de la noche, en un intento de estabilizar a sus tropas. 'Estamos felices, gracias. Creo que ganaré, muchas gracias'. El trasfondo estaba diseñado a proyectar confianza después de un día sombrío alrededor de la Casa Blanca”. (*Washington Post*, 3 de noviembre, 2004, énfasis añadido)

Otro relato corrobora estos acontecimientos: “Vi la mirada en su rostro [de Rove] y luego el teléfono se quedó muerto”, dijo el director de comunicaciones de la Casa Blanca Dan Bartlett. “Él dijo, 'No esta bien'. Fue, agregó Bartlett, 'como un golpe en sus intestinos'. ... 'Estuve enfermo', dijo Rove en una entrevista sobre esos momentos en el avión del presidente. 'Pero entonces me enojé cuando comencé a ver los números. Ninguno de ellos tenía sentido'. Aquellas encuestas a boca de urna, claro está, suelen acabar en ser incorrectas, como muchos dentro del cuartel general de Bush creyeron una vez que comenzaron a examinarlos en detalle, y hoy Rove está celebrando más que cualquier otro al presidente como 'el arquitecto' de la victoria en la reelección” (*Washington Post*, 7 de noviembre, 2004). Pero las encuestas a boca de urna no estaban mal. Por todos los indicios era un barómetro preciso de los votos que los ciudadanos pensaban que habían depositado. La diferencia entre las encuestas a boca de urna y los resultados finales reportados representa el margen del fraude del voto.

El fraude del voto cibernético-electrónico del tipo practicado por la maquinaria CIA-Bush incluye habitualmente una falla de las computadoras en el momento crucial de la acción, como el comentario de William Loeb en 1980 nos lo recuerda. En el 2002, “un desastre en las computadoras dio como resultado la no liberación de datos el Día de la Elección. El martes [2 de Noviembre del 2004], nuevos problemas emergieron: Un apagón de 2.5 horas en los datos y ejemplos, que en un punto u otro incluían a muchas mujeres, pocos electores del Oeste del país, pocos Republicanos, y una ventaja para el candidato presidencial Demócrata John F. Kerry en las encuestas a nivel nacional que persistieron hasta tarde en la noche. En dos ejemplos en la noche de la elección – los resultados para Virginia y Carolina del Sur– las cadenas de TV se abstuvieron de proyectar a un ganador cuándo al final de la votación las encuestas a boca de urna mostraban un margen muy estrecho, sólo para ver que el Presidente Bush ganaba fácilmente en ambos estados”, escribió un periodista. “Sucesivas olas de encuestas a boca de urna en la tarde y en la noche

reportaban que Kerry tenía una ventaja de dos a tres puntos porcentuales del voto sobre Bush a nivel nacional y en varios estados cruciales, incluyendo Ohio. Los resultados preliminares de las encuestas a boca de urna se habían filtrado durante todo el día y fueron anunciados en diversos sitios Web, incluyendo el ampliamente visitado sitio Drudge Report, el cual acrecentó la confusión y desplegó el frenesí en los medios de información”.

Luego vino la indispensable falla de la computadora, que generalmente es utilizado para encubrir el arreglo de los datos existentes: “Para complicar adicionalmente el problema, un servidor en Edison/Mitofsky comenzó a funcionar mal poco antes de las 11 p.m. El problema técnico impidió acceso a cualquier resultados de las encuestas a boca de urna hasta que un sistema de apoyo operacional entró en funcionamiento a las 1:33 a.m. de ayer. La caída de la computadora ocurrió por apenas unos minutos antes de que el consorcio actualizara las encuestas y cuyos resultados, ya intervenidos, le daban a Bush la ventaja de un punto. En cambio, los periodistas estaban confiando en los resultados de la encuesta preliminar publicados a las 8:15 p.m., que todavía mostraba a Kerry adelante por tres puntos porcentuales” (*Washington Post*, 4 de noviembre, 2004). Bush fue declarado oficialmente ganador en Iowa el viernes después de la elección. Había sido una elección muy estrecha, “pero con Bush manteniendo una ventaja de 12,000 votos, los oficiales en Iowa decidieron ayer que los votos ausentes no eran suficientes para que Kerry sobrepasar la ventaja de Bush”. (*Washington Post*, 6 de Noviembre, 2004)

LA AFRENTA DE OHIO

Bush se salvó por un “cambio del espectro” de aproximadamente 3 % al 5 % entre las encuestas a boca de urna y los resultados finales en varios estados cruciales. Estas discrepancias, debe notarse, fueron siempre a favor de Bush, y nunca en su contra. El cambio del espectro es atribuible al fraude electoral. Un completo análisis sobre este fraude en las elecciones del 2004, traspasa el alcance de este libro. Pero basta decir que las fuerzas de Bush usaron cada dispositivo conocido para tergiversar los resultados de las elecciones. Los mecanismos del fraude electoral en el estado clave de Ohio han sido documentados por Robert Fittrakis y sus amigos en www.freepress.org, y no necesitan ser repetidos en detalle aquí. Un caso típico del fraude en el voto electrónico fue el siguiente:

El conteo de votos fue estropeado en varios lugares por fallas técnicas en las computadoras. Lo más serio parece ser en Ohio, el cual le proveyó a Bush su margen decisivo. Las autoridades electorales en el Condado de Franklin, en el área de Columbus, dijeron ayer que un error de la computadora le dio

a Bush 3,893 votos extras en un solo recinto electoral. Bush realmente recibió 365 votos de los 638 votos emitidos en dicho recinto, dijo Matthew Damschroder, director de la Junta de Elecciones del Condado de Franklin, al Columbus Dispatch. No fue claro si Ohio experimentó cualquier otro problema con las balotas electrónicas. Aproximadamente el 30 por ciento de los electores en el estado votaron electrónicamente. (Washington Post, 6 de Noviembre, 2004).

En Ohio, la supresión del voto fue meticulosamente preparado. Blackwell había visto que las listas de votantes inscritos fueron purgadas de numerosos electores Demócratas poco antes de la elección, usando el favorito pretexto del GOP de que esta gente negra, Hispana y pobre, eran realmente convictos. Cuando muchos de los que habían sido purgados, se dieron cuenta de lo que sucedió, era muy tarde para que fueran reincorporados. Blackwell se superó en inventar pretextos técnicos para negar nuevas inscripciones, y por negar y prohibir las balotas ausentes de votantes que se sospechaban eran Demócratas. Nuevos votantes registrados como Demócratas recibieron cartas amenazadoras, informándoles que sus inscripciones serían disputadas por el Partido Republicano. Ellos (los Republicanos) podían llevar un abogado y testigos a las audiciones, agregaban las ominosas cartas. Volantes fantasmas alegaban que el voto había sido extendido hasta el miércoles. Otros volantes anunciaban que los votantes que no habían pagado multas de tránsito, no habían hecho sus pagos de manutención de hijos, o no habían devuelto libros a su biblioteca local, serían arrestados en los centros de votación y puestos en prisión.

Los impostores hicieron llamadas telefónicas a probables electores Demócratas diciéndoles que sus centros de votación habían sido cambiados – un fraude que en muchos casos sólo era revelado cuando los posibles electores había esperado por varias horas en la lluvia para emitir sus votos, y les decían que tenían que ir a votar a sus centros electorales originales. Muchos centros de votación en áreas negras, hispanas, y pobres, abrieron tarde al público. Y cuando abrieron, muchos de ellos no tenían lápices para los votos de papel, y sobre todo muy pocas máquinas electrónicas de votar que en años anteriores, desde que la maquinaria de Blackwell había arreglado transferir estas máquinas de votar a suburbios Republicanos adinerados. La falta de máquinas de votar dio como resultado largas líneas de espera en un día lluvioso, y muchos votantes frágiles o incapacitados simplemente se dieron por vencido. Muchos empleadores Republicanos amenazaron a sus empleados con despedirlos si se tardaban demasiado tiempo en ir a votar, y no pocos fueron realmente despedidos. Innumerables votos se perdieron de este modo.

En los días antes de la elección, Blackwell había demandado a nombre del Partido Republicano el derecho a ubicar a "cuestionadores" dentro de cada centro electoral. Estos vigilantes anti-votantes eran en efecto racistas y fascistas, cuya función era intimidar y rechazar a los posibles votantes Demócratas, cuyos nombres estaban registrados en las "listas de enjaulados". Estos cuestionadores habían sido declarados ilegales por una corte de distrito federal, pero esta decisión fue revertida por una corte del circuito federal en las primeras horas de la mañana del día de la elección. La Corte Suprema de los EE.UU. se había rehusado a oír una apelación para esta escandalosa decisión. El conocimiento de que los matones del GOP estarían sueltos en los centros electorales, indudablemente convenció a muchos otros ciudadanos a quedarse en casa. En muchos centros electorales, los electores negros fueron automáticamente cuestionados por matones a sueldo del GOP y por consiguiente les daban una balota de voto provisional. El voto provisional vino a ser una nueva forma de ciudadanía de segunda clase, un nuevo sistema de discriminación racial para el Siglo 21.

Hubo informes de cajas de votos provisionales siendo cargados en misteriosos camiones de propiedad privada sin ninguna supervisión oficial y desapareciendo en la noche. Los electores Hispanos fueron confrontados para que entreguen prueba de su nacionalidad, incluyendo formas de identificación que no estaba prescrita por la ley de Ohio. Esto hizo mucho más difícil para los hispanos emitir su voto. Y aquellos que consiguieron votar tuvieron que enfrentarse con las máquinas de votación tocando una pantalla, que no generaron una prueba verificable del voto en papel. Muchas máquinas registraron persistentemente votos para Bush, a pesar de los repetidos esfuerzos para votar por Kerry u otros. A través de todos los EE.UU., las máquinas de votar electrónicas manufacturadas por Diebold, Election Systems and Software, y Sequoia, hicieron un servicio resuelto a la campaña de Bush, falsificando incontables votos. Se alegó de que Bush había ganado Ohio por 136,000 votos. Cuando Kerry capituló, más de 155,000 votos provisionales y más de 92,000 balotas "descartadas", la mayoría de centros electorales mayormente Demócratas, no habían sido contados. Todo esto fue una patente violación al Acta de los Derechos del Voto, y una colosal crisis constitucional. ¿Pero acaso el juez neoconservador Scalia, en diciembre del 2000, no negó a los ciudadanos de EE.UU. cualquier derecho constitucional para votar?

El sombrío resultado de la elección fraudulenta Bush-Rove y la capitulación de la campaña de Kerry fue otro paso más hacia la anarquía doméstica en los Estados Unidos. La red de complotadores del gobierno invisible eran por el momento los amos de la situación. Bush no era presidente, sino un gobernante ilegítimo – un

usurpador ilegal liderando un estado terrorista, un régimen de bandidos. El “capital político” que Bush reclamó tener, en su conferencia de prensa post-elecciones, era falsificado. Su supuesto mandato tenía el mismo valor que un cheque sin fondos.

Después de haber tenido golpes más o menos exitosos en 1998 (acusación), 1999 (el bombardeo a Serbia), 2000 (el robo de las elecciones del 2000), 2001 (el ataque del 11-S), 2002 (la concesión ilegal a Bush del poder de declarar la guerra), 2003 (la invasión a Irak), y 2004 (otra elección presidencial robada), el gobierno invisible ya estaba planeando su inevitable golpe para el 2005. Una forma en que esto puede tener lugar es una reducción radical de los poderes del Congreso. El senador Frist, de Tennessee, líder de la mayoría Republicana en el Senado, anunció que la práctica de los Demócratas de usar la intervención obstruccionista, para impedir la confirmación de un puñado de extremistas de la extrema derecha a las cortes de apelación federal, era intolerable y debía llegar a su final.

“La opción nuclear” de Frist fue re-escribir unilateralmente las reglas del Senado con un golpe sorpresa, capturando el poder para hacer imposible una intervención obstruccionista en contra de designaciones judiciales. Tal medida reduciría al Senado como el feudo de un solo partido así como lo es la Casa de Representantes, y debilitaría el sistema Constitucional de revisiones y balances, haciendo mucho más difícil al Senado jaquear a un presidente determinado a poner a racistas y fascistas en la judicatura federal. Los pocos Republicanos tradicionalistas estaban intranquilos sobre la propuesta de los extremistas, y los líderes Demócratas amenazaron con paralizar al Senado con un obstruccionismo parlamentario, pero no era claro si estas fuerzas podían detener el golpe de Frist.

Naturalmente, el golpe de noviembre del 2004 no pudo haber ocurrido tan fácilmente sino hubiera sido por la voluntad del Senador Kerry para capitular. Para algunos, la negativa de Kerry para confrontar el manifiesto fraude electoral fue simplemente la consecuencia de su pedigrí Skull & Bones. Estos observadores se imaginaron que Kerry recibió una llamada de los cuarteles generales de Skull & Bones instruyéndole a tirar la toalla, lo que él hizo rápidamente. Aquí el punto de vista es más bien que Kerry (y su esposa) eran especímenes oligarcas, con un promedio de inteligencia algo por encima de aquellos en esos círculos, pero incapaz de imaginar cualquier cosa aparte del régimen y los métodos oligarcas. El mundo de las fundaciones habitada por la Sra. Kerry es, en particular, uno de los centros decisivos de la influencia oligárquica en la vida estadounidense, y hay cada señal de que el candidato se sintió como en su casa aquí. Es así que la mentalidad oligárquica de Kerry lo predispuso a rendirse. Concerne a la dinámica específica del izamiento de la

bandera blanca al día siguiente de las elecciones, Kerry parece que fue convencido de capitular por Bob Shrum, quien había estropeado las primeras fases de su campaña, y por Mary Beth Cahill, y que la ventaja en las balotas de votos provisional y ausentes en Ohio no eran suficientes como para supera la supuesta ventaja de Bush.

¿Tuvo Kerry una alternativa? Él la tenía: Desde la derrota del golpe de estado de Kapp en Berlín en marzo de 1920, a la derrota del Aznar en Madrid en marzo del 2004, el modelo exitoso para resistir a un golpe de estado de los reaccionarios, ha sido una huelga general indefinida del movimiento laboral, los partidos políticos progresivos, estudiantes y jóvenes, las organizaciones de mujeres, y sus aliados. Esto fue lo que evitó que Aznar estableciera una dictadura a raíz de los bombardeos en la red de trenes en Madrid.

En los Estados Unidos, en noviembre del 2004, esto se habría plasmado en la forma de una huelga general a favor de un gobierno constitucional, encabezado por el Partido Demócrata, la AFL-CIO, los activistas ecológicos, las mujeres, los progresistas, los estudiantes, y cosas por el estilo. La meta habría sido paralizar el país hasta que se hubiera llevado a cabo un conteo preciso de votos, lo que incuestionablemente daría como resultado la derrota de Bush. Jesse Jackson propuso algo por el estilo para Gore en el 2000, pero la idea fue rehusada. Es raro el oligarca que desee desencadenar una acción masiva en las calles, y Kerry probó no ser la excepción. En lo que respecta al Partido Demócrata, temió más espantar a sus partidarios financieros plutócratas que perder una sola elección y, por consiguiente, era estructuralmente incapaz de una acción masiva. Si Nader no contribuyó en nada más, él contribuyó en ser una caracterización apropiada del Partido Demócrata tan cobarde, invertebrado, endeble, y despistado.

Los Demócratas incluso estaban asustados se tomar su posición sobre la Constitución de los EE.UU.. El Artículo XIV, aprobado por el Congreso el 13 de junio de 1866 y ratificado el 9 de julio de 1868, en respuesta a la argucia confederada contra los liberados de la esclavitud, incluyó previsiones hechos a la medida para las actividades de la maquinaria de Bush en Ohio, Florida, y varios otros estados. Aquí leemos en la Section 2:

Pero cuando a los habitantes varones de un Estado que tengan veintiún años de edad y sean ciudadanos de los Estados Unidos, se les niegue o se les coarte en la forma que sea el derecho de votar en cualquier elección para que los electores escojan al Presidente y Vicepresidente de los Estados Unidos, a los representantes del Congreso, a los funcionarios ejecutivos y judiciales de un Estado o a los miembros de su legislatura, excepto por haber participado en una rebelión o cualquier otro delito, la base de la representación de dicho Estado se redu-

cirá en la misma proporción en que se halle el número de los ciudadanos varones a que se hace referencia, con el número total de ciudadanos varones de veintitún años de tal Estado.

Las referencias a los electores varones en esta enmienda, por supuesto, serían expandidas para incluir a todos los electores a la luz del XIX Enmienda. Esto era al menos una respuesta mínima al golpe del fraude electoral de Bush: Cortar la base de la representación en la Casa de Representantes y en el Senado en los estados donde hubo fraude, disminuyendo por consiguiente el número de sus electores en el Colegio Electoral así como también en las dos cámaras.

EL TEMA DEL 11-S FUE EN VERDAD DECISIVO

Comenzando en noviembre del 2003, yo argumente que el tema del 11-S sería lo dominante en las elecciones del 2004. Esta tesis reconocía ante todo que era necesario un realineamiento partidario en el 2004, en el cual algún nuevo modelo de dominación en el Colegio Electoral era posible para reemplazar al modelo de hegemonía Republicana post 1968, basado en la Estrategia Sureña racista desarrollada por Kevin Phillips para Nixon. Tal realineamiento continuaría el modelo que ha conservado su validez desde el principio de la actual Constitución federal de los EE.UU. en 1788, y el cual ha incluido realineaciones similares en 1828, 1860, 1896, y 1932, así como también en 1968. Mi punto de vista era que, si el mito del 11-S se desmoronaba, la elección del 2004 probablemente conduciría a un realineamiento de los partidos progresistas. Sin embargo, si el mito del 11-S sobrevivía intacto, había un grave peligro de que la realineación produzca alguna forma de régimen fascista. Desafortunadamente, esta segunda variante está ahora en camino para que se cumpla totalmente, aunque todavía puede ser demasiado temprano para decirlo.

Para aquellos comprometidos seriamente en derrotar el mito del 11-S, el aproximamiento más alentador fue representado por la Comisión de la Verdad Internacional e Independiente (IITC, por sus siglas en inglés), modelado más o menos sobre el Tribunal Russell-Sartre sobre los Crímenes de Guerra en Vietnam 1966-67. El fracaso del movimiento de la verdad sobre el 11-S para convocar al IITC antes de noviembre del 2004 constituyó la derrota más importante del movimiento —una derrota que todos los otros éxitos de este movimiento no eran suficientes para contrabalancear. El IITC era el foro más adecuado para demoler el mito del 11-S entre los intelectuales y los líderes de la opinión pública internacional, así como para erosionarlo nacionalmente en los EE.UU.. En lugar de eso, las iniciativas llevadas a cabo sólo tuvieron éxito en desgastar el mito a escala regional dentro de los EE.UU., lo cual desafortunadamente no resultó ser suficiente.

La campaña de Bush presentó el mito del 11-S como un nuevo culto compulsorio cívico pagano de misterio, del cual su candidato era el sumo sacerdote. Bush resueltamente construyó toda su campaña en base a la cultura demagógica del 11-S y sus temas chauvinistas y racistas relacionados e eso. El 11-S fue evocado en la mayor parte de los avisos televisivos usados por Bush-Cheney. Toda la Convención Nacional Republicana fue organizada alrededor del 11-S. El 11-S fue sumamente conjurado por Bush, Cheney, y sus substitutos en cada discurso. Bush habló acerca del 11-S en los debates televisados, y acentuó nuevamente el 11-S en el crescendo de su campaña a finales de octubre. El 11-S fue la principal coartada de Bush, su pretexto, su válvula de escape; Cuando Bush se encontraba contra la pared, él invariablemente trataba de alcanzar el 11-S. El débil y vacilante Kerry permitió a Bush usar el fiasco del 11-S como una credencial positiva, cuando en verdad fue el momento de su gran fechoría, .

El veterano asesor (y perdedor empedernido) del Partido Demócrata, Bob Shrum, argumentó que después del 11-S, el pueblo estadounidense no toleraría una campaña divisiva, y sólo recompensaría un campaña optimista. Shrum por consiguiente prohibió la obvia línea de ataque contra Bush —de que él fue el Neron del 11-S, el hombre que tocó el violín o que de otra manera titubeó mientras Nueva York ardía. Esto, Shrum sostuvo, representaría un sacrilegio para el mito del 11-S y el consenso oligarca parado detrás de eso. Kerry se permitió ser dominado por Shrum hasta después de la convención Republicana, cuándo ya era muy tarde. Estos acontecimientos presajaron la rendición final de Kerry.

Aun así, el mito del 11-S estuvo bajo un significativo ataque. Howard Dean notó en diciembre del 2003 que muchos pensaban que el régimen Bush sabía lo del 11-S por adelantado, y desaprobó las falsas alertas de terror diseñadas para socavar la convención de Kerry. Sin embargo, Kerry y Edwards fallaron en responsabilizar sistemáticamente a Bush por su pasividad antes del 11-S, y quedarse paralizado ese día.

El ex senador Bob Kerrey, el mismo un miembro de la Comisión del 11-S, anunció unos días después de la votación que él ya no se sentía atado al compromiso no partidario jurado por todos los comisionados, y esbozó cómo el tema del 11-S, en su opinión, pudo ser vuelto en contra de Bush. En la opinión de Kerrey, se pudo hacer énfasis en la inercia de Bush, su pasividad, y el fracaso de actuar en cualquier forma en respuesta a las muchas advertencias que la Casa Blanca recibió acerca de la inminencia de grandes ataques — el argumento del Nerón del 11-S. Esto hubiera equivalido a un intento de hacer girar la historia del 11-S en contra de Bush, desde los propios confines del mito, y pudo ser debatido si tal estrategia hubiera probado ser efectiva, pero incluso el candidato Demócrata Kerry no fue capaz de esto. Este

aproximamiento también fue ilustrado en el artículo de portada, por Benjamin DeMott, en Harper's Magazine de octubre del 2004; Aquí el informe de la comisión del 11-S fue retratado un “encubrimiento”, una “trampa y un fraude”.

Hay poco misterioso acerca del por qué la Comisión se ató la lengua. El no poder llamar mentiroso a un mentiroso. El tema más trascendental antes de la Comisión del 11-S fue: ¿Qué es lo que el Presidente Bush sabía de la amenaza de Al Qaeda contra los Estados Unidos, cuándo lo supo, y si él sabía poco, por qué fue así?... De cara a sus interrogadores en abril del 2004, el Presidente dijo que él no había sido informado de que los terroristas estuviesen en este país. Concebiblemente, este fue el momento cuando Bush tomó esta posición, a la cual los miembros de la Comisión que lo oyeron se aferraron como la posición más útil, a la luz de la conducta oficial y a que la falta de preparación nacional sería imposible. ¿La razón? El reclamo del Presidente era falso. Fue una mentira, y los Comisionados sabían que ellos no podían permitir que eso se vea como una mentira. Innumerables oficiales habían ... provisto detalles circunstanciales acerca de sus intentos ... para educar a Bush como candidato, luego como presidente electo, y entonces como comandante en jefe, acerca de las amenazas terroristas en nuestras costas. Las noticias que estos oficiales entregaron fueron deletreados en informes muy precisos, cortos y largos; La documentación proveída en cada aspecto era impresionante. No obstante, el ejecutivo en jefe, sentado ante la Comisión, declaró: Nadie me dijo. Y desafiar al ejecutivo en jefe como un mentiroso conllevaba un costo inconcebible – la posible división del tejido social y la fábrica política de la nación. (Harper's, Octubre del 2004)

DeMott revisó el tal importunado Informe Diario Presidencial del 6 de agosto del 2001, el gambito utilizado por Richard Clarke, el cual fue desclasificado en abril del 2004 como resultado de la gresca generada por las audiciones de la Comisión del 11-S. Este documento, como se recuerda, fue titulado “Bin Laden Determinado a Golpear en EE.UU.”, y contuvo la notación de que “el FBI estaba conduciendo aproximadamente 70 investigaciones de campo, a través de todos los EE.UU., relacionadas con Bin Laden”. Esto es yuxtapuesto por DeMott con el testimonio privado de Bush en el resumen de la comisión del 11-S sobre este asunto: “El Presidente nos dijo que el informe del 6 de agosto fue histórico en su naturaleza”.

El artículo de DeMott debió haber sido utilizado como un documento informativo para una serie de ataques en los que Kerry hubiera enfocado la atención sobre el evidente fracaso de Bush como un líder, durante los días y semanas previos al 11-S, cuando no se realizó ninguna

reunión extraordinaria, no se ordenó tareas a los oficiales del gabinete, no se dio instrucciones a las cabezas de la agencias, no se estableció un proceso de interagencias, y en resumen no se hizo nada para reaccionar a las tantas advertencias urgentes de “fuentes clandestinas, gobiernos extranjeros, e informes de prensa”, acerca de un inminente terrorismo. Esto pudo haber sido hecho sin desafiar las características centrales del mito del 11-S; confiando en lo que las parte inadvertidas del gobierno, en otras palabras los diversos Colleen Rowleys, estaban reportando sobre las redes golpistas del gobierno invisible.

En abril del 2004, el Washington Post publicó una caricatura (repetida en “Las Caricaturas del Año” el 19 de diciembre del 2004) que muestra a Cheney como el hombre de hojalata, un cobarde león del FBI, un espantapájaros de la CIA, y una “Dorothy” Bush mirando mientras una bruja cruza a través del cielo, llevando este mensaje: “¡Ríndete Dorothy! O volaré aviones contra edificios. – Osama”. El león del FBI comenta: “¿Qué quiere decir?” “¡Es muy ambiguo!”; se queja el espantapájaros de la CIA. “¿Sí ... y quién es 'Dorothy' ?” agrega Bush. Secundado por la siempre ceñuda Srta. Rice, Bush actuó como si las medidas para frustrar el complot del 11-S eran una fiesta de presentación en sociedad, a la cual él nunca soñó en asistir a menos que hubiera recibido una invitación grabada con su nombre caligráfico y grabado en alto relieve. El que Kerry fuera, incluso, incapaz de tomar esta masa de pruebas empíricas sobre la incapacidad de Bush para el cargo, es un comentario irrecusable sobre la falta de coraje intelectual del retador Demócrata; Como un regalo, él le debió su candidatura a la inmolación de Dean por los medios de comunicación sobre el asunto del 11-S.

Pudo haber existido una adecuada base demográfica para un ataque al mito del 11-S. Una encuesta de Zogby International comisionada por Jimmy Walter a finales de agosto, mostraba que poco menos del 50% de los residentes de la Ciudad de Nueva York no creían en la versión oficial, y pensaban que los EE.UU. tuvo un conocimiento previo a los ataques; un poco menos en el estado de Nueva York estaban de acuerdo.

Un vídeo colocado en la Internet desenmascarando la argumentación del gobierno de que un Boeing 757-200 impactó los cuarteles generales del Departamento de Estado, atrajo una audiencia masiva, forzando a un artículo sobre este tema en el Washington Post. Para los eruditos, la televisora BBC-2 difundió en octubre el documental “El Poder de las Pesadillas”, el cual afirmaba que Al Qaeda simplemente no existía, excepto como un “mito” y “una oscura ilusión”. Este mito había sido creado por políticos fallidos cuyos eslóganes ya no surtían efecto, y quienes estaban desesperados por conservar su poder, argumentó el programa. Para los de poca cultura, Howard Stern invitó a un vocero del

movimiento de la verdad sobre el 11-S y dijo a sus 13 millones de oyentes que él no creía que un avión comercial impactó el Pentágono; Un misil de crucero, dijo él, era una explicación mucho más creíble.

A esto debe añadirse el impacto colectivo de las puntuaciones de los sitios Web, y las convenciones en Berlín, Lucerna, San Francisco, y Toronto, – todas multiplicadas a través de las radios Internet, televisión alternativa, videocasetes, DVDs, libros, blogs y pósters electrónicos en la Web. El mitin del 11 de Septiembre en el Manhattan Center en la Ciudad de Nueva York fue anunciado en los principales periódicos del área metropolitana, y asistieron unas 1,300 personas. El Gran Jurado de Ciudadanos de Los Angeles, que se reunió en el Bob Hope Patriotic Hall el 24 de octubre, fue una iniciativa de la gente, en la cual ciudadanos ordinarios fueron más allá de las preguntas sin respuestas, para condenar sin rodeos las varias características claves del mito oficial como físicamente imposibles, mientras especificaban que una red golpista dentro del gobierno invisibles estadounidense eran los primeros sospechosos en el caso.

A finales de octubre, un ciento de notables izquierdistas liberales e investigadores del 11-S, incluyendo a Noam Chomsky, Michael Parenti, Ralph Nader, y Howard Zinn, demandaron la reapertura de la investigación del 11-S y dirigieron una petición al Fiscal General del Estado de Nueva York, Eliot Spitzer, para que emprenda esa tarea. Pero, como todas las tácticas puramente legales, la demanda de Spitzer cedió la iniciativa y el cronograma a los abogados, en lugar de mantener la política al frente. Lo que fuera, las opciones de este método fueron severamente disminuidas cuando Spitzer anunció que él presentaba su candidatura para gobernador del Estado de Nueva York; Era muy difícil que Spitzer hubiera comprometido sus prospectos de ser gobernador por convertirse en el Jim Garrison del escándalo sobre el encubrimiento del 11-S. También es de notar que Ralph Nader, en las varias conferencias de prensa en C-SPAN que este escritor pudo monitorear, nunca trajo el 11-S como uno de sus temas de fondo, y de hecho casi nunca mencionó el 11-S en absoluto.

El movimiento de la verdad sobre el 11-S fue maneado por quienes persistieron en hacer de las “preguntas sin respuesta” su tema central. Uno podría imaginar que, cuando llegue el día del juicio final, cuando los sonidos de la trompeta de Gabriel anuncien la resurrección, algunos activistas extraviados saltarán de sus tumbas para seguir repitiendo sus preguntas sin responder. Tres años y más después del 11-S, era tiempo de desarrollar algunas respuestas.

Otra debilidad del movimiento sobre la verdad del 11-S fue la tendencia de algunos a confiar en los familiares de los difuntos por su autoridad política y moral. Las familias de los difuntos del 9-11 representaban un

amplio espectro; Algunos eran modelos de humanitarismo pacífico en búsqueda de la expiación y la paz mundial. Otros parecían ser xenófobos e incluso racistas. Algunos apoyaban a Kerry, otros a Bush. Un grupo, obsesionado con la llamada “reforma de la inteligencia”, pedían sobre todo hacer cumplir las recomendaciones de la Comisión 11-S, algunos de los cuales le daban importancia a la implementación del Acta Patriótica II a plazos, y todo lo que dejaba intocables a los verdaderos criminales de septiembre. En todo caso, fue un trágico desperdicio dedicar las dos o tres horas que el movimiento de la verdad sobre el 11-S tuvo en C-SPAN, a testimonios sin sentido de los familiares de las víctimas. Para quienes estaban seriamente comprometidos a derrotar el mito del 11-S, la única vía que quedaba era la Comisión de la Verdad Internacional e Independiente..

Por el momento, la maquinaria CIA-Bush puede parecer haber atascado una palanca en las ruedas de historia. Pero también vale recordar que los ciclos de 36 años son solo aproximaciones que han conservado su validez desde la secuela de la Guerra Civil; En tiempos pasados podemos observar un ciclo de 40 años (1788-1828) y un ciclo de 32 años (1828-1860). Esto significa que mientras algún cambio profundo en el régimen gobernante está ahora incuestionablemente atrasado, esto no puede calcularse con precisión cronométrica. El ciclo del 1788-1828 casi finalizó en 1824, cuando una disputada elección echó abajo la Cámara de Representantes y acabó con la victoria de John Quincy Adams, con el apoyo de Henry Clay, sobre Andrew Jackson. Este resultado tuvo el efecto positivo de prolongar el primer ciclo de 36 años por cuatro años más bajo Adams, antes de los desastres de la presidencia de Jackson. Algo de este tipo pudo haber ocurrido el 2004 para producir el segundo término de Bush, pero con un desastroso y negativo resultado.

De hecho también hay posibilidades más siniestras, que la larga era del gobierno constitucional de los EE.UU. este simplemente llegando a su fin natural o antinatural, y que el frío golpe de Bush en el 2004 es un precursor de ese crudo hecho. Y ciertamente, la tendencia general de las recientes maquinaciones del gobierno invisible estadounidense, emerge como la incesante debilitación de la base del poder imperial estadounidense – como un resultado de las temerarias acciones de quienes están supuestos a apuntalarlo.

Por supuesto, sólo el mundo de la televisión esquizofrénica hace creer que Bush ha sido reelecto como presidente de los Estados Unidos. Bush es un presidente legítimo solamente en los ojos de aquellos comentaristas bien pagados que pasaron los días después de la elección, inventando historias fantásticas acerca del triunfo de los valores morales (¡en la persona de George W. Bush desgastado por el alcohol y la cocaína!) como la verdadera clave para ganar la elección del 2004. En la

vida real, Bush fue derrotado por virtud de una mayoría opuesta por su desgobierno del país, y esa oposición mayoritaria, aunque desmoralizada y desorientada por la cobarde capitulación de Kerry, sólo puede permanecer y aumentar.

Normalmente, un político fallado como Bush se habría ido después de un término, como su notorio padre lo hizo, tomando con él todo el odio, el resentimiento, los escándalos, y la vendetta de un miserable primer término. En particular, el castigo de enviar a Bush a Crawford, Texas, habría tendido a desactivar escándalos latentes tales como la exposición de Valerie Plame, la traducción de los secretos de estado estadounidenses del querido neoconservador Ahmed Chalabi, la falsificación de los documentos sobre el uranio empobrecido de Níger, y la mole israelí en el Pentágono. En su estado actual, todos estos escándalos, como el allanamiento en Watergate en 1972, permanecen como fantasmas para el segundo término de Bush. Y a estos debe agregarse los primeros escándalos mucho mayores a raíz de los ataques del 11-S, y ahora del masivo fraude electoral del 2004. Existe un masivo material de escándalo más que suficiente para lanzar a Bush II al espacio interplanetario.

Pero ahora G.W. Bush quiere prolongar su asidero en la Casa Blanca por cuatro años más. Los conflictos sobre la supresión para intimidar a los votantes y el fraude electoral aún están hirviendo en el caldero de una sociedad estadounidense atormentada por la guerra y la depresión, y estos conflictos necesariamente encontrarán formas para que exploten en la cara de Bush. Un modo en que puede ocurrir está a través del conflicto dentro del Partido Republicano. En las semanas previas a la elección yo argumenté que los Republicanos no podrían sobrevivir relegados a la oposición. Esto es una gran verdad, pero ahora parece ser que tampoco son capaces de sobrevivir a su monopolio actual del gobierno federal de los EE.UU. Desde que el GOP domina el poder ejecutivo, el legislativo, y las ramas judiciales, podemos esperar que los conflictos sociales se amplíen y tomen formas de conflictos dentro del Partido Republicano. La prisa por las salidas de Powell, Ashcroft, Ridge, y otros secretarios del gabinete en las semanas después de la elección no eran un buen agüero para Bush. Luego Bush trató de nombrar al ex Comisionado de Policía de la Ciudad de Nueva York, Bernard Kerik, un secuaz y criatura de Rudolph Giuliani, para ser el Secretario de la Seguridad Nacional. El resultado fue una avalancha de revelaciones peyorativas acerca de Kerik que rápidamente terminó su candidatura.

Luego, a raíz de una pregunta de un soldado acerca del fracaso del Pentágono para proveer vehículos acorazados a las tropas en Irak, siguió una oleada de vehementes ataques en contra de Rumsfeld. Esta vez la retórica labiosa del jefe del Pentágono no fue efectiva.

Senadores Republicanos como McCain, Hagel, y otros, proclamaron que ellos no tenían confianza en el Secretario de Defensa. William Kristol se unió al grupo de gritones para demandar el despido de Rumsfeld, demostrando que no hay lealtad entre los neoconservadores (o al menos ninguna lealtad para uno que no es un discípulo profeso de Leo Strauss).

Todo este tuvo lugar antes de que el segundo término de Bush comenzara. El segundo término de Eisenhower fue estropeado por el escándalo del jefe de personal de la Casa Blanca, Sherman Adams, y sus sacos de vicuña. El segundo término de Nixon fue terminado por el escándalo de Watergate. Reagan pudo haber sido fácilmente inculcado por el asunto de Irán-Contra en su segundo término, Lee Hamilton no hubiera estado en la escena para proteger al gobierno invisible. Clinton fue, de hecho, inculcado en su segundo término, aunque por pequeñeces en contraste con lo que cuelga alrededor del cuello de Bush. Por consiguiente, hay una buena razón para ver a Bush tan vulnerable en su segundo término con problemas de una gran magnitud.

Esto sin duda es exacerbado por la megalomanía característica de Bush; Su anunciada determinación es privatizar el sistema de Seguridad Social. Los financieros de Wall Street saben que, además de los problemas generados por la debilidad del dólar, también afrontan un problema demográfico: Por el 2007, los primeros cohortes de la generación de la posguerra comenzarán a retirarse. En este punto ellos dejarán de ser compradores netos de acciones y fondos mutuales, y comenzarán a ser vendedores netos de esos instrumentos. Esto quiere decir que el actual índice ascendente de la bolsa de valores será reemplazado por un poderoso descenso, conduciendo potencialmente a una quiebra financiera de la bolsa. Por consiguiente, los oligarcas de las finanzas han estado muy preocupados para encontrar la manera de bombear los fondos del gobierno estadounidenses directamente a la bolsa de valores, con la esperanza de mantener los precios especulativos aún inflados. Su solución preferida para este propósito es engordarlo con el impuesto a los salarios del Seguro Social. Esto equivale a la destrucción del último componente superviviente del Nuevo Trato de Franklin D. Roosevelt. Bush bien puede encontrarse con que sus esfuerzos para saquear el Seguro Social a beneficio de los financistas de Wall Street desatarán formas de resistencia social y política que serán difíciles para que él las pueda resistir.

IRAK Y PALESTINA: LA FUTILIDAD DE IMPERIALISMO

Poco después de la operación del fraude electoral de Bush, los EE.UU. se movió con repugnante previsión para aplastar a la resistencia iraquí en Fallujah. Después de una inmensa matanza de civiles, el comando estadounidense anunció que “había roto la columna vertebral”

de la resistencia iraquí. La maquinaria de propaganda de los EE.UU. tuvo grandes problemas para mitificar a un tal Zarqawi como el líder de la resistencia iraquí, y hubo cada razón para creer que ese Zarqawi, hasta el punto que existía en absoluto, estaba dirigiendo la contrapandilla de los EE.UU. para las fuerzas de la coalición. Fue patético ver como, durante la misma semana en octubre cuando la BBC 2 difundía su documental titulado “El Poder de las Pesadillas”, que adelantó las dudas filosóficas sobre la existencia de Bin Laden y su banda en la vida real, Zarqawi conmovido se apresuró a salir en defensa de la credibilidad de Bin Laden, proclamando su eterna lealtad al errático jeque saudí – lo cual sólo confirmó que ambos, Bin Laden y el fantasmagórico Zarqawi, de quien circulan rumores muy extraños, son proyectos CIA/MI-6 de principio a fin.

En realidad, las fuerzas estadounidenses sólo tuvieron éxito en cambiar el teatro principal de combate de la resistencia hacia el norte, a Mosul. La muerte de Arafat durante el mismo período subrayó que la ocupación estadounidense de Irak estaba ahora en bancarota, así como la ocupación israelí de los territorios Palestinos. En ambos casos, la ocupación extranjera de territorios soberanos árabes es la causa de la resistencia; La única forma de acabar con las hostilidades es acabar con la ocupación extranjera, la cual es más odiosa para la población víctima conforme pasa el tiempo.

En el caso de los territorios palestinos, los contornos generales para la paz son sin duda los de los acuerdos de Ginebra Yasser Abed Rabbo-Yossi Beilin, de noviembre del 2003: Todos los asentamientos israelíes deben ser removidos de los territorios ocupados, y un estado palestino debe ser creado en el West Bank y Gaza como un estado soberano, no como un Bantustan glorificado. La pared israelí podría ser legítima, pero sólo en tierra de Israel, si sigue la línea internacionalmente reconocida de demarcación. El derecho palestino de regresar debe aplicarse sólo al nuevo estado palestino, y no para Israel. Los colonos israelíes y los refugiados palestinos deben ser, de hecho, indemnizados, y aquí es un área donde los Estados Unidos y la Unión Europea podrían contribuir. El estado palestino debe prolongar su garantía de seguridad para Israel, y para ser efectivo, éstos no deben ser socavados por el terrorismo falsificado. Un filósofo italiano, Enrico Unzo, de Salerno, ha sugerido que ambos, Israel y Palestina, podrían convertirse en miembros de la Unión Europea, una propuesta que facilitaría el desarrollo y la reconstrucción económica. De un modo u otro, bajo auspicios no monetaristas, debería proveerse un comprensivo Plan Marshall para los estados subdesarrollados por la guerra en todo el Oriente Medio.

El irreflexivo régimen de Bush nunca se cansa de repetir el mantra de “finalizar el trabajo” y “un Irak democrático”. Aquí otra vez, es la ocupación estadounidense lo que radicaliza la situación, produciendo como

respuesta un resistencia nacional. La paz sólo puede venir después de que la ocupación finalice. La situación de las fuerzas desventuradas de EE.UU. en Irak, pronto será extraordinariamente crítica, llevando su concentración a algunos enclaves en el desierto suministrados desde el aire. Irak parece estar convirtiéndose en algo así como las famosas vísperas sicilianas de 1282, cuando una masa general espontánea se rebeló, reaccionando a los insultos a una dama siciliana que salía de un oficio religioso, conduciendo repentinamente a que las fuerzas de ocupación francesas de Charles de Anjou salieran de isla mediterránea.

LA MUERTE AGÓNICA DEL SISTEMA DEL DÓLAR

En noviembre del 2004, el dólar estadounidense colapsó a un nivel de \$1.35 por Euro. Las agencias de cambio en Europa vendían Euros a \$1.45, a pesar de los aullidos de los turistas norteamericanos. Esto lucía como el comienzo de una nueva crisis mundial monetaria, por primera vez desde 1973. El disparador inmediato fue un comentario de Greenspan, en una convención de finanzas, en el sentido de que el déficit de la cuenta corriente de los EE.UU. era insostenible porque los extranjeros no podrían ser contados para seguir comprando activos expresados en dólares. Pronto los bancos centrales de Rusia e Indonesia dieron señas de que continuarían diversificando sus reservas en dólares, y fue claro que el banco central chino estaba haciendo lo mismo.

Aunque el Euro había estado ganando terreno rápidamente en las últimas semanas, dos terceras partes de las reservas de los bancos centrales mundiales todavía se mantenían en dólares, por un valor de \$2.3 trillones (millones de millones). En riesgo estaba el absurdo y obsoleto rol del dólar como la moneda circulante de reserva mundial, una función que progresivamente se estaba convirtiendo en inaceptable desde el surgimiento de una moneda rival solvente en la forma del Euro. Estados Unidos es, de lejos, la nación con la deuda más grande del mundo, con casi \$3.3 trillones en adeudos netos extranjeros.

La inestabilidad inherente en el sistema del dólar fue que era la moneda circulante de reserva mientras los EE.UU. era, también, el más grande deudor en el planeta, y las cosas estaban yendo peor. Según el OECD Economic Outlook, el actual déficit de la cuenta corriente de EE.UU. estaba en camino a elevarse a \$825 billones (miles de millones) anuales (o 6.4 % del PBI) por el 2006, aproximadamente el punto medio del segundo término de Bush.

En el 2008, cuándo Bush se aliste para encabezar el último round de su gobierno, el déficit de la cuenta corriente de EE.UU. probablemente se eleve a un 8 % del PBI al año. Pero, como lo han señalado los duendes

de la Ciudad de Londres, el punto límite puede ser alcanzado antes de eso. El dólar, según sus opiniones, está encaminándose a un tasa de cambio de \$1.80 por Euro dentro de poco. Entonces, eso plantearía un problema para los poseedores de unos \$11 trillones en activos expresados en dólares, la categoría singular más grande de “la riqueza” del mundo. Si el dólar comenzara a declinar más dramáticamente, estarían motivados a correr para sobrevivir, echando sus activos en dólares y hundiendo al papel moneda. Esto sería un soplo mortal a la burbuja inmobiliaria estadounidense provocando una “profunda recesión”, el término gentil para una crisis económica mundial. El miedo a esto es el principal motivo para evitar que muchos bancos centrales liquiden sus dólares ahora mismo; Éste es lo que Larry Summers, el Secretario del Tesoro de Clinton (ahora el presidente de Harvard) ha llamado “el balance de terror financiero” (The Economist, 4 de diciembre del 2004). En Otras Palabras, una grave devaluación del dólar es ahora inevitable, y puede echar abajo el anticuado sistema monetario mundial. ¿Cuánto de los \$11 trillones en papel denominado dólares sobrevivirá? ¿Será el 40%? ¿O el 25%? ¿O menos? En todo caso, la cantidad de riqueza en el mundo pasará a ser mucho menos de lo que actualmente se piensa, porque una gran parte de esos \$11 trillones pronto será expuesto como un capital puramente ficticio.

El estatus de la moneda circulante de reserva de dólares es el verdadero corazón de la arrogancia internacional de EE.UU. Como Simon Nixon comentó, el estatus privilegiado del dólar da a los EE.UU. “la libertad para mantenerse imprimiendo dólares sin provocar una inflación, permitiéndole financiar guerras, déficit comerciales gigantescos, al gobierno gastando en programas y recortando impuestos”. Así, los Estados Unidos se libra de un principio de la realidad económica. El asunto realmente decisivo es cuando un principal productor de petróleo deje de aceptar dólares. Nixon nota que la agónica libra británica como una moneda circulante de reserva después de la II Guerra Mundial, acabó cuando Arabia Saudita dejó de aceptar libras. Hoy, en lo que se refiere al dólar, “incluso los saudíes vacilan ... Si los productores de petróleo dan su espalda al dólar, las ramificaciones para la economía global serán inmensas. Los exportadores e importadores de petróleo cambiarían una proporción significativa de sus reservas en euros, provocando así una estampida para cambiar dólares por Euros”. Otro “peligro es si los bancos centrales asiáticos hace un alto en la compra de dólares, el resultado será un colapso devastador del dólar estadounidense”. Estados Unidos, por consiguiente, afronta “un reto a su hegemonía económico” (Spector de Londres, 18 de Octubre de 2003; Philadelphia Trumpet, febrero del 2004). Durante el 2004, hubo una huida neta de inversión extranjeras a largo plazo de los EE.UU.

Quizá los neoconservadores incitarán a Arabia Saudita o Rusia a tomar la zambullida. A principios de octubre del 2003, Putin y Schröder intercambiaron opiniones sobre cómo la Unión Europea podría comprar petróleo a Rusia con euros. Esta noticia “desató una reacción en cadena en el sector privado, conduciendo a un cuádruplo incremento de depósitos en Euros en los bancos rusos este año y enviando a los ciudadanos rusos a cambiar sus alijos de papeles verdes por Euros” (Daily Telegraph, 10 de Octubre del 2003; Philadelphia Trumpet, febrero del 2004). La solución a una crisis monetaria mundial es un nuevo sistema Bretton Woods entre el Euro, yen, y el dólar, con participaciones fijas establecidas por los gobiernos participantes, una re-regulación integral de los mercados financieros, y un mecanismo para que el acuerdo de limpieza internacional y de oro impidan a cualquier participante tener déficit crónicos en la forma que los angloamericanos lo tuvieron. Más importante, el nuevo Bretton Woods tendría que ser un sistema monetario explícitamente engranado al total desarrollo científico, tecnológico, y económico, del Tercer Mundo, con un ascenso en los estándar de vida, longevidad, y rendimiento de energía para la humanidad como un todo.

LA NUEVA GUERRA FRÍA CON RUSIA

Hasta ahora, este libro difiere de todos los estudios del 11-S en cuanto ha examinado la importancia de la relación de fuerzas nucleares entre los EE.UU. y Rusia, como el marco de referencia sobre el cual debemos entender los ataques criminales del 11-S. Este libro procede de un análisis de inteligencia y contrainteligencia sobre las explosivas tensiones militares, políticas y terroristas ruso-norteamericanas, que han sido camufladas hasta cierto punto por la charada de amistad que Bush y Putin han practicado en público. Lo que vemos aquí es que después del 11-S Putin, viendo la hegemonía del gobierno invisible de lunáticos en Washington y Londres, ha decidido adoptar una política de evitar la guerra a través de amplias concesiones a los EE.UU. en muchos niveles, incluyendo en Asia central.

Putin podría haber visto que los planes de guerra de los neoconservadores para el Medio Este agotaría, debilitaría, y dispersaría a las fuerzas estadounidenses, mientras Rusia podría fortalecerse en los mismos meses y años. Al servicio de esta política, Putin se preparó silenciosamente para tragarse muchas afrentas y heridas amargas. En este sentido, la relación entre Bush y Putin puede verse a la luz de la relación Hitler-Stalin entre septiembre de 1939 a junio de 1941. Esta analogía es sugestiva, pero no la deberíamos seguir en cada detalle. También debemos recordar, como lo especifica la tesis “rompehielos” del General Suvorov, que Stalin preparaba su propio ataque a Hitler, Operación Trueno, a principios de julio de 1941. Hitler, con sus fuerzas más pequeñas, pudo golpear primero, en efecto dándole una

paliza Stalin hasta quedar empates. Éste es el tipo de relación inestable que ahora existe entre las dos grandes potencias nucleares del mundo. Y no debería haber ninguna duda de que, si Rusia pudiera destruir el superpoder estadounidense, como seguramente lo puede hacer, entonces es un sofisma negar enfáticamente que Rusia califica también como una superpotencia. Los escenarios que repentinamente se han vuelto plausibles pueden conducir a una guerra termonuclear general.

El futuro que estaba siendo preparado para Rusia por los neoconservadores se aclaró poco después de que Putin asumió poder. Poco antes del 11-S Jeffrey Tayler escribió un artículo de portada para el *Atlantic Monthly* ("Russia is Finished", Rusia está acabada) en el cual desarrolló una perspectiva apocalíptica para el gigante euro-asiático:

Las contradicciones internas en la milenaria historia de Rusia lo ha destinado a encogerse demográficamente, debilitarse económicamente, y posiblemente desintegrarse territorialmente. El drama está llegando a su final, y dentro de unas décadas Rusia tendrá la misma atención del mundo que recibiría cualquier país del Tercer Mundo con recursos abundantes, una población empobrecida, y un gobierno corrupto. En resumen, como una Superpotencia, Rusia ya está acabada. (Atlantic, Mayo del 2001)

Pero note bien: "Las contradicciones internas". El determinismo cultural, y no el FMI, no la gran revolución criminal de la terapia de shock, no Jeffrey Sachs, no Anders Aslund, no la campaña del cartel petrolero angloamericano para robarse el petróleo de Siberia, no el apoyo angloamericano a los chechenios y otros terroristas.

En esta competencia, Putin tiene el decisivo mérito de simplemente querer defender a su país de los angloamericanos. Como la masacre en la escuela de Beslan lo mostró, Putin también fue víctima del terrorismo angloamericano. Putin ha demostrado gran restricción no reaccionando a las provocaciones angloamericanas, como el incidente Kursk y otros. Putin también ha estado en lo correcto: Los neoconservadores han debilitado sustancialmente la posición militar estadounidense en el mundo. También ha estado en lo correcto en pensar que algunos años le podrían dar a Rusia algunas importantes ases estratégicos, útiles para enfrentar a los auto-nombrados superhombres neoconservadores angloamericanos. Esto fue ilustrado el 18 de noviembre del 2004, cuando Putin anunció que Rusia poseía un nuevo y avanzado misil estratégico de ataque nuclear que no lo tiene otro país.

Algunos especularon que éste era una versión de tercera generación del misil móvil Topol-M, conocido por la OTAN como el SS-27. Otros pensaron que Putin se refería al misil de largo alcance Bulava, lanzado desde

submarinos. Cualquiera que sea, parecía ser que este nuevo misil ruso tenía capacidades que le permitirían derrotar a cualquier defensa estratégica antimisil de EE.UU. en un pertinente futuro histórico. Putin hizo énfasis en que los países extranjeros no podrían igualar al nuevo misil por un tiempo muy largo. Rusia parecía llevar ventaja sobre los EE.UU. en varios de los departamentos estratégicos cruciales; y parecía que Putin había preferido apoyar generosamente ciertas áreas cruciales en el desarrollo de armas, que le podría dar una ventaja crítica sobre los anglosajones si la confrontación surgiera amenazadoramente.

Otro ejemplo de esto fue el SS-N-22 Sunburn, llamado Moskit en ruso, un misil de crucero supersónico que podría volar tan rápido como el Mach 3 y tan bajo como nueve pies por encima del mar. Esta formidable arma fue claramente concebido con el objeto de destruir portaviones estadounidenses y, se dijo, ha sido vendido a China (e Irán, según algunos informes no confirmados). La fuerza disuasiva nuclear de Rusia no solo está viva y sana, sino sumamente robusta.

El por qué Putin escogió el 18 de noviembre para hacer este trascendental anuncio fue más evidente el domingo 21 de noviembre, cuando la CIA y el Endowment Nacional for Democracy (NED) intentó un golpe de "poder popular" en Ucrania. Los propaganda cínica de los técnicos de la Connecticut Avenue habían orquestado un movimiento masivo en las calles alrededor del candidato presidencial y ex Primer Ministro Yushchenko, cuya principal atracción para las masas era su compromiso de hacer de Ucrania un miembro pleno de la OTAN. La candidatura del actual Primer Ministro Yanukovich, había recibido el apoyo explícito de Putin.

Quienes apoyaban a Yushchenko estaban usando el libreto desarrollado por el NED para tumbar a Milosevic en Serbia en el 2000; Los mismos métodos tuvieron éxito para sacar al pro-moscovita Eduard Shevardnadze en la "revolución de las rosas" en Georgia, en los primeros días del 2004. (En Bielorrusia, un intento similar fue contrarrestado.) Las fuerzas de Yushchenko, llamadas por ellos mismos como la revolución naranja, bloquearon las calles de Kiev, reclamando que la aparente victoria de Yanukovich fue un fraude electoral. Muchos estaban interesados sinceramente en una reforma democrática, pero esto no los hacía menos tontos para percibir a los traficantes de Washington. Las multitudes callejeras pudieron obtener el rechazo de los resultados electorales a través la corte suprema, y se llamó a una nueva elección varias semanas después.

Gran parte de la operación fue conducida a través de Polonia por la pandilla familiar de Brzezinski; Además de Brzezinski, el profeta del 11-S y el hombre responsable de la guerra Afgana 1979-1988, y así del surgimiento de Bin Laden & Co., también estuvo su nepotista hijo Mark, un veterano del NSC de Clinton. Zbigniew es un

notorio e histérico rusofobillo de la mezquina nobleza polaca, o szlachta. Ambos Brzezinskis dieron entrevistas a los medios de información todo el tiempo, durante los primeros días de la crisis en Ucrania, y pudo haber estado en su servicio que Lech Walesa, el ex presidente de Polonia, se atreviera a ofrecer sus servicios en Ucrania como un mediador.

El apoyo para Yanukovich era fuerte en las ciudades industrializadas al este de Ucrania, donde la mayoría de la población era étnicamente rusa. El propio feudo político de Yushchenko era un basurero económico. Los cabezas rapadas fascistas podían ser vistas entre las legiones naranjas de Yushchenko, pero los comentaristas occidentales estaban dispuestos a contarlos como democrático porque ellos eran anti-rusos. Cuando la victoria de Yanukovich fue abortada en los tribunales, las autoridades del este de Ucrania comenzaron a hablar de un gobierno propio, y luego sobre la secesión. ¿Si intentaban la secesión, alguien trataría de impedirlo por la fuerza? ¿Intervendría Rusia del lado de los secesionistas? ¿Intervendría Polonia, ahora un poder de la OTAN, en contra de Rusia? ¿EE.UU. y el resto de la OTAN luego planearían la peor de todas las aventuras demenciales? Putin tuvo algunos ásperos intercambios con portavoces de asuntos exteriores de la UE, desde que muchos europeos habían permitido tontamente dejarse engañar por el carnaval naranja. Sin embargo, el Canciller Alemán Schröder pareció entender algo de la farsa en Kiev, y su planeada cumbre con Putin fue exitosamente realizada en Schleswig poco antes de la Navidad, aunque el paso crucial de adoptar el euro para pagar las cuentas del petróleo de la UE no fue aparentemente tomado.

Es innecesario decirlo, Ucrania ha sido la principal vía tomada por cada invasor de Rusia, desde Napoleón a Hitler. Manipular indebidamente a Ucrania es una receta para provocar la defensa instintiva de Rusia, lo que aún es un poderoso instinto en la mayoría de rusos. ¿Qué posible interés norteamericano puede ser servido por extender el camino de la OTAN hasta la Crimea? Mientras tanto, la visión del contexto estratégico mundial de este libro ha sido explícitamente validada. Putin remarcó esto con su sardónico regalo de Navidad para los angloamericanos, la nacionalización de la enorme compañía petrolera Yukos, cuyo ex jefe, el oligarca Khodorkovsky, permanece en la cárcel. La movida de Putin se vio como un prelude para el retroceso a gran escala de las enormes privatizaciones ilegales de la nomenklatura, la propiedad del estado soviético, bajo el régimen pro-FMI de Yeltsin a principios de los 1990s.

Aún así, el régimen de Bush ganó otro Oscar a la hipocresía internacional con respecto a la situación ucraniana. Bush no solo se había robado otro término presidencial gracias a un fraude electoral de proporcio-

nes faraónicas. Pero mientras él saboreó el fraude en Ohio y Florida, él dijo que encontraba intolerable lo de Kiev. Lo mismo fue cierto de los ridículos observadores electorales de la Unión Europea, quienes había sido invitados por el Departamento de Estado de los EE.UU., bajo el auspicio de los acuerdos de Helsinki y el OSCE. Estaban ciegos al fraude electoral en Columbus, pero tenían vista de águila en Kiev. (La misma tripulación planteó validar el sangriento *grand guignol* de las elecciones en Irak respaldadas por EE.UU.— ¡pero sólo desde un lugar seguro en Jordán!)

Por mucho tiempo, la estrategia estadounidense estuvo preocupada en aislar, empobrecer, y desestabilizar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sus estados sucesores, y sus alianzas. En 1989-90, la coalición de la OTAN tuvo éxito en dismantelar a su antiguo adversario, el Pacto de Varsovia. Con la caída de los regímenes comunistas de Europa del Este, el bloque económico liderado por los soviéticos, el Comecon o CMEA (el Concejo para Asistencia Económica Mutua), también desapareció. La propia Unión Soviética, innecesariamente, fue llevada a la extinción en diciembre de 1991. En el 2004, se hizo progresivamente evidente que la política de los anglo-americanos puso en la mira dividir a la propia Federación Rusa, la antigua RSFSR. Aquí la meta a largo plazo era obtener la absoluta e incontestable dominación mundial angloamericana, por completar la Balcanización de Rusia y acabarla como superpotencia. En el camino, el arsenal estratégico ruso sería dividido o al menos removido a alguna parte. Una característica de este objetivo geopolítico fue, de hecho, el estatus de Rusia como el segundo exportador de petróleo más grande del mundo.

El gran desarrollo del 2003 fue el resurgimiento, después de un siglo de conflicto fútil y fratricida, del bloque continental de Francia, Alemania, y Rusia, la principal alternativa a la insolvente dominación mundial angloamericana. En el 2002, Alemania había provisto un liderazgo para este bloque con el firme rechazo de Schröder a la agresión de los neoconservadores a Irak. En el 2003, Chirac y Villepin habían tomado el liderazgo, también con respecto a Irak. En el 2004, Putin desafió a los angloamericanos sobre su hostilidad y patrocinio del terrorismo.

Los últimos días del 2004 fueron un tiempo sombrío. Hubo mucha consternación a través del mundo por el prospecto de cuatro años más de Bush. Hay un considerable cuerpo de evidencias de que el moderno estado nacional territorial se ha convertido en obsoleto y puede ser necesario reemplazarlo. Pero eso aún no puede ser conclusivo.

Si recordamos los tres momentos de Maquiavelo, la monarquía, la oligarquía, y la democracia (correspondiente a las categorías ontológicas de algunos, la minoría, y lo muchos, que siempre estarán con nosotros),

entonces debemos notar que todos los intentos para ir más allá del estado nacional (las Naciones Unidas, la Unión Europea) ha sido conducidos sobre una base oligárquica, conteniendo así fuertes tendencias que son antitéticas para el progreso humano y para la superación de la actual crisis mundial. El principal problema de la oligarquía es su mediocridad e inercia, lo último es especialmente obstinada a causa de que requiere vencer a tantos y diferentes oligarcas a cooperar. La oligarquía prevaleciente necesita ser balanceada por un poder ejecutivo fuerte, en efecto un presidente mundial. Éste fue el genio de la nueva monarquía en los primeros tiempos de la Europa moderna, en los cuáles reyes como Louis XI de Francia, y Henry VII de Inglaterra se aliaron con sus respectivas burguesías para acabar con los abusos de la aristocracia feudal.

Dada la profunda naturaleza oligárquica del mundo actual, es de temerse que cualquier institución mundial de gobierno que podría crearse en el futuro próximo, estaría aún más viciado por la oligarquía que las actuales. El problema que enfrentan los defensores del gobierno mundial es trazar un curso para llegar a un ejecutivo mundial unificado, una materia sumamente espinosa por muchas razones obvias. Podría hacerse, pacíficamente, un futuro estado mundial federado que superseda a la actual Naciones Unidas, de la misma forma que la Constitución federal de los EE.UU. reemplazó a los Artículos de la Confederación, que tuvo un congreso oligárquico pero ningún ejecutivo para supervisarlos. Pero, dado el poder de la pandilla de neoconservadores amante de la guerra en el mundo del hoy, aún parece dilatorio y utópico conjeturar tales posibilidades. Desafortunadamente es más probable que ese gobierno mundial sea logrado, si alguna vez lo es, como resultado de una nueva y cataclísmica III Guerra Mundial, en la cual los estados nacionales, debilitados por la globalización de la depresión, desaparecerán como fácilmente lo hicieron las dinastías reales al final de la I Guerra Mundial.

Vivimos en el ocaso del orden mundial anglo-americano, un sistema de dominación planetaria por la facción financiera Whig desde poco después de 1700. Este sistema tuvo ciertas características positivas, pero ahora eso se ha convertido en una barrera para el progreso humano, y ha llegado el tiempo para que salga de la escena mundial:

Cambiemos el viejo orden, cediendo el lugar al nuevo

Y Dios mismo se regocijará de muchas formas

No sea que una buena costumbre corrompa el mundo.

Tennyson

Por algunas estimaciones, ahora estamos en el principio de una nueva era fascista. Si esa noche debe venir, dejemos que al menos tenga la vívida claridad y agudeza de una noche polar, no nebulosa por la niebla del mito y las mentiras.

W.G.T.

23 de Diciembre, 2004

La Receta para el Movimiento Americano de la Verdad sobre el 11-S: Diversidad y Civilidad en Discussion, Unidad en Acción.

El programa de Webster Tarpley con los autores sobre la Verdad sobre el 11-S Gerhard Wisniewski y Andreas Von Buelow (Alemania) y Thomas Meyer (Suiza), en su World Crisis Radio Show en RBN Live en septiembre 9 del 2006, desde Kandern-Holzen, Alemania, cerca al punto donde Francia, Alemania, y Suiza se juntan.

Tarpley: Desde que hemos cumplido el quinto aniversario, me gustaría hacer algunos comentarios propios acerca del estado del movimiento en los EE.UU..

Aquí tenemos una mesa redonda con los principales expertos en Europa Central.

Usted podría pensar que no sería posible congregarse a los principales expertos de los Estados Unidos alrededor de la misma mesa, por la desafortunada atmósfera que se ha desatado en nuestro movimiento.

Desde mi punto de vista, quería proponer la siguiente fórmula sobre cómo podemos cooperar, porque pienso que esto es, obviamente, lo que necesitamos hacer. No ser escandalizados por la palabra cooperación.

Tenemos que reconocer que, en un lado, hay una esfera de debate teórico. En esto, cualquier hipótesis científica seria, histórica, o filosófica puede discutirse, no debería prohibirse, ni debería ser censurada.

No queremos a personas que vengan a hablar sobre hombres de Marte o la intervención del Espíritu Santo o sus equivalentes en otras religiones, sino un debate teórico es lo que siempre debería ser. Al mismo tiempo, sin embargo, ahora tenemos una organización de dimensiones masivas que simplemente no existía en los años pasados, cuando las personas pensaban de que el movimiento del 11-S equivalía a una serie de listas en los servidores...

En nuestro movimiento tiene que haber una esfera de debate teórico, el cual tiene que hacerse como en una empresa, y de manera respetuosa, sin calumnias, sin difamaciones, sin ataques ad hominem en cada página.

Y luego, en adición, tenemos que ir la esfera de la organización de masas. Ciertas tareas simplemente tienen que hacerse, y en orden a realizarlas usted tiene

que unirse con otras personas, quienes no pueden tener exactamente sus puntos de vista sobre esto o aquello en las cuestiones teóricas.

Y si usted hace de la cuestión teórica una razón para no unirse, en un frente de cooperación unida, entonces sus motivos no son quizá los que usted podría pensar que son.

Nosotros hemos conseguido organizar sitios Web, tenemos que organizar grandes convenciones, tenemos que apoyar a los candidatos de la verdad sobre el 11-S, como Bob Bowman, como Carol Brouillet, y Craig Hill en Vermont.

Tenemos la inculpación de Bush-Cheney por los crímenes del 11-S como el primer tema en la agenda. Hemos logrado llevar a cabo un monitoreo de los ejercicios militares, hemos expuesto, denunciado y suspendido aquellos ejercicios con armas de destrucción masiva que amenazaban con volverse reales. También hemos conseguido pensar en qué hacer si la guerra se expande, si hay un intento para cancelar las elecciones, para imponer alguna clase de dictadura. Hemos comenzado a traer al pueblo norteamericano al punto que vimos en España en marzo del 2005, cuando la legendaria huelga general paralizó el país y obligó al neofascista Aznar a retroceder en su plan de implantar una dictadura. En otras palabras, tenemos un movimiento político.

Ahora tenemos un movimiento dónde un tipo dice, Veo un punto. El siguiente tipo dice, No es un punto. Veo una protuberancia, o una vaina. Ninguna protuberancia o vaina, dicen del otro lado. Uno dice, veo aviones. El lado contrario dice, no veo ningún avión. Un tipo dice, eso es una bomba atómica. No, una bomba de hidrógeno, opina el siguiente. Estos son, de hecho, cuestiones importantes. Pero otra vez, la novela de misterio es quién lo hizo, no cómo se hizo, y la pregunta de los medios técnicos usados tiene que ser llevar a un segundo plano para poder alcanzar la pregunta política: ¿Quién lo hizo? ¿Quién lo llevó a cabo? Y por supuesto, la piedra angular, la base del movimiento, que ahora pienso es justo decirlo, tras 5 años de debate, es un MIHOP, hecho para que ocurra a propósito. Que el gobierno estadounidense o partes de él, como deseamos definirlo – y esto puede ser hecho de muchas formas –, sacó, ejecutó, y guió estas acciones, en mi opinión a través de simulacros, maniobras, ejercicios y así sucesivamente.

Ésta es la base política de la cooperación, y una vez que tenemos la base política, las preguntas técnicas también pueden ser manejadas, pero dentro del contexto de una amplia cooperación.

Déjenme preguntar a Gerhard Wisnewski: Usted y yo estuvimos juntos en Berlín, con 12 o 13 personas del movimiento alemán, y fue como un debate empresarial

básicamente entre amigos, y al final, ésta fue la fundación de Das Netzwerk, la red alemana del 11-S, incluyendo un nuevo sitio Web, e incluyendo lo que mi corazón agradece en particular, un fuerte endoso a la idea de una comisión internacional independiente de la verdad, que obviamente es una de las mayores tareas de la organización masiva que tenemos que hacer – una Comisión de la Verdad Internacional a Independiente, basado en el tribunal de Russell-Sartre, que establecería un foro no solo para amplificar el trabajo de investigación a nivel comunitario que representamos, sino también para tener una ventilación, una ventilación imparcial, de los asuntos teóricos dentro del movimiento. Tal vez usted podría decir algo acerca de esa reunión en Berlín, un poco de quienes estaba allí, y lo que resultó de eso.

Gerhard Wisnewski: Sí, gracias Webster. Tuvimos aproximadamente 13 personas de Alemania: los líderes del movimiento alemán del 11-S, incluyendo a Andreas Von Bülow, Matthias Broeckers, y otras personas que son bien conocidas aquí en Alemania. Tratamos de establecer una red, una red de investigación acerca del 11-S, porque antes éramos personas solas, individuos que escribieron sus libros, artículos, sus sitios Web, y ahora tratamos de juntarnos en esta red. Estoy muy triste de oír estas cosas sobre los EE.UU., y estos debates detallados, estos conflictos en varios asuntos. Pienso que es imposible que dos personas tengan la misma opinión en un 100% de lo que sucedió el 11-S. Hay tanta información y detalles, y pienso que no deberíamos iniciar una guerra por estos detalles, porque eso sería exactamente lo que el lado contrario quiere que hagamos ahora, y estoy completamente de acuerdo con Webster en que éste es el segundo paso, los aspectos técnicos y los detalles, y ante todo, tenemos que hacer un montón de investigaciones conjuntamente: ¿Quién lo hizo, y quién realizó esta operación del 11-S? Y estaría muy alegre si el movimiento norteamericano regresara de nuevo a este método de trabajo.

Tarpley: Otra persona con quien he hablado en Europa acerca de esto, Simon Aronowitz, en Londres, me dijo hace una semana: Usted tiene una tienda de debates, usted tiene un debate de investigación, la cual es su tienda de debates. Pero usted también tiene otras cosas, cómo detener la III Guerra Mundial, mostrando la verdad al mayor número posible de personas, y en cierta forma usted ha conseguido hacer que estas cosas coexistan.

Bibliografía

Ver por favor edición ingles o <http://progressivepress.com/dox/syntbibliog.pdf>

APÉNDICE: Las Explosiones Londinenses La Red Golpista, Bush, e Irán

Por Webster G. Tarpley

Originalmente publicado en la revista Global Outlook.

Washington, D.C., 11 de Julio – Las explosiones que tuvieron lugar en Londres la semana pasada conllevan las características del terrorismo estatal, falsificado, una provocación del terrorismo sintético por las redes dentro de los servicios británicos de inteligencia MI-5, MI-6, la Oficina Central, y la Rama Especial de la Policía Metropolitana, las cuales están a favor de una amplia y agresiva guerra angloamericana en el Oriente Medio, en especial con un ataque preventivo en Irán, incluyendo una opción separada en Corea del Norte. Con los ataques de Londres, el gobierno invisible angloamericano le agrega otro crimen horrendo a su propio expediente. Pero esta vez, sus operaciones parecer ser imperfectas, considerando especialmente la falta (hasta ahora) de un grupo creíble de chivos expiatorios que, por la virtud de su etnia, podría dirigir la cólera popular contra uno de los objetivos del gobierno invisible. Hasta ahora, la total atribución de los crímenes en Londres depende en gran medida de lo que un sujeto anónimo colocó en oscuro, hasta ahora desconocido, chatroom secular en idioma árabe en el estado de Maryland, EE.UU. Pero, basado en este miserable pedazo de pseudo-evidencia, el Primer Ministro Británico Tony Blair – quien seguramente ha escuchado acerca de un grupo llamado el Ejército Republicano Irlandés, que bombardeó Londres por más de una década – no ha dudado en adscribir los asesinatos al “Islamismo” y parece coquetear con una ley marcial total bajo el Acta Civil de Contingencias. Debemos recordar una vez más cómo él se ganó su apodo de Tony **Bliar** (mentiroso).

EL SCOTLAND YARD LO SABÍA POR ADELANTADO

Que el Gobierno británico sabía por adelantado que las explosiones iban a ocurrir, no es una duda abierta a lo racional. En las horas que siguieron a las explosiones, la Radio del Ejército Israelí reportaba que “Scotland Yard [los cuarteles generales de la policía londinense] tuvo advertencias de la inteligencia sobre los ataques poco antes de que ocurriesen”. Este informe, repetido por IsraelNN.com, agregó que “la Embajada israelí en Londres fue notificada por adelantado, dando como resultado que el Ministro de

Relaciones Exteriores, Binyamin Netanyahu, se quedara en su cuarto del hotel en lugar de dirigirse al hotel adyacente al sitio de la primera explosión, una estación del tren en Liverpool Street, donde él iba a dar un discurso en una cumbre económica”. Este informe fue atribuido a “fuentes fidedignas no confirmadas”. Alrededor del mismo tiempo, la agencia Associated Press publicó un cable afirmando que “la policía británica le dijo a la Embajada israelí minutos antes de las explosiones del jueves, en Londres, que recibieron advertencias de un posible ataque terrorista en la ciudad”, según “un alto oficial israelí”. Este cable especifica que “poco antes de las explosiones, Scotland Yard llamó al oficial de seguridad en la Embajada israelí para decirle que ellos recibieron advertencias de posibles ataques....”

Según reportes de testigos en Londres, la BBC dijo que, entre las 8:45 a.m. y algunos minutos después de las 10 a.m., los incidentes en el tren subterráneo fueron el resultado de una falla eléctrica, o alternativamente de una colisión. Los peces gordos extranjeros, probablemente no solo Netanyahu, fueron advertidos, mientras que los trabajadores londinenses continuaron entrando a raudales en el metro. Estos informes fueron negados, repudiados, satanizados, y purgados de los sitios Web de los medios de comunicación por la moderna Policía del Pensamiento Orwelliano, pero fueron archivadas por los analistas que aprendieron del 11-S, y otras casos, de que las evidencias claves en los crímenes del terrorismo estatal se tienden a filtrar durante los primeros minutos y horas después del hecho, durante el intervalo crítico cuando los topos cómplices dentro de los ministerios están asimilando las primeras noticias de los medios informativos controlados. Estos informes no son del todo dañinos para Israel, pero son devastadores para los órganos británicos de seguridad doméstica. Una versión alternativa pregonada por Stratfor.com, la cual dice que los israelíes advirtieron a Scotland Yard, es muy probablemente espuria, pero aún así deja a las autoridades británicas en el gancho. ¿Quién fue el oficial de Scotland Yard que hizo las llamadas? Identifique a ese oficial, y usted tendrá en la bolsa a un topo de la red golpista en la vida real.

Otro elemento de clarividencia muy peculiar puede verse en el hecho reportado por Isikoff y Hosenball de Newsweek que, desde noviembre del 2004, el FBI, pero no otras agencias de EE.UU., estuvieron rehusándose a usar el metro londinense.

Generalmente, operaciones como estas son conducidas a través de las burocracias del gobierno al amparo

de un ensayo o ejercicio, similares a las propias operaciones terroristas. Así fue con Amalgama Virgo y los múltiples ejercicios realizado el 11-S, como lo demuestro en mi *11-S Synthetic Terror: Made in USA* (Joshua Tree CA: Progressive Press, 2005). Así fue con el intento de Hinckley para asesinar a Ronald Reagan, cuando un ejercicio presidencial de sucesión estuvo programado para al día siguiente, como lo muestro en mi *George Bush: The Unauthorized Biography* (1992; reeditado por Progressive Press, 2004). Una maniobra, misteriosamente similar, permite que el trabajo de los complotadores se realice en las computadoras oficiales y durante el tiempo regular de trabajo, mientras se evita las preguntas y miradas curiosas de los curiosos compañeros de trabajo en las consolas de computadora contiguas.

EL ENSAYO TERRORISTA ENCUBIERTO

Tal ejercicio paralelo no estuvo ausente en el caso londinense. En la tarde del 7 de julio, BBC Five, un programa radial de noticias y deportes, realizó una entrevista con un cierto ex oficial de Scotland Yard llamado Peter Power que, en relación con su compañía Visor Consulting, había estado haciendo un ejercicio de bombardeo anti-terrorista precisamente en las estaciones del metro y exactamente en el momento que ocurrieron las explosiones reales. Peter Power y Visor habían sido subcontratistas para este ensayo; Power declinó nombrar a los contratistas principales. No sorprende que Blair, en su primer informe oficial a la Cámara de los Comunes el 11 de julio, descartó de plano una amplia investigación para indagar estos trágicos eventos.

Tony Blair puede estar atisbando las ventajas de un gobierno de emergencia para un desprestigiado e incapaz como él mismo, pero los británicos pueden tener una opinión diferente. Las alternativas son claras: de un lado está la respuesta norteamericana después del 11-S, marcado por la credulidad sumisa con respecto a la fantástica historia oficial de lo que había ocurrido. Del otro lado está la respuesta militante e inteligente española después del 11 de marzo del 2004, marcado por una poderosa movilización masiva y de ira justa contra los políticos que trataron de manipular a la gente y venderle un relato distorsionado de los acontecimientos. ¿Qué vía elegiría el pueblo británico? Los indicios sugerían que la respuesta británica podía estar más cerca a la española, aunque podía desarrollarse más lentamente por la falta de una organización masiva y factores relacionados. Si éste es el caso, Tony Blair, Jack Straw, y el resto de los malolientes "Neo Laboristas" crypto-Thatcherites serían sacados por la ventana.

Mi tesis es que las explosiones londinenses representan una forma de comunicación de parte de la facción financiera angloamericana transatlántica con Bush,

Blair, y los jefes de estado y el gobierno reunidos en Gleneagles, Escocia, para el encuentro del G-8 el día de la explosión. Las muertes en Londres estuvieron diseñadas a entregar un ultimátum a favor de una pronta guerra con Irán. Aquí puede ser necesario una aclaración. La demonización de Bush por muchos de sus enemigos, mientras es comprensible, corre el riesgo de empañar las realidades básicas del poder en los EE.UU. y el Reino Unido. Desde Bahía de Cochinos y el asesinato de Kennedy (para no ir más allá en el tiempo), nos hemos dado cuenta de un equipo secreto. Durante la era Irán-contra, el mismo fenómeno fue referido como un gobierno invisible, secreto o paralelo. Ésta es, aún, la matriz de gran parte del terrorismo a gran escala. La pregunta que surge para algunos es: Bush y Cheney le dicen al gobierno invisible qué hacer, o el gobierno invisible trata a las autoridades visibles como testafierros y activos prescindibles? Responder a la pregunta es contestar: Bush, Cheney & Co. son los títeres prescindibles. Pero además, la explicación del terror no es que Bush "hace que ocurra a propósito", o "MIHOP", como algunos argumentan, sino más bien es el gobierno invisible el MIHOP, una propuesta completamente más horrenda.

Entonces ¿cómo hace la facción invisible para comunicarse con los portavoces públicos? Dadas las violentas relaciones de poder involucradas, podemos tener la certeza de que no es necesario enviar un sobre de invitación, en alto relieve, anunciando que se requiere la honorable presencia de Bush para lanzar un ataque contra Irán. Más bien, la red golpista, invisible y violenta, de comunica con Bush, Blair, y otros por medios coherentes con su naturaleza agresiva – como hicieron con el 11-S. Bush, claro está, es un débil y pasivo inquilino de la Casa Blanca cuyo instinto es hacer virtualmente nada más allá de la rutina diaria.

Por consiguiente, necesitamos notar que las explosiones en Londres vienen después de dos meses de vigorosos e impacientes agujonazos a Bush cortesía del gobierno invisible. El 11 de mayo, un pequeño avión casi alcanzó a la Casa Blanca antes de que fuese desviado, mientras el Congreso, la Corte Suprema, y la Casa Blanca (pero no el Pentágono, ni el Tesoro, etc.) fueron evacuados en medio de escenas de pánico. La Casa Blanca estuvo en alerta roja, pero Bush no fue informado hasta que todo terminó, mientras él montaba su bicicleta en un bosque cerca de Greenbelt, Maryland. Se vieron llamaradas sobre el distrito de Brookland y Takoma Park, en Maryland. El parecido de todo esto a un clásico escenario de golpe es evidente. El 18 de mayo, una granada de mano, que resultó estar defectuosa, cayó cerca de donde estaba Bush, hablando en un mitin en Tbilisi, Georgia.

El 29 de junio, el acercamiento de otro avión pequeño produjo una evacuación del Congreso y el Capitolio, otra vez con escenas de pánico. En la tarde del 2 de julio, no menos que tres aviones pequeños estuvieron cerca del retiro de Camp David de Bush, en Catoctin Mountains, Maryland; Esta historia fue suspicazmente relegada de la página de noticias locales del Washington Post. Los detalles de estos incidentes son de poco interés; Lo que cuenta es la realidad objetiva de un modelo de amenazas. Estos incidentes también proveen un fondo para el comportamiento desequilibrado de Bush el 5 de julio, en Gleneagles, cuándo él chocó violentamente contra un policía mientras montaba su bicicleta. Luego vinieron las bombas en Londres el 7 de julio.

¿Qué es lo que el gobierno invisible quiere que Bush y Blair hagan? Scott Ritter anunció en enero pasado que Bush había lanzado una orden para preparar un ataque contra Irán para el mes de junio. Según el bien informado analista jubilado de la CIA, con quien yo hablé el 3 de julio, esta orden realmente decía a los comandantes estadounidenses que estén listos para atacar a Irán a fines de junio. Este proyecto de guerra con Irán es coherente con mucho de lo que sabemos sobre las intenciones de la facción golpista angloamericana, y provee el telón de fondo inmediato para las explosiones en Londres. El gobierno de Bush y el gabinete de Blair han fallado en tomar una acción militar decisiva, y el gobierno invisible está en extremo impaciente.

Una forma de aumentar la presión en Irán debería implicar un grupo de chivos expiatorios fanáticos iraníes en los bombardeos londinenses. Esto no sería difícil; de hecho, como muestro en *11-S Synthetic Terror*, la capital británica, referida durante los 1990s como Londonistan, fue el hogar de una gran concentración de grupos de tontos útiles árabe e islámico en el mundo entero, en lugares infames como las mezquitas de Finsbury y Brixton; Se sabe que, de facto, estos grupos disfrutaron privilegios de reclutamiento en las prisiones de Su Majestad. Pero quizá un grupo de tontos útiles iraníes sería demasiado obvio a esta hora. Es más probable que pueda ser el hundimiento de un buque de guerra estadounidense en el Golfo por un tercer país, adscrito a su debido tiempo a Irán.

En un discurso reciente, el Dr. Ephraim Asculai de la Universidad de Tel Aviv, hizo dos puntos centrales: Primero, que no hay solución militar para el asunto nuclear iraní, y en segundo lugar, que no hay tal cosa como un punto de no retorno en el desarrollo de armas nucleares. El Dr. Asculai mostró que África del Sur, Suecia, y otras naciones le han dado la espalda al desarrollo de Bombas Atómicas, después de haber adquirido la capacidad para producirlas. Evidentemen-

te, el Dr. Asculai argumenta en contra de las tendencias expansivas en la comunidad estratégica EE.UU.-Reino Unido-Israel, quienes están azotados por la histeria sobre la noción de que, ahora, Irán se está aproximando exactamente al punto de no retorno.

Por su parte, la Srta. Rice del Departamento de Estado ha declarado ahora que ya no será suficiente que Irán vuelva la espalda a la producción nuclear de armas; todo el programa iraní para la producción de energía nuclear también tendrá que desmantelarse, en su opinión. Tal maximalismo hace imposible una solución negociada en tanto el actual grupo en Washington mantenga el poder.

OCS: EE.UU. FUERA DE ASIA CENTRAL

Estados Unidos, el Reino Unido e Israel han estado al borde de una guerra con Irán por al menos un año, y la red golpista es generalmente consciente que a veces no están de su lado. También hay un nuevo e importante desarrollo que amenaza la capacidad angloamericana de emprender un guerra. El 5 de julio, la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), que reúne a China, Rusia, Uzbekistan, Krygyzia, Kazakhs-tan, y Tajikistan, además de nuevos miembros India, Pakistán, e Irán, hizo un llamado para que los Estados Unidos desocupara las bases que capturó en el otoño del 2001, al amparo de la emergencia del 11-S y la invasión de Afganistán. Las partes de este llamado representan cerca de la mitad de la población mundial. Esta demanda fue inmediatamente rechazada por el Departamento de Estado, pero el veterano experto ruso y eurasiático Yevgeny Primakov, alardeó que por primera vez se había acordado una fórmula por la cual los EE.UU. saldría expulsada de esta región. La presencia de los EE.UU. viene desde las conversaciones de emergencia entre Bush y Putin el 11 de septiembre del 2001, cuando Putin, al ver que los locos habían tomado el control en Washington, descartó objeciones rusas para una intrusión de los EE.UU. en las ex repúblicas soviéticas del Asia Central. Los angloamericanos pueden atacar Irán desde el oeste de Irak, desde el este de Afganistán, y desde el sur de Qatar, pero sin bases en Uzbekistan y Kyrgyzia, la capacidad angloamericana para atacar desde el norte estaría gravemente limitada.

Los estados de la OCS también están preocupados por las “revoluciones de color” respaldadas por los EE.UU., en los recientes casos de Georgia (rosa) y Ucrania (naranja), conocidos tradicionalmente como las revoluciones del “poder popular” de la CIA, que están siendo usadas para desestabilizar a sus gobiernos. Para empeorar las cosas para Washington y Londres, Kazakhstan está a unos meses de abrir su oleoducto de petróleo hacia China, lo cual disminuirá la capacidad

angloamericana para usar su presencia en el Golfo y chantajear a Beijing. Washington y Londres también se preocupan por las aperturas proiraníes en varios campos, hechas por sus títeres Chiítas en Bagdad.

¿Y qué hay del informe del Washington Post del 11 de julio, el cuál afirma que los planificadores de EE.UU. y Gran Bretaña están ahora contemplando una aguda reducción de las fuerzas de EE.UU. en Irak? La explicación más plausible es que ésta es pura desinformación, parecido a los cortos noticiosos lanzados por Hitler y Stalin en mayo y junio de 1941. También debe notarse que el plan británico señala explícitamente que la mayor parte de sus fuerzas, ahora en Basra, irán a Afganistán, donde serían situados para operaciones en contra de Irán, o dentro de Asia Central.

Generalmente, el gobierno invisible da la apariencia de estar desalentado por su pérdida momentánea y la constante erosión política de su activo, Bush. 110,000 trabajadores de fábricas estadounidenses perdieron sus trabajos en junio, el peor total en un año y medio: Las industrias automotrices y textiles están colapsando. La burbuja inmobiliaria también puede estar acercándose a su fin, con la bancarrota de Fannie Mae en la agenda del día. Los derivados mundiales han alcanzado oficialmente los \$300 billones, con JP Morgan Chase teniendo el portafolio más grande. La única actuación virtuosa del 7 de julio fue que la Reserva Federal, el Banco de Inglaterra, y el Banco Central Europeo, que inundaron los mercados de acciones y capital con liquidez a través de vehículos tales como el Plunge Protection Team (PPT), convirtieron una gran pérdida de Wall Street en una pequeña ganancia.

Durante la reciente excursión del "Reabran el 11-S" por ocho ciudades europeas, Jimmy Walter repetidamente pronosticó que el predicamento general del régimen Bush y la facción financiera estadounidense, conducirían a otro ataque terrorista de gran escala antes del fin del 2005; ahora esto ha ocurrido (Londres), y hay fin a la vista. Ahora la marea de la opinión pública estadounidense se ha vuelto, definitivamente, en contra de la guerra en Irak y, hasta cierto punto, en contra de Bush, como lo demuestran todas las principales encuestas. Es notable que el 42% responda afirmativamente a la pregunta de Zogby Internacional, en lo que se refiere a que sí puede probarse que Bush mintió para emprender la guerra de Irak, él debería ser inculpado. Larry Franklin del aparato neoconservador de Wolfowitz-Feith ha sido acusado por divulgar secretos estadounidenses, y el Consejo de Asuntos Públicos Israelí-Americano, ha sido intervenido dos veces; se esperan acusaciones adicionales. Karl Rove ha sido revelado como la fuente de la filtración de Valerie Plame, haciendo que Rove y quizá otros oficiales de la Casa Blanca se enfrenten a una acusa-

ción federal. Las falsificaciones del óxido de uranio de Níger y los casos de los secretos estatales de Chalabi están todavía pendientes – por no decir nada de las dos elecciones robadas y el mismo *Septembergate* del 11-S. Todos estos factores puede inclinar a la red golpista a buscar una mejora en su posición a través de una vasta guerra en Irán. Aquellos que tienen más que perder sí se lanza una aventura en Irán, deben movilizarse ahora para hacer que el segundo término de Bush sea tan azaroso como lo fue el segundo término de Nixon en 1974.

La Falsa Guerra Contra el Terror: Tiempo para Poner en Cuarentena a los Verdaderos Agresores

Discurso dado en la Conferencia del Eje de la Paz o Axe de la Paix, realizado en Bruselas, Bélgica, el 17 y 18 de noviembre del 2005. La convención reunió a personalidades políticas e intelectuales de más de treinta naciones, quienes están comprometidos en contra de la lógica de la guerra, con miras a establecer una estructura permanente para hacer que la voz de paz sea oída. El texto del discurso para la convención por Webster G. Tarpley:

Hace 400 años este mes, Robert Cecil, el primer ministro del Rey Inglés James, desveló su obra maestra, el Complot de la Pólvora para hacer explotar al Rey y el Parlamento. Del intento fue acusado Guy Fawkes y otros complotadores, quienes fueron torturados y ejecutados. Los católicos, el Papa, los jesuitas y los españoles también fueron acusados, estableciéndose siglos de conflicto y expansión imperial. Pero el complot fue una provocación sintética fabricada por Cecil. El terrorismo fue un parto doloroso de la facción financiera angloamericana y, hoy en día, el terrorismo acompaña a esa facción en su senilidad agónica.

De acuerdo al régimen neoconservador de Bush, hoy en día en Washington, el acontecimiento central de la historia universal es: los ataques del 11 de septiembre del 2001. Los neoconservadores demandan que los asuntos mundiales sean organizados alrededor de lo que ellos llaman la guerra contra el terrorismo, supuestamente emprendido por los Estados Unidos, Gran Bretaña, y otros poderes de habla inglesa, en contra oscuros poderes del islamismo radical. Esta falsa guerra contra el terrorismo se completa con ataques nucleares preventivos contra cualquier país que el régimen de Bush escoja. Estos pueden ser complemen-

tados por una agresión convencional, y por las llamadas revoluciones de color, el nuevo nombre para los tradicionales golpes del “poder popular” de la CIA.

La premisa principal de la guerra contra el terrorismo es el mito del 11 de septiembre – 3,000 personas supuestamente muertas por un grupo de 19 secuestradores de aviones incluyendo a Mohammed Atta, todos miembros de Al Qaeda, guiados por Osama Bin Laden operando un ordenador portátil desde una caverna en Afganistán, etc. Mi punto central hoy es que esta premisa es una gran mentira, como lo sostengo en mi libro, *11-S Synthetic Terror: Made in USA* (Joshua Tree CA: Progressive Press, 2005). Los acontecimientos del 11-S fueron una deliberada provocación llevada a cabo desde el interior de los aparatos militares, de inteligencia, y de seguridad, de los EE.UU., por una facción profundamente arraigada y diversa, llamada el gobierno invisible, el gobierno secreto, el gobierno paralelo, la red golpista, el equipo secreto. Esta facción cruza totalmente a través de la CIA, el Pentágono, la NSA, el FBI, el Tesoro, la Reserva Federal, y otras partes cruciales del gobierno. Es una facción que ha estado operando por más de un siglo. Está engranado con el MI-6 británico y el Ministerio de Defensa.

El 11-S fue un exitoso golpe de estado diseñado para empujar a la Casa Blanca de Bush a la Guerra de Civilizaciones descrita por Samuel Huntington. Los mundos árabe e islámico fueron los primeros objetivos, a los cuales seguirán China, y también Rusia, según la doctrina Wolfowitz. Así, el 11-S se une a la tradición de ataques autoinflingidos o imaginarios, remontándose a la explosión del USS Maine en la bahía de La Habana en 1898, que lanzó la Guerra Hispano Americana, y con ella el Imperialismo estadounidense. El gobierno secreto intentó escenificar una marcha fascista en Washington D.C. contra el Presidente Franklin D. Roosevelt, e intentó asesinarlo. Ellos nos trajeron Bahía de Cochinos, el asesinato de Kennedy, el falso incidente del Golfo de Tonkin (parcialmente admitido en semanas recientes por la NSA), la Guerra de Vietnam, el intento de asesinato de Reagan, el contrabando de armas y drogas en el caso Irán-contra, el bombardeo de Serbia, el hundimiento del submarino ruso Kursk, y, su logro culminante, el 11-S, seguido por las invasiones de Afganistán e Irak. Los presidentes estadounidenses son generalmente títeres de esta red golpista, que responde a las necesidades de Wall Street y la Ciudad de Londres.

Fue esta red la que le envió un ultimátum a Bush el 11-S con las palabras: “Ángel es el siguiente”. El significado fue: Lanza la guerra de civilizaciones, o serás liquidado. Bush rápidamente accedió, entregándonos el gobierno estadounidense.

En la terminología del trabajo de inteligencia, Bin Laden, Atta, y el resto son chivos expiatorios. Son dobles agentes, fanáticos, tontos útiles aprovechados por otros, agentes provocadores. Funcionan bajo el paraguas de Al Qaeda, un grupo que sólo puede ser descrito como la Legión árabe de la CIA y el MI-6, un clásica contra-pandilla o seudo pandilla en contra del nacionalismo árabe. Sus antecedentes étnico y religioso permite que el mundo árabe e islámico sea acusado de los actos terroristas. Reciben apoyo de la CIA, como está tipificado por la famosa diálisis renal de Bin Laden. Estas figuras tienen una intención criminal, pero lo que no tienen es la capacidad física y técnica para producir los efectos observados – lo mismo que Lee Harvey Oswald, sin importar cuán malo fue, él no pudo haber disparado el número requerido de balas contra el Presidente Kennedy en Dallas.

Los controladores terroristas y los oficiales a cargo de Atta y los demás fueron evidentemente Able Danger, un proyecto conjunto de la Agencia de Inteligencia para la Defensa y el Comando de las Fuerzas Especiales. Desde que Able Danger salió a la luz, hemos sabido que Able Danger destruyó 2.5 terabytes de sus propios registros, igual a una cuarta parte de la Biblioteca del Congreso, la biblioteca más grande en el mundo. Rumsfeld prohibió a los oficiales de Able Danger a brindar testimonio ante el Congreso.

Los tontos útiles operaron libremente y abiertamente, sin ser arrestados, a causa de la red de topes dentro del gobierno estadounidense. Estos topes son leales al gobierno invisible, no a la constitución ni a las leyes. Se aseguran de que los tontos útiles estén disponibles para ser los chivos expiatorios, además de destruir las evidencias y organizar el encubrimiento después del hecho. Los topes fueron los responsables de paralizar las defensas antiaéreas estadounidenses por 1 hora y 45 minutos el 11-S, en comparación con el tiempo promedio de interceptación de 15 a 20 minutos a lo sumo, antes y después. Ninguna fuerza exterior pudo haber obtenido este resultado.

Los profesionales adiestrados, los tecnócratas de la muerte, son el tercer grupo. Ellos poseen la capacidad física-técnica para estrellar aviones y otros objetos de aviación contra edificios, y destruir el World Trade Center con una demolición controlada. Algunos de estos profesionales operan desde el interior de las burocracias del gobierno, y otros desde compañías privadas. Buscan el anonimato, no la publicidad.

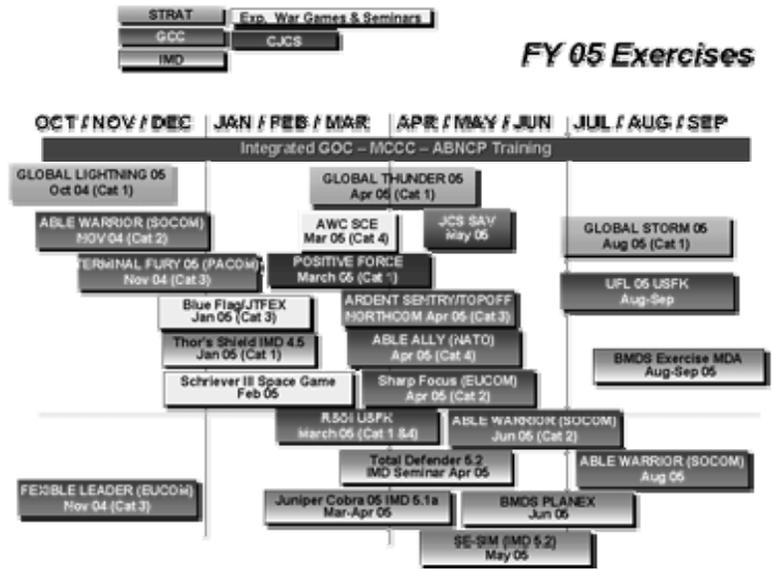
El reciente progreso en la investigación del 11-S ha enfocado su atención en el papel de los simulacros de guerra, ejercicios militares, y ensayos anti-terroristas ocultos, que facilitaron las acciones terroristas del 11-S. Hasta ahora sabemos de 14 ejercicios por

separado, antes o el 11-S, que están relacionados. Algunos fueron usados para suprimir las defensas antiaéreas moviendo aviones de combate al norte de Canadá y Alaska, lejos de los objetivos del 11-S. Otros paralizaron la defensa antiaérea insertando puntos de luz falsos en las pantallas de los radares del personal de defensa, y con aeronaves comercial y militares que ellos mismos reportaron estar secuestrados.

Pero hay otra dimensión. Un ensayo escenificado en la Oficina nacional de Reconocimiento en Chantilly, Virginia, esa mañana, basado en la idea de que aviones comerciales se estrellaban contra edificios de oficinas.

desatar la III Guerra Mundial ordenando un escalamiento nuclear.

Cuando los terroristas estatales atacan, a menudo lo hacen al amparo de un ejercicio anunciado, aparentemente legal pero que es muy parecido o igual a la operación terrorista. Esto ayuda a camuflar el intento criminal de los complotadores dentro de su propia burocracia. El simulacro es solo un ensayo, hasta que se vuelve real. Durante la Guerra Fría, Hilex 75 y Able Archer 83 fueron ejercicios que pudieron haber conducido a una real confrontación de guerra.



Hay cada razón para creer que las aeronaves kamikaze fueron controladas desde allí, el cuartel general de los satélites espías estadounidenses. Amalgama Virgo, otro ensayo asociado con el 11-S, involucró el disparo de un misil crucero en contra de un blanco terrestre desde un carguero pirata en el Golfo de México. Esto probablemente preparó lo que se cometió en el Pentágono, desde que es claro que ningún avión comercial jamás impactó en ese edificio.

El más ominoso de todos fue Global Guardian, un ejercicio del 11-S que simulaba una exhaustiva guerra termonuclear con bombarderos, misiles, y submarinos. Este ejercicio incluyó un intento de penetración exterior a la estructura del comando nuclear por un extraño "malo" con acceso a las claves de comando y el sistema de control. Allí estaba el portal secreto a través del cual la red golpista estaba lista para emprender una guerra nuclear el 11-S. Ese día, Bush llamó a Putin con un ultimátum: Los EE.UU. invadiría Afganistán, e instalaría bases en las ex repúblicas soviéticas del Asia Central. Si Putin se hubiera negado a esto, la red golpista estadounidense tuvo la capacidad para

Cuando el Presidente Reagan recibió disparos en 1981, un ejercicio de sucesión presidencial (Nine Lives) estaba programado para el día siguiente, como una cubierta para las operaciones. Los bombardeos en Londres el 7 de julio de este año, fueron preparados por ejercicios denominados Atlantic Blue, del Reino Unido, Topoff III, de los EE.UU., y Triple Play por Canadá, los cuales simulaban un ataque al subterráneo de Londres mientras estaba ocurriendo una conferencia internacional en Gran Bretaña. El mismo 7 de julio, Visor Associates de Peter Power estaba simulando las explosiones en las mismas estaciones y al mismo tiempo que las bombas reales explotaron, como lo reportó la BBC 5.

Peter Power, ex Scotland Yard, dirige una compañía de seguridad privada la cual estaba dirigiendo los ensayos de terror en el metro londinense el 7 de julio del 2005, como lo dijo la BBC:

Power: Media hora antes de las nueve de esta mañana, estábamos dirigiendo un ejercicio para una compañía de más de mil personas en Londres, basado en la explosión simultánea de bombas

precisamente en las estaciones del metro donde ocurrieron esta mañana, así es que hasta ahora tengo los pelos parados de punta.

El anfitrión: Para ir directo al punto, ¿usted dirigía un ejercicio para ver cómo usted se las arreglaba con esto y ocurrió mientras usted dirigía el ejercicio?

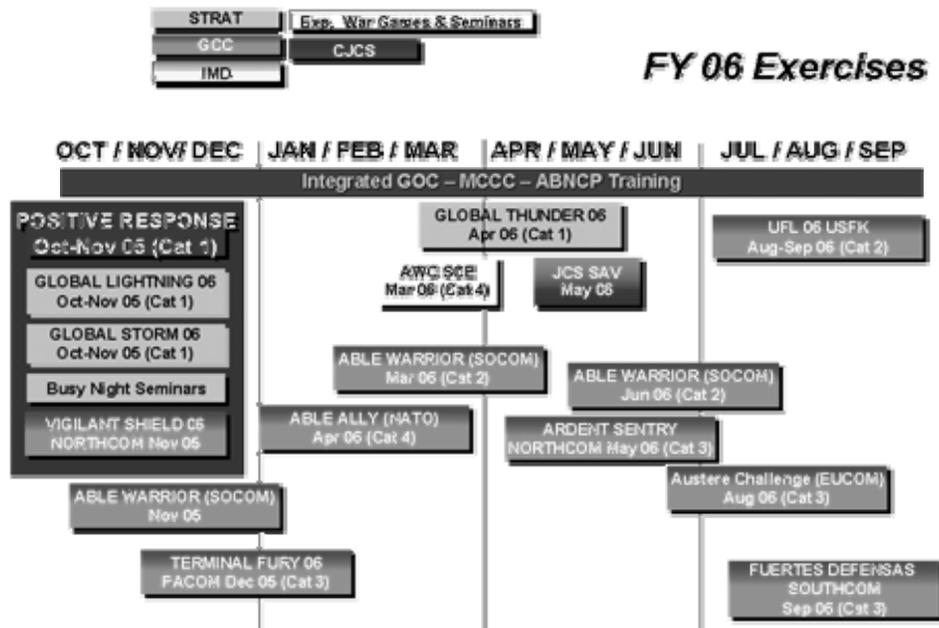
El poder: Exactamente.

El pasado verano, Cheney le dio instrucciones al Pentágono de preparar un bombardeo atómico contra Irán, para ser efectuado a raíz de un nuevo 11-S a gran escala. Es claro que esto sería un terrorismo estatal, sintético y falsificado, diseñado para tener un pretexto para el ataque.

En los EE.UU. y otros estados de la OTAN, se han establecido grupos de ciudadanos vigilantes de estos peligrosos ejercicios para contener la amenaza. En agosto, Sudden Response 05 simularía una explosión nuclear de 10 kilotonnes en Charlestown, Carolina del Sur. Una movilización de ciudadanos consternados protestó contra este ejercicio y, creemos, lo canceló.

Luego vino un ejercicio de dispersión de gas en la Ciudad de Nueva York, y Granite Shadow / Power Geyser, involucrando armas de destrucción masiva en Washington D.C.. Estos ejercicios fueron denunciados y protestados.

Ahora mismo, en el mes de noviembre, estamos en el centro de una densa concentración de simulacros desde el mismo 11-S. El primero es el Vigilante Shield, la supuesta explosión de una bomba sucia radiológica en el puerto de Mobile, Alabama. Esto deberá ser respondido por Global Lightning, un intercambio de misiles nucleares entre EE.UU. y Corea del Norte, con misiles de defensa antimisil de los EE.UU. comprometidos. Simultáneamente están Positive Response y Global Storm, el nuevo nombre de Global Guardian bajo el régimen del primer ataque nuclear preventivo. Estos involucran una confrontación con Rusia sobre Ucrania. Cualquiera de estos ejercicios podría ser utilizado como una cubierta para lanzar verdaderas provocaciones y ataques nucleares. Los planes de guerra en contra de Venezuela continúan. Es necesario una vigilancia mundial, es necesario para impedir lo peor.



El régimen Bush está ahora en crisis a causa de la guerra perdida en Irak, la respuesta criminalmente negligente al huracán Katrina, y los precios más altos de la gasolina en la historia. Libby ha sido acusado, y Rove, Feith, Wolfowitz y Ledeen pueden seguirlo. Como en la película Wag the Dog, Bush o los neoconservadores están intentado iniciar una guerra para librarse de esta

crisis. Durante Watergate, cuando Nixon declaró una alerta roja nuclear en octubre de 1973, el Primer Ministro de Gran Bretaña Edward Heath vio patentes motivos políticos. En el momento que Nixon pidiera el fútbol, el maletín que contenía los códigos secretos para los lanzamientos nucleares, las autoridades de la Casa Blanca, Kissinger y Haig, lo observarían estrechamente para apartar su dedo fuera del botón nuclear. En el

verano de 1974, el Secretario de Defensa Schlesinger le dijo a los comandantes estadounidenses que hagan caso omiso a las órdenes de Nixon sobre cualquier ataque militar, a menos que hubieran sido confirmados por Schlesinger o Kissinger. Hoy la situación es similar, y el Partido Demócrata y los estados de la OTAN deben exigir que el Bush inestable y los desesperados neoconservadores sean ubicados bajo una vigilancia especial durante su desahucio, para impedir nuevas aventuras de dimensiones incalculables.



Pero mientras Bush pueda mantener su base de apoyo del 30-35% de la población estadounidense, él puede hacer la guerra en Irak indefinidamente, y posiblemente extenderla a Siria e Irán. El asidero de Bush para mantener su base se debe, mayormente, al poder del mito del 11-S sobre ciertas partes del pueblo estadounidense. Cada vez que Bush es responsabilizado por cualquier cosa, su respuesta es citar el 11-S. Sus argumentos para la guerra en Irak no se basan en Irak, sino más bien en el 11-S. Hay sólo una forma para erosionar la sólida base de Bush, y eso es atacando el mito del 11-S. Destruyendo el mito del 11-S, los criminales de septiembre pueden ser llamados a rendir cuentas. Destruyendo el mito del 11-S, Bush será neutralizado. Los gobiernos amantes de la paz y las instituciones alrededor del mundo, deben ocuparse de esta tarea, con una campaña de denuncia, exposición, y educación política sobre la verdad acerca del 11-S y la naturaleza del terrorismo. Un vehículo para esto sería un Comisión de la Verdad Internacional e Independiente sobre el 11-S, en base al Tribunal Russell-Sartre para Vietnam. La convocatoria de tal comisión de la verdad es más urgente que nunca, y debería ser una alta prioridad para las fuerzas anti-guerra antes de las elecciones para el Congreso dentro de un año.

El 5 de octubre de 1937, en Chicago, Franklin D. Roosevelt hizo un llamado para poner en cuarentena a los dictadores fascistas, con un aislamiento y boicot en contra de los agresores. Desde entonces las ruedas de historia han cambiado de dirección, y es ahora el régimen neoconservador de Bush en Washington el que debe ser puesto en cuarentena por las fuerzas de la humanidad civilizada. No puede haber una cooperación de seguridad o militar con los neoconservadores. Los pactos de libre comercio con los neoconservadores son

suicidas. Los oficiales de Bush son culpables de conspiración internacional por emprender una guerra agresiva, un crimen capital bajo los precedentes de Nuremberg. Cuando la población de EE.UU. está poniéndose en contra de Bush, es trágico ver como Europa y Japón continúan apoyándolo en tantos asuntos. Es tiempo de que el mundo ponga en cuarentena al agresor. Haciéndolo, tendremos el apoyo del pueblo estadounidense.

RESEÑAS DESTACADAS

Probablemente el principal vocero ... para el movimiento de la verdad sobre el 11-S.

– Mike Malloy, *Air América*

Un meticuloso historiador presenta un riguroso caso de que el 11-S fue el trabajo manual del cartel de Bush. – *Sheila Sample, Online Journal*

Después de haber leído toneladas de libros sobre el 11/09/01, visto muchas películas acerca del 11-S, el libro de Webster es un caso aparte y ¡los tira a todos por la borda! A menos que usted lea el libro de Webster *11-S Synthetic Terror, Made in USA*, usted no podrá entender verdaderamente el terrorismo y lo que realmente ocurrió el 11-S. A menos que usted haga algo, ocurrirá de nuevo una y otra vez. Este libro va más allá de la profunda investigación realizada por muchos acerca del 11-S y llega al corazón del problema – las personas detrás y manejando a nuestro gobierno. Un libro asombroso. Uno que debe leer. – *Meria Heller, conductora de radioprogramas de entrevistas y autora*

Fascinante ... un torpedo ... no hay palabras desperdiciadas... Tarpley debe ser admirado por ver a través del humo y los espejos... prolijamente investigado y dramático, un trabajo indispensable que aborda el asunto número uno que EE.UU. y el mundo necesita confrontar actualmente... pleno de información crucial ... la ambiciosa empresa de Tarpley demuele la explicación política acerca de los acontecimientos aceptada por los medios. – *William Hare, uno de los primeros 500 Críticos de libros en Amazon*

11-S Synthetic Terror es de lejos el mejor y más integral estudio sobre los "ataques" del 11-S, en impresión. Al desenmascarar el "mito del siglo", Tarpley también ubica al 11-S en un contexto histórico repleto de incontables precedentes de otros actos terroristas sintéticos. El acontecimiento del 11-S no debe verse como un solo día de horror, sino más bien como un acto de desesperación para detener el decaimiento de la dominación angloamericana y como el pretexto para una guerra mundial que es preferible a una cierta defunción de ese poder. Uno debe leerlo para hacerle frente al creciente fascismo global. – *Greg Nixon, activista*

Tarpley elabora un punto de vista integral, que no es reproducido en su alcance por ningún otro del que yo este consciente actualmente. Sus investigaciones de primera mano en las operaciones de inteligencia, combinado con una rigurosa metodología comparativa de historia, filosofía y política europea nos trae una rara compenetración sobre los fenómenos del 11-S. Quién más, en un libro como este, reportaría las declaraciones hechas después del 11-S por los más reconocidos FILÓSOFOS

occidentales... y muestra cómo sus inadecuadas respuestas predicen un amplio confinamiento conceptual.

Lo que más me gusta de Tarpley es su sentido de la civilización –sus raíces profundas y su vulnerabilidad. Hay un par de párrafos asombrosos en la página 347, por ejemplo, donde él hace referencias a "La Caverna de Platón" para articular una preferencia racional por los valores platónicos (la verdad, la belleza, la bondad) y el pensamiento dialéctico sobre el empirismo de John Locke y su "ingenua epistemología de la certeza del sentido". Él procede a demostrar cómo esto guarda relación con la credulidad masiva en el mundo de habla inglesa sobre los engaños del 11-S.

Con Tarpley, todo es acerca de la gente. Su disección del linaje de los neoconservadores, con su molde de personajes y progenitores nazis, es la base crítica para entender el escalofriante armazón conceptual que le dio el permiso al 11-S como una "buena" cosa por hacer. Las historias acerca de Abe Lincoln y por qué él es un valioso rol-modelo para la verdad del 11-S, es lo mejor del puro Tarpley. – *Chuck Thurston, investigador*

Entre Centenares de Libros, El Que Con Más Fuerza se Aproxima a la Verdad

Este libro es el más fuerte de los más de 770 libros que he revisado aquí en Amazon, casi todos de no ficción. Esto es, sin lugar a dudas, la referencia moderna más importante sobre el terrorismo con el auspicio estatal, y también la referencia que con gran agudeza sugiere que elementos rufianes dentro del Gobierno estadounidense, probablemente dirigidos por Dick Cheney y con la asistencia de George Tenet, Buzzy Krongard, y otros, cercanos a las pandillas de Wall Street, son los principales culpables del terrorismo auspiciado por el estado.

El autor echa mano de ejemplos históricos de amenazas de fabricación estadounidense (como el bombardeo del USS Maine en la bahía de La Habana) y muchos otros (Operación Northwoods). Innegable que el gobierno de Estados Unidos ha estado dispuesto a matar a sus propios ciudadanos y fabricar ataques, como parte de su plan para movilizar a la población.

El autor sugiere que no hay pruebas concluyentes de que el 9/11 fue de origen extranjero, y al contrario... Todo esto sugiere una conspiración basada en los EE.UU.

¿Bin Laden está muerto o vivo? ¿La misión está cumplida? ¿Las libertades en casa, y la democracia en el extranjero? ¿De quienes nos estamos burlando? Más sobre este punto, ¿a quién estamos traicionando si no es a nosotros mismos?

– *Robert Steele, ex-CIA, fundador del Marine Corps Intelligence Command, Crítico No. 1 de no-ficción en Amazon.com.*